REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

1881

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La Revista de Estudios Psicológicos se publica del 15 al 20 de cada mes, en cuadernos de 32 páginas en cuarto con cubierta.

Precio en la Península. Por un año. . . . **5** pesetas.
Extranjero y Ultramar. Por id. . . . . **10** »

Se suscribe en Barcelona en la calle de Pelayo, 7, 4.°, 2.°—Palma de San Justo, 9, Taller de Encuadernaciones de D. Arnaldo Mateos.

Los de fuera de Barcelona pueden hacer las suscriciones directamente remitiendo el importe en sellos de correos ó en giros de fácil cobro á favor de *D. J. M. FERNANDEZ, Pelayo, 7.*

No se admiten suscriciones por ménos de un año. Todos los abonos parten desde 1.° de Enero.

Las nuevas suscriciones que se hagan durante el año, recibirán los números que se hayan publicado desde Enero del mismo.

No se servirá pedido cuyo pago no se haya hecho por adelantado.

Los Directores de los CENTROS ESPIRITISTAS podrán dirigirse á esta Administracion si gustan, para ponerse de acuerdo y facilitar los medios de adquirir libros y Revistas con pactos ventajosos, para sus conferencias de estudio.

Los tomos de «Revista» de años anteriores, si se toman juntos, se hará una notable rebaja.

La correspondencia que se dirija á esta Administracion no será atendida si no trae los correspondientes sellos para la contestacion, con el de certificado, si se piden libros.

REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

PERIÓDICO MENSUAL.

AÑO XIII.

1881.

BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE LEOPOLDO DOMENECH,
calle de Basea, núm. 30, principal.

ANUNCIOS.

Libros de la Direccion de este periódico.

COLECCIONES DE LA «REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS» de los años anteriores.—Un tomo cada año.—Rústica, 5 ptas.

FILOSOFÍA ESPIRITUALISTA—EL LIBRO DE LOS ESPÍRITUS, por KARDEC.—Traduccio de la última edicion francesa.—Un tomo 8.° mayor.—3 ptas.

LIBRO DE LOS MÉDIUMS, por KARDEC.—Idem Idem.—3 ptas.

EL EVANGELIO SEGUN EL ESPIRITISMO, por KARDEC.—Un tomo 8.° mayor.—3 ptas.

EL CIELO Y EL INFIERNO Ó LA JUSTICIA DIVINA.— Edicion económica 1 pta.

EL GÉNESIS, LOS MILAGROS Y LAS PROFECÍAS, por KARDEC.—Edicion económica.—1 pta.

¿QUÉ ES EL ESPIRITISMO?—La edicion más completa, por KARDEC.—50 cents. de pta.

CARACTÈRES DE LA REVELACION ESPIRITISTA.—25 cénts. de peseta.

VERDADERA DOCTRINA.—50 cénts. de peseta.

ARMONÍA DE LA FÉ Y DE LA RAZON.—Agotada.

EL ESPIRITISMO EN LA BIBLIA.—50 cénts. de peseta.

DICTADOS DE ULTRATUMBA, de NAVARRO Y MURILLO.—1 peseta 50 cénts.

COLECCION DE ORACIONES ESPIRITISTAS.—Nueva edicion mejorada.—Una peseta.

MELODÍA DEL ESPÍRITU DE YSERN.—50 cénts. de peseta.

CELESTE.—Novela Espiritista por LOSADA.—2 ptas. 25 cénts.

ENSAYO DE UN CUADRO SINÓPTICO PARA LA UNIDAD RELIGIOSA.—50 cénts. de peseta.

LEILA Ó PRUEBAS DE UN ESPÍRITU.—1.ª y 2.ª parte.—3 ptas. 50 cénts.

CATECISMO ESPIRITISTA, de Mr. TURCK.—Obra recomendada para los que asisten á los centros espiritistas.—50 céntimos.

EDICIONES ECONÓMICAS DE LOS LIBROS FUNDAMENTALES DEL ESPIRITISMO POR KARDEC.

EL LIBRO DE LOS ESPIRITUS. —EL LIBRO DE LOS MÉDIUMS. — EL EVANGELIO.—EL CIELO Y EL INFIERNO.—EL GÉNESIS.—OBRAS PÓSTUMAS. A razon de una peseta cada uno de estos títulos.

EL CATOLICISMO ÀNTES DEL CRISTO, de TORRES SOLANOT.—3 pesetas.

LAZOS INVISIBLES, de MANERA.—2 ptas.

ESTUDIOS SOBRE EL ALMA, por ARNALDO MATEOS.—2 ptas. 50 cént

TINIEBLAS Y LUZ, de NAVARRO MURILLO.—2 ptas.

CONTRA LAS CORRIDAS DE TOROS, del mismo.—1 pta.

MORAL Y FILOSOFIA ESPIRITISTA, por José ARRUFAT.—1 pta.

Además, todas las obras Espiritistas que se han publicado en España, tanto de Autores Españoles como Extrangeros.

Si se quieren los libros encuadernados, se aumentará el valor de lo que cueste la encuadernacion.

Todos los gastos que ocasionen los envios, serán de cuenta de los que hagan los pedidos.

Al remitir las notas de los pedidos, deberá manifestarse el conducto por el cual deben hacerse los envios.

No se responde en ningun caso de las pérdidas de los paquetes, una vez entregados á la dependencia conductora.

Los pagos deben hacerse al contado.

Los pedidos que vengan de las Américas deberán indicar casa ó corresponsal en Barcelona que responda del valor de las facturas.

Los descuentos se harán, segun la importancia de los pedidos.

DIRECCION Y ADMINISTRACION. — Pelayo, 7.

Año XIII. Enero de 1881. Núm. 1.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

El Espiritismo en España en el año 1880.—El Evangelio y la Ciencia.—Exigencias del pensamiento moderno.—Grupo «La Paz».—Una sesion notable de Espiritismo.—El deber del escritor.—Ayer y hoy.—Necrologías.—Crónica.
Folletin: Catecismo Espiritista.

A LOS SUSCRITORES que por cualquier causa no hayan podido hacer efectiva la suscricion del año pasado, se les continuará mandando la Revista si lo avisan con tiempo. Si no quisieran continuar, se les suplica remitan el importe de la suscricion, ó los números recibidos.

La Direccion y Administracion de esta «Revista» se ha trasladado á la calle de Pelayo, n.° 7, 4.°-2.°—Se ruega á los señores suscritores que estén en descubierto remitan el importe de la suscricion en sellos de correo ó del modo que les sea más fácil.

El Espiritismo en España, en el año 1880.

El año 1880 fué de prueba para el Espiritismo y los espiritistas. Los elementos contrarios de todas las escuelas, las personalidades aferradas á sus hereditarias preocupaciones y particularmente á sus prebendas y á sus intereses materiales; todos los vicios encarnados en esos séres que cierran los ojos á la verdad para no perder el más pequeño de sus goces, y hasta aquellos mal aconsejados espiritistas que sin escuchar á nadie se entregan al ridículo, envueltos en la pestilente atmósfera de séres contrarios á todo progreso moral, que desencarnan á millares llevándose como único patrimonio la ceguera del alma, forman las huestes que han luchado y luchan frente á frente de nuestra idea. El Espiritismo

y los espiritistas, sin embargo, han probado en esta jornada como en las anteriores, que la base de sus creencias es inquebrantable, y que á pesar de todo, la regeneradora creencia prevalece y prevalecerá, porque vino encarnada en el primer hombre y se irá con el último que habite este planeta, para llevarla á Dios con la pureza que vino, despojada de doctrinas y mandamientos de hombres.

La prensa espiritista ha defendido bien su puesto; los verdaderos propagadores de nuestra creencia no se han dado punto de reposo para esparcir la buena semilla; la polémica contra vetustas ideas se ha sostenido victoriosamente por la conocida escritora Amalia Domingo y Soler, sin abandonar nunca los principios fundamentales y razonados textos de Kardec; se han organizado algunos centros, formado otros, y se han establecido bibliotecas espiritistas en varias sociedades. Los periódicos de todos los matices políticos han respetado mejor que en años anteriores nuestras creencias; hemos leido en los mismos, interesantes artículos escritos con el criterio espiritista, y las escenas grotescas representadas en los teatros, ridiculizando el Espiritismo, desaparecen para dar paso á las mejores composiciones dramáticas en las que descuellan cuadros sublimes de moral espiritista.

Pesa sobre nosotros, sin embargo, densa atmósfera, como si bajo el hermoso cielo de España, un mal genio hubiera reunido todas las fuerzas reaccionarias para detener la marcha de nuestro progreso; pero mientras que esas fuerzas batidas y dispersas vienen atrincherándose en la movediza arena, se hace Espiritismo en el silencio de los salones, en la confianza de las familias, en el palacio y en la cabaña; por todas partes penetran sus benéficos efluvios.

El número de sabios que se dedica á examinar y comprobar los fenómenos espiritistas, aumenta todos los dias, obteniendo grandes resultados, y si las eminencias de nuestro país, que conocen, estudian y profesan nuestras creencias, no se declaran abiertamente espiritistas, será porque así conviene al cumplimiento de su mision, y es preciso que respetemos los designios de la Providencia, de la que somos solo instrumentos más ó ménos útiles, segun nuestro progreso moral é intelectual. En cambio, tenemos entre nosotros verdaderos apóstoles, que como los pescadores del tiempo de Cristo, viven de un triste jornal y muchos de la caridad de sus hermanos; apóstoles sin estudios, casi ignorados, que trabajan en primera línea y afrontan la miseria; que escriben y propagan con admirable éxito, sin ser sabios ni mucho ménos. A estos debemos tambien nuestros plácemes y merecidos elogios, y si les dejamos en su humildad en el rincon de sus agrupaciones, sin publicar sus nombres, es por no ofender su modestia, pudiendo estar seguros que serán elevados á gran altura por quien sabe juzgar con más justicia que los hombres. No busqueis recompensa en la tierra, hombres de fé y de corazon, porque no la tiene aquí quien mejor la merece; en vuestros sufrimientos y en las grandes necesidades está vuestra purificacion. No

os desaliente el mundo con sus injusticias, porque todo se revuelve y agita en este caos de ideas; el rico y el pobre, el sabio y el ignorante, el orgulloso y el humilde, todos prestan su apoyo consciente ó inconsciente á la armonía del conjunto que prepara la nueva era, cuyos albores se reflejan en el Espiritismo.

Empezamos el año 1881 con el XIII de nuestra Revista, que deseamos sea fecundo en todos conceptos, para bien de nuestras creencias, deseando á nuestros abonados y á todos los espiritistas, la paz del alma y el valor suficiente para trabajar en favor de nuestra idea regeneradora.

El Evangelio y la Ciencia. (1)

SEGUNDA SERIE.

I.

Hagámonos meritorios de la oficina cristiana, de donde solo brotan dones gratuitos y abundantes para los obreros.

Busquemos fuerzas en la fuente de la salud, donde solo bebe el que aplica los sifones de la oracion y la humildad.

Pidamos, llamemos á la puerta de la verdad; para recibir, y que se nos abra.

Y puesto que la letra mata y el espíritu vivifica, no volvamos los ojos atrás, ni temamos por nada: la ignorancia y la pequeñez, que nos abruma ante la grandeza de nuestro tema, no debe detenernos en nuestros vacilantes pasos.

Conocidas son ya nuestras teorías eclécticas y armonistas: por creer que la variedad constituye la unidad; que la tolerancia es la primera base científica; que el Espiritismo es la síntesis del siglo; y que es llegado el tiempo de matar exclusivismos, concediendo la palabra libre á todos, y entre ellos á los pobres oscurecidos.

No volvamos á los pontificados de escuelas, y busquemos el perfeccionamiento científico por la labor colectiva, admitiendo toda buena teoría sin prevenciones de prudencia.

Esto supuesto, yo admito las sabias doctrinas societarias, sus teorías seriarias, y matemáticas; su admirable solidaridad de intereses; su nuevo mundo industrial; sus cultivos artísticos; y el sublime panorama de ciencias nuevas que descubre; constituyéndome de este modo discípulo de Fourier, como lo soy de Bastiat, de Hegel, de Krause, ó de Platon, y de todo el que me enseñe algo de provecho.

(1) Aunque algunos de nuestros lectores encuentren muy extensos estos estudios de «El Evangelio y la Ciencia», hemos creido conveniente publicar esta segunda série que nos ha remitido su autor, porque los creemos de interés como los ya publicados, puesto que combaten interpretaciones erróneas de moral, que siguen algunos científicos.

Compilando, pues, mis estudios económicos, que son bien escasos, lo mismo en los sistemas individualistas que socialistas, y concretándome principalmente á la escuela falansteriana, que es la que á mi juicio presenta mejor forma científica, me pregunto: ¿son compatibles la teoría pasional, los desarrollos de los destinos societarios, con el Evangelio?

Debo advertir que prescindo de la Economía social individualista, porque esta desde luego admite los fundamentos morales del Evangelio y sus virtudes: el trabajo y laboriosidad, el ahorro, la modestia en todo, el perfeccionamiento, la libertad, la fraternidad, como condiciones de las leyes del trabajo, y de la economía de la vida. Lo útil y lo justo van inseparables en estas teorías; y es incumbencia de las escuelas el discutir si es posible en la práctica realizar sus ideales con los medios que proponen. No descendemos á detalles ni á problemas aislados. El querer matar el egoismo y el orgullo exaltando la personalidad por el derecho confundido con las pasiones pequeñas, y dividiendo todos los intereses, que giran en una perpétua guerra inconciliable, nos parece un callejon sin salida; el querer matar el monopolio con otro mal mayor, cual es la mentira y anarquía engendradas por la libertad comercial, nos parece un círculo vicioso; pero repito que allá se las entiendan todos con sus teorías.

Me basta saber que admitan el cristianismo en su esencia, por más que le peguen algun golpe sobre derecho al trabajo y á la asistencia de las escuelas contrarias, y el derecho á la usura proclamado en sus libérrimas teorías económicas; amen de que censuran algunos textos bíblicos, que tomados á la letra serian en verdad la destruccion del mundo. Tal sucede con los versículos en que se manda no afanarse por mañana, y sobre el fin del mundo. Pero todo esto es accidental. Los socialistas son más cristianos en ciertos detalles. Dejemos, pues, á unos y otros, y quedémonos ahora con la escuela societaria.

La pregunta de si la ciencia social se armoniza con el Evangelio, implica seguramente una respuesta que explique las interpretaciones que yo hago de aquella; pues en toda escuela hay necesariamente *diversidad de criterios* para los pormenores, aun admitiendo los fundamentos generales de la teoría.

En las grandes alturas de la ciencia no es posible que la razon esté eliminada de la gran unidad de los conciertos; ni reputo divorciada su influencia de las demás series de facultades anímicas; antes creo que ella gobierna las pasiones constitutrices de las armonías en lo subjetivo y en lo objetivo. Encontrando en mí la verdad de la razon, como hecho innegable, como reguladora de mis juicios, libres determinaciones y actos; como faro que ilumina la conciencia; como oráculo que me impone el deber, y me ordena la virtud; como instrumento que me dá el conocer; no tengo que buscar fuera de mí pruebas que me sobran para pensar por mí mismo y *á mi placer*, y no segun deseos de nadie. En virtud de este *racionalismo* moderno *debemos gobernar las pasiones*.

Siendo verdadero este principio moral, con él bastaria para probar su acorde con el Evangelio.

Dos teoremas fundamentales constituyen la ciencia social: *la serie distribuye las armonías; las atracciones son proporcionales á los destinos.* Estos dos teoremas se demuestran en la escuela con abundancia de datos sacados de la naturaleza, de la historia y del psicologismo. Atracciones ó pasiones en la técnica societaria son los impulsos que nos mueven á obrar instintivamente, y que subsisten á pesar de la reflexion. Los destinos son los resultados pasados, presentes y futuros, de las leyes matemáticas establecidas por Dios.

Dios distribuye las atracciones ó móviles pasionales sobre los individuos y sobre las sociedades, doble carácter del gobierno providencial sobre la humanidad.

El hombre recibe aquellos impulsos individual y colectivamente; y en uno y otro aspecto es gobernado y gobernante por lo que recibe, y de lo que obtiene, para el cumplimiento de sus destinos. Al lado de los resortes inconscientes é instintivos que germinan en él y le estimulan, existe una libertad racional, que debe buscar por sí misma el progreso; aunque esto sea en último análisis una fase de manifestacion de lo divino que mora en nosotros, y que constituye parte alícuota de la *Gran Atraccion Universal.*

Pero descendiendo á los análisis, es evidente que los impulsos divinos se siembran en las colectividades lo mismo que en los individuos, los cuales sumando sus efectos, humana y libremente considerados, dan una resultante comun, que determina el carácter de una época, de un pueblo ó de una simple asociacion, ó bien realizan una empresa social, un hecho de vida colectiva ó una faz de los destinos. Así marchan acordes las leyes divinas y el libre albedrío humano.

Conviene fijarnos en estos hechos evidentes, que podemos comprobar en cada uno de nosotros, ampliando así los horizontes de la ciencia pasional y relacionándola, con esferas positivas, necesarias al concierto antropológico y general.

Acepto la mayor pureza y rectitud de intencion en los societarios, que analizan solo el gobierno providencial deduciendo «*que las pasiones deben gobernarnos á los hombres una vez combinadas segun su ley en la mecánica social*; pero ¿no puede deducirse de esto que la ley de la armonía colectiva es la misma que de antemano habrán aplicado los individuos consigo mismo? En tal caso surgen del sistema de las atracciones, tan poderosa la resultante colectiva (destino) como poderoso es el aguijon individual (*proporcionalidad de destino y atraccion);* y tan enérgicos los resultados corporativos, los lazos de sociabilidad creciente, y los progresos colectivos, como vehementes son las atracciones recibidas, pasadas á categoría de pasiones y modificadas estas en nuestro laboratorio psicológico por sus relaciones y contactos con las demás facultades anímicas.

La *armonía consigo mismo* es la primera que se efectua en nuestro comer-

cio atractivo. El hecho exterior es un resultado complejo que lo determinó la síntesis anímica, con sus equilibrios ó desequilibrios internos. Por eso los vicios y las virtudes de las sociedades son resultados naturales del estado de los individuos.

Nacen de esto con brios las tendencias individualistas, tan raras y múltiples, que de ellas es preciso constituir escuelas que cultiven sus manifestaciones legítimas, puestas hoy en frente de otras que con más ó ménos acierto y fortuna fomentan la solidaridad.

Esto sucede en las esferas del puritanismo científico.

Las escuelas se mantienen en sus puestos respectivos teniendo á raya las expansiones subversivas de los demas.

Más abajo de estas alturas solo encontramos profundos errores, lamentables ilusiones, de que todos participamos, en todas las escuelas.

De modo que ni en la baja ni en la alta ciencia puede admitirse que las pasiones nos gobiernen, porque verificada la recepcion del estímulo y su halago, no solo se interesa la sensibilidad, sino que se interesan la inteligencia y la voluntad, para hacer nula ó efectiva por la obra la energía recibida de lo exterior. Toda idea ó deseo que no se ajuste al progreso cumplido en el individuo solicitado, será rechazado, porque está fuera de su armonía interna. En esto se justifican las *tentaciones* en su más lato sentido, y el destino no es dejarse vencer de ellas, sino vencerlas. Tenemos toda la historia cumplida en abono de esta teoría, y claro es que solo conocemos por la experiencia y por los móviles secretos de la revelacion.

¿Pero es *gobernando nosotros las pasiones* como debe entenderse la teoría societaria? Esto es indudable.

El hombre refleja en sí las armonías exteriores de la sociedad y de la naturaleza. Como en la naturaleza, hay en él juegos de fuerzas encontradas y antitéticas, y antes que en la sociedad se manifiesten los discordes, sucesiones, variedades y acordes, que se han operado en el mundo subjetivo por las fuerzas múltiples que lo solicitan. El sér más armónico es el que mejor abarca en sí mismo las oposiciones exteriores, el que mejor desarrolla sintética y analíticamente sus diversas facultades, y aplica en ellas las leyes de la armonía universal, realizando *equilibrios progresivos* en sus variados móviles.

Los modos distintos de refractarse en nosotros la verdad se nos han dado para que integralicemos nuestra educacion, y para que el hombre sea una imágen de la armonía del mundo, lo mismo en ciencia, que en moral, filosofía, arte ó industria.

Hay dentro de nosotros las mismas luchas y fenómenos que en la historia sucesiva de las sociedades: cambian en nosotros las aficiones, los deseos, los ideales.

Hay muertes y nacimientos de aspiraciones, como en la sociedad hay muertes

y nacimientos de instituciones y costumbres. La ley de armonías, de movimiento y progreso, es igual en todas partes.

Pero en el órden sucesivo de aparicion es cronológicamente anterior la armonía del hombre consigo mismo, á la armonía social, salvo las influencias que esta puede operar en el individuo para contribuir á su regeneracion y adelanto.

Si los progresos sociales han de procurar mejora al individuo, es á condicion de que cada uno dé á la masa el mejor órden de manifestacion brotado de su subjetividad armónica.

Al apreciar, pues, la armonía del hombre consigo mismo, y estudiarle en sus luchas y placeres íntimos, en sus equilibrios y desequilibrios, en las leyes que le gobiernan, estamos de lleno en el campo de la moral y de las virtudes, que exigen el concurso de todas las facultades para operar los conciertos relativos del hombre en sí, con la sociedad y con la naturaleza, y con Dios. Aquí aparece el cristianismo como fuente de vida y sol eterno de luz que viene a iluminar la ciencia, á darla poder, y á eclipsar la pequeñez humana. ¿Qué doctrina restablece como él los equilibrios internos, ni desenvuelve mejor las fases progresivas del mejoramiento del hombre? Despues de habernos enseñado con la práctica el cómo se vencen las sujestiones atrasadas de los periodos suversivos, nos envia el Espíritu de Verdad que nos descubre los infinitos horizontes de las armonías universales. En estos dos terrenos la ciencia societaria queda atrás de las doctrinas cristianas.

Los falansterianos no han profundizado á mi parecer ni las relaciones cosmógicas, como hoy lo hace el Espiritismo, ni los secretos de la armonía del hombre consigo mismo.

Sobre lo primero no tenemos que insistir, porque lo confiesa ingénuamente Fourier, dejando iniciado el asunto; sobre lo segundo habla de *equilibrios de pasiones*, pero más con aplicacion á la constitucion y organismo social, que á la aplicacion interna.

Fourier en la *Confirmacion sacada de las Escrituras para probar el advenimiento del reino de armonía*, prometido por el Salvador; su discípulo Considerant en el *Verdadero sentido de la doctrina de la Redencion* y otros correligionarios de la Escuela en *Interpretaciones armónicas de la Revelacion*, han demostrado que la predicacion de Cristo era la profecía de un estado armónico social futuro; pero á mi juicio debian haberse internado más en el asunto y haber demostrado ámpliamente que la práctica de las máximas cristianas eran tambien el camino seguro de llegar al deseado fin. ¿Cómo se realiza el perfeccionamiento? Esto solo queda apuntado, y es necesario ampliarlo. El progreso consiste en cada uno en el desenvolvimiento de todos los resortes, en el engranaje adecuado de los mismos, en el mecanismo armónico de las fuerzas

múltiples y *encontradas* que nos solicitan. Será incompleto para esto el Evangelio; pero ahí está su desarrollo último espiritista que lo integra.

La verdad expuesta por Fourier de que *el Salvador de las almas será Salvador de las sociedades*, viene á corroborarse por los desarrollos científicos.

Los mejores discípulos de la Escuela marchan por este camino. Cantagrel admite la absorcion de pequeñas pasiones por otras superiores. Hugo Dohertes, que ha escrito sobre la *Cuestion religiosa segun la ley de la série*, sienta la nueva idea de la necesidad de regeneracion preparatoria; y Godin, fundador del Familisterio de Guisa, admirador de Fourier, marcha prácticamente por el camino de el deber «*Le Devoir*» para producir la *solidaridad*.

Si la *fórmula del movimiento social* implica el mejoramiento progresivo en las diversas edades de la humanidad, es preciso que cada cosa llegue á su tiempo preparándola en nosotros mismos. ¿Cómo sin contrariar las leyes naturales, hemos de suprimir los desenvolvimientos de los períodos límbicos? Los edenianos, los salvajes, los patriarcales, bárbaros y civilizados, distan mucho del garantismo, del sociantismo y del armonismo; y es necesario que antes recorran las etapas intermedias.

Además, la prueba de que el sacrificio y la expiacion son necesarios para rehabilitarnos de las transgresiones hechas á la ley, la encuentro en mi propia constitucion pasional determinada por las acciones recibidas de fuera, y la cual desea por el momento corregirse por estos medios. Si se comienza por desechar mi modo particular de juzgar mis propias pasiones, se ataca el principio fundamental de la teoría pasional que quiere la diversidad de caractéres, los contrastes enérgicos, para engendrar el acorde.

Lo que digo de mí es aplicable á la infinita variedad de creencias que juegan en el concierto universal de que individuo y sociedad han de ser un reflejo más ó ménos perfecto.

¿Qué nos dicen las pasiones mecanizantes?

Nos dicen que los *discordes*, efecto del cálculo, de la cábala, intriga, rivalidad ó contrariedad; que las modulaciones ó *estados sucesivos*, resultado de la alternativa de funciones y placeres variados; y los *acordes*, consecuencia de la composicion armónica de notas del concierto colectivo, estriban en la *racionalidad libre y consciente* del progreso efectuado en nosotros. De otro modo se engendrarán esos sublimes efectos de armonía en las masas ignorantes, que marchando al compás de un código instintivo como el de las abejas, hicieron inútiles los trabajos meritorios del hombre, y el progreso debido á sus propios esfuerzos. Mucho se hace secretamente y sin conciencia, pero es preciso tomar posesion de la luz por medio de la razon. Todo esto que vemos en la sociedad, cumplido *ya* de un modo imperfecto, se realiza tambien en nosotros mismos; y

constituidos para la *racionalidad* y la reflexion, debemos gobernar científicamente dentro y fuera del individuo, por la mejor aplicacion de la ley armónica. Necesitamos, pues, elaborarnos, concertarnos, integrarnos en todas las esferas antropológicas. El cristianismo y la ciencia nos enseñan la manera de conseguirlo. Es preciso vencer las naturalezas subversivas. Al exceso de *amor de sí mismo*, que suele degenerar en orgullo, egoismo, ambicion funesta, envidia (expansiones subversivas); es preciso *oponer* el *amor al prójimo*, que se realice en abnegacion de la persona, sacrificio, humildad, modestia, benevolencia (expansiones legítimas); y á este tenor resolver los múltiples, los infinitos equilibrios. Somos como una música de notas, que cada cual debe estar en su lugar sin adelantos ni atrasos; como una máquina, cuyas ruedas y mecanismos funcionen ordenadamente; como un edificio metódico, bello y unitario, que reflejara el sabio plan de un arquitecto que hubiera querido preveer la satisfaccion adecuada de toda necesidad. Hoy somos lo contrario de todo esto: el reloj desbarajustado que dá la una habiendo amanecido; la murga destemplada que toca sin concierto pitos y flautas; y los inquilinos de una mala granjería que siempre halla puerta falsa para escaparse y rehusar el gobierno doméstico que le está encomendado. Responderemos á Dios del tiempo empleado.

¿Dónde se engendra primero la *subversion* sino en nosotros mismos? ¿Cómo es posible prescindir de ese hecho, ni como desenvolvimiento histórico, apreciando los períodos humanos en la tierra, ni como fenómeno psicológico engendrado ora por la excesiva limitacion, ora por el desconcierto de un espíritu indócil á los preceptos de la ley y que emplea su libertad de tan mala manera? Si las razones apuntadas antes para *gobernar nosotros las pasiones* y evitar que ellas nos gobiernen, no fueran bastantes y sobradas, este solo fenómeno nos haria proclamar los beneficios de la moral, budhista, socrática, cristiana, racionalista ó espiritista. Es preciso que nos ceguemos para admitir que las pasiones nos deben guiar. Lo que es preciso hacer, es ponerlas de acuerdo con las demás fases de nuestras leyes psicológicas.

M. Navarro Murillo.

(Continuará.)

Exigencias del pensamiento moderno.

III.

Si el concepto sintético que de la civilizacion expusimos en nuestro anterior artículo, nos condujo á descubrir en la humanidad la accion de la evolucion progresiva y en el individuo la necesidad de un movimiento eterno hácia los supremos ideales que con su corazon y su pensamiento vislumbra, cuya necesidad en el individuo se concibe y se explica perfectamente, formando como forma

parte independiente pero al mismo tiempo en relacion con la colectividad, y extendiendo como extiende el progreso su jurisdiccion activa á la universalidad de las personas y de las cosas; el concepto sintético de los elementos que entran en la composicion del fenómeno socialógico cultura, la nocion de las partes que lo constituyen é integran, deberá conducirnos á descubrir la mision que tienen en la sociedad, la causa á que obedecen los destinos que vienen á realizar, el fin que están llamados á cumplir.

Consideramos á la civilizacion en su conjunto ordenado y armónico y la ley del progreso nos ha revelado su accion; hemos interrogado brevemente al hombre como sér factor del fenómeno social que nos ocupa, y la necesidad y por consiguiente la capacidad de progreso se nos ha aparecido como el modo de realizar el alma sus fines, la humanidad sus destinos, ligeramente hemos apuntado diversas consideraciones cuya mision consistia en servir de lindes con que trazábamos el camino que debíamos recorrer, por lo cual apenas insistimos en ellas; pero ahora, entrando como entramos en el fondo de nuestro plan, venimos obligados á ser más extensos, y sobre todo á reclamar de nuestros lectores complacientes un poco de atencion.

Diversos órdenes de elementos entran en la formacion de la cultura, cada uno de ellos es la manifestacion de un órden de fenómenos dado, la expresion de un estado particular de actividad, que comprende en toda su extension los múltiples y variados movimientos del espíritu, las operaciones á que dan lugar las energías secretas pero poderosísimas de la voluntad obrando dentro el ancho horizonte que abarca el alma, con sus medios de observacion y conocimiento, y en fin, las combinaciones infinitas que se producen en las misteriosas profundidades del sér, ó el martilleo incesante con que fuerzas poderosas atormentan pero desarrollan nuestras facultades.

Muchos son los fenómenos psíquicos que tienen su manifestacion concreta en los elementos que forman la cultura; en sentidos diversos los rayos de nuestra personalidad traspasan los límites de nuestro cuerpo, cada uno de nosotros constituye un centro de relaciones, y por este medio comunicamos á los demás nuestras impresiones, nuestras aptitudes, nuestros movimientos y nuestros esfuerzos, dando á conocer el pensamiento sus necesidades, desenvolviendo la voluntad sus operaciones, y revelando el sentimiento la elevacion moral de nuestro espíritu.

Si al trasformarse el estado particular de actividad á que se encuentra sometida una de las facultades del alma, si al objetivarse un órden de fenómenos, formando un elemento imprescindible de la cultura, toma otro carácter, mas que á nada debido al encuentro y combinacion de todos los espíritus en sus manifestaciones legítimas; no puede hacernos olvidar esta natural evolucion la filiacion del fenómeno, no nos es dado negar su orígen ni desconocer que la raíz

primera de todas las partes que integran la cultura en el sér y sólo en él podremos descubrirla.

Religion, filosofía y ciencia, arte, moral ó industria; derecho, lenguaje y costumbres; hé ahí las partes esenciales que integran el fenómeno sociológico cultura; hé ahí las manifestaciones del espíritu humano, la expresion de su vida, los resultados de su actividad. Ajenos de todo punto á nuestras tareas los dos últimos grupos, pues que no entra en nuestra intencion analizar todos los elementos, solo el primero será el que constituya el objeto de nuestra atencion, pues en él encontramos las más naturales, las más legítimas determinaciones del pensamiento, las que mejor y más rápidamente pueden conducirnos al fin que nos proponemos.

Tres son, pues, los elementos que deben ser objeto de nuestro exámen; la religion, que es una manifestacion de la conciencia; la filosofía, una manifestacion de la razon; y la ciencia, una manifestacion de la sensacion; representando en nosotros la conciencia los dos movimientos bien definidos, el movimiento del pensamiento hácia sí mismo y por consecuencia de él otro movimiento hácia Dios, representando la razon la aplicacion del pensamiento á las causas, y la sensacion la aplicacion del pensamiento á los hechos. De modo que religion, filosofía y ciencia, naciendo por virtud del pensamiento, pues resultan de tres de sus operaciones, son los elementos de la cultura en los que el pensamiento encuentra su más legítima y próxima determinacion, y por tanto, ocupándonos como nos ocupamos de exigencias del pensamiento, es necesario para descubrirlas analizar sus manifestaciones, para averiguar si cada una de ellas responde á necesidad, sentido ó á exigencia natural: en la esencia de cada uno de estos tres elementos de cultura debemos encontrar su justificacion ó su condenacion, su concepto completo, el fin que realizan, la causa á que obedecen; su desarrollo histórico deberá conducirnos á afirmar su legitimidad ó su ilegitimidad.

En el análisis de estos tres elementos descansa todo nuestro plan; ellos deben revelarnos las exigencias legítimas del pensamiento, y por consiguiente sus necesidades.

Debemos pues recorrer estas tres luminosas sendas que la humanidad traza en la movible superficie de los acontecimientos históricos; huella del pensamiento que en todos los tiempos y en todos los lugares imprime con poderosa energía, caractéres imborrables con que el espíritu refiere sus tendencias, cuenta sus movimientos, nos comunica sus apremiantes é ineludibles necesidades.

Entre todos los fenómenos sociales que á la consideracion del crítico se ofrecen, uno de los más interesantes por los árduos problemas que entraña, por las importantes cuestiones que en sí lleva, por la vigorosa energía con que se manifiesta, por la influencia capital de que en la Historia goza, es el de la Religion.

Religion hemos dicho y no religiones, porque en esta distincion fundamental entre unidad y pluralidad estriba el doble concepto que del fenómeno debe darse, pues en la Religion consideramos la esencia, la eterna tendencia de nuestro espíritu, el indestructible elemento de una relacion de pensamiento, la idea vínculo inmortal, lazo permanente entre los séres y el sér; y en las religiones entrevemos la imperfeccion con la evolucion, con las formas el límite; con la multiplidad y variedad de organismos, la influencia de épocas, lugares y costumbres. La idea de unidad, la idea de esencia en el fenómeno social Religion, nos conduce directamente á su nocion filosófica; la idea de variedad, la idea de forma á su concepto histórico.

Graves y hondas perturbaciones trae á la idea religiosa la confusion de estos dos fundamentales conceptos, pues mezclar la esencia con la forma, la idea inmortal con sus manifestaciones, en el tiempo, limitadas, contingentes y condicionales; tomar lo accidental por lo esencial, el efecto adulterado por la causa pura, es ocasionado á esclusivismos, á direcciones falsas, á constantes desequilibrios que alejan al espíritu de sus caminos naturales y lo extravian en su marcha hácia la verdad.

Por los extravíos de la conciencia no podemos juzgar á la idea religiosa, como por los extravíos de la razon no podemos juzgar á la idea filosófica, pues condenar la Religion porque en algunos de sus aspectos históricos se haya adulterado la idea pura arrojada por el escaso nivel intelectual y moral de un pueblo en el fondo cenagoso de la supersticion, con la misma ignorancia y la misma indiferencia, con que el niño ha echado una perla en el fango del lago, seria tan absurdo como si se juzgara á la humanidad por tal ó cual individuo, ó como si se juzgara á la naturaleza observándola únicamente en los organismos incompletos ó deformes.

Lo normal nunca se juzga por lo anormal; no confundamos dos hechos independientes, dos órdenes de fenómenos distintos, pues confundir intencionadamente, es querer errar, y por consiguiente no querer encontrar la verdad.

El valor de esta distincion aumenta á medida que penetramos más en el estudio de la Religion.

Ciertos autores someten á su crítica una forma religiosa, á ella se concretan, juzgan por ella á la Religion, absuélvenla ó condénanla por fallos inapelables; uno de sus desarrollos históricos, uno de sus organismos les sirve de base, de punto de partida, de dato supremo para lanzar excomunion mayor sobre todas las demás formas: otros autores, consideran en las religiones el cuerpo, los vínculos ó sean las instituciones; ven en ellas un mero objeto de curiosidad histórica, las agrupan con la misma fruicion qué experimenta el etnógrafo cuando clasifica las leyes ú ordena metódicamente las costumbres. Siguen estos críticos con escrupuloso cuidado los tortuosos contornos con una verdadera pasion de

artistas, detallan todas las minuciosidades que contiene la ornamentacion y el decorado, examinan los relieves con la delicadeza y la atencion que emplea el naturalista para observar los infusorios, y por fin procuran reconstruir en la imaginacion la virtud plástica del espíritu humano que inventó tal ó cual forma religiosa, que se encauzó en ella, y se manifestó por ella, deteniéndose en las fronteras de lo visible y de lo sensible, por el poderoso motivo de que inducciones aventuradas no vengan á turbar su conciencia de sábio. (1)

Brilla por la ausencia en todas estas pacientes investigaciones, en todas estas muestras de erudicion psicológica, el concepto fundamental, general, filosófico de la Religion; el mundo de la esencia sigue para estos críticos, inmaculado, vírgen; todo un órden de fenómenos queda sin explicacion; aquel hecho que une á todas las manifestaciones religiosas, del cual penden todas, el cual sostiene á todas en mútua relacion de parentesco relegado al olvido, tachado de impostura, convicto de supersticion, cae en el fondo comun de prejuicios que condenan los sábios y desprecian los críticos.

Buscais hechos, teneis el apetito de lo tangible y de lo sensible, pero ¿qué son, qué significan un hecho, cien hechos, mil hechos, sin la teoría que los explica, sin la idea que los enlaza, sin el concepto que en su esencia los define? Si nos tachais de soñadores porque buscamos la explicacion de todos los hechos, la clave que nos descifre todos estos geroglíficos, os contestaremos con unas palabras del gran poeta de las *Armonías* y las *Meditaciones*: «Vosotros sois los »soñadores, y por cierto bien medianos, puesto que soñais en pequeño.» Os contestaremos con un célebre filósofo: «Cualquiera que desprecie la teoría, afecta »la pretension medianamente altiva de no querer saber lo que dice cuando ha»bla, ni lo que hace cuando obra.» (1)

Evidente es, pues, la necesidad que tenemos de establecer y fijar el concepto filosófico de la Religion, si no queremos que todas estas formas sepultadas en las ruinas de naciones muertas, de razas caidas en la barbárie sean para nosotros indescifrables geroglíficos; y todos estos cultos vivos con propia virtualidad sean entidades que corren, se agitan, bullen y hablan, pero sin comprender sus movimientos, ni entender su lenguaje. Es necesario aprisionar en una fórmula, la idea universal que germina y se desarrolla en todos los organismos históricos, el hecho eterno que se dibuja en los caprichosos accidentes de la evolucion religiosa; es necesario penetrar sin temor, abandonando en sus umbrales todo prejuicio, en el mundo de la esencia; es necesario que al través de los prismas engañosos de mil formas, sepamos distinguir la tendencia y el carácter de este fenómeno universal.

Y esto es lo que ensayaremos, tratando de fijar los dos conceptos filosófico é histórico de la Religion.

ATAX.

---

(1) Véase Caro, «L' idée de Dieu dans la critique contemporaine», chap. I.

(1) Eugenio Pelletan: «Les uns et les autres», quatriéme partie.

GRUPO DE *LA PAZ*.

Barcelona 27 de Diciembre de 1880.— MÉDIUM *P.*

Escuchad el himno de la resurreccion. (1)

Hossana, hosanna al Dios de los cielos:

Alabado sea el Padre celestial.

Bienaventurado es el varon que se regocija en el Señor:

Porque si el vaso se quiebra, si el barro en polvo se convierte, al cielo suben los perfumes como nubes de resplandeciente blancura, que ni el aire dispersa, ni arrebata el torbellino.

A la tierra devuelve la mariposa su grosera vestidura, mientras que, sin pié que la pisotee, sin lazo que la detenga, sin mano enemiga que la maltrate, se dirije hácia el eterno sol, se baña en sus tíbios rayos, y se fortalece con la luz esplendorosa de lo increado.

Ampara el Señor á todos los varones que se regocijan en él.

Fortaleza es á los débiles, y á los fuertes salud; levanta al caido, sostiene al que tropieza; guia al ciego por caminos de salvacion.

Hosanna, hosanna al Dios de los cielos.

Alabado sea el Padre celestial.

Como ave tierna, amorosa, escapada de su jaula, así es el alma cuando ha pasado por el sepulcro.

El ruiseñor salta entre las altas yerbas, entre los árboles vuela el ruiseñor. Tristes eran sus endechas cuando entre rejas vivia; alegres son hoy sus cantos, pues vuela libre, lejos, muy lejos, de su aborrecida prision.

El alma gemia en el polvo, cautiva entre hierros lloraba el alma. Himnos de júbilo hoy entona; sus cánticos de gratitud rebosan, porque del polvo se ha levantado y ha subido del sepulcro.

Envuelta en turbacion el alma, vaga sin rumbo fiijo por los caminos del cielo; pero así como la cándida paloma guiada por su seguro instinto vuelve á su nido, el alma que ha traspuesto los bordes del sepulcro, ceñida de sorpresa, envuelta en turbacion, llegará al lugar de su destino conducida por el sentimiento de lo divino.

Hosanna, hosanna al Dios de los cielos.

Alabado sea el Padre celestial.

Como estrella en serena noche de invierno, resplandece el alma del justo; más hermosa es en su pureza que el lirio de la pradera.

(1) Esta comunicacion se recibió en ocasion de evocar al espíritu de nuestro hermano A. F., fallecido en 18 de Diciembre último.

Entre sombras de muerte y tinieblas de sepulcro habitó: empero las sombras se desvanecieron, las tinieblas se disiparon. Sobre ella cayeron como gotas de rocío en boca de sediento, las promesas, las esperanzas, los consuelos de los ángeles del Señor.

Bienaventurada es el alma que se aflije, pero no se desespera; llora, pero cree. Porque consolacion alcanzará en sus infortunios, y en la luz despertará. Ceñiráse de alegría y fantasmas no turbarán su corazon ni nubes oscurecerán su cielo.

Hosanna, hosanna al Dios de los cielos.

Alabado sea el Padre celestial.

Como ténues vapores que de las húmedas cavernas suben; nubes lijeras se elevan de los sepulcros. De tinieblas salen; de podredumbre y pestilencia se desprenden y los espacios cruzan dirigiéndose hácia las moradas del Padre que en los abismos oscuros resplandecen.

Como vestidos de desposada son para el alma estas nubes, ténues velos en donde oculta su turbacion.

Al recibir el alma el casto beso de bienvenida que en rayos de luz le envian os ángeles del Señor, sus finísimas y trasparentes vestiduras se iluminan, las nubes que la envuelven se coloran, de la misma manera que se coloran y se iluminan los vapores de la mañana al elevarse el sol en el horizonte.

Hosanna, hosanna al Dios de los cielos.

Alabado sea el Padre celestial.

El alma sometida á noche de turbacion, empieza á despertar, las nieblas se disipan, las brumas se deshacen á los cuidados de sus amorosas compañeras, algo como un rayo de sol clarea y penetra en aquellas densas nubes, algo como polvillo de oro se desprende del encuentro de dos elementos que se buscan con la misma solicitud y diligencia que la madre emplea para descubrir al hijo perdido.

Y mientras los cuidados amorosos de tiernos compañeros devuelven al náufrago la conciencia, que es la vida, renace en él lo divino; elemento postergado olvidado, quizás desconocido ó despreciado en las rápidas horas del cautiverio, pero que solícito acude en la hora suprema del naufragio, en el momento solemne de la muerte.

Glorifiquemos al Señor: sus caminos son rectos, infinitas sus bondades; clemente y justo en sus juicios, sábio en sus obras. Glorifiquemos al Señor: á nuestras voces puede unirse ya otra vez; otra alma arrepentida de sus pasadas faltas, agradecida á la presente misericordia, nos acompañará en la vida eterna; juntas recorreremos los cielos, bajaremos á la tierra en compañía.

Hosanna, hosanna al Dios de los cielos.

Alabado sea el Padre celestial,

El alma ha despertado en la vida eterna: aquella pesadilla que le abrumaba, aquellas sombras que le atormentaban, visiones fueron, dolorosas realidades de una penosa y quizás larga turbacion. El sueño ha cesado, se han desvanecido las visiones; tras el sepulcro ha hallado el alma los cielos; tras la muerte la vida eterna.

¿Cuántas veces su antorcha no se encendió y apagó en la tierra? De ella se fué y á ella volvió; sus caminos de hipocresía anduvo, engaño fueron sus palabras, maldades sus obras; de vanidad y soberbia se hinchó, llegó á la cumbre de las más altas montañas, fué arrojada en lo más hondo de los abismos; débil barquichuelo combatido por la tempestad, condujéronle las alas á lo profundo y en sus crestas de espuma lo elevaron á lo alto.

No vivió siempre en maldad, pero en afliccion y duelo fué encerrado, gimió y se desesperó, gotas como de plomo derretido quemaron sus mejillas, dolores acerbos laceraron sus carnes; empero en el dolor se templaba; adquiria su ánimo consistencia, su corazon resignacion; los caminos porque anduvo se llenaron de los despojos de su vanidad arrancados por los abrojos que crecen en los linderos, de la misma manera que los espinos con sus agudas garras arrebatan á las ovejas los finos copos de su blanca lana.

De tiempo en tiempo vislumbraba á los varones justos ceñidos de alegría resplandecientes de regocijo que en las moradas del Señor habitaban: Alentábanle con su serena mirada, infundíanle esperanza con su ejemplo, resignacion con sus consejos, con sabiduría suplian la ignorancia del niño, y combatian las maldades del hombre, las debilidades del viejo desde su misma conciencia.

Hosanna, hosanna al Dios de los cielos.

Alabado sea el Padre celestial.

Entre cánticos sin fin sube hasta el Señor el eterno *Hosanna* que todas las criaturas entonan: el alma que entra á gozar de la vida eterna, de aquella vida que es su vida natural, postrada, abatida por el remordimiento, pero por el arrepentimiento redimida, por la esperanza levantada, entre lágrimas que manan de la inextinguible fuente de la gratitud deja escapar estas ó parecidas exclamaciones:

Bendito seas, ¡oh Señor que en las alturas reinas! Bendito seas tú que me haces vislumbrar como un destello de tu incomprensible personalidad en esta senda infinita que se abre ante mis débiles ojos: se entenebreció mi corazon porque te negué y mi mente andó tras vanidades y soberbias rodeada de oscuridad, porque no te buscó; ingrato contigo, fuí miserable; tomáronme dolores, duelos me quebrantaron; abatíme ante el peso de la desgracia, como se abate el roble ante el furioso vendabal; conservé la soberbia, y preferí sufrir con el orgullo que gozar con la humildad.

Bendito seas tú que has conservado á todos los náufragos una tabla de sal-

vacion: yo, como todos los que como yo se encuentran, reconózcome indigno de gozar las delicias de la nueva vida, la vida eterna con todos sus esplendores, con todas sus magnificencias, ha de tener todavía para este infeliz peregrino sus momentos de interrupcion; las moradas que desde aquí vislumbro no serán mi nueva habitacion; la tierra me recibirá una y otra vez, el sepulcro se abrirá con frecuencia para tragar mis despojos carnales: lucharé, me redimiré; te buscaré, Señor, como ahora te busco; te aclamaré, oh Dios, como ahora te aclamo.

Hosanna, hosanna al Dios de los cielos.

Alabado sea el Padre celestial.

Una sesion notable de Espiritismo.

Los que, como nosotros, carecemos de brillantes argumentos para poder escribir bellos y ricos artículos filosófico-religiosos, buscamos, en los hechos que hemos tenido la dicha de haber presenciado, aquellos que, á nuestro entender, han de interesar al lector, y que son pruebas irrefutables de la autenticidad de los hechos que la bella, moral y consoladora doctrina que con amor y fé sustentamos y defendemos, sanciona cada dia.

Nada nos importa que la mayoría de los *esprits forts* se rian y nos dén los más epigramáticos calificativos. Sabido es que *el vulgo* se rie de todo lo que no entiende. Dejémosle, pues, reir y solazarse á su gusto, que, tal vez, llegará el momento de conocer su error, y vendrán á buscar consuelo en lo que hoy desprecian con sobrada ligereza y no poca indiferencia.

Una sesion notable de Espiritismo es el asunto que vamos á narrar, y como aun existen varios de los que, con nosotros, la presenciaron, á ellos apelo para que se sirvan corregir mis palabras, si incurro en alguna falta ú olvido.

Corria el año de 1872, hacia muy poco que habíamos abrazado el Espiritismo, y nos reuníamos en casa de un médico homeópata que, como nosotros, hacia muy poco que habia abrazado la doctrina, en busca de la verdad y consuelo que los Espíritus desencarnados suelen dar á los que gimen en este destierro.

Un jueves, dia de sesion, salimos de casa con el propósito de dirigirnos á casa de nuestro hermano, cuando, en la Rambla, tropezamos con el médium sonámbulo E. A., y en su compañía, nos dirigimos á la sesion. Aquella noche, algo lluviosa, no habia mucha asistencia, pero no obstante, abrióse la sesion.

El dueño de la casa propuso al médium E. A. magnetizarlo, á lo que accedió sin reparo alguno. Al poco rato se levantó, dormido, dirigióse á la mesa que se ponia en el centro de la sala, para que escribieran los médiums, pidió una pluma y pápel, y, con la cabeza oculta entre la mesa y el brazo izquierdo, se puso á escribir lo que, dijo él, le dictaba el *Espíritu de un ciego, que lleva un vio-*

lin. Terminada la escritura, escribió en la cabecera la palabra «Cancion» y dijo: «¡Pues no quiere ese Espíritu que yo cante y me acompañe con el piano la cancion que me ha dictado!»—«Pues hazlo», le dijo el dueño de la casa, que, como es compositor, tenia piano que tocaba con maestría su simpática hija.—«Es, dijo el médium, que yo no sé tocar el piano, ni sé cantar.»—«¿Y tú qué sabes si lo sabes ó no tocar? Siéntate al piano, y pruébalo.»—Todos, que sabíamos que el médium no sabia tocar el piano, y que desconocia el solfeo, creíamos que *no le tocaria*; pero ¡cuán grande fué nuestra sorpresa al verle que, con una detestable posicion de manos, arrancó al teclado un expresivo preludio, y siguiendo el acompañamiento de la inspirada Melodía que el Espíritu de Cárlos Isern, (1) de Mataró, é íntimo amigo del dueño de la casa, habia dictado al médium E. A.! Lo que pasó por todos los allí presentes es indescriptible. Lágrimas de emocion, abrazos y apretones de manos, y sobre todo, una ferviente accion de gracias elevada al Todopoderoso, fué lo que allí sucedió. Procedióse á escribir la citada Melodía, y al dia siguiente, se mandó grabar.

Tal fué la notable sesion de Espiritismo del dia 20 de Noviembre de 1872.

Sesion que siempre hemos recordado y recordaremos mientras viviremos.

Muchos creen que el Espiritismo es un pasatiempo sin ninguna utilidad ni provecho, pero esta creencia es hija de la ligereza de unos, y la mala fé de los más, que no pierden la ocasion de zaherir y desprestigiar la doctrina moral y filosófica que defendemos, y á la que tanto debemos.

El Espiritismo podrá ser para esos muchos una alucinacion, un mito, pero sea lo que quieran, es el que mejor nos enseña á conocer la justicia, el amor y la infinita bondad del Autor de todo lo creado.

Sucede, muy frecuentemente, y de ello tenemos infinitas pruebas, que, generalmente, aquel que más se ha burlado del Espiritismo, tiene ocasion, cuando ménos lo piensa, de poder presenciar uno de esos hechos *sobrenaturales*, segun opinion de algunos, y, ávidos del deseo de conocer el *por qué* de lo que solo el Espiritismo puede darle una satisfactoria contestacion, le abrazan y hacen cuanto pueden por cumplir con el dictado de espiritistas, ó mejor, de *cristianos racionalistas*.

José Arrufat y Herrero.

El deber del escritor.

Dificilísima es la tarea del escritor público; grande la responsabilidad que sobre él pesa si el oro sella sus labios á la verdad y adormece su conciencia; bellísima su mision, si disipa las sombras del error y muestra grandes verdades.

(1) Véndese en esta Administracion á 50 céntimos de peseta.

Escribir, es uno de los grandes problemas que el hombre aun no ha podido resolver definitivamente; es dar vuelo al pensamiento, desarrollo á la inteligencia, expansion al espíritu, luz á la humanidad.

Un escritor sincero es el instructor del pueblo; es la verdad desenmascarando á la mentira; es la antorcha del progreso iluminando la inteligencia humana; es la voz de la conciencia que habla al corazon del hombre; es el sentimiento, el amor, la poesía, la justicia, la caridad, la ciencia, la filosofía, la virtud ó el vicio; en una palabra, puede ser un veneno corrosivo, ó el antídoto de cuantos venenos existen, ora deslizándose su pluma como brisa bienhechora que restituye la salud al enfermo, ó siendo el asesino moral de sus semejantes.

El que escribe, debe ajustarse siempre á la razon, y recorriendo el anchuroso espacio de la verdad, difundir ésta en todos los lugares del modo más claro y conciso; porque la verdad es voz de Dios y luz del alma; pues como dice un gran pensador, «basta ser verídicos para no hallar sombras en nuestro camino.»

Existen en la literatura innumerables escollos, de los cuales hay necesidad de ser muy cautos para no estrellarse en ninguno de ellos. Muchas veces el escritor sufre un desengaño cruel: preocupado con aquello, coge la pluma y escribe una obra en la cual su enemigo representa el principal papel; la verdad está confusa, la justicia escasa, el perdon no existe; solo el ódio reconcentrado predomina: ¡arma fatal que insensiblemente hiere á cuantos leen su contenido!

¿Sabe el autor de dichas páginas el mal que puede ocasionar en un momento de ofuscacion?

Ciertamente que no; porque á pensarlo, quedaria avergonzado de sí mismo, puesto que no se ha vengado de su enemigo, no; quizá sea éste el que ménos daño recibe; pero en cambio, ha envenenado la atmósfera que millares de ignorantes aspiran, é inoculado el vírus del mal en el corazon de los adultos, toda vez que la humanidad, ciega en demasía, está más propicia á recoger lo malo que lo bueno.

Otras veces, cegado por la ambicion, no vé en las letras sino el valor que éstas le pueden producir, y entónces ya no se mira la calidad del escrito, sino la cantidad de letras; poco importa escribir mucho para no decir nada ó ser más ó ménos verídico; el escritor en aquellos momentos solo vé ante sí el brillo del oro, y casi puede decirse que no sabe lo que escribe, porque su conciencia, dormida á todo sentimiento bello y grande, no sabe sino calcular el producto de aquel trabajo. Además de esto, tambien existen el fanatismo de las ideas, la ignorancia de las cosas y ese desmedido orgullo en el que cada uno de por sí se cree saber más que otro; todas estas pequeñeces forman un conjunto detestable y hacen que muchos escritores, dotados de grandes facultades intelectuales, pierdan las horas escribiendo volúmenes de poquísima utilidad, donde más bien se ofusca la inteligencia, que se la dá un rayo de luz.

Borron de la literatura son esos libros obscenos, produccion de mentes enfermas ó espíritus pobres, que sin comprender su verdadera mision, han empleado el tiempo en embrutecer á la juventud, paralizando su marcha progresiva.

Muchos son los que escriben; pero la mayor parte no saben lo que dicen, porque no escriben sino por rutina, ó como si dijéramos, para salir de un compromiso.

¡No se sube de este modo al templo de la gloria, ni se enseña así á la pobre humanidad, no! Es más grande y más sublime la mision del escritor: cada frase que traza su pluma, cada idea que surge de su mente, puede dar la tranquilidad al que sufre, sacar de la duda al escéptico y dar un rayo de luz al ignorante, puesto que de él depende muchas veces el bienestar de una nacion y la paz del hogar.

Por eso nosotros, en nuestro afan de progreso, quisiéramos ver al escritor, desinteresado, prudente, reflexivo y lógico; porque su deber es instruir lo mejor posible al pueblo; y, ora sea por medio del periódico, del libro ó del teatro, puede iluminar al mundo analizando la ciencia ó enseñando la moral más pura.

Cada absurdo que el escritor desenmaraña reemplazándolo con una verdad incontrastable, es una luz que no se apaga; y convirtiéndose en purísima aureola, brilla sin cesar en el horizonte de su porvenir.

Cuando se escribe con imparcialidad y solo con el noble fin de ilustrar al lector, el literato se abstrae completamente de lo terreno; su pensamiento tiende el vuelo á regiones desconocidas de los humanos, pero quizá muy vistas del espíritu libre, y en su afanoso deseo del bien de sus semejantes, busca la rectitud, lo grande, lo bello y lo sublime, lo abarca con una mirada, contempla aquel conjunto armónico; su vista se dilata ante los espacios inconmensurables del infinito, piensa en la omnipotencia de Dios, y en aquellos momentos ya no es el hombre el que recibe la inspiracion, no; es el espíritu solo olvidado de su materia, radiante de luz, resolviendo los geroglíficos de lo ideal, uniendo las chispas del sagrado fuego de la inspiracion, y enviando ésta en magnética corriente á su mano, para que por medio de la pluma la transmita al papel; entónces el escritor, abstraido en sí mismo, nada vé sino su pensamiento; fuego es su idea, y quiere verterlo á toda prisa para que, extendiéndose sobre la tierra, se convierta en apacible llama. Cuando aquel precioso ramillete de frases quedan diseminadas en el papel, el escritor vuelve en sí de su abstraccion, y vuelve á ser el hombre: su trabajo, producto de una inspiracion fecunda, es utilísimo, formando la ciencia y la moral, hermanadas con la poesía del estilo, los más bellos conceptos.

No es extraño. El escritor pidió inspiracion al Sér Supremo, con el noble fin de ilustrar al pueblo, sin pasion, sin fanatismo, y solo con el deseo del progreso

indefinido de la humanidad; y Dios, bondad infinita, accede siempre concediendo á sus hijos todo aquello que puede reportar un bien.

Si á todo el que escribe le animara un fin noble, no tendríamos que lamentar los desaciertos que se cometen en la literatura; quizá habria ménos libros, pero tambien serian más buenos; pues no basta escribir, sino saber lo que se escribe. Inspírense los que escriben, en la hermosa Naturaleza; estudien su precioso volúmen; busquen la verdad de las cosas; no mezclen jamás lo verídico con lo erróneo, profanando muchas veces los pensamientos más puros; dejen que la inspiracion divina, don inapreciable que el hombre desconoce casi en su totalidad, se desarrolle tal como es, vírgen en todos conceptos, como vírgen es el espíritu al salir de manos del Creador.

De este modo la literatura habrá dado un paso gigante en su marcha progresiva; y la humanidad en vez de recojer ese fatal veneno que el escritor arroja en más de una ocasion sin pensar en su resultado, solo verá en las letras, moralidad, justicia y verdad; elementos precisos para combatir la ignorancia y los absurdos que, con gran insistencia, aun obstruyen á infinidad de inteligencias.

Dice Olavarría: «La enseñanza, es como el hierro que mata en manos pícaras ó inhábiles, y cura y dá la vida en las de la virtud y la ciencia.» Esto mismo decimos nosotros de los que escriben; pueden dar mucha luz ó sumir á una nacion en tinieblas. Verdad es que lo primero exije algun sacrificio al literato, pero esto, no tiene punto de comparacion con las ventajas que reporta un libro útil.

Las letras, son el adelanto moral é intelectual de los humanos, porque ellas, enseñan al hombre desde el alfabeto hasta la filosofía más profunda; desde la intencionada frase del periodista hasta el elevado pensamiento del poeta, y desde la agudeza del autor dramático hasta la sentencia del sábio. Por medio de ellas el espíritu expresa lo que siente y lo que piensa; se vuelve reflexivo y trabajador, pues la cultura de su inteligencia sustituye á la ignorancia, dando mayor latitud á las ideas.

Gloria de la literatura son las obras de todos los grandes pensadores que, basándose en la verdad y la justicia, han difundido la luz de la razon por todo el orbe. Todos los que se dedican á las letras son operarios de la gran obra del progreso; éste es síntesis de la verdad, y ésta la varita mágica con la cual el escritor debe leer el pensamiento del pueblo. Luz y armonía son las letras; flúido magnético que adormeciendo las pasiones materiales, idealiza al espíritu, volatiliza el pensamiento, desarrolla la idea y muestra lo desconocido, lo grande y lo maravilloso.

Sea, pues, el escritor, fiel intérprete de verdades, el filósofo pensador, el poeta del sentimiento, el instructor de sus semejantes, la voz de Dios. Su eco purísimo resuene en los palacios y las chozas, para que devastando la ignorancia de los

pueblos, se unan éstos por medio de su voz como se une el pensamiento de dos séres cuando se aman.

Este es el deber del escritor; difundir luz á torrentes, para que los signos que traza su pluma se conviertan un dia en aureola purísima que, elevándole á mundos superiores, le hagan sonreir de felicidad.

¡Bien haya la literatura del siglo XIX, en donde el inmortal Kardec, Pezzani, Flammarion, Víctor Hugo y otros muchos, rasgando con su pluma el velo del error, nos han mostrado que, á través de las múltiples capas atmosféricas que forman el espacio, hay un punto luminoso á donde el hombre intuitivamente dirige su vista, presintiendo un porvenir de ventura!

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

Pensamientos.

El destino de la humanidad es progresar padeciendo y caminar fatigosamente á la adquisicion de la verdad y de una distribucion mas equitativa de los goces de la vida y de las utilidades del saber.—*C. C.*

—

Es incurable la rivalidad de los que desprecian y envidian al mismo tiempo á un autor.—***

—

Los que están acostumbrados al crepúsculo, aborrecen la luz como perturbadora.—***

Necrologías.

El Sr. D. Domingo de Miguel, Director que fué de la escuela Normal de Lérida, despues de una larga y penosa enfermedad, falleció en esta ciudad el dia 10 de Noviembre del año próximo pasado. Nada habíamos dicho sobre la muerte de este buen amigo; porque sabíamos que haciéndolo así, complacíamos á su familia; pero como «La Voz del Bien Sentido» ha publicado un interesante artículo necrológico debido á la autorizada pluma del Sr. Amigó, cuya lectura recomendamos, no nos consideramos obligados á guardar el silencio que amistosamente se nos habia impuesto. La muerte del Sr. de Miguel habrá sido comentada de distintos modos, por la forma que revistió en los últimos momentos de su existencia terrestre, pero nuestro amigo desencarnó convencido de las verdades del Espiritismo, sin dar ninguna importancia á las formas de que quisieron rodearle.

Nuestros lectores tienen en la Revista, un buen recuerdo del difunto de Miguel

con sus estudios «Dios, la Creacion y el hombre», «La Educacion de los pueblos» y otros interesantes artículos.

***

Otro antiguo espiritista, muy conocido en nuestra ciudad, ha desaparecido de entre nosotros para pasar al mundo de los Espíritus. D. Antonio Fábregas dejó su envoltura corporal en la noche del 17 al 18 de Diciembre último, despues de sufrir con valor y resignacion una larga enfermedad que le tuvo casi paralizado; sin embargo no dejó la direccion de sus negocios hasta pocos dias antes de morir. Las terribles vicisitudes porque pasó nuestro amigo, cuya historia ocuparia algunas páginas, han dado lugar á que nos tomáramos el mayor interés en que se hiciera la evocacion de su espíritu, cuya gracia se ha conseguido en algunas sesiones del «Grupo de la Paz», particularmente la del 6 del actual que se comunicó dirigiéndonos cortas pero sentidas frases que identificaron plenamente su individualidad.

Esperamos que el Espíritu de este buen amigo continúe visitándonos para que nos sirvan de provechoso estudio sus impresiones de la nueva vida.

Recomendamos á nuestros suscritores la lectura de la comunicacion recibida en el mismo grupo, dictada por los espíritus á propósito de la desencarnacion de Fábregas.

***

El 10 del corriente dejó tambien su envoltura corporal nuestro hermano en creencia Mr. Julio Dufermont. Despues de una penosa enfermedad que sufrió nuestro amigo con santa resignacion, los ultimos momentos de su existencia fueron de un verdadero espiritista; conciente de su estado veia acercarse la hora postrera y se despidió de todos haciendo especial recomendacion de su esposa que tanto amó; veia á sus espíritus protectores que le asistian durante su tránsito y espiró llamándoles y diciéndoles que estaba preparado para dejar este mundo. Acompañamos á su viuda en la pena que la aflige y deseamas al espíritu de su esposo la felicidad eterna.

Crónica.

Con el presente número se reparte el último pliego y la cubierta del Catesismo Espiritista, por H. J. De Turk. Quedan algunos ejemplares de este interesante Catesismo que se vende en esta Administracion al precio de 50 céntimos de peseta.

*** Rogamos á nuestros suscritores que no hayan cubrierto la suscricion del año pasado lo hagan á la mayor brevedad. A los que no quieran continuar, que devuelvan el primero de Enero que se les remite y que avisen los que quieran continuar, si no les es fácil remitir por ahora el importe de la suscricion.

*** Suspenderemos el cambio de nuestro periódico cuando no recíbamos los números de aquel con quien cambiamos.

*** De «Le Confédéré» de Fribourg de 5 de Diciembre de 1880, copiamos los siguientes párrafos que honran al consecuente y estudioso magnetizador Mr. Donato y á su sonámbula la señorita Lucile:

«La velada que se dió el domingo en el teatro de nuestra ciudad por Mr. Donato y la señorita Lucile, acompañados de Mr. Delville, ha sido de las más brillantes. El teatro estaba lleno y hacia mucho tiempo que las galerías y el patio no habian contenido tantos espectadores. Es pues preciso decir que el espectáculo ha sido uno de los más interesantes.

«M. Delville empezó la representacion por algunos juegos de prestidigitacion ejecutados con grande maestría, y el público no le ha escaseado los aplausos.

«Pero la agradable atraccion de la velada, incontestablemente han sido los experimentos de magnetismo de Mr. Donato sobre su incomparable sonámbula la señorita Lucile. Estos experimentos son tan extraordinarios que los más incrédulos están entusiasmados y los más escépticos sienten que las dudas invaden su espíritu; sobre todo ha causado verdadera admiracion el modo como Mr. Donato obtiene el estado cataléptico de su sonámbula, en algunos segundos, y á distancia, la jóven quedó dormida.

«El experimentador hace de la señorita Lucile cuanto quiere desde que se queda dormida; le manda levantarse, reir, rogar y bailar, y ella se levanta, rie, ruega y baila; oye que es insensible su dolor y se la traspasa el brazo con un alfiler sin que de su herida salga ni una gota de sangre; un doctor de nuestra ciudad ha retirado el alfiler. Lucila, dormida, separó con sus manos á cuatro hombres vigorosos que quisieron impedirle el paso; toma tales posiciones que nuestros mejores gimnásticos dudan que pudiesen imitarla. En una palabra, es extraordinario.

«Nuestro público, ha manifestado repetidas veces su admiracion con vivos y calurosos aplausos, y accediendo al deseo general, Mr. Donato ha consentido en darnos el *domingo próximo* otra representacion. Nos presentará una série de experimentos nuevos, mientras que Mr. Derville ejecutará nuevos juegos de prestidigitacion.

«No cabe duda que el teatro estará lleno.»

Sobre el mismo asunto el «Journal de Genéve», dice lo siguiente:

«El sábado en el Palacio electoral, Mr. Donato y la señorita Lucila nos han hecho un brillante despido. A dos mil se hace ascender el número de espectadores que han asistido á esta última representacion, durante la cual Mr. Donato y la señorita Lucila han sido aplaudidos con entusiasmo.»

«La Tribune» se expresa del modo siguiente:

«Rara vez se ha visto tanta multitud como la que asistió á la magnífica representacion de despido que dió el sábado Mr. Donato: más de dos mil personas! Toda la velada ha sido una larga continuacion de ovaciones para el célebre magnetizador y su incomparable sonámbula la señorita Lucila. Todos les rogábamos que se quedasen más tiempo con nosotros, pero Mr. Donato ha querido ser consecuente á su programa en el que anunciaba irrevocablemente su despido. Ha partido ya, pero volverá porque ha sabido grangearse en Génova las simpatías y admiracion general.»

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

Año XIII. Febrero de 1881. Núm. 2.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

El Evangelio y la Ciencia.—Grupo de «La Paz». Sombras. Inmortalidad.—Ayer y hoy.—Armonías, (poesia).—El Angel de la Guarda.—Una sesion de sonambulismo.—Variedades. Miguel Servet.—Aventuras de un hombre honrado.—Crónica.—Anuncios.

Rogamos á los que no han satisfecho la suscricion del año pasado y anteriores, lo hagan á la mayor brevedad y del modo que lo crean mas fácil y conveniente. Asimismo conviene á esta Administracion la renovacion de la suscricion del año actual ó la devolucion de los números recibidos de los que no quieran continuar siendo suscritores.

El Evangelio y la Ciencia.

SEGUNDA SERIE.

I.

(Continuacion.)

Los *equilibrios pasionales* de la escuela, son, pues, los deberes, la disciplina interna y externa; sin los cuales, las expansiones de nuestros móviles indoctos acarrean quebrantamiento de las leyes naturales. Hé aquí lo que dice «El Libro de los Espíritus»:

«Toda pasion que aproxima al hombre á la naturaleza animal, le aleja de la espiritual.»

«Todo sentimiento que eleva al hombre por cima de la naturaleza animal, revela el predominio del espíritu sobre la materia, y la proximidad de la perfeccion.»

«El medio de combatir eficazmente el predominio de la naturaleza corporal, es hacer abnegacion de sí mismo.»

«Las pasiones son como un caballo, que es útil cuando está gobernado, pero

peligroso cuando es él el que gobierna. Reconoced, pues, que una pasion se hace perniciosa desde el momento en que cesais de poderla gobernar, y origina un perjuicio cualquiera, ya á vosotros, ya á otro.»

Hé aquí el *buen sentido*, la senda segura para caminar.

Esta teoría es aplicable en todo caso y *lugar*, una vez que nuestro destino es el perfeccionamiento á través de la materia. Si con ella quisiéramos hacer la crítica de algun detalle falansteriano, diríamos que la poligamia y la poliviria, aceptadas por hombres sensuales, y por las bayaderas, mujeres mari-machos, ó pindongas andariegas, que se presume sigan á los ejércitos industriales; y las costumbres fanerógamas; hechos tomados de la naturaleza para su justificacion, y matar en parte con ellos los absurdos de nuestra civilizacion; son más bien que un progreso, un espejismo de la ciencia, que ha tomado la ilusion por la realidad, y ha confundido un injerto de retrogradacion ó una repercusion bárbara *ya cumplida en la historia*, por un hecho probable y útil del porvenir.

Esos hechos á mi juicio, sin decir que no puedan suceder, son contrarios á la propagacion y perfeccionamiento de la especie humana, y no sirven para el adelanto intelectual y moral. Son eslabones pasados de los que nos vamos alejando. Con ellos la armonía interna queda rezagada, porque el sensualismo es opuesto á la racionalidad y al sacrificio. Bajo el prisma del cristianismo nos apega más al suelo que al cielo, y nos contrarían en las conquistas de la ley moral. Con lo que digo no justifico la vida monástica y cenobítica, ni las monstruosidades de nuestro medio social; no ataco á la libertad de nuestra personalidad; no propago formas religiosas, ni civiles; no digo más sino que la monogamia es un progreso histórico, aunque ignore lo que venga despues. Venga lo que quiera, la abnegacion, el sacrificio, los móviles levantados, el buen juicio, serán la norma de marcha en esto como en todo, y la idea cristiana nos facilitará recursos para triunfar en todo género de pruebas.

Para que afluyan sobre el individuo las facilidades de expansion de todas sus facultades; para que encuentre medio de desarrollarlas semi-armónicamente; para que sea instruido, deleitado, mimado, y no contrariado, deslizando su existencia en grata tranquilidad; para que reciba del código divino nobles y elevados impulsos que le hagan feliz; es necesario que cada uno dé todo esto á los demás, y sea digno de recibir de arriba atracciones proporcionales á su destino.

Es necesario estudiar el código de las armonías y aplicarlo por nosotros sobre nosotros mismos. Es necesario ántes destruir los gérmenes de la subversion interior. Es necesario llegar á la armonía social por la armonía con nosotros mismos. El todo es el conjunto de las partes y de la naturaleza de estas.

Aquí vienen los heroismos, las educaciones y disciplinas, las regeneraciones, las reparaciones del mal causado en la ignorancia, las pruebas que nos templan y preparan, las sucesiones de existencias elaboratrices, que nos acercan poco á

poco al conocimiento de destinos superiores y nos dan medios de ascenso, y ejecucion de obras cada vez más difíciles y complementarias.

Las palabras más elocuentes que ha oido el mundo hasta el presente, son las palabras de Cristo en la Montaña y los ecos celestes del Espiritismo.

El porvenir se fabrica sobre el pasado y sobre el presente: no hay saltos bruscos en la naturaleza física ni psicológica.

Teniendo que vivir del modo que somos, no podemos progresar sino por la experiencia adquirida; y esa experiencia nos dice que el adelanto consiste, no en dar rienda suelta á las pasiones que hoy tenemos, sino en gobernarlas, aplicándolas convenientemente. Esa experiencia nos dice, que la cultura estriba en perfeccionar la moral, en fomentar la ciencia, esclarecer la *razon*, oir la conciencia, y llegar á *la libertad efectiva por el dominio de nosotros mismos para practicar las leyes divinas*.

No hay que tronar ni contra la filosofía, ni contra la moral, sean cuales fueren sus errores. Eso acusa demasiado exclusivismo; y ningun sér está exento de las divinas atracciones que determinan con carácter propio su desenvolvimiento. La gran armonía universal está formada con todos los elementos vivientes que evolucionan.

¿Pero á qué viene todo esto para *El Evangelio y la Ciencia?* ¿En qué se relacionan estos aspectos de los societarios con el cristianismo?

¡Pues en una friolera! Si no se acepta el sacrificio, ni el dolor, ni la expiacion, indirectamente se borra de un plumazo el Evangelio á título científico. Y esto es un absurdo: como camino y medio de efectuar el acorde social, el cristianismo y sus virtudes, son la puerta, el pan de la vida, la luz del mundo, el perfeccionamiento de los elementos componentes.

Antes de llegar á la armonía societaria es preciso pasar por la cruz del calvario de la regeneracion en que estamos; lavar manchas contraidas de otras existencias y de actualidad; ejercitarnos en el amor del prójimo para no ver en su bien un obstáculo al nuestro.

Todo lo que sea contribuir á ensayos ascendentes de los medios sociales, es noble tarea y honroso empeño, pero sin contrariar fases legítimas de nuestra naturaleza psicológica, sin caer en el simplismo que queremos evitar, ni en los exclusivismos que combatimos en otros.

Antes de llegar á la paz y dicha relativas de un organismo social mejor, es necesaria la lucha. Y aun llegando allá, ¿cómo suprimiremos esta lucha que es esencial á nuestro desenvolvimiento individual y social, sean cuales fueren sus manifestaciones más ó ménos suaves? ¿cómo suprimiremos los contrastes internos y externos, las oposiciones, elementos primordiales de armonismo?

Los problemas que hoy nos agitan tienen que darnos todavía mucha guerra. El progreso es indefinido.

El cristianismo, que es una verdad, es armónico con toda otra verdad.

Es una verdad histórica, necesaria para recibir otras superiores, por la virtualidad de su contenido, que nos reforma.

La etapa moderna, el Espiritismo, transformará el mundo científico; hará progresar á las sociedades recopilando en una unidad católica las verdades esparcidas en todas partes; hará acordes las pasiones con los demás móviles que nos solicitan, aplicando en ellas el código divino, paso gigantesco que centuplicará nuestras energías, y en cuya empresa nos guiará como uno de los primeros discípulos de Cristo, el grande hombre que fué predestinado para traernos el gérmen de esta inmensa revolucion á la tierra; hará triunfar el espíritu de groseros organismos individuales y sociales; y contribuyendo, por medio de la verdad, del ejemplo, del trabajo, de la humildad, á vencer todas las tiranías, y entre ellas la de la carne; nos hará doblar con *resignacion* la edad de una civilizacion caduca, como la presente, conduciéndonos á los albores de otro nuevo dia donde cada cual reciba segun sus obras. El dia que organicemos las pasiones aplicándolas para el bien, ya que hoy las aplicamos produciendo el mal, será un dia de felicidad para el mundo y el hombre. El dia que veamos en el Espiritismo cristiano la base fundamental de las armonías progresivas, del acorde de todas las verdades científicas, y trabajemos para realizar su moral, seremos felices desde ese instante.

A medida que avancemos por este camino regenerante, se dilatarán los horizontes; nuestro espíritu se cernerá sobre el mundo; nuestra razon hallará solucion á los enigmas, que nos oculta el pasado, que determinó el presente; y entónces bendeciremos los dias del dolor, que nos colocaron por el acatamiento de los designios providenciales, por la humildad y la piedad, á las puertas de una dicha eterna, ante la cual puede ser bien mezquina la de este planeta.

Entónces, cuando el Espiritismo se difunda dando solucion á una gran parte de los problemas de la preexistencia y de ultratumba, veremos clara la solidaridad de los mundos, hallaremos la clave de las expiaciones, y en vez de apegarnos á un planeta que está en sus primeras rudas edades de subversion, procuraremos no sólo hacerle avanzar en su carrera, sinó contribuir á nuestros ascensos superiores.

El porvenir es de Cristo en el mundo y fuera del mundo. La paz, la felicidad, sólo pueden conquistarse dentro de cada uno mirando constantemente al cielo, es decir, progresando sin cesar.

Seria necesario escribir un libro, ó varios libros, para desarrollar la Armonía del Evangelio en la ciencia societaria. El fundador de esta admitió esta armonía, que algunos de sus discípulos rechazan equivocadamente.

Estudiemos los espiritistas *la cuestion social:*

Demos al individualismo y al colectivismo sus naturales, y legítimas, y necesarias exigencias:

Fomentemos la Asociacion científica y cristiana:

Y estaremos seguros de marchar por un camino sin peligros, y de positivos y provechosos resultados.

Completemos la ciencia social: hagamos que dé nuevos pasos.

Los elevados espíritus que la iniciaron en la tierra estarán con nosotros, porque hoy verán sus errores y fragmentos de ayer.

Han muerto los exclusivismos, y se abren las calzadas imperiales de la tolerancia y del amor fraternal cristiano de todas las escuelas, para admitir sus progresos particulares. Matemos el espíritu de secta, que esa es la esencia cristiana.

Propaguemos la religiosidad, confiando en Dios como lo hizo el Maestro de Galilea.

Y tú, gran genio, que fundaste una de las escuelas más amplias que existen en la ciencia, escucha mi respetuoso saludo:

Tú eres necesariamente espiritista, porque quieres abarcar la unidad y armonía universal, y penetrar en sus arcanos. Puesto que somos hermanos por más de un motivo, tal cual aquí se entiende la hermandad, perdóname si traduzco mal y someramente tus concepciones: pero si he aprendido en tí mismo la ley de equilibrios y contrapesos..... ¿por qué no he de aplicarlos á mi propia armonía, comprobando así científicamente la verdad cristiana que un mundo insensato rechaza á título de sabiduría, que sólo es *la catarata del orgullo?* Es necesario que Cristo triunfe, dándole la victoria que sobre nosotros apetece con tantísimo amor, y con tantos raudales de ternura. Es necesario ser sus discípulos sumisos, glorificando su doctrina con ciencia. Toda ciencia que se oponga al bien y á la verdad sellada con el más cruel sacrificio; con los hechos más admirables; con la fé más sincera y humilde; con la abnegacion y el sacrificio más *expontáneos;* con la *atraccion* más superior; con el reactivo espiritual más enérgico contra la grosería humana; con el amor más dulce; con la conviccion más profunda del progreso universal, que hizo perdonar al enemigo, olvidar los ultrajes, y devolver bien por mal; no puede ser sino un simulacro de ciencia de los falsos cristos y los falsos profetas; un enredo que nos torture y perturbe para retenernos en este infierno.

Levanta las alas de nuestros espíritus hácia esos mundos de superiores armonías, y llévanos con la vertiginosa fuerza de la pasion de que eres el primer apóstol, á beber el néctar puro de la verdad, de esa verdad que aquieta y dá la dicha, y que confia serena en los destinos felices que la Providencia nos depara, sin peligros de caidas que nos cuestan largas peregrinaciones por los mundos infernales. Estamos cansados de torturas, querido Fourier, y necesitamos bañar-

nos en los mares del amor espiritual para no descender jamás de esas alturas de felicidad.

Enséñanos á realizar la armonía dentro de nosotros mismos, para que la saquemos al exterior, y se cumplan las promesas y profecías del Maestro, y las inducciones matemáticas de *la ciencia de los destinos*, que has desarrollado.

Gobernemos nuestras pasiones segun la ley.

Así se trocarán nuestros errores en medios de adelanto; y las sublimes virtudes cristianas penetrarán el mundo. El reino de los cielos será de los pobres de espíritu; los mansos poseerán la tierra; los que lloran serán consolados; y los pacíficos, los misericordiosos, los que tienen sed de justicia y son limpios de corazon, serán felices.

La ciencia entra resueltamente por este camino, fuera del cual no hay paz ni salud para los cuerpos y almas, individuos y sociedades. Por esta senda, el movimiento pasional es grande y heróico; es la revolucion más gigante que han conocido los siglos; pero fuera de él es nuestra ruina, nuestra perdicion, y la causa de grandes infortunios.

Elevadísima mision fué y es la tuya: *llamarnos al órden:* pero el mundo no escucha la bocina potente de tus *equilibrios internos y externos*, y negando en teoría los pasiones, que insensatamente quiere borrar, alimenta su fuego subversivo, confundiendo sus principios con sus malas aplicaciones. Has asustado al mundo con tus revelaciones: la luz vino y las tinieblas no la comprendieron. ¿Es ya hora de entender?

Creo que sí; iluminando la razon por el sol cristiano y espiritista; dominando con ella el juego armónico de nuestras atracciones pasionales; desechando vicios; adquiriendo virtudes; elaborándonos en la fragua del amor desinteresado; oyendo atentos *la nueva revelacion de los espíritus de Dios*; cultivando la ciencia, iniciada por tí y por otros; y haciendo brillar la abnegacion, el sacrificio y el trabajo, la esperanza y la fé.

Adios por hoy: te saludo con respeto y cariño; y aparta de mí malas tentaciones, educándome en atracciones de mundos mejores. Su estudio bajo tus preceptos me haria dichoso, y su contemplacion bajo el benéfico aroma de Cristo, seria una felicidad á la que no me juzgo acreedor por excesiva pequeñez. Ruega por nosotros, que estamos en tortura.

II.

En la misma *Doctrina pasional*, en la *Ciencia de la Unidad Universal*, se confirma, «que *es bueno, útil, prudente, piadoso y meritorio y benéfico*, consolar al hermano, *resignarse;*» «que el constituir asociaciones simples, discutir, soportar la desgracia, multiplicar la manera de ver la verdad, imbuir esperanza y *regenerarse*, son funciones naturales del Verbo.»

Es necesario progresar en verdad, en belleza, y en bien.

Es necesario avanzar en las *armonías relativas*, que se desenvuelven en el órden universal: corregir la falsa naturaleza que nos constituye, y nos pone en guerra con Dios, con nuestros semejantes, y nos dá un infierno dentro de nosotros mismos, infierno de torturas y vacilaciones.

Es necesario, sí, ascender de la fé simple á la fé compuesta, é iluminar con la razon el panorama de nuestros móviles.

¿Por qué, buscando, eligiendo, ventajas y placeres, *atractivos*, caigo en el *desórden?* ¡Ah! *¡Soy un ignoranle!* Ignoro que *los atractivos son infinitos*, y *proporcionados á mis destinos relativos:* no sé elegir lo que más me conviene, y al apartarme de la Ley, el *Dolor* me advierte, me educa, y me inspira *repulsion* hácia aquello que ántes me *halagaba*. ¿Cómo abarcar este inmenso juego de *atractivos* y *repulsiones*, que se sintetizan en una *Atraccion primordial* de progreso y de unidad armónica universal? Soy la ola combatida por inmenso mar.

¿Pero de dónde viene mi riqueza pasional?

¿La obtuve gratuitamente de la Providencia?

El progreso pasional tiene la misma ley que el de todas las facultades; se elabora lentamente.

En los primeros pasos, la humanidad desenvuelve las pasiones materiales, y más tarde entra en las afectivas.

Luego vienen las espirituales, las distributivas, las racionales, por medio de las cuales GOBIERNA las demás y las encamina á fines más altos de la vida.

De este modo en nuestras existencias sucesivas, luchando unos resortes con otros, esforzando la razon que preside estos combates, estudiando las leyes, vamos llegando poco á poco á realizar diversos progresos.

En el salvaje predominan las pasiones de los sentidos.

En el bárbaro y civilizado predominan sin concierto las pasiones afectivas, teniendo una idea muy vaga del órden.

Y en el hombre racional predominan las atracciones de lo justo, equitativo, generoso, sublime, etc.

El hombre adquiere por sus esfuerzos la riqueza pasional. Cuando llega á cierto grado siente vehementes deseos de armonía; quiere, advertido por la experiencia, y por pasados dolores, huir de ciertas tentaciones cuya satisfaccion le fué nociva; quiere supeditar su naturaleza animal á la espiritual; quiere elevarse en la gerarquía de la inteligencia, del bien y del órden; pero alojado en medios subversivos, que son hostiles á su desenvolvimiento, y que le contrarían, necesita reconcentrar sus fuerzas para vencer en la lucha y allanar los obstáculos que le salen al paso, poseido de la verdad que le nutre, y de la superioridad legítima que le estimula en el órden moral é intelectual; y entónces, para llegar

al tesoro de aquel bello atractivo que divisa en lontananza, no pudiendo alcanzar todo lo que desea, sacrifica lo ménos por lo más, y con el fuego de una pasion más poderosa rasga el medio social que le aprisiona, y se eleva sobre él alcanzando una victoria, realizando un progreso. Este es el heroismo del soldado valeroso que lucha por su libertad, del santo que vence sus pasiones salvajes, del mártir que se deja quemar por la verdad, del redentor que marcha al calvario y carga con la cruz para enseñar modestia, fé y amor á un mundo de bárbaros.

Aquí está el secreto del progreso, camino fijo de marcha á través de mundos y existencias.

Una pasion más poderosa eclipsa á las débiles.

Las pasiones, benéficas siempre cuando son bien dirigidas, y ejecutoras de todo lo grande, se suman en una resultante para realizar las grandes empresas, las pruebas difíciles, los ideales levantados.

El mártir oculto que padece por lo justo y verdadero insultos, atropellos, escarnios y burlas; los Padres de la Tebaida, que buscan privaciones y sufrimientos del cuerpo para encontrar el predominio de su alma; Curcio arrojándose al abismo; Guzman arrojando desde los muros de Tarifa el puñal para su hijo; Bruto inmolando á su hijo; Jesús sacrificado por la fraternidad de los hombres..... son hechos que demuestran que unas pasiones inferiores, débiles, materiales ó afectivas, son absorvidas y anuladas por pasiones elevadas y espirituales de los grandes caractéres, de los tipos levantados, que con necesidad y justicia, son modelos relativos que la gran masa humana debe imitar para llegar á las virtudes del patriotismo, de la abnegacion por *el deber*.

Hoy, dadas nuestras limitaciones, miserias, é ignorancia, no pueden satisfacerse cumplidamente todas las necesidades múltiples que sentimos. No es posible cultivar, *en la generalidad de los hombres*, las tendencias naturales del *lujo*, de las riquezas, el bienestar material, y recreos de los sentidos, sin enredarnos en su follaje, sin olvidar el cultivo de las facultades superiores del espíritu; y se hace por eso indispensable, acallar la sed de los sentidos, que son transitorios, para buscar la salud del alma, que es eterna.

¿Y cuándo satisfará el hombre todos sus deseos? Se aproximará á la felicidad, pero el progreso es indefinido.

Hé aquí el papel de la *Moderacion*, de la *Resignacion*, de la *Conformidad* relativa: hé aquí la necesidad de auxiliarnos de esas grandes pasiones espirituales, que nos remontan á ideales sublimes de órden y de armonía.

La ciencia es todavía pequeña para comprender la grandeza del Tipo-Cristo, bajo su carácter pasional; pero mostrándonos el ejemplo de cómo se asciende de la materia al espíritu, cómo el débil se hace fuerte, cómo el colérico llega á benévolo, el díscolo á obediente, y cómo se triunfa del dolor, podemos conjeturar

que ha sido el primer tipo pasional del mundo, el carácter más trascendente que conocemos, y como tal, el primer maestro del progreso. Todas sus pasiones se subrogaron á una primordial: la fraternidad humana, la caridad, el amor del espíritu y verdad, el concierto del hombre con Dios..... Venció al mundo, no es posible negarlo, y nos acercó al cielo, ó mejor dicho, lo hizo descender á la tierra. Las *atracciones* que nos mostró han destronado la guerra y el desórden.

Es digno de homenajes, de respetos, de bendiciones, de alabanzas, y de *ejemplo. Y este ejemplo es el sacrificio.*

¿Qué habia de suceder dado aquel impulso de pasion espiritual, *uniteista* y sublime? Era lógico que en el infierno de la materia se levantase contra aquel impulso una reaccion vigorosa que lo crucificase. El problema era arrancar el mundo del poder de los demonios, y estos habian de sublevarse: era el que la verdad triunfase de la ignorancia, el bien del mal, y que la humanidad saliera de un caos pasado y presente entónces, para colocarla en los horizontes de la justicia, de la libertad y del amor. Se trataba de hacer descender del cielo bendiciones á la tierra, y de enseñar á los hombres el medio de merecerlas.

A Cristo no le mataron los hombres: *le mataron unas máquinas de carne y hueso*, porque no sabian lo que hacian. Es preciso huir de aquellos períodos, de aquellas pasiones materiales de nuestra historia, de aquellos destinos y de aquellas atracciones. *Aquella evolucion pasó para no volver más.*

¿Y cuál es el resultado de los sacrificios cristianos? Ya lo vemos: el progreso.

Dada la *ley de compensaciones*, cuanto se pierde en materia se gana en espíritu; cuanto nos depuramos por el dolor anulando pasiones inferiores que están en nuestra naturaleza actual, ganamos en placeres extensos y múltiples de la vida espiritual, fabricándonos así *naturalezas más elevadas, más armónicas.* ¿Qué comparacion cabe entre los goces efímeros de la carne, y los goces intensos del alma? La misma que entre la muerte y la vida, la sombra y la luz, el infierno y el cielo, la ignorancia y la sabiduría.

Atrás sólo tenemos tinieblas por que hemos pasado, y á las que no debemos volver; delante, ó sea buscando lo espiritual, tenemos la luz y los explendores, el goce eterno de la virtud y de la ciencia, cuyas conquistas alcanzadas llevamos á todos los mundos, y constituye nuestra verdadera propiedad. Los sentidos, la carne, el mundo, son sólo unos instrumentos, que poseemos temporalmente, que es preciso abandonar bien pronto; al paso que los triunfos sobre la virtud y la ciencia son la propiedad que nos viste de aureolas inmortales, como los vicios nos cubren de miseria y podredumbre. Estas verdades serán siempre eternas, y se las debemos al cristianismo.

El sacrificio no es impío ni para nosotros, ni para nuestros hijos, ni para las razas atrasadas que vienen despues. *El Renunciamiento y la Moderacion serán siempre un balance á los infinitos deseos* que cada vez con más ener-

gía nos han de estimular. Sin la moderacion no seria posible la felicidad relativa. Ella debe entrar en los designios providenciales, cuando pasiones, razon, voluntad, é impulsos de todas clases, realizan un acorde sublime y engendran esas escasísimas y dichosas existencias que pasan la vida en la santificacion y en el amor, y aguardan serenas que la voluntad de su Padre sea la suya. De esas almas dichosas que rebosan dulzura, benevolencia y paz, casi no conozco mas que á Cristo; y por eso tambien creo que su moral es la más pura que se conoce, y su práctica por el hombre la CIENCIA DE LA VIDA.

La verdad se mide por el bien que realiza, relativamente hablando; y la verdad cristiana ha iluminado al mundo.

Esto no se opone á la VERDAD NUEVA.

«*Adhuc multa habeo vobis dicere, sed non potetis portare modo.....*»

«NUNC, *autem regnum meum non est* HINC.»

«AHORA, mi reino no está AQUÍ.»

¿*Han llegado los tiempos de unir á los hombres*, de venir el Espíritu de Verdad, de que se cumplan las profecías? La religion y la ciencia nos contestan una misma afirmacion: Dios no dirá nunca su última palabra: y *la hora se acerca para los humildes*.

Velemos y oremos para estar *despiertos*.

Aparejemos en nosotros fuerzas para el nuevo camino.

Los velos de los cielos se rasgan.

La aurora se divisa.

Los acordes de nuevas falanges regeneradoras hacen resonar los ecos de sus bocinas en la polvareda de mundos en que nos agitamos hace muchos siglos.

Despertad, filósofos, del sueño que os aletarga; levantaos del sepulcro de vuestras rutinas. Si aceptais que es necesario utilizar todas las fuerzas vivas y legítimas de nuestra naturaleza, ¿por qué no empleais el fuego de las pasiones en la práctica de lo heróico, de lo sublime, y de la abnegacion, *medio único* de poner acorde la razon con las obras? Estais metidos en círculos viciosos sin salida; predicais y no obrais; y con eso sois los escribas y fariseos de todos los tiempos pasados. Si no podeis más, es porque despreciais vuestras más potentes fuerzas contradiciendo vuestras propias teorías.

Alegraos vosotros, obreros modestos, que soportais la carga de alojar, mantener y vestir á la sociedad; porque se acerca el dia de recibir vuestro salario.

Es necesario constituir *asociaciones cristianas*, *falanges científicas*. Así como al analizar la *cuestion social* se nos ha dicho en teoría que debemos examinar todas las escuelas y tomar lo bueno de todas, así la práctica de este ideal sólo puede resultar por la tolerancia universal de opiniones, por la realidad del derecho de todos, por el juego concertado de tendencias, verdades, facultades, ideales, gustos y aspiraciones *legítimas*, múltiples y variadas, que se confunden

en un solo deseo del bien fraternal y de órden colectivo. Es preciso descender de las esferas de lo ideal, á las esferas de lo práctico y tangible.

¿Y qué significa el engranaje de esas aspiraciones múltiples bajo las leyes del derecho universal?

Significa la más pura traduccion de la *Ciencia de la armonía y unidad universal*, descrita por eminentes sábios, y entre ellos el esclarecido autor de la *Teoría pasional*. Esto se nos figura una paradoja, y es una bella realidad.

El derecho y la libertad son el *deber* y el *atractivo*.

La pasion por lo elevado, es la abnegacion, el sacrificio, la moderacion, el equilibrio ámplio interno y externo, la realidad de la virtud.

Por eso el socialismo cristiano y científico es la traduccion verdadera y necesaria de la armonía social, sin la cual no hay salud para los cuerpos ni para las almas.

En esas asociaciones tendrán cabida como principales móviles los móviles del sacrificio por el trabajo y el desprendimiento, pasiones que centuplicarán las energías, los progresos artístico-industriales y de todo género, los cuales, redundando en beneficio colectivo, harán dichoso al individuo. Pues qué, ¿no proporcionan ya dicha, desde el medio social incoherente en que vivimos, las virtudes del entusiasmo por la labor colectiva y el bien ageno, proporcionando á la vez desarrollo inmenso á nuestros espíritus, y eso que nos hallamos coartados sin poder desenvolver nuestras fuerzas? Pues ¿cuánto más no sucederá esto en un organismo donde todos traten de cumplir el deber de la mejor manera, para que se realice todo derecho?

Obreros del trabajo y de la fé en el porvenir: abrid los *seristerios*, las nuevas escuelas, la opera y el menage, á las influencias del espíritu novísimo que se cierne sobre nosotros. Combinad los trabajos del campo y los talleres bajo los principios de la economía, del órden y de la fraternidad:

Allí están la educacion popular; el porvenir de los hijos; el desarrollo efectivo de vocaciones; la paz de los intereses; el cultivo ámplio de la ciencia; las delicias ignoradas del arte; las sublimidades de la moral.

Allí están las nobles *ambiciones*, conquistando ideales por caminos verdaderos; las *amistades* sinceras agenas á ruines cálculos, y nacidas del corazon; los *amores* que habeis soñado, y harán indisolubles las uniones; los goces poderosos de la *paternidad*, exenta de temores y esclavitudes, entregándose á las funciones de amor que la Providencia le depara, en vez de ser como hoy el asilo del despotismo.

Allí están las *rivalidades* y emulaciones generosas, que estimulan á elevarse por caminos practicables y justificados; los grandes acordes colectivos; y los placeres variados del cambio de escenas y situaciones; conjunto que trocará el deber en placer, y el sacrificio en dicha, y el trabajo en gloria y en libertad; y

la humildad, y la moderacion, y las demás virtudes, en maestras de la vida, en lazo de la tierra con el cielo, en escalon de progreso.

Allí están, en fin, descendiendo á la materia, lo pequeño convertido en grande, y el cultivo de los sentidos contribuyendo á los adelantos de la ciencia, influyendo en las rivalidades de los grupos para mejorar las condiciones de la produccion y aumentarla.

¿Llamais á todo esto un sueño? Pues es el sueño de las teorías sanas de todas las filosofías.

No hay más que una ley para toda armonía y para todo órden; esa ley es la de la série, la de la sucesion, la del progreso, la de la libertad, la del derecho y del deber, la de las energías y facultades naturales, que aceptan eclécticos, armonistas, krausistas, cristianos, hegelianos ó falansterianos.

La ley de la série preside todas las armonías.

Constituyamos asociaciones seriarias bajo la base del deber, y habremos traducido á la práctica la fraternidad cristiana y societaria.

Constituyamos asociaciones bajo la base del derecho y la libertad, y habremos realizado los preceptos del racionalismo moderno.

Ejerzamos científicamente la caridad cristiana, y habremos cumplido la ley divina.

Empleemos las pasiones en su legítima acepcion y bajo las bases de la ciencia, y habremos vencido por completo el infierno, yendo á los horizontes de la paz, de los progresos inmensos, de las glorias que no es posible imaginar.

Todos estos modos distintos de plantear la cuestion, son idénticos en su fondo y esencia: todos se resuelven en un mismo objeto, como los colores del espectro se resuelven en el blanco. Todos ellos son notas de la gama musical del concierto social, atracciones diversas que nos abren muchos caminos para los destinos armónicos.

La *unidad universal* los comprende todos bajo las ampliaciones que el Espiritismo nos dá de la solidaridad cosmógica de humanidades y mundos.

Pero como sómos pequeños para entrar en ensayos superiores, recomendamos el empleo de *asociaciones cristiano-pasionales*, como medio inmediato de elevarnos sobre el caos á la Nueva Edad racional de las virtudes. No basta el Ideal de la Humanidad del Racionalismo, que es explendente; no basta la frialdad de la razon, que es un principio neutro; es preciso caldearnos en el fuego de la Pasion para dar los primeros pasos y los siguientes de la armonía social, como no basta en el individuo la teoría para salir de los vicios y emprender el camino cerrado á las virtudes, si no desarrolla en sí mismo la virilidad de la abnegacion, del propósito firme, para desligarse de las trabas del pasado y entrar en el porvenir, ora en alas del entusiasmo, ora en alas de la lucha sin tregua, dentro y fuera de sí mismo.

El mundo es racionalista en sus altas esferas, pero el racionalismo está frio, parado, temeroso de las grandes empresas: se acomoda mejor á *ir pasando*, que á rasgar los viejos códigos. *Sólo la pasion puede salvarnos;* encauzada por las vías del órden mejor, mediante la más completa libertad.

Un instrumento tenemos que aplicar: la LEY DE FA SÉRIE.

Todo esto será obra del cristianismo.

M. NAVARRO MURILLO.

(Continuará.)

GRUPO DE *LA PAZ*.

Sombras.

24 Enero 1881.—*MÈDIUM*, P.

En los diversos cuadros sociales que pasan y repasan ante vuestras facultades de observacion, resaltan de una manera asaz palpable las espesas sombras con que, cual negro manto, se envuelven todas las sociedades. Sombras, sí, porque allí donde el mal reside no puede tener cabida el bien; porque allí donde reina la oscuridad, la ausencia de la luz es manifiesta: sombras, sí, porque sombrios son los cuadros y los bocetos sociales; la dramática colectiva y la dramática individual que en accion ponen los miembros agrupados ó dispersos de la humanidad. Y que las sombras se hagan más densas aún en los cuadros más luminosos, no quiere decir que la luz esté condenada á desaparecer, sino que á proporcion de su intensidad, son las sombras más ó ménos espesas, se clarean más ó ménos, reduciéndose su dominio, pero presentándose más condensadas, más palpables, más visibles cuanto más radiante y más explendorosa es la luz que baña el cuadro. ¡Ah! si se pudiera despojar á la humanidad de este manto de sombras; si fuera posible dotar hoy al hombre de todas sus cualidades características, en su más pleno desarrollo, nobles atributos de su corazon ó altas facultades de su inteligencia, ¡cuánto ganaria el mundo y la humanidad! ¡qué paso más gigantesco se hubiera dado en el camino del mejoramiento individual y colectivo! Devueltos á la luz, los contrastes chillones no dañarian vuestros ojos ni escitarian la repugnancia de vuestros sentimientos, puesto que no existirian; no pasaríais como pasais ahora rápidamente, sin transicion, de la contemplacion de algo que os deleita, á la vision involuntaria de algo que os mortifica; no flotaríais á merced de las más encontradas impresiones, sino que viendo el bien en la realidad, contemplando la virtud en accion en todos los momentos de vuestra vida, os ejercitaríais provechosamente en su práctica y labraríais sin trabajo su imperio dulce

y paternal. Nosotros como vosotros, forjamos ilusiones, y las acariciamos como la madre al hijo; nosotros como vosotros, buscamos en estas ilusiones los deleites fugaces de una felicidad fingida; nosotros como vosotros, concedemos á la imaginacion momentos de expansion infantil, y cuando entregados á sus fruiciones indefinibles contemplamos el mundo al través de su engañoso prisma, bien que persuadidos de la escasa consistencia de estas fantasías, deseáramos que se prolongaran para no ver las sombras, para no oir los quejidos, para no tocar la realidad lastimosa, para descansar, en fin, nuestro espíritu fatigado con la presencia de tantas miserias, en algo que se pareciera á una conviccion (por más artificial é infundada que fuese) de que la humanidad y el hombre cumplen sus deberes, de que no son estériles los sacrificios y los trabajos por medio de los cuales espíritus superiores realizan la comun obra de la redencion. ¿Qué quereis? Soñamos y nos deleitamos en soñar; ¡pero cuán cortos son nuestros sueños! La realidad nos despierta de una manera brusca, inusitada, y entónces las rientes imágenes se evaporan, las doradas nubecillas se dispersan, lo sombrío sucede á lo luminoso, lo real á lo imaginado, el viento de la tempestad ruje en lugar de la apacible y refrescante brisa. A la realidad se debe este trastorno repentino; hemos caido en el mundo de las tormentas, en el círculo de las tempestades, y este mundo es nuestro mundo; en su atmósfera nos movemos; vivimos su vida moral; participamos de sus afectos: la reciprocidad de sentimientos, la mutualidad de simpatías, son elementos esenciales de nuestra existencia. Porque vivimos en el mundo, porque formamos parte de él, seguimos con interés creciente sus movimientos, sus agitaciones, sus luchas; tomamos parte en sus trabajos; nos iniciamos en la secreta causa de su dolor; le indicamos su dolencia y el medio de prevenirla ó combatirla, y ya que el mejoramiento colectivo ha hecho posible la relacion entre vosotros y nosotros, nos apresuramos á valernos de esta comunicacion mútua para que al mismo tiempo que os señalamos el mal podamos combatirlo con toda la perseverante energía de nuestra voluntad, con toda la indignacion de nuestro sentimiento.

El mal ¡ah! el mal es el elemento sombrío de la humana existencia; es el lado tenebroso de la gran obra social; el mal es la perturbacion llevada á la Religion y á la ciencia, á la filosofía y al trabajo; el mal es la anarquía en la sociedad, la anarquía en todas las esferas de la vida; el individualismo egoista por su exageracion y el socialismo envidioso por sus pasiones; la discordia incubando el caos; la fiebre de la codicia concibiendo y dando á luz el demonio del robo; la envidia destilando la calumnia por medio de la murmuracion; la adulacion, venganza de nécios, recurso de tontos, táctica de imbéciles; la vanidad y la ambicion uniéndose íntimamente para violentar, pisotear y escarnecer la dignidad, la libertad y el derecho. Hé ahí, pues, los que pudiéramos denominar elementos esenciales del mal, en sus medios más suaves, en sus objetos ménos sombríos,

en sus causas, intenciones y fines más frecuentes: hé ahí lo que constituye el obstáculo de vuestro desarrollo, la muralla levantada para detener vuestro progreso moral.

Si desalojais de vosotros las formas más sombrías del mal, alimentais con fruicion las más suaves; si aborreceis la venganza, no amais por eso la justicia, pues no es manifestacion de amor la adoracion que le tributais en las nebulosas regiones de lo abstracto: practicándola, ejercitándola, tal es la manera de expresar vuestro amor. No atentais al derecho de propiedad en sus formas y resultados más materiales, pero en cambio, no respetais la honra en los demás, ni en vosotros vuestra dignidad; os ensañais con el fariseismo, pero alimentais todavía resabios de fariseo. ¿Qué quereis? Por una ú otra manera se ha de manifestar vuestro orígen, algun resíduo de vuestra educacion primera subsiste, á pesar de todos los cambios que habeis sufrido.

No podeis imaginaros la trascendencia que tiene y el dominio que alcanza sobre vosotros la educacion. Tal acto aislado que ejecutais en un momento dado de vuestra existencia; tal pensamiento que os asalta entre innumerables pensamientos de índole diversa; tal deseo que os atormenta á pesar de las nobles y puras aspiraciones que alimentais, responden á la direccion primera que se os dió, al molde á que se sujetaron vuestras facultades y vuestro carácter allá por los albores purísimos de vuestra existencia. ¿Quereis explicaros el carácter contradictorio de las ideas y de los actos, en que el espíritu manifiesta su existencia? Acudid á la educacion, sí, á la educacion, que crea otras tendencias además de vuestras tendencias nativas, que opone vuestra actividad á vuestra inteligencia, vuestros sentimientos de justicia á vuestros sentimientos de bondad; á aquella educacion que despierta con la emulacion la vanidad y la envidia y sofoca la modestia y la dignidad. La educacion á que me refiero os conduce á un cierto órden de ideas que alargan en la sociedad el tiempo de su existencia verdaderamente secular, á pesar de todos los progresos que ella efectúa, refugiándose en los individuos y resistiendo en ellos hasta el terrible choque de la muerte: es la educacion que hace prosperar en vuestra inteligencia los errores y arraiga en vuestro carácter hábitos perniciosos que en lugar de preparar vuestras facultades para recibir las primeras nociones de la ciencia, las disuelve por medio de la confusion, y en lugar de abrir vuestro carácter á los primeros llamamientos del bien y de la justicia, rechaza á uno y á otra con ciega y por lo mismo con invencible obstinacion. Si apreciárais con exactitud la influencia que en toda vuestra vida y aun más allá de ella tiene la primera educacion que recibísteis, cuidaríais muy mucho de emanciparos de su dominio, ya que abrigárais el convencimiento íntimo de cuán funestos son sus resultados.

Porque contemplad en vosotros mismos sus efectos.

Mecióse vestra cuna en el seno de una sociedad frívola; viciosa educacion re-

Inmortalidad.

Barcelona 15 de Enero de 1881.— MÈDIUM *F.*

Sí. La inmortalidad es inherente al espíritu, es su cualidad por escelencia escencial. Que dicha cualidad no puede ser considerada como un accidente, se deduce de la simplicidad del acto cognocitivo y de la unidad sintética del pensamiento.

La monada material no se aniquila, se transforma, y el pensamiento libre como el viento, uno como el átomo, simple como el único elemento escencial de la sustancia, propio exclusivamente del espíritu, propio porque es su manifestacion mas adecuada, se perderá despues de la transformacion de la materia que forma nuestro cuerpo en la nada del caos que no existe sino en la imaginacion de las generaciones que fueron?

Si admitís la transformacion de la materia, pero no su aniquilamiento; porque habeis de admitir la destruccion de vuestra parte distintiva, de vuestra nota característica? La monada de materias en su más simple espresion, siempre es la misma, y solo la transformacion existe en la combinacion de diversas monadas. Vuestro espíritu, cual la monada de la materia, es indivisible y simple, siempre es el mismo; y si la transformacion existe, es debida á la suma de conocimientos adquiridos por el movimiento que le es propio, á la suma de bienes morales que se le unen, por sus actos libérrimos. El progreso es su ley. Ignorante y sencillo en su creacion se nutre y se pulimenta por el trabajo, estando su perfeccion en razon directa del desarrollo armónico y simultáneo de todas sus facultades debido siempre á su mismo trabajo y energía y dirigido por su propia libertad.

* * *

Ayer y hoy.

El peor enemigo que tiene cualquier doctrina, es el fanatismo.

Mucho valor se necesitaba en época no lejana para dar publicidad al modo de pensar y sentir, el que sentíase inspirado por la sublime luz de la verdad; la que solo debia alumbrar lo más recóndito del espíritu, so pena de granjearse el encono, la ira y el mayor desprecio de los que, dominados por las más abominables preocupaciones fanáticas, hijas, casi siempre, de grandes absurdos, no se atrevian á soportar aquella explendente luz que no habian tenido la dicha de percibir y que en vano trataban de oscurecer.

¡Triste condicion de aquellos que, por temor á las hogueras que *para mayor honra y gloria de Dios*, (sacrílega palabra) se veian obligados á callar lo que

pugnaba por pronunciar el lábio! y que el que lo intentaba, llevaba *su merecido*, y no le quedaba más remedio que el de renunciar á sus más caras afecciones.

¿Cuánto, pues, no sufririan los que hoy tenemos la osadía y el inaudito atrevimiento de creer y defender el Espiritismo?.... Corramos un espeso velo ante tan pavoroso panorama, y demos gracias al Altísimo de habernos librado de aquellos tiempos.

No puede negarse que todo se encadena en la naturaleza, y que todo tiene su hora señalada en el reloj del tiempo. Para el Espiritismo, pues, sonó su hora y apareció, cuando tenia que aparecer: no para, como algunos mal intencionados han creido, destruir todo lo existente, sino para hacerles dar todo el brillo y explendor y hacer que se observe mejor su cuidado y conservacion, ya que, gracias á la negligencia é intencionada apatía, se hallaba todo tan desfigurado, y los espíritus tan faltos de fé y crencias. Sí, es innegable que la mision con que ha venido el Espiritismo es muy grande y trascendental; nada debe importarnos que haya quien se ria con estúpida ironía, de nuestras palabras.

Bien sabemos que la mayoría mira con sobrada prevencion nuestra moral y filosófica doctrina, y que se han vertido y se vierten aun ideas muy opuestas á sus principios, lo que no deja de ser un mal enorme y que entorpece algo su propagacion; pero esto no debe aminorar ni un ápice nuestro valor y fé. No olvidemos que la verdad y la razon nos prestan su concurso y que tenemos la esperanza que ha de llegar el dia en que se conozcan sus inapreciables tendencias y salgan á su defensa los que hoy se retraen de hacerlo, porque aun existe el *qué dirán*. Es muy cierto que no les falta razon, pues hay *por ahí* tantos que dicen que son espiritistas, que en vez de edificar y ayudar á conservar su brillo hacen todo lo posible por destruirlo. Pruebas infinitas existen, y es lo más sensible que nada podemos decir, so pena de que, como sucedia ayer, nos desprecien y nos den los calificativos de *sabio*, *mal hermano*, *fanático* y otros que parece mentira los use el que se llama adepto de una doctrina de amor y caridad y que aspira al planteamiento de la fraternidad universal.

José Arrufat y Herrero.

Diciembre 1880.

Armonías.

Aquí y allí, entre la selva umbría,
en los riscos y valles relumbró;
aquí y allí, tras el sereno dia,
relámpago de fuego brillador.

—

Aquí y allí brotaron entre flores
leves brisas y auras al compás
de las ondas brillantes, y rumores
y cantares llevó la tempestad.

—

Ensueños de ventura pasajera
el ánimo agitaron, y tambien
como errabunda nube viajera
pasaron y murieron á la vez.

—

Acentos misteriosos que palpitan
del alma en torno en quejumbroso son,
ecos extra-terrenos que se agitan
sin concento, ni música, ni voz!...

—

Del torpe oido escapan y se elevan
hasta los senos del *vacío* azul,
etéreas ráfagas que en sus alas llevan
fugaces rastros de dorada luz.

—

En los aires vibraba la sonora
melancólica endecha que vagó
en las azules alas de la Aurora,
en las alas del eco volador.....

—

Y en el cendal sereno se cernía
del horizonte alzada hasta el confin,
y cual ave del cielo descendía
y volaba cual ave hasta el zenit.

—

Brillante surco de eternal estela
las estrellas dibujan, y fugaz
el transparente brillo que riela
funde las nieblas densas al pasar.

—

Matices que el crepúsculo platea
tras el sereno dia que pasó,
sonriente alborada que llamea
tan bella cual la dicha y tan veloz.....

—

Raudos aromas en callado vuelo
al viento de la noche revolar,
y al dosel de los astros en el cielo
en un rayo de luna remontar.....

—

Muda sombra que acaso se perfila
ya del espacio en los destellos mil,
y al aura leve que en la selva oscila
juntara de sus alas el batir.....

—

Estruendos y sonidos fragorosos
que luchan en los aires al hender
como un vuelo de espectros revoltosos
la lumbre de un relámpago tal vez.....

—

Aquí y allí vacilan y se extienden
cual las notas de mágico laud,
aquí y allí palpitan y distienden
como las nubes el flotante tul.

. . . . . .

¿Quién le dará al espíritu que sienta
con raudo paso la esperanza huir,
un ensueño feliz que no alienta
de este suelo proscrito aquí ni allí!

GARCI-LOPE.

El Angel de la Guarda.

«Pero atenienses, me lo ha impedido ese demonio familiar, esa voz divina de que me habeis oido hablar tantas veces y de que tan gustosamente se ha servido Milito para hacer un acto de acusacion.»

(PLATON: *Diálogos Socráticos, Apología de Sócrates.*)

No puede negarse, por mas que no falta quien en negarlo se empeña, que *todos* tenemos un sér invisible, que por nosotros vela, y que nos guia y condúcenos por la senda de la virtud, senda florida que á Dios conduce; empero suce-

que, por lo imperfecto de nuestros órganos que, casi siempre se entorpecen, ó embotan por las preocupaciones que nos asedian, no nos es fácil entender ó percibir su voz, reconocer su voluntad. Este divino sér, como le llamó Sócrates, es al que llamamos: *Angel de la Guarda*, y al que le somos deudores de inapreciables beneficios, y el que, cuando dejamos la envoltura material, viene á recibirnos rebozando alegría, si hemos cumplido nuestro deber durante el tiempo de nuestro período de prueba en el planeta, y henchido de tristeza y pesadumbre, si no le hemos obrado.

No se nos oculta que, para ciertos *despreocupados*, merecemos una mirada de lástima al leer las palabras que preceden, y estamos más que ciertos de que no ha de faltar quien nos pregunte, si esta *bella ilusion*, la hemos *visto* y *tocado*, lo que tal vez, sea parto de un cérebro enfermo ó concepciones de un estado febril, á lo que diremos con Allan Kardec. (*Libro de los Médiums*. Cap. 2.º.)

«Si la creencia en los espíritus y en sus manifestaciones fuese una concepcion aislada, el producto de un sistema, podria con alguna apariencia de razon, ser sospechosa de ilusion; pero que se nos diga: ¿por qué se la encuentra tan viva en todos los pueblos antiguos y modernos, y en los libros santos de todas las religiones conocidas?—Esto es, dicen algunos críticos, porque en todo tiempo el hombre ha sido aficionado á lo maravilloso.—¿Qué es, pues, lo maravilloso segun vosotros?—Lo que es sobrenatural.—¿Qué entendeis por sobrenatural?—Lo que es contrario á las leyes de la naturaleza.—¿Acaso conoceis estas leyes con tanta perfeccion, que os sea posible marcar un límite á la potencia de Dios?—Pues bien, provad entónces que la existencia de los espíritus y sus manifestaciones son contrarias á las leyes de la naturaleza y que esto no es ni puede ser una de estas leyes. Nó, no lo probarán, pues carecen de pruebas evidentes y, ante los hechos, es inútil cuanto se quiera hacer para negarlos.

Lo que si pueden decirnos: ¿quién las á visto? No hemos tenido esa dicha, pero les ven personas que nos merecen entero crédito ni engañarnos ni engañar á nadie; y luego que tenemos diferentes pruebas de identidad que no nos han dejado duda alguna.»

Lo que vamos á referir es un hecho que, para nosotros, el desenlace se debe á la intervencion del *Angel de la Guarda*.

Hace algunos años, habia en Madrid, un pobre hombre que, gracias á un cambio de gobierno, quedó cesante, y tuvo la idea de hacer instancias sobre la plaza de un estanco vacante en el pueblo de....

Pasaron dias y mas dias sin alcanzar su deseo. La miseria lo apremiaba, y á tanto llegó su desesperacion, que determinó poner fin á su vida.

Una mañana, cuarta de forzoso ayuno, se encaminó al canal para arrojarse á él; cuando se sentó en el, embebido en lindas meditaciones, de pronto se le acercó un anciano á pedirle una caridad; el cesante le dijo:

—¡Ay! hermano; si supieseis que yo tambien soy digno de ser socorrido?...

—Tomad, añadió el mendigo, nos partiremos mi pobreza. Tomad.

—Gracias, buen hombre. Soy muy desgraciado; todas las puertas se cierran para mí, solo la muerte será la única puerta que no creo halle cerrada, y estoy decidido á entrar por ella para descansar de sufrir de los infinitos sinsabores que me agobian.

—¿Y no sabeis, infeliz, que el hombre no puede por su valuntad, franquear la puerta que decís? Acordaos que sólo el pensarlo es hacer una grave ofensa á nuestro Padre celestial. Desechad, pues, esta idea que os hace uno de los mas desgraciados de sus hijos, y pedidle os dé fuerza y resignacion para sobrellevar las pruebas de la vida.

Estas ó parecidas frases hicieran desistir de su empeño, y convencido se dirigió á su boardilla, cuando al llegar á la calle de Alcalá, encontró un amigo que le dijo:

—¡Gracias á Dios que te encuentro! Cuantos dias hace que te busco.

—¿Para qué?

—Para darte la enhorabuena por tu destino; pues que has alcanzado el estanco que solicitabas.

Inútil nos parece decir la alegría que experimentó nuestro hombre, y que lo primero que hizo fué buscar, por medio de los periódicos, al mendigo que tan buenos consejos le dió, y que, gracias á estos desistió del propósito de suicidarse. Jamás supo de él ni le volvió á ver.

Ahora decimos: ¿quién fué el mendigo que tan á tiempo apareció para salvar aquel Espíritu desesperado?

Para nosotros no fué otro que el *Angel de la Guarda.*

José Arrufat y Herrero.

Barcelona Enero 1881.

Una sesion de sonambulismo.

El Tribunal correccional de París ha visto estos dias un asunto en extremo original.

Durante el mes de octubre último, fué condenado á tres meses de cárcel un obrero llamado Didier, por ultraje público al pudor.

A las declaraciones de los agentes que le habian sorprendido en una columna mingitoria de la calle de Santa Cicilia, opuso el acusado la mas solemne y categórica negativa.

Obligado á hablar, juró que no se acordaba de nada y que ni siquiera habia entrado en el sitio indicado por sus acusadores.

Despues de su condena, Didier fué puesto en cura, á consecuencias de un tumor en el estómago.

Estaba muy triste y protestaba enérgicamente de su inocencia.

Las noticias adquiridas acerca de su pasado demostraron que habian pasado muchos meses en el hospital de San Antonio. Didier confirmó el hecho, añadiendo que le habian asistido el Dr. Mesnet y el Dr. Mottet, célebre alienista, despues de haber escrito á este último una larga carta, en la que le suplicaba que le prestase su ayuda. Al mismo tiempo apeló de la sentencia que se habia dictado contra él.

El Dr. Mottet, llamado para dar informes acerca del caso, manifestó que, en efecto, habia asistido á Didier, añadiendo que dicho indivíduo padecia de una enfermedad nerviosa de un carácter particular, y que durante su permanencia en el hospital de San Antonio habia tenido muchas crísis de sonambulismo.

El relato del eminente facultativo recordaba varios detalles muy extraños:

Bajo la influencia del sueño magnético, Didier se levantaba de noche, se sentaba ante una mesa y escribia en medio de la oscuridad.

Cierta noche se le fueron sustrayendo los pliegos de papel á medida que trazaba dos ó tres líneas en ellos, y sin hacer caso del hecho, el enfermo seguia escribiendo sin vacilar ni interrumpir la frase comenzada.

Un dia necesitaba el doctor Mesnet una compresa para un enfermo. No llegó á indicar siquiera que se la diesen, y tan solo pensó en pedirla. Didier, que presenciaba la escena como curioso y que no apartaba sus ojos del médico, fué á buscar la compresa, adivinando el pensamiento del doctor.

Entonces se practicó un experimento en extremo curioso.

El Dr. Mesnet durmió á Didier. Acto continuo se retiró para suplicar á un interno que pensase algo. Tratando éste de satisfacer los deseos del profesor, fijó su atencion en una enferma que tenia un niño entre sus brazos. Pensando el interno en aquella mujer y en aquel niño, se colocó ante el magnetizado y le interrogó:

—¿Qué veis?—Preguntó á Didier.

—Veo... una mujer.

—¿Es jóven?

—No puedo distinguirlo.

—¿Por qué?

—Porque tiene un niño en sus brazos que me oculta su rostro.

Esto no es cuento. Se trata de un relato hecho por un médico de gran reputacion, y de un pobre diablo que nada tiene de fantástico.

Por lo demás, todo el mundo sabe que en materria de magnetismo, la ciencia ha hecho ver los mas extraños é inexplicables fenómenos.

En tales condiciones se ha presentado Didier ante el tribunal de apelacion, habiendo asistido á la audencia los doctores Mottet y Mesnet.

Invitado á que refiriera lo que habia pasado el dia en que fué detenido, contestó que no conserva ningun dato preciso de aquel hecho. Recuerda tan solo que tuvo durante la velada dos hemorrogias nasales muy abundantes que le habian producido extraordinaria debilidad.

Los agentes de la autoridad reprodujeron sus declaraciones.

Hé aquí ahora el incidente mas dramático de la vista.

El Dr. Mottet declaró nuevamente que el acusado es un enfermo sujeto á frecuentes crísis de sueño magnético, durante las cuales pierde toda conciencia del mundo exterior.

El doctor se ofreció á dormir á Didier en el acto. (Extraordinaria sensacion)

El tribunal aceptó la proposicion, y el presidente dispuso que el experimento se hiciera á puerta cerrada.

Didier fue entonces acompañado á un aposento inmediato, y el doctor Mottet le hizo sentar y le durmió mirándole con fijeza durante breves momentos.

El médico abandonó entonces la sala, colocó dos vigilantes junto á la puerta, y volvió á la estancia donde estaban reunidos los magistrados.

Entonces Mr. Mottet exclamó:

—Didier, levantaos y venid.

Abrióse la puerta de la habitacion donde se hallaba el sonámbulo, y este entró en el salon del consejo, pasando por el lado de los jueces y deteniéndose ante el magnetizador.

El doctor le hizo andar á derecha é izquierda y le obligó á sentarse y levantarse á la mas ligera indicacion.

Finalmente, le invitó á que se quitara parte de la ropa, y Didier obedeció.

Uno de los consejeros preguntó si en el estado magnético en que el acusado se hallaba podria recordar la escena que habia motivado su captura.

M. Mottet ordenó á Didier que recordara el suceso en cuestion, y el pobre muchacho le miró con aire indeciso y suplicante.

El doctor insistió y repitió sus órdenes.

—¿Qué hicísteis aquella noche?—Le preguntó.

El enfermo sacó entónces su pañuelo del bolsillo de su pantalon é hizo ademan de mojarlo en el agua. En seguida pasó varias veces el pañuelo por su rostro.

Segun el médico, Didier sufria accesos de hemorragia nasal, y no queriendo que le viesen con la cara ensangrentada habia entrado en la columna mingitoria de la calle de Santa Cecilia, donde en efecto se halla un recipiente lleno de agua viva.

Sin embargo, los magistrados no estaban del todo convencidos, en vista de lo cual el Dr. Mesnet reemplazo al Dr. Mottet. Como su eminente colega, hizo sentar y andar á Didier, y despues le ordenó que se sentara ante una mesa para que reprodujera una carta que tres meses antes le habian enviado desde Mazas.

El obrero mostró alguna indecision, y dijo con débil voz:

—No puedo escribir.

—¿Por qué?

—Porque me hallo en la cárcel.

—Os mando que escribais,—repuso el doctor.

Didier obedeció y se puso á escribir.

Cuando hubo terminado, se cotejó la carta con el original que obra en los autos. Entrambos eran completamente iguales.

Para coronar el experimento, el doctor se acercó al acusado y le clavó bruscamente un alfiler en el cuello.

Didier no hizo ningun movimiento ni balbaceó siquiera.

Era insensible al dolor. Su sueño era verdaderamente magnético.

En aquel momento el doctor despertó al sonámbulo, quien se mostró en extremo avergonzado al verse medio desnudo entre los magistrados.

El presidente M. Manau se dirigió entonces á la sala de audencia y proclamó la absolucion del acusado por causa de irresponsabilidad mental.

(De *El Globo.*)

Sobre el mismo asunto copiamos de «La Correspondencia de París», periódico autógrafo, los párrafos que siguen, encareciendo á nuestros lectores la lectura de todo lo que á este interesante asunto concierne, que con su buen criterio comprenderán lo que cabe esperar de los hechos que se consignan, resultado de un sonambulismo lúcido y bien dirigido, llevados al tribunal. Lo hemos dicho siempre: *el sonambulismo lúcido y bien dirigido ha de llevar al ánimo de los materialistas el convencimiento de la eterna existencia del alma, sin perder su individualidad.* Hé aquí lo que dice «La Correspondencia» autógrafa:

«Grande es el interés que ha dispertado en el público la experiencia de sonambulismo llevada á cabo ante el tribunal correccional del Sena, con un hombre acusado de ultraje á la moral.

»Hasta la fecha, esta clase de comprobantes no habian sido admitidos en la defensa de los acusados. No sé por que los jueces han autorizado esta vez la práctica de una ciencia confusa, que á pesar de los adeptos con que cuenta, tiene todavía en contra suya la mayoría de la opinion pública.

»Lo más curioso del caso es, que de esta experiencia salieron convencidos los jueces, del poder mágico del sonambulismo, absolviendo al sonámbulo y dejando sentado en los anales jurídicos un procedimiento nuevo, en favor de los delincuentes.

»Con motivo de este juicio favorable, el sonambulismo, el magnetismo y el espiritismo tratan de levantar cabeza; habiendo emprendido una activa propaganda, para ganar adeptos ó para seducir incrédulos.

»Yo no espero milagros de esta diabólica ciencia; pero sí, que su verdadera influencia sobre el cuerpo humano, si es que existe, se ha de revelar en breve por alguna prueba concluyente.»

Miguel Servet. (1)

El 27 de Octubre de 1553, hácia el promedio del dia, agolpábase en la plaza de Ginebra numeroso gentío. En el centro de la plaza se alzaba un montículo de leña y sobre él se elevaba un grueso mástil de hierro. Un hombre debia ser quemado vivo, y eran por aquellos tiempos los autos de fé espectáculo que ejercian sobre la plebe tanto atractivo como nuestras modernas ejecuciones.

(1) Miguel Servet y Reves, era natural de Villanueva de Sigena, provincia de Huesca, partido judicial de Sariñena.

Las fulgurantes teas de los sayones calvinistas prendieron fuego á la hacinada leña, y la víctima, amarrada con fuertes ligaduras al ferreo mástil, espiró entre los cruentos dolores de una horrible agonía. El hombre que así moria ganaba con las palmas del martirio las de la inmortalidad. Su cuerpo se deshizo en voladoras cenizas, como las hojas del heresiarco libro que concibió su inteligencia; pero la fama de su génio asombró al mundo. Aquel mártir se llamaba Miguel Servet.

***

Murió en un auto de fé celebrado por los que se jactaban de haber roto las trabas que al pensamiento puso la intolerancia religiosa. ¡Un auto de fé en el que arrojaron leña y fuego los libre-pensadores suizos! ¡Condicion funesta la de la intransigencia airada, que parece comun á todas intransigencias y fanatismos! He ahí la prueba de cómo la inquisicion con sus rigores fué empleada indistintamente por los católicos fervientes y por los recalcitrantes reformados.

***

Durante la primera mitad del XVI, entre aquella pléyade de hombres eminentes que se llamaron Erasmo, Rafael, Ariosto, Pico de la Mirandola, Galileo y otros muchos, diose á conocer en Italia por su saber, un español modesto llamado Miguel Servet y Reves, villanovano, nacido en Villanueva de Aragon. Muy versado en las ciencias médicas, doctísimo en la filosofía, teólogo eminente, astrónomo ilustre, su inteligencia poderosa abarcó todas las frases del humano saber. Vivia en Italia ignorado, enseñando á la juventud italiana los tesoros de sabiduría que su extraordinario talento acaparaba. Guiado por aquella sábia máxima aristotélica *nosce te ipsum*, dedicóse con incansable afan, con vehemente deseo á estudiar la complicada y maravillosa organizacion del cuerpo humano y á indagar las causas de la vida. Y las encontró. Despues de largas vigilias, al cabo de indecibles fatigas, como fin glorioso de un trabajo detenido y constante, sorprendió á la naturaleza y la arrancó uno de sus mas preciados secretos. En esa pequeña caja reguladora de la vida humana; en ese centro, donde toda la sangre afluye, y desde el cual toda la vida irradia, en el corazon vió Servet lo que hasta entonces nadie habia visto, el movimiento contínuo, incesante, del que Avicena llamó licor vital comparándole á la sávia que nutre y vivifica á las plantas. Descubrió que la sangre circulaba, y que si esa circulacion se interrumpiera, alterarse ó paralizara, el cuerpo humano caeria en tierra abatido, exánime, muerto.

¡Descubrimiento portentoso! Maravillosa conquista! Desde entonces, las ciencias médicas adelantaron á grandes pasos, Servet las abrió nuevos caminos dejándolas prever rápidos y extraordinarios progresos. ¡Gloria al español ilustre que se llamó en el mundo Miguel Servet y Reves Villanovano!

***

En un libro producto de su docta pluma consignó Servet el descubrimiento. Pero aquel libro contenia tambien graves problemas teológicos planteados por el sábio que se complacia en las lucubraciones metafísicas propias del tiempo y en las novaciones religiosas puestas en moda por Lutero y Calvino.

Christianismi restitutio es un notable monumento del saber humano de aquella época y es tambien la sentencia de muerte que contra sí mismo dictó Servet. En este libro atrevióse á preguntar el sábio español al orgulloso Calvino, que de dónde levenia su autoridad para dictar leyes tiránicas, y el heresiarca suizo, el que, segun César Cantú, pretendió matar la aristocracia luterana, que á su vez habia querido demoler la monarquía religiosa, guárdole rencor profundo. Instóle á que le visitase, acudió Servet y en Suiza encontró horrenda muerte.

Calvino que no habia respetado la sabiduría de Melancton y que escribió á Westfalio llamándole perro, bestiaza y jefe de una escuela que era una súcia pocilga, no debia respetar el génio de Servet ni sus arranques anticalvinistas. Y en efecto, Servet fué quemado vivo.

(De *El Imparcial.*)

Aventuras de un hombre honrado.

CUENTO.

(Continuacion.)

XXXIX.

. . . . . .

. . . . . .

XL.

¡Dulce recuerdo de mi mente brota.....
Cual pensamiento del ayer pasado.....
Suave rocío, perfumada gota,
Del corazon doliente perturbado!....
La buena accion es candenciosa nota
Que anima nuestro espíritu agitado;
¡Dichoso el sér que lágrimas y flores
Vierte doquier encuentra los dolores!...

¡Caridad, caridad! yo te bendigo
oh madre del amor universal!
Faro del desgraciado, del mendigo,
Amparo que cobijas al mortal.
El bienestar, la paz, están contigo,
Prestas apoyo al sér irracional,
Y extendiendo tu sublime vuelo
Bendita te remontas hasta el cielo. ...

XLI.

Caridad tengamos,
Caridad cantemos,

Caridad llevemos
Por lema ideal,

Y al sér ignorante
Que gime rastrero
Apoyo sincero
Le preste el mortal.
¿No vísteis mi perro?...
De aquel enemigo
Cual un tierno amigo
Mi sér defendió.
¿No vísteis su anhelo,
Su fuerte pujanza
Que á la lid se lanza
Y cuál peleó?
Pagó mi cuidado,
Fin caritativo,
Y él agradecido
Me prestó favor.
Defendió mi vida,
Y siempre á mi lado,
Al ser él amado
Tambien me dió amor.
Dios nos libró á todos,
Luz presté al salvaje,
Y él en homenaje
Mis manos besó.
Caridad tengamos,
Caridad cantemos,
Y todos amemos
Lo que Dios crió!

XLII.

Cuando el misionero concluyó su cántico, todos le rogamos que nos dijera la salve de la niñez que rezó en sus momentos de angustia, y enseguida nos dijo así:

—¡Salve, salve, María divina,
Bálsamo oloroso, carminada flor,
De Jericó la rosa purpurina
Y madre bendita de paz y de amor!
Salve, salve, lumbrera lejana
De suaves destellos de nítido albor,
Antorcha que luce cual sol de mañana
Con rojos matices, con blanco fulgor.
Salve, salve, jazmin nacarado,
Lánguida azucena de gracia y candor,
Y lirio fragante del aura bañado
En un hemisferio de hermoso color.
Salve, salve, bendita pureza,
Oasis grato del fiel pecador,
Esperanza nuestra, ventura, terneza,
Préstanos apoyo, ahuyenta el dolor.
Salve, salve, oh reina escogida
Del Verbo divino que fué redentor;
Oye nuestros ecos y presta acogida
A los desterrados que imploran favor.

XLIII.

Imposible seria relatar una por una todas las aventuras de nuestra vida.

A los dos años de permanecer en Java recibia del amigo antiguo de América el testimonio fehaciente de la muerte de la mujer que me salvó la vida, y á quien yo amaba. Y la muerte ahora fué cierta; la tribu se hizo municipio, y á la usanza europea expedia la fé de defuncion.

Una lágrima de gratitud rodó por mi mejilla; una oracion ferviente por su alma subió desde mi pecho al cielo; y desde aquel instante me consagré para toda mi vida á la mision cristiana.....

XLIV.

El misionero español y yo fuimos más que amigos, fuimos hermanos.

Juntos recorrimos en diez años de predicacion diversas islas de la Occeanía, y un mismo lecho y un mismo arroz nos sirvieron de descanso y alimento.

Fuimos cautivos por unos píratas mahometanos; nos encerraron en un oscuro calabozo, y nos exigian para el rescate una fuerte suma de dinero que no poseíamos.

Un dia el capitan de los piratas nos propuso la libertad á condicion de ser jefes de unas tribus salvajes que ellos habian conquistado en una pequeña isla; y nosotros aceptamos con la esperanza de que algun dia llegaria la emancipacion de aquella tiranía.

XLV.

¡Horrible servidumbre, la de no poder predicar nuestra salvadora doctrina; la de ahogar la voz de la conciencia; la de ocultar el sol de la verdad bajo las tinieblas del despotismo bárbaro y cruel que cortaba toda discusion, todo razonamiento, y solo hacia imperar el capricho de un Sultan atrasado!

¿Puede haber en el mundo dolor más grande que convertirse el hombre, libre en su pensamiento, en autómata de una tiranía que ahoga los sentimientos morales elevados? Este fué nuestro tormento en el cautiverio morisco de Occeanía. ¡Cuánto sufrimos!

XLVI.

El pirata que se titulaba Sultan nos impidió nombrar la menor palabra del Evangelio.

Segun sus teorías, la guerra se armonizaba con la voluntad divina, y sus profetas debian ser los capitanes de la conquista; los elegidos de Alá eran los que imponian por la fuerza la creencia ante la cual todo vasallo habia de doblar la cerviz; y el progreso para él no existia, por cuanto solo hay un Dios y Mahoma es su profeta, ó á falta de Mahoma sus hijos queridos, intérpretes de la Divinidad.

Esta era la doctrina que se nos encargó inculcáramos en las tribus salvajes, so pena de ser pasados por las armas.

XLVII.

¿Cómo era posible continuar en esta situacion?

¿Cómo hacer traicion á nuestra fé?

¿Cómo predicar el privilegio de los hombres, y ménos el horrible sacrílegio de suponerlo en Dios, haciendo sus elegidos á los que imponian por la fuerza, y no por la persuasion y el amor, una falsa creencia?

¿Cómo los misioneros de la cruz, de la paz, de la redencion y de la libertad,

y de la fraternidad, y de la igualdad de todos ante Dios, Suprema Balanza de Justicia, y Amor Infinito, habíamos de predicar el exclusivismo estrecho de unas conciencias explotadoras, egoistas, soberbias, y materiales, puesto que eran piratas?

XLVIII.

Zaherian la propiedad agena con exacciones exorbitantes.

Avasallaban las tribus indígenas de algunas islas.

Su justicia era la guerra.

Explotaban á todos sus dominios de mil modos.

Eran amos absolutos de vidas y haciendas.

Y se llamaban los enviados de Dios para gozar lo de otros sin trabajo y arrebatándolo con el carácter de conquista santa.

Ni la humildad, ni la caridad, que son la base del cristianismo, eran allí conocidas, como por desgracia sucede en muchas partes.

¿Cómo, pues, habíamos de predicar la ira, el capricho, y la esclavitud de los oprimidos, cuando nuestra mision era desatar cadenas?

¡Antes que ser apóstatas preferimos la muerte!

XLIX.

¡Mas cuán grandes son los designios de Dios!

Aun no habíamos decidido manifestar nuestra resolucion á los piratas, cuando una expedicion de tropas españolas vino á libertarnos de aquella odiosa servidumbre.

El Sultan y los suyos huyeron; y nosotros nos agregamos al ejército libertador.

L.

¡Todavía recuerdo con horror la época en que fuimos capitanes forzosos de dos numerosas tribus salvajes!

Tuvimos que esconder la cruz; vestir un traje malayo algo parecido al que debieron tener los hijos de Adan; empuñar el fusil y enseñar á los isleños las maniobras que recordábamos haber visto en la táctica europea ó del Norte de América.

¡Oh! Mi pecho se comprime ante aquel recuerdo!

¡Los discípulos de Cristo enseñando á los hombres á destruirse!

¡El rencor, la venganza meditada, el imperio del soberbio reemplazando al perdon indefinido, á la humildad, que pone la mejilla al verdugo!....

¡Oh, Señor! Sólo tu misericordia pudo librarnos de aquel infierno, donde nos esperaba el martirio!....

(Continuará.)

Crónica.

Ha visitado nuestra redaccion un nuevo periódico espiritista, «La Bandera de la Luz», que se publica en Málaga los dias 1.° y 15. Precio de la suscricion: dos reales cada mes, franco de porte.—Administracion: Plazuela de Mamely, n.° 7.—Fundador, D. Cárlos Abrinez. Deseamos al nuevo campeon muchas suscriciones.

Del número 1.° de dicho periódico copiamos lo siguiente:

«A NUESTROS HERMANOS: *Se roconoce el verdadero espiritista por la transformacion moral y por los esfuerzos que hace para dominar sus inclinaciones.*—ALLAN KARDEC.—El mayor enemigo del Espiritismo está en los que se llaman espiritistas sin tener los caractéres señalados por el Maestro. Aquellos que no respeten al clero y al culto interior y exterior de todas las religiones *que se llaman positivas*, ó que hagan públicas é irrespetuosas demostraciones al objeto que se considere sagrado para la conciencia de cada individuo, ni son tales espiritistas ni puede considerárseles con la suficiente razon para poder pertenecer á nuestra escuela, que tiende á moralizar las costumbres populares, para contrariar las tendencias de aquellos desgraciados que pudieran intentar en contra del hogar de la familia ó levantar el brazo homicida para con sus hermanos los demás hombres.

»Las guerras y las revoluciones sangrientas por que han atravesado todos los pueblos y especialmente la que há pocos años pasó la vecina y hermosa tierra de Francia, cual un torbellino de las malas pasiones, lo han agitado y trastornado, no dejando tras de sí para muchos, mas que la muerte y la ruina.»

*** Hace poco que M. Crookes leyó en la sociedad real, una memoria sobre la conductibilidad del calor en el aire rarificado. De los experimentos del sábio físico, resulta que desde un cierto límite inferior, la pérdida del calor de un espacio dado, es tanto ménos rápido cuanto las moléculas son ménos numerosas, de modo que en las regiones planetarias debe ser completamente nula. Merece notarse esta consecuencia.—*Independencia Belga.*

*** En el local de la Sociedad espiritista de París rue Neuve-des-Petits-Champs, n.° 5, se ha abierto un curso de Espiritismo para los niños de ambos sexos.

*** Los espiritistas de San Petersburgo, que son muchos, hace poco que quisieron formar un Sociedad bajo la presidencia del profesor Wagner. La constitucion y el reglamento estan ya hechos; sin embargo el gobierno ruso no quiere sancionar el establecimiento de esta asociacion porque algunos de sus procedimientos podrian contrarestar la religion nacional. Las doctrinas de Kardec ganan terreno entre los espiritistas de San Petersburgo.—*Le spiritualist.*

*** El periódico la *Vie Mondaine* de Niza, anuncia la llegada en aquella ciudad del Magnetizador Fabiani y su Sonámbula Nella, llamada «La Sibila parisien». Dice este periódico que entregada al sueño magnético, Nella lee de corrido en un libro cerrado; decifra el contenido de una carta cerrada; repite una conversacion que tenga lugar á cierta distancia y describe exactamente el carácter de una persona á lo que no haya conocido nunca etc., etc.

*** Despues de seis meses de suspension, ha vuelto nuestro apreciable colega «El Buen Sentido» á reanudar sus interrumpidos trabajos. Le saludamos de nuevo muy afectuosamente y le deseamos larga y tranquila vida para que pueda trabajar en beneficio de la buena causa que defiende.

*** Los espiritistas aumentan considerablemente en la Isla de Cuba, apesar de los obstáculos que allí encuentran nuestras publicaciones y de la guerra que el clero y los materialistas hacen á nuestras creencias, de un modo poco caritativo, como han tenido lugar de ver nuestros lectores en los últimos números de la «Revista» del año próximo pasado. En cuanto al primero, no es tarea nuestra rebatir sus argumentos; este es un trabajo hecho hace tiempo y las mujeres espiritistas se han encargado de recordar y desenvolver con grande éxito: en cuanto á los segundos, trabajo tienen para defenderse, en buen terreno, si aceptan los retos que han llovido sobre ellos á consecuencia del discurso que el Sr. Arango pronunció en la Academia de ciencias físicas y naturales de la Habana, con el título de «Comentarios sobre Espiritismo.» En el número de Diciembre último invitamos á la Sociedad Antropológica y particularmente al Sr. Arango, á una polémica razonada, á la que no hemos recibido contestacion; y hace pocos dias hemos recibido dos folletos sobre el mismo asunto, cuyos autores lo son los espiritistas de Santiago y los de la Habana, si bien por causas fáciles de comprender, el uno se imprimió en New-York y el otro en Manzanillo. Sentimos que su extension no permita insertarlos en la «Revista»; sin embargo, si no conseguimos algunos ejemplares para repartir á nuestros suscritores, haremos lo posible para insertar en los números sucesivos lo más interesante de dichos folletos. Mientras tanto, felicitamos á nuestros hermanos de Cuba y les ofrecemos nuestro decidido apoyo.

*** El «Banner of Light» de 25 Setiembre del año próximo pasado, hace grandes elogios de la médium *Mrs. Esperance*, cuya portentosa facultad materializadora raya á grande altura. No se concreta sólo á la materializacion de los Espíritus, sino á la produccion de plantas y flores á la vista de los espectadores. El procedimiento, tal como lo explica el referido poriódico, no debe dejar ninguna duda á los que han presenciado el fenómeno. No tenemos motivo para negar ni afirmar, respetando siempre la honradez de las personas que han sido testigos de tan admirables hechos; creemos, sí, que no somos desheredados, y por lo mismo no hemos de dejar de ver y observar todos y cada uno de por sí, la verdad de estos y otros fenómenos que no se han generalizado aun entre nosotros.

ANUNCIOS.

El RETRATO DE JESÚS hecho por el médium dibujante Balarino, inspiracion del Espíritu de Goya, ha sido reproducido en fotografía por la Sociedad de Estudios Psicológicos de Zaragoza, y se venden á 75 céntimos de peseta los pequeños, y á una peseta 50 céntimos los mayores.

El CATECISMO ESPIRITISTA, se halla á la venta en esta Administracion, á 50 céntimos de peseta, en rústica.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

Año XIII. Marzo de 1881. Núm. 3.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Escollos de la Mediumnidad.—El Evangelio y la Ciencia.—*Grupo de la Paz:* Reflexiones; Segunda parte de las «Impresiones de un Espíritu.»—El Pensamiento. — * * * (poesía). — Necrología.—Crónica.

Los trabajos literarios que se dediquen á la MEMORIA DE ALLAN KARDEC EN SU XII ANIVERSARIO, cuya velada tendrá lugar el dia 4 de abril, rogamos se nos remitan antes de esta fecha.

Escollos de la Mediumnidad.

Han dicho algunos espiritistas, que la obsesion no existe y por consiguiente ni la fascinacion ni la subyugacion que son sus terribles consecuencias. No pretendemos convencer de error á los que así piensan, ya que para nada les há servido el estudio y la práctica, ni lo que se lee en el Cap. XXIII del «Libro de los Médiums», cuyas lecciones son el fruto de la experiencia de muchos años, ni el estado de la mayor parte de esas mismas personas que niegan la obsesion, en la que se cae siempre cuando se toma el ejercicio de la mediumnidad como mero entretenimiento, curiosidad, diversion ó vanidad de exhibir grandes facultades medianímicas, que no son privilegio para nadie y se suspenden ó se pierden cuando de ellas se abusa, si no sucede peor aún, como cuando caen en el mayor ridículo, con actos censurables, los médiums y los que les rodean sino saben evitarlo á tiempo. De ello podríamos citar muchos ejemplos.

Sentimos molestar á no pocos hermanos—muy dignos de nuestro aprecio por sus buenas condiciones morales—que por no asustar á los neófitos, no quisiéran habláramos nunca de los inconvenientes y peligros que ofrece la mediumnidad, ni de los perjuicios que hacen á la propaganda los que emplean el tiempo evo-

cando á diestro y siniestro, y no se dedican al estudio preliminar que podría salvarles de tantos precipicios. Creemos que es una grande preocupacion semejante temor, puesto que es mucho peor y más difícil corregir una subyugacion que evitar una obsesion, cuando se inician en un individuo facultades medianímicas. Tampoco tendríamos necesidad de ocuparnos repetidas veces de este asunto, si los que vienen al Espiritismo por los fenómenos y á ellos se dedican con preferencia, hicieran préviamente un estudio sério sobre los mismos.

Otro de los errores graves que casi siempre corre parejas con el que hemos apuntado, es el creer que la elevacion moral del médium ó mero instrumento de que se valen los Espíritus, para darnos sus comunicaciones, pueden medirse por la importancia de sus facultades medianímicas. No creemos necesario exponer los numerosos ejemplos de las fatales consecuencias de los errores indicados, porque la práctica de la mediumnidad se halla ya bastante extendida en todas partes, y los que han asistido á los centros espiritistas habrán podido apreciar, despues de muchos desengaños, toda la importancia del estudio, no solo del «Libro de los Médiums, sí que tambien de los repetidos ejemplos prácticos que en cada agrupacion han podido someterse á un riguroso análisis.

Dicen otros, que las mismas obsesiones, sofisticaciones y perturbaciones que se observan, son otros tantos fenómenos dignos de investigacion y de estudio, que pueden llevar al ánimo de los incrédulos el convencimiento de la existencia de ese mundo invisible que nos rodea. Aún cuando así suceda con frecuencia, como hemos tenido lugar de ver, ¿se sigue de esto que deban abandonarse los médiums hasta el punto de perder su libre albedrío y venir á ser instrumentos ciegos de Espíritus ligeros ó de tal perversidad, que les subyuguen y obliguen á cometer las mayores torpezas, en descrédito de ellos mismos y de los adeptos del Espiritismo? No creemos difícil evitar estos escollos si la lisonja no envanece á los médiums, si estos son dóciles para dejarse aconsejar, y si los directores son experimentados. Nos referimos siempre á las facultades medianímicas expontáneas y aprovechables, que no son muy abundantes; pues, en cuanto á los que se empeñan en ser médiums y hacen grandes esfuerzos para conseguirlo, sin reparar en los medios ni en la clase de influencias de que se rodean, es muy difícil su desarrollo en buenas condiciones, y generalmente este es el semillero de las obsesiones y subyugaciones. Vasto es el campo que se nos presenta al tratar de los escollos del medianismo, y con ánimo de volver sobre el mismo asunto cuando lo creamos oportuno, haremos hoy algunos apuntes con el solo propósito de recordar, no con el de decir nada nuevo á nuestros lectores:

Las facultades medianímicas dependen solo del organismo.

Los Espíritus adelantados son los que descubren en el médium sus cualidades particulares y escogen el que más puede convenirles, segun sus aptitudes.

La fé no es condicion indispensable para que estas facultades se manifiesten.

Un materialista ó un ateo, puede ser un excelente médium; los hemos visto muy buenos instrumentos y dar excelentes comunicaciones.

Las condiciones morales de los médiums no pueden medirse por la importancia de los fenómenos que tienen lugar por su mediacion, ni por la elevacion é interés de las comunicaciones que reciben. Judas el traidor, hizo *milagros* como los demás apóstoles. No olvidemos este ejemplo que se nos pone en el «Libro de los Médiums.»

Es siempre muy conveniente estudiar la naturaleza del Espíritu que se comunica y del médium que le sirve.

Entre dos médiums con iguales facultades, los Espíritus buenos eligen siempre al que tiene mejores condiciones morales. Los ligeros y embrollones al que se presta mejor á sus maquiavélicos propósitos.

Debe evitarse siempre que se pueda, que los Espíritus ligeros tomen imperio sobre los médiums. Para conseguirlo se hace indispensable el estudio de la teoría.

La rivalidad entre los médiums ó entre las agrupaciones, son marcadas señales de la inferioridad de los Espíritus que les asisten.

El médium no solo puede trasmitir lo que recibe de los Espíritus, sí que tambien en ciertos casos de aislamiento, puede manifestar sus propios conocimientos adquiridos en existencias anteriores, fuera del alcance de los conocimientos actuales.

Sin embargo, hay médiums que ponen su firma en las comunicaciones que reciben de los Espíritus, y por el contrario los hay que hacen decir á los Espíritus lo que ellos no se atreverian sin la máscara de la mediumnidad.

A los primeros se lo consienten los Espíritus, cuyo propósito es enseñar; en cuanto á los segundos, son el gérmen de la discordia de todas las agrupaciones. Tambien los hemos visto que hacen comunicaciones de encargo. Estos son siempre farsantes, por más que se escusen con el pretesto de hacer un bien.

La presuncion, la vanidad y el abuso de facultades medianímicas se pagan con la obsesion y la subyugacion.

Los médiums obsesados evitan las personas que pueden conocer su obsesion y aconsejarles; defienden siempre á los Espíritus que se les comunican, considerándoles de gran elevacion moral, se aislan con las personas que les creen con los ojos cerrados, y aborrecen á los espiritistas formales que no les consienten sus torpezas. Los Espíritus que dominan á estos médiums, revisten siempre un carácter hipócrita, defecto que achacan á los demás; y dan comunicaciones entre las que se desliza siempre la cizaña, particularmente cuando su propósito es trastornar y dividir á los centros. Tambien se fingen *Espíritus en sufrimiento*, atribuyéndose nombres de personajes conocidos, para hacer aceptar

mejor su farsa por los espiritistas de buena fé, validos de que su principal lema es la Caridad.

Son tambien graves obsesiones las que tienen lugar por venganza, cuyo orígen se remonta muchas veces á existencias anteriores.

Tambien suelen obsesar á sus médiums, los Espíritus que tuvieron en este mundo la vanidad de creerse sábios, y continuan propagando sus sistemas en los centros en donde se admiten sus comunicaciones sin exámen.

La obsesion que viene de parte de Espíritus simplemente ligeros, cuando no se quiere hacer caso de sus bromas, que muchas veces son pesadas, se evita, pues ellos mismos se separan como lo hace entre nosotros un hombre alegre cuando vé que no se le dá ninguna importancia. En los centros formales, en los cuales algunas veces se utiliza la ligereza de estos Espíritus, para su estudio, no faltan nunca Espíritus superiores á ellos que les tiene á raya para que no abusen.

Tambien son dignos de estudio los Espíritus obsesores que solo lo son por su gran atraso moral y por sus vicios, los que sufren mucho y desean mejorar y los que son francamente incorregibles. La dificultad consiste en saber distinguir á estos séres de los que fingen ser tales con el propósito de hacer perder el tiempo á los que se reunen con la idea de hacer el bien.

No hay obsesion real cuando el médium no consiente ni se deja dominar por el Espíritu obsesor. Si este persiste en perturbar sus facultades, y lo consigue, debe suponerse una causa siempre providencial y justa, y en este caso es lo mejor suspender el ejercicio de la mediumnidad.

En general, y cuando una obsesion no es solicitada como expiacion ó prueba, no se consigue curarla radicalmente sino mejorando las condiciones morales del obsesado. Por grande que sea el poder del hombre, no raya á tanta altura que pueda trasgredir la ley divina, salvando del precipicio al que se deja arrastrar por él con toda la fuerza de sus vicios.

Sabemos que nuestra severidad no gusta á la mayor parte de los médiums; lo sentimos, pero no hacemos propósito de corregirnos á su gusto, y si de continuar diciendo verdades amargas, siempre que para ello nos den lugar. Libreson para seguir ó dejar de seguir nuestros consejos. No necesitamos intrumentos voluntariamente malos para estudiar el Espiritismo. Los *Médiums buenos* brotarán pronto como puras y blancas azucenas en el frondoso campo del Espiritismo, cuyos tallos verdean ya por toda la *Tierra*. Entonces, los que por su culpa no han hecho ningun progreso, tendrán que retirarse avergonzados de sus torpezas.

Concluiremos por hoy con un texto de Kardec sacado de «El Evangelio segun el Espiritismo» (Cap. XIX núm. 9 y 10):

«*Parábola de la Higuera seca:* La higuera seca es el símbolo de las gentes que solo son buenas en apariencia, pero en realidad no producen nada bueno;

oradores que tienen más brillo que solidéz; sus palabras tienen el barníz de la superficie; agradan al oido, pero cuando se las analiza, nada sustancial se encuentra para el corazon; despues de haberlas escuchado, ningun provecho se saca de ellas.»

«Este es tambien el emblema de todos los que tienen los medios de ser útiles y no lo son; de todas los utópias, de todos los sistemas vacíos, de todas las doctrinas sin bases sólidas. Lo que falta la mayor parte de las veces es la fé, la fé fecunda, la fé que conmueve las fibras del corazon, en una palabra, la fé que transporta las montañas. Son árboles que tienen hojas pero no frutos; por esto Jesús los condenó á la esterilidad, porque vendrá un dia que se secarán de raíz; es decir: que todos los sistemas, todas las doctrinas que no hayan producido ningun bien para la humanidad, caerán en la nada; que todos los hombres voluntariamente inútiles, por falta de haber puesto en práctica todos los recursos que tenian, serán tratados como la higuera que Jesús secó.»

«Los médiums son intérpretes de los Espíritus; suplen los órganos materiales que les faltan para trasmitirnos sus instrucciones; por eso están dotados de facultades á este efecto. En estos tiempos de renovacion social, tienen una mision particular; son árboles que deben dar el pasto espiritual á sus hermanos; se multiplican para que el pasto sea abundante; los hay en todas partes, en todas las comarcas, en todas las clases de la sociedad, entre los ricos y los pobres, entre los grandes y los pequeños, á fin de que no haya desheredados y para probar á los hombres que *todos son llamados*. Mas si desvian de su objeto providencial la facultad preciosa que se les ha conferido, si la hacen servir para cosas fútiles y perniciosas; si la ponen al servicio de intereses mundanos, si en vez de frutos saludables los dan mal sanos, si rehusan ser provechosos para los otros, si ellos mismos no se aprovechan mejorándose, son como la higuera estéril; Dios les retirará un don que es inútil en sus manos; esto es, la semilla que ellos no saben hacer fructificar, y serán presa de los malos Espíritus.»

El Evangelio y la Ciencia.

SEGUNDA SERIE.

III.

Al desarrollo de *pasiones* ó *atracciones progresivas*, *racionales* ó lo que es igual, á la *Moral cristiana*, debemos la *espiritualizacion ascendente*; y á esta, el esclarecimiento de la imaginacion, y sus atrevimientos de bellezas ideales, que ván traduciéndose en la reproduccion galvano-plástica, en las artes plásticas, en la ópera, en el enriquecimiento de la lengua, en el lijero puente de hierro tendido sobre el Orícono ó el Missisipí, el Rhin ó el Sena, ó bien en las

maravillas de toda la industria; á la espiritualizacion debemos los prodigios de las ciencias, que hacen poderoso al hombre débil para derribar montañas con la dinamita; analizar los astros; arrancar del seno de la tierra el agua y el carbon, y con este la luz, el calor, la fuerza y la electricidad; dominar las atmósferas; sujetar el rayo; llevar el pensamiento de polo á polo en unos segundos; aclimatar las plantas y trasformar los cultivos; nos hacen vivir en todas las edades históricas; improvisan ciudades, y palacios, y arsenales, y faros, y naves; y realizan con la fé, la perseverancia, el trabajo libre, la modestia y la actividad dirigida por la razon; y alimenta por las pasiones los milagros de Edison; á la espiritualizacion debemos tambien los raudales de luz del Espiritismo; los prodigios de la virtud, que recluta ejércitos en un dia para socorrer al enemigo; alivia los quebrantos de la catástrofe; abre los brazos de pueblos rivales; funda escuelas y monumentos por los esfuerzos de obreros que jamás brillaron en la filosofía ni en los poderes civiles; difunde la palabra divina revelada por millones de libros mediante el ahorro del pobre que lo escatima del vestido, estómago y alojamiento; crea instituciones benéficas para el desvalido; dá bibliotecas para el ignorante; y teje coronas para todos los héroes y mártires, que el porvenir se encarga de colocar sobre sus sienes espirituales, donde siempre se leen mil nombres como los de Cervantes, Lulio, Servet, Vicente de Paul, Campanella, Galileo, Colon, Newton ó Pallissy.

Estos progresos se han efectuado por la elevacion del espíritu, por el *enriquecimiento sucesivo pasional;* porque ahogándose la voz de los *atractivos ilegitimos* ó *inadecuados* y de *pasiones inferiores*, solo se dieron oidos á las pasiones elevadas que allanaron obstáculos y triunfaron racionalmente unas veces, ciegamente otras; en una palabra, se deben al Cristianismo.

Bajo nuestro punto de vista actual, y bajo la necesidad de la espiritualizacion progresiva, no admito ciencia si contraría al Cristianismo en algun detalle esencial al mismo.

Sé que los no falansterianos, y los falansterianos en gran número, acumularán objeciones sobre mi interpretacion pasional. A los primeros no los contesto, porque son incompetentes para discutir sobre lo que no han estudiado. A los falansterianos, voy á dedicarles algunas consideraciones. ¿Queréis satisfacer *todas vuestras pasiones* en el nuevo organismo societario? ¿No tendreis ya *deberes* que cumplir, ni *repugnancias* que os salgan al encuentro, ni *esfuerzos* y *cavilosidades* que practicar? ¿Cómo satisfareis los *mil y mil caprichos* que con sed insaciable despertarán en vosotros, y os pedirán despues de trenes costosos, raudales de ciencia, lujos estrepitosos que harán subir el consumo á más de la produccion? Indudablemente necesitais de la *Moderacion,* y que cada cual gaste á medida de su posicion; necesitais *refrenar vuestros atractivos,* que siendo imposibles de cumplir degeneran en antojos pueriles, en desequilibrios

perniciosos, que darian á los ensayos malos resultados. Haced el ensayo entre salvajes, vosotros, los que pensais que la naturaleza humana es perfecta, y vereis el desastre del resultado. ¿Y si á vuestra libertad la solicitara el *atractivo* de no ser contrariada en nada, de no aceptar en el juego á los partidarios de la abnegacion y del sacrificio, contais tambien con encontrar todos los caractéres que necesitais? ¿Por qué, pues, no os haceis felices desde luego? ¿Por qué no seduce vuestra teoría al mundo enteró, en más de medio siglo de propagandas y desarrollos? Porque no podeis: porque os falta desenvolver más la ciencia; porque no habeis comprendido á Fourier; y porque desligándoos de la moral, predicais absurdos y sueños.

No ataco á la ciencia pasional, ni á su fundador, os ataco á vosotros, los falansterianos, que os olvidais del deber y os haceis intransigentes con las demás escuelas. No es esta la base sentada y propuerta por la ciencia.

El concierto pasional se armoniza con todos los demás conciertos; los absorve, sí, pero dándolos empleo legítimo. Penetremos en el sentido moral de la ciencia y confirmaremos las citas que hace Fourier, llamando á su plan, que es el natural, el reinado de las virtudes cristianas.

Fuera de este camino, sacando las pasiones fuera del camino racional y moral, el falansterianismo es ó una imposible utopia que no llegará jamás, ó una prueba peligrosa de que es necesario huir. Salvo el caso de que traigamos á la tierra ángeles, ó que nosotros pasemos á esta categoría, y borrando de la mente todo lo aprendido nos rija una atraccion completamente nueva sobre una naturaleza nueva. Esto está demasiado léjos: nosotros necesitamos asociaciones adecuadas á nuestra constitucion actual pasional, que es la que describe la ciencia conocida, y abordable á nuestros espíritus segun sus leyes intelectuales y morales que hoy les rigen teóricamente, ó que deben regirnos dada la *Revelacion societaria*. Nosotros podemos aprovechar los bellísimos fragmentos de la ciencia, podemos ampliarla y correjirla, relacionarla con otras ramas de la verdad, y auxiliados por estas poderosas palancas hacer crecer el gérmen de esta revolucion, con *asociaciones cristianas*, y *espiritistas mucho mejor*. Si los falansterianos intransigentes no admiten para su concierto mi idiosincracia moral, que es la del mundo científico, cuasi total; si se mantienen en el *período confuso* de la propaganda pasional; si fijos en la libertad, entendida por cada uno á medida de su deseo, segun sus desarmonias interiores, y predominio de pasionales animales sobre los espirituales; sin disciplinas internas y externas, ni equilibrios que necesitan é ignoran, porque la ciencia no acaba; se obstinan en buscar la felicidad sin esfuerzos para mayor progreso de sus espíritus, y no aceptando sumisos las pruebas á que nos somete la ley en todo caso; en tal supuesto el mundo marchará sin ellos; las pasiones serán interpretadas y aplicadas útilmente en ASOCIACIONES VARIADAS, y ellos perseguirán á un fantasma del pre-

sente ó un ídolo muy lejano, que será su tortura por muchos siglos, y cuando lleguen á tocarlo no podrá ser lo que hoy sospechan. Pero esto no sucederá, porque estas páginas están inspiradas en la doctrina del mismo Fourier, y no en los torcidos desarrollos que de ella han hecho muchos de sus discípulos.

Todo empieza confuso, y el satisfacer las pasiones sin más condicion, ha seducido naturalmente á un gran número. Tenemos, pues, hoy, que los no falansterianos huyen de una teoría que les asustó en su modo de presentarse, ó que la reputan una quimera ó un bello sueño, y muchos falansterianos son sus enemigos mortales.

Es preciso desenmascarar ó desilusionar á estos, y atraer aquellos al estudio de una rama verdadera de la *Ciencia Antropológica y Social*, y de la cual tantos beneficios pueden obtenerse. Es preciso pasar de niños inocentes á hombres formales. Dejemos lo imposible y practiquemos lo hacedero, lo útil, lo necesario.

Si las atracciones son proporcionales á los destinos en toda la sucesion integral y universal de estos; siendo progresivos los unos, son progresivos los otros; y *si los destinos pasan, las atracciones tambien*; con lo cual resulta que *todo pasa*; y los instintos, deseos, pasiones ó expontaneidades diversas, están sujetos é una misma ley de desarrollo y decrecimiento, y de nacimiento, impulso y extincion.

La fórmula del movimiento es aplicable á las *atracciones* en sus profundos análisis sociales é individuales, como lo es á los *destinos*. La relacionalidad no puede engendrar otra cosa. El hecho deriva de la causa. La suerte que corre aquel se debe á la suerte de la causa.

Perecen las atracciones, perecen las pasiones históricas, como perecen instituciones, costumbres y leyes que alimentaron: como perecen dogmas, religiones, filosofías.

Descienden los móviles de arriba, pasan por nosotros, y emigran luego á capas y multitudes de razas y mundos inferióres. Somos eslabon de la cadena.

Los organismos fósiles hoy pertenecen á pasiones que han muerto, que han pasado, que no deben volver.

Los dogmas de la Antigüedad Asiática, y Europea, y Americana, y Africana, *han pasado.*

El ojo por ojo y diente por diente de los israelitas, ha pasado, con otra multitud de dogmas terribles, que existen como *incrustaciones fosiles* en la historia; y *al perecer ó caducar esos dogmas, perecieron y caducaron las atracciones que los habian determinado*; precisamente porque no hay idea viviente en un organismo muerto; precisamente porque, destinos ó hechos, sólo existen por la accion determinante ó impulso divino que las realiza.

Si con un *atractivo* de aquellos antiguos se solicita hoy al mundo ó al hom-

bre, uno y otro la rechazarán. Me refiero al mundo y al hombre que han recibido en el corazon el espíritu del Cristianismo y de la Ciencia.

Si al hombre racional *se le incita* con un desórden repugnante, con una violencia brutal, con un formalismo vano, con una ceremonia ridícula, con un atropello al derecho santo del prógimo, con un *estímulo halagador á los sentidos*, pero que le rebajará en consideracion social dentro del círculo culto en que vive, ese estímulo será rechazado, como se rechazan todas aquellas *inoportunidades* de nuestro tiempo.

En la infinita variedad de pasiones que nos solicitan, aunque se admita su reductibilidad (y no hay que hacer nunca punto final en el estudio), no todas son legítimas ni proceden de Dios. Esto lo saben perfectamente los espiritistas; y lo sabemos los que luchamos: me atrevo á hablar con firmeza en el asunto, porque nadie sabe mejor que yo lo que pasa en mí. Hay pasiones que nos solicitan, nos persiguen y nos asedian, despues de haber caducado hace muchos siglos y de habernos seguido en peregrinaciones por los mundos. Se presentan y nos dán batalla, y luego vuelven, y vuelven..... quieren retrogradarnos á edades primitivas.

Excusado parece decir que deben desoirse y desecharse tan importunas sugestiones, necesarias para acerarnos en el cumplimiento del deber. Esto es verdadero progreso, neto, indiscutible, para el soldado que está perenne en el combate de la vida.

Los *atractivos verdaderos* (porque ya vemos que los hay falsos ó perniciosos), deben ser elementos de existencia perfectible; de modo que al entregarnos á su satisfaccion nos apartamos de atractivos caducos y miserables, integremos en lo posible el presente y aceleremos la venida del porvenir. El deseo irrealizable por cualquier concepto debe moderarse ó desaparecer. Como hay paleontologías terrena, lingüística ó mitológica, hay tambien *paleontologia pasional*, recuerdos de edades que pasaron. Cuando se pretende y se ejecuta la locura de echarse en sus brazos, tomando la muerte por vida, la fantasmagoría por realidad provechosa, el vértigo desatentado por un derecho no estudiado, entonces resulta una vida de pedernal cubierta con placa de oropel, ó las monstruosidades más irracionales y repugnantes.

Pero así como hay profecías de porvenir é inducciones científico-filosóficas de mejores dias, (hechos, *destinos relativos);* tambien hay las *atracciones* correspondientes para todo el que quiera conquistarlas; anuncios superiores de virtudes supracivilizadas que nos llevan á un *nuevo mundo societario*, y cuyos frutos podemes saborear anticipadamente bajo el modesto traje del obrero, ó en el humilde albergue del pobre laborioso y creyente en la Munificacion de Dios, que solo quiere la gloria de sus hijos.

A estos centelleos de porvenir el mundo llama delirios; porque las atraccio-

nes que determinan, los efectos que producen, solo pueden apreciarse, no con la razon que no trabajó para ilustrarse, no con el sentimiento que se hace refractario á juzgar lo ajeno con benevolencia, no con la libertad díscola, que se juzga superior y recibe daño por la tranquilidad de otro; sino por la suma de facultades anímicas que concurren influidas de igual manera para acordar en el creyente sencillo un estado de dicha relativa que le aquieta en el presente y le dá esperanzas para un glorioso porvenir. Es preciso sentir y conocer las influencias de esos centelleos, para acariciarlos con amor y darlos como alimento á los demás. Tal sucedió á los hombres que han salido del nivel de lo comun, y á los cuales somos deudores de una gran dicha: Cristo, Swedemvorg, Kardec y otros. Estos génios son á la masa humana, lo que los soles á los planetas: los dán luz y vida.

Para progresar es imprescindible que estas luces superiores vayan penetrando y avanzando en su desenvolvimiento: primero en teoría, luego en la práctica: esta es la historia de todas las conquistas. Esta ley seguirán los que hoy nos preocupan y agitan.

Para terminar este artículo insisto en que las pasiones y las teorías societarias deben venir al campo espiritista cristiano. El Espiritismo tiene varios títulos legítimos para esta peticion.

1.° Porque es la revelacion colectiva, la impulsion social, la realidad tangible de la union de las almas, que precede á la de los cuerpos é intereses.

2.° Porque, efecto de lo anterior, descubre en el auxilio de la revelacion y la ciencia, los arcanos de la cosmogonía para que la ciencia personal es siempre impotente por sí sola.

3.° Porque el mismo Fourier ha dicho que el descubrimiento de «*la ciencia de los destinos era una* RAMA SUBALTERNA *de la mision encomendada á Cristo, el hijo muy amado del Padre*»; y mucho más cuando el mismo Cristo por su *Espíritu de Verdad* es el que preside al movimiento regenerador del Espiritismo.

4.° Porque la ciencia humana rechaza las pasiones con el mismo iniciador del falansterianismo, cuando no ván gobernadas por la razon.

5.° Porque la *Unidad* y *Armonía Universal* no es tan pequeña, que se haya encomendado su descubrimiento á un solo hombre por elevado que sea, *siendo necesario, por tanto, la tolerancia de opiniones y la suma de todos los esfuerzos*, hecho que contribuirá tambien á la fraternidad y triunfo de los grandes progresos.

Hemos dicho mil veces que «*han muerto los exclusivismos*». Esto se viene repitiendo por el Cristianismo, el Krausismo, los eclécticos, los armonistas, etc., y se entra en ello con dificultad y pereza. El espíritu está pronto y la carne

tardía. Ved, pues, si todos, aun los filósofos, necesitamos vencer las repugnancias que todavía sentimos para los actos generosos y trascendentales.

Fourier será un génio trascendente, que podrá venir del sol, segun algunos creen, y yo tambien lo creo por la exhuberancia de su vida, pero el sistema de espiritualizacion cristiana es superior á la luz y á todo lujo de la materia. Cristo está muy arriba; y fué y es lógico que Fourier se pusiera y se ponga al servicio de los ideales espirituales; esos ideales que nos remontan sobre lo relativo y mutable, y nos llevan á lo inmortal; esos ideales que nos hacen vivir en el amor de Dios y del prógimo, lo mismo en el desierto y en los infiernos, que en la horrible amargura de vernos crucificados, ó que en la posesion de todos los goces. ¡Paso á Cristo! ¡Plaza al Espiritismo! ¡Lado en corazones y cerebros para las falanges que traen las semillas de la *Asociacion Cristiana y Científica!*

GRUPO DE *LA PAZ.*

Barcelona 30 Enero 1881.—*MÈDIUM* P.

Reflexiones.

En una antítesis se encierra toda la vida del hombre. Los dos términos que la forman son los extremos que sirven á la vida, el uno como de punto de partida, el otro como estacion de llegada. La fuente de donde salta el rio de la vida es el nacimiento; la boca por donde la corriente se escapa es la muerte, y ambos fenómenos, nacimiento y muerte, son los términos fatales de todo organismo viviente. Accidentado es el terreno que en curso breve atraviesa el rio de la vida; entre alternativas variadas se desenvuelve; cambian sus condiciones al compás de múltiples accidentes; deja aquí su pureza y su trasparencia, pues á su paso por fangosos pantanos recoge sedimentos que enturbian sus aguas; vuelve más allá á recobrar su limpidez, pues en su camino ha tenido espacio y tiempo suficiente para abandonar entre piedras y arenas las partículas recogidas en los pantanos; arrástrase lánguido y perezoso ó precipitarse desde inmensas alturas con el ruido del trueno; tranquilo en pocas ocasiones, conservando en raros casos su majestad, es comunmente caprichoso y turbulento; conteniéndose muy contadas veces dentro de sus diques, choca con frecuencia con los límites naturales de su cauce.

Nacimiento y muerte, hé ahí los dos portillos por donde entra el alma á dos vidas distintas; si distintas por la diversidad de condiciones que las caracterizan, distintas por la diversidad de principios que presiden su desarrollo, distintas por la diversidad de relaciones y medios de relacion propios y naturales á cada una, distintas por la diversidad de medio y circunstancias en que se desenvuelven,

La observacion de cada uno de estos fenómenos sugiere dos órdenes de ideas que por su filiacion han de ser contradictorias, han de encontrarse muchas veces en oposicion, sino en la realidad de su esencia, cuando ménos en sus formas, en sus expresiones, y hasta en sus manifestaciones concretas.

El nacimiento presupone un estado anterior, así como la muerte inicia un estado posterior. Nada confirma tanto este aserto como el exámen detenido y profundo de las condiciones con que el alma hace su aparicion en el mundo, ó de aquellas con que desaparece de él. En efecto: aparecen las almas en el mundo en desigualdad de medios de observacion y accion; diferencias de grados en el desarrollo de las facultades; desemejanzas notables de carácter, alturas distintas de moralidad, imprimen en cada espíritu nacido una fisonomía particular y hasta contradictoria, que de ningun modo puede suponerse punto de partida para todos, pues que la desigualdad más irritante no es, no puede ser ley de naturaleza, es decir, punto de partida, orígen del sér racional. Esta evidente manifestacion de una irritante desigualdad, es un hecho que por sí mismo no se explica; es necesario para interpretarlo y comprenderlo, relacionarlo con otros hechos que acontecen en la vida, ya esté en todo su vigor, ya descienda á su ocaso, y de la observacion de todo un órden de fenómenos similares, entre los cuales se halla el fenómeno de las condiciones con que el alma hace su entrada en el mundo, surgirá una teoría espiritualista en armonía con las manifestaciones que de la naturaleza conoceis; un órden moral regido por leyes tan inflexibles como las que regulan el mundo físico. No son, no, los albores de la vida que se inicia en el nacimiento, albores de la vida del espíritu; los orígenes de una existencia corporal no suponen los orígenes de la existencia del alma; ni el conocimiento de la naturaleza, ni la lógica de los hechos, os autorizan para creer que el nacimiento es el orígen, la iniciacion de la vida así en el cuerpo como en el espíritu. Las desiguales condiciones con que el alma viene al mundo, os revelan bien claramente la existencia de un estado anterior al nuevo estado, de una vida anterior á la nueva vida.

Implican, pues, las condiciones en que naceis, la existencia de una vida ó muchas vidas anteriores, así como las condiciones en que morís, su observacion detenida, os permite entreveer al través de las sombras que rodean los últimos momentos de vuestra vida, estados posteriores al estado que abandonais.

La muerte trunca repentina y bruscamente vuestros destinos. Si ella fuera una solucion definitiva; si tras de ella no se ocultaran nuevas vidas, como las antiguas se ocultan tras el nacimiento, vuestras aspiraciones no se realizarian, vuestras facultades no alcanzarian el fin para que han sido creadas, perdiéndose únicamente en la naturaleza la cúpula, el remate de sus admirables creaciones, y mientras seria un hecho la inmortalidad de la materia, y en eternas transformaciones vivirian los átomos, la inteligencia y la virtud serian patrimonio de la

muerte. Los astros cumplen sus destinos; los átomos tambien; unas á otras se suceden las formas en la Creacion; los organismos se renuevan en la admirable economía de la naturaleza; ¡y vuestra imaginacion, y vuestra inteligencia, y vuestras virtudes, están, pueden estar condenadas á desaparecer! ¡Notable anomalía! ¡Creer que puede desaparecer algo en la naturaleza que no haya cumplido su destino! ¡Suponer que las facultades, los medios de observacion y de accion, los sentimientos, las virtudes, son de peor condicion que el átomo de fósforo que contiene vuestro cerebro ó el de hierro que circula con vuestra sangre! Ah, no, no podeis creerlo, no debeis creerlo, porque tal creencia es un cargo injusto, y tal cargo por su injusticia es una blasfemia: no blasfemeis.

Atended.

Un hombre va á morir, jóven, muy jóven; la vida le abandona ya; la muerte con su helada mano ha apagado el ardor de su sangre; sólo en los ojos se concentran, como si fueran fuego de su mente, las últimas chispas de una existencia gastada por el dolor y consumida por incesantes meditaciones. Pronto á la partida, ha registrado su memoria una y mil veces; todos los actos, todas las intenciones que forman como la trama y urdimbre de su corta vida, han comparecido ante el tribunal de su conciencia: espera tranquilo el momento en que la muerte se apodere y se enseñoree de su cuerpo; no le espanta la transformacion que va á sufrir, porque cree, porque ama: humilde y digno á la vez, descansa en su fé y en la tranquilidad de su conciencia. De pronto, un estremecimiento recorre todo el cuerpo; es como el último movimiento de la vida, como la más completa manifestacion de la muerte. El corazon ha cesado de latir; la sangre deja de circular; los ojos expresivos, brillantes, se enturbian; la mirada tierna, apasionada, adquiere una fijeza horrible. Todo anuncia con la ausencia de la vida la presencia de la muerte. ¿Se han extinguido sus sentimientos con la vida? ¿Han producido para la humanidad y para sí mismo, las virtudes, las fuerzas morales de su sér, todos los beneficios que de ellas podian esperarse? ¿Sus facultades, apénas abiertas á los rayos del sol de la ciencia, han cumplido su destino, han logrado alcanzar su fin? Decidnos: ¿el árbol que sólo dá flores, hermosísimas si quereis, pero al fin flores no más, y muere, cumple su destino, alcanza su fin? No, no puede ser; la inteligencia ha de dar frutos, el amor ha de reinar; todos los hombres, todos los nacidos, se someten ó habrán de someterse á la ley moral. Las nociones de justicia, los objetivos de lo bello, de lo bueno y de lo verdadero, no se os han dado para que sean patrimonio de pocos elegidos, de unos cuantos privilegiados. Todos teneis medios de alcanzarlos y de realizarlos dentro de los límites de lo relativo. ¿Podria ser que hallándoos en posesion de los medios estuviéseis condenados á no alcanzar nunca el fin? ¡Qué anomalía! ¡qué contradiccion! El órden físico regido por leyes inflexibles, y el órden moral gobernado por el arbitrario azar! Es decir: lo conocido, expresion de un plan

providencial; lo desconocido, expresion de un desórden incompatible con la sábia prevision de la naturaleza. Y al emplear las palabras conocido y desconocido, sólo las usamos relativamente en su acepcion más restringida, en aquella acepcion que revela en los sentidos la fuente de todos los conocimientos.

¡Cuán pobres seríais en esperanzas, cuán ricos en desengaños, si no tuviérais ó no quisiérais tener otra fuente de conocimientos que los limitados sentidos? ¿No sabeis acaso que los sentidos os inducen muchas veces á error? ¿Cuál es la facultad que se encarga de rectificar los errores en que los sentidos os han hecho incurrir? Así como, dentro de la vida social, os completais unos á otros, convirtiéndose por este y otros motivos la sociedad en condicion de vida para el hombre, así vuestros medios de conocimientos se completan tambien, redundando esta relacion que unas con otras sostienen vuestras facultades, en exclusivo provecho vuestro. Si os desprendeis de un medio de conocimiento, si sacrificais á pueriles y sofísticas consideraciones una facultad de observacion, alterais el equilibrio que existe y debe existir entre todas vuestras facultades, es decir, intelectualmente os mutilais.

No debeis nunca olvidar, ni ante el nacimiento, ni ante la muerte, ni ante todos los fenómenos que envuelven algo de misterioso, lo ocasionado que es á errores de consideracion el valerse exclusivamente de los sentidos. Recordad siempre que si para algo ha de servir la razon, debe consistir precisamente este algo en el descubrimiento de las causas, por medio del ejercicio de sus multiplicadas funciones.

Si el mundo físico os muestra la armonía, el órden, las proporciones, y en la armonía, el órden y las proporciones la existencia de leyes bien definidas y precisas, y en la existencia de ese conjunto de leyes, un plan al cual se ajusta todo lo creado, y el plan, como expresion innegable de inteligencia, es revelacion de una causa primera, inteligente y previsora, en el mundo moral no pueden tampoco faltar estos elementos, con cuyos conocimientos os elevais hasta el descubrimiento de una causa primera, cuya inteligencia, vuestra inteligencia descubre, cuya obra interpreta vuestra razon, facultad poderosa sin la cual el vasto Universo seria para vosotros letra muerta, enigma eternamente indescifrable. ¿Esta facultad será acaso solamente un beneficio otorgado á la especie y negado al individuo? ¿La colectividad tendrá la mision de conservar lo que en cada individuo muere? ¿Y qué es la colectividad, y qué es la especie, y qué es la humanidad, en su pasado, en su presente y en su porvenir? Conjunto de individuos, agrupacion de hombres, vasta asociacion de miembros independientes, con fisonomía particular y propia, con libertad, razon y aspiraciones, en una palabra, con individualidad, ya de inteligencia, ya de sentimiento. Inmortalizais la vida en la generacion, la materia os revela su inmortalidad, otorgais un porvenir indefinido á la especie, y siendo inmortales la vida, la materia, la especie,

negais que lo sea el individuo, es decir, concedeis inmortalidad al Universo en todas sus manifestaciones, en todos sus elementos, que son ó pueden ser sensibles, y no quereis concederla al hombre? ¿Si el hombre muere, si la especie termina, si ningun sér viviente queda en el mundo, para qué existe esto? ¿Qué fin persigue? ¿Qué mision cumple? El hombre, intérprete de la Creacion, debe ser como ella inmortal. La esencia permanece siempre; sólo mueren las formas. El hombre, pues, en su esencia, no puede morir. El sér subsiste, permanece; es y es inmortal, porque el sér es esencia, no forma; porque la individualidad la constituye el espíritu, las fuerzas morales é intelectuales, que son como los elementos de todo sér.

Aquel justo que tendido en el lecho del dolor muere tranquilo, ha sido, es y será; en otros mundos continuará su tarea bruscamente interrumpida, vivirá en otras vidas, desarrollará todas sus facultades, tendrá ocasion de practicar todas sus virtudes, buscará á Dios por más anchos caminos, y surcando la explendorosa Creacion, encontrará en el movimiento, en la actividad, el verdadero paraíso.

De todos los principios sentados, de todos los argumentos aducidos, de todas las reflexiones acumuladas (acumuladas decimos, pues que hemos procurado condensarlas en breves palabras) dedúcese de una manera incontestable que el espíritu no nace con el cuerpo, así como tampoco muere con él. Los dos fenómenos, nacimiento y muerte, no implican para el espíritu mas que transformaciones, cambios de estado.

El espíritu, pues, así con el nacimiento como con la muerte, experimenta una variacion profunda, pues que de un estado pasa á otro diferente; de un medio á otro; de un centro de relaciones, á otro centro de relaciones distinto; cuya variacion no trae consigo la interrupcion brusca de tareas comenzadas con fatiga y proseguidas con ardor, sinó que por el contrario, prepara otro medio de continuarlas con ventaja, recompensando de esta manera la actividad desplegada, los esfuerzos realizados. Tras del ocaso de una vida se levantan los albores de otra, y esta série de existencias cuyos orígenes no podeis exactamente conocer, y cuyo fin sólo os es dado entrever de una manera vaga, comenzada y proseguida al través de los mundos, limitada por el nacimiento y por la muerte, iniciada con aquél, interrumpida con ésta, se ha apoderado del espíritu en su vida propia, abandonándole otra vez á ella; le ha arrancado del centro espiritual para trasladarlo al centro hominal, cumpliendo de este modo la ley eterna é ineludible del progreso.

Si en lo porvenir, cuando vuestras facultades se hayan abierto por completo á los diferentes órdenes de verdades de que cada ciencia se forma, y vuestros sentimientos á todas las virtudes que constituyen la porcion de bien que os conviene conocer y os importa practicar, dado vuestro actual estado, os sentís im-

pulsados por hábitos de estudio y espíritu de observacion á recorrer los diferentes cuadros que ofrecen vuestras existencias, un argumento único encontrareis en el fondo de su complicada y vasta trama: al través de los dispersos fragmentos de vuestras vidas terrestres, no será difícil que halleis la unidad de accion que las enlaza á todas y las refiere á un argumento único. Vuestras existencias no serán para vosotros mas que capítulos de la historia de una alma, y vuestras aspiraciones, convergiendo hácia un centro comun, os guiarán y os conducirán al lugar donde se oculta la solucion definitiva, el desenlace de estos episodios íntimamente relacionados, que son como las huellas de los primeros pasos dados por el alma al traves de una série sucesiva de vidas. Naceis, morís, es decir, pasais de un estado á otro, os transformais, perdeis ó adquirís libertad, y sin embargo, habeis olvidado vuestro estado anterior, las vidas que precedieron á vuestra vida actual, los episodios que prepararon con los dolores de hoy los goces de mañana: naceis, morís, y naciendo para una vida, morís para otra, hasta tanto que muriendo volvais á nacer á la vida que abandonásteis; naceis, morís, cambiais de estado, os someteis á una transformacion, que es como la condicion esencial de vuestro desarrollo intelectual y de vuestra elevacion moral; de un estado pasais á otro; pero para iniciaros en el segundo, como para abandonar el primero, os es necesario pasar por un estado intermedio en el cual surgen una série de fenómenos que le caracterizan, estado que habeis propiamente denominado de perturbacion. Miéntras el espíritu está sometido á las influencias y á los efectos de esta série de fenómenos, realízase el rompimiento del pasado con el presente, la confusion se apodera de la memoria, y la vaguedad, la indecision, son como los gérmenes del futuro olvido. Al iniciarse en una nueva vida, pierde todos los recuerdos de las antiguas; su memoria no atesorará, en apariencia, y miéntras la nueva existencia se prolongue, los dispersos fragmentos de sus anteriores estados; no recordará el espíritu los episodios dramáticos de sus diversas vidas; el recuerdo de las pasadas alegrías no le entristecerá, ni le atormentarán los remordimientos con su punzante aguijon. La confusion que introduce el cambio de estado, borra de la memoria todas las imágenes con las cuales, presentes siempre á vuestro espíritu, permanecen todos vuestros actos, todos vuestros pensamientos; imágenes que se evaporan y de las cuales quedan sólo ligeras neblinas, nubes de contornos caprichosos. La memoria, sin embargo, conserva los recuerdos, pero ocultos á profanas miradas; del mismo modo que el cliché conserva la imágen oculta hasta tanto que las condiciones sean favorables á su reaparicion.

Naceis, y naceis perturbados, como al morir os perturbais tambien, diferenciándose, sin embargo, el estado de perturbacion que sigue á la muerte, del que precede y acompaña al nacimiento, en sus efectos, en sus resultados, en su duracion y en otras manifestaciones cuya enunciacion, por ser prolija, dejamos

para otro lugar, y cuyo estudio hemos emprendido y seguiremos en mejor ocasion.

Antes de encarnaros, es decir, antes de nacer á vuestra existencia actual, disfrutábais de una cierta libertad en vuestros movimientos, de cierta independencia en vuestros actos; movíase vuestro pensamiento, desplegábase vuestra actividad en mundos de proporciones mayores que el que os sirve hoy de morada.

Nacidos ya, se ha reducido la esfera de accion de vuestras facultades, cohíbido vuestra libertad, limitado vuestra independencia; la órbita extensa que recorríais en vuestras excursiones se ha acortado, y sólo os restan, como manifestaciones de vidas pasadas, como recuerdos de una pátria perdida, las aspiraciones, por medio de las cuales suspira el alma por el regreso á los celestes lares, los cuales entrevé al través de los límites, hácia los cuales gustosa remontaria su vuelo, de la misma manera que el pájaro alegremente abandonaria los hierros que le aprisionan, para gozar de su libertad en los umbríos bosques, ó en las perfumadas florestas que divisa al través de su jaula.

Desterrados á este globo, encerrados en estrecha cárcel, fácil os seria quebrantando esta, alejaros de aquella; pero si los muros de la cárcel son débiles, en cambio, los instintos, carceleros incorruptibles, espian todos vuestros movimientos, sorprenden y frustran todas vuestras tentativas de evasion, y vigilando contínuamente, impiden vuestra fuga criminal. ¡Ay de vosotros si lograis adormecer á los carceleros! ¡Ay de vosotros si con la lucha alcanzais su sujecion! Más os valiera haber seguido sus consejos permaneciendo en la prision, que evadiros de ella. Si sufríais, más sufrireis todavía; otra cárcel os espera, peor que la cárcel de que os habeis fugado; carceleros severos, fuertes, velarán para que no volvais á quebrantar vuestra prision; los dolores, las pesadumbres os asaltarán de la misma manera que los lobos hambrientos asaltan al viajero desarmado, y con la rábia de la impotencia y la fúria de la desesperacion, os revolcareis en lecho de agudísimas y punzantes espinas.

No agraveis vuestras faltas con un crímen; no quebranteis lo que nadie en el mundo puede quebrantar; no os priveis, ni priveis á los demás, de redimiros ante Dios, de ennobleceros ante vuestros semejantes, de dignificaros ante vuestra propia conciencia.

Secundad á los carceleros, no les combatais; su mision es divina, reconocedla tal y someteos á ellos, pues que trabajan para vuestro bienestar futuro.

Por fin habeis ya descendido á la region del dolor; la materia os ha preparado una morada en una de sus formas más características, en una de sus manifestaciones más perfectamente completas; habitareis en ella por largos años; en ella estareis alojados por toda una existencia; luchareis con ahinco, hasta con furor, para conservarla en toda su integridad; trabajareis para renovarla en el caso de que se deteriorara; atendereis á sus funciones especiales con el cui-

dado que requiere toda condicion de vida, cumpliendo de este modo deberes, mejor, obligaciones que os impone el mero hecho de vuestro nacimiento. Iniciados ya en los misterios de la nueva vida, protegidos por vuestros padres, amaestrados por ellos, penetrais en el mundo con vacilante paso, rastreais por él miéntras las alas de vuestras aspiraciones adquieren suficiente fuerza y vigor para remontarse y sostenerse en el cielo del arte, de la filosofía y de la ciencia: condenados á vivir entre alternativas bruscas, si no velais con asiduidad trocaráse fácilmente el fugaz placer en acerbo y prolongado dolor, desplegareis vuestra actividad en el seno de una vasta asociacion, auxiliareis con vuestros esfuerzos los esfuerzos de los demás, y realizando vuestro fin coadyuvareis á la realizacion del fin de la especie. Estimulados por la ambicion de gloria ú obedeciendo á la presion de imperiosas necesidades, no os adormecereis en los brazos de la pereza; buscareis, vacilareis, pero al fin, con decision y seguridad penetrareis en el camino de vuestra eleccion, con intencion de alcanzar el objetivo soñado, bien que á veces se frustren vuestras empresas por la intervencion de un elemento con el cual no contábais, del cual no os preocupábais, por el cual, sin embargo, os sentís detenidos en la mitad del camino que habeis regado con vuestro sudor y consagrado con vuestro trabajo. La muerte pone fin á vuestro cautiverio; esperad á que llegue la órden superior de libertad; no anticipeis nunca lo que no debeis anticipar; no os apresureis á quebrantar los muros de una prision que habeis merecido por vuestras faltas; esta es vuestra morada; permaneced en ella hasta que, cumplida vuestra pena, realizada vuestra mision, por un llamamiento superior, podais volver á penetrar en vuestra pátria á vivir la vida que os es propia, á renovar vuestros antiguos afectos, participando de nuestra comunidad de ideas y sentimientos.

Llorad, almas sensibles, llorad la ausencia pasajera de un sér querido, llorad su momentánea desaparicion; afligíos porque su voz no responde á vuestra voz, ni sus miradas á vuestras miradas; pero preguntad, preguntad á vuestro corazon, si aquel sér tan amado, tan inteligente, tan bueno, se disuelve, se descompone, desaparece con los átomos que se escapan del yerto organismo. El corazon os garantiza su inmortalidad. Vive, vivirá aun despues de la muerte, vive mejor de lo que vivia ántes de ella: en el tránsito ha ganado, porque debia ganar; el círculo de sus afectos se ha ensanchado; con la muerte ha recuperado cierta libertad, cierta independencia que habia perdido con el nacimiento. El amor y la inteligencia traspasan los límites de la tumba. Llorad, llorad, almas sensibles, la momentánea ausencia de un sér querido, pero no os desespereis. Recordad siempre que el espíritu que os abandona, si fué bueno, si fué inteligente, encuentra en la muerte, con el remedio de sus males, un relativo bienestar, y con la emancipacion de su cuerpo recupera la perdida libertad.

En tanto, vosotros, que permaneceis todavía en cautiverio, no busqueis fuera

de vosotros una ilusoria felicidad; en vuestro corazon escondió Dios este tesoro; en él lo hallareis si solícitos acudís á él, que en definitiva, con la costumbre del bien, es decir, con la virtud, colmareis vuestras aspiraciones y realizareis vuestro fin. Amad y sereis dichosos, aun en medio de vuestros mayores sufrimientos.

SEGUNDA PARTE

DE LAS

IMPRESIONES DE UN ESPÍRITU. (1)

VI.

Médium P.

No ignorareis por cierto, pues bien sabido es, que á la interpretacion verdadera de un hecho ó á la explicacion precisa y completa de un órden de fenómenos similares, se llega por la observacion y la experimentacion, que son los métodos usuales de los que cultivan las ciencias exactas. Por medio de estos procedimientos, se estudia el fenómeno en todas sus fases; en sí mismo, en relacion con el medio de produccion, se inquieren las circunstancias favorables, se descubren las adversas, se repite el hecho colocando el cuerpo productor en las condiciones propias, y obtenido ya su conocimiento total, os hallais en aptitud de averiguar el agente, la causa que lo produce, la fuerza á que obedece, la ley que lo regula. Por medio de estos procedimientos, conseguís lo que sin ellos en vano pretenderíais; ellos os conducen al descubrimiento de un órden de fenómenos, de una série de leyes, de un conjunto de fuerzas; por ellos la ciencia se constituye, las teorías surgen, los principios se establecen; con ellos caminais seguros, sin temor de extraviaros por apartadas sendas; de ellos depende, en fin, el aumento de vuestros legítimos y verdaderos conocimientos, y por consiguiente, la solidez de vuestras ideas generales, á que en último término llegais, como séres dotados de razon que sois. Empleando estos métodos segun sea la naturaleza del fenómeno que estudiais, llegais á obtener resultados favorables para vuestro bienestar físico, para vuestro mejoramiento moral, para vuestro progreso intelectual.

Someted, por ejemplo, el conjunto de fenómenos producidos por este flúido imponderable, por este agente poderoso que denominais luz, á la observacion ó á la experiencia. Os hallais en presencia de un nuevo mundo, ¡pero qué mundo,

(1) Al reanudar los Espíritus instructores esta série de comunicaciones, exponen las causas de la interrupcion, proponiéndose continuarlas mientras el médium transmisor conserve la indispensable armonía que se necesita para estos casos. Empezaron á publicarse estas comunicaciones en la Revista de 1878, páginas 313 y 353; continuaron el año 79 con el título de «Impresiones del Espíritu de Mercedes», páginas 8, 39, 69, 117 y 132; y con el de «Segunda parte de las impresiones de un Espíritu» en el mismo año, páginas 188 y 296. Desde entónces ha durado la interrupcion.

gran Dios! ¡qué actividad! ¡qué poder! Asombrosa es la fecundidad de este agente universal, múltiples son los fenómenos que produce, variadas las combinaciones que realiza, diversos los estados en que se presenta; sus ondas benéficas reparten el color á todas las creaciones de la naturaleza; pintan la humilde violeta en el bosque, el perfumado lirio en el prado; envuelven con su fastuoso ropaje todos los cuerpos, y esparcen por todas partes las brillantes galas de sus infinitas combinaciones; sus ténues hilos relacionan á los mundos unos con otros; todo lo penetra su admirable mecanismo; el centelleo de los astros en la inmensidad, las radiaciones del sol, la melancólica claridad de la luna, el color azul del cielo, son efectos de la actividad de este flúido imponderable, Todo esto y muchísimo mas todavía es la luz. Pero ¿qué causa la produce? ¿por qué medio se transmite? Un movimiento de los átomos de ciertos cuerpos, es su fuente primera: de ella salta al espacio, lo recorre, lo cruza en todas direcciones, retrocede, avanza, se dispersa, camina con asombrosa velocidad, en su excursion nada olvida, pues al mismo tiempo que inunda con sus radiaciones al planeta desconocido, contribuye á producir el fenómeno de la vision en el sentido de los sublunares.

El éter es el medio de transmision: sin él, la vision no se produciria, la luz no llegaria hasta vosotros, vuestros ojos permanecerian inactivos, y la Creacion, como despojada de uno de sus mayores encantos, yaceria semi-muerta. Hé ahí, pues, que el éter es la condicion necesaria, indispensable, para que se produzca el fenómeno vision. Además, á pesar del éter, la vision no se produciria, si afectados vuestros ojos por dolencias que perturban su armonía, cegaran, es decir, perdiesen su peculiar aptitud de impresionarse. De modo que la luz se transmite por el éter; sin él la luz no llegaria hasta vosotros, y por tanto, el fenómeno de la vision no se produciria, siendo inútil en consecuencia el ojo, como lo seria el oido sino existiese el aire.

Es, pues, condicion indispensable para que la luz llegue hasta vosotros, la existencia de este medio misterioso extendido por todo el Universo, como para que el fenómeno de la vision se produzca, se requieren en el ojo condiciones de normalidad, sin las cuales ninguna imagen percibe el espíritu, ningun color llega hasta él.

Hoy suponeis á priori la existencia de este éter; dia llegará en que podreis comprobar la exactitud de vuestra suposicion, engendrada por la necesidad imperiosa que sentísteis de comprender todos los fenómenos observados en una tésis general, en una explicacion completa de los efectos, operaciones y estados de este flúido imponderable. ¿Podriais acaso concebir la luz si no llegara hasta vosotros? Vuestra imaginacion, tan fecunda en invenciones, podria suponer su existencia? Jamás llegarais á comprenderla, puesto que no llegarais á conocerla, si este flúido providencial no se extendiese entre mundo y mundo. Con

cretemos más todavía. El éter existe; la luz se transmite normalmente; pero ¿qué percibirá de ella, qué fenómeno tendrá ocasion de observar el hombre que no posea condiciones de vision, que tenga afectado el sentido de la vista por alguna grave dolencia? ¿El ciego percibe la luz? Fáltanle condiciones, medios de percepcion.

Sin el éter todos seríais ciegos; sin la aptitud peculiar de ver, reinarian en vuestro espíritu las eternas tinieblas. Condiciones de transmision en el espacio, condiciones de percepcion en vuestro organismo, hé ahí los medios necesarios para que todo el órden de fenómenos que derivan de la luz, que tienen en ella su fuente primera, puedan ser sometidos á vuestras peculiares facultades de observacion.

Aplicad las precedentes consideraciones á los fenómenos psíquicos que resultan de la relacion establecida entre los desencarnados y los encarnados. La relacion es innegable; comprobada en infinidad de casos, demostrada por multitud de fenómenos, ningun hombre imparcial, desapasionado, puede ponerla en duda. Sabeis que una fuerza actúa sobre vosotros, que una causa inteligente en combinacion con vosotros, produce esta série de fenómenos que tanto os maravillaron y tanto os maravillan aun; sabeis que son múltiples las manifestaciones que resultan de estas combinaciones de dos ó más voluntades, de dos ó más elementos psíquicos; un mundo nuevo se ofrece á vuestro espíritu; sois ciegos si no lo veis, es decir, no os hallais con respecto á él en condiciones normales de percepcion; careceis de la facultad que podria poneros en relacion con el mundo de los Espíritus.

Pues bien; comprobado el hecho de la relacion, conocida la naturaleza de los dos términos que la forman, es necesario y así lo exigen vuestro y nuestro afan de saber; comprender en una explicacion general todos los fenómenos que resultan de esta relacion, las diversas manifestaciones de su actividad, los varios aspectos que presenta en sus múltiples operaciones.

Entre las facultades que el hombre descuida con frecuencia, pero que con esmero debiera cultivar, cuéntase la razon, por medio de la cual llega hasta vosotros la representacion de las ideas eternas, nó como puro fenómeno subjetivo, como ilusion fugaz de vuestra imaginativa, como el ensueño de vuestras divagaciones metafísicas, sino como la manifestacion de una entidad real absoluta, como expresion de algunos de sus atributos. La realidad corresponde á la idea. Pues bien; así como la razon os comunica alguno de los atributos del Sér absoluto en las ideas eternas que son su patrimonio, estableciendo con este motivo una relacion entre vosotros y la Divinidad, estas facultades medianímicas cuya naturaleza desconoceis, de cuyas operaciones sólo algunos detalles insignificantes percibís, os hacen aptos para descubrir y conocer desde vuestra estrecha prision el mundo invisible, que se mueve á vuestro alrededor, que os envuelve

con sus influencias, estableciéndose desde el momento en que vuestra aptitud llega á ser un hecho; estrechas relaciones entre vosotros encarnados y nosotros desencarnados, términos, extremos de esta relacion. Al medio de relacion que el alma posee en la razon, puede juntarse otro: el medio de relacion que posee en las facultades medianímicas. Por el uno se dirige hácia la Divinidad; por el otro hácia sus semejantes desencarnados; descúbrele la razon el tipo de todas las ideas eternas, y las facultades medianímicas le revelan, en la existencia de Espíritus independientes, libres de los lazos carnales, su futura existencia: contempla en sus destinos su propio destino, y entrevé en los medios de relacion que amanecen hoy, medio de relacionarse mañana. Las facultades medianímicas, pues, no son más que medios de relacion que el alma puede perfeccionar y desarrollar cultivándolos con sumo esmero, de la misma manera que la razon es susceptible de mejorarse indefinidamente, siempre y cuando el alma haga los esfuerzos necesarios para obtenerlo.

Como todo medio de relacion, las facultades medianímicas, que tienen que luchar con el estrecho círculo que les traza el organismo, están sujetas á ciertas perturbaciones, á ciertas alternativas, que bien claramente se os han revelado en diversas ocasiones. Estas perturbaciones acusan anormalidad en las operaciones que practican las facultades, anormalidad que proviene de la discordancia de ciertos elementos que componen el medio de transmision. Y aquí nos detendremos algo para explicarnos de la manera más correcta posible.

No dudais vosotros que existen facultades medianímicas; los médiums son pruebas vivas de su existencia: en presencia de este hecho tan notable, las dudas callan y se animan las desmayadas convicciones. Pero las facultades que convierten al hombre en médium no siempre funcionan, tienen sus momentos de reposo, sus momentos de actividad, obrando bajo la presion de una excitacion externa no contínua, que les coloca en aptitud de desplegar su secreta actividad. Estas facultades no funcionan en todos los momentos; en ciertas ocasiones dejan de responder al llamamiento que se les hace; lógico es inferir de estos extremos, que la excitacion á que obedecen, bajo cuya presion funcionan, no es contínua.

Pero ¿en qué consiste esta excitacion? ¿Cuál es la causa de ella? Un sér inteligente, libre, dotado de vuestras mismas facultades, más ó ménos perfecto, pero al fin semejante vuestro. Por consiguiente, la excitacion obedece á un pensamiento, aviso, consejo, leccion, ó á un sentimiento, simpatía, amor, caridad. ¿Podeis dudar que la excitacion se interrumpe por carecer de avisos, de consejos ó de lecciones, de simpatías, de caridad ó de amor? La interrupcion no dimana de la causa, porque ésta nunca deja de obrar por carecer de pensamientos, de ideas que transmitiros, de amor que manifestaros; porque la causa vivió con vosotros, participó de vuestra vida, quizás figuró en el círculo de vuestros

afectos íntimos; lloró cuando llorásteis; cuando reia os alegrábais. No dimanando, pues, la interrupcion, de la fuente primera, de la causa, ¿en dónde puede encontrarse su racional explicacion? Os hemos dicho más arriba, que aunque la luz se produjera, si no existiese el medio de transmision no llegaria hasta vosotros, dejando en consecuencia de producirse el fenómeno vision, como tampoco se produciria si el ojo no reunia las condiciones necesarias, que le hicieran apto para realizar el fin que le está señalado en vuestra organizacion.

Pues bien; si suponeis la existencia de un medio de transmision entre vosotros y los Espíritus, constituido por tales ó cuales condiciones, y al mismo tiempo el órgano, la facultad destinada en vuestro Espíritu á llenar el fin que en vuestro cuerpo realizan los sentidos, no dimanando de la causa la interrupcion, debereis apelar para comprenderla en sus fundamentos esenciales, al medio de transmision ó al órgano ó facultad.

La excitacion de los Espíritus sobre vuestras facultades seria continua, si *pudiese serlo*. ¿No lo es? Desde este momento puede asegurarse que los elementos que constituyen el medio de transmision no permanecen en las condiciones necesarias para llenar su cometido; no se combinan de la manera debida; no entran en la proporcion indispensable para que de un modo permanente pueda establecerse la relacion entre Espíritu y Espíritu. Se interrumpe, pues, esta relacion, cuando el medio de transmision ó no está completo, ó está perturbado, ó mal constituido; que dependiendo como depende su formacion de vosotros, de todos estos defectos y muchos más debe adolecer. De este modo se explican las interrupciones que sufre la relacion establecida entre vosotros y nosotros: si las condiciones de transmision faltan, el fenómeno no se reproduce; si el medio está perturbado, incompleto ó mal constituido, se interrumpe la relacion. Hé ahí cómo se explican de una manera satisfactoria, las perturbaciones que sufren aquellas relaciones cuya existencia, comprobada y demostrada, os sorprende más por la ignorancia en que de ellas os hallábais, que por su caracter extraordinario. Tres son los elementos que entran en esta relacion: los Espíritus, agente enérgico, poderoso, inteligente, que habla ú obra; el medio de transmision ó produccion, por virtud del cual los pensamientos ó los actos llegan hasta vosotros, y por fin, vuestras especiales facultades, que desarrollan sus peculiares modos de actividad mediante la excitacion que se encargan ciertas corrientes de conducir desde los Espíritus hasta vosotros.

Estos tres elementos están sometidos, como tambien lo están las demás facultades, y en general todo sér inteligente, á la admirable ley del progreso. Interviniendo en la composicion del medio de transmision ó produccion el elemento intelectual ó el elemento moral y dependiendo vuestro mejoramiento en ambos aspectos de vuestra voluntad, claro es que el medio está sometido á aquellas le-

yes, á las cuales obedeceis tambien, y por consiguiente, el perfeccionamiento de sus condiciones esenciales dependerá de vuestro propio perfeccionamiento.

Una exploracion algo detenida en esta materia, nos ha dado á conocer la existencia de la causa del medio y del órgano ó facultad; sin embargo, muy léjos estamos de imaginarnos haber penetrado hasta el fondo, y por lo mismo confesamos que no nos hallamos todavía en aptitud de precisaros los elementos que entran en la formacion del medio: los entrevemos de una manera vaga, general, pero no podemos precisarlos; sentimos la presencia del elemento discordante, de la mala combinacion que dificulta la transmision, pero todavía no nos ha sido dado penetrar en el fondo, discernir racionalmente el elemento favorable del elemento adverso; no hemos descendido hasta las últimas combinaciones, operaciones, fenómenos á que dá lugar la existencia de esta relacion; y aunque, precisa decirlo, fuesen nuestros conocimientos mayores que los que demostramos sobre esta cuestion tan compleja, nos halláramos privados de transmitíroslos, pues que no estais preparados para recibirlos.

Ejercitando vuestras facultades, empleando alternativamente la observacion en sus dos formas, externa é interna, os será fácil llegar hasta donde alcanzamos hoy ó donde alcanzaremos mañana; sean vuestros conocimientos conquistas de vuestros trabajos, no dádivas que se os hacen, mercedes que se os otorgan á título gratuito. Preparaos para adquirir nuevas nociones; preparaos para trabajar en un nuevo órden de ideas, que las ideas vendrán y no se harán esperar las nociones. En la preparacion está el trabajo. Trabajad, pues, sí, trabajad, que con el trabajo os perfeccionareis y lograreis mejorar vuestra propia atmósfera, medio de transmision, elemento sobre el cual operan los Espíritus y sin el cual nada de ellos, ni pensamientos, ni sentimientos, ni actos, llegaria hasta vosotros.

Si todo fenómeno de interrupcion supone un fenómeno de perturbacion en el medio transmisor ó productor, claro es que en los casos en que se interrumpan las relaciones, no podrán restablecerse hasta tanto que el medio vuelva á recobrar sus condiciones normales. De ahí que si la série de comunicaciones que os veníamos dando con la denominacion de «Impresiones de un Espíritu» se interrumpieron, fué porque se perturbó el medio transmisor, no quedándonos otro partido que tomar despues de agotados nuestros esfuerzos para volverlo á restablecer en sus condiciones de normalidad, que esperar á que la perturbacion cesara y á que el órden se introdujera en él. Así lo hemos hecho, y como el desórden aquí y en todas partes tiene un carácter transitorio, no se han visto defraudadas nuestras esperanzas, hallandonos en consecuencia hoy dispuestos á reanudar nuestras interrumpidas relaciones. Del mismo modo que ayer sentimos el desequilibrio, la perturbacion, hoy sentimos el equilibrio y la armonía, y como estas sensaciones nunca nos han engañado, teniendo en ellas por este motivo

tal seguridad que las juzgamos infalibles, de ahí que sin temor de engañarnos esta vez, como no nos hemos engañado otras, podamos deciros: os hallais en estado de recibir de nuevo las comunicaciones interrumpidas, la armonía ha vuelto á restablecerse en el medio transmisor. A la obra, pues.

Y para terminar esta ya larga comunicacion, permitidnos que os demos algunos consejos.

Cuando en el ejercicio de vuestras facultades medianímicas halleis resistencia, dificultad, no prosigais, pues es muy fácil confundir ideas, mezclar la verdad en pequeñas dósis, con el error prodigado á montones. Si en lugar de hallarse en vías de formacion, estuviesen ya formados hábitos de discernimiento, nada temeríamos por vosotros, pues hallándoos en aptitud de distinguir lo vuestro de lo nuestro, os fuera fácil aquilatar el valor de una comunicacion. Pero como esta aptitud peculiar de discernimiento no es todavía para muchos de vosotros un hecho, de ahí que procuremos suplirla con nuestras recomendaciones ó nuestros avisos, para que con la mayor buena fé no os convirtais en juguetes de algun Espíritu travieso.

No os esforceis, pues, cuando encontreis resistencia. En la comunicacion espontánea, natural, sólo deben actuar vuestras facultades medianímicas. Si cuando hallais resistencia os empeñais en proseguir, lo más que conseguireis será poner á contribucion vuestros conocimientos, vuestras ideas; obtendreis una comunicacion de vosotros mismos, nó nuestra.

Todo es actividad, todo es movimiento á vuestro alrededor; los Espíritus obran, se relacionan, os llaman, ó acuden á vuestro llamamiento; y si en el espacio que abarcan vuestros sentidos, la vida se produce y se manifiesta de mil maneras y en mil formas, en el espacio que abarca vuestro Espíritu, otra vida más elevada, otros fenómenos de órden más superior os atraen y os descubren la existencia de un nuevo mundo. Vivid, sí, vivid, pero en las dos vidas.

* * *

El pensamiento.

Pensamiento en sentido filosófico, es el alma de los mundos, el movimiento contínuo de la humanidad y el eje donde la inteligencia gira sin cesar. Nosotros nos lo figuramos, cual ave maravillosa que cruza el espacio, empujada por el fuego abrasador de las ideas; cual chispas de ardiente lava, que llegan á largas distancias; cual etéreo rayo de luz, que no encuentra valla; y cual nota musical que, perdiéndose en la inmensidad, jamás se adivina donde vá á parar.

El pensamiento vuela, y vuela en caprichosos giros sin que el regulador del tiempo le detenga ni las distancias le arredren; y, ora arrastrándose por la

tierra, ora remontándose hasta el éter donde giran los planetas, bien sea en busca de las ciencias y las artes, ó bien en medio del amor y la poesía, siempre es la brújula que nos guia y la estrella rutilante que, brillando sobre el organismo humano, alumbra á la inteligencia.

Dice un célebre poeta:

«El pensamiento, es el aura
que siempre corre velóz,
y apenas llega á la tierra
ya se remonta hácia Dios.»

Efectivamente, el pensamiento es el telégrafo más rápido que se conoce, y gracias á él las humanidades progresan.

Del pensamiento brotaron las primeras filosofías; de él, nacieron los primeros inventos; y por él, se fué en busca de las ciencias, desarrollándose con gran velocidad hasta el presente.

Cuando las antiguas generaciones despertaron del sueño de su ignorancia, pensaron en su pasado y se avergonzaron de sí mismas, pero á fuerza de pensar, poco á poco sacudieron el marasmo que las envolvía y empezaron por civilizarse: más tarde, otras generaciones sucedieron á aquellas, y viendo que el adelanto de sus antecesoras era tan exíguo, pensaron en procurarse mucho más progreso, y pensando y discurriendo, realizaron su noble deseo.

En toda clase de trabajos, nos preside el pensamiento; porque él es el grandioso motor de la inteligencia, que con su potente voluntad, impulsa al hombre á las grandes obras, á las artes, á las ciencias, y á esos maravillosos inventos, hijos de la sublimidad que encierra el pensamiento.

Juego voráz cuyas imponentes llamas abrasan nuestro cerebro, máquina eléctrica que nos conmueve, nota dulcísima del alma que al vibrar en la inmensidad revoloteando en busca de progreso, nos demuestra la esperanza, nos enseña el sentimiento y nos hace adquirir paciencia, esto es el pensamiento.

Colon, pensó descubrir un nuevo mundo, y en pos de su pensamiento y trabajando sin descanso, dió á España el ignorado rincon, que hoy puede decirse, es la mina de los españoles: Guttemberg, pensó en la impresion de las letras, é infatigable en su idea y ayudado por dos compañeros suyos, Faust y Schoeffer, realizaron su pensamiento imprimiendo los cuatro primeros libros que se han conocido; el primero, un Vocabulario latino, impreso en 1450; el segundo, un Salterio latino, en 1457; el tercero, El Racional de Guillermo Durand en fólio, en 1459; y el cuarto, el Catholicon, en 1462: el célebre ingeniero inglés Jorge Stephenson, fué el primer hombre que tuvo la gloria de emplear con acierto una máquina de vapor sobre caminos de hierro; este admirable pensador, hijo de un simple obrero de una mina de carbon de piedra, no pudo recibir educacion alguna, y en vez de ir á la escuela, se le obligó desde sus primeros años á tra-

bajar con su padre para ganarse el sustento; cuando entró en la edad de la reflexion, su pensamiento iba más allá del simple oficio que ejercía, y habiéndose roto el reloj del pueblo donde residía, intentó componerlo y lo consiguió: otro dia, se rompió una máquina en la mina, destinada á subir agua, y vanamente se intentó recomponerla por cuantos la examinaron; Stephenson en su atrevido pensamiento, miró detenidamente la máquina, pidió y obtuvo permiso para repararla, y no solo la puso en estado de funcionar sino que hizo en ella importantes mejoras: esto le valió el que sus superiores le elevasen al rango de ingeniero, dejando á su exclusivo cargo la máquina. Desde entónces Jorge, concibió la feliz idea de las máquinas de vapor, y volando su pensamiento en pos del adelanto de las artes, no paró hasta que, en 1825, tuvo la dicha de ver funcionar con gran éxito, su primera máquina de vapor contruida por él mismo, en el ferro-carril de Stokton á Darlington.

¡Qué hermoso es el pensamiento!

¡Maquinaria perfectísima construida por el Sér supremo!

¡Mecanismo etéreo que transporta al hombre á las ignoradas cumbres de la ciencia, que le eleva á las bellísimas concepciones de las artes, y le remonta tras la maravillosa imágen de la poesía!

¡Fuego eterno de la inteligencia, á cuyo calor, vive el alma y se alimenta!

¡Manantial inagotable de ideas, que cual matizadas flores, se esparcen por el Universo!

¡Oh!.... ¿Quién es capaz de definir el pensamiento en toda su grandiosidad?....

Sólo el Dios que lo ha creado.

Si los humanos comprendieran lo que vale el pensamiento, harian más buen uso de él, las pequeñeces de la tierra serian un mito, y sólo se pensaria en progresar por medio del trabajo y de la virtud.

El pensamiento si es noble, sublima al hombre; más si es rastrero, lo empequeñece.

El criminal, por ejemplo, hace de esa preciosa máquina un mal instrumento, que enmohecido por el vicio, jamás funciona acertadamente: el virtuoso por el contrario, le convierte en bella mariposa, que sedienta de luz, vuela siempre por las esferas celestes.

Cuando Jesús vino á la tierra, pensó implantar la semillas del bien, por medio de su palabra evangélica, para que más tarde las humanidades recogieran el sazonado fruto de la religion cristiana: de aquel pensamiento grandioso, y casi divino, brotaron las ideas más sublimes y consoladoras; ideas que, la ignorancia de aquellos tiempos, interpretó á su modo; que mas tarde, se comprendió mejor; pero, que sin embargo, jamás se ha practicado como es debido; porque la verdadera religion, consiste en ser sumamente buenos, sin fanatismo ni preocupacio-

nes; y hasta el presente, las generaciones han estado muy por bajo de las enseñanzas de Cristo; puesto que son muy pocos los que, recogiendo la esencia de aquel pensamiento sublime, practican el verdadero Cristianismo.

Pensamiento por el cual, se iluminó la tierra con su resplandor.

Pensamiento por el cual, se rompió la apresora cadena de la barbarie, empezando á civilizarse las humanidades.

Pensamiento por el cual, se nutrió á los corazones del sentimiento más puro.

Pensamiento por el cual, se transformaron en flores los abrojos de la vida, infundiendo la lisonjera esperanza del porvenir; de esa dicha futura que el alma presiente gozosa cada vez que contempla el espacio inconmensurable con sus etéreas y purpurinas nubes, con sus brisas matinales, con sus melancólicas noches, con sus fulgurantes planetas que parece mostrarnos su sonrisa medio oculta por los múltiples velos atmosféricos que entre ellos y nosotros se interponen, con su infinita trasparencia, con sus dilatados horizontes donde la inteligencia humana no llega, y el pensamiento, aunque grande y magestuoso, se pierde buscando el fin: fin que no se penetra ni se concibe, porque el pensamiento que tanto busca y recorre, podrá remontarse léjos, muy léjos de la tierra, podrá aspirar el perfume de las ciencias planetarias, contar las millas que separan un planeta de otro, revolotear cerca de portentosas maravillas, crear, discurrir, inventar, analizar, reformar y plantear, pero hasta cierto punto; porque á donde llega el Pensamiento Divino, no puede llegar el humano, sin que por eso éste deje de ser el telégrafo del Universo y el escudriñador de una gran parte de la Creacion

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

* * *

Me acordaba de tí y la blanca Aurora
recorria el zenit,
las nieblas de la noche revolaban
en lejano confin.
Y en el murmurío de la fuente plácida
y en el aura sutil,
entre nevadas linfas y susurros
tu nombre brotó allí.

Recordaba al brillar de tu mirada
otro tiempo feliz;
y en el cielo perdíase una estrella
tras de destellos mil.
¡Oh, cuántas en mi anhelo voy mirando
alboradas sin fin,
y oigo tu voz tras la dorada nube
y no te veo á tí!

GARCI-LOPE.

Necrología.

Copiamos de nuestro colega «La Revelacion» el siguiente artículo necrológico que nuestro hermano D. Ramon Lagier dedica á D. Pedro Juan Ors, uno de los primeros espiritistas de España.

El Sr. Lagier es otro de los antiguos campeones que el espiritismo tuvo en nuestro país y el que nos trajo de Marsella la primera obra de Kardec vertida al castellano, que nos vimos forzados mandar imprimir en el extranjero. Saludamos cordialmente á nuestro consecuente amigo.

Campo de Elche, Enero de 1881.

En el número 12 de «La Revelacion», que acabo de recibir, he leido el fallecimiento ó sea la desencarnacion de mi íntimo amigo y correligionario D. Pedro Juan Ors, que vivia en Cádiz ejerciendo honrosamente la profesion de corredor del comercio, por lo que tengo el gusto de dictar algunos datos que le distinguieron en su vida.

Pedro Juan Ors era natural del pueblo de esta provincia Benidorm: desde muy temprana edad se dedicó á los trabajos del mar, y surcando continuamente el Océano aprendió la Náutica casi sin auxilio de maestro. Se examinó en la Habana donde le dieron el título académico de primer piloto. Adquirió mucha fama y nombradía de excelente marino; así fué que en el reinado de Isabel II, antes de conocerse en España la navegacion de vapor, le comisionaron para llevar á la Habana un pliego de mucha urgencia dando noticia de un movimiento político. Pedro Juan eligió para hacer el viage un laud corsario nombrado el «Terrible.» Hizo la travesía de Cádiz á la Habana en menos tiempo que emplean hoy los vapores, por lo que le valió el grado de alferez ó capitan de fragata en la marina nacional.

Pedro Juan fué el primero que me inició en el Espiritismo, cuando nadie en España tenia conocimiento de sus fenómenos ni de tan sublime y trascendental filosofía. Tanto él como yó fuimos bautizados con el epiteto de locos y era preciso tener mucha fuerza de voluntad para adjurar de nuestras creencias, porque nuestra conducta respecto á la propaganda de tan santa doctrina comprometia tan altamente la distinguida posicion social que disfrutábamos. Yo fuí elegido en Barcelona para tomar el mando del primer vapor de grandes dimensiones que hubo en España y á cualesquiera le hubiese halagado aquella distinsion que se veia amenazada por lo de ser loco para algunos y particularmente para los muchos envidiosos que generalmente tiene el hombre que le distinguen

Pedro Juan Ors se casó en Cádiz y se retiró del mar. Era hombre de muy buen sentido y talento natural. No habia recibido lo que se dice educacion literaria, pero era muy leido. En sus navegaciones procuraba más por hacer provision de libros que de viandas. Conservo cartas de él en las que me pedia libros de Francia. Yo fuí el primer español que compró el libro de los Espíritus y le remití un ejemplar á Pedro Juan y otro no recuerdo si fué al Sr. Fernandez, de Barcelona, que todos conocemos.

Despues le remití «La vida de Jesús,» por Renan, que acababa de publicarse; el

librero me dijo que se vendia como paja de tantos que se aglomeraban para comprar dicha obra. Pedró Juan la leyó y me contestó diciendo:

«He leido con gusto la vida de Jesús y no se puede negar de que Mr. Ernesto Renan es un profundo historiador, pero como filósofo discípulo de la escuela de Hegel, no tiene principios fijos en esta obra, se le vé inclinacion al materialismo: solo dá *un golpe en el clavo* y *dos en la herradura.*»

Todos los escritores católicos que por entonces refutaron la referida obra de Mr. Renan, llenando gruesos volúmenes, no alcanzaron decir tanta verdad como dijo Pedro Juan en pocas palabras. Lo mismo sucedió con el folleto del Sr. Capdevila negando la existencia de Dios, que si no hubiera sido por los espiritistas esclarecidos, no se hubieran destruido sus conceptos materialistas-ateos. La religion católica y todas las demás que se llaman positivas, han demostrado su impotencia para discutir con el ateismo que solo halló contrapeso, en nuestra filosofía. Antes de aparecer el Espiritismo se publicaban en Lóndres más de veinte periódicos ateos; ocho en Francia, seis en Italia, de los cuales hoy no queda ninguno. En España no habia publicaciones apoyadas en el ateismo, porque entonces no se permitia escribir sobre esta materia, pero no faltaba su cátedra en la universidad central de donde salian los médicos alópatas, materialistas puros ó hipócritas por convenencia.

El Espiritismo, pues, demuestra que es la filosofia religiosa la que más rápidamente ha progresado en la historia humana. Está ya enjugando muchas lágrimas y atenuando las penalidades inherentes á esta vida, solo falta que personas autorizadas dentro de la doctrina dispongan la manera de darle una agrupacion sólida y universal á fin de reunir nuestras fuerzas, así como por ejemplo, en una asociacion de seguros mútuos de vida; no hago más que iniciar una idea.

No es extraño que el entierro del cuerpo de D. Pedro Juan Ors se haya hecho en Cádiz puramente laico, siendo así que es una gran ciudad culta é ilustrada, á pesar de ser un tanto levitica. Aquí en el campo acaba de suceder otro caso que voy á relatar para que se comprenda la fuerza moral que va adquiriendo nuestra creencia.

Ha sucedido una desgracia hace pocos dias. El hijo de un labrador muy acomodado de este campo, joven de 20 años que conducia un carro cargado de vino, cayó debajo de las caballerías y las ruedas del vehiculo le pasaron por encima dejándole cadáver en el acto.

El padre del difunto, Luis Alemañ, es un espiritista bastante esclarecido y su madre médium vidente de verdad probada. Ambos acudieron al momento al sitio de la catástrofe y al formar el espediente el juez de primera instancia del pueblo mas inmediato, Monforte, declararon que toda su familia eran espiritistas y no consentian de ningun modo que empleados de la iglesia intervinieran en el entierro de su hijo. El Juez hubo de ceder á la demanda y el cura del pueblo no se opuso á que se hiciera el entierro civil. Acudió al cementerio muchísima gente atraida por la novedad. El padre repartió limosnas á los pobres y pronunció un discurso notable por su fondo ante la tumba de su hijo en el que explico la inmortalidad del alma y el infinito amor de Dios á quien no se debe atribuir, dijo, aquella «desgracia, hija de los designios de la providencia que no están aun al alcance del saber humano.»

Puesto que se hace largo este relato permítasenos que me despida de mi buen amigo Pedro Juan á quien dedico estas líneas:

Tú, hermano querido, que padecistes tanto ó más que yó, surcando el Atlántico, en donde se impresionan las almas generosas á la vista de aquel espectáculo sublime del infinito; espectáculo que habla con el hombre y le dice: Inmortalidad!

La ley del amor ó simpatía que nos unió en la tierra, ley de gran fuerza que está dentro del hombre, no me abandonará jamás, y la atraccion fluídica de tu elevado espíritu nos hará solidarios dentro de la vida de Dios.—Ramon Lagier.

Crónica.

En el periódico *La Montaña*, número 42, correspondiente al 20 de Febrero próximo pasado, leimos un extenso remitido firmado por algunos espiritistas de Manresa, en cuyo escrito, inspirado en el buen sentido y sana moral del Espiritismo, se expone verdadera doctrina cristiana, contrastando con la que sustentó el orador sagrado, en un sermon que en la parroquia de San Pedro Mártir de Manresa dirigió á sus feligreses el dia 18 de Diciembre de 1880, diciéndoles, entre otras lindezas por el estilo, lo siguiente: «*Aunque Dios os enviase un ángel del cielo y os dijese que el Espiritismo es verdad, no lo creais.*»

La actividad, energía y consecuencia de los espiritistas que firman el remitido, no tiene precio. Les felicitamos como excelentes mantenedores y propagadores de nuestra creencia. El ángel á que se refiere el orador de la parroquia de San Pedro Mártir, hace tiempo que lo envió Dios, centuplicándose por todas partes; pero como ese enviado nada ha dicho que asegure prebendas ni canongías, no fué escuchado por los amigos del predicador.

*** Josefa Silera y Aymerich, de la industriosa ciudad de Sabadell, esposa del entusiasta propagador de las ideas espiritistas, Mariano Burgués, pasó á mejor vida el 9 de Febrero último. Sólo nuestras creencias han podido infundir en Burgués esa santa resignacion que ha necesitado al ver la separacion de su jóven y simpática compañera, cuya union tantos disgustos le costó. Hacia poco más de un año que nuestro hermano contrajo matrimonio civil con la Silera, apesar de la oposicion de la familia de ésta; á los trece meses de este enlace, se bautizaba civilmente un hermoso y robusto niño, fruto de la union de estos séres queridos; y á los tres dias del parto, tuvo lugar el entierro civil de la madre, en el cementerio de los disidentes, cuando apénas cumplia los 21 años de edad. No queremos hacernos eco de lo que ha murmurado groseramente la gente nea, contra nuestro amigo Burgués, sin consideracion á su natural afliccion; trabajo tendrán de arrepentirse los que murmuran y calumnian sólo por espíritu de secta. El dia que los tímidos y vergonzantes sigan el ejemplo del consecuente espiritista Burgués, se respetarán más nuestras creencias. Sírvale de consuelo la propia satisfaccion de haberse portado como bueno.

*** La autoridad eclesiástica de Tudela ha negado dar sepultura eclesiástica en *sagrado* al cadáver de un cura castrense.

*** Pronto verá la luz pública el libro de nuestro apreciado amigo D. Arnaldo Mateos titulado *Estudios sobre el Alma*. El autor es bastante conocido de nuestros lectores y esta es la mejor recomendacion que podamos hacer de su obra. Se venderá en casa del mismo, Palma de San Justo, 9, tienda de encuadernaciones, y en la redaccion de *La Luz del Porvenir*.

*** Los espiritistas de San Saturnino de Noya nos dicen que están satisfechos de

los progresos que allí hace la propaganda, en personas hasta ahora refractarias á nuestra creencia, por la circunstancia de poder apreciar en todos sus detalles la realidad de le comunicacion de los Espíritus de familia. En San Quintin de Mediona, el 27 de Febrero último se celebró otro bautizo civil.

*** Muchos son los centros familiares espiritistas, tanto de dentro como de fuera de Barcelona, que aprovechan el tiempo en el estudio y desarrollo de sus médiums, cuyos trabajos están compensados con la buena asistencia de los Espíritus. Ha visitado esta redaccion uno de nuestros hermanos de Gerona y nos ha manifestado que existe allí un reducido centro ó agrupacion de hombres de buena voluntad, que con el auxilio de un excelente médium parlante, se reciben interesantes y correctas comunicaciones, que pueden trasladarse al papel por la facilidad que tiene uno de los asistentes de escribirlas al mismo tiempo que las habla el médium. Muchas son las comunicaciones que tienen coleccionadas y con ellas se trata de publicar un libro.

*** Propaganda espiritista.—Recibimos de Italia once ejemplares autografiados de una obra que tiene por título: *Los Dogmas del Evangelio*, y otros once de: *La Religion del Progreso segun las promesas de Cristo.*

En los *Dogmas del Evangelio* prueba el autor, por la Biblia y la razon, la inutilidad de las concepciones protestantes y católicas, tan distantes de la religion de Jesús, y enseña la influencia nefasta que producen sobre el espíritu humano. El otro volúmen que sigue al primero, es una exposicion clara y sucinta de la doctrina espírita, de esta religion razonada, tolerante, que no anatematiza á nadie, no se impone, predica en todas partes y en todas las circunstancias el amor de Dios y del prójimo, y por consiguiente no siembra jamás la discordia ni el ódio; porque vé en todos los hombres, sin distincion de creencias, hermanos hijos de Dios.

El autor nos dirige estos veinte y dos volúmenes gratuitamente, con el objeto de hacerlos circular, particularmente entre los miembros de la Iglesia protestante, de los que pueden sacar mucho fruto. Hemos accedido inmediatamente y con placer á este deseo tan laudable; sembrar el buen grano por todos los medios posibles, debe ser el objetivo constante de todo verdadero espiritista. La redaccion del *Messager* manda al autor sus felicitaciones y las gracias por este acto de Espiritismo bien comprendido. (De *Le Messager.)*

*** *La Voix de Saint Pétersbourg*, consagra dos artículos de fondo á la cuestion de la situacion de la Iglesia y clero rusos, de los cuales tomamos las consideraciones siguientes, sobre estas cuestiones de grande importancia. Lo primero es necesario hacer constar en las diferentes clases de la sociedad, la tendencia, todos los dias más marcada, á separarse de la Iglesia, ya sea para unirse al *Stundismo*, en el bajo pueblo, ó á las doctrinas de los señores Radstock, Paschkow y del Espiritismo en las clases superiores..... (De *La Independencia Belga.*)

*** El dia de Reyes, toda la poblacion de la villa de Bertolla, cerca de Turin, que consta aproximadamente de 2,000 almas, se pasó al protestantismo.

El Arzobispo de Turin suspendió al cura de la parroquia *a divinis*, y mandó cerrar las puertas de la iglesia.

Todos los feligreses de la parroquia, indignados por esta medida, que la consideraron absolutamente injusta, escribieron á la parroquia de Turin pidiendo un ministro protestante, lo cual se verificó. *(Le Devoir.)*

*** En París causa admiracion una niña italiana de ocho años, gran concertista de mandolinato, otras dos niñas de cinco años, que ejecutan en el piano y con maravillosa maestría, música clasica; y se esperaba á un prodigioso niño indio llamado Sam-Set-Vee que apénas cuenta siete años y ha compuesto tres óperas bufas. Conviene á los materialistas estudiar tanta precocidad.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

Año XIII. Abril de 1881. Núm. 4.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Grupo de la Paz. Velada dedicada al XII Aniversario de la desencarnacion de Allan Kardec: Recuerdo; Menia tempus alit, A Kardec (poesia); A Kardec; Allan Kardec (poesía); Un recuerdo á la memoria de Allan Kardec; Iris de bienandanza (poesia); El Espiritismo y Allan Kardec; La escala de Jacob (poesía catalana); Las Locuras del Espiritismo; En el Aniversario de Allan Kardec.—El Diagrama de la vida.—Preexistencia.—Orden moral. Nueva prueba de la vida futura.—Alma.—Crónica.

Rogamos á los que no han satisfecho la suscricion del año pasado y anteriores, lo hagan á la mayor brevedad y del modo que lo crean mas fácil y conveniente. Asimismo conviene á esta Administracion la renovacion de la suscricion del año actual ó la devolucion de los números recibidos de los que no quieran continuar siendo suscritores.

GRUPO DE *LA PAZ*.

VELADA DEDICADA AL XII ANIVERSARIO DE LA DESENCARNACION de ALLAN KARDEC.

Hacemos gracia á nuestros lectores de los detalles de esta velada que como los años anteriores se celebró en la intimidad, con una escogida concurrencia. Se presentaron nueve composiciones dedicadas á la memoria de Allan Kardec, y una preciosa Melodía que para el mismo objeto compuso el aventajado jóven Sr. Baratta. (1)

Los trabajos literarios, se leyeron por el mismo órden que se insertan á con-

(1) Con posterioridad al dia prefijado para la velada de Kardec, se recibieron otras composiciones, sintiendo que no pudieran ser leidas.

tinuacion. Luego se ejecutaron en el piano las Melodías del Sr. Baratta, la del Espíritu de Isern y otras piezas de música. Se sirvió un pequeño refresco y se bailó. Cerca de las tres de la madrugada, se retiraba la concurrencia sumamente complacida.

Recuerdo.

. . . . . .

. . . . . .

Mas os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos digais una misma cosa, y que no haya divisiones entre vosotros: antes sed perfectos en un mismo ánimo y en un mismo parecer.—Porque de vosotros, hermanos mios, se me ha significado por los que son de Chloe, que hay contiendas entre vosotros.—Y digo esto, porque cada uno de vosotros dice: Yo en verdad soy de Pablo, y yo de Apolo; pues yo de Cephas, y yo de Cristo.

(*E. de S. Pablo á los Corinthios.* Cap. I,v.10 11 y 12.)

Yo planté, Apolo regó: mas Dios es el que há de dar el crecimiento.—Y asi ni el que planta es algo, ni el que riega; sino Dios que dá el crecimiento.

(*Idem.* Cap. III, v. 6 y 7.)

Al conmemorar el XII° aniversario del primer apostol del Espiritismo moderno, se agolpan á nuestra mente, multitud de ideas, páginas brillantes y provechosas enseñanzas que quisiéramos ver gravadas en el corazon de los espiritistas de buena voluntad, para que les sirviera de norte en sus estudios y de faro seguro en la difícil práctica de la comunicacion con los séres de ultra-tumba. Sin duda que este seria el mejor lazo de union que todos deseamos; pero que se hacen poquísimos esfuerzos para conseguirlo.

Desde que Kardec inició el plan de coleccionar en sus cinco libros fundamentales, las intrucciones y enseñanzas que los Espíritus dieron por toda la tierra—cuya circunstancia hace que ninguna filosofía tenga tanta autenticidad y haya sido tan universalmente comprobada—se declararon sus encarnizados enemigos, los prebendados de todas las religiones positivas y tuvo que luchar en el periódico y en el libro, con la rigurosa lógica de sus incontravertibles argumentos, dejando á la posteridad interesantes trabajos que hoy sirven á nuestros polemistas más ardientes para ponerse frente á frente de esos adalides que la fama pregona como grandes teólogos. Pero esos enemigos francos, que luchaban en campo descubierto, fueron poco temibles; le esperaban al obrero de la primera hora, pruebas mayores y luchas más difíciles; los enemigos encubiertos invadieron el campo del Espiritismo.

Los dos jesuitismos, el de arriba y el de abajo—permítasenos la frase—se unieron en *infernal* consorcio, y del seno mismo de la amistad y del círculo de adeptos que tuvo el Maestro, brotó el elemento disidente, no por cuestion de

principios sino por envidia y celos que es la marca distintiva de los Espíritus turbulentos y ligeros que se prestan con facilidad á las malas sugestiones. Amargas pruebas sufrió en silencio, y solo salieron á la superficie algunos hechos que su prudencia y buen sentido, no pudieron ocultar. Conocemos esa historia y sabemos el fin que tuvieron algunos desgraciados que en mala hora torcieron su mision.

Quizás se nos acuse de impertinentes, al trazar á grandes rasgos, hechos que para algunos parecerán nimiedades; pero en el Espiritismo, como en el Cristianismo, todos los detalles son de importancia suma; porque todo se encadena en la marcha de los sucesos y de los siglos; todos son hechos providenciales que imprimen á nuestra creencia el verdadero carácter de la Revelacion. Léanse y mediténse sinó, las Epístolas de San Pablo y comparense aquellos tiempos con los nuestros; y lo que pasó en las primeras agrupaciones cristianas, está pasando en el mayor número de los centros de todos los países.

No son apasionadas nuestras comparaciones; despogémonos por completo de añejas preocupaciones y veremos más claro lo que nos ocultan aún algunas reminicencias de fariseismo.

Hácenos llamado injustamente Kardeistas y protestamos de semejante dictado. No somos de Kardec, ni de Pablo, ni de Apolo, ni de Cephas, ni de Cristo; somos de Dios porque de Dios salimos y de Dios salió tambien la semilla que sembró Cristo, Kardec y tantos y tantos profetas como predicaron la divina palabra; y porque solo Dios pudo darla crecimiento.

Admiramos la gran figura de Cristo, que quiso el Eterno ponernos como ejemplo práctico de nuestra redencion, como admiramos del Apóstol de las gentes, las palabras y sentencias de sus epístolas, que como los seculares cedros del Líbano adquieren más fuerza y robustez á medida que pasan los siglos; y se llena nuestro pecho de gratitud hácia Kardec por habernos dejado en herencia un cuerpo de doctrina que la consideramos más necesaria cuanto más desarrollo y crecimiento adquiere el árbol del Espiritismo, que se robustece y fecunda á pesar del jesuitismo de la erraticidad y del jesuitismo encarnado que lo invade todo y toma todas las formas para empañar con su fétido aliento la pureza del verdadero espiritismo, como si fuera fácil torcer los designios de la Providencia.

La importancia que tienen los hechos históricos que dejamos apuntados, son de gran trascendencia para nuestras agrupaciones; son ejemplos que deben ponernos en guardia contra toda idea que no sea conciliadora; y por medio del estudio, que debe ser preferente á todo, adquirir ese buen sentido y tacto delicado que quiso enseñarnos el Maestro.

Para algunos será pesado que volvamos siempre sobre el mismo asunto; pero no tenemos nosotros la culpa, es el mismo tema que se nos viene con frecuencia á la pluma; nos es imposible evitar repeticiones, aún que parezcan fastidiosas, y

presentimos que estas repeticiones continuarán hasta que se nos diga más y mejor de lo que dicen los libros de Kardec. Nada hemos visto aún que pueda reemplazarlos con ventajas para la buena propaganda, apesar de haber intentado en algunos centros hacer un espiritismo particular; pero no debe olvidarse que: *todo principio que no ha recibido la consagracion de la comprobacion de la generalidad, no puede considerarse como parte integrante de la doctrina; sino como una opinion aislada de la que de ningun modo el espiritismo asume la responsabilidad.*

Kardec dejó expresamente consignado que en sus colecciones no se decia la última palabra; que en lo accesorio podia haber modificaciones, siempre de carácter progresivo y que en realidad solo se sentaron problemas susceptibles de grandes desarrollos, quedando en lo principal, subsistentes los principios fundamentales que no han sido desmentidos por nadie y fracasaron cuantas ideas contradictorias se les han opuesto.

Problemas y temas para desarrollar y resolver!!.... Hé aquí otro trabajo que bien pocos escritores espiritistas se han tomado la molestia de hacer. sin embargo de los motivos que con la lectura de estos libros salen al paso; pero el campo de la filosofía es árido y pesado, mientras que la poesía y la política se presta más á dar lustre y popularidad al escritor. No censuramos; dejamos á todos los escritores espiritistas, que son nuestros hermanos queridos, el mérito de su mision; pero deseamos que se tome el espiritismo por lo sério y que domine más la idea de enseñar que la de recrear, sin que pretendamos excluir nunca lo que instruye y recrea.

Un Recuerdo nos reune hoy en el seno de la amistad y del compañerismo, estrechando nuestros fraternales lazos á los efluvios amorosos del inolvidable Kardec.

Elevémonos en espíritu al Señor, y h gámonos dignos de su gracia, para que venciendo las sugestiones de los que intentan dividirnos, podamos, en la confianza de pequeñas agrupaciones, hacer provechosos estudios, para llevar al acervo comun nuestros trabajos, esto es, á los ateneos espiritistas ó grandes centros de reunion, en donde puedan tomarse saludables y trascendentales resoluciones y vencer todas las pasajeras dificultades que ocasionan el aislamiento, causa de tantas obsesiones, y procurar que sea una verdad la confraternidad espirita.

El número de los adeptos es grande y si hay buena voluntad, no será difícil conseguir tan sagrados objetos. Es hora ya de que nos ocupemos de nuestra organizacion, inspirandonos en el lema: *todos para uno* y *uno para todos*. A la obra pues, que la idea se cierne sobre nuestras cabezas y no podemos ser ingratos á la Providencia que nos la inspira.

F.

Menia tempus alit.

Á KARDEC.

Decian de la Idea en los albores:
sueño, quimera, utopia, fanatismo,
cortejo de insensatos soñadores
huyendo vanamente el realismo.
No faltaron por cierto detractores
é hizo coro tambien el exorcismo:
ódios viles, calumnias y rencores
en su cuna miró el Espiritismo.
Vé tú desde la altura á que subiste
cuál la quimera fructifica osada
siguiendo el derrotero que le diste:
Tiende plácida en torno la mirada
tú que vés cuál la antorcha que encendiste
vá borrando las nieblas de la *nada*.

GARCI-LOPE.

A Kardec.

Prácticas hay que se perpetuan á traves de las edades apesar de las infinitas revoluciones que sufre la humanidad; modifícanse sus manifestaciones á la par de las trasformaciones sociales, pero la idea que encierra, más ó ménos depurada, es siempre la misma. Así nos agrupamos hoy uniendo nuestra voz á otras mil para dedicar un recuerdo á la memoria de nuestro inolvidable Kardec, como se reunian los antiguos afin de rendir culto á los muertos; mas si para ello consistia esta práctica en horas de luto y de llanto en que lamentaban la ausencia de séres queridos, conviértese para nosotros en momentos de regocijo, pues sabemos ahora, que los muertos han ido, dó salen los vivos, que estos se comunican con aquellos y que no solo todas las partes del universo se ligan estrechamente y todos los fenómenos se encadenan unos á otros, si que tambien nadie está aislado en este mundo, todos los séres existen en constante comunion, trasmitiéndose todos los afectos de su alma.

El conocimiento de este vaiven incesante de una vida á otra, el enlazamiento de los hechos y de las causas, de encarnados y desincarnados, que tantos atractivos posee por las bellezas, armonías y consuelos que contiene, lo debemos á Kardec que tan dignamente cumplió la mision de enseñar á las generaciones presentes y futuras, la ciencia del alma, el estudio del hombre intelectual y moral, el destino general de los séres. Por eso se ha dicho que el Espiritismo es, á la vez, religion, filosofía y ciencia. Nada diremos de la tercera parte, en cuanto á las dos primeras coexisten gozando de una vida independiente pero viviendo las dos á la vez como hijas del pensamiento que son; toda creencia ha sido fruto del pensamiento, entraña por lo tanto una série de investigaciones que tiene un fin, la verdad, y aunque esta sea patrimonio de la ciencia, no es exclusivo de ella, pues creemos que el sistema adoptado para explicar los hechos, el órden

que se sigue para hallar la clave de ellos, esto es la filosofía. Así es que no hay ciencia sin filosofía y ménos aun religion; ni el arte carece completamente de ella; podrá ser esta, errónea, hija de un raciocinio extraviado, de un sentimiento demasiado preocupado para llegar ambos á la exactitud, pero ¿dejará por esto de ser un sistema filosófico? Cuándo la razon se ofusca, cuándo la imaginacion sueña fantásticos hechos, produciendo verdaderos raptos de locura, ¿cesan por esto de ser las facultades del alma? Nó, como tampoco deja de apellidarse filosófica, la escuela que por torcidos caminos busca la verdad, sin alcanzar concluciones satisfactorias, tales como la filosofía escolástica que perdió un tiempo precioso y fatigó muchos génios, buscando cual podia ser la forma de la gracia, de que sustancias se componian las llamas de Pentecostés, etc., teorías todas que jamás conducieron á nada de positivo, por cuyo motivo se han relegado al olvido desde largo tiempo, cediendo su lugar á una filosofía que realiza que ponga en accion la difinicion que los griegos daban de la filosofía. «Amor á la sabiduría» lo cual, puede traducirse por amor á la verdad y que nos ilustre acerca de cosas más útiles, que las discutidas y no dilucidadas por la escolástica manifestacion del pensamiento filosófico á la Edad Media sistema en cuyo fondo solo se permitia la teología al través del peripatetismo que constituia su forma.

No es nuestro ánimo hacer aquí la historia de la filosofía porque ni trabajo es este que pueda encerrarse en corto espacio, ni incumbe al tema que nos hemos propuesto. La filosofía existe desde que el hombre ha tenido aptitud para raciocinar y desde Aristóteles hasta Kardec, se han sucedido tantas filosofías como filósofos ha habido. Esto prueba que la verdad filosófica no tenia bases fijas, pues de lo contrario los hombres se hubieran concretado á una sola filosofía, como estamos todos conformes con una química sola, con una astronomía única y con unos principios axiomáticos para matemáticas. Y sin embargo la curiosidad es tan inherente á nuestro modo de ser que apesar de los muchos desengaños que el tiempo se encargaba de dar á los hombres sobre la psicología, es decir, la ciencia del alma, continuábase cultivando la sentencia que encierra «Conócete á tí mismo» y así vemos Bacon y Descartes en el siglo XVII amontonar volúmenes tratando matemáticamente las pasiones, el modo de manifestarse por medio de los sentidos, etc., pero Descartes al quererlo reducir todo á un punto de geometría, cometió el error de querer probar una cosa abstracta por el número, porque si es una verdad que este rige desde la armonía musical hasta la armonía de los colores, no es por ahora fácil aplicar el cálculo á lo que escapa totalmente á nuestros sentidos y que no podemos por consiguiente medir ni valorar. Estos razonamientos fueron sin duda, los que en el siglo XVIII, hicieron caer á los hombres en la exageracion de no creer en nada, puesto que todo no se podia probar, lo dudaron todo. Pero ¿no hay en este mundo una ley de compensacion que nos dá por un lado, la que por otro nos es inaccesible? Si nuestra corta ra-

zon no sale apenas de la esfera de los hechos materiales, ¿no eran estos suficientes para adquirir conocimientos sobre nuestro *yó* y su destino? En nuestras manos teníamos el Evangelio de Cristo, sus aserciones no estaban en contradiccion con las ciencias modernas y á la concepcion humana que, cansada de vagos sistemas, se abrazaba al cristianismo, vino á unirse la manifestacion inteligente, visible y tangible de los espíritus, los cuales produciendo hechos materiales para nuestros sentidos, constituyeron la base sólida de nuestra doctrina, la comunicacion; ventaja inmensa que repitiéndose en todos los puntos de la tierra y concordando en todos sus actos, nos colocó muy por encima de todas las filosofías conocidas hasta el dia, pues no era ya un solo hombre que respondia de los hechos, sino infinidad de voces que todas proclamaban lo mismo, es decir, que la fuerza espiritual es una fuerza viva de la naturaleza, que así en un mundo como en otro produce movimiento, armonía y todo lo consiguiente á la actividad del pensamiento.

Que esta creencia nos dá leyes morales más equitativas que las precedentes, haciéndonos desaparecer el temor de las penas eternas y dándonos á comprender, que para cada sufrimiento hay un goce, para cada lágrima un consuelo.

Que esta revelacion nos enseña de dónde venimos y á dónde vamos, la presencia del alma y sus existencias sucesivas; explicándonos así el por qué de nuestros dolores terrenales.

Que finalmente, y para reasumir, todo es magnetismo en el universo, desde el sol que atrae el planeta, hasta la madre que duerme á su hijo por la fuerza de su amor, teoría de la cual derivan muchas verdades secundarias, pero que no nos es posible trasmitir aquí, y que no evidenciaríamos como Kardec en sus obras «El Cielo y el Infierno», «El Génesis», «El Libro de los Espíritus» y «El Libro de los Médiums», en las cuales trata, en la primera, de las penas y recompensas futuras; en la segunda, de la concordancia del Espiritismo con la ciencia; en la tercera, del orígen y encarnacion de los Espíritus, de su modo de ser en el mundo espiritual y aquí, de sus relaciones con nosotros, interviniendo en diferentes actos de nuestra vida, de las leyes morales, y por fin, de las esperanzas y consuelos; describiendo luego en «El Libro de los Médiums» las diferentes variedades de comunicacion, el modo de efectuarse, las ventajas y los escollos de la mediumnidad, lo que debemos hacer para salvarlos, etc.

Estas cuatro obras son en concepto nuestro y de muchos la filosofía más racional que hasta hoy haya parecido, la que más influencia tiene sobre los sentimientos de cada sér, y la que está destinada á reemplazar todas las escuelas y religiones, uniendo a todos los hombres en un pensamiento comun y una misma aspiracion.

Demos, pues, gracias á nuestro querido Kardec, que en dia como este está

con todos nosotros, multiplicándose por doquiera á fin de acoger, así el discurso del sábio que con elocuentes frases le rinde tributo, como las palabras mal hilvanadas del oscuro, pero no ménos amante hermano.

MATILDE FERNANDEZ DE RÁS.

Allan Kardec.

Apóstol fué, de la verdad amparado
Llevó su abnegacion
Hasta á arrostrar la burla y el sarcasmo
Que el mundo prodigárale á una voz.

De loco audaz tratábanle los sabios,
El vulgo de impostor:
Tambien por tales pruebas pasó un dia
El invencible gênio de Colon.

¡Colon y Allan Kardec!.... ¡qué semejanza
Se advierte entre los dos!
Entrambos descubrieron nuevos mundos,
Y árdua cumplieron ambos su mision.

Hoy la verdad rompiendo todo obstáculo.
Como efluvio de Dios,
Entre el vulgo y la ciencia se abre paso,
Luminosa y fecunda como el sol.

El lúgubre mañana ya no existe
Ni llena de pavor:
El *no ser* era un mito, y ha caido
Como el cielo de Júpiter cayó.

Para la Tierra nueva faz prepara
La gran REVELACION:
Los gérmenes se agitan del progreso
Y á viva fuerza caminamos hoy.

Los *muertos* nos impelen, nos alientan,
Nos conducen á Dios.....
¡Los muertos que juzgábamos perdidos
De la nada en el seno abrasador!

¡La nada horrible, enervadora idea
Que el orgullo inventó
Sin duda para ahogar de la conciencia
En el Leteo la inplacable voz!

Rasgado el velo, no hallan los sofismas
Ya un eco en su favor:
Los absurdos sistemas perecieron
Heridos por la ley de prescripcion.

Allan Kardec, infatigable obrero,
Nueva senda trazó,
Intérprete elegido de El que impuso
Paz á los hombres, caridad y amor.

J. M. OLLER.

31 Marzo de 1881.

Un recuerdo

Á LA MEMORIA DE ALLAN KARDEC, EN EL XII ANIVERSARIO DE SU PARTIDA.

¡Qué condicion la nuestra en este mundo!

En vez de un cariñoso recuerdo al hermano, al maestro que hoy hace años partió de regreso á la pátria comun; en vez de un silencioso recuerdo que mi alma todavía prisionera le enviara y que él acogeria en lo que en si valiera... es necesario que á ese recuerdo le dé forma, busque palabras para expresarlo, le adorne del mejor modo que pueda, y así vestido y en realidad desfigurado lo

presente, pues la palabra torpe nunca sabe expresar fielmente lo que el alma siente...

¡Un recuerdo! Se lo dedico con frecuencia; en esos momentos en que miro al interior de mi mismo; cuando establezco comparaciones entre mi ayer y mi hoy; cuando pienso que, gracias á él, en vez de divagar entre las sombras abrumadoras de la duda, camino seguro por una senda que sé á dónde me conduce.

A él, sin duda que hoy como ayer y como siempre, le satisfaría ese recuerdo íntimo: pero la costumbre exige que hoy se le dedique algo más, exige que se diga algo, que cada cual ofrezca, segun pueda, un ramo á una flor á la memeria del amigo y el hermano. . . . . .

Quisiera cumplir como los demás: busco algo digno de ofrecerle; busco en mí, y.... ¡ay! yo no tengo á mi disposicion más que un reducido campo árido é inculto, en el cual no crecen flores, ni siquiera la más pequeña crucífera; en su suelo pedregoso, no se encuentra mas que alguna criptógrama....

No tengo flores, no tengo ramos.

Pero aguardad...

Si nada de esto puede darle, si en mi estéril imaginacion no hallo nada digno de ofrecerle; acudo al sentimiento, y de este el corazon rebosa.

Voy, pues, á cederle plaza.

Pero cuando el sentimiento habla, la voz enmudece. . . . . .

No corras más, pluma.

Silencio, palabra.....

. . . . . .

Kardec, recibe mi cordial saludo.

ARNALDO MATEOS.

31 de Marzo de 1881.

Iris de bienandanza.

Á LA MEMORIA DEL ILUSTRE FILÓSOFO ALLAN KARDEC.

En el revuelto mar de las ideas,
cuyas olas encrespa el torbellino,
mil bajeles, vetustos por su forma,
gobernados con pérfido empirismo,
de la ciencia las leyes descuydando,
pretenden con esfuerzos inauditos
resistir la tormenta, y con avieso
rumbo se precipitan al abismo.
Densa es la bruma. Solo el ronco estruendo
del temporal del agitado siglo
interrumpe del náufrago el lamento,
y de *¡piedad! ¡misericordia!* el grito.

Sentado en las orillas de ese inmenso
piélago del humano desvarío,
transido de dolor, mas de fé lleno,
exclama un venerable peregrino:
¡Dios mio! fuente de esperanza y vida,
asilo paternal del afligido,
¿cuándo fin á sus locas veleidades
dará el hombre, y el mundanal ludibrio
tendrá en horror, con la razon domando
de la pasion el triste predominio?

¿Cómo le preocupa tanto el cuerpo
del alma descuidando el atavío?
¡Anhela ser feliz! pretension vana
si para ello elude el sacrificio!
Dice que ama el Progreso, y delirante
con torpe proceder tuerce el camino!
!Señor! ¡Señor! alúmbrale, está ciego,
mas demente, tal vez, que envilecido!
¡Bondad Suprema! aliéntanos á todos
á fin que de tu amor seamos dignos.
. . . . . .
¡Apenas elevada esta plegaria,
dulces ecos del cielo descendidos
ignotas armonías entonando
en torno del humilde peregrino,
anuncian para un dia no lejano
de Paz y Amor el eternal dominio.
Tras de la tempestad el horizonte
se despeja y del sol los rayos nítidos
luz derramando y despertando vida,
abren el corazon del oprimido.
. . . . . .
En el puerto moral de la Esperanza
magestuoso y veloz entra un navío.
Admiracion produce su presencia;
curiosidad invade su recinto.
De fuerte construccion, forma gallarda,
supera á los que hasta hoy se han conocido.
La imágen *Caridad* lleva en la proa,
en la popa su nombre: Espiritismo.
Allan Kardec se llama el almirante,
¡Kardec! que con estudios prevenido
para azarosas luchas, el sarcasmo
y la calumnia vil, resiste digno.
Emprende cual Colon rumbo remoto
y regresando al continente antiguo,
revela la existencia de otro mundo,
desconocido aún, mas presentido;
do no moran antípodas salvajes
sino almas de estraños y de amigos,
los mismos que aquí fueron nuestros padres,
los mismos que aquí fueron nuestros hijos;
revelando sus gratas relaciones
de armonías veneros infinitos....
Cerca está de dar frutos la simiente
del *Amor fraternal* que esparció *Cristo*.

P. C.

El Espiritismo y Allan Kardec.

Si cumplir un deber de justicia equivale á satisfacer una verdadera necesidad moral que nadie, sin perjuicio de sus ulteriores progresos, puede desatender, y esta necesidad se nos impone dada nuestra racionalidad y dados los grados que por nuestros trabajos y por nuestros sufrimientos hemos alcanzado en la escala ascendente de la espiritualidad; ninguna ocasion mejor de dar satisfaccion á nuestros sentimientos de justicia, que la que hoy nos reune á todos para realizar un acto solemne que sea expresion fiel de nuestros sentimientos de gratitud. Sea cual fuere la forma en que se considere, la gratitud, es la primera condicion de nuestra existencia moral; por medio de ella se realiza la justicia; sin ella faltamos á los fines fundamentales de nuestra vida; por medio de ella, los dolores y las alegrías hácense comunes; sin ella, se aleja de nosotros el imperio de las más dulces virtudes; ella abre las puertas de nuestro corazon al amor, sentimiento universal, en el cual van á inspirarse todos los demás sentimientos, y las cierra al egoismo, fuente de donde manan todos nuestros males, causa y orí-

gen de todas nuestras desdichas. Si al imperio dulce de la virtud quiere en definitiva someterse el hombre, es necesario que comience por ser agradecido. La gratitud anuncia la justicia, como los primeros rayos de la aurora, el sol más brillante del medio dia. El agradecimiento supone la existencia de un bienhechor. Sentimos gratitud cuando un recuerdo agradable viene á emocionar dulcemente nuestra alma, la sentimos en presencia de algun bien que contribuye á acelerar nuestro progreso. A Dios se lo debemos siempre y se la tributamos por medio de la oracion; á los hombres cuando algun esfuerzo verifiquen en favor nuestro, en cualquier sentido que sea, frústense ó realícense sus tentativas, que basta la intencion para despertar el agradecimiento.

Aquí estamos reunidos para cumplir un deber de gratitud. Todos somos ó aspiramos á ser espiritistas en la más lata acepcion de la palabra; seguimos por caminos más ó ménos difíciles huellas luminosas que otras plantas dejaron; el último dia de Marzo va á espirar; Kardec, pues, es el bienhechor, Kardec el objetivo de nuestra reunion, el fin de nuestra velada; á Kardec, pues, tributamos este acto, como un pobre, sí, pero como un sincero testimonio de la gratitud que todos sentimos hácia él, del respeto que todos le profesamos, de la estima en que todos le tenemos. Ante un sepulcro abierto, ante un cuerpo que la muerte ha hecho sagrado, ante un espíritu que marcha hácia los cielos en busca de su pátria, no cabe la ficcion. Si amor nos inspiró y sigue inspirándonos, amor manifestaremos; si indiferencia, indiferentes nos mostraremos aun á pesar nuestro; si ódio, ¡oh! nó, el ódio se extingue en los umbrales del sepulcro. Inútil será que alabanzas tras alabanzas entonemos en honra del difunto; el hombre no puede en circunstancias solemnes fingir lo que no siente. Tras las lágrimas de las plañideras, tras los cantos que entonan ciertos bramahnes, ¿no se descubre acaso la moneda en que se pagan sus lágrimas y sus cantos de convencion? Raras veces el elogio exajerado es expresion de gratitud: el que exajera, finje, y la ficcion, si bien es censurable en todos los casos, debe criticarse con más severidad cuando se trata de tributar un recuerdo al que nos prestó algun servicio.

No envolvamos en el ridículo de epítetos y calificaciones exageradas la memoria sagrada de la vida de Kardec. A ellos deben acudir los que ignorando sus méritos reales, sólo les inspira su vida, como la de los demás, una completa indiferencia. ¿Sentimos, es decir, amamos, respetamos, agradecemos? Pues inspirémonos en estos sentimientos, que ellos nos dictarán esta memoria necrológica.

La vida de Kardec en su postrer etapa y el movimiento espiritista en sus primeras manifestaciones se confunden de tal manera, que nosotros que venimos obligados á recordar aquella por un deber de gratitud, no podemos prescindir de estudiar este, aunque sea de la manera más breve posible.

Los límites que nos imponen el tiempo y el espacio, no nos permiten la ex-

tension que requiere un trabajo de tal índole, por lo cual nos vemos precisados á circunscribirnos en nuestro estudio á una de las fases del movimiento, como objeto principal, ocupando las demás un lugar secundario en él, si bien nos proponemos en otra ocasion tratarlas con la extension y el detenimiento debidos. Y no sólo debemos estudiar en sí misma una de las fases del Espiritismo, sino principalmente en relacion con el medio social en que se produjo, pues colocados en este punto de vista, fácil nos será descubrir los motivos de su aparicion, es decir, las necesidades que vino á satisfacer, los males que acudió á remediar. Enlazándose íntimamente como hemos manifestado ya, el último período de la vida de Kardec, que es el característico, con el movimiento espiritista, estudiando á éste en sí mismo estudiamos á aquella, recordando la relacion que sostiene el fenómeno con el medio social, hacemos memoria de la relacion que existe entre la vida de Kardec y la vida de sus contemporáneos, que de esta manera, resaltando como resaltará la injusticia con que fué tratado, se aumentará nuestra gratitud, nuestra estimacion y nuestro respeto.

Nuestro plan está trazado: estudiar la fase filosófica del Espiritismo principalmente, y secundariamente las demás, que por ser hecho complejo, no una sino varias ofrece á la observacion; relacionarla con el medio social en que se produjo para descubrir los motivos de su aparicion, y con el movimiento filosófico que el ejercicio de la razon desarrolló en los albores de la humanidad, para distinguir las verdaderas necesidades que vino á satisfacer, los males que acudió á remediar; llegar á Kardec por el camino de sus obras y de su vida, para que se vea hasta qué punto la consagró al trabajo y de qué manera supo cumplir su mision; evocar su espíritu, recordar su existencia, para que estimule á unos con su ejemplo, y á otros con su presencia; tal es el artículo necrológico que nos inspiran, en el momento solemne del XII aniversario, los sentimientos de gratitud que nos unen á Kardec; tal la única ofrenda que podemos dedicar á su espíritu; tal el recuerdo único que tributamos á su vida, si humilde, sincero, que á falta de otras circunstancias, creemos se apreciará la rectitud de nuestras intenciones y la bondad de nuestros propósitos.

I.

Para descubrir hasta qué extremo el pensamiento filosófico se habia desviado, cuando el Espiritismo apareció en el mundo en su forma y organizacion actual, de los fines que la filosofía se propuso, nos es necesario fijar el concepto de esta ciencia, para comprender y explicar la presencia del remedio cuando aparece el mal; este cuidado constante con que se corrigen nuestras faltas ó se enmiendan los resultados de nuestros errores, hácese preciso recurrir á la ley de la intervencion divina en el movimiento general de la humanidad, pues sólo á la Providencia es dable guiarnos hácia nuestros fines colectivos é individuales, con la

admirable prevision y con la paternal solicitud que se descubre en la historia.

Ocupémonos, pues, de estos dos extremos; el uno nos conducirá al otro como la consecuencia conduce á la premisa ó el efecto á la causa.

La filosofía ha sido definida de diversas maneras, pero con ser sus fines varios, han pecado los conceptos que de la misma se han dado más por omision que por exceso. En algunas de ellas, sin embargo, se fijan perfectamente sus fines, y por tal motivo, sólo para mayor brevedad y para no entrar en cuestiones enojosas por lo prolijas, daremos de estas últimas aquellas más culminantes, aquellas que más claramente establezcan los fines fundamentales de la filosofía.

La definia Platon «ciencia de las ideas», Aristóteles «ciencia de las causas», y el armonismo moderno, por medio de Tiberghien, como «la ciencia de los principios, de las causas y de las leyes que presiden al órden universal.» (1)

Si se considera que las ideas para Platon constituyen el elemento universal é invariable entre los diversos que contiene el entendimiento humano, los principios y las leyes de todas las cosas sensibles; si á esto se añade el nuevo elemento, el nuevo fin, que con el fin más arriba señalado constituyen, segun Aristóteles, los objetivos de la filosofía prima, el elemento causa y el elemento principios, extremos ambos comprendidos en el concepto que de la filosofía dá este profundo filósofo, fácilmente se podrá apreciar hasta qué punto concuerdan estas dos definiciones, y lo muy sencillo que ha sido en lo moderno armonizarlas, refundiéndolas, estableciendo con esto de una manera definitiva los fines culminantes de la filosofía.

Siempre la filosofía se ha dirigido por rectos caminos ó tortuosas veredas, que no tratamos aquí de precisar, explicar y justificar los métodos, sino de acreditar los fines, hácia las causas, las leyes y los principios; cada idea adquirida, cada conquista realizada en este vasto campo, ha iluminado con resplandores más brillantes los cielos del pensamiento humano. Desde sus purísimos albores la filosofía ha conducido al hombre por medio de la psicología, hácia su propio sér; por medio de la metafísica, hácia Dios; por la historia, hácia la humanidad; por la ciencia, hácia la naturaleza; las eternas aspiraciones que se descubren en todos sus movimientos hácia lo Bueno, hácia lo Verdadero, hácia lo Bello, dan un carácter respetable, cuasi sagrado, á este poderoso esfuerzo mediante el cual la razon se eleva hasta las regiones de luz. En los tiempos más remotos que alcanza nuestra observacion, descubrimos á la filosofía persiguiendo una causa ó varias causas, un principio ó varios principios, moviéndose hácia un órden de fines, aspirando á un ideal más ó ménos definido.

En el Egipto, en la India, en la China, por todas partes donde queda algun rastro de antigua civilizacion; entre los aryanos como entre los semitas; en

(1) Platon en el Fedro, Aristóteles en su Metafísica y Tiberghien en su obra notabilísima «Introduccion á la Filosofía y P. á la Metafísica», cap. 4.º, I.

aquellos inmensos centros de cultura que cual brillantes antorchas alumbran los primeros pasos de la humanidad; por todos los lugares donde algun esfuerzo haya hecho la razon, la filosofía se ha manifestado aspirando al cielo como la religion, como ella dirigiéndose hácia lo absoluto.

Ya se confunda, en la misteriosa tierra de los Faraones, con los dogmas de su religion, ya se emancipe de su tutela bajo el cielo luminoso de la India en las orillas del sagrado rio, ya débil y sin vigor desaparezca entrelazándose, adhiriéndose en el tronco secular de la primitiva mitología, ó crezca y se desarrolle fuera de su amparo, léjos de su proteccion, siempre se dirige hácia una causa, siempre busca un objetivo, siempre se mueve hácia un ideal. La razon anda con gran lentitud por los espacios en donde el sentimiento se mueve con la mayor libertad; la filosofía, pues, camina; la religion vuela; la filosofía se mueve lentamente; rápida se desliza la religion; la filosofía se cansa, se desmaya, retrocede ó se detiene, avanza con lentitud; nunca se fatiga la religion; ya corra, ya vuele, nunca agota sus fuerzas, nunca se deja invadir por el desaliento. Confundiéndose la religion con la filosofía, cuando la razon era débil se le obligaba á seguir al sentimiento en su arrebatado vuelo; pero dada la naturaleza opuesta y las funciones distintas del sentimiento y de la razon, dia debia llegar en que el uno se emancipara de la otra, viviendo cada uno en sus naturales y propias condiciones de existencia.

Así aconteció en la India, de esta manera se realizó en Grecia. En aquellos encantadores países que guardan en su seno el de Merou y en su mitología símbolos sublimes de la fuerza creadora; bajo aquel cielo luminoso donde habita Brahma, Siva y Vichnou; en aquella fecunda y rica naturaleza de donde brota el emblemático lotus, por donde saltando de misteriosas fuentes corre la diosa Ganges; la filosofía que habia crecido en la escuela mimansa, como humilde intérprete de los Vedas, que se habia desarrollado á la sombra de la pagoda, siente impulsos de independencia, y obedeciendo á ellos busca otros caminos, se separa, se emancipa de la Religion, rompe todos los lazos que pudieran sujetarla á ella, y hasta tal extremo le conduce su inmoderado afan de libertad, que no queriendo asemejarse en nada á su señora, ni aun en las creencias, cae con Patandjali en el absurdo del ateismo. No sucede lo mismo con los demás sistemas; vinculada está en ellos la filosofía; los esfuerzos contínuos de la razon los hacen prosperar; todos se dirigen hácia una causa, hácia un principio, hácia un sér, y con conciencia ó sin ella, las primeras direcciones del pensamiento filosófico, fijan definitivamente los fines á que debe aspirar la filosofía.

Crece libremente la filosofía en el seno del helenismo; y tiende hácia un fin, hácia una causa, hácia un principio ó un sér, como en la India; se emancipa con Tales en tiempos remotos de la religion poética, brillante, artística por excelencia de los griegos; con Pitágoras se robustece y viene á caer con la escuela

eleática, en el idealismo; pero tanto Tales, como Pitágoras, como Xenofanes, se dirigen hácia Dios, hácia la Unidad, hácia un Sér superior; todos se fijan en un fin y lo persiguen con ahinco. Parmenides, de la escuela eleática, descubre á Dios en la unidad de esencia; Pitágoras en la unidad numérica; Tales y los jónicos al través de la naturaleza.

Bien claramente nos demuestra esto que la filosofía en sus primeros albores, cuando aparece en el mundo gozando una vida independiente y propia, se dirige por movimiento natural hácia las causas, los principios y las leyes (que no otra cosa son las relaciones de los pitagóricos) y si bien á veces decae, se desvía como es susceptible de desviarse toda manifestacion esencialmente humana, otra vez un esfuerzo vigoroso vuelve á conducirla hasta su primitivo cauce.

Y aquí entramos ya en el segundo enunciado de esta parte.

Un profundo filósofo y eminente historiador, en una obra por todos conceptos memorable ha consignado que «los hombres y los pueblos realizan sus destinos bajo la direccion de Dios», añadiendo además «que el gobierno providencial es la base de la filosofía de la historia.» (1) Conformes en un todo con este filósofo, estamos convencidos de que no puede existir verdadera filosofía de la historia sin recurrir á esta intervencion ó á esa direccion providencial. Por esto nos explicamos que los antiguos no conocieran este ramo de la filosofía, pues no tenian conciencia de la accion de la Divinidad. Empero al decir que creemos en la intervencion providencial, no se entienda que la concebimos tal como Bossuet la expone, pues no consideramos al hombre mero instrumento de una Divinidad caprichosa é irascible en alto grado, no creemos que «el hombre se agite y Dios le lleve» (2) por el contrario, sólo descubrimos en la historia esta intervencion en aquellos momentos supremos en que nuestra debilidad ó nuestra impotencia nos conducen á una lamentable crísis. Cuando caemos ó estamos próximos á caer, en aquellos instantes de debilidad, de vacilacion y de desvio, un auxilio inesperado, una fuerza desconocida nos socorre, alentándonos si tenemos necesidad de aliento, corrigiéndonos si necesitamos correccion, enmendando nuestros errores, supliendo nuestra debilidad. ¿Cómo podrian realizarse nuestros destinos si confiados se nos dejara á nuestras propias fuerzas? ¿No tenemos acaso una perfecta conciencia de nuestra debilidad? Sin Mesías, sin profetas, sin reveladores, sin fuerzas superiores que nos auxiliasen, sin la accion indirecta, si se quiere, pero al fin sin la accion de la Divinidad, cien veces, mil veces no hubiesen perecido nuestros intereses más sagrados, vinculados en la Filosofía y en la Religion? ¿Quién puede dudarlo? No perecen, porque en los individuos como en la colectividad la accion de Dios es manifiesta; porque en los momentos supremos de crísis, en aquellos momentos en que nuestra debilidad es más paten-

(1) Laurent. «Etudes sur la histoire de la humanité.» Preface.
(2) Con estas palabras formuló Fenelon el sistema de Bossuet.

te, surge un hombre superior que salva nuestra cultura amenazada de muerte.

Fijándonos únicamente en dos elementos de los varios que integran el hecho cultura en la Religion y en la Filosofía, estudiando su desarrollo histórico, su marcha lenta, pero progresiva, obtendremos una demostracion palpable de esta influencia providencial, de esta direccion divina. Aquellas castas que establecia la ley de Manú inmovilizaban todo un pueblo; vino Budha á destruir las castas; aquella corrupcion que habia invadido al Budhismo, aquel decaimiento que habia experimentado la filosofía india, aquel prolongado desmayo que sufrió la fé, aquel largo eclipse de la moralidad, Sakia Muni vino á corregirlo. Habia debilidad, vino el auxilio. En Grecia, la irrupcion de los sofistas, la desviacion que habia sufrido el pensamiento filosófico con las exageraciones idealistas de la escuela eleática, eran verdaderos síntomas del peligro pue corrian los principios filosóficos y con ellos el tranquilo ejercicio de la razon; pero en el momento supremo en que más patente era la debilidad, más grave el extravio, se levantó Sócrates vibrando el rayo de su ironía, Platon elevando al pensamiento á alturas hasta entonces inaccesibles, Aristóteles descendiendo con su análisis á profundidades hasta entonces inexploradas. Sócrates lo mismo que Platon y Aristóteles, volvieron á encauzar el pensamiento, lo dirigieron otra vez hácia sus fines naturales, corrigieron las desviaciones de la escuela de Xenofanes, mataron la mala yerba de los sofistas que creciendo en el pensamiento helénico tendia á disolver todas las nociones adquiridas á costa de grandes esfuerzos. El Epicurismo habia invadido todos los espíritus; los progresos de la corrupcion no bastaba á impedirlos Zenon, la severa moral de los estóicos era impotente para contener la ola creciente de la inmoralidad; el pensamiento, arrastrado por el materialismo, se veia condenado á vivir una vida miserable. Entonces, en aquella Alejandría, asilo á donde habian ido á refugiarse las ideas huyendo de Grecia, se levantó como una sombra del antiguo Platonismo, como un destello de la filosofía aristotélica, y la sombra y el destello se buscaron, se atrajeron, se fundieron, produciendo esta fusion el renacimiento del pensamiento filosófico en la escuela neo-platónica.

Plotino, Porfirio, Jamblico y Proclo, buscan entre las ruinas de la Academia aquel sistema inmortal de Platon que tanto contribuyó á levantar el pensamiento helénico; extraen de las doctrinas aristotélicas principios culminantes y combinan estas dos tendencias de la filosofía griega reuniéndolas en una síntesis superior, (constituyendo de esta manera un vasto sistema respetable por el fin que se propuso y por el ardiente sentimiento religioso que revela.) ¿Pero los neoplatónicos podian contener con su religion ó con su filosofía ecléctica la irrupcion del materialismo? ¿Podian salvar de la tempestad la frágil barquilla de las religiones politeistas? Débil era la valla que se oponia al Epicurismo; los antiguos cultos no podian considerar la doctrina alejandrina como una tabla de sal-

vacion. Y mientras tanto el mal se agravaba; las costumbres se corrompian cada vez más; el sentimiento religioso se extinguia en los corazones; las ideas nobles, levantadas, de la sana filosofía, desaparecian de la inteligencia; el pensamiento, subyugado por el materialismo, se dormia en brazos de la inercia.

El momento solemne habia llegado: el auxilio divino era una necesidad, se esperaba de Dios lo que no podia esperarse de los hombres. Y en efecto; en esta crísis como en todas las crísis intervino la Providencia. Cristo aparece en los límites del mundo antiguo, habla y todos se conmueven, porque conocen que en aquella palabra, serena unas veces, otras ardiente, en aquel acento profético, va envuelta la idea de una renovacion moral, social y filosófica; tras aquellas imágenes snblimes entrevén el pensamiento supremo que el Mesías trajo al mundo; presienten que la era de las religiones antiguas toca á su fin; por esto los fariseos se estremecen, por esto Herodes se conmueve. Cede el Epicurismo ante la nueva idea; mejoran las costumbres; penetra la doctrina de Cristo en las instituciones; la legislacion se dulcifica por su influencia.

¿Budha y Sócrates, Platon y Aristóteles, la escuela de Alejandría y Cristo, no son acaso verdaderos reveladores? ¿No aparecen en el momento supremo de nuestra debilidad, en aquellos instantes en que vá á perecer un elemento de cultura? ¿No salvan con su presencia los sagrados intereses de la humanidad? Entre las circunstancias y los hombres ¿no existe acaso relacion? Pues patente es que sin una prevision superior, sin una Providencia, no saldrian los hombres cuando las circunstancias lo exigieran, sino al azar, y partir del azar en la historia es como partir de la casualidad en la creacion; es hacer un llamamiento supremo á la ignorancia.

¿Cuál fuera nuestra suerte si estos obreros del pensamiento no aparecieran de tiempo en tiempo en el vasto escenario de la historia? Peores seríamos que aquellos «sepulcros blanqueados» de que nos habla el Evangelio; peores todavía que aquellos hombres á los cuales marca Bossuet con el hierro candente de su indignada palabra, calificándolos de «tumbas vivientes.» Nó; felizmente para nosotros, el progreso es un hecho, y este hecho se realiza mediante la intervencion divina, por fortuna de los hombres, cuando las circunstancias lo exigen; acude á nosotros la Providencia cuando es más patente nuestra debilidad. La intervencion divina es, pues, un hecho en la historia; negarlo equivaldria á desconocer el progreso.

Partiendo, pues, del concepto que hemos dado de la Filosofía, colocándonos en el punto de vista de la intervencion divina en el movimiento del pensamiento filosófico, cuando este se desvía de su cauce y olvida los fines que su orígen y su naturaleza le asignan, examinemos los momentos que precedieron al Espiritismo, para descubrir los motivos justificantes de su aparicion y deducir de ahí con la legitimidad de sus títulos la nobleza de su ascendencia.

Y como los límites que nos imponen el tiempo y el espacio no nos permiten ser todo lo latos que debiéramos, circunscribiremos este estudio á una de las fases del Espiritismo, á la fase filosófica, al propio tiempo que estudiaremos en una sola nacion el estado de la filosofía cuando vino al mundo el Espiritismo en su forma y organizacion actual. Para lo cual se nos hace preciso antes de todo presentar las cuestiones que debemos estudiar, aunque sea ligeramente.

¿Era tan grave, tan inminente, es tan inminente, tan grave todavía el peligro que amenazaba y amenaza aun los intereses sagrados de la humanidad vinculados en la filosofía, para que se haya hecho necesario este movimiento tan universal y tan extraordinario? Si justificamos que verdaderamente la filosofía estaba amenazada de mortal enfermedad, próxima á una segura muerte, quedará demostrada la necesidad del Espiritismo.

Tratemos, pues, de hacerlo. Estudiemos las tendencias que se dibujaban en las escuelas filosóficas de la vecina nacion, no más que sus tendencias, cuando se abrió una nueva direccion al pensamiento filosófico.

ATAX.

(Continuará.)

La escala de Jacob.

Una tarde d' estíu, com lo Patriarca
quedí d' insómni pres;
y de sérs contemplí una gran cadena,
y 'm trobí formant part d' un dels anells.

—

¿D' hont penjava? No ho sé. ¿Ahont acabava?
Encare ho conech menys.
Podem fitar del Sol la cabellera,
mes ¿quí fita, Senyor, lo teu poder?

—

Cap amunt girí 'ls ulls, y, entre una bóyra
de polsina d' argent,
en la derrera anella que ovirava
vaig arribárhi á distingí una creu.

—

En las altras, emblemas de martiris
entre núvols d' encens;
la copa de cicuta, las fogueras.....
entre eura, murtra, palmas y llorers.

—

¡Quánts noms, que ni la Historia 'n fá membransa,
quánts que tracta ab menyspreu,

jo llegía allá dalt voltats de gloria,
y en la negra buydor quánts noms de reys!

—

¡Quánts sérs duyan la palma del martiri,
que condempnats l' hom creu;
y quánts, que imaginam voltats de aureola.
¡ay! enroscada del pecat la serp!

—

Allá munt dalt los benfactors dels pobles,
de moral missatgers,
que ab apólechs vestiren llur doctrina,
que fets reals la Humanitat cregué.

—

Allí los brials, los pellissots, la lepra
brillavan esplendents,
y abaix, al fons, la pórpora y l' armini,
y los de gemmas crostissats mantells.

—

¡Qué n' era bell ab sa silena testa
lo gran filosoph grech!
y quán horrible y repugnant la Borgia
ab sa figura que incitava al plaher!

—

Car allí 'ls pensaments lo front revela,
lo cor n' es transparent;
y no passa lo frau per la frontera
de la que n' es la Mort carrabiner.

—

Un sér vegí: pensívol front, mirada
tendra, y lo cor ubert
per distinctiu, ab l' áliga de Pátmos
conversant y ab l' Apóstol de las Gents.

—

—¡Mestre (clamí) á ta doctrina santa
quánts la calma hi debem!
Tú 'm donares la clau de la existencia,
d' entre mos duptes fent brotar ma fé.

—

Cliná ell los ulls vers mí, y ab un carinyo,
del que indigne me 'n crech,
eixa resposta trameté á ma pensa,
un raig de llum prenent per missatger:

—

—La clau sols Deu la tè. Ell es qui esquinsa

del misteri lo vel:
segons la forsa reparteix la cárrega,
segons los ulls la llum, y 'ls cors la fé.

—

De un pare que es etern may quedam órfens.
Com á germans vol Ell
que 'ns aymém tots, y als grans nos encomana
acompanyá als petits. Esta es la lley.

—

Mes la escala es tan alta, y tan extensa
la familia dels sérs,
qu' assí dalt som los xichs, mentres vosaltres
creyeu que som tal volta los hereus.

—

De nit, com los albins, po em de guia
servir al qui no hi veu;
mes ¡ay! si surt lo Sol, llavors nosaltres
havem de clucá 'ls ulls, á sa llum cechs.

—

¡Quánt distam dels que poden soportarla!
¡Y quánt encare mès
del qui de fit á fit pot contemplarlo,
y del qui sens cremarse vola á n' Ell!

—

Mes, si no en nostres ulls, en nostra pensa
tots sentim l' espurneig
de sos raigs, y una mística lluernaria
cucas de llum portám en lo cervell.

—

Mes ¡ay! si sens las ratxas del gran astre
vía haguéssem de fer!
¡Ay si á tots sa llum pura ó reflectada,
condensada ó difusa no arribés!

—

De mirall en mirall, de prisma en prisma,
tota criatura 'n reb.
Mirall qui va endevant es pèls d' enrera
dels raigs qu' hi enviá altre mirall primer.

—

¡Ditxós qui los transmet com los replega!
Y ¡ay! del mirall aquell
que reté part dels raigs en sa materia,
ó 'l desbrillanta d' impuresa un tel!

—

Rebre la llum l' irracional deuría
del hom; del qui en progrés
está, 'l salvatge; l' ignorant del sabi,
com dels qu' assí habitám lo geni 'n reb.

—

¡Ay d' aquell que no empeny als qui comanda;
del egoista que pren
la llántia y sota 'l picotí l' amaga!
¡Ay d' aquell que predica 'l que no creu!

—

No així ho fassáu vosaltres, que acceptáreu
com un sagrat deber
esser nostres miralls. Que may s' entelin
per vostra culpa desitjám no mès.

D. C.

TRADUCCION.

Quedé como el patriarca bíblico presa del sueño en una tarde de verano; y contemplé una gran cadena de séres, y víme formando parte de uno de sus anillos.

¿Dónde estaba colgada? No lo sé. ¿Dónde terminaba? Aun lo sé ménos. Podemos imaginar los límites de la cabellera del Sol, mas ¿quién limita, Señor, tu poder?

Tendí la vista hácia arriba y entre una argentada niebla, en el último anillo que divisaba, llegué á distinguir una cruz.

En los inmediatos ví emblemas de martirio entre nubes de incienso: la copa de cicuta, las hogueras..... entre mirto, yedra, palmas y laureles.

¡Cuántos nombres que ni la Historia recuerda, cuántos que trata con desprecio, pude leer allá arriba rodeados de gloria, y cuántos nombres de reyes sumergidos en el negro caos!

¡Cuántos séres, que condenados cree el vulgo, llevaban la palma del martirio, y cuántos que imagina rodeados de una aureola llevaban ¡ay! enroscada á su cuerpo la serpiente del pecado!

Allá arriba estaban los bienhechores de los pueblos, mensageros de moral, que vistieron con apólogos su doctrina, apólogos que la Humanidad llegó á tomar por realidades.

Allí el sayal, los andrajos, la misma lepra brillaban explendentes, mientras en el negro abismo oscurecido el armiño, la púrpura y los mantos incrustados de pedrería.

¡Cuán bello estaba el gran filósofo griego con su cabeza de sileno, y cuán horrible y repugnante Lucrecia Borgia con su figura que convidaba al placer!

Porque allí la frente descubre el pensamiento y es transparente el corazon; no pasa el contrabando por la frontera de la que es el carabinero la Muerte.

Allí ví un sér. Por distintivo tenia la frente del filósofo, tierna la mirada y franco el corazon. Departia con el Aguila de Pátmos y con el Apóstol de las Gentes.

—Maestro (exclamé) cuántos debemos la calma á tu santa doctrina! Tú me diste la llave de la existencia haciendo brotar la fé de entre mis dudas.

Volvió hácia mí sus ojos, y con un cariño del que me siento indigno, esta respuesta transmitió á mi mente, siendo un rayo de luz el mensagero:

—La llave tan sólo la tiene Dios. Él es quien rasga el velo del misterio. Segun la fuerza reparte la carga, segun los ojos la luz, y segun los corazones la fé.

De un padre que vive eternamente nunca quedamos huérfanos. Él quiere que nos amemos como hermanos, y encarga á los mayores que acompañen á los pequeñuelos. Esta es la ley.

Pero la escala es tan alta, y tan extensa la familia de los séres, que ahí somos los últimos, en tanto que vosotros nos creeis los herederos.

Verdad que de noche, como los albinos, podemos servir de guia á los ciegos; pero ¡ay! cuando asoma el Sol en el horizonte nos vemos obligados á cerrar los ojos cegados por su esplendor.

¡Y cuánto distamos aun de los que pueden soportar su luz! ¡Cuánto más todavía del que puede clavar en él fijamente su mirada, y del que sin abrasarse puede volar á su seno!

Pero, ya que no en nuestros ojos, en nuestra mente sentimos todos su destello, y, gusanos de luz, llevamos una mística fosforescencia en nuestro cérebro.

Mas ¡ay de nosotros si debiéramos emprender el camino sin percibir las ráfagas del gran astro! ¡Ay de nosotros si á todos no llegara pura ó reflejada, condensada ó difusa su luz!

De espejo en espejo, de prisma en prisma todo lo creado la recibe. El que va delante espejo es para los que le siguen de los rayos que le envia otro espejo superior.

¡Dichoso quien sabe transmitirlos tal como los recoge!

Y ¡ay de aquel espejo que retiene parte de ellos en el grueso de su materia ó que empaña con la impureza su tersura!

El irracional deberia recibir del hombre la luz; el salvage del civilizado; y el ignorante del sabio, como de nosotros el génio á quien inspiramos.

¡Ay de aquel que no impulsa á los que tiene mision de dirigir! ¡Ay del egoista que toma la lámpara y la coloca debajo del celemin! ¡Ay de aquel que predica lo que no cree!

No lo hagais así vosotros que habeis aceptado como un sagrado deber ser espejos fieles de nuestras instrucciones. Sólo deseamos que por culpa vuestra nunca se vean empañados.

Las locuras del Espiritismo.

Mas las cosas locas del mundo escogió Dios para confundir á los sábios; y las cosas flacas del mundo escogió Dios para confundir á los fuertes.

(S Pablo á los Corinthios. Cap. I, v. 27.)

I.

Figuraos, queridos orates espiritistas, que al rededor de una mesa se hallan sentados unos cuantos yankes, cariacontecidos y recelosos, observando los movimientos expontáneos y en diferentes sentidos de su mueble, y tendreis la

causa originaria de vuestra locura. Insignificante cosa por cierto para que dejarais vuestra antigüalla de sacar almas del purgatorio á cambio de algunos versículos recitados entre bostezos, y unos cuartos para sufragios. Pero no prejuzguemos, no sea que tengais que echarme en cara mi ligereza.

II.

Oh! Sorpresa!..... La mesa no se contenta ya con girar y moverse arriba y abajo y en todas direcciones; el mueble hace movimientos de inteligencia y admite señales convencionales para ponerse en comunicacion. Muestras de espanto y de terror se observan en las circunstantes.

—Alusinacion!.... dice uno.—El diablo, exclama el otro, desencajado y convulso, galopando hácia la Vicaría en busca del agua bendita.—Alto: dicen los fuertes, con calma y sangre fria: Aunque sea con el diablo, entremos en pactos y veamos si con estas locuras encontramos la piedra filosofal.

Convenido el modo de entenderse, se estableció el siguiente diálogo por medio del *tic tac* de la mesita:

—Si eres alma de otro mundo dinos que quieres:—preguntó uno.

—Vengo á deciros que los muertos viven: que os prepareis á recibir grandes nuevas y que el Espíritu de Verdad viene á establecer de un modo permanente, la comunicacion entre los séres libres y los que estais aun bajo el yugo de la carne.

—Dínos quién eres.

—Nada os importan los nombres; no olvideis que los medios de comunicacion entre vosotros y nosotros son infinitos, y es preciso que busqueis el modo más fácil de comunicarnos. *Buscad y encontrareis.*

La mesa paró sus movimientos y los yankes se retiraron meditabundos y pensativos, mirándose mutuamente, estupefactos y sin dicir *oste ni moste.*

III.

La locura aumentó, se contagió, cruzó los mares, invadió el mundo y tomó nombre. La llamaron: *Locura espiritista.* Los hijos siguen la condicion de los padres; ya sabeis lo que sois vosotros. No os alarmeis por esto; porque *de las cosas locas del mundo escogió Dios para confundir á los sábios.* Santa Teresa de Jesús dijo que gozaba mercedes infinitas con su santa locura.

Los medios de comunicacion aumentaron y perfeccionaron considerablemente en todos los países.

De entre los contagiados y de los cuerdos, surgieron infinidad de *Médiums,* que antes llamábamos energúmenos, espiritados ó endemoniados.

IV.

Con el auxilio de los *Médiums,* se obtuvieron grandes *milagros,* esto es, fe-

nómenos de gran trascendencia que llamaron la atencion de los *cuerdos* grandes y pequeños.

El Padre Santo los desterró de Roma y Kardec los acogió en París. Este gran filósofo sacó de estos instrumentos todo el partido posible y publicó sus libros.

La importancia de estos trabajos, escandalizó á los de Roma y desde el Quirinal salieron emisarios con encargo especial de visitar los centros espiritistas y averigüar si las causas del escándalo estaban fundadas. Algunos de estos emisarios fueron descubiertos en los mismos centros, por los espíritus, y regresaron casi tan locos como los mismos espiritistas, contando lo que habian visto y oido.

En vista de esta baraunda y obrando con cordura, la Curia declaró la verdad de los fenómenos, cuyo agente oculto, segun ella, es el demonio. Desde entonces este ha sido el tema de todos los sermones

V.

La semilla que esparció Kardec, produjo bastantes frutos, El número de los locos creciendo y los sábios tomando parte en estas locuras.

Crookes, Wallace, Zollner, Mapes, Hare, Owen, Morgan, Varley, Cox, Weber, Fechner, Ulrici y otros muchos, estudiaron, examinaron y comprobaron, con los mejores médiums, los trascendentales fenómenos que tuvieron su iniciacion en el insignificante mueble de los yankes, como insignificantes parecieron las causas que dieron lugar á los grandes descubrimientos, en oposicion, casi siempre, de los sábios de las academias, como por ejemplo: la rotacion de la tierra, las masas meteóritas, el galvanismo, la circulacion de la sangre, la vacunacion, las ondulaciones de la luz, el para-rayos, el daguerreotipo, el vapor, el hélice, los caminos de hierro, la luz de gas, el magnetismo, etc., etc., cumpiéndose así las palabras del Apóstol: *De las cosas viles y despreciables del mundo se valió Dios; y aquellas que no son, para destruir las que son, para que ningun hombre se jacte delante de él.*

VI.

Crookes, este químico y físico eminente, á quien la ciencia moderna debe el descubrimiento del Thalium, despues de encontrar, por los procedimientos que hemos indicado, esas fuerzas psíquicas fuera del alcance de nuestros sentidos, que accionan en los fenómenos espiritistas, como son: la alteracion de la pesantez del cuerpo; aires musicales ejecutados con el acordeon; movimientos de cuerpos pesados, sin contacto y con él; fenómenos de percusion y otros sonidos de la misma naturaleza; apariciones luminosas, y de manos humanas, en plena luz; la escritura directa; formas y figuras, etc., etc., exhibió ante más de cuatrocientas personas elegidas entre lo más escogido é ilustrado de los centros científicos, su descubrimiento de la sustancia del mundo en su cuarto estado, como

diciendo á los materialistas: Aquí teneis como de estado en estado iremos subiendo y analizando la materia cósmica, para buscar luego esa individualidad inteligente que no sabeis encontrar despues de la muerte del cuerpo, cuya idea rechazais á priori, porque os ofuscan vuestras teorías y quereis mandar á los manicomios á los que no piensan como vosotros. Es muy lógico que os sostengais en el pedestal que os erigió cierta fama; pero no haríais mal en vivir precavidos con la ducha en la mano por si os conviene aplicaros la material corriente del agua fria.

VII.

Estoy viendo que he dejado correr demasiado la pluma, sin comprender que me he contagiado y que estoy entre vosotros. Bendita locura, que nos hace felices en medio de las tribulaciones de la vida, recibiendo con calma las burlas y los sarcasmos de nuestros contradictores, que con ceguera en el alma, han creido poder aniquilar y matar al Espiritismo, que aunque niño, crece fuerte y vigoroso sin que le alcancen vuestros emponzoñados dardos. Que no os aliente vuestro despecho, no sea que os pase como á las hormigas del drama que voy á describiros. (1)

Un hermoso niño rosado y de cabello rubio, duerme en el terraplen de un foso, recostado entre musgo y flores. Desde un hormiguero que hay allí cerca, avanzan hácia el jóven muchas hormigas.

HORMIGA 1.ª

El gigante está dormido: venid, hermanas mias, venid y lo examinaremos de cerca.

HORMIGA 2.ª

Seamos prudentes, amigas; ya sabeis que no hace muchos dias, cuando este grande y gordo animal puso su enorme pié encima de nuestro hormiguero, nos creimos todas perdidas. Al hundirse nuestra casa se me cayó un grano de arena sobre una pata y estuve á riesgo de perderla. Felizmente pude salvarme de aquel peligro.

HORMIGA 1.ª

Hermana mia, tu poltronería no tiene rival. ¿No vés que el sueño del gigante es profundo? Nada tenemos que temer.

HORMIGA 3.ª

Teneis razon, hermana mia. Yo quiero examinar todos los detalles de un sugeto tan curioso; *(dirigiéndose á las otras hormigas las dice:)* ¿Qué pensais hacer vosotras?

TODAS MÉNOS LA 2.ª

Aprobamos la idea.

(1) Este *Drama de las hormigas*, se ha traducido del periódico ilustrado «Le Prisme», Revista literaria y artística.

HORMIGA 4.ª

Al asalto, pues.

Y las hormigas treparon atrevidamente sobre el niño, como lo hacen ciertos hombres, que despues del peligro son valientes y algunas veces arrogantes.

HORMIGA 1.ª

(Abalanzándose sobre el rubio cabello del niño.)

Oh!... hermanas mias!.... si supiérais!.... Estoy en un enmarañado bosque.... Entre estas malezas es fácil perderse.

HORMIGA 2.ª

(Trepando á lo alto de una margarita.)

Aquí estaré bien para ver, y no correré ningun peligro.

HORMIGA 3.ª

Aquí me teneis que me he subido á la barba del mónstruo..... Si supiérais cuán curioso es esto!....

HORMIGA 4.ª

Pues yo estoy muy cerca de la nariz..... Oh!!... qué hoyos tan enormes!.... parecen profundos subterráneos..... Tengo antojo de entrar en ellos.

HORMIGA 3.ª

Nosotras somos aquí las dueñas. Venguémonos.

TODAS LAS HORMIGAS.

Sí, sí..... piquemos, piquemos.

HORMIGA 4.ª

Decididamente me entro en los subterráneos: allí la carne es más tierna.

El cosquilleo producido por las patas de la hormiga al introducirse en la nariz, hizo estornudar al niño, de modo que la pobre hormiga fué arrojada y aplastada en el suelo. El jóven, al dispertar, aplastó tambien á las otras hormigas que le picaron. La hormiga 2.ª, sana y salva, pudo volver á su hormiguero.

Vosotros los que escarneceis y ridiculizais el Espiritismo, no olvideis el drama de las hormigas; sed prudentes y subíos á la simbólica margarita, para hacer el cuarto de conversion cuando os convenga.

F.

En el aniversario de Allan Kardec. (1)

Las grandes ideas son síntesis de adelanto; de éste brotan las grandes reformas y, de ellas, viene paso á paso la morigeracion de las costumbres.

Cuando una idea nace, se la mira como cosa baladí, como un átomo desprendido de la ciencia, ó como una frase entresacada de las filosofías antiguas.

(1) Este artículo se recibió dos dias despues de la velada de Kardec.

Una idea nueva, es para la humanidad el principio de una historia, el prólogo de un libro ó un mal boceto; y cuando esto sucede, el ignorante se aturde, el sábio orgulloso lo mira con desprecio y el pensador duda por algun tiempo.

Cuando la idea empieza á desarrollarse, ésta pasa ante el ignorante como un algo grande que le deja estupefacto; ante el orgulloso, como un terrible enemigo que derrumba de un soplo toda su ambicion; y ante el pensador, como una ráfaga suave que, despejando las nubes de su inteligencia, le deja entrever el conjunto real y positivo que encierra.

Más tarde, cuando pasa del estado embrionario al período álgido de su desarrollo, los sábios la estudian, los filósofos la discuten, y los más adelantados la proclaman con entusiasmo; y de simple frase, se convierte en folleto; de folleto, en libro; de libro, en multitud de obras; y de éstas, en un volúmen colosal é indefinido, que con el trascurso del tiempo y obrando en las inteligencias como fácil digestivo, las predispone á mejores y más latas reformas. Esto son las ideas: empiezan por átomos y acaban por cuerpos formidables.

El Espiritismo, bien considerado, no es una idea nueva, porque data de muchos siglos; pues todo cuanto se ha dicho de milagros y profecías, no han sido otra cosa que revelaciones del mundo invisible efectuadas por médiums de gran potencia; y el gran Kardec, puede decirse que ha sido el médium primitivo de nuestro siglo, el que con más acierto y claridad lo ha hecho comprender á los humanos, y el que con más afan ha difundido la luz de tan saludable doctrina. Él fué quien, entresacando la preciosa semilla del Evangelio, la diseminó por los pueblos, diciéndoles:

«Escuchad la voz del bien, abrid los ojos á la luz y haceos paso entre las zarzas del oscurantismo; desechad el error y aceptad la verdad sin sombras ni misterios; aquí teneis la moral de Cristo basada en su Evangelio, pero no falseada por los hombres; creed con los ojos abiertos, estudiad, comparad y analizad, que esto os sacará del marasmo en que vivís, conduciéndoos á la ignorada cumbre de la ciencia, al templo de la razon, y á las altas y lumínicas esferas del progreso.»

Esto dijo Allan Kardec á la humanidad del presente siglo; y satisfecho del bien que nos legaba, dejó la tierra cuando aun revoloteaban en torno nuestro los átomos de su trabajo; pero su espíritu, tomando vuelo ante el progreso gigante de su idea, estamos seguros que trabaja y trabajará incesantemente para que el Espiritismo sea el iris de bonanza que aparezca en todas partes anunciando á la humanidad dias de paz y de ventura.

¡Gloria al ilustre reformista del siglo décimo nono, al incansable obrero del progreso y al gran traductor de la moral de Cristo!

¡Adios, Kardec; yo te veo | cuando el aura me acaricia
como un iman que me atraes, | con sus besos por la tarde!

En tus obras, yo te admiro
como al filósofo grande;
y cuando el sueño me postra,
al ir á buscar tu imágen,
me trasportas á otros mundos
que á la vida se renace;
tú me instruyes, yo te escucho
y sin de ello hacer alarde,
vuelvo á la tierra y la digo
que hay mucho que no se sabe,
en esas altas regiones
do existen bellezas grandes.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia 31 Marzo 1881.

El diagrama de la vida. (1)

6 Febrero 1881.—*MÈDIUM* C. D.

Varios emblemas han empleado la Filosofía y la Religion para representar el misterio de la vida. Séame permitido emplear uno de carácter científico, hoy que todo quiere explicarse por la ciencia. Comparemos el espíritu lanzado en la carrera de la vida, al proyectil que movido por una fuerza impulsiva recorre una limitada parte del espacio. Su direccion era una recta, y á seguirla en su camino le obligaba la fuerza que le comunicara el movimiento: mas otra fuerza entró en accion desde el primer instante en que recibió el impulso, atrayéndole hácia el centro de la tierra. La resultante de la accion de estas dos fuerzas es una curva, variable en cada proyectil segun su masa, segun la impulsion que recibe, y segun la direccion del aparato con que ha sido lanzado, siendo constante únicamente la accion de la gravedad. Para el espíritu, la fuerza inicial del movimiento será su adelanto moral é intelectual, síntesis de los esfuerzos anteriores; su direccion, la aspiracion hácia un ideal más perfecto; su masa, la materializacion de su envoltura perispiritual, tanto más llamada hácia la tierra en cuanto es más densa, por las fuerzas que le atraen á su centro, expresadas por las pasiones.

Cada espíritu tiene su curva trazada, pero no puede considerarse como caso aislado por las múltiples variaciones á que se halla expuesta su direccion á causa del contacto, paralelismo ó cruce con las curvas de otros espíritus que están en movimiento, mientras el primero recorre su camino. Si los cuerpos planetarios experimentan perturbaciones por la influencia de los más inmediatos, no es de extrañar, pues, que el diagrama de la vida de un espíritu varíe por la influencia de los diagramas de la vida de los demás. Un espíritu sigue su curso sin desviacion marcada, pero un choque imprevisto puede hacerle cambiar de direccion: no siempre esto acontece, sin embargo, y el de mayor potencia, no sólo no se resiente, sino que arrastra consigo al otro en su camino. Puede recorrer con

(1) Creemos conveniente insertar esta comunicacion, como una muestra de los diferentes émblemas de que se valen los espíritus para representar la carrera de la vida.

otro una curva parecida, y hasta con cierto paralelismo atrayéndose mútuamente, hasta que un choque inesperado ó un obstáculo detenga al compañero ó le precipite en su marcha, viéndose obligado á recorrer solo lo que le resta hasta el término del viaje. Mas siempre se resiente en su direccion ó en su velocidad, y pocos son los que sin alteracion sensible siguieron la curva que ántes de su encarnacion se habian trazado.

* * *

VIDA FUTURA.—INMORTALIDAD.

Los cuerpos simples son *eternos*, no *inmortales;* no tienen la *vida*, pero la *exístencia* y la inmortalidad ó la ausencia de la muerte sólo concierne á la vida. La inmortalidad es la propiedad de un sér viviente cuya vida no cesa jamás. El confundir todas las nociones y conceder la inmortalidad á lo que no tiene vida, solo es cosa de los materialistas. (BUCHNER. Fuerza y materia, II. *Inmortalité de la matiére.*)

El espíritu es indefinidamente perfectible; que cultive la ciencia, el arte, el derecho ó la industria, nunca encuentra el límite de su actividad; al espíritu no se le puede decir, no irás más allá; los trabajos de una generacion pasan siempre á la generacion siguiente; cualquiera progreso que hagamos, quedamos siempre en posesion de un *ideal* que está infinitamente por cima de la realidad..... Así, pues, el objeto del espíritu, que tiende hácia el infinito, que aspira á Dios, que busca la perfeccion, este objeto se consigue en la vida actual? Nó, ningun genio sobre la tierra, ni en la ciencia, ni en el arte, ni en el gobierno político ó religioso de los pueblos, ha podido cumplir el destino del sér razonable, nadie ha podido finalizar el ideal de la humanidad. ¿Qué debemos deducir de todo esto? Que si nuestra mision queda incompleta en la tierra, es preciso que continue en el cielo, y que en fin, si esta mision realmente no tiene límites, como lo afirma la razon, es preciso que se continue en el tiempo infinito. La vida sin fin, hé ahí la inmortalidad, ya sea que todo tenga efecto en un mismo lugar, ó que se divida en *una série infinita de periodos particulares.*

Profesor TIBERGHIEN.

PREEXISTENCIA.

La vida actual tiene solo razon de ser por las relaciones con una vida anterior ó de una vida futura. Las disposiciones individuales, la disparidad de condiciones sociales, la marcha providencial de la civilizacion, solo se explican por los antecedentes del alma. Los defectos del régimen moral de la tierra y el sentimiento del ideal que está en nosotros, solo se explican por el porvenir que nos

espera. Si el presente tiene sus raíces en el pasado, solo dará flores en lo futuro. La preexistencia tiene por antítesis y por complemento la inmortalidad del alma.

Profesor TIBERGHIEN.

ALMA.

Cómo se ejecuta el movimiento que yo quiero obtener de uno de mis miembros? Cómo elige mi alma el sistema de músculos que deben ponerse en juego en el movimiento querido? Cómo procede para determinar en ellos, la accion combinada con una precision, un acuerdo, una medida tan cabal? Cómo obra sobre este conjunto orgánico?

Es preciso admitir que el alma es el principio inteligente que obra; puesto que es menester que tenga un agente, una fuerza motriz que se someta á todo esto hasta conseguir el resultado que se quiere y no podemos decir que este agente sea el cuerpo, puesto que es el mismo cuerpo el que debe ponerse en movimiento. — Suponer una causa instrumental seria agravar la dificultad de la explicacion.

El Profesor TISSOT.

Crónica.

La mayor parte de los centros y agrupaciones espiritistas de Barcelona, dedicaron la velada del 31 de Marzo último á la memoria de nuestro inolvidable maestro Kardec, en celebracion del XII aniversario de su tránsito al mundo de los espíritus. Sentimos que el corto espacio que nos ofrece un solo número de nuestro periódico, nos impida dar cuenta detallada, siquiera de lo más interesante que tuvo lugar en cada uno de estos centros íntimos y de confianza, en los que se aprovecha bien el tiempo.

De las sociedades espiritistas de fuera de la capital, tenemos tambien noticia que se celebró el aniversario, tributando al gran filósofo los honores que tan merecidos tiene.

La sociedad «La Buena Nueva de Gracia» lo celebró con la inauguracion de un «Centro de lectura». El local se decoró con elegancia y sencillez, y al pié del cuadro del Maestro estaban enlazadas las banderas española y francesa con una corona de laurel. El Presidente de aquel grupo hizo un discurso en catalan propio para el objeto, y luego se leyeron artículos y poesías alusivas al acto que se celebraba. Terminada la lectura, los coros de D. J. N. acompañados de una orquesta cantaron algunas composiciones de Clavé en la Plaza del Sol. En la *Luz del Porvenir*, dá más detalles de esta fiesta nuestra buena hermana D.ª Amalia Domingo.

Los espiritistas de Tarrasa se reunieron con el propio objeto: se leyeron algunas composiciones por la señora Galí, la señorita Cervera y el conocido médium Buena-

ventura Granjé, una poesía de la señorita Amalia Domingo y Soler y dos comunicaciones espiritistas que se recibieron durante el acto.

Tambien los de Sabadell celebraron sesion extraordinaria con igual propósito. Los señores Burguñó y Duran, leyeron interesantes discursos, y el señor Burgués dos poesías una en catalan y otra en castellano, llenas de sentimiento y gratitud hácia el filósofo que tanto bien nos hizo.

La Sociedad espiritista de Mataró reunióse igualmente en el local de costumbre. Abrióse la sesion con un elocuente discurso improvisado por el señor G., al que siguió otro, sintiendo no recordar el nombre del disertante; se leyeron otros trabajos, y el señor Mosella obtuvo medianímicamente unas poesías dedicadas á la memoria de Kardec, que, segun tenemos entendido, se publicarán en uno de los periódicos de aquella localidad.

*** La Academia Hispalense de Santo Tomás de Aquino del Arzobispado de Sevilla, acordó abrir certámen público, para adjudicar premio á la mejor Memoria que le sea presentada sobre el siguiente tema: «El Espiritismo: lo que hay de verdad en sus ridículas imposturas; su antiguo abolengo; sus resultados en la fé y en las costumbres.

El Círculo Familiar Espiritista de Córdoba, designó á la Sra. D.ª Adelaida Prieto-moreno de Solano para escribir dicha Memoria, que se remitió á la Academia, con el siguiente título: *El Espiritismo refutado á gusto del Catolicismo Romano*. Pero temiendo con fundamento que este trabajo ha de ser excluido del certámen, segun lo que se dispone en la condicion sexta del mismo, el Círculo de Córdoba lo ha mandado imprimir. Hemos recibido y distribuido algunos ejemplares de esta bien escrita memoria. Felicitamos á los espiritistas cordobeses, y muy particularmente á la autora de tan interesante trabajo, que la coloca en primera línea entre las escritoras espiritistas.

*** Continuan en San Saturnino de Noya los casamientos civiles. El 19 de Marzo último contrajeron matrimonio los espiritistas Antonio Margarit y Carcasona y Teresa Sabaté y Sogas, dando al acto la mayor publicidad, paseando la poblacion y repartiendo dulces entre la multitud, segun costumbre. Deseamos á los consortes mucha felicidad y larga vida.

Los dos centros de dicha poblacion siguen trabajando, habiéndose, en uno de ellos, desarrollado la mediumnidad á un niño de diez años, que promete facultades nada comunes, segun nos participan.

*** Hemos recibido la primera y la segunda hoja publicada en Manresa por la sociedad espiritista de aquella ciudad, Monistrol, Tarrasa, Sabadell, Gracia y otros puntos, con el siguiente título la primera: *Reflexiones filosóficas á la humanidad sobre la Verdad* ÚNICA, *ó sea lo que conviene para su progreso y Paz eterna*. La segunda lleva por epígrafe *Preocupaciones de la humanidad*. Estas hojas de propaganda pueden reimprimirse.

*** El libro de D. Arnaldo Mateos *Estudios sobre el Alma*, que anunciamos en el número anterior, está ya á la venta en los puntos que indicamos. Daremos cuenta de este trabajo de nuestro querido amigo y hermano, recomendando desde luego su

adquisicion. En el número próximo insertaremos un extenso juicio crítico de nuestro coloborador D. M. Navarro Murillo, sobre este interesante libro.

*** Copiamos de *El Criterio Espiritista* lo siguiente:

«*El Figaro* de 27 de Marzo dice en su seccion de noticias: «La Srta. D.ª Cándida Bañuelos, de quince años de edad, que vive con sus padres en la calle de Trafalgar de esta córte, n.º 3, es una sonámbula, segun dicen los inteligentes que la han visto, que si continua desarrollando sus facultades, podrá ser de las más notables que se conocen. Son tan dignos los fenómenos que presenta, y tan extraña su lucidez, que debe la ciencia, en nuestro concepto, ayudar en cuanto sea posible, al desarrollo de tan notables facultades.

—Los periódicos ingleses refieren que Mr. Alfredo Russel Walace, el sabio que al mismo tiempo que Darwin descubrió la teoría de la seleccion, ha sido agraciado por la reina de Inglaterra con una pension anual de doscientas libras esterlinas. Walace, lo mismo que Darwin, es tambien espiritista, y ni uno ni otro ocultan sus creencias.

—Al profesor Stephen le ha escrito una carta el reverendo J. A. Jawcett, en la que le manifiesta que se adhiere al Espiritismo á consecuencia de las pruebas convincentes que ha obtenido, especialmente de mediumnidad de escritura mecánica que ha desarrollado en sí mismo.»

*** Se ha recibido en nuestra redaccion un libro titulado *La Biblia*, Estudios de concordancia, por el conocido espiritista D. José Villamarin, de Santiago de Galicia, autor de *Aldrete ó los Espiritistas españoles del siglo XVII*. Anunciaremos esta nueva obra cuando sepamos su precio y puntos de expendicion.

*** Del periódico «La Montaña» copiamos el siguiente suelto:

El Doctor D. Melchor Peypoch, aquel orador de tanta talla, cuya elevacion está bien demostrada, hace dias que está fulminando rayos y truenos contra el Espiritismo desde el púlpito de la Seo. Nosotros, que no militamos bajo ninguna bandera religiosa, sentimos vivamente los arrebatos de dicho señor; pues, sin quererlo, está haciendo una propaganda espiritista tan extraordinaria, que por poco que continúe, acabará por convertirnos al Espiritismo. Lo que sentiríamos en el alma, porque como ya tenemos manifestado, queremos conservar nuestra independencia religiosa.

Nosotros somos unos pigmeos al lado de su elevada reverencia, y por lo mismo, sentimos tener que aconsejarle; pero como su obcecacion no le deja ver las cosas en claro, á pesar de nuestra repugnancia; nos vemos en la precision de decirle, que aquellos desaforados gritos con que suele atacar al Espiritismo, lejos de llevar la conviccion al ánimo de sus oyentes, escita la risa en unos y la compasion en otros. Créanos V.: las buenas razones, convencen más que los gritos; la fuerza de la lógica es mejor que la fuerza de los pulmones para llevar la conviccion de los ánimos. Los gritos solo sirven en los tumultos, donde las razones no pueden ser oidas. Solo en estos casos, el que más grita tiene razon.

Por otra parte, debemos tambien advertirle, que antes de tratar del Espiritismo, debe V. estudiarlo, de lo contrario, se espone á repetir las sandeces en que ha incurrido cada vez que se ha ocupado de esta materia, además de que desdice de una persona de su elevacion, al tratar con argumentos tan frívolos, una cosa tan séria.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

№ 5

con el físico, y donde las ciencias dominan allí está la prosperidad de una nacion; dó el obrero es ilustrado, allí la riqueza, el trabajo, el descanso empleado en goces intelectuales proporcionados por el libro, el periódico, etc.; allí donde las masas son ignorantes, allí encontramos la miseria, la degradacion, el crímen; ante esta evidencia, preciso es confesar que las ciencias centuplican los productos de un país y que sobre todas ellas se alza la ciencia gigante del Espiritismo, llamada á perfeccionar la sociedad, á darle el pan material y espiritual, pues necesario es que quien intenta dictar leyes á los demás séres, se conozca á sí mismo, comprenda la relacion que tiene con los demás, la mision que Dios le ha confiado, y la cumpla segun los preceptos del Evangelio y la explicacion que de ellos dá nuestra filosófica doctrina.

MATILDE FERNANDEZ DE RÁS.

¡El tiempo!

El tiempo es el único tesoro que tiene el hombre; todas las riquezas están expuestas á perderse. Los honores, el vaiven de la fortuna los arrebata en brevísimos segundos; nuestra libertad, el menor atropello puede privarnos de ella; nuestra salud, un cambio atmosférico nos pone á veces en el peligro de sufrir la disgregacion de nuestras moléculas; si somos amados, la volubilidad ó la ingratitud pueden desheredarnos y dejarnos solos sin que una ilusion sonria en nuestra mente. Si nuestros grandes conocimientos científicos nos enorgullecen, siempre hay otro que nos supera en sabiduría. Todo lo podemos perder en la vida: la riqueza, el renombre, la libertad, la virtud, nuestro mísero cuerpo, todo, todo, ménos el tiempo, taquígrafo del infinito, que nunca se cansa de tomar notas en nuestras innumerables existencias.

Él nos recibe cuando llegamos á un planeta.

Él nos despide cuando separándonos de nuestro cuerpo nos vamos al espacio, y allí tambien lo encontramos.

Es nuestra sombra, porque donde quiera que vamos nos sigue; y es nuestra luz, es nuestro progreso, es nuestra esperanza, es toda nuestra felicidad. ¿Qué seria del hombre sin el tiempo ilimitado?

¡El tiempo es el símbolo de Dios!

¡Él aclara todos los misterios!

¡Él desvanece todas las dudas!

¡Él disipa todos los temores!

¡Él le dá á cada uno segun sus obras!

¡Él es el mudo de los siglos, cuya elocuencia es superior á la de todos los oradores de los mundos!

¡Él es el único que posee el conocimiento de la verdad!

¡Él es el pacificador de los pueblos!

¡Él es el que cicatriza las profundas heridas del corazon del hombre!

¡Oh, tiempo, tiempo! Si las ingratas humanidades te han retratado en la figura de Saturno devorando á sus hijos, ¡qué mal te han comprendido!

Tú no aniquilas ni á los séres ni á las cosas; al contrario, muy al contrario, ¡tú eres la eterna renovacion!

¡Tú le quitas al hombre su vieja envoltura, para darle otra nueva!

¡Tú derribas los árboles centenarios cuando sus raíces retoñan!

¡Tú marchitas las flores para despues ofrecernos sabrosísimos frutos!

¡Tú agostas nuestras juveniles ilusiones, dándonos en cambio la profunda reflexion de la edad madura!

¡Tú eres el escultor de Dios!

¡Tú modelas esas grandes figuras que dan nombre á los siglos!

¡Tú eres la vida, porque tú eres la luz!

¡Oh tiempo! Nosotros te rendimos culto, te adoramos en tu inmensa obra!

Si pudiéramos expresar todo lo que nos inspiras, nuestros himnos serian la admiracion de la humanidad!

Tú indudablemente eres el hálito de Dios que convertido en fuerza, sirves de motor á los mundos y á las humanidades que habitan en ellos.

¡Tú haces olvidar los agravios!

¡Tú extingues los ódios!

¡Tú creas nuevas afecciones!

¡Tú eres el matemático eterno que trazas las figuras geométricas, y encuentras las proporciones exactas que tienen entre sí!

¡Tú haces luz en medio de las sombras!

¡Tú levantas sombras entre la luz de los sofismas!

¡Tú eres la verdad, y te manifiestas en todos los lugares!

La mayor parte de las veces no reconocemos tus útiles enseñanzas, pero tú, emanacion de Dios, como Dios eres *paciente*, porque como él eres eterno!

Tú sonries al ver nuestras debilidades, nuestras miserias, nuestras pequeñeces, y dices:

Ellos vendrán á mí, los hijos pródigos todos volverán á la casa del Padre Universal, todos tomarán parte en el banquete de los siglos, todos progresarán, porque su destino es progresar.

Si útil es el tiempo para todas las cuestiones de la vida, utilísimo indudablemente es para las escuelas filosóficas cuyo desenvolvimiento nunca es rápido, le falta muchísimo para serlo, y no es tampoco extraño su lento desarrollo, porque cien y cien obstáculos se oponen á su paso; se inventan mil patrañas, se forjan gran número de absurdos errores, y se crea la sombra, se forma el vacío en

torno de las fuentes de la vida; pero las densas brumas se desvanecen con el transcurso de los años, y si no bastan los años quedan los siglos. El tiempo disipa todas las nieblas, es el viento que arrastra tras de sí todas las nubes.

La escuela espiritista racionalista le debe muchísimo al tiempo, porque éste ha demostrado con distintas manifestaciones en diversas épocas, que los muertos viven, que las almas nos comunican sus penas, que los espíritus nos cuentan sus alegrías; y cada demostracion ha producido distinta efecto.

Algunas veces el terror y la incredulidad han rechazado la verdad; otras la supersticion y el fanatismo se han apoderado de la comunicacion ultra-terrena, y la han hecho servir para crear misterios; y con ellos han atemorizado á los pueblos ignorantes, diciendo que las lenguas de fuego lanzaban su maldicion sobre la iniquidad.

Hoy, gracias al tiempo, se han abierto las puertas de los santuarios, y los libros sagrados se han multiplicado, y los hombres han conocido todo el valor de las leyendas religiosas, místicas fábulas, tradiciones basadas sobre el oscurantismo. Nada de nada.

Este descubrimiento ha dado nuevo derrotero á las escuelas científico-filosóficas, y la aurora de un expléndido porvenir alborea en los horizontes de la razon.

¡Tiempo! ¡tiempo! ¡Redentor de los mundos! ¡Profeta infalible! ¡Cuánto te deben las humanidades!

Nosotros te adoramos, sí; vemos en tí la personificaoion del progreso.

¡Tú eres la herencia de Dios!

Tú eres fuerte porque realizas los grandes hechos.

Tú eres el sábio de los sábios, porque te inspiras en la experiencia.

Tú eres el juez que juzgas sin apelacion en las causas humanas.

Tu fallo es admirable porque siempre es justo.

Tú eres el vengador de los mártires.

¡Tú eres la vida, porque tú eres la eternidad!

¡Dios, la naturaleza y el tiempo, forman la trinidad augusta del misterio de la Creacion!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Remitido.

Sr. Director de la «Revista de Estudios Psicológicos» de Barcelona.

Muy Sr. nuestro: Suplicamos á V. se sirva dar publicidad en las columnas de su acreditada «Revista», á la siguiente exposicion que, protestando contra las acusaciones y falsos conceptos emitidos por el prelado Sr. D. José M. Herrera de esta archidiócesis, dirigen los espiritistas de Santiago de Cuba á los centros y prensas liberales

de la Península por no serles permitido hacerlo directamente por la local de esta isla.

Es atencion que se prometen de los liberales sentimientos que tanto á V. distinguen y celo por el adelanto de la doctrina espiritista en esta Antilla.—B. S. M., Los Espiritistas de Santiago de Cuba.

Exposicion.

Amantes del órden y de las buenas costumbres, que son la base en que descansa el bienestar de los pueblos, los espiritistas de Santiago de Cuba no han podido oir con indiferencia las frases vertidas por uno de los ministros del Señor, que, con el carácter de jefe de la Iglesia en esta archidiócesis, ha ocupado la cátedra del Espíritu Santo en los dias 5, 6 y 7 del mes que corre.

Nuestro prelado, el Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Martin Herrera, desconociendo las condiciones de moralidad, celo religioso é ilustracion del pueblo, cuya educacion espiritual le está encomendada, en sus sermones de Cuaresma, que en forma de pastoral con variaciones notables y enmienda acompañamos, con lenguaje descomedido, impropio de la dignidad que representa, ha atacado una parte muy distinguida de esta poblacion; distinguida tanto por contar en su seno personas de elevado criterio, como por constituirla, su masa, individuos dignos por sus virtudes de consideracion y aprecio.

S. E. Ilma. tomando por tema de sus sermones el Espiritismo, y faltando á los preceptos de la buena oratoria, sin conocimiento de la materia de su tratamiento, desfigurando los conceptos, sin unidad de pensamiento y andando por una senda tortuosa, llena de reticencias y de contradicciones; ha tratado de llevar el convencimiento á sus oyentes y feligreses por medio del insulto y de la calumnia, denunciando hechos, que si fueran ciertos, traerían comprometida la reputacion de los elevados personajes y eminencias en todos los ramos del saber humano, que rinden en el mundo homenaje á la Ciencia revelada por los Espíritus, y sobre este pueblo especialmente, traería dias de amargo luto, dias de consternacion terrible, pues, lo decimos sin temor de que se nos contradiga, es muy notable el número de Centros y reuniones particulares frecuentados por los adeptos con que cuenta el Espiritismo en Santiago de Cuba, que se aumenta diariamente con las falanges del pueblo que, incrédulos ántes de los rumores, acuden hoy dia á aprender la doctrina y oir directamente de los espíritus la verdad divulgada por el Sr. Arzobispo.

S. E. Ilma. ha dicho: que el Espiritismo nos inducia al robo, al asesinato, al suicidio; que nos impelía á destruir la ley y el equilibrio de las naciones, revolucionando á los pueblos, y finalmente, que constituido en religion, borraba las huellas de toda responsabilidad del alma ante la autoridad divina, y era la causa orígen de todos los males que atormentan á la humanidad terrestre.

Este lenguaje, que en boca de un particular conduciría á su autor ante los tribunales civiles, es altamente reprensible cuando lo usa un miembro de la Iglesia, que por su posicion oficial y las leyes especiales que nos rigen, nada puede decírsele; y es tanto más reprobable, cuando lo usa en una localidad que acaba de pasar por los trastornos y horrores de una lucha fratricida; luchas que dejan siempre tras de sí rencores y desconfianzas que borrar tan solo pueden el tiempo y las necesidades de la vida.

Afortunadamente, la sensatez de este pueblo y moralidad que distingue al numeroso grupo que se dedica al estudio de los fenómenos llamados de Espiritismo, y la cordura de la autoridad que nos rige, son una garantía de que el órden no corre peligro alguno.

En la ignorancia de los principios que entraña nuestra doctrina, ha dicho el Arzobispo, que: «el Espiritismo se erige en religion ó secta religiosa y que negaba la divinidad de Jesucristo.»

No hay religion sin culto, y el Espiritismo no lo rinde á divinidades paganas ó á los muertos, como equivocada ó intencionalmente ha dicho el prelado de esta archidiócesis; el Espiritismo no reconoce mas culto que el que nos enseña la religion de Jesucristo, y como dice el divino Maestro y lo revelan los Espíritus, para él no existen enemigos, y admite en su seno á todos los hombres sin preguntarles su orígen, siendo su carta de naturalizacion la moral de sus costumbres.

Si el Espiritismo fuere una nueva secta que viniese á destruir la ley de Jesucristo, no hubiera encontrado prosélitos ni se hubiese extendido con rapidez tanta, como lo ha hecho en el corto tiempo que cuenta de ejercicio; si enseñara principios disolventes, si sus máximas no se ajustaran al órden que presidir debe á la estabilidad de los pueblos, no se hallaran entre sus adeptos hombres políticos de todos los matices y los gobiernos más ilustrados del mundo lo persiguieran como se persiguen algunas sectas y otras asociaciones distintas; y finalmente, si el Espiritismo fuera, como en el púlpito se ha dicho, la negacion de todos los principios que la moral exige, y la entronizacion de la maldad y del vicio, no lo abrazaran los padres de familia ni permitieran se inficionaran en él sus hijos.

Cuando así no sucede, cuando se vé que el Espiritismo, á pesar de los anatemas que contra él se fulminan y de las acusaciones y delitos que le imputa la maledicencia de muchos, impera y se naturaliza en todos los países sin distincion de pueblos ni de creencias; cuando se vé que los grandes moralistas y las entidades científicas se inscriben en sus filas y le aceptan y toleran los gobiernos, fuerza es admitir que no encierra nada de lo que ha dicho el Sr. Herrera en sus orales discursos del 5, 6 y 7; y en este concepto, y no dudando por un momento del firme apoyo que han de prestarnos nuestros hermanos ultramarinos, nos dirigímos á los Centros y á la prensa liberal de la Península, suplicándoles se sirvan reproducir esta protesta que hacemos contra las aseveraciones del arzobispo Sr. Herrera, protesta que á la vez que tiene por objeto imponer á los centros de lo que acontece en la segunda capital de la Isla, lleve el convencimiento al ánimo del Gobierno de que la base de la doctriua espiritista no entraña otra idea que el cumplimiento de la moral más severa, y que á los espiritistas de Santiago de Cuba no les anima otro deseo más que el de ver restablecido el reinado de la paz basado en la moralidad del pueblo; y sirva á la vez de garantía á la tranquilidad de espíritu de la numerosa porcion de vecindario que en esta ciudad abriga esta creencia.

Santiago de Cuba 20 de Marzo de 1881.

GRUPO DE *LA PAZ*.

5 Marzo de 1881.—*MÈDIUM C. D.*

¡Ay de vosotros si llegais á sentir el vértigo!

Verificar una ascension á un monte, elevarse en un globo, subir un elevado campanario, hé aquí tres medios de alejarse del suelo, y sin embargo, ¡qué impresion tan distinta! La ascension del monte es penosa para el que la verifica con sus propias fuerzas; pero ¡con qué placer contempla el camino recorrido, cómo respira con más libertad, cómo goza en la contemplacion del paisaje, cuya extension cada vez mayor le hace descubrir nuevos horizontes! El que se eleva en un globo, arrebatado instantáneamente con vertiginosa impulsion, no goza cuando asciende, y al disfrutar desde considerable altura de la contemplacion del panorama que tiene á sus plantas, recuerda siempre su frágil barquilla, su insegura posicion, siente la atraccion de la tierra y hasta la atraccion celeste, cómo sufren los planetas desviaciones por la presencia de otros inmediatos: no hay, empero, en su goce la calma, la serenidad, el bienestar del que con el pié en el suelo fija su mirada hácia el infinito desde la cumbre de una montaña. Hay otra ascension, si no rápida como la de un globo, más rápida que la ascension de un monte y más penosa, por verificarse con las propias fuerzas y en sentido de la vertical. Tal es el subir á la cima de una alta torre. Allí estamos con el pié en el suelo, pero aun á menor altura que en la cumbre de un monte, sentimos una atraccion hácia la tierra que nos domina por completo, sentimos el vértigo del abismo que se abre á nuestras plantas. El vértigo no depende, pues, de la altura; depende de esa fuerza misteriosa que liga al planeta el cuerpo y el espíritu, vértigo que sentimos nosotros cuando contemplamos las moradas que habitamos, vértigo que siente el que, desconociendo esa atraccion funesta del abismo, se deja seducir por su maléfica corriente.

El vértigo es una sensacion más que un sentimiento. El vértigo llega á dominar á aquellos que se creyeron gozar contemplando á sus plantas, desde la altura que escalaron, á los compañeros que les facilitaron la entrada. Y el vértigo les precipita y precipitará siempre al que estando elevado no mire á lo alto.

Todos podemos subir más ó ménos. Procurad siempre, al ascender, repetir la sublime palabra *Excelsior*. Mirad siempre al cielo para dar gracias al que os permite subir un peldaño más. Guardaos de mirar con desden á los que están á vuestras plantas. ¡Ay de vosotros si llegais á sentir el vértigo!

---

25 Abril de 1881.—*MÈDIUM C. D.*

¡Cuán grande es la misericordia del Señor! Haceis bien en llamarle en vuestras oraciones clemente y misericordioso, porque estas cualidades llegan hasta

á detener su justicia. Para prueba de ello basta que examineis cada uno de vosotros los hechos de vuestra vida en que segun vuestra conciencia recta habeis merecido castigo. Basta repasar una por una vuestras acciones, y fijándoos en aquellas que llevan consigo la expiacion en esta existencia, vereis que nunca el castigo ha sido proporcionado á la falta, sino que ha habido mucha misericordia, mucha clemencia por parte de Dios. ¡Cuántos pasos imprudentes habreis dado que os podrian haber costado la honra, la fortuna ó la vida! ¡Cuántos peligros habeis corrido, y de cien veces no habeis tenido tropiezo sino una, y aun tropiezo leve! ¡Cuántos padecimientos podian haberos proporcionado los efímeros placeres! Y sin embargo, habeis llegado á un desarrollo completo de vuestro sér, habiéndoos expuesto tanto y habiéndoos libertado de tanto peligro.

Esto debe haceros reflexionar sobre lo que os acontece como imprevisto é inesperado. Pensad que todo mal es la expiacion de una falta, y falta mucho mayor, pues la clemencia y misericordia de Dios superan siempre á su justicia. ¿Cómo podeis imaginar que el que ha cometido multitud de crímenes, ó bien ha sido responsable de muchas desgracias, pueda pagar ni en una série larga de existencias todo el mal que ha hecho, si la clemencia de Dios no superara á su justicia? La base de toda redencion es el arrepentimiento: á ella sigue la expiacion, pero, creedme, nunca es el diente por diente y ojo por ojo. ¡Ay de vosotros si así fuera! Recibid, pues, todas las pruebas más que como una expiacion, como una conmutacion de pena; consideradlo siempre como un acto de la Bondad Suprema, y á la resignacion seguirá el perdon completo, porque Dios solo quiere que el pecador se convierta y viva.

* * *

La nueva vida.

Privároonnos de vernos.... ¡Qué locura!
Sin tí la vida, y qué mi anhelo fuera?
ora tan placentera
convertida tras esto en cárcel dura!
Ya pueden en su gozo batir palmas
creyendo cierto su triunfo escaso:
¿saben ellos acaso
cómo se ven de noche nuestras almas?

—

Ha muerto, ha muerto! La campana triste
lo dice al pueblo;
una niña hechicera, flor temprana,
llevan al féretro.

* * *

Cubrió la tierra el cuerpo sin mancilla,
polvoroso recuerdo
que ella á la luz postrera de la tarde
dejara yerto.

—

Cuando el reinado de la sombra avanza,
diz que una nueva vida se dispierta;
que al alma encadenada, una esperanza
trae en sus blancas alas, la liberta.
Si no es vana ilusion, tras tanto amarte
¿por qué mi alma gime dolorida?
¿Por qué, mi dulce vida,
á mi alma en sombras dejas sin mirarte?

GARCI-LOPE.

Bibliografía.

ESTUDIOS SOBRE EL ALMA.

(APUNTES PARA UN LIBRO)
por
ARNALDO MATEOS.

Con este título acaba de ver la luz pública un interesante libro de cerca de quinientas páginas.

La novedad del asunto en nuestra época materialista y escéptica; la magnificencia de su prólogo; la abundancia de sus citas críticas en los estudios de esta índole antiguos y modernos; y la amistad con que el autor nos honra; son motivos sobrados para que nos interesara su lectura, y nos moviese á escribir sino una crítica acertada, para la que nos juzgamos incompetentes, al menos el resultado de las impresiones que hemos recibido con el nuevo libro, y el juicio que de él hemos formado, valga lo que valga y sea cual fuere su utilidad. Deseamos con este atrevimiento ser correspondidos en casos análogos; porque amando la verdad desnuda, es demasiado triste escribir un libro y no encontrar alma caritativa ó amigo que nos dé sus juicios favorables ó adversos, que puedan servirnos de guia para el porvenir. Esto, sin duda, envuelve una idea de egoismo; pero es una leccion provechosa adquirida en la práctica; y como sabemos aquilatar el precio de la soledad y su pesadumbre, no queremos que un amigo cargue con esa cruz; porque es preferible mil veces un juicio adverso, que un silencio abrumador, para el escritor desinteresado.

Y si esto es aplicable al caso de un libro inútil, que reclama la caridad de la crítica imparcial, hay un deber de elogio cuando el libro nuevo penetra en campos difíciles, en estudios intrincados, y por ellos atraviesa con la firmeza de una buena intencion. de un claro discurso, y con la modestia y reserva propias del que se halla penetrado de su pequeñez. En este último caso se halla el libro de nuestro hermano Arnaldo: justo es, pues, que le enviemos la expresion de nuestro juicio tal cual se nos manifiesta dentro de nosotros mismos.

La modestia en el escritor es desde luego un motivo que le engrandece á los ojos de los demás, en igual proporcion matemátiea que lo achica ante su propio criterio; por eso ni queremos persuadir á nuestro hermano de la falsa idea de pequeñez de sí mismo que él se ha formado, cosa que no conseguiríamos ni aun apelando á ideas de relacion y comparacion; ni deseamos tampoco arrebatarle ese precioso prisma que ha elegido para mirarse á sí mismo, prisma que nos es tan grato y seductor cuando se trata de asuntos personales. Pero si esto hacemos respecto al autor, dejándole en sus realidades ó en sus ilusiones, es para alejarle de nosotros en este momento; á fin de que nos permita pensar y hablar libremente, y que su influencia nos desembaraze de ideas simpáticas, impropias para la imparcialidad de un juicio crítico ó cosa parecida, penosa tarea que nos imponemos voluntariamente.

La pequeñez desaparece con los hechos: la crítica erudita del libro, la rectificacion, el estudio histórico, la consulta, la reserva de la propia experimentacion, el

vacío en no llenar las aspiraciones, ni el llegar á donde ván los deseos, son pruebas evidentes de los esfuerzos realizados, de la gran intencion que presidió en ellos, y del método rigorosamente científico á que se ha atemperado la investigacion de la verdad.

Esta *investigacion* ha predominado en el libro, y ha eclipsado á la *exposicion* en algun detalle. La *crítica* es expléndida. La *metodología* intrínseca es bastante integral. Y en cuanto á la *gramática* y *dialéctica*, partes de la lógica, que exponen la verdad segun sus leyes, y la retórica y poética que la presiden, es necesario reconocer que el libro sigue el rumbo de la generalidad de las producciones con arreglo al espíritu de nuestra época, en la cual nos falta tiempo para entretenimientos de formas, preocupados como estamos por el fondo de las cosas, y viviendo al vapor, como lo exigen las múltiples atenciones de la vida.

Escribir bien un libro bajo todos sus aspectos, es cosa dificultosa, y es de creer que todavía nadie lo ha logrado, bajo el punto de ideales progresivos que satisfagan á todos. No es la retórica lo que más necesitamos en este momento. Espíritus hambrientos de la verdad, necesitamos alimento de ella mas bien que mesas opulentas de aparato teatral. Además, la retórica, sin que pretendamos anatematizar lo bello ni pecar contra sus leyes, está hoy desacreditada entre nosotros, porque se ha puesto al servicio de las buenas y de las malas causas; y por lo tanto atravesamos un período en que los espíritus sérios prescinden de ella para encarecer el inestimable precio de la sencillez, compañera de lo verdadero y lo bueno. Nuestra época es de trabajo y y renovacion, de regeneracion y estudio: preside en la misma una literatura propia que se aviene más con el raciocinio matemático que con la hinchazon del lenguaje figurado, más con el camino recto que con la paráfrasis, y más con el utilitarismo que con los entretenimientos infantiles ó juegos de palabras.

El libro de Arnaldo, *literariamente* considerado, es un libro sério, severo, didáctico, breve, sustancioso, formal, adulto, interesante, científico y filosófico. No es perfecto; pero no existe en el mundo la perfeccion. Apreciando en él los últimos aspectos, y dejando á un lado los métodos propios de nuestra época y los vicios de que adolecen casi todos los libros presentes, como he dicho ya, por las dificultades de construir un buen mosaico literario, y el desconocimiento de las leyes de lo bello, que se combinan con las leyes de la ciencia; es indudable que el nuevo libro nos presenta los albores de grandes progresos anímicos; y en ellos, el estro, como acontece por lo general, se deja traslucir aún á través de un espíritu de suyo frio para el cálculo razonador; porque Arnaldo en su libro quiere ser un espíritu de idiosincracia psicológica inglesa ó alemana, mas bien que de psicologismo meridional. Arnaldo y su libro son filósofos aptos para el análisis y la síntesis, para la induccion y la deduccion, como exigencia de nuestra península y de nuestra historia; pero predominan en ellos el análisis, la deduccion, la ciencia experimental y matemática, mejor que la induccion que tanto distinguió á nuestros célebres místicos ibéricos.

Arnaldo es un lazo entre la ciencia y la filosofía del norte europeo con la filosofía y la ciencia del sup-continental; es un lazo entre el elemento ario y semita; una profecia de la composición futura armónica. Al hablar de Arnaldo hablo de su obra.

No veo esto solo en el predominio literario de su libro, donde abunda el raciocinio seco de la lógica salpicado de frases atrevidas de génio meridional, como luego indicaré; lo veo en sus ligazones científicas, en la alianza de la fisiología á la psicología, y de lo moral á lo físico, y en sus recíprocas influencias, que se analizan con mano maestra en la obrita que nos ocupa. Vamos á demostrar estos asertos, pasando lijera revista á los cinco libros en que se divide la obra.

Si el Capítulo primero del Libro I, es interesantísimo porque explica la espiritualidad del alma y el por qué de las facultades innatas y diferencias intelectuales y morales del hombre; el 2.° no lo es menos, porque demuestra hasta la saciedad las pruebas de la creencia tomadas en una multitud de pueblos antiguos y modernos. El capítulo 3.° desarrolla pruebas racionales; y el 4.° pruebas experimentales tomadas de la anestesia, el zoomagnetismo, y de diversos sábios.

El Libro II nos presenta los misterios de la organizacion, que los autores no describen ni los profesores de las escuelas enseñan; y esto sirve para demostrar la necesidad de la alianza entre la psicología y la fisiología, ciencias que no pueden caminar separadas, sin el riesgo de caer en las limitaciones del exclusivismo y el simplismo propio del estudio fragmentario. Mucho podria decirse del cerebro por quien tan bien lo conoce como Arnaldo, pero lo dicho es bastante como primer ensayo de un libro, y acaso supere á todo lo indicado en los tratados de psicología, que por lo general suelen olvidarse del órgano de manifestacion del alma.

En los capítulos 1.° y 2.° del Libro III, que trata de la union del alma y del cuerpo, nuestro autor hace una brillantísima crítica de los diferentes sistemas filosóficos que han desarrollado esta teoría, demostrando con claridad la evidencia del cuerpo fluídico intermediario, ya se llame peri-espíritu como entre los espiritistas, ya cuerpo aromal como entre los falansterianos, cuerpo espiritual de San Pablo, espíritu medio ó mediador plástico. Los nombres no cambian la realidad de la cosa.

El Libro IV, que trata de *Las manifestaciones del alma*, comienza así:

«Alma, sustancia intermedia, cuerpo..... esto es lo que constituye el individuo.»

«El alma, principio consciente, activo, inteligente, sensitivo y volitivo: la sustancia intermedia, verdadero *cuerpo espiritual* que mientras dura la vida la retiene ligada al organismo, lazo de union entre dos principios heterogéneos, medio de relacion y comunicacion entre ambos, fuerza al servicio del alma: el cuerpo, organismo material necesario para que aquella pueda accionar en el mundo físico en el cual vivimos; admirable consorcio de inteligencia y accion, de lo que resulta un poder de potencia indefinida, potencia que audaz se arroja en lucha abierta contra la misma naturaleza y con frecuencia la vence, que atrae y encadena el rayo de las nubes, que encauza ó desvia los rios, pone diques al mar, trasforma este indómito elemento en una de las más fáciles vías de comunicacion, rompe itsmos, tiende cables de uno á otro hemisferio para enviar en alas de la electricidad á miles de leguas el pensamiento, acumula ténue vapor en un organismo de hierro, obra suya, y lo convierte en poderosa fuerza que maneja segun su voluntad, abre las entrañas de la tierra y penetra en sus profundidades en busca de las riquezas que contiene, hiende el espacio y se hace llevar por el viento, estereotipa los sonidos, pesa y mide los lejanos astros,

calcula con toda precision sus inmensas distancias y las órbitas que recorren, interroga el rayo de luz que despiden las estrellas y éste le revela cuáles son los elementos químicos que las constituyen..... ese es el hombre, tan débil en sí, tan poderoso por su inteligencia..... ese es el hombre, compuesto de un alma y un poco de polvo de la tierra.»

Hé aquí descritos magistralmente, y en pequeños rasgos del libro, el poder del hombre, los milagros de la union del cuerpo y del alma, ó del espíritu manifestándose en la materia.

Difícil y largo seria seguir al autor en sus atrevidos vuelos que manifiestan siempre la armonía de lo espiritual y material, pero ya que aquello nos es imposible, porque con ello desmereceria su contenido, prefiriendo por lo mismo recomendar la lectura íntegra de la obra, nos limitaremos á continuar copiando el final de la seccion que nos ocupa.

«..... Pero si los pensamientos, si las ideas no son sensibles al mundo físico, han de serlo en el mundo moral, porque pertenecen á éste como las acciones á aquél. Una idea, que aquí es una abstraccion, una cosa puramente subjetiva, ha de tener allí una realidad objetiva, por decirlo así. Y es qué las ideas son algo, y algo muy positivo por cierto; las ideas han de producir modificaciones en el mundo moral, como las acciones las producen en el mundo material, ya que aquellas tienen en sí condiciones para producirlas. En efecto: una idea es un acto del alma, parte de ella, luego es un movimiento; si es un movimiento ha de llevar en sí fuerza, porque no se concibe movimiento sin fuerza; en este caso, la idea, siendo movimiento, llevando fuerza, ha de producir vibraciones, choques, y por consecuencia, rozamiento, vibracion intermolecular, calor..... y aun podríamos añadir que donde hay fuerza hay calor, hay magnetismo, electricidad, luz. Pero si no podemos ver ni oir las ideas, si estas no producen modificaciones sensibles en los cuerpos, si los sentidos, en una palabra, no nos dan cuenta de su objetividad, es posible no obstante adquirir el convencimiento de ello por un medio muy sencillo y que está al alcance de todos. Acudamos al magnetismo animal ó zoo-magnetismo, y no tardaremos mucho en adquirir la conviccion fundada en repetidas experiencias, que el sonámbulo, si es algo lúcido (lo cual no es raro), *vé nuestras ideas* y lee nuestros pensamientos así como los de los circunstantes si á ello le dedicamos un poco. Luego las ideas son visibles para ciertos estados del alma. Asimismo podremos convencernos de que el pensamiento lleva en sí fuerza, cuando hayamos visto ó practicado las magnetizaciones á distancia; puesto que fuerza se necesita para atravesar el espacio, y sobre todo para impresionar al individuo hasta el extremo de producir en él esa modificacion fisiológica tan notable que se llama estado magnético.»

«¡Qué espectáculo tan curioso seria ver cual nuevo Asmodeo desde una altura, no lo que hacen los habitantes de una gran ciudad, que esto no seria ni con mucho tan interesante, sino esa red inextricable, ese entrecruzamiento de hilos luminosos formados por el pensamiento de cada cual, que parte incesantemente y en todas direcciones de cada uno de sus individuos, como de otros tantos focos!.....» «Estelas misteriosas, que suben unas y bajan otras, que parten de todas partes y en todas direcciones, á la derecha, á la izquierda, de frente, en líneas rectas, oblícuas, verticales; y siempre surgiendo otras nuevas apenas aquellas han terminado su carrera.....» «Apénas, sí, podemos formarnos una idea de lo que nos pareceria tan estraña vision, incomparablemente más maravillosa que los más sorprendentes juegos de luz que puede producir la mejor de todas las linternas mágicas!.....» «¡Y si esos cordones luminosos nos revelaban la naturaleza de los pensamientos que los originan! ¡Si podíamos

leer en ellos qué sentimientos llevan!.....» «¡Detente pensamiento mio; alto pluma, no sigas más por este camino, pon punto final.....»

Hé aquí el espíritu modesto y experimental de Arnaldo temeroso en las inducciones trascendentales; sin embargo, la fuerza de la realidad tangible, la energía de los principios lógicos le han empujado á la belleza científica, y ha descorrido una punta del velo con mano valiente y decidida. Arnaldo puede equivocarse, como tomo todos los que hallemos racionales sus desarrollos; pero no se le puede negar una intencion poderosa para el estudio, y el encuentro feliz de hilos investigadores, que siendo hoy un secreto de la ciencia se llevan al terreno de la experimentacion, haciendo evidentes sus magnificencias.

Afirmadas de antemano las pruebas de espiritualidad del alma no duelen al libro prendas materiales de la manifestacion; y hé aquí donde el crítico imparcial halla satisfecha gratamente su aspiracion de verdad, confiando cada vez más en el autor que se lee, y recibiendo poderosos estímulos para el estudio de cada uno y todos los detalles interesantes que sucesivamente se abordan, como el de las facultades mentales, enagenacion y monomanía, influencias recíprocas de lo moral y lo físico, catalepsia y éxtasis, emancipaciones del alma, magnetismo, y otra porcion de teorías, en que abundan la erudicion y el juicio severo. El órden de ideas de todo el Libro IV, está sin duda, en cuestion de extension, desproporcionado con los Libros II y III, que solo constan de dos capítulos, mientras el IV tiene nueve; pero este defecto formal para los que como los romanos viven de ceremonias y rituales, es insignificante y se compensa con exceso por la abundancia de teoría original y de compendio crítico. Sin temor de faltar á la verdad, podemos asegurar que en el libro que nos ocupa hay dos trataditos completos, uno sobre influencias y otro sobre magnetismo. La esencia lo es todo: la forma es accidental y perecedera: la forma muere, la verdad es eterna.

Y con esto llegamos al Libro V y último, que trata de los *ensueños*, donde el autor ha patentizado su amor analítico experimental, si cabe con más lujo que en los precedentes desarrollos; porque la crítica es abundante, fecunda y oportuna. En nuestro siglo materialista es preciso y conveniente pecar por este lado mas bien que por el opuesto. Esto origina un desequilibrio evidente en el fondo de las cuestiones; pero es el remedio del contagio universal; y siempre hay medio de correjir el defecto en un segundo tomo, al cual invitamos á nuestro hermano Arualdo.

Si todas las cuestiones abordadas en la obra son difíciles, acaso las de los ensueños lo son más que ninguna. Pero su dificultad misma ha reconcentrado la atencion del autor, y éste nos ofrece un cuadro analítico-sintético de los ensueños, que creemos ha de agradar al lector estudioso.

Con estas investigaciones, Arnaldo nos pone á las puertas de un nuevo mundo psicológico, cuya grandeza solo puede apreciar aquel que haya estudiado un poco del mismo.

En resúmen, los cinco libros en que se divide la obra, son interesantes, nuevos, nutridos de pruebas y de un valor lógico indiscutible. Su autor presta un verdadero servicio á la ciencia psicológica..... Pero si hemos de formular con entera franqueza nuestra opinion, como ha sido el propósito que nos impulsó á escribir estas páginas, no reservaremos nada del propio pensamiento, y vamos á decir cuanto opinamos sobre esta obra.

Todo escritor contrae deberes con el público, que necesariamente debe cumplir.

En una materia tan vasta como esta es preciso ser exigentes con los escritores que tienen condiciones para satisfacernos; y en tal sentido pedimos al autor la conti-

nuacion de desarrollos, la ampliacion de teorías, confeccionando al efecto un segundo tomo bajo el mismo título. Por otra parte esto es de absoluta necesidad. No es posible cumplir el ideal ni las leyes intelectuales, materiales y morales sin conocer de la mejor manera el alma y sus relaciones.

Casi todos los sistemas y estudios psicológicos habidos hasta el presente han caido en el defecto del simplismo, de la intransigencia é incoherencia de estudios, despreciando las ramas necesarias de investigacion; y por lo mismo, cuando se tocan los umbrales del armonismo entre las ciencias racionales y empíricas, espirituales y materiales, anímicas y naturalistas, es deber sagrado no detenerse en los primeros pasos, sino profundizar en la cadena de los hechos.

La psicología solo puede progresar progresando en el conocimiento de las relaciones del alma con la vida universal, con el estudio de la solidaridad integral de elementos, y con el no truncamiento de las armonías.

El Espiritismo, que es el magnetismo de los muertos, y el magnetismo que es el espiritismo de los vivos, como ha dicho el doctor Huelves; nos ponen en camino para penetrar en las investigaciones psíquicas de la ciencia moderna; de esa ciencia que aspira á desembrollar los misterios que hay ocultos en las idiosincracias psicológicas, en los medios ambientes en que evoluciona el pensamiento, en las aureolas que constituyen la personalidad en el mundo aromal, y en los cruzamientos de los flúidos entre cuerpos, mundos y espacios.

Las leyes de la inspiracion y de los móviles ocultos de muchas acciones están sobre el tapete de la discusion y esperan confirmaciones de la ciencia que truequen las hipótesis en teoremas. Trabajemos todos en ello, escudriñemos las analogías y la unidad, y otras leyes, y vendremos á una *psicología integral* que nos haga dar pasos sucesivos por el camino de la verdad. En la verdad solo hay *séries* de menor á mayor, y en la ciencia desaparece lo extraordinario para dejar plaza á lo vulgar y comun. El milagro no existe. Solo hay fenómenos, causas y leyes.....

Admitimos la clasificacion que Arnaldo hace de los ensueños en ordinarios y extraordinarios, para distinguir estos de aquellos, que son hoy los más comunes; pero la experiencia demostrará que los extraordinarios son como los demás debidos á causas naturales.

Estas causas, nosotros creemos que no pueden determinarse por la psicología analítica-parcial, sino por la psicología en sus múltiples relaciones: creemos que hay sobre nosotros influencias, secretos ó claros de otros espíritus libres; y llegados á este terreno es preciso abordar con decision los problemas biológicos, aun á trueque de no agradar á todos. Este es el papel explorador del científico; el deber le obliga á ello.

En la verdad, repetimos, solo hay grados segun ley.

Las facultades diversamente adelantadas, los desarrollos de aptitudes distintas, han de producir manifestaciones variadas que sería locura someter á un solo programa de expresion; y si á esto unimos las relaciones psicológicas universales, se desprende que las causas extrañas que cooperan con nosotros al desenvolvimiento anímico han de ser tantas y tan variadas y tan ligadas ó asociadas entre sí, como necesita el progreso múltiple de facultades todas prestándose recíproco apoyo y constituyendo una admirable unidad.

¿Es posible vislumbrar un organismo maravilloso, un psicologismo externo sorprendente en acciones misteriosas, sin tropezar con las relaciones objetivas y subjetivas de todo esto, y sus influencias, no ya antropológicas y sociales, sino terrenales y cosmogónicas?

Sinceramente invitamos al autor del libro que nos ocupa á profundizar sus estu-

dios sobre el espíritu y los flúidos. Los ensueños en su última categoría de clasificacion del libro, solo se explican por la comunicacion de ultratumba, que deben constituir un grado, y solo un grado exento de maravillosidad en los anales científicos, una vez que todo hecho es naturalísimo.

Si continuáramos en este órden de ideas y quisiéramos decir todo el interés que nos ofrece el estudio de los flúidos ó del cuerpo perispiritual, nos saldríamos del objeto principal de estas líneas, que es criticar un libro. Así, pues, dando solo estas pinceladas para animar al autor en su tarea y suplicarle que continue su obra para que no quede tan incompleta bajo el punto de vista integral de la materia que trata, nos reconcentramos de nuevo en el libro para terminar estos lijeros apuntes.

El libro, en sí mismo, no es un tratado de psicología analítica de facultades, funciones ó manifestaciones siguiendo esta ó la otra escuela; ni es un tratado sintético, ni de relaciones psicológicas integrales; pero participa algo ó mucho de todo esto con fisonomía peculiar, original y con rasgos de novedad por el acierto de la recopilacion de datos. Es un embrion de composicion armónica, de enlace necesario de ciencias hermanas. Es un paso verdaderamente progresivo de la ciencia. No se puede pedir más al obrero de aficion desinteresada.

Escribir un libro sobre cosas trilladas, y rutinarias, y sobre aquello que se enseña todos los dias, es cosa fácil y trivial; pero remontar el vuelo por los tiempos, avanzar en lo desconocido ó poco explorado, y para esto robar el tiempo necesario á los ratos que dejan libres profesiones extrañas al asunto; esto es un mérito digno de la mayor alabanza, y como tal, el más firme testimonio del amor á la verdad, de la imparcialidad en la crítica, y de que en esta se han cumplido sus leyes y preceptos del modo más rigoroso y escrupuloso del mundo. En esto, que es lo esencial de un libro, la obra que nos ocupa nada deja que desear, porque satisface tal necesidad con verdadero lujo de hechos.

El testimonio histórico, el valor de los testigos, el frio raciocinio, la no intervencion de las pasiones, la autoridad positiva, el no fiarse del valor de los propios sentidos, ni el confiar ciegamente en los demás..... etc.; en una palabra, todas las reglas de la crítica están bien cumplidas y satisfechas. En la metodología y otros pormenores la obra se atiene al espíritu cristiano, que fue el que la inspiró, segun el prólogo, llenando al autor de un santo amor á la religiosidad y al progreso humano. Y no significa esto que haya en el libro pobreza de estilo, sino tesoro inmenso de sencillez y buen gusto, vaciado en formas sin pretensiones retóricas, impropias de nuestra edad de transicion.

La obra de Arnaldo llena un vacío de la psicología vulgar, porque la arranca el exclusivismo y la relaciona con la fisiología y la anatomía, colocándola á las puertas de la cosmogonía, de la física trascendente y de las ciencias naturales.

El misticismo, el supernaturalismo, las ciencias inexactas, deben obedecer á leyes idénticas ó analógicas que las demás esferas; y por grandes que sean las diferencias entre las ciencias racionales y experimentales, entre lo físico y lo moral, al fin debe haber un lazo, cuya investigacion es la noble tarea de la humanidad. No pidamos á un hombre solo el esfuerzo que corresponde á todos; y así, conociendo por experiencia cuánto cuesta sorprender el secreto de las leyes de armonía universal y matemática, aun en los hechos más libres como son los sociales, revelada en LA LEY DE LOS GRANDES NÚMEROS ESTADÍSTICOS, siquiera sea embrionariamente; podremos juzgar al hermano, no segun nuestros deseos, sino segun sus esfuerzos, y enviarle así con ánimo placentero un aplauso por su constancia, virtud y amor á la ciencia; una completa enhorabuena por su valer y su ayuda en la obra colectiva; la seguridad del agrado

que engendran sus páginas, cuando recopilan con tanto acierto y entusiasmo los conocimientos de una teoría; y la satisfaccion por el bien que realizan los nobles empeños de la tarea desinteresada.

Incompetente el que suscribe para profundizar detalles, ageno casi por completo á los estudios fisiológicos, solo podemos concluir esta crítica recomendando con interés su lectura en tal sentido: en cuanto á la psicología, despertar en nuestro lector el deseo de repasar unas páginas que pueden ponerle en el caso de un profundo meditar sobre nuestras facultades todas, y principalmente las representativas, como memoria é imaginacion, y las volitivas, como la libertad, con su poder sorprendente sobre los flúidos.

La obra de Arnaldo necesita mucho estudio para ser comprendida bien y desarrollada; pero su lenguaje es claro y al alcance de todos. Es una premisa necesaria para la buena educacion; es un ariete poderoso contra el materialismo y el escepticismo; una base indispensable para el estudio de la moral y la religion.

El génesis de la ciencia, las leyes del arte, los secretos de la filosofía, los misterios del amor, solo se encuentran en la psicología; y por eso este estudio es siempre interesante, útil y provechoso.

Pedimos indulgencia al autor si no hemos sabido interpretar sus páginas con acierto, y si con la salvaguardia de la amistad nos hemos atrevido á criticar su libro. Los vacios que produzca la incompetencia, pueden llenarse con la sinceridad de nuestra opinion.

Y el lector de estos apuntes nos absolverá de su pesadez, cuando mediante la lectura del nuevo libro vea que es pálido nuestro discurso ante la riqueza crítica de la obra.

M. Navarro Murillo.

Soria 10 de Abril de 1881.

Crónica.

Hace algun tiempo, nos ocupamos de las malas condiciones del lugar que en la villa de Capellades, se destinó para cementerio de los disidentes; y de las instancias que algunos vecinos hicieron á las autoridades para que se cumpliera la ley en este asunto, tanto por respeto á la memoria de los que allí fueran sepultados, como por la salud pública que se cree perjudicada. Apesar de todo, sigue siendo aquel muladar el cementerio civil, y en él se dió sepultura el dia 15 del próximo pasado Abril al cadáver de Ramon Caballero, libre pensador espiritista, cuyo entierro llevó un numeroso acompañamiento. Con este motivo el vecindario se agrupó al paso del fúnebre cortejo, satisfecho gran parte de que se abandonen preocupaciones que solo sirven para alentar y sostener privilegios que en nuestros dias no tienen razon de ser. Hora es ya de que se agite la cuestion de los cementerios civiles sin ninguna intervencion del eclesiástico.

*** Ha empezado á publicarse en Palma, un periódico titulado «El Espiritismo». No ha visitado nuestra Redaccion este colega, ni sabemos si trata de atacar ó defender nuestras ideas.

*** Con el número de Abril de «El Buen Sentido», hemos recibido su *Almanaque* para el año actual. Tiene 64 páginas de buen papel é inmejorables condiciones tipográficas, cuyo buen gusto tiene probado su Director. Contiene el Almanaque despues del santoral, interesantes composiciones en prosa y verso de los más aventajados espiritistas de nuestra nacion, como lo son los Sres. Amigó, Ausó, Huelves, Amalia Domingo, Garci-Lope, Ozcariz, Marin y Contreras, Paredes, Matilde Fernandez de

Rás, Torres (Vicente), Pellicer, Cándida Sanz, Mateos y otros. Véndese á cuatro reales el ejemplar.

Para los aficionados á coleccionar Almanaques quedan en esta administracion algunos ejemplares de los que publicó nuestro inolvidable amigo Palet y Villaba.

*** Nuestro consecuente amigo y colaborador D. Manuel Navarro Murillo, ha ofrecido regalar á nuestros suscritores, un ejemplar de su interesante obra «Tinieblas y Luz», actualmente en prensa, y creemos verá la luz pública dentro de un breve plazo, tal vez en Junio ó Julio próximos. Como el envio de este libro á los suscritores de fuera de Barcelona ha de ocasionar gastos que no puede sufragar esta administracion, prevenimos á los abonados que residan fuera de la capital, que no podrá mandárseles el citado libro sin que se nos remita ántes el importe del franqueo. Préviamente fijaremos el valor de los sellos que necesite cada ejemplar.

*** De «La Montaña» copiamos lo siguiente:

«El Dr. Peypoch, de algun tiempo á esta parte, parece que ha perdido la carta de navegar, como vulgarmente se dice. A consecuencia de unas hojas volantes que han impreso los espiritistas, y que han esparramado por todas partes, estuvo el otro dia tan desaforado, que gritaba como un energúmeno contra las referidas hojas y sus autores, aconsejando á todas las personas que hubiesen recibido algunas, que no las leyeran, sino que las quemaran á fin de impedir que otro pudiera leerlas. Esta clase de argumentos, Dr. Peypoch, dicen muy poco en favor de la *profunda sabiduría* que se le atribuye. Ya el otro dia le advertimos que para tratar de una cuestion, era necesario haberla estudiado y comprendido bien, de otro modo se expone á desbarrar, como lo hace cada vez que trata de este asunto que no entiende. Le dijimos además, que para llevar la conviccion á los ánimos de los oyentes no se necesitaban fuertes y desaforados gritos, sino razones y argumentos sólidos; y V., no queriendo hacer caso de nuestras observaciones, grita y gesticula para demostrarnos la falsedad de las referidas hojas, mandando que las quemen, porque son malas y porque son inspiradas por Satanás. Y ¿por qué son malas? ¿cómo demuestra V. que son inspiraciones de Satanás? Aquí es donde deberia V. mostrar su *profundo talento*, deshaciendo y pulverizando por medio de argumentos irrecusables, las afirmaciones de semejantes hojas; aquí es donde deberia V. aguzar su ingenio para arrancar de las garras de Satanás á los espiritistas que, yendo en busca de la verdad, han dejado sorprenderse por el infernal enemigo. Si esto hace, hará un gran bien no solo á sus fieles, que se apartarán horrorizados de una doctrina perniciosa, sino hasta á los mismos espiritistas, que convencidos de error, volverán á su redil, como las ovejas descarriadas.»

OBRA NUEVA CONTRA LAS CORRIDAS DE TOROS,

POR MANUEL NAVARRO MURILLO.

Está próxima á terminarse la impresion de este libro de más de 200 paginas, en buen papel, esmerada impresion, y en una gran tirada.

Se admiten pedidos por mayor y menor en la imprenta y librería del Editor, don Juan Torrens y C.ª, calle de Fonollá, números 24 y 26, de Barcelona, ó dirigidos al autor, residente en Soria.

El precio será el de una peseta ejemplar en toda España.

Para los libreros de la Península se rebaja el 20 por 100, y porte franco.

Para Ultramar, las Américas latinas y el extranjero en general, se harán los tratos segun la importancia de los pedidos.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

Año XIII. Junio de 1881. Núm. 6.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

El Evangelio y la Ciencia. (Segunda parte. IV.)—Grupo de la Paz. Ejercicios Medianímicos.—Comunicacion de un Espíritu que se le conocia por materialista antes de dejar este mundo.—El árbol muerto.—La voz triste.—A los Circulos Espiritistas.—La libertad y la intolerancia religiosas.—Crónica.

Rogamos á los que no han satisfecho la suscricion del año pasado y anteriores, lo hagan á la mayor brevedad y del modo que lo crean mas fácil y conveniente. Asimismo conviene á esta Administracion la renovacion de la suscricion del año actual ó la devolucion de los números recibidos de los quē no quieran continuar siendo suscritores.

El Evangelio y la Ciencia.

SEGUNDA SERIE.

IV.

Toda ciencia y toda la filosofía actual del mundo se deben al espíritu de libertad del Cristianismo. Son, pues, cristianas, no solo en este concepto, sino en otros muchos. El mismo materialismo muestra en sus escuelas la fraternidad, la libertad y otras virtudes, basadas, segun dicen, y tienen razon, en el propio bien, por más que el racionalismo en él sea un mentís al dominio exclusivo de la materia y fuerza que proclaman. No vamos á discutir, y pasamos por alto este punto.

Cristo y San Pablo son los que han fundado la filosofía y la ciencia modernas, aparte de los engranajes históricos que heredaron de la antigüedad.

El «pedid y se os dará; el «llamad á la puerta»; el «*quærite et invenietis*», y el «examinadlo todo y abrazad lo bueno», etc., son los cimientos de la ciencia.

Es cierto que les ha valido la excomunion del infierno, caida sobre ellos los primeros, y detrás de ellos sobre los infelices que ardieron; pero es cierto tambien que han triunfado de Emperadores y del Syllabus.

Segun esto ¿qué significan esas alharacas materialistas de que el Cristianismo se vá, cuando está viniendo con más fuerza, y traido principalmente por quienes ménos lo sospechan?

Sembrado el Cristianismo en instituciones y en los corazones, en ciencia y en filosofía, y en la vida total teórica de todas las sociedades, ¿no es temor pueril creer que el Cristianismo se vá porque el texto *a* ó *b* de las Escrituras sea verdadero ó falso históricamente considerado?

¿Seria Dios tan imprevisor que confiara la custodia de su palabra revelada, á la accion de unos pergaminos roidos de ratones ó apolillados, y á la traduccion de algun bárbaro, que supiera malamente el hebreo, el griego, el samaritano ó el latin, para que luego los tradujera otro bárbaro al aleman, al inglés ó al español? Idea demasiado pequeña se han formado nuestros críticos de la Religion del Cristianismo, y de sí mismos. Creyéndose hombres se convierten en niños.

¿Seria Cristo tan imprevisor que confiara su doctrina de Redencion humana á la palabra que se lleva el viento, y á las oscuridades de la tradicion encomendada á memorias frágiles oscurecidas por las pasiones materiales?

Nó: Jesús habló por sus hechos, por su moral, por su amor, por su accion sobre los corazones, por las *atracciones* colectivas que vinieron al mundo con él, por las inspiraciones despues de su ascension á los cielos.

Él no quiso nunca que se le busque por las formas y por la letra; quiso que se le buscara por *el espíritu*.

Para decir «*ya no somos cristianos*», debe haberse superado su perfeccionamiento, considerándole insuficiente mediante el hallazgo de cosa mejor, ó ver si ya no son cristianas nuestra ciencia, nuestras costumbres é instituciones.

Desaparezca, pues, la letra, si así se quiere, y si es posible, cosa que reputamos dificilísima; siempre quedarán nuestros corazones como hechura de ese ideal; quedarán nuestra filosofía y nuestra ciencia de igualdad y fraternidad y libertad, incubadas en la idea cristiana; quedará la accion influyente del espíritu en el mundo; quedarán las atracciones progresivas, que nos acercan al esclarecimiento del espíritu por las prácticas de las virtudes.

Analizar la letra es analizar la cáscara del fruto cristiano. Esto en la crítica materialista desempeña sin duda su mision de adelanto en el mundo; pero coloca á sus adoradores en el último lugar del progreso efectivo y real.

Los espiritistas sabemos que existen hechos portentosos en el presente, y aceptamos como posibles los hechos de Cristo, y hasta muy racionales y muy probables; pero si se nos exige que prescindamos de milagros, de disciplinas, liturgias y dogmas, hacemos al mundo todas esas concesiones, que no afectan in-

trínsecamente al fondo de la revolucion cristiana; lo que no podemos admitir es que se ataque al cristianismo con sofismas de moral mas pura, ni con medios mas progresivos para el espíritu, basándolos en el oropel de una falsa ciencia, de unas pasiones inferiores que no penetran más allá de la corteza del fruto que alimenta la humanidad hace 19 siglos, y que ha engendrado creencias y filosofías que hoy se vuelven contra la causa creadora que las engendró.

Tenemos muchas pruebas para estas afirmaciones.

Nosotros mismos, nuestra ciencia, es el hecho culminante de la espiritualidad progresiva iniciada por el cristianismo.

Despues vienen las *atracciones espirituales en masa,* que engendraron los mártires, los profetas, *las pruebas históricas*, las filosofías de la edad moderna, ante las cuales, circos, emperadores, tormentos, hogueras, guerras religiosas, syllabus, dominios políticos, y cuantos obstáculos forjó el infierno han sido impotentes para impedir la multiplicidad de visiones de esa verdad culminante en las innumerables sectas que se desarrollaron proclamando la verdad intrínseca de su esencia.

La fecundidad cristiana ha sido prodigiosa: absorvió tada la história cumplida, y amenaza absorver todo el mundo moral que se conoce.

Las razas americanas y europeas dominarán á las oceánicas, asiáticas y africanas por su ciencia y su arte y su filosofía, y ya hemos visto que esto se debe á la espiritualizacion, á las virtudes morales. Hoy se confirma un hecho histórico que nos aclara las leyes naturales. Así como hay en la vida orgánica seleccion de especies; así hay, por *analogía*, en el mundo moral, *seleccion de doctrinas*. La más fuerte triunfa y aniquila á la débil. El porvenir del mundo es cristiano; mas aun, es espiritista. No lo digo yo, lo dice la ley. Esos poderes morales absorventes son hechos de la ley; por ellos el cristianismo reviste caractéres de universalidad, unidad, y santidad relativas, porque sin virtudes no hay progreso; y el progreso se nos impone, por ser ley natural.

Hemos hablado en otro capítulo de *séries cristianas*, bajo el mezquino punto de vista de nuestra historia europea. Si analizamos la cosa bajo el concepto de todo el planeta, y de los planetas inferiores á él, se agrandará el panorama de la mision cristiana, y vendremos á deducir, que léjos de acabar el cristianismo estamos al principio de su Era cosmogónica.

Si nos medimos dentro de nosotros mismos, veremos que todavía nos falta mucho para ser imitadores de Cristo; y que las nuevas instituciones que presentimos y deseamos son *medios* que nos facilitan el cumplimiento relativo de ese elevado ideal espiritual. Ya han muerto muchas sectas cristianas por insuficientes para ese logro; hoy agoniza, la secta mas duradera de todas, y la que se creyó heredera de las llaves del cielo; pero mueren, nó por el cristianismo, sino por la materialidad de sus corazones, que han trocado el camino, dejando

espíritu por apegarse á la materia; no por el progreso que trajo el Salvador, sino porque las han invadido las pasiones del retroceso, y han creado medios y ambientes que nos asfixian, que rompemos con mano segura, por insuficientes al estado actual de nuestras almas, que suspiran por la ciencia, por el libre pensamiento, por la actividad sin obstáculos, que ha de acercarnos á Dios y al Maestro que nos envió por modelo.

Estamos empezando el cristianismo.

¿Qué son 19 siglos en la historia integral de un turbillon de mundos? Diez y nueve minutos del reloj de la eternidad: diez y nueve momentos del paso de las almas á través de la materia, que debemos dominar y gobernar, en vez de dejarnos gobernar por ella.

Se ha querido engrandecer á Cristo por la ciencia haciéndole Jefe de nuestro sistema planetario; estendiendo prodigiosamente el panorama de su reinado sobre un conjunto admirable de mundos; ¿pero debemos buscarle por lo objetivo, á través de esas armonías que nos encantan? Sin duda que los conciertos celestes entran en las miras providenciales; sin duda que aspiramos al disfrute de esas armonías, que nos darán goces innumerables; sin duda que lo objetivo tiene su realidad de maravillas; sin duda que los destinos nos muestran con sus esplendores la grandeza de Dios; pero Cristo quiso que lo espiritual dominase todo eso; que lo subjetivo lo abarcara, reflejando sobre sí la dicha de la santidad, obediente á su Padre en cada instante, en cada mision. El era un ángel, que vivia gozoso en el cielo, y lo abandonó por unos instantes para venir á enseñarnos el camino del ascenso.

Es necesario tocar este punto. porque la solidaridad universal nos obliga á ello. Las emigraciones de los espíritus por los mundos, no apartan los buenos de los malos; realizándose un engranaje de almas, de falanges, que si bien están supeditadas al órden, nos facilita el cumplimiento del progreso por la espiritualizacion.

No alcanzamos á penetrar los designios de espíritus tan elevados como Cristo; no estamos en el secreto del plan gubernativo de la Justicia celeste en estos planetas que nos rodean; si lo supiéramos nos admiraríamos de seguro. Pero así como nuestros ojos materiales no pueden resistir la luz brillante del sol, así tampoco nuestra capacidad moral puede resistir la vista del sol moral de las virtudes, tal cual lo presentimos confusamente.

¿Qué hacer en tal situacion? Convencernos de nuestras pequeñeces y pedir al Padre y al Maestro que nos iluminen; que nos hagan dignos de recibir impulsos elevadores; unirnos á esos ejércitos de espíritus libres y encarnados, que, divisando un rayo de luz, se postran humildes á las plantas de la *Perfeccion relativa*, reconociendo su superioridad, y siendo felices con ser acogidos en las filas de la milicia regeneradora, para aprender, para mejorarse ellos mismos, y bajo

las inspiraciones elevadas del Bien y de la Verdad, servir á Dios y al prógimo, objeto final de la Ley, dicha por Cristo en carne, y confirmada en su sacrificio, y probada plenamente por la historia y por las Revelaciones novísimas, que por colectividades mas inteligentes y morales que nosotros, se nos trasmiten desde el cielo.

Todo esto es un cúmulo de aberraciones para la inteligencia turbada en la materia; todo esto es un presentimiento poderoso de futura y presente luz para el que busca la raiz por el espíritu.

Descendamos á la tierra, y dejemos que el porvenir nos abra los ojos sobre el admirable plan del progreso.

El Espiritismo se difunde en todos los pueblos y razas. Las formas y diversidades de cultos pierden terreno, cuanto gana el fondo espiritual de las buenas obras. ¿Cuál será el fin de este movimiento moral, unido al movimiento intelectual de las falanges que encarnan en este planeta, é inventan telégrafos, grandes industrias, y grandes cultivos; y unido tambien al crecimiento de poblacion del globo? El resultado es que estamos en lo moral, intelectual y material, en las primeras edades del planeta.

Pero descendamos mas todavía; descendamos al cristianismo y á las razas superiores que pueblan la tierra. La raza superior de hoy es la del Norte de América y la del Norte de Europa. En lo material aquella desciende de la emigracion de esta; pero en los espíritus, es evidente que han encarnado en aquella falanges mas elevadas en el sentimiento de la libertad, en la actividad intelectual y material. Pero en los gérmenes de grandeza de aquella raza cristiana, que se mantiene en el individualismo y en la asociacion simple, están los gérmenes de su caducidad relativa históricamente estudiada. A medida que crezcan las necesidades, que aumenten la poblacion y las guerras de intereses, vendrán los desarrollos subversivos de la libertad, la inmoralidad, el contagio y la muerte. Se crean los grandes instrumentos de la produccion; y el principio de *cada uno para si*, aumenta el egoismo y su séquito de vicios individuales y sociales. Solo el penetrar en el espíritu de los progresos, y en la necesidad de unir almas y cuerpos pueden dar solucion á los problemas sociales.

El cristianismo y sus virtudes reclaman, pues, medios sociales superiores, solidaridad de intereses, mancomunidad general, contento y paz de todos y cada uno. A eso vamos lentamente.

Lo cual prueba que las *atracciones cristianas* piden destinos mas altos que los hoy conocidos; destinos que están en lontananza y no se han conquistado.

Los santos relativos de la ciencia y de las privaciones sucumben en los medios individualistas donde no pueden desenvolver sus facultades diversas. El progreso es muy trabajoso y difícil, y es necesario darle facilidades.

No: no hemos salido del cristianismo, cuando apenas hemos entrado en él, ni

individualmente, y mucho menos colectivamente. Las asociaciones ensayadas han sido muy incompletas: fracasaron por falta de ciencia y de espiritualizacion.

Cuando las misiones y colonizaciones de paises mas atrasados no se hagan por el lucro de explotarlos y dominarlos, ni por misioneros que no obren lo que dicen, ni por compañias mercantiles, ó ejércitos conquistadores. y sí por masas de poblacion *asociadas*, que enseñen con el ejemplo los prodigios del trabajo, de la caridad, de la ciencia, de la *fraternidad* y *libertad*, entonces serán rápidas las conversiones y el progreso de mahometanos y brahmanes, de chinos, persas y africanos, cuyos usos y costumbres irán cediendo al empuje avasallador de la cultura real. Hoy, moralmente, no valemos mucho mas que un budhista: y nuestra superioridad científica é industrial no ha resuelto en el mundo el problema de la libertad y bienestar para el hombre sencillo y de menor capacidad intelectual.

El cristianismo está llamado á resolver los problemas sociales. Sin él se pierde el mundo en un laberinto de revoluciones terribles, que darán vida artificial á las *pasiones oscurantistas*, con todos los furores de un infierno iluminado por la ciencia sin Dios y sin moral. Este seria el imperio de las pasiones caóticas. Pero no es por motivo utilitario por lo que se nos impone el cristianismo. Los fundamentos están más altos. El bien mismo, la razon, las atracciones é impulsos sembrados por Dios en los pueblos, la accion de los espíritus, á que no alcanzan anatemas, ni pólvora, ni persecuciones, ni burlas, ni destruccion de la letra, ni desprecio de la espiritualidad, ni dictaduras de la intolerancia bajo diferentes antifaces, ni pasiones de la materia que quieran ahogar locamente las pasiones espiritnales de mayor altura, son los que, como medios de accion de la ley divina, se encargan de uncirnos al yugo suave de Cristo para gloria principalmente de nosotros mismos, y cumplimiento de los destinos progresivos de la humanidad, cuya intervencion é influjo se extiende mas allá del mundo, y mas allá de la ciencia, y mas allá de los soles, y de la vida objetiva, siendo atraida á las regiones de lo que no muere, y de lo que siempre marcha ascendiendo para buscar al Rector Integral del Movimiento.

Dios no se manifiesta solo por la Naturaleza, por el Verbo Universal ó por la Hnmanidad en atracciones de ciencia, filosofía, arte ó industria; se manifiesta en el individuo, dándole un estado sintético de su psicologismo, que endereza todas sus fuerzas para buscar la plenitud de su existencia, siendo el primer oráculo de esta revelacion *la pasion* inesplicable de amor á lo espiritual desconocido, que suma en sí ideales de bien, de verdad y belleza en una resultante. Ante este poder mágico de Dios sobre el hombre, letra, historia, y mundo, y vida, son poco para detenerle en su camino de marcha.

Este fenómeno no es nuevo en el mundo: se realizó en los pobres pescadores que propagaron el cristianismo y fueron iluminados por el espíritu de Verdad.

Ellos vencieron al mundo, y hoy los sofistas y falsos sabios niegan ese prodigio del espíritu.

Pero la ciencia verdadera ha penetrado esos misterios; y por eso el Cristianismo es ensalzado por ella. Esa ciencia se llama *Espiritismo*; que no hay ciencia allí donde no hay espíritu de reconocimiento de la pequeñez humana y de las grandezas inmateriales que gobiernan la creacion y sus enigmas. Cristo es todavía un enigma; y para encontrar á Cristo hay que seguir su camino de amor y sacrificio.

No discutamos pequeñeces de letra, discutamos la miga alimenticia y nutritiva de las almas.

Así se inflamará nuestro corazon en las llamas del amor, y como verdaderos discípulos de Cristo, aunque miserables y débiles para realizar su doctrina superior, exclamaremos arrodillados en la cámara de nuestra pobreza.

Padre nuestro: que estás en los cielos:

Santificado sea tu Nombre;

Venga á nos tu Reino.

Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

He aquí la base de la ciencia real de ayer y de hoy: la damos al mundo aunque nos crucifique por la risa y el desprecio: desprecio y risa de cuyo alcance saldremos con ayuda de Dios; desprecio y risa, que desde este instante, y mas luego, juzgamos con amor, y con fé en los resultados contrarios á sus propósitos; y que por lo mismo debemos bendecir, santificando el dolor transitorio y efímero, como arma de conquistas eternas, ya que nó como fin único de la existencia.

Venid, venid, todos los que estais cargados:

Reapretémonos, dentro de nosotros mismos, y los unos con los otros, sumando fuerzas:

Asociémonos lo mas extensamente posible:

Y como en otro dia vencimos, venceremos hoy.

¿Nos hemos olvidado de aquellas poéticas caricias de amor que sentíamos en pasadas existencias al calor primero del cristianismo? de aquellos propósitos que trajimos en sucesivas encarnaciones para curarnos los desvíos del órden, por medio de una educacion espiritual? ¿Seremos tan ciegos que pasadas las grandes pruebas del dolor en hogueras y guerras, hoy abandonemos á Nuestro Libertador, dejándole por volver á los atractivos de la carne, que se nos muestra mas exhuberante de lujo en el mundo y fuera de él? Despreciaremos al sábio médico, que nos curó las lepras del alma, y al cual acudimos en *otro tiempo* llorando como niños y convulsos de temores, cargados de nieblas, temores y nieblas que ha ido disipando en nosotros la influencia de la expiacion y la regeneracion? ¿Desertaremos de las filas del ejército cristiano de la luz, por no leer lo que hemos

escrito en los corazones en una peregrinacion larga y dolorosa de pruebas, en que pasamos la miseria, la esclavitud del cuerpo y del alma, encenegados en el fango de las preexistencias? ¿Es posible que olvidemos aquellas abnegaciones por la caridad, aquellos desprendimientos de las riquezas, aquellos cilicios y ayunos del *pasado*, que eran para llegar á donde hemos llegado, aunque no sirvieran para otra cosa, porque nuestros estravíos exigen mas resarcimientos. ¿Es posible que cerremos la puerta del pecho al que nos abrió las del cielo; que no conozcamos la *verdad* del eco salvador que sin cesar nos llama á mas altos conciertos: que se confunda el *instinto* del progreso espiritual con el *instinto* que fué nuestra *pasada perdicion?*

¡Ah! Nó: amado Jesús! no! esto no es posible! Mientras creamos en ti seremos fuertes.

Y vosotros hermanos de peregrinacion por los dolores: creed que nosotros somos aquellos desvalidos seculares, que formaron mil propósitos de correccion y no los cumplieron; y al finar *cada jornada* se presentaban en el tribunal celeste cargados de mayores desaciertos unas veces, y con nuevos contagios otras, y con largas deudas contraidas para la justicia con almas que quedaban mas abajo y que es preciso redimir y liquidar. Nosotros somos los autores del pasado error: somos los pontífices iracundos, los obispos de la guerra y del anatema, los reyes y señores opresores del débil, los comerciantes del templo que subastaron el cielo, los privados de la grandeza que empobrecieron los pueblos; y tambien, luego, fuimos los apaleados por nuestras obras antíguas, los santos de los conventos y de la alforja, los anacoretas de los desiertos, los mártires de la libertad política y religiosa. Caidos muchos de nosotros de otros mundos mas adelantados, emigramos de ellos en colonias á la tierra vírgen para buscar un teatro de operaciones que sirviera de grandes pruebas y de adelanto á nuestros espíritus, y de aguijon para las razas sencillas que poblaban el planeta.

Muchos budhistas, mazdeistas, judíos y egipcios, etc., se elevaron; pero quedaron aquí los salomones corrompidos, les magos explotadores, los bárbaros patriarcas, los Demócritos y Heráclitos no instruidos, y que presumian de ciencia, los Epicuros, los Anacreontes y Faones adoradores de la materia, con las Safos, sibilas y vestales, que envanecidos por una falsa virtud querian eclipsar al mundo. Los espirituales como Sócrates y Platon subieron tanto, que casi los hemos perdido de vista.

Cansadas de reencarnaciones dolorosas aquellas colonias exóticas y rebeldes, vieron conmoverse los cielos con la venida de Jesús; la mayor parte de su contingente se convirtió al Cristianismo á medida que este iba absorviendo las filosofías de la antigüedad; y al comenzar dicha Era entraron en períodos nuevos de desarrollo; períodos que todavía continuan, y continuarán, interin el mundo sea una colonia penitenciaria, cosa que depende principalmente de los espíritus

más inteligentes que lo pueblan, y de que se acelere su regeneracion moral lenta y dificultosa. Esta es en conjunto nuestra historia, y es preciso hacer revivir las cenizas del pasado y colocarnos al comienzo de los propósitos que inauguraron el Cristianismo, para ver que *estamos empezando en el progreso de la espiritualidad.*

Pues bien, queridos hermanos: yo os invoco aquellos dias fraternales del siglo apostólico, en que heridos por el rayo celeste del arrepentimiento y de la contriccion sincera é instintiva, veíamos en Jesús un hombre superior lleno de uncion piadosa y de amor desinteresado hácia la Humanidad: yo os recuerdo cómo su sencilla bondad acogia á los grandes pecadores, cómo se rodeaba de los publicanos para animarlos á la oracion y á la obra viva, y cómo increpaba á los fariseos orgullosos, rémora en todos los tiempos del progreso efectivo.

Recordad aquella Magdalena que rompe con los atractivos de su vida airada, y llena de lágrimas cae á los piés del Redentor; recordad aquellas multitudes sencillas que guiadas por Dios, salen con ramos de Jerusalen para recibir al que viene montado en un asno; recordad aquella tragedia de inmenso dolor que se consuma en el Calvario, arrancándose la vida de un inocente; ved aquellos poderosos dominios de la carne, que duerme en el desierto, y consuman la Transfiguracion; ved aquel torrente de ternura que se desata en la Montaña..... Allí, allí estaba el espíritu de la humanidad, presenciando en carne ó en espíritu desencarnado aquel sacrificio, que echaba sobre sus hombros el peso de la cruz. La tragedia de Cristo es una divina analogía de la vida histórica expiatoria y regenerante de la humildad, que nos habló con el dolor á los ojos de la carne, y nos habló al alma por la energía del dominio, por la fé en los juicios de Dios y por el amor.

¿Ya se han evaporado aquellas lágrimas que derramaron los cielos y la tierra ante la perspectiva del sacrificio de un mártir tan inocente? ¿Concluyeron ya las inspiraciones poéticas, las ciegas pasiones de entusiasmo, que cuando niños nos hicieron adorar la cabaña de Belen, ó el madero del cadalso?

Volvamos, hermanos, volvamos á aquellos venturosos dias de generosidad y abnegacion, de piedad conmovedora y de vehemente oracion, que arrancaban de los cielos atracciones sublimes; que embargaban la imaginacion en arrobos de dicha; y desataban nuestras lenguas con una ciencia desconocida del mundo! ¡Qué prodigiosa predicacion! ¡Qué maravilloso avance entre gentiles y judíos! ¡Qué valor mas indomable ante emperadores y tiranos! ¡Qué calma mas estóica para marchar tranquilos al circo por la *Nueva Fé de entonces! La pasion en masa* nos arrastraba como poderoso iman. Rugia la fiera hambrienta cuando quedábamos en la arena; un estremecimiento convulsivo nos sobrecogia;... luego, cuando salia, una mirada vaga tendíamos sobre la muchedumbre del circo; salia de nuestro corazon un perdon para la ignorancia; un vértigo ó un desmayo

se apoderaba de nosotros; y al despertar turbados veíamos las fieras embriagadas en consumir un monton de destrozados huesos ó de repugnantes intestinos. Entonces el espíritu era llevado en alas del amor á regiones de paz y bienandanza, donde se preparaba para otras evoluciones.

No: no se han apagado aquellos entusiasmos.

Despues de los circos vinieron las hogueras: y despues de las hogueras las reclusiones y sacrificios voluntarios.

Y así vamos marchando adquiriendo *riqueza pasional.*

¡Dias sublimes los dias de Cristo! y del dolor!

¡Qué rica variedad de afectos; que cúmulo de esperanzas; qué deliquios de fé sencilla!

Vosotras, muchedumbres, que os prosternabais en la ribera del mar á la salida de la aurora; que curabais la lepra por el contacto magnético del Maestro; que le seguiais al desierto pisando abrojos; que consultabais al Bautista sobre las profecías de Cristo, sentados con él á orillas del Jordan en medio del concierto armonioso de la naturaleza; que quedabais estáticos oyendo su palabra y luego comentándola á los niños:

Tú, Samaritana, que apagaste la sed del Salvador, y leyó en tu corazon:

Tú, Lázaro resucitado:

Tú, Marta cariñosa:

Tú, Rico de la Cena:

Tú, Mendigo aliviado de quebrantos:

Y vosotros Pablo y Juan:

¿No es cierto que el Evangelio fué inspirado á los hombres, á cuya comprension no alcanzaba la razon de entónces? ¿No es cierto, que vuestros espíritus viven con nosotros libres ó encarnados? ¿No es cierto, que la comunidad cristiana avanza, estrecha vínculos y Cristo está con ella?

Los cristianos son una raza de héroes invencibles.

GRUPO DE *LA PAZ.*

Esta agrupacion, ha seguido trabajando y publicando desde el principio, todo lo que no ha tenido un carácter reservado ó puramente personal. Siguiendo pues la misma costumbre y para que los lectores de la «Revista» tengan conocimiento de lo que en ella se hace y puedan juzgar libremente sus trabajos, sin comentarios por nuestra parte, salvo algunas notas aclaratorias, empezaremos con el presente número, una nueva série de estudios, que por indicacion del Espíritu que los dirige, denominaremos *Egercicios Medianímicos.*

Muchos de sus fenómenos y de las teorías que se desprenden de estos egerci-

cios, reciben su comprobacion en las mismas sesiones, por la circunstancia de que, al mismo tiempo que un Médium transmite hablando, lo que oye ó vé, en cuadros alegóricos, otros se adelantan á escribirlo ó á ver lo mismo, resultando del conjunto de estos egercicios, cierta seguridad íntima de su realidad, que no saliendo de la generalidad de los fenómenos espiritistas, instruyen y recrean al mismo tiempo. Sin embargo, opinamos, que estas comprobaciones, de una misma agrupacion, no bastan; y que particularmente, ciertas teorías trascendentales, necesitan mas ámplia comprobacion. Por esta razon, no vacilamos en darlas á medida que se ván recibiendo y si algun dia resultara una sofisticacion manifiesta, segun la opinion más generalizada, no por esto dejaria de ser verdad comprobada, la comunicacion entre el mundo visible y el invisible.

No podemos asegurar la continuacion mensual y metódica de estos egercicios; porque tampoco está en nuestra mano obtenerlos en dia fijo; depende de los Espíritus, que saben mejor que nosotros, la oportunidad de provocarlos, y de la buena voluntad de los médiums que intervienen en ellos.

Egercicios Medianímicos.

26 Mayo de 1881.—*MÈDIUM A.*

I.

Se lee en hebreo, que el médium vierte á nuestro idioma.

«Haced bien á los que os hacen mal y rogad al Padre hasta por vuestros enemigos; porque el fin de la ley es Cristo.»

Veo un cuadro que representa un paisage: en primer término montañas; en el fondo mar, y á la derecha arboleda.

Tiempos primitivos; soldados con casco y lanza; trage griego. Vogan hácia un barco grande; llegan y se dán las manos.

Otro paisage á la izquierda. Laderas con verdura; ovejas, cabras y bueyes. Un pastor con una flauta; tiene la barba blanca; es viejo.

Otro pastor. Por la parte opuesta asoman soldados que por la silueta de la montaña bajan corriendo á la playa.

Desembarcan guerreros. Un combate: muertos y heridos. Se lee por debajo en la sombra con caractéres griegos: Helenos.—Todo ho desaparecido, solo queda el mar.

II.

Otro que representa una montaña envuelta en neblina. Un paisage distinto; arenas; montañas peladas; mar interpuesto; gentes que trabajan; edificios que se levantan, formando calles; se labran piedras; se amasa yeso y cal.

Una Reina con corona y manto de púrpura, dá órdenes. Veo escrito: CARTAGO.

La ciudad se presenta construida con torres, edificios, murallas y jardines.

Se transforma el paisage.—Una tribu de monges de barba blanca salen por una puerta de arco árabe; se dirigen por un camino que vá á la orilla del mar. Veo un Obispo con trage negro, cruz de madera al pecho. Su figura está inmóvil. Se lee: *Agustinus hiponensis*.

III.

Otro paisage mas risueño que el anterior, Naturaleza exuberante; vida espléndida; vegetacion lujosa; arroyos y cascadas naturales. Un valle á la derecha; una cabaña blanca y limpia; á la puerta un pastor: Una mujer viene del campo con un haz de leña: sale de la cabaña una jóven rubia, bellísima. Por la izquierda vienen cuatro caballeros cazadores montados; traen una jauria de perros, Se apean; entra la jóven, hablan con el pastor. Desaparece todo.

IV.

Un gabinete de estudio; mesa de roble antígua con piés torneados; un sillon de vaqueta, cinco taburetes de lo mismo. Una libreria con pergaminos, botellas, huesos, cráneos, hornillos. En el fondo se vé entreabierta una puerta de cuero con clavos dorados. Sale una figura, que es la del Espíritu que guia estas sesiones. Lleva una túnica de terciopelo negro hasta los piés: coge un libro grande y viejo, sacude dos frascos de cristal y un cráneo; el Espíritu estudia. Leo en la portada del libro. *Ars trasmutationem*. Autor Raymundo Lulio.—Mira con benevolencia. Desaparece todo.

Vuelve á aparecer la misma mesa con los mismos objetos. Se acerca á la mesa; el Espíritu saca un libro pequeño y en su portada se lee: *Histoire de la Chimie, par Wurtz*. Raymundo Lulio escribe:

»La monomanía de mi siglo, de la que yo fuí víctima, no es realizable. Está demostrado que la transmutacion de los metales es imposible, pero como nada se pierde en el oceano de la actividad humana, mis desesperados esfuerzos y los de mis coetáneos, al crear la antígua alquimia, echaron los cimientos de la química moderna, de la que puede estar orgulloso el espíritu humano, y que está llamada á esplicar las inefables transformaciones de la materia hasta el punto de que, coincidiendo con las teorías del Espiritismo y confundiéndose con la última evolucion del perispíritu, venga á entrar en el terreno de las ciencias físico-psicológicas.

V.

Colonia.—Veo un palacio con balcones abiertos. Por encima del palacio veo

la torre catedral de Colonia y el Rhin á lo léjos; andan por las calles gentes con trajes de la edad media. Por un balcon abierto se vé un despacho con instrumentos de óptica; una espada colgada en la pared; sombrero con pluma.—Aparece un personaje en el fondo: tiene dos cabezas: la una superior en segundo término: la posterior es Agustin de Hipona; la segunda es Leybnitz. Leybnitz llora y escribe:

»Es la significacion de mi alegría. Los Espíritus no lloran, ni sienten, ni rien ni hablan como vosotros, tienen medios de comunicarse que os son desconocidos; pero se han de adaptar á vuestras condiciones, haciéndoos comprender lo que os interesa por medios adecuados á vuestras capacidades orgánicas. De alguna manera he de espresaros cuanto vale y cuanto importa para el porvenir de la humanidad, que desarrolleis con el estudio, las teorías que han ocupado todas mis existencias. La ciencia es la unidad y el Espiritismo el único lazo que relacionando todos los órdenes, puede enseñaros las sublimes armonías de la vida que se sienten mejor que se describen.»

VI.

Otro cuadro. Muchas figuras se ván destacando. A la izquierda hay un soldado griego. Detrás un hombre desnudo con una piel de taparrabo, lleva una hacha de piedra en la mano. Ese mismo hombre se confunde con la figura del soldado; se identifica y desaparece el primero; queda el soldado. Se lee debajo: *Licourgos.*—Retrocede, y adelanta otro personage y se confunde con otro de traje romano. Manto encarnado y túnica hasta la rodilla.—*Publicio Agrícola.*—Sigue la misma marcha que el anterior.—Agustinus hiponensis, que se confunde con el precedente.—Se retira; sale la sombra del Espíritu que guia y dirige estos estudios; queda solo y se va retirando. Se evapora este y se vé neblina en el cuadro; se ilumina; una nube iluminada por el sol en el ocaso; muchos colores; se llena de luz y va creciendo, ocupando todo el cuadro. En el fondo flotan porcion de seres de forma indefinida; seres como infusorios. Desaparece.

VII.

Un niño desnudo: en vez de cabeza tiene un globo de luz.—En el mar flotando otra esfera luminosa, se vá elevando sobre las aguas; es la cabeza de otra persona con una túnica. Se adelanta al lado del niño: hay una especie de arco como el iris, de luz blanca que vá de una esfera á la otra. Se vá levantando como una pantalla y se vén el niño y el hombre vestidos hasta el cuello; no se distinguen las facciones. El hombre vuelve las espaldas, se retira y como si se sumergiera en el mar. El niño, hijo del hombre que he visto, juega con una pelota de goma sobre la superficie. Aparece una niña, hija del mismo que acaba de desaparecer, la cual murió. El niño escribe con una varilla sobre la arena de

la playa.—*Nomo cosmos. Nomo cosmos. Sea yo compañero de tus estudios.* (1)—Todo desaparece. Dice el Espíritu, escribe: «No todo habeis de recibirlo hecho; se os dán los términos de comparacion y la clave para descifrarlos. Estudiad vosotros. No querais saber por curiosidad, lo que solo para vuestro provecho se os manifiesta.»

«Muchos años de estudio, no serian suficientes, para desarrollar los temas que se os han propuesto. Estudiadlos y consultad cuando las tinieblas se apoderen de vuestro Espíritu.»

---

29 Mayo 1881.—*MÉDIUM* A.

Despues de alguna perturbacion del Médium por las influencias de un Espíritu ligero, dijo: Los Espíritus no son vengativos, pero aplican correcciones á los que vacilan en el camino principiado. Cuando se olvida el camino del bien, prevalecen las influencias del mal evocadas pasivamente por la resistencia del hombre.

Continuan los cuadros.

I.

Inmensa llanura; en último término un bosque á la falda de una montaña. En el centro un espacio con murallas; piedras gruesas negruzcas; en el interior hay unas gradas en forma elíptica. Un edificio con dos puertas á los extremos; eje mayor; gradas llenas; espectadores vestidos á la griega; guerreros en su mayor parte, pastores, casi todos visten túnica corta, pierna desnuda, coturno griego, clámide escarlata, cabeza descubierta:

Aparece en el centro un carro de guerra, otro y hasta cuatro carros tirados por dos caballos.—Juegos olímpicos. En el 2.º carro hay una figura conocida; corren todos. Se dirigen hácia la meta extrema opuesta. El conocido llega primero; baja del carro y se dirige cruzado de brazos á un extremo. Una jóven con una lira y corona de laurel, de mediana estatura, de cabello negro ensortijado y descubierto medio pecho. Le ciñe la corona. Músicos griegos con címbalos hácia la puerta lateral; hay instrumentos que son todos de madera parecidos á un corno inglés.—(La música se escribirá).

---

(1) Este cuadro está en relacion directa con uno de los primeros fenómenos que indujeron al médium que interviene en estos ejercicios á estudiar el Espiritismo. Hace poco tiempo que este hermano (A), retirándose por la noche oyó repetidas veces y como viniendo de diferentes direcciones, una voz que pronunció estas palabras: «Nomo cosmos.» Le sorprendió el fenómeno, pero luego no pensó más en ello. Al llegar á su casa visitó como de costumbre á su hijo, que estaba durmiendo, y este sin despertar repitió las mismas palabras: «Nomo cosmos.» El niño no pudo dispertar á pesar de las instancias del padre hasta despues de haber repetido varias veces aquellas mismas palabras. Cuando dispertó, no se acordó de nada, ni siquiera de que hubiese soñado á su padre. Este fenómeno que en mayor escala se ha repetido luego en diferentes sentidos, puede decirse que es el origen ó causa de estos estudios.

Salen todos, quedando en el circo los 4 carros, que desaparecen luego formando la ilusion que se sumergen.

II.

Cámbia el cuadro.—Un oleage de verdura viene á cubrir el suelo; se acerca la pendiente de la montaña. El jóven vencedor se presenta como pastor; toca una flauta pastoril de caña; se levanta y se dirige hácia un bosque sombrío de la izquierda y se pierde bajo las ramas de los árboles. Por la derecha sale la jóven que fué reina de la fiesta con el mismo traje.

Es de noche; brilla la luna. La jóven de rodillas levanta los brazos hácia la luna en actitud de plegaria. Oscurece, se vén brillar entre las sombras del crepúsculo los ojos de una fiera; es un leopardo. Se arroja sobre la jóven arrodillada, parece que le clava las garras en la garganta. Un soldado griego dispara la flecha y la mata; otro la atraviesa con la lanza y la jóven muere tambien. El soldado se lamenta. Sale el pastor y se desespera. Entre éste y el soldado la entran bajo las ramas del bosque, perdiéndose.

Aparece una nube brillante sobre las ramas: apoteosis de estos jóvenes. Bustos radiantes de luz.

III.

El mismo gabinete de estudio de Raymundo Lulio.—Abre un libro y señala con el dedo. En la 1.ª página de este libro se lee: «Si os parecen estraños, impertinentes y ridículos los fenómenos que observais, penetrad en su fondo y estudiad la significacion de los hechos y no los hechos solos. Las relaciones de personalidad en cuanto son relaciones humanas, envuelven una enseñanza positiva siempre para el que sabe leer en el libro de la naturaleza.»

IV.

Cono invertido lleno de tinieblas; y mi cabeza, dice el médium, girando dentro de este cono. Cosa horriblemente bella, bajando en espiral hácia el fondo del cono y el cono se aleja cuanto más baja; se siente la impresion de dos séres que me empujan hácia abajo. Se oye un ruido metálico informe. Se llega al fondo. Desaparecen las tinieblas; la luz vá creciendo, luz que brilla mas que la eléctrica; el círculo se vá ensanchando. Se ven 2 figuras con coronas de laurel. —Virgilio y Dante, cubiertos con ropa talar: no visten trage de su época.

Los Campos Elíseos de Virgilio: las almas errantes en las sombras: Euridice rescatada por Orfeo. Espíritu de Dido; el guerrero Deiforo, el trompeta Miceno. A la jóven que murió en las garas de la fiera con larga ropa flotante.

Aparecen otra vez los círculos llenos de tinieblas; se vén personas conocidas, hasta indivíduos de familia. Esplicacion:

«Las ficciones de los poetas con respecto á los premios ó castigos de esta vida, explican una verdad moral. Los círculos del infierno descrito por Dante, son el eterno movimiento del Espíritu, girando en el inmenso océano de las existencias, ora bajando hácia los abismos de la ignorancia, ora ensanchándose etc.

«Dante hizo su poema, dándole un sentido altamente espiritista, sentido que aprendió en los poemas de Virgilio. La mitología griega, ligada con la teogonía y cosmogonía, eran la forma rudimentaria del Espiritismo moderno. Estudiando los inmortales poemas; penetrando en la forma estética y buscando en ellos un sentido moral, vereis el Espiritismo en los clásicos de todos los tiempos. La personalidad humana no envegece; cada uno de sus pasos sobre el camino de la vida, añade nuevos brillos á su esplendente juventud. Vivir es rejuvenecerse eternamente; la vejez solo existe en el mezquino concepto de los que no creen.

El simbolo es el cono invertido del Dante; cuando se sube, se encuentra siempre espacio mas ancho y mas iluminado. El arte, la ciencia y la moral, no son otra cosa, que el Espíritu viviendo su vida propia, es decir, conociendo mas, embelleciéndose y mejorándose.»

V.

Dice el Médium:—Viajo por el espacio; sólo, aislado; pero movido por los cuerpos celestes que veo pasar por delante. Me hallo sobre un cuerpo duro, sólido: veo una porcion de hombres cuya forma es mas bella que la de aquí. Aparecen varias jóvenes de una belleza especial, mas ideal que las mujeres de aquí. Trabajan: la una toca una especie de arpa, otra dibuja, otra tiene un libro, otra intrumentos de física, otra está en un laboratorio de química; otras danzan, otras escriben en hojas de pergamino. Todas me rodean y me miran con curiosidad. Quince ó veinte figuras, todas tienen los atributos de la ciencia y del arte. Una nube luminosa las envuelve y las oculta. Por encima aparece un foco luminoso muy brillante; queda la luz que descansa sobre un pedestal de base triangular; es de mármol y gira. En cada uno de sus ángulos se lee una de estas inscripciones: *La Verdad*, *La Belleza*, *El Bien*. Al rededor de la luz letras luminosas en círculo, que dicen: *Unidad*.

VI.

Vuelve á verse el gabinete de Raymundo Lulio. Enseña otra vez el libro. Ábrelo por el medio y se sonrie, señalando lo que voy á leer: «Buscais para vuestra ciencia, para vuestro arte y para vuestra moral, la unidad que aquí presentís, pero que ireis á realizarla á otra parte.»

Desaparece Raymundo, quedando otra figura que es la de Leibnitz.

En el fondo hay un encerado y escribe una fórmula de cálculo diferencial.

No es para enseñaros una fórmula del cálculo para lo que escribo esto; sírvaos

de ejemplo la teoría del cálculo de las diferencias, para comprender cuan infinitamente pequeñas son las gradaciones por las que se llega desde el elemento finito, al infinito. Esa ley de un cálculo matemático, es la eterna é inmutable ley del Cosmos; verdadera lo mismo cuando se aplica al mundo del arte y al de la verdad, que cuando la veis escrita en vuestra conciencia en la práctica del bien moral.

VII.

El salon de un castillo feudal con muebles de roble época de Luis XIV. En el centro hay una lucerna de madera dorada con bujías de cera. Se destaca una mesa de mármol en el centro con un ataud forrado de raso blanco y galones de oro. Dos criados levantan la tapa y se vé el cadáver de la mujer de Grecia con diadema de flores de azahar, velo blanco. Se levanta, se sienta y desaparece del ataud, Queda en pié la mujer; se pasea por la habitacion. Está loca; pronuncia palabras entrecortadas y sin sentido. Desaparece su figura y se vé un cuadro de D.ª Juana la Loca: es la misma muger con las facciones de la griega.

Raymundo Lulio sonrie, al ver nuestra extrañeza cuando presenciamos objetos relacionados entre sí.

Contínua diciendo el Espíritu: Las trasformaciones en su relacion con los adelantos de la química (se sonrie) ¿Obedecerán á las mismas leyes del trasformismo de la materia, que á las del transformismo del Espíritu?—Esto lo escribe sobre los muros, y contínua.—La ciencia no se adquiere por intuicion, sino por el trabajo individual.

COMUNICACION DE UN ESPÍRITU

QUE SE LE CONOCIA POR MATERIALISTA, ANTES DE DEJAR ESTE MUNDO.

30 Mayo de 1881.—*MÈDIUM* N....

No oigo nada!... se parece este recinto al de un sepulcro!.. nadie me oye!.... tengo pavor y siento frio!... que quieres que te diga, oh mortal que escribes aqui en donde no hay mas que tinieblas? cómo vés y como lees tan á oscuras?... Dime... replícame... marcha y no te quedes en esta pobre fosa que está tan llena de inmundicia!!!...

Ah! que dia tan largo es el dia de la muerte!!!... aun estoy agonizando!.... aun me anima el soplo de la vida... y sé que no existo!... ¡qué tétrico es esto! ¡qué triste!! . . . . . ¡Oh Dios mio! ¡qué temor y qué espanto!... temo por mí y temo por tí porque habitas en estos lugares desiertos en donde se ven séres corrom-

pidos y hediondos convertidos en gusanos inmundos!... Qué oracion es esa que oigo!... Se acuerdan de mí!... Oigo plegarias!... Oigo alguien que me llama y me evoca y no sé quien es!... pero me parece que esa voz es de mi madre!... pobre madre mia!... pobre hermana!... Cómo sabeis que vivo aun si sois testigos de mi muerte y sabeis que no estoy con vosotras?... Oh delirio!... Oh pesadilla!... Dejadme en la inercia, en la nada y no me atormentará el recuerdo de lo que fuí!.. . . . . .

Pero no... sigo... estoy en el mundo de las formas; en el mundo de los séres que fueron y que son en forma plástica!... Yo.... ya veo; soy el mismo B..... el mismo que dijo que Dios era el mito de la humana especie y que el género humano es el Dios de sí mismo... Adios vida, adios... Soy tu átomo y me pierdo en el inmenso oceano de la vida de los séres y de las ideas que brotan aquí y allá en el oleage de la vida de manifestacion.

***

5 Mayo 1881.—*MÈDIUM* A.

Es necesario, en las circunstancias defíciles de la vida, no olvidar que las causas segundas están subordinadas á un principio universal ligado á aquellas por leyes inmutables y eternas, y que la personalidad individual ó colectiva, semejante al átomo, nada significa ni vale en cuanto se prescinde de esas inmutables leyes de la conexion universal. Por esta razon el mal individual no existe, toda vez que el mal ó el bien, lo son unicamente en cuanto un hecho está en oposicion ó en armonía con las leyes que rigen el todo.

* * *

El árbol muerto.

¿Adonde vás fatigado peregrino? En tu rostro se retrata la fatiga, tu paso es vacilante, tu mirada vaga se fija con extrañeza en cuanto te rodea, tu sonrisa es triste, y mas que triste, amarga. ¿Quién eres?

—¡Quién soy preguntas!.... Soy el génio del *pasado*, busco el hondo valle de la *fé ciega* donde se eleva el *árbol del fanatismo religioso*, mas ¡ay! ese valle no lo encuentro, quizá alguna revolucion geológica haya hecho desaparecer el lugar predilecto donde me solazaba en mis verdes años, encuentro la tierra metamorfoseada, ¿qué terremoto? ¿Qué hundimiento? ¿Qué cataclismo ha cambiado la faz del planeta? ¿No sabes dónde crece el árbol secular del fanatismo? necesito descansar á su sombra, para seguir despues mi peregrinacion.

—No te canses, no te fatigues en buscar la sombra del MANZANILLO de los siglos, el fanatismo religioso es un árbol muerto, y sus secas raíces no retoñarán jamás.

—¡Deliras!....

—No deliro.

—Sí, aún los templos levantan sus torres gigantescas, y sus altas cúpulas se llenan con el aire de los cielos; aún las campanas llaman á los fieles para que acudan á la casa del Señor; ¡aún hay fé! ¡Aún hay religion! El racionalismo moderno es impotente, la costumbre, y la tradicion aún son las señoras del mundo.

—Estás en un error, todas las civilizaciones nacen, crecen y mueren; las moléculas de sus cuerpos se volatilizan, y su esencia, su sér pensante, su espíritu progresa y encarna nuevamente, y adquiere nuevas aspiraciones, y siente nuevos deseos, y dá un paso en la senda de la vida universal; porque en la creacion nada hay inamovible, todo sigue la ley de rotacion, y de la misma manera las religiones no son hoy lo que fueron ayer. Ayer el árbol del fanatismo estendia sus ramas por la tierra, y á su triste sombra sucumbian las generaciones víctimas de su ignorancia y de su obsecacion. Mas hoy es muy distinto, encontrarás como dice un escritor, *adeptos*, pero no *convencidos;* la conviccion religiosa no existe; el fanatismo es un árbol muerto desde que no puede arraigar en el terreno firme de la *fé ciega.*

—¡Siempre habrá fé!....

—Sí; pero fé racional, cimentada en el libre exámen, en la comparacion, en el análisis; se creerá en Dios porque se le admirará en sus obras; pero no se creerá en él, porque el dogma nos diga con tono imperativo *cree ó muere.*

—¿Y que es el hombre para comprender á Dios?

—¿Qué es el hombre? Un espíritu destinado á progresar indefinidamente, y el que está obligado á vivir por toda una eternidad, las condiciones de su vida, necesariamente tienen que armonizarse con su destino; dice un poeta y dice muy bien, *que es muy poco una vida, para el que tiene hambre de los cielos;* del mismo modo la fé ciega, con su satélite el fanatismo, es una creencia insuficiente para el que tiene que creer en la pluralidad de mundos habitados, y en la pluralidad de existencias del alma.

El fanatismo religioso le bastaba al hombre, en las primitivas edades de la tierra, cuando pensaba que este planeta era el centro del Universo. Para un mundo tan pequeño con la fé ciega habia bastante, que para los infusorios una gota de agua les sirve de occeano. Escuchemos á Bartrina.

En una gota de agua,
que era su todo,
se reunieron en junta
tres infusorios,
y allí acordaron:
que fuera de la gota
no habia espacio;
que lo que ellos creian
era lo cierto;
que eran de lo absoluto
únicos dueños,
reyes de todo.
He aquí lo que acordaron
tres infusorios.

Pues esto mismo pensaron la fé ciega y el fanatismo. Fuera de su órbita no habia espacio.

—¡Cuan atrevida es la ignorancia!....

—Tienes razon, osados fueron los hombres que dieron á la creacion proporciones microscópicas. La fé ciega ha tiranizado las inteligencias, y el fanatismo religioso ha impedido el progreso de los pueblos.

—¡Insensato! Los pueblos creyentes siempre fueron á la cabeza de las civilizaciones. ¿Sin la fé qué es el hombre? ¡Ay de la humanidad si como tu dices el árbol del fanatismo estuviese muerto!

—Pues no lo dudes, muerto está; pero la fé renace, esa fé racional, esa fé sublime, esa fé que como la palanca de Arquímedes se atreve á levantar un mundo.

El árbol del fanatismo ha muerto, pero la palmera de la religion ha brotado en el desierto de la tierra.

Plantas parásitas son las religiones, y árbol de la vida es la religion. Convéncete génio del pasado, no busques en este mundo la *fé ciega*, que la ciencia le ha quitado la venda, y las secas aristas del árbol muerto el viento de la civilizacion las arrebata, y nada queda de lo que fué.

—¡Cuántos delirios!.... ¡Cuántos quimeras! Las religiones aun imperan en el mundo.

—En la forma, pero no en el fondo; no encontrarás en ellas ese algo misterioso, ese filtro mágico que encadenaba las voluntades. Ayer rezaba el hombre postrado en tierra huyendo de la luz, hoy ora contemplando la naturaleza, hoy eleva su plegaria en los observatorios astronómicos, y las cuentas que dividen las decenas de su rosario, son los mundos que giran en el éter. No lo dudes, no busques la sombra del árbol muerto.

—Mientras el hombre exista habrá fanatismo.

—Nó, el fanatismo es la muerte, y el destino del hombre es la vida.

¡La vida de la ciencia!

¡La vida del análisis!

¡La vida del contínuo renacimiento!

¡La vida de la lucha perpétua!

¡La vida del trabajo incesante!

¡La vida del progreso indefinido en los innumerables universos que reciben la sávia de la vida del hábito de Dios!

—¿Y nada, nada queda del árbol muerto?

—¿Sí, aun queda su tronco, y con el se formará el ataud que guardará los restos de la sombra del *Pasado*.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

La voz triste.

Cuando el postrero matiz fenece
del claro dia, cuando se apagan
entre las tintas crepusculares
los mil acentos de la enramada;
cuando las ondas del ancho rio
en la ribera murmuran mansas,
y de los senos del hondo valle
la noche se alza:

—

Cuando en celajes que luego expiran
algun brillante lucero avanza,
como una perla que se rebuja
entre flotantes pliegues de gasa;
cuando los ecos de los cantares
en breves ritmos se desparraman,
veloces cunden y desaparecen
tras la montaña:

—

Cuando ya todo, valles y cimas
riscos y cerros, montes y playas,
selvas y rios, verdes praderas,
flores y brisas yacen en calma;
cuando en fulgores que transparenta
la densa niebla que se abrillanta,
hiende el cortejo de los luceros
las ondas áureas:

—

Suena un acento triste, muy triste
como una nota que hiere el alma,
como el inmenso quejido hondo
que arranca el pecho sin esperanza;
como un suspiro que busca errante
léjos del pecho que le exhalara,
otro suspiro que acaso léjos,
más léjos vaga.

—

Suena un acento que repercute
ora en las cimas, y que divaga
ora en la añosa selva sombria,
ora en el seno de la montaña,
voz que el espíritu percibe sólo
en esas horas de noches lánguidas,
libre de lazos, y se estremece
cuando así clama:

—

Horas de anhelo que el afan mio
pasar os mira, cruzando rápidas,
sin una sombra para mi duelo,
sin una sombra de bienadanza;
horas que anhelo que vais volando,
ante mi vista del suelo esclava,
raudas cual tromba que en los desiertos
el simoun alza....

—

Los eslabones de mi cadena
¡quién, atrevido, desencajara.....!
yo en el espacio con raudo giro,
veloz cual ave que aprisionaran,
libre y altivo y enardecido,
sin rumbo cierto, meta ni vallas
y en sus azules senos ignotos
me embriagara!

—

Férvido impulso que en mí se extingue
presto, tan presto como se apaga
la errante estrella que resplandece
en el vacío con breves llamas;
y ora me miro tras de mis sueños
que esparce el viento de la borrasca,
proscrito, débil, cautivo, solo,
sin fé..... y sin alas!

Breves acentos que el aire leve
lleva y el eco los esparrama,
así el acento de la voz triste
va feneciendo cual se propaga;
el perfil curvo de los confines
al Oriente fugaz se aclara,
y entre sus nubes blancas las luces
brilla del alba.

GARCI-LOPE

A LOS CIRCULOS ESPIRITISTAS.

El periódico espiritista de Lóndres «The Medium and Daybreak» publicó en enero del año actual las *Reglas* y *condiciones*, para que en los círculos Espiritistas, puedan producir los fenómenos con perfeccion.

No dimos entonces la traduccion de este documento, porque no lo consideramos necesario, puesto que, en absoluto, y en cuanto á este interesante asunto se refiere, no participamos de las ideas de su autor Mr. Burns; pero con posterioridad, ha sido solicitada su insercion por personas competentes, y no encontrando razon plausible para dejar de hacerlo, mayormente cuando las Reglas y Condiciones de nuestro apreciado cólega inglés, son, en su mayor parte, aplicables á las sesiones formales de Magnetismo humano, y algunas otras de carácter especial y muy atendibles en determinados casos, para los Círculos Espiritistas.

Por lo demás, los fenómenos de la comunicacion entre el mundo libre y el que está sujeto á la materia densa de las tierras del cielo, se producen en todos los países del globo y en tal diversidad de condiciones que no podemos apreciar, así como no podemos apreciar tampoco con precision, los medios y circunstancias que contribuyen á la realizacion de esos grandes fenómenos insólitos y espontáneos que se producen al aire libre, sin preparacion y sin sospecharlo siquiera.

El Espiritismo está aún en el a, b, c, y las leyes que rigen la mayor parte de sus fenómenos, en el misterio, para nosotros, apesar de los siglos transcurridos; puesto que esa comunicacion que tanto asusta á los enemigos de la luz, es ley de la creacion; que existe desde el principio y por consiguiente es más antigua que el mismo hombre. Perdónesenos esta pequeña digresion que nos permitimos sólo para significar: que en nuestra opinion, las leyes que vienen de Dios, es muy ocasionado á errores, quererlas sugetar á reglas, condiciones y *mandamientos de hombres*.

Concluiremos diciendo por nuestra parte: que tanto en numerosas como en pequeñas reuniones, bajo todas las temperaturas de nuestro clima, lloviendo y tronando mucho y sin guardar, sabiéndolo, las reglas y condiciones que precisa nuestro ilustrado hermano en creencias Mr. Burns, y aún teniendo dispersos y á gran distancia á los médiums, los unos de los otros, hemos podido observar fenómenos trascendentales y por lo mismo dignos de estudio.

Las circunstancias esenciales son siempre las mismas para poderse establecer la comunicacion sensible en los Círculos espiritistas: *Médiums que sean verdaderos médiums* y buena voluntad de los asistentes, con una regular direccion de personas inteligentes y muy prácticas.

Hé aquí ahora la traducccion de las

Reglas y Condiciones para los Círculos Espiritistas, publicados en Lóndres el 18 de Febrero de 1881 en el periódico «Th Medium and Daybreak.»

Condiciones atmosféricas.

Los fenómenos no pueden producirse con perfeccion cuando existe un tiempo muy caluroso, ó escesivamente frio, cuando truene, relampaguée ó prevalezca alguna turbacion magnética, ó cuando la atmósfera esté muy húmeda, ó cuando llueve mucho ó hay tempestad.

Una atmósfera cálida pero seca es la mejor; pues presenta el promedio de ambos estremos y conviene con la armonía y condiciones del organismo del hombre que es propia para las manifestaciones de los fenómenos espiritistas.

Una débil luz ó completa oscuridad aumenta la potencia y el dominio de la mediumnidad.

Condiciones locales.

El cuarto donde se reuna el Círculo para desarrollar los médiums ó para las investigaciones, debe estar independiente y destinado para dicho objeto, debiendo ser cómodo y bien ventilado pero evitando las corrientes de aire.

Las personas que compongan el Círculo deberán reunirse en dicho cuarto una hora antes de principiar los trabajos, procurando que siempre sean los mismos concurrentes y ocupen los mismos puntos; lo cual conduce á producir las necesarias condiciones magnéticas para la produccion del fenómeno. Un círculo ya desarrollado, exhausta la fuerza ó la consume.

Condiciones fisiológicas.

Los fenómenos se producen por una fuerza vital que emana de los concurrentes, la cual es usada por los Espíritus como eslabon de conexion entre ellos y los objetos. Ciertos temperamentos producen esta fuerza; otros emiten una influencia opuesta. Si el Círculo se compone de personas con carácter apropósito, las manifestaciones se suceden inmediatamente; mas si por el contrario no sucede así, es necesario mucha perseverancia para conseguir resultados.

Si resultare que ambos temperamentos concurriesen en los miembros de un Círculo, es necesario arreglarlos para formar la armonía en la atmósfera física que se desprende de ellos. Los fenómenos físicos en sus manifestaciones dependen especialmente del temperamento de los individuos de ambos sexos que componen el Círculo. Si en un Círculo no se lograren manifestaciones despues de algunas sesiones, es indispensable hacer cambios en sus miembros con otros nuevos, ó con los mismos sentados en diversos lugares, hasta que las condiciones necesarias sean coordinadas á dicho fin propuesto.

Condiciones mentales.

Toda clase de excitacion mental es muy perjudicial al resultado.

Aquellos que sean de opiniones contrarias y exaltadas no deben sentarse juntos. Las personas dogmáticas, positivistas y que sus tendencias sean á que sus opiniones sean las que prevalezcan sobre las de los demás no deben formar Círculo, ni estar junto á donde esté uno en sesion.

Donde concurran en las personas asistentes sentimientos de envidia, odio, desprecio ú otro cualquiera que sea anti-armónico, no deben sentarse juntos bajo ningun concepto ni condiciones. Las personas licensiosas y que no hayan leido nada sobre el asunto no deben admitirse. La conciencia de los concurrentes debe hallarse en estado pasivo, poseida del amor á la verdad y la humanidad. Una persona armoniosa y completamente desarrollada es de mucha importancia para la formacion de un Círculo.

El Círculo.

Debe consistir de tres á diez personas de ambos sexos, que se han de sentar en figura de óvalo en rededor de una mesa oblonga ó cuadrada. Las sillas deben preferirse con asiento de regillas ó madera á las de asiento de cojin. Los Médiums nunca deben sentarse en sillas de cojin ó sofás usados por otras personas, pues el flúido que se acumula en los asientos es contraproducente á dichos médiums y produce desagradables sensaciones. Esto mismo es aplicable á las personas fáciles de impresionarse.

Los activos y tranquilos, los rubios y trigüeños, los pálidos y rosados deben sentarse intercalados, hombres ó mujeres, al objeto de que dos personas de un mismo color y temperamento no se sienten juntos. Si hubiere en la reunion uno ó mas médiums, sean del sexo que fuere, deberán sentarse al fin de la mesa con la espalda hácia el Norte. Las personas de fácil impresion y tendencias mediamímicas se sentarán al lado de los médiums y las mas fuertes ocuparán el extremo opuesto. Nunca deberá permitirse que se sienten detras del ó de los médiums. Un Círculo debe presentar la figura de una herradura magnetizada, con el médium ó los médiums sentados entre ambos polos.

Conducta que debe observarse en el Círculo.

Los concurrentes deben colocar las manos en la mesa y tratar de estar cómodos y sin que nada les moleste. Despues de permanecer así un rato para producir la armonía de pensamientos, los médiums escribientes pueden recibir las comunicaciones que les quieran dar los guías ó protectores. Si no hubiese armonía completa, el medio mas seguro de producirla es la oracion ferviente por los que sufren. Los concurrentes no deben desear nada en particular, sino tratar de

cooperar al mismo fin; es decir, á recibir lo que para ellos esté destinado. El Director del Círculo debe sentarse en frente del médium y dirigir y hacer todas las preguntas al Espíritu que se manifieste, teniendo presente que los reunidos no deben estar deseando al mismo tiempo que le digan ya una cosa, ya la otra; pues ocasionaria la rotura del flúido magnético armonioso que es de necesidad conservar en toda sesion.

Debe haber uno que tome nota de lo que se vaya haciendo.

Las manifestaciones pueden ser instantáneas ó retardarse varias sesiones; en cuyo caso se deberá cambiar de puesto, pero guardándose siempre la misma regla para el objeto que se desea. Si la mesa se moviese ó se oyesen golpes, no se violenten para obtener contestaciones. Cuando los golpes sean definitivos por medio de tres golpes para afirmar y uno para negar; la mesa puede ayudar á perfeccionar la posicion que deben ocupar los concurrentes. Los Esríritus deben ser tratados con la misma urbanidad y buenas maneras que uno para sí desee en todos los actos de la vida. Al mismo tiempo no deben dejarse imponer de ellos cualquiera que sea su profesion; sino razonar con ellos bondadosamente con firmeza y consideraciones.

Todo el que desee mas informes puede dirigirse á Mr. Burns, propietario del Instituto Espiritista, núm. 15 Southampton Rin. Lóndres, W. C., quien dará dichos informes grátis, con solo enviarle el sello de correo para contestar.

La libertad y la intolerancia religiosas.

En el tomo 3.°, páginas 286 y siguientes, de la «Economía Política» de don Santiago Diego Madrazo, Catedrático de la Universidad Central de Madrid, se dice lo siguiente:

«El bello ideal en todo género de esfuerzos científicos es el triunfo de la verdad, y en asuntos religiosos el reconocimiento universal de la Religion verdadera.»

«¡Pero qué medios se emplearán para lograr ese fin tan deseado? ¿Se apelará á la fuerza? ¿Se compelerá á los hombres á que hagan profesion de fé religiosa, ó se les dejará que profesen el culto que crean mejor? ¿Se prohibirán por el Estado los cultos quo difieran del profesado por la mayoría del país? Nó: esa prohibicion, que ya no existe en los pueblos civilizados, seria contraria á los consejos de la razon y de la conveniencia pública.»

«El hombre, en su conciencia, no es libre para creer ó no creer, y es inícuo obligarle á creer lo que no cree, ó á que deje de creer lo que cree. Se podrá convencerle de su error; pero hay completa imposibilidad de forzarle á que le abandone cuando no está convencido de que yerra.»

«Las creencias son juicios que el entendimiento forma necesariamente cuando percibe con evidencia la relacion entre el sugeto y el predicado, y no se cambian hasta que esa evidencia se convierte en duda, y por último desaparece. La luz de la verdad disipa las sombras del error; pero ni la fuerza ni los castigos más crueles tienen poder ni autoridad para desvanecerlas. Obligar á los hombres á abandonar su fé religiosa y á profesar otra, es violar las leyes esenciales de la Lógica, y pretender un hecho tan imposible como si se pretendiera obligarles á que volasen como las aves ó nadasen como los peces. Esta violencia viola el derecho, porque el hombre le tiene innegable á que se respete el pensamiento que nace en su inteligencia, y se mantiene en ella, no por un esfuerzo de su voluntad, sino por la fuerza de las leyes lógicas de su espíritu.»

«Se dirá quizás que no se le puede imponer un pensamiento; pero sí impedirle que manifieste sus creencias erróneas por medio del culto. Se puede en efecto; mas entonces se le obliga á una hipocresía culpable y á que no pueda manifestar su amor á Dios ni con su palabra ni con sus actos.»

«Esa prohibicion, además de lesionar un derecho, impide la propagacion de la Religion verdadera. La verdad está interesada en combatir el error y desea el combate, porque está segura de la victoria. No le aleja para que se apodere de otras inteligencias, sino que le busca, cuando existe, para destruirle.»

«Cuando no se permite mas que un solo culto, los que sostienen otro, lo atribuyen á temor á la discusion, y alegan como argumento en defensa del que profesan el silencio de sus perseguidores. La religion verdadera no teme discutir, y sus creyentes tienen el deber de mostrar lo infundado de esa acusacion, y de abrir ancho campo en que destruidas las falsas doctrinas con las armas de la ciencia y de la historia, se disminuya el número de los que pretenden propagarlas.»

«Si se expulsa del país á los que tienen creencias erróneas, en lugar de mostrar su falsedad, se las extiende por otros países y se propaga el error con perjuicio de la religion, que no es española ni francesa, sino universal.»

«La intolerancia, además, debilita en los pueblos la fé, porque los ministros del culto, encargados de vigorizarla, se duermen en la confianza de no ser superados en ciencia y virtud por otros.»

«Por el contrario, cuando se permiten otros cultos, los ministros del verdadero sienten el estímulo poderoso de la rivalidad, están siempre dispuestos á las luchas científicas y se atraen la consideracion de las gentes por sus actos de caridad, continencia, templanza, humildad y abnegacion. Los sacerdotes, entonces, además de ser modelos de virtud, no descansan en sus contínuos esfuerzos para moralizar á los pueblos.»

«La intolerancia es tambien enemiga de la seguridad pública y doméstica, y convierte á los que debieran excitar los sentimientos pacíficos y conciliadores

de los hombres, en excitadores de sus ódios y enemistades. Las palabras más inocentes se hacen sospechosas, y se procura sorprender los pensamientos para concitar las iras públicas contra sus autores. Nadie está seguro de no producir antipatías injustas, y gran número de personas tienen que abstenerse de ciertos desahogos familiares por no inspirar odiosas desconfianzas.»

«Si bajo el punto de vista moral, político y profesional la intolerancia es un mal gravísimo, no lo es ménos bajo el industrial. El capital y las demás fuerzas productivas tienden al equilibrio y se dirigen al país en que producen más y logran mayores retribuciones; no son causa, sin embargo, de tan magníficos resultados, cuando leyes funestas ó prevenciones injustas detienen su camino. Entre ellas ninguna es tan eficaz y deplorable como la intolerancia religiosa; ella llevó á Inglaterra y Alemania los trabajadores más hábiles de Francia en el siglo XVII; ella arrancó de sus hogares en el siglo XV á activos é inteligentes mercaderes é industriales de España; ella la privó en el XVII de excelentes agricultores, y ella ha sido una de las causas de nuestra decadencia intelectual, moral y material.»

«La intolerancia, por último, disminuye las relaciones internacionales, y ha convertido á veces á pueblos hermanos en enemigos. En lugar de la concordia que debe haber entre ellos, encerrando á cada nacion dentro de los límites de su territorio, la hace odiar á los que no profesan el mismo culto, dificulta la comunicacion mercantil, y ha sido en otros tiempos causa de guerras sangrientas y duraderas. Si en este siglo no ha producido los mismos resultados, es porque á pesar de la intolerancia legal, se han hecho mucho más tolerantes los Gobiernos y los pueblos.»

«Haya ó no varios cultos, el ministerio sacerdotal debe ser libre é independiente del Estado.»

«Sin esa independencia los ministros del culto ejercerian sus funciones bajo la presion del Gobierno y de sus agentes, y se impediria el cumplimiento del fin moral y religioso del sacerdocio. La Iglesia católica ha defendido siempre su independencia del poder civil, conforme á los sanos principios de la ciencia del Gobierno, y como aconseja la Economía política para que el trabajo moral produzca toda su inmensa utilidad social y humana.»

. . . . . .

«..... El Estado tiene el deber de suministrar á la Iglesia las condiciones necesarias para su existencia,—COMO Á CUALQUIER OTRO CULTO;—(1) y el derecho de impedir qne los ministros del culto invadan las atribuciones del poder político, dificulten su ejercicio, ó sean causa con sus actos ó palabras de intranquilidad y desórdenes.»

(1) *Paréntesis del que copia:* esas condiciones son las libertades absolutas de las sectas, no subvencionando á ninguna.

«La aptitud en éstas profesiones (las morales) para el buen desempeño de sus trabajos exige una esmerada educacion y gran número de cualidades que aunque útiles, no son absolutamente indispensables á los maestros, escritores y artistas. Los ministros del culto necesitan como estos talento y ciencia, y además una moralidad intachable y un profundo conocimiento del corazon humano para fomentar los buenos instintos, corregir sus flaquezas y excitar su amor al bien. Necesitan como los maestros propagar el conocimiento de lo bueno y lo justo, y como los artistas embellecer el bien y la justicia.»

«No puede ser, por consiguiente, la educacion del sacerdote ligera y precipitada. Su instruccion ha de ser vasta y casi enciclopédica, su palabra elegante y persuasiva, sus formas cultas, simpáticas é insinuantes, y su conducta moral modelo y ejemplo de virtudes. Un sacerdote ignorante, grosero, torpe y vicioso, hace más daño á la religion, que el ateismo y la heregía.» Etc., etc.

. . . . . .

Ch. Le Hardy, de Beaulien, Profesor honorario de la Escuela especial de industria y de minas de Hainaut (Bélgica) dice en su Economía Política, capítulo «El Estado y sus atribuciones bajo el régimen de la libertad», lo siguiente:

«Las consecuencias engendradas por la *intervencion del Estado* en las profesiones que tienen por objeto la satisfaccion de las necesidades morales é intelectuales del hombre, son mucho más graves y funestas todavía que las de la intervencion en los negocios industriales. La intervencion del Estado en el sacerdocio religioso, en la educacion, en la enseñanza, en la higiene, en el arte de la guerra, en la defensa del derecho personal, en la cultura de las bellas artes, en los medios de diversion, tiene, no solamente los malos efectos de un monopolio artificial, parcial ó total, bajo el punto de vista de los intereses materiales de una nacion, sino que produce un efecto más desastroso todavía sobre la libertad y la dignidad de los ciudadanos.»

«¿Debe el Estado, bajo el pretexto de que tiene la mision de elevar los sentimientos religiosos y morales de la nacion imponer algun culto?»

«¿Entre las numerosas religiones, cristianismo, judaismo, islanismo, brahmanismo, dudhismo, y sus diferentes sectas, qne todas pretenden constituir la sola religion verdadera, cuál acogerá? ¿No excluye á todas las demás por la preferencia acordada á una? ¿Y cuál es su garantía de haber elegido bien, ante los concilios de todos los creyentes que se juzgan inspirados por Dios ó por el Espíritu Santo? ¿De qué autoridad revestirá esta eleccion para todos sin lastimar la más preciosa y sagrada de las libertades, que es la de conciencia, sin poner al no-creyente en la obligacion de hacerse bruto ó hipócrita á expensas de su dignidad? ¿Qué Gobierno osará asumirse tal responsabilidad? ¿Se dirá que el Estado debe adoptar la religion de la mayoría? ¿Pero la libertad de conciencia de la minoría, aunque fuese de un solo hombre, no debe ser respetada lo mismo que la del mayor número?»

«¿Se obligará el Estado á subvencionar una ó muchas sectas? ¿Queda la eleccion siempre la misma, es variable ó inalterable? Esto último seria un atentado á la libertad de conciencia, pues siendo los cultos inmutables como la proteccion del Gobierno, ningun culto no-subvencionado, que tuviese que pagar sus gastos, podria ensayar la competencia, bajo ningun motivo, contra los cultos cuyos gastos se abonaran por el Estado. ¿Es justo, en fin, que un ciudadano esté obligado á la subvencion de un culto que no profesa y de que es enemigo?»

«El ministro de una religion asalariada por el Estado se convierte en una especie de funcionario dependiente de él, y que no goza de la completa libertad que necesita para ejercer su alta mision. El Estado, pues, no puede intervenir en los asuntos religiosos de una nacion sin cometer una injusticia, un atentado á la libertad de conciencia, y hasta cierto punto á la libertad del culto mismo, sea el que impone, sea el desheredado de la subvencion.»

«¿Cuál es el medio de hacer surgir la verdad del caos de opiniones contradictorias, de errores y preocupaciones en gran parte de los conocimientos humanos? Este medio es el mismo que hará surgir la justicia y el interés general del conflicto de los intereses individuales: LA CONCURRENCIA Ó LA LIBERTAD. Esta concurrencia es al mismo tiempo el mejor medio de asegurar el progreso de los métodos de enseñanza, y de hacerla salir del círculo de una rutina secular, que hace gastar los mejores años de la vida de los jóvenes en aprender penosamente pocas cosas útiles, que podrian conocer en mucho ménos tiempo; y en enseñarles cosas inútiles y hasta perjudiciales, que no pueden darse prisa á olvidar para sustituirlas por nociones más exactas y provechosas.»

«El Estado monopolizando la enseñanza ó interviniendo de una manera cualquiera, destruye ó entorpece esta concurrencia, y retrasa ó relaja por ello los progresos de las ciencias y de los métodos de enseñanza. Si el Gobierno es despótico no tolerará más instruccion que la que le convenga, y si está interesado en mantener la ignorancia y las prevenciones, su enseñanza será más perjudicial que útil. Si el Gobierno es constitucional, la instruccion podrá variar con el partido dominante, y los cuerpos docentes, compuestos de funcionarios, estarán obligados, á expensas de su dignidad, y de su ciencia, á conformar la instruccion que dén al programa del momento, ó á renovarla á cada cambio político gubernamental que ocurra, cosa poco favorable al progreso y propagacion de las ciencias. El monopolio de la enseñanza adquirido por el Estado, unido á su consecuencia natural, la prohibicion de desempeñar ninguna funcion, de ejercer una profesion cualquiera, sin haber pasado por esta enseñanza, constituye el más grave atentado á la li ertad; y aspirando á formar todas las inteligencias en un mismo molde, que no puede ser otro que es más estrecho, tiende tambien á degradar y envilecer el entendimiento humano.»

. . . . . .

«*El Estado interviniendo en lo que puede ser del dominio privado y actividad individual ó de asociaciones, choca contra dos principios económicos tan fecundos para el progreso, como son la division del trabajo y la libertad de la concurrencia*; lo cual tiene siempre por resultado encarecer los servicios que dá y empeorar su cualidad, consecuencias infalibles de los monopolios artificiales.»

«El culto religioso, la enseñanza, etc., están privados por la intervencion del Estado del saludable aguijon de la concurrencia y de la emulacion, sin las cuales no pueden conseguirse los progresos; porque sin ellas se asfixian en las rutinas, en el exclusivismo, en las limitaciones del inmovilismo, en la intolerancia ignorante, en los ataques al derecho indiscutible del ciudadano, en la negacion del adelanto, cosas contrarias á las leyes de Dios y de nuestra naturaleza psicológica.»

«Reducir las atribuciones del Estado á su más simple expresion, es decir, al mantenimiento de la seguridad, con las mejores condiciones económicas; tal debe ser el único objeto compatible con el progreso y el bienestar de la sociedad; mas para conseguir esto no debe procederse como se ha hecho hasta aquí, por revoluciones violentas, sino por la propaganda lenta, segura y persuasiva.»

. . . . . .

EL COPIANTE,

M. NAVARRO MURILLO.

Soria 20 de Marzo de 1881.

Crónica.

*** Los impresores de las universidades de Oxford y Cambridge, escribieron al Times, diciendo que la version revisada del Nuevo Testamento apareceria á mediados de Mayo último. En la nueva traduccion de los libros Santos se ocupan 16 sábios, elegidos entre los miembros más eruditos de la iglesia y de las universidades. Todas las cuestiones se someten al voto de la mayoría y los gastos son de cargo de las citadas universidades de Oxford y Cambridge. Parece que los revisores de esta edicion, han encontrado gran número de inexatitudes: entre otras la de la intercalacion de tres testigos de la resureccion, lo cual debe rechazarse; las palabras de la oracion dominical: líbranos de mal *(liberanos á malo)* deben traducirse por: Líbranos del Espíritu del mal *(liberarnos á spiritu mali)* y que los 12 últimos versículos de San Márcos, son completamente apócrifos.

*** Han visitado nuestra Redaccion, los números 4 y 5 del nuevo semanario «El Peregrino» que vé la luz pública en Humacao (Puerto-Rico), dirigido por el conocido espiritista y excelente propagandista D. Salomon Alvarez. El primer

artículo de este número lleva por título «Influencia moral del Espiritismo en la sociedad.» Felicitamos á nuestro colega y le deseamos buen número de suscritores espiritistas de los muchos que hay en aquella isla. Pocos puntos habrá en donde se haya propagado el espiritismo con más rapidez, gracias á las predicaciones inconvenientes y á los ultrages que se han dirigido á los que profesan nuestra creencia.

. . . . . .

*** Nuestro apreciado hermano, el conocido articulista filosófico religioso D. J. Arrufat Herrero, cuyos escritos han tenido lugar de leer nuestros abonados, en diferentes periódicos espiritistas, se encuentra algo más aliviado del quinto ataque que sufrió el 31 de Marzo último, que le dejó completamente paralizado. Se necesita toda la conformidad de un buen espiritista para sobrellevar 5 años de tan amargas pruebas. Quiera Dios concederle todo el alivio, y sobretodo la resignacion y paciencia necesaria, para aspirar, con justo título, á un ascenso en la escala de Jacob.

*** El 10 de Abril último, pasó á mejor vida, nuestro distinguido amigo y coloborador Mr. Leon Fabre Clavairoz, oficial de la Legion de Honor, Cónsul General retirado, antiguo é ilustrado espiritista; incansable propagandista y gran filántropo. Dejó su envoltura corporal á la edad de 74 años.

*** Tambien el antiguo y conocido espiritista, D. Manuel Torner, de Barcelona, volvió el cuerpo carnal á la tierra el dia 24 de Mayo último, despues de largos sufrimientos, debiendo encontrar su espíritu, en mejores regiones, la recompensa del bien que hizo en esta morada de expiacion y de prueba. Las personas que de tan buen hermano recibieron cariñosas muestras de su caritativo proceder, le bendecirán eternamente.

Que Dios bendiga sus sucesivas reencarnaciones.

*** Como el Jesuita P. Curci fué de los primeros que lanzaron sus rayos contra el Espiritismo y los Espiritistas, allá en sus buenos tiempos, que la *compañía* le respetaba como una de sus mas fuertes lumbreras, y luego hemos seguido dando cuenta á nuestros suscritores de las evoluciones de este grande hombre, insertamos á continuacion un suelto que leimos en uno de los periódicos de esta capital:

«El célebre P. Curci, va á publicar dentro de poco en Florencia, en casa del editor Mariani, un nuevo folleto, inspirado en el mismo sentido que el que publicó é hizo tanto ruido en los últimos meses del pontificado de Pio IX.

El P. Curci ataca ahora de frente á la célebre Compañía, por lo cual parece ser que se han hecho grandes esfuerzos para que no dé á la publicidad un folleto que daria lugar á nuevas y graves discusiones.

Pero como el P. Curci no ha consentido nunca en retractarse de una sola

proposicion de su primer folleto, créese que las influencias puestas en juego cerca de él se estrellarán contra la tenacidad bien conocida del viejo teólogo.»

*** Extraemos de un artículo de D. Emilio Castelar, titulado «Los Bautismos del Nihilismo» inserto en la «Gaceta de Cataluña» núm. 1176, los siguientes elevados pensamientos:

. . . . . .

. . . . . .

«En el mundo bíblico el profeta creó la idea de Israel que alimentara cien generaciones. De igual manera la sibila del mundo pagano queda de pié sobre los altares del cristianismo cuando todos los dioses han muerto. Esta mujer misteriosa sobrevive á las divinidades y resplandece aún bajo la bóveda de la Capilla Sixtina en el santuario del catolicismo, porque ha esperado mucho. En toda época, junto á toda realidad habrá un iris de esas ilusiones que prometerá, no sólo una reforma social, sino tambien una reforma cosmogónica. Despues de hojear uno de estos libros apocalípticos, yo siento latir con mayor fuerza mis sienes y espaciarse en mágicas esperanzas mis sentimientos. Si levanto los ojos al cielo creo ver dentro de mi pequeña retina lo infinito, creo escuchar las vibraciones en mi torpe oido de la vida universal. Y cuando considero los orbes luminosos, los cometas errantes, las estrellas que son soles de soles, el astro de nuestros dias terrestres acompañados de su cintura de planetas, que á su vez arrastra en pos de sí plácidos satélites y enjambres de aereolitos, creo que las fuerzas cosmogónicas me auxilian poderosamente en mis individuales progresos; y que los misterios de la naturaleza y del espíritu se revelan á mi débil razon y que los cielos florecen como en una primavera universal; y que la via láctea llueve gotas de rocío misterioso en nuestras zonas celestes iluminándolas de nuevas lunas y que ligeras y resistentes alas brotan en nuestras espaldas para volar con el éxtasis en los ojos y la verdad en el pensamiento de mundo en mundo, de sol en sol, comunicándome con todos sus habitantes, divisando nuevos aspectos de la belleza y de la verdad eterna antes de mi desconocidos, oyendo las armonías inefables de los astros en las combinaciones de sus movimientos, hasta que la vida toda del Cosmos refluya en mí sin anegarme, y yó, sin sentir mi razon deslumbrada, vea las trasformaciones de mi ser en nuevas formas del espíritu y sobre mi espíritu á Dios animando y reproduciendo eternamente la vida y sus creaciones.»

Un espiritista de nuestra época no diria más ni mejor.

*** Hemos recibido el primer número de la «Revista da Sociedade Académica *Deus, Cristo é Caridade*, periódico espiritista brasileño que se publica en Rio de Janeiro. Felicitamos á nuestro colega y nos honramos con el cambio.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

Año XIII. Julio de 1881. Núm. 7.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Aviso.—Regreso de los judíos á su antigua pátria.—El Evangelio y la Ciencia (conclusion.)—Grupo de «La Paz.» Ejercicios medianímicos —El Espiritismo es la vida.—Los niños pobres.—Acordes (poesia.)—Otro entierro civil en Tarrasa.—¡Hasta luego, madre mia! (poesia.)—Crónica.—Anuncios.

AVISO.

Con el presente número entramos en el segundo semestre del año actual y rogamos á los suscritores que no hayan satisfecho su abono, lo verifiquen tan pronto como les sea posible, para que esta Administracion pueda hacer frente á los gastos más apremiantes de esta publicacion.

Regreso de los judíos á su antigua pátria.

Cuatro siglos se han pasado para reparar, en lo posible, una falta grave, infringiendo los preceptos de Cristo y los de una sábia política, con el decreto de la expulsion de los judíos de España. Sin embargo, no todos los españoles pueden gozar esa grata satisfaccion que el alma siente cuando nos sorprende agradablemente una disposicion tan justa y cristiana como la que autoriza á los hebreos á vivir bajo el amparo de las leyes españolas.

Los ultramontanos han recibido con este acto de justicia, una terrible herida en el corazon, y recorriendo su negra historia, recuerdan sus buenos tiempos inquisitoriales y conspiran y trabajan sin descanso para una reaccion que nos vuelva á los tiempos de Torquemada.

Los egoistas, usureros y mercaderes, sin más fé ni más creencia que su negocio, solo ven en el regreso de los judíos, una avalancha de rivales que vienen para hacerles la competencia.

España civilizada, España demócrata, que marcha siempre de progreso en progreso á la esplendorosa luz de la moderna civilizacion, es la que se apresura á felicitar al gobierno por este acto de justicia, que tanto le autoriza, y se prepara para recibir á los hermanos que vuelven del ostracismo.

Los espiritistas pertenecemos á esta última agrupacion y vemos en este acto reparador y de estricta justicia, un verdadero fenómeno digno de estudiarse en los tiempos presentes, que consideramos de transicion y preparacion para una nueva era, más venturosa que la presente, profetizada por el mismo Cristo. El que en los acontecimientos políticos y religiosos de nuestra época, no sepa ver providenciales y verdaderos fenómenos trascendentales que abarcan pueblos y nacionalidades, que no los busque en las reuniones espiritistas, porque tampoco los sabrá ver ni comprender.

No debemos olvidar, que en todas las esferas del poder y del saber humano, existe la mediumnidad consciente ó inconsciente; que la ley de comunicacion espírita, aun cuando la ignoremos en su esencia, se cumple cuando el dedo de la Providencia señala la hora en el reloj del tiempo; y que los elevados Espíritus que tienen á su cargo el progreso y perfeccionamiento de este mundo, lo mismo llaman á la puerta del palacio que á la cabaña del pastor cuando creen necesario hacer sentir su oportuna y saludable inspiracion.

Entrando en otras consideraciones, aunque brevísimas, con relacion al vasto campo que el asunto nos ofrece, preguntaremos, como de paso, á los que ignoran, dudan, niegan ó anatematizan los principios fundamentales del Espiritismo, lo siguiente:

¿Qué fué de aquellas almas que hace cuatro siglos animaron los cuerpos de tantos infelices que sucumbieron en la hoguera, el destierro y toda clase de vejaciones, despues de perder sus haciendas?

¿Qué almas son esas que animan á los actuales judíos que tanto suspiran por una pátria que solo conocen por tradicion, porque fué la pátria de sus antepasados?

¿Qué séres, almas ó espíritus atrasados son esos, que en pleno siglo XIX, sueñan con placer los horrores de la inquisicion y se gozarian en volver á quemar á los judíos cuando vuelvan, si hacerlo pudieran, y con ellos á los espiritistas y á todos los que no piensan como ellos?

¿Qué se hicieron de los bienes confiscados á los judíos? ¿quién goza de ellos? Y en la eterna justicia del supremo é infalible juez, cómo se repara tanto perjuicio inferido á ese pueblo que ha gemido en el destierro, mientras que sus perseguidores han vivido lujosamente y con ostentacion, gozando de ellos?

¿Cómo se explica que bajo el reinado de un Rey católico, y *para mayor gloria de Dios*, se les quemara y expulsara; y bajo el reinado de otro Rey, tam-

bien católico, se les proteja y abra las puertas de la pátria por elevacion de sentimientos humanitarios y cristianos?

Problemas son estos que no resolverá satisfactoriamente ninguna teología y sin embargo la divina justicia se cumple dentro de sus leyes eternas é inmutables. En la ley de REENCARNACION, tal como la esplica el Espiritismo, está la clave para resolverlos. Si el nombre os asusta y la disciplina ó preocupacion de secta os obliga á rechazar esta clave para descifrar el enigma, tanto peor para vasotros, porque en vuestra voluntaria ceguera, nunca comprendereis la justicia de Dios, ni siquiera en lo relativo á nuestro actual atraso.

Felicitamos al Gobierno que ha sabido comprender y cumplir su elevada mision y felicitamos igualmente á los israelitas, no solo por los beneficios de la disposicion que les abre otra vez las puertas de la pátria, si que tambien porque en los actos de justicia de los hombres, se traduce la bondad de Dios y se cumplen las proféticas palabras de Job:

»Hicieron gemir á los hombres en las ciudades, y el alma de los heridos dió voces: y Dios no deja pasar esto sin castigo.—Se elevaron por un poco, mas no subsistirán, y serán humillados y arrebatados como todas las cosas, y como las cabezas de las espigas serán quebrantadas. (Cap. XXV. w 12 y 24.)

Para concluir, creemos de toda oportunidad insertar á continuacion una carta que *un judío amigo de España*, escribe á la Redaccion de «El Globo»: dice así:

«Viena 23 de Junio de 1881.

Muy honorable Redaccion de *El Globo*.

Siete millones de judíos hay en el mundo, esparcidos por todos los países, y siete millones de amigos se ha hecho en todos esos paises la España por la noble decision de su gobierno, que ofrece asilo y amparo á los perseguidos y expatriados hijos de esta nuestra nacion, de la cual desde los tiempos mas antiguos y durante muchos siglos, gran parte habitó la Península Ibérica, dando en ocasiones varias ,pruebas de su más alto amor á la pátria española.

Aunque hasta ahora los asuntos de España en general eran poco conocidos en estos países de aquí, sabíamos, sin embargo, que hay gran número de españoles inteligentes y esclarecidos, amigos verdaderos de su pátria, que condenan y lamentan la remota expulsion de tantos millares de buenos ciudadanos.

Sabíamos que entre los que profesan esta opinion, se encuentran los hombres mas eminentes de la España moderna. Entre estos los que hayan viajado por países extranjeros habrán podido convencerse del amor inextinguible á España de los descendientes de aquellos expulsados, que despues de tantos siglos todavía hablan la lengua de su antigua pátria, pátria tambien de sus perseguidores.

Si hasta ahora los asuntos de esa noble nacion, salvo en los casos de gran

interés comun, eran mirados en estos parages con indiferencia, no sucederá tal en lo sucesivo.

Desde luego todos ellos irán acompañados de la atencion y de los votos de millares de amigos.

Una de las primeras á dar expresion á lo que indico, ha sido la comunidad israelita en esta capital de Austria; el sábado 18 del corriente, habiendo apenas llegado la noticia, con ocasion del servicio divino en el templo israelita, el sacerdote principal, en oracion elocuente, y con voz conmovida, llamó la bendicion del cielo sobre el país de España y sus habitantes.

Los asistentes, levantándose de sus asientos, pronunciaron su *amen* con acento y expresion que decia más que muchas palabras.

Sépalo así la nacion española.

Lo que los tiempos traen en el curso de los siglos, nadie puede saberlo. Muchas naciones, más ó ménos dignas, despues de haber sido casi enteramente aniquiladas y sepultadas, han logrado revindicar su posicion, su territorio, su independencia. ¿Por qué no podria alcanzar otro tanto la antigua, inteligente y tenaz Israel?

¡Quién sabe! Quizás un dia la España, situada al extremo occidental del Mediterráneo, tendrá por amigo á un Estado iudependiente y fuerte en la orilla oriental de este mismo mar Mediterráneo.

Mientras tanto reciban los españoles de parte de los judíos de aquí, un saludo de amistad. ¡Viva España!»

El Evangelio y la Ciencia.

SEGUNDA SERIE.

(Conclusion.)

V.

Hemos tenido tantos nombres, posiciones y gerarquías en nuestras pasadas existencias, y visto tales desengaños de generales convertidos en rancheros, pontífices en sacristanes, y reyes en granujas de córte, que ya nos vamos convenciendo de la necesidad de no apreciar las cosas por las exterioridades; de no ver en nuestras personalidades otra cosa que espíritus obreros del gran taller humano, donde solo vale más el que mas bien ejecuta; de juzgar el árbol por el fruto, puesto que el hábito no hace al monje, como dice el adagio; ni los títulos académicos dan el adelanto sin más condiciones que las que de él derivan; y de crear un organismo social en conformidad con lo verdadero, en el cual los rangos y honores no se adquieran por la hipocresía, el privilegio, ó el imperio de la

fuerza bruta, sino por la elevacion propia del individuo debida á sus méritos reales, á sus esfuerzos nobles y legítimos de progreso artístico, científico ó moral.

Como Jesús destruyó el templo y la sinagoga; como enseñó la adoracion en espíritu y verdad, y derribó los ídolos y fórmulas inútiles, y nada dijo de sacramentos y liturgias, de letra escrita y gerarquías, sino que por el contrario, confundió los rangos, recomendando que el primero seria el último, y que la salvacion dependia exclusivamente del amor; y despues hemos visto una algarabía de evangelios verdaderos y falsos, de intermediarios de Dios y el hombre que se disputaban este privilegio y este honor, atendiendo más á las pasiones mundanas que á las celestes; hemos tenido necesidad en períodos sucesivos de ir expurgando tanta broza, y suprimiendo sacerdotes y formularios hasta llegar á donde hemos llegado.

Las familias más adelantadas del Cristianismo han llegado á una *religion laica* sin dogmas, misterios, milagros, liturgia, sacramentos, ídolos y sacerdotes; y hoy Kardec y otros, *por intervencion de la colectividad cristiana*, mutilan lo accesorio del Evangelio, dejando la parte sana moral indiscutible y aceptable á todos para su union, y relegando lo demás á la libertad individual para que lo acepte ó lo rechace. Pero este movimiento implica la continuidad de los progresos iniciados por las sectas, y prepara nuevos desenvolvimientos.

Si la letra no fué necesaria, segun Cristo; si esta es discutible y reformable, y se aumenta ó disminuye ó cambia con los tiempos; si necesita ampliaciones, segun el mismo Jesús, *que no lo dijo todo*, reservándolo para ocasion oportuna, claro es que la letra escrita no puede ser un código permanente contrario á las leyes divinas y al espíritu cristiano; y desde el momento que se vé claro en el asunto, se hace preciso volver á los tiempos del mismo Salvador, en que la obra bastaba para operarse la redencion.

Hoy tenemos una razon más para esto. El invento de la imprenta ha hecho que se cumpla la profecía de que el Evangelio seria predicado en todas las naciones.

Si, pues, es imposible recoger ya lo escrito, y lo escrito necesita reformas, bien podemos vivir tranquilos sobre los adelantos históricos y críticos relativos á la autenticidad de las Escrituras, máxime cuando se duda ó no se sabe como han aparecido algunos de sus detalles.

El Cristianismo moderno aspira á imponerse por la bondad de sus virtudes antes que por la imposicion de una letra; más por sus impulsos superiores y secretos, que por el mandato dictatorial de una Escritura irreformable que pretende un imposible.

A las eliminaciones pasadas podemos agregar la eliminacion de la letra. Este es el progreso, y nos aproxima á Jesús, con tal de llevar su doctrina en el corazon.

Este paso produce los mismos resultados que los pasos anteriores: acercarnos á lo espiritual, cifrar el progreso en las conquistas sobre nosotros mismos, y en la accion perenne de Dios sobre el hombre.

Esto no quiere decir que no hemos de aprovechar el lenguaje escrito como medio de educacion y propaganda; significa únicamente que volvemos á la edad de Jesús, á su sentido intrínseco, y que el mundo no debe dar más valor á las cosas de los hombres atrasados que á los ejemplos y conducta del Maestro.

Esto aumentará la fraternidad.

Siendo las atracciones proporcionales á los destinos; dado el que las inspiraciones evangélicas hayan sido necesarias, como así lo reconocemos; dedúdese de esto que las inspiraciones cámbian con los tiempos, exigen reformas; y hoy es indispensable desechar lo que ya no sirve, corregir el pasado, y abrir nuevo presente y nuevo porvenir.

Arrancando, pues, en lo esencial moral, entramos en un período de nuevos desenvolvimientos que están comenzando. Entre esos desenvolvimientos podemos contar *la revelacion colectiva de la salud de las sociedades*, que nos darán facilidad mayor para el cumplimiento de la doctrina cristiana. El Espíritu de Verdad está con nosotros; el mismo Espíritu que dictó el Evangelio; pero ese espíritu habla en cada evolucion palingenésica de la humanidad en idioma adecuado, dando el alimento proporcionado á los estómagos que lo han de digerir.

El progreso establece una elaboracion y desarrollo constantes en todas las Escrituras de todos los pueblos, y lo mismo en las del Cristianismo.

Pero ¿qué es, dirán algunos materialistas, un Cristianismo sin sacerdotes, dogmas, milagros, liturgia, sacramentos, altares, imágenes, ceremonias, concilios, ni código inmutable? Pues es lo que fundó el Maestro; la doctrina más espiritual del mundo; la de más porvenir; la más conforme con el progreso y con el derecho y el deber humanos; la que se armoniza mejor con las leyes divinas; la más propia para unir á los hombres por las obras; la más tolerante, puesto que prescinde de cultos y opiniones, y basa la salvacion en la caridad extensa, que solo vé en el hombre un hermano, llámese samaritano, fariseo, terapeuta, saduceo, gentil, profeta, pobre ó rico. «*Ya no hay circuncisos ni incircuncisos, ni seytas, ni bárbaros....*» «Ya no bastan ni EL DON DE LENGUAS, ni el don de profecía, ni el don de milagros..... SÓLO LA CARIDAD SALVA.

A la letra solo se le puede dar el valor mutable que tiene por su naturaleza: Jesús quiso que su doctrina fuera mucho más grande que todo eso y que las disputas escolásticas sobre la corteza con que los tiempos cubrieron sus divinos consejos.

Cuando quieran pueden los materialistas cargar á cuestas con la letra; por

eso no dejaremos nosotros de ser cristianos. Antes creemos que hacen un gran progreso para sacar almas del purgatorio por un procedimiento mejor que las misas pagadas.

Nosotros somos cristianos por el espíritu, por fundamentar su eficacia en la solidaridad intelectual y moral de los mundos, por la espiritualizacion que engendra su práctica y el progreso de la caridad y humildad que redimen y regeneran; no solo somos por cosas en que el Evangelio mismo precavió los peligros de enredarnos en sus lazos, si no poníamos constantemente los ojos en el cielo y en nosotros mismos.

Por otra parte, ¿estamos seguros de que la letra, traducida varias veces, ha interpretado bien el pensamiento de Jesús? ¿Se han tenido en cuenta los cambios de sentido de las voces en un hecho, como las lenguas, que progresa al compás de la naturaleza y del espíritu?

Además: ¿qué fé nos pueden inspirar los sagrados custodios de la letra por sectas, que para enseñar el Evangelio, comienzan prohibiendo su lectura á los fieles, y casi casi, no enseñándolo en las aulas donde se educan los sacerdotes para la predicacion y el ejemplo? Segun creemos, aunque temeríamos equivocarnos, por no haber visitado los seminarios, en ellos no se enseña el Evangelio de Nicea, aun dado que este sea el verdadero, y en él se ignore de donde vienen los Hechos de los Apóstoles y otros detalles.

El pasado ha tenido demasiado buenas tragaderas, y aunque la fé sencilla disculpe el amor y respeto á un Código de tantos siglos, al fin llega el dia de entrar dentro de nosotros mismos, y volviendo sobre nuestros pasos históricos, dilucidar qué hay de verdadero y legítimo en nuestras marchas.

No se me arguya de soberbia por estas afirmaciones: la soberbia no estriba en volver los ojos á Jesús; está, por el contrario, en persistir en una presuncion de infalibilidad y en juzgarnos erróneamente merecedores de las más distinguidas atenciones por parte de la Divinidad, haciéndonos esta privilegios imposibles, con menoscabo del *derecho de todos para buscar y encontrar, para pedir y recibir.*

Tenemos á la vista un hecho providencial que nos asegura la verdad de estos desarrollos, sin que estemos exentos de limitaciones.

Los que hemos llamado santos, aunque «*justo no hay ni uno*», como dice el Evangelio, son los primeros apóstoles del Cristianismo moderno espiritista, y los que han inspirado á los médiums y á Kardec. San Luis, San Agustin y otros, firman las comunicaciones medianímicas.

Si se arguye que por qué no dando á la letra todo el valor que le dá el mundo, nosotros los espiritistas discutimos con citas de la Escritura, diré que no deben confundirse las cosas. Las citas de textos son el medio más eficaz para discutir con los Cristianismos, que fundan sus razones casi exclusivamente en ellos, con

lo cual se les combate con sus propias armas; y además, el que creamos discutible y reformable la letra no supone que rompamos en absoluto con el pasado, ni dejemos de aceptar lo racional que contiene, y es necesario; supone solamente que es preciso progresar, avanzar, complementar y corregir.

Nunca hemos dicho tampoco, ni decimos, que se renuncie á un medio de propagacion, que está en el órden natural. Segun los adversarios del Cristianismo contemporáneo, así es preciso emplear los instrumentos de difusion; pero siempre ateniéndonos principalmente á los hechos reales, desenvueltos por el espíritu de Cristo.

El Evangelio tiene sábias máximas; pero necesita otras superiores, que hoy se cumplen y vienen.

Ya sabemos lo que es el Cristianismo novísimo.

Su alianza con la ciencia es de nuestros dias más que del pasado; y esto no quiere decir que en el pasado no haya sucedido lo propio como alianza más embrionaria. En el pasado hemos de distinguir los Cristianismos filosóficos, de los que combatieron el libre exámen y se hicieron oscurantistas. Nosotros nos referimos al Cristianismo en su mayor pureza pasada y presente. No hagamos juegos de palabras si se quiere argüir.

La luz del Evangelio, los impulsos que han guiado á los hombres hácia su depuracion, y que tantos sacrificios nos han costado, no podian oscurecerse por el triunfo ilusorio de la retrogradacion neo-católica, y de las pasiones materiales: Cristo y sus discípulos se han opuesto siempre á ello, como necesidad de que la humanidad continue el desenvolvimiento racional de aquella sublime epopeya: y hé ahí por qué está decretada la muerte de todo lo que se opone á ese desarrollo, y por qué las falanges de mártires, penitentes y confesores sinceros, de otros siglos, hoy se congregan en espíritu para dar nuevas batallas contra el error, abdicando cada uno de sus diferencias no esenciales, y empujando al mundo al fondo de la fraternidad y de la libertad, de la tolerancia y del respeto mútuo y consideraciones personales, que se deben á los progresos alcanzados por cada uno.

¡Divina cadena de oro, la que nos une en lazo de amor; y que dejando aparte las justicias recíprocas que nos debemos los hombres, nos ata en un reinado que olvida dolores, que solo suspira por la redencion de todos, que á todos acoge sin mirar procedencias, y vé al prójimo en el samaritano que enjuga las lágrimas ó nos alivia el frio ó el hambre del cuerpo ó del alma!

¡Este es el Cristianismo de Cristo!

¡Esta es la doctrina que conquistará al mundo!

¿Y dónde están los cristianos de este Cristianismo?

Ellos existen cuando le proclaman. Esto es innegable. Vamos á buscarlos.

Es inútil buscarlos en los primeros puestos de las cenas, ni en las sinagogas y ropages largos, ni entre los hombres de la letra; allí no están despues de diez y nueve siglos de luchas cristianas, de experiencias fragmentarias.

Donde están es en el silencio del hospicio y del hospital; en la humilde escuela rural, que ha de libertar á los hombres de la esclavitud de la ignorancia; en el taller oculto, en que se tributa homenaje á la modestia y se sufren con paciencia mil privaciones; en el gabinete de investigacion científica, donde se levantan altares al trabajo y al amor humano; en la ruda brecha del periódico y del libro, donde se combaten las tiranías; en el palacio ordenado, donde el pobre halla siempre algun alivio de sus penas; en la choza de los campos, donde se albergan los nidos de ternuras de familias dichosas, que sin cesar bendicen á Dios; en la tribuna popular, que lanza á los vientos la palabra del progreso, desafiando los furores de las turbas retrógradas; en los atrevidos investigadores, que resuelven problemas de mejoramiento y dan la solucion á toda la humanidad; en una palabra, en todos aquellos que consciente ó inconscientemente contribuyen en más ó en ménos á la reforma propia y social.

El que los lazos de la rutina detengan á muchos bajo la dictadura de la letra; el que otros se hallen entre razas distintas y diversas religiones, no es razon para negarles su título de cristianos; porque si el mundo no los conoce, los conoce Cristo por sus virtudes, y cooperan al triunfo de su doctrina, que es de fondo más que de forma.

Concretando más el asunto, los cristianos son los que se atienen al espíritu de las cosas, y son bondadosos, caritativos.

Concretando más, son los que unen á todo esto el conocimiento reflexivo ó intuido de la universalidad de la moral del amor, y en todas sus situaciones rompen con lo inútil de lo antiguo para entrar por lo nuevo; los que creen en la revelacion perpétua y progresiva de Dios al hombre, por intermedio de los espíritus elevados; los que enjugan lágrimas secretas; los que difunden la luz sin miras de lucro; los que sufren; los que perdonan ofensas; los que viven preocupados por sus defectos y tratan de corregirlos.

Concretando más todavía, los cristianos son los afligidos por el desórden social presente; los que luchan contra los grandes, y tienen sed y hambre de justicia y de fraternidad.

Damos á la letra demasiada importancia: la tiene relativa; pero *los hechos virtuosos* son el alma del Cristianismo, con letra ó sin ella.

Allí donde están la inocencia, la paz interior, la mansedumbre, allí está el cristiano.

Allí donde está el dolor por una falta al deber:

Allí donde se pide á Dios luz y fortaleza:

Allí donde se soportan las cargas con dulzura:

Sus fiestas.—Luchan, juegan y eligen á sus gefes para ser conducidos al combate.

Grandes avalanchas de estas gentes incultas pasan el Rhin, se ceban sobre la Galia; todo lo invaden; todo lo destrozan. Otros atraviesan los Alpes, caen sobre Roma y la saquean.

VII.

Campos llenos de ruinas. Precipitadamente se levantan ciudades por do quiera. Sobre cada una de estas, que representan las diversas naciones, se vé un génio con la bandera de colores nacionales.

Formacion de las naciones modernas, sobre las ruinas del Imperio romano. Union de los bárbaros con el resto de los pueblos romanizados. Sobre cada uno de ellos se vé una grande estrella, símbolo de la luz del cristianismo; se convierten á él.

Sobre todos estos pueblos se levanta Carlo-Magno; detiene las invasiones, esparce la civilizacion; cristianiza á los bárbaros, que aun no habian visto la luz del Evangelio.

VIII.

Una neblina, negra, muy negra, cubre á una ciudad que se ha llamado Santa. Con dificultad se vé el Capitolio. Los papas, rasgando el Evangelio, huyen como perseguidos por un génio.

IX.

De pronto me encuentro en Alemania.—Plaza pública; se ven frailes, entre los que hay uno que parece tener dominio sobre los demás; lleva un rollo de papeles en la mano. Enciende una hoguera: quema las bulas del Papa. Se le persigue; luego, es protegido por un príncipe, se refugia en su castillo.

Fórmase una liga: es la liga protestante contra el escandaloso abuso de las bulas. Me enseñan un libro: es la Biblia. Sobre su cubierta se lee: «Libre exámen». Un hombre con este libro abierto recorre el pueblo, reforma las costumbres; enseña y hace comprender el espíritu de los Evangelios.

Los que adoptan la reforma son perseguidos: luchan y causa horror ver tanta matanza y carnicería. Los muertos á miles por las calles. Un hombre venerable es arrastrado por la multitud: el cuadro es asqueroso. Lo echan al rio; es Coligny. Noche de San Bartolomé.

Una voz no desconocida dice: «No debes temer; estos mártires que has visto, han sido vuestros predecesores. El progreso no tiene solucion de continuidad; pero tampoco se realiza á saltos; es indefinido é infinito. No podia venir entre vosotros la verdadera luz, sin que antes se hubiera levantado una voz poderosa y enérgica contra el fetichismo romano.»

X.

Un palacio. En una sala de estudio, hay un hombre que escribe. Delante de él otro personage que parece ser un Rey: el que escribe es Voltaire y el Rey parece ser la figura de Federico II de Prusia. Voltaire habla y hace grandes esfuerzos para convencerle. Por fin queda persuadido.

Una imprenta. Voltaire entrega manuscritos.

Obreros y cajistas.—No es sueño, es realidad.—Las obras de Voltaire impresas, pasan á Francia; se esparcen con velocidad asombrosa. Hombres por todas partes ávidos de empaparse con su lectura. Desaparece.

XI.

Aparece otro hombre que tambien escribe y me enseña la primera página de una de sus obras, «Emilio». Entra una mujer hermosa, le arrebata la obra de las manos; la lee con afan; educa á sus hijos para la libertad. Otras mujeres hacen lo mismo. Desaparece.

XII.

Estoy otra vez en Francia. Hombres por todas partes: mujeres con semblante que irradia entusiasmo. Se preparan para una gran revolucion. Veo los clubs de París. Sus oradores predican al pueblo los derechos del Hombre. Dos dioses ó dos séres semidivinos se levantan de las cenizas de la Revolucion: la una representa la *Libertad de conciencia* y la otra la *Libertad del pensamiento*. Ambas extienden sus brazos y señalan con el dedo dos grandes peñascos. En el uno veo con letra inteligible «Libertad de conciencia» y en el otro «Libertad de pensamiento.» Levantan sobre estos dos peñascos un edificio moderno, como queriendo decir, que sobre estos dos principios debe fundarse la civilizacion de las generaciones futuras.

XIII.

Sigo en Francia.— Se levanta una figura colosal: el primer cónsul, Napoleon 1.°.—Egércitos numerosísimos con las águilas francesas. Atraviesan los Alpes, Pirineos, el mar. Batallas: pueblos que luchan por la independencia de su pátria. Del contacto de los ejércitos franceses con las naciones que invadieron, salen ideas de progreso. La Democracia parece se encarna en las diversas naciones de Europa. Hombres jóvenes con la frente erguida y con sonrisa dulce predican el derecho moderno en distintos puntos. Desaparece.

XIV.

Sigo en Francia.—Gabinete de un hombre de aspecto humilde, de rostro severo, pero dulce á la vez; una simpatía inmensa me empuja hácia él. Me tiende

la mano y dice: «Escucha: Te han conducido hasta mí desde tiempos remotísimos para que pasases por todas las civilizaciones y vieses aquí por fin, el complemento de todas ellas. El Espiritismo ha venido cuando debia venir; cuando los pueblos han estado preparados para recibirlo. Él no es enemigo de la libertad, antes al contrario, es la misma libertad; y el derecho no será tal derecho, hasta que partiendo de una base fija é indestructible, iguale á todos los hombres bajo las leyes que rigen constantemente, tanto en el universo físico como moral é intelectual». Desaparece.

XV.

Sigo en Francia.—Una fuerza irresistible me hace correr por las calles de un cementerio. Magníficos panteones, pero en desórden. Me he parado delante de uno de aspecto humilde. Entro; hay un busto. Veo un Espíritu que dice haber sido amigo mio. Este fué el primero, y me dice: salgamos y le verás en Espíritu. Abandonamos el cementerio. En una llanura tapizada de verdor, multitud de florecillas abren sus capullos como por encanto. Cae sobre ellas rocío y perlas; una luz no vista nunca por mí, ilumina el paisage. Veo al Espíritu!!..... quien pudiera estar con él!—Me dice: «Solamente con el trabajo adquirireis la ciencia.»

***

Junio 1881.—*MÉDIUM*: A.

Contestacion á algunas preguntas hechas al Espíritu,

SOBRE LOS CUADROS DESCRITOS POR LOS MÉDIUMS.

Cuando preguntais por la relacion de los fenómenos, dais una prueba de no conocer las leyes de la inteligencia universal. No querais que se os diga cuál es el mejor método de estudio; encontradlo vosotros. ¿No se os dán los términos de un juicio completo? Pues analizad y deducid.

La vida: hé aquí el hecho supremo, el gran todo que como un centro, contiene virtualmente todas las manifestaciones del *sér*, porque la vida es todo *ser* cumpliendo la mision que le corresponde en el universo, en virtud de eternas é inmutables leyes. ¿Quereis saber cómo se reducen á la unidad los múltiples fenómenos de la vida universal? Pues estudiad las eternas leyes de la vida. Nosotros solo podemos daros los puntos de partida para que vuestra razon emprenda un vuelo seguro por los mundos de la ciencia; lo demás debe ser obra de vuestro trabajo; somos guías, no somos maestros.

A

Verdad, belleza, bien. Hallad la relacion entre los ángulos de ese triángulo y conocereis la unidad de la ciencia universal.—*Bonum ex integra causa.*

B.

Debeis continuar estudiando los cuadros como medio de fijar una mediumnidad que empieza á desarrollarse y que puede seros útil. Cuando dudeis, comprobad y rectificad. Fijaos más en las relaciones de los hechos que en los hechos mismos. Apreciad las diferencias; conocer es saber igualar y diferenciar.

C.

No querais saber por curiosidad sino por amor á la *verdad*, á la *belleza* y al *bien*. Desechad de vuestras reuniones á los que lleven á ellas un espíritu profano. Dejaos conducir por vuestros guías hasta las alturas de los hechos fundamentales; cuando esteis allí, se os dejará para que compareis y deduzcais. Trabajad; la ciencia es el premio del trabajo.

D

Confiad la direccion de vuestros trabajos al que por experiencia y por estudio conoce más relaciones. La verdad estará con vosotros y se os darán medios para que podais distinguirla de las ilusiones del error y de la superchería. No vacileis: La nueva ciencia exige fé y constancia. Tenedlas.

Algunas consideraciones sobre la comunicacion.

Barcelona Julio 1881.—*MÉDIUM*: P.

La comunicacion es resultado de la combinacion del encuentro de dos ó más séres, de modo que la idea de comunicacion, descansa sobre la idea de pluralidad. Si la combinacion se efectua entre dos séres semejantes en condiciones generales de carácter, de moralidad, de ilustracion, resulta completa. Si se verifica entre séres de condiciones desemejantes, resulta deficiente. De manera que el hecho *comunicacion*, en su sentido más lato, envuelve la idea de relacion entre dos ó más séres semejantes ó desemejantes, resultando de ahí dos géneros de comunicaciones: las completas y las deficientes.

Este es el hecho que á cada momento teneis ocasion de comprobar.

Relacionaos, por ejemplo, con un semejante vuestro, que á la semejanza de naturaleza reuna además detalles característicos, semejantes á cualidades especiales, á aptitudes de moralidad, de inteligencia, ó de carácter, que vosotros poseeis en conjunto; la comunicacion entre él y vosotros será tanto más completa, cuanto mayor sea la semejanza vuestra; pues solo aquel que siente de una manera parecida á la que vosotros sentís, ó que piense como pensais, ó que obre impulsado por los móviles que vosotros obrais, podrá interpretar, comprender, aquilatar vuestros sentimientos, vuestros pensamientos y vuestros actos.

La delicadeza, la infinita ternura, la excesiva sensibilidad de vuestros padres

y de vuestras madres, solo un sér sensible, tierno, de sentimientos delicados, de pensamientos nobles, puede comprenderla y apreciarla. Los desengaños que trae consigo una profunda decepcion, esas sierpes que se ensortijan en el corazon para chuparle su sávia; esos agudos dolores que taladran vuestro espíritu, cuando del cielo purísimo de la esperanza caeis en el profundo y oscuro abismo de la decepcion, ¿quién mejor que el que los haya experimentado podrá comprenderlos? Los dolores morales, que son quizás los más terribles, se comprenden cuando se sufren. Solo, pues, el sér semejante á vosotros, igual á vosotros en sus condiciones generales, es susceptible de entablar con vosotros una relacion, de la cual resulte el hecho de una comunicacion completa. Pero ¡son tan pocas en el mundo las comunicaciones completas! ¡y tantas las deficientes! La edad, la desigualdad de condiciones físicas y morales, la desemejanza de aptitudes y tendencias, la carencia de uno ó más sentidos, son circunstancias que impiden el planteamiento de una relacion universal. Porque debeis entender que en la relacion de todos con todos y de todo con todo, no de la parte con el todo, ni de la parte con la parte, debe descansar el mundo del porvenir.

El deber y el derecho, ó sea la moral ó la justicia, la religion y el arte, la ciencia ó la filosofía, son los medios de que debereis serviros, y de que os servireis y nos serviremos, para plantear esta relacion universal. Pero sin embargo, á pesar de que los medios existen, á pesar de que caminais hácia ello, lo haceis con tanta lentittud, con tal pereza, que bien pareceis cuando se os contempla, condenados que vais al suplicio, nó bienaventurados que trepais para alcanzar el cielo.

Los medios de relacion surgen á cada momento; hechos nuevos y maravillosos acontecen, que os fascinan, pero con la misma prontitud, expontaneidad y entusiasmo que los admirais, los abandonais para adorar otros hechos, para sacrificar á otros dioses.

Séase lo que se fuere de vuestra volubilidad, que de ella no hacemos cuestion aquí, es lo cierto que la multiplicidad de relaciones es un hecho universal comprobado y comprobable á cada momento; es un hecho esencialmente humano, es una condicion de vida y de existencia para el hombre y para la sociedad.

Pues bien, si esto es un hecho, todo lo que de él resulte, otro hecho es tambien. La comunicacion, que es su consecuencia natural, es un hecho. Y como los séres son semejantes ó desemejantes, las comunicaciones han de resultar ó completas ó deficientes. Siendo la desemejanza más completa, más deficiente será la comunicacion; siendo la semejanza más perfecta, ménos deficiente resultará la relacion que medie entre sér y sér.

Pues bien: sentado esto, importaria consignar hechos fundamentales que son del dominio del sentido comun; pero que por lo mismo, deben recordarse, pues

no anda por el mundo esta cualidad en tanta abundancia que lo que le pertenezca no tenga una y otra vez que exponerse ante todos.

Siendo los Espíritus desincarnados, que han vivido con vosotros vuestra vida, han formado parte de vuestra sociedad, y quizás del círculo estrecho ó ancho de vuestros afectos, son como fueron semejantes ó desemejantes, y por tanto las relaciones que entre sí sostienen, han de producir comunicaciones completas ó deficientes. Entended, que siempre que empleemos la denominacion de completas, lo hacemos en un sentido relativo, pues relaciones absolutamente completas solo hay uno que las sostenga.

Los Espíritus, relacionándose como se relacionan, pues si no tienen vuestros medios de relacion cuentan con otros de mejores, se comunican de una manera completa ó de una manera deficiente, se transmiten sus ideas ó solo parte de ellas; sus sentimientos, sus actos ó solo actos y sentimientos aislados; resultando por consiguiente de ahí, en el mundo de los Espíritus, el mismo hecho que resulta en el mundo de los encarnados. Hé ahí todo.

Existen, pues, almas, existen espíritus; las almas se relacionan entre sí por medio de sus órganos, los espíritus por otros medios; pero ¿el hecho de la comunicacion entre encarnados y espíritus, resultará tambien completo ó deficiente? Naturalmente que sí. Dando por supuesto que unos con otros se relacionen entre sí, lo cual no discutiremos, pues os consta la realidad, las comunicaciones que resultan de estas relaciones, deben ser deficientes ó completas. ¿Porqué? Porque así como existen almas desemejantes entre sí, existen espíritus de aptitudes, inclinaciones, elevacion moral é intelectual distintos del que han obtenido las almas, de manera que esta desigualdad debe notarse en el efecto que produzca por la combinacion de estos dos elementos. Pero si existen espíritus que difieren de las almas, existen en cambio espíritus que se les asemejan, y esta semejanza, así como la desigualdad, debe traducirse en la comunicacion, que es resultado lógico de estas relaciones.

Hé ahí el hecho universal acreditado por todos los testimonios; pero ¿qué consecuencia deducireis de este hecho?

En primer lugar, la agrupacion de los afines, es decir, de los que se asemejan, nó de una manera completa, pero lo más completamente posible; en segundo lugar, la formacion de un médium favorable para traducir el pensamiento con la misma facilidad que el hilo conductor transmite la corriente eléctrica.

Pero los grupos no se aislan entre sí, sino que se relacionan produciendo, cuanto más unos de otros se alejan, comunicaciones más incompletas; porque existe mayor disparidad y por consiguiente ménos facilidad de interpretar pensamientos y sentimientos, ó de imitar actos y conductas. Y lo mismo que sucede en los grupos considerados en su vida de relacion, estén constituidos por espíri-

tus ó por almas, sucede con los grupos de ambas partes cuando se relacionan unos con otros.

Hasta otro dia.

* * *

El Espiritismo es la vida.

Es la vida, sí; es la vida, porque es la certidumbre de un mas allá: la comunicacion de los Espíritus nos alienta tanto.... ¡Oh! si no fuera por ella, cuántos séres sucumbirian de inanicion! Faltan las fuerzas para luchar con tan múltiples contrariedades; hay momentos de angustia indefinibles, parece que todo se conjura en torno nuestro para hacernos perder todas las ilusiones de la vida; la esperanza muere y los presentimientos mas sombríos estienden sus negras alas sobre nosotros, y cuando nada se espera, la existencia del hombre es completamente improductiva.

No podemos comprender la doctrina de los *positivistas*; para nosotros son geroglíficos indescifrables; ahora ha dejado la tierra el jefe del positivismo en Francia, Mr. Littré, y en su tumba dijo uno de sus adeptos, Mr. Wirouboff, lo siguiente:

«La familia de Littré ha querido que se guardara silencio ante su tumba; tenia derecho, y este derecho ha sido respetado. Se ha depositado el ataud y las comisiones se han retirado sin dar un adios al hombre eminente que se acaba de enterrar.»

«La familia filosófica tiene ahora el derecho y el deber de pronunciar algunas palabras.»

«No hablaré de filosofía, tened la seguridad de ello; solo quiero sacar de esta larga y gloriosa vida que en lo sucesivo pertenece á todo el mundo, y que todo el mundo puede admirar, dos útiles enseñanzas: Littré ha demostrado con su ejemplo que se podia tener un corazon noble y generoso y profesar, sin embargo, una doctrina, que no admite nada fuera de la realidad, y que esta doctrina impedia el retorno sobre el pasado. Por que, señores, á pesar de mentidas esperiencias, Littré ha muerto como habia vivido, sin contradicciones ni desfallecimientos.»

«Todos los que conocieron á esta alma tranquila y serena—y me honro de ser de este número—saben que estaba irrevocablemente cerrada á lo *incognoscible*, y que consideraba con valor las intelectuales necesidades de las leyes naturales.»

«Y ahora, duerme en paz, altivo y noble pensador: no tendrás la eternidad de ultra-tumba que no esperabas, pero dejas detrás de tí á tu país que honradamente serviste, la República que siempre amaste, una generacion de discípulos

que te permanecerán fieles, y dejas, por fin, á todo el mundo tus pensamientos y tus virtudes.—La inmortalidad social, la única bienhechora y fecunda, comienza pues, para tí, desde hoy.»

Lo repetimos, nos parecen problemas sin solucion esos hombres que no aceptan la eternidad de ultra-tumba, y solo creen en la inmortalidad social.

He aquí Espíritus que por sus virtudes son verdaderamente grandes, pero que á pesar de su grandeza y elevacion moral viven entre tinieblas, puesto que son almas cerradas á lo *incognoscible* de ultra-tumba, y abiertas á lo *desconocido* de la tierra.

Confian en la *inmortalidad social, la única bienhechora y fecunda....*

¡Ay! si los pueblos no tuvieran mas medios de progresar que el recuerdo y el culto que rindieran á las virtudes de los grandes hombres, ¡cuán lenta seria la marcha de la civilizacion!

La humanidad terrena es tan olvidadiza!... es tan ingrata!... y cuando llega á honrar á sus héroes, lo hace mas por capricho, por parecer notable, que no por la admiracion que le inspira el génio que aclama; por esto admiramos y compadecemos á la vez á los hombres que en nada esperan y practican las mas sublimes acciones y se sacrifican si es necesario en bien de sus semejantes, pero ¡ay! no comprendemos la vida sin la seguridad de la supervivencia del alma. Vivir sin esperar en mañana es vivir sin luz.

Tal vez los séres muy dichosos podrán entregarse á la corriente de la vida sin pensar mas que en el presente; pero los desgraciados que son los que mas abundan en este mundo, esos, sin el conocimiento del Espiritismo viven muriendo; nosotros lo sabemos porque hemos vivido mucho tiempo sin esperar en nada; y aun recordamos con profundo horror cuando cruzábamos las calles de populosas ciudades y decíamos con amarga ironía:

¿Para qué habremos venido á la tierra?

¿Para qué tantos dolores, y tantas agonías, y tantas decepciones, y tanta soledad?

¿Para qué una existencia tan improductiva?

¿Por qué este ensañamiento en algunos séres que todo les es negado, familia, medios de subsistencia, salud, cuanto les puede hacer sonreir, y solo queda una vida de horrible sufrimiento? Sin un pasado y sin un porvenir que se relacione con este presente, ¿cuál es la causa de tan desastrosos efectos? Y nuestra razon enmudecia, y su aterrador silencio nos desesperaba; porque éramos cobardes para buscar la muerte y éramos débiles para sufrir tanta contrariedad.

Cuando nos llegó la hora de conocer el Espiritismo, cuando vimos que el desgraciado de hoy, es el criminal de ayer, cuando encontramos el porqué de esta fatalidad que como plancha de plomo pesa sobre las tres cuartas partes de la humanidad, entonces.... cuán distinta fué nuestra vida!

Nuestra dolorosa indolencia se trocó en una actividad febril.

Nuestro desencanto en una esperanza inestinguible.

Estamos muertos, decíamos; estamos hoy muertos para la felicidad; pero resucitaremos mañana.

Resucitaremos porque nuestro gran progreso nos hará resucitar.

Tambien para nosotros habrá flores en los vergeles de la Creacion.

Tambien podremos tomar parte en el banquete universal.

Tambien podremos ser sábios, grandes y buenos, porque nada nos está negado; todo podemos adquirirlo por medio de nuestro trabajo. Y esta suprema conviccion es la vida: sin ella, parece imposible que se pueda vivir; aunque bien considerado no se vive; porque el que no comprende la verdad, el que acepta el error de la escuela positivista, el que solo admite la inmortalidad social, es un pobre ciego perdido en las densas brumas de la ignorancia; y los ciegos de entendimiento son los séres mas dignos de compasion.

¡Vive, el que en algo adivina la grandeza de Dios!

¡Vive, el que cree en la santidad del trabajo!

¡Vive, el que cree en la caridad y la ciencia que son las hijas predilectas de Dios!

¡Vive, el que escucha la voz de los que se fueron y se convence de la pluralidad de existencias del alma y de la pluralidad de mundos habitados!

Vive en fin, el que se relaciona con la familia universal y trabaja en su adelanto convencido que en la batalla de la vida de los buenos será la victoria.

¿Se podrá decir ni por un segundo que el Espiritismo no es la vida? Nó; toda creencia que nos dice, *ama, trabaja y espera*, lleva en sí el gérmen fecundo de la eterna vida, que no es otra cosa que el progreso indefinido del espíritu.

La vida está en el trabajo incesante, y el Espiritismo nos dice en todas sus manifestaciones: ¡humanidad, trabaja, que es tuyo el porvenir!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Los niños pobres.

Cumpliendo con el sagrado deber del que escribe para difundir la luz, tomamos hoy la pluma para emitir algunas ideas que bullen en nuestro cerebro sobre esa infinidad de niños pobres que á todas horas pululan por las calles, ora tiritando ante la cruda estacion del invierno, ora resistiendo el sol abrasador del estío; de padres mendigos los unos, sin familia ni hogar los otros, y, casi todos, olvidados del resto de la humanidad.

Mas de una vez los hemos contemplado harapientos, descalzos y estenuados

por el hambre; y en aquellos momentos, un cúmulo de ideas se han agolpado á nuestra imaginacion. Antes de conocer el Espiritismo, nos preguntábamos:

«¿Para qué vendrán estos infelices al mundo?...

«¿No valdria mas que no viniesen, ó que se fueran otra vez, momentos despues de haber nacido?...

«¿Qué hacen estos séres con tanta miseria y sin instruccion de ninguna clase?...

«La sociedad, los mira con suma indiferencia; la mayoría de los que poseen cuantiosos bienes, no se acuerdan que tales séres existan y solo piensan en sí mismos y en proporcionarse diversiones para matar el tiempo y el hastío que les abruma; entre tanto, esas criaturas nacen en la miseria y crecen con ella en medio del mayor embrutecimiento: más tarde, cuando llegan á la edad de la reflexion, ya sean de uno ú otro sexo, si los malos instintos predominan en ellos, el vicio es el principal motor que les guia; si son espíritus dóciles, todo el mundo tiene derecho á abusar de su bondad, y, para ganarse el sustento, es necesario que los infelices sucumban á toda clase de vejaciones: ¡triste condicion humana!...

«¿Por qué habrá en el mundo tantas anomalías?»

Esto decíamos á cada instante, y por mas que nos obstinábamos en buscar un algo que nos lo aclarara, la duda era la única que se encargaba de tenernos, mas de una vez, en constante reflexion.

Mas cuando conocimos el Espiritismo, éste, cual suave brisa, nos infundió la calma y despejó la pesada atmósfera del misterio que ofuscaba nuestros sentidos. ¡Qué hermosa metamórfosis se operó en nuestro sér!... ¡Dulce transicion que jamás olvidaremos, pues, pasamos de las sombras á la luz, de la duda á la realidad, y pensamos en los niños pobres comprendiendo entonces algo de la mision de esos espíritus! Pero como quiera que el progreso marcha sin que nadie le detenga, si bien es verdad que el Espiritismo nos dá la clave de cuantos sufrimientos existen en la tierra, pues todo tiene su razon de ser, nosotros remontándonos en alas de la perfeccion, tenemos un sagrado deber en evitar los males que nos rodean, aun que sea á costa de grandes sacrificios, esparciendo á todas horas la semilla del bien.

Nuestra hermosa creencia, es el crisol donde se depuran las ideas; porque el verdadero cristiano espiritista, fija sus ojos lo mismo en el mísero reptil que se arrastra por la tierra, como en el atrevido vuelo del águila que cruza el espacio con la altivez de un soberano. Para el racionalista pensador, todo crece y se transforma con el tiempo, y todo progresa, porque no hay nada inactivo en la Creacion. Por esta razon, antes de emitir una idea, la sugeta al análisis del estudio, al escrutinio de constante reflexion y á la plena conviccion de la verdad; y solamente entonces, aquella idea vírgen, cual preciosa flor, despliega su coro-

la ante la humanidad para saturarla con su perfume ó envolverla con su etérea luz; que luz purísima son esas ideas de progreso que, á veces, brotan de algunas inteligencias que han sabido comprender la realidad del Espiritismo. Kardec nos lo mostró como un simple boceto, y nosotros creemos firmemente, que se ha de transformar en un bellísimo cuadro en el cual han de trabajar todos los que tengan sed de progreso. Avidos de luz estamos y aunque nuestras ideas no son nuevas al hablar de los niños pobres, al emitirlas, solo nos anima el deseo de que la humanidad despierte, progrese y se regenere.

Como hemos dicho antes, la sociedad no repara siquiera en esos desheredados que, como flores silvestres, vegetan aquí y allá sin que nadie les muestre una sonrisa ni vierta una lágrima de compasion por ellos. La indiferencia hácia esos niños, denota, más que nada, la imperfeccion humana. Séres débiles sin una mano que les guie y con la total ignorancia de las cosas, caminan á la ventura espuestos á cada paso á caer en insondables abismos, de los cuales más tarde, vemos aparecer la mayoría de los criminales. Cuando esto sucede, la sociedad se agita y clama contra ellos para que la ley se apresure á imponerles el condigno castigo: esto es, se mira el efecto del mal, pero nadie inicia el modo de evitarlo en un principio, cuando esto último es más fácil que lo primero.

La primera idea que cobija al niño, es el alimento diario; y si es pobre, con mayor motivo. ¿De qué medios pues, se vale este último para procurárselo? Pidiendo de puerta en puerta. Así es, que, unos porque sus padres, por necesidad, los acostumbran á esa clase de vida, y otros por ese secreto instinto tan natural en todos de que es necesario comer para conservar las fuerzas físicas, la generalidad de los niños pobres se lanzan en busca de ese aliciente preciso á la vida, sin rumbo fijo; y cuando no hallan quien se lo dé, lo quitan, si encuentran ocasion; y he ahí el primer paso en la senda del vicio. Crece el niño sin que nadie le advierta las fatales consecuencias de sus malos pasos, sin educar su inteligencia y completamente despreciado de la sociedad, para luego servir de blanco á esta misma, la cual, al verle denigrado, sabe herirle sin compasion dirigiéndole cuantos reproches halla á mano. Y por esto decimos, que á todo trance se quiere aplicar la ley al criminal, sin que nadie se tome el trabajo de evitar el que los haya.

Nosotros creemos, que si el oro que se esparce á manos llenas para las mil frivolidades de la vida y el que se halla estancado por la avaricia de sus dueños, se invirtiera en fundar casas de asilo para recoger á esos infelices y se les educara moral é intelectualmente, se haria un trabajo gigante en pró de la humanidad; porque esos séres que hoy solo tienen por patrimonio la ignorancia, y para su progreso el vicio ó la indiferencia de sus semejantes, serian hombres honrados, útiles á la sociedad y á la pátria, y los criminales, en nuestro planeta, serian tambien muy rarísimas escepciones.

Este medio sencillísimo nos parece el mejor para no dejar crecer el vicio; pues con el desprecio y la indiferencia con que hoy se mira á esos desvalidos, sólo se consiguen gravísimos males.

Muchos nos dirán que, actualmente en España, existen muchas casas de asilo para esta clase de niños; pero á esto les diremos que, como nuestra amada pátria es el país del atraso, la generalidad, están en malísimas condiciones y todas ellas no son suficientes á contener á tanto y tanto desgraciado como necesita de la humana compasion.

Nosotros desearíamos que hubiera más asilos y que estos fueran más cómodos y ventilados, por ser esta una condicion precisa para la buena salud de los albergados; y que la educacion moral é intelectual unidas, fueran un volúmen sin fin, donde el niño, á medida de sus años, encontrase siempre un algo que le diera mas latitud en el conocimiento de las cosas.

De este modo, se evitaria la miseria y el crímen, causa principal, generalmente, de que el hombre se envilezca y se estacione en la marcha del progreso.

La falta de recursos para las cosas más necesarias de la vida, es una de las expiaciones más difíciles de sobrellevar con paciencia, y el espíritu que se vé obligado á ella, necesita un gran valor moral para salir victorioso, porque la miseria es el terrible aguijon que constantemente le empuja á toda clase de desaciertos.

Por eso, al fijarnos en los niños mendigos que á todas horas transitan por las calles sin que nadie, salvo algunas escepciones, se ocupe de ellos, les contemplamos con dolor, porque se nos representan dos cuadros tristísimos: primero, la miseria de un débil niño que, en su edad más crítica y cuando más cuidados necesita, se vé solo y sin saber á donde dirigir sus pasos, marchando al acaso como hoja seca que esparce el viento, la cual se detiene allí donde la *casualidad* le depara; y segundo, al hombre encenagado en el vicio, despreciado de la sociedad y sujeto á las muchas penalidades, hijas de su mal proceder. Estas dos imágenes se abren ante nuestra vista, como un reproche para la humanidad que no sabe sacrificarse por los desgraciados, y sí solo ser egoista.

La indiferencia, es casi una ley para la mayoría de los terrenales, y mientras esta exista, habrá niños pobres en el más completo olvido, y el virus del mal, seguirá engendrando abortos como un estigma de nuestro planeta.

Sabido es, que no todos los niños mendigos llegan precisamente á ser criminales, pero, realmente, son los que están más espuestos á serlo, por el abandono en que se ven y por el embrutecimiento en que crecen; pues siempre la ignorancia suele desarrollar más los malos instintos que los buenos.

Por esta razon clamamos con toda el alma por el alimento moral y material de esos niños, porque, evitándoles los malos pasos y guiándolos por la senda de

la virtud, se efectúa una preciosa obra, la cual, abriendo ancho campo á la actual civilizacion, será el principal motor de la regeneracion de los pueblos.

CÁNDIDA SANZ.

Acordes.

Como un errante suspiro
los ayes de mi congoja
se alejan de mí y se llevan,
se llevan mi vida toda.

—

El aura del bosque, sútil
no sabe cuánto la envidio,
ella palpita entre aromas
y yo moro entre gemidos.

—

Las ondas del rio agitan
y arrastran sus guijas de oro,
y en torno de mí se arrastran
y se agitan los insomnios.

—

¡Anhelos del alma mia!
¡cuánto á mi penar responde
la tíbia luz de la estrella
en la silenciosa noche!

—

¡Rumores del aura vagos!
¡cuál siento en esos rumores
mezclados aromas leves
entre melódicas voces!

—

En copos de espuma mueren
en la ribera las olas,
y cual sus burbujas, breves
mis ilusiones se agotan.

—

Ténues vapores, del aire
cruzan las sútiles ondas,
y fingen colores miles
al llamear de la aurora.

—

Ténue tambien mi esperanza
ricos destellos la doran
como á las nubes el alba
con breve luz ilusoria.

Ved cómo en la alegre falda
de las colinas susurra
el céfiro vespertino
en la tarde moribunda!

—

La seca hojarasca aventa
que hundió en el cieno sus galas,
y adula con ledo soplo
las verdes hojas y ramas.

—

Tras una nota que muere
de alguna cancion lejana,
brota entre leves acordes
melancólica balada.

—

Quejumbroso son que al ritmo
de la melodía vaga,
dilata sus armonías
y sus candencias dilata.

—

Las pardas sombrías nubes
dominan los horizontes,
y al morir del astro se alzan
cual incandescentes moles.

—

¡Ay, cuánto nuestros placeres
un piélago de vapores
semejan que el astro inflama
y que oscurece la noche!

—

Por eso como un suspiro
los ayes de mi congoja
se alejan de mí y se llevan,
se llevan mi vida toda.

GARCI-LOPE.

Otro entierro civil en Tarrasa.

José Puig, de Tarrasa, conocido con el nombre de Cosmet, uno de los séres mas desgraciados y conformados que hemos conocido en la tierra, de cuyos sufrimientos y resignacion hicimos historia en ocasion de su penúltima enfermedad, dejó su envoltura corporal el dia 25 de junio último á las 5 de la mañana. Su tránsito fué edificante; se despedia de los amigos de la tierra al mismo tiempo que saludaba gozoso á los espíritus que le rodeaban, dejando su cuerpo con la agradable impresion de una sonrisa angelical. El cuerpo de Cosmet, acompañado por una numerosa comitiva, fué el primero sepultado en el cementerio de los disidentes, concluido 48 horas antes de su defuncion.

La vida de pruebas de Cosmet puede considerarse como una de esas expiaciones terrestres, de las que tenemos un ejemplar muy parecido, con Marcelo ó el niño del núm. 4 del hospital de París, cuya lectura recomendamos á los que hayan conocido al baldadito de Tarrasa. (El Cielo é Infierno. 2.ª parte cap. VIII.)

El presidente de la agrupacion espiritista de Tarrasa D. Miguel Vives, pronunció un extenso discurso ante el féretro de Cosmet, de cuyo fondo hacemos el siguiente extracto, sintiendo no poderlo dar íntegro. Un pueblo numeroso escuchaba con religioso silencio.

«Hermanos: una viva emocion embarga mi alma, emocion motivada por dos causas diferentes. La primera por ver concluido este recinto en donde podrán sepultarse nuestros cuerpos sin ser profanados, pues todos sabemos lo que nos ha hecho sufrir la intolerancia religiosa cuantas veces hubo entre los nuestros, una defuncion. Gracias por ello á nuestro ilustrado Ayuntamiento y particularmente al M. Iltre. Sr. Alcalde, que ha dado una prueba más de su justicia y de su bondad. La segunda es por ver el término de los sufrimientos de nuestro hermano José Puig, que tan grande supo ser en la tierra por su paciencia, resignacion, amabilidad y dulzura de carácter, en medio de sus terribles sufrimientos, manifestando constantemente su grande amor á Dios. Raras son en la tierra las virtudes de Cosmet. Cuando lo visitábamos impresionados al ver aquel cuerpo tan deforme y tantos sufrimientos, el mismo paciente nos consolaba manifestándonos con su clara inteligencia las causas que podian haber contribuido á una prueba tan terrible, gracias al Espiritismo, que se las habia hecho comprender y cuya creencia propagaba constantemente con el ejemplo de su paciencia y de su conformidad.

En vista de estas conquistas hechas por el Espiritismo ¿habrá quién diga que no creemos en Dios? ¡Cuánta falsedad! No solo creemos en Dios, porque creer seria poco, sino que le amamos con toda nuestra alma; le buscamos en la práctica de los mandamientos inspirados á Moisés en el Sinaí, y cuando comprende-

mos que faltamos á estos preceptos divinos, un aguijon penetra en nuestra conciencia y procuramos corregirnos de aquella falta. No solo amamos á Dios y procuramos practicar en lo posible su ley, sino que lo vemos y contemplamos en todo lo que nos rodea; lo vemos en el sol que nos alumbra y en estos momentos nos calienta; en las aves que cruzan el espacio; en el aire que nos alienta; en el trinar de los pájaros; en la verdura de los campos; en el murmullo de las aguas del rio; en el amor de la madre por su hijo querido; en el deseo de progreso que constantentemente tiene la humanidad y en todo cuanto de grande y bello vemos en la naturaleza.

Tambien se atreven á decir que no creemos en Cristo! Otra falsedad como la primera. Tenemos tan permanente la memoria de la mision y la doctrina de Cristo, que por ella nos regimos; y tened entendido los que me escuchais, que no todos los que se llaman cristianos siguen su ejemplo y doctrina, pues sospechamos que si Cristo volviera, encontraria fariseos que le crucificaran otra vez. Tampoco olvidamos á los grandes mártires que vinieron á predicar el progreso y la moral; ¿cómo no recordar sus virtudes y su martirio por tan santa causa y su valor derribando los ídolos del gentilismo? Es verdad que los que tal dicen de los espiritistas, no son otra cosa que idólatras y mercaderes que esplotan la religion á costa de la ignorancia, y se ensoberbecen con sus riquezas queriendo sujetar bajo sus plantas á la pobre humanidad.

Nuestro amor, nuestra simpatía y admiracion se estiende aun más allá y llega hasta los mártires del deber que sufren en el silencio toda clase de miserias y privaciones, sin pan para sus tiernos hijos desnudos y hambrientos, pues solo la justicia de Dios puede medir tan grandes virtudes, que son para nosotros ejemplos prácticos cuando llegamos á descubrir el rincon que los oculta, como sucedió con el inolvidable Cosmet y otros muchos. Allí en donde hay una lágrima que enjugar, una desgracia que puede socorrerse, allí ván los espiritistas con el óbolo y su palabra de consuelo sin distincion de sectas religiosas. Esta es la buena semilla que echa el Espiritismo y que á su tiempo fructificará en la conciencia y la razon humana, como el manantial de agua viva que aun cuando corra oculto, ha de aparecer á su tiempo á la superficie.

Apresuraos pues á venir á nosotros los que estais mas conformes con nuestras creencias y vereis muy pronto transformadas las costumbres sociales sin necesidad de contiendas sangrientas, porque el Espiritismo es todo amor y caridad. Si lo aceptais, vuestra alegría será grande y grande tambien vuestra felicidad aun en medio de las amarguras de la vida.

No concluiré sin daros las gracias por la paciencia que habeis tenido en escucharme y en nombre de la familia de Cosmet, que os queda sumamente agradecida por vuestras atenciones.

Elevemos todos una plegaria á Dios, nuestro padre, con ese lenguage celestial,

orando cada uno segun su manera, porque Dios escucha todas las súplicas y entiende todas las lenguas, pidiendo la pronta lucidez del Espíritu de Cosmet, como tambien para que se haga entre nosotros la verdadera fraternidad; y que se concluyan todas las rivalidades para que la paz sea entre todos.»

¡Hasta luego madre mia!

ROMANCE, DEDICADO Á MI DISTINGUIDO AMIGO JUAN ENRIQUEZ PETIT, Á LA MUERTE DE SU QUERIDA MADRE, ACAECIDA EN EL MES DE DICIEMBRE DE 1880. (1).

Esas lágrimas que nublan
El color de tus mejillas,
Ofenden al que te ha dado:
Amor, Sentimiento, Vida.
¿Por qué lloras?—Por que vistes
A tu madre fiel, bonísima,
Abandonar este mundo
Imperio de las desdichas?
¡No la llores! que tu llanto
Turbará sus alegrías.
¡No la llores! si no quieres
Que padezca y que se aflija.
¡Feliz ella que al morir
Dejó en la Tierra mezquina,
Recuerdos que nunca mueren,
Los recuerdos de familia!
¿Qué vió en la tierra?—¡Desgracias!
Sus criaturas ¿Qué respiran?.....
¡Lamentos y sinsabores!
Luego la tumba es su dicha.
¿Qué es la tumba?—La morada
Dó reposan las cenizas
De los que vivieron tristes
Y de los pesares víctimas.
¿Qué la muerte?—La esperanza
De renacer á la vida,
Y transformacion radiante
En las regiones espíritas.
El alma vive mas libre,
Cuando el lazo que la liga
A la envoltura corpórea
Rompe el nudo que la unía.
—¿Qué es la tierra?—El cautiverio
Donde las almas que emigran
Saldan parte de las deudas
Para con Dios contraidas.
¿Qué la Eternidad?—La Pátria
De las ánimas cautivas,
Que abandonaron la Tierra
Para alcanzar sus primicias.
¡Dichosa tu buena madre
Que ha dejado en su partida
Una lágrima pendiente
Cual sacrosanta reliquia!
¿La crées léjos?—Está cerca.
Te dá aliento y vivifica,
Y con su fluídico cuerpo
Te rodea é ilumina.
Sus pensamientos te ayudan;
Con sus eflúvios te inspiras;
Y ella consuela tus horas
Cuando el dolor te fatiga.

(1) Con gusto complacemos á nuestros hermanos de la Habana que nos ruegan la insercion de este Romance.

¿La crées muerta?—¡Ilusion óptica!
¡Ella no es muerta! ¡Está viva!
Desapareció su sombra,
Pero en esencia es la misma.
Ella vé, siente, padece,
Ama, trabaja, analiza.
¡Que mas allá de la tumba
Se piensa, vive y respira!
Borre la ciencia tu hastío.
Razona, piensa, examina;
Y los ojos de tu alma
La verán radiante y viva.
¡Dios no ha formado el sepulcro!
La humanidad descreida
Fué su autora; y hecha la obra
Le infunde miedo ella misma.
Dios no ha podido formarle,
Pues demasiado sabia
Que su hechura vive siempre
Y que LA MUERTE ¡es mentira!
La ignorancia solo pudo
En épocas primitivas,
Hacer de la muerte espectro
Siendo la muerte la vida.
Bendice cual yo la muerte;
La de tu madre bendícela,
Porque permite á su alma
Surcar la region espírita.
De allí contempla otros mundos,
Otros séres, otras dichas,
Y de progreso en progreso
Su espíritu purifica.
Pues del seno de la muerte,
Deslumbrador, resucita
El espíritu gigante
Sostenedor de la vida.
Que te sirvan de consuelo
Estas ideas vertidas
Sobre la faz tersa y blanca,
Del papel dó están escritas.
Me daré por satisfecho
Con que pueda mi doctrina
Devolverte la esperanza
Que quizás viste perdida.
Recuerda que cuando dejes
Esta morada tristísima,
Tu madre irá á recibirte
Y á colmarte de caricias.
Y en vez de UN ADIOS eterno
Cuando en tu madre meditas,
Pronuncia estas dulces frases:
¡HASTA LUEGO MADRE MIA!

LORENZO CÓRDOVA.

Colon, 11 de Febrero de 1881.

Crónica.

Muchos son los periódicos que han copiado el artículo de nuestra colaboradora la Sra. D.ª Matilde Fernandez de Ras, titulado «De la Conciencia»; últimamente lo insertó tambien «El Nuevo Ateneo». El estado interesante de esta jóven escritora, no le permite dedicarse á trabajos mentales, por ahora, por cuya razon nuestros lectores no podrán leer sus artículos hasta que su salud se lo permita.

*** Nuestro antiguo y querido amigo el abogado y ex-diputado á Córtes don Manuel Corchado, ha conseguido un nuevo triunfo en la audiencia de Puerto-Rico, defendiendo en el tribunal de Imprenta, al periódico denunciado «El Agen-

te». Todo cuanto digéramos en justicia de este ilustrado orador seria pálido al lado de los merecidos elogios que tributa la prensa Puerto-Riqueña; bastará que copiemos algunos párrafos.

De *El Buscapié*..... «Mas de quinientas personas se disputaban los lugares más cómodos y más cercanos á la tribuna del orador, y de tal manera llegó á comprimirse el gentío junto á la puerta de la sala de justicia, que muchas personas estuvieron á punto de axfixiarse..... Habló despues el defensor, leyó el artículo y todos los concurrentes convinieron en que allí no habia nada de lo que habia dicho el Sr. Fiscal..... ¡Cosa rara!

»El Sr. Corchado, que es un orador de primera fuerza, estuvo admirable.»

De *El Agente:* «La defensa estuvo á cargo del ilustrado y elocuente tribuno D. Manuel Corchado.

»La hora avanzada en que escribimos, el poco espacio de que podemos disponer y mas que todo, la circunstancia de ser el Sr. Corchado nuestro compañero, nos obligan á ser parcos en los elogios acerca del brillantísimo discurso de referencia.

»El público que era numerosísimo, y entre el cual se hallaban las primeras notabilidades de nuestro foro, ha declarado unánimamente, que fué este el mejor discurso de Corchado y el primero entre todos los que se han pronunciado hasta ahora en el tribunal de imprenta.

»Todo él está sembrado de bellezas de fondo y forma; su argumentacion es robusta y contundente, y abundan en él rasgos magníficos de elocuencia ciceroniana.»

Para estos casos quisiéramos que nuestra humilde publicacion pudiera tomar el vuelo del periódico de mas tirada para que la merecida fama de nuestro inolvidable amigo se estendiera por todas partes. Conocemos á fondo á este orador eminente; hemos tomado parte en sus aflicciones, cuando en los peores tiempos de su vida dió grandes pruebas de su abnegacion y de sus virtudes, siempre modesto y sufrido en las grandes contrariedades y consecuente en sus principios. Le felicitamos; y felicitamos tambien á los puerto-riqueños por tener entre sus paisanos una persona tan digna y de tanta valía como el Sr. Corchado.

*** El Padre Curcí: Siguiendo nuestro propósito de tener á nuestros lectores al corriente de las vicisitudes de este célebre personage, copiamos de *El Globo* lo siguiente:

«Se ha puesto á la venta en Roma la nueva obra del ex-padre jesuita Curcí.

Hé aquí algunos pormenores sobre su publicacion, que ha sido acogida por de pronto con gran interés en Italia:

El autor critica muy vivamente el celo del partido ultramontano, cuya tendencia, á su entender, es desacreditar cada vez mas la iglesia católica en Italia. Segun el padre Curci, Leon XIII estaba decidido al ser elevado al Pontificado, á

practicar una política conciliadora. Desgraciadamente sus propósitos fracasaron, por haberse mostrado asaz diferente con la opinion de los que en tiempo de Pio IX estaban acostumbrados á la adulacion y al fanatismo.

En otro capítulo de su obra el ex-padre jusuita declara, que la restauracion del poder temporal es cosa absolutamente irrealizable, á la cual es preciso renunciar para siempre. La iglesia segun el autor, no tiene mas remedio que adaptarse al régimen de la sociedad moderna, esto es, á la democracia. Este régimen, dice, se aviene admirablemente con el carácter de la iglesia, cuando esta se coloque del lado de la democracia. Las riquezas perjudican á la religion considerablemente.

«Yo mismo, dice el padre Curci, he formado parte durante cincuenta años de una congregacion de frailes mendicantes, y á pesar de esto, jamás he conocido el estado de pobreza. Conviene que no se vea á los Ministros de Cristo hacer la córte á las damas opulentas solamente porque tienen dinero, mereciendo así el reproche que Cristo dirigia á los fariseos cuando les decia *que devoraban los bienes de las viudas.*»

El padre Curci recomienda numerosas reformas y recuerda un libro del Cardenal Sala, inspirado en igual sentido. Cita el curioso detalle de que dicha obra, á pesar de haber sido destruida por órden de la curia, era leida con avidez y en secreto por Leon XIII, cuando estudiaba en la Academia eclesiástica.

Entre las reformas preconizadas por el padre Curci, figuran la descentralizacion del poder administrativo de la Iglesia y la eleccion de los obispos por el clero y el pueblo, tal como en otros tiempos se practicaba. Deplora el lenguaje de la iglesia católica de Italia, y exorta á los miembros del clero para que tomen parte en las elecciones, á fin de que puedan *cristianizar* la legislacion, siempre por supuesto en sentido liberal.

Relata, finalmente, el padre Curci, las persecuciones que ha tenido que sufrir de los ultramontanos, cuyo poder, dice, es tan grande, que la mayor parte de los eclesiásticos que participan de sus sentimientos no se atreven á confesarlos abiertamente.»

*** Otro nuevo periódico espiritista acaba de ver la luz en España. «La Caridad» que se publica en Santa Cruz de Tenerife. Saludamos á este nuevo colega y nos complacemos en aceptar el cámbio, ofreciéndole nuestra sincera amistad.

De este interesante y bien escrito periódico tomamos un artículo que con el título de «Un recuerdo» insertaremos en otro número. Este nuevo campeon de nuestras creencias se publica el 15 y 30 de cada mes y cuesta al año 20 rs. constando cada número de 8 páginas.

*** Hemos recibido el primer número de la segunda série del periódico inglés «Th Psychological Review» (Revista psicológica) pidiéndonos el cámbio, que hacemos con mucho gusto, saludando cordialmente á nuestro colega de Lóndres y deseándole muchos años de vida.

*** A la infatigable escritora D.ª Amalia Domingo y Soler, las agrupaciones espiritistas de la Buena Nueva, y de la Caridad, le regalaron una placa de plata primorosamente trabajada con la inscripcion siguiente: «Varios admiradores de la infatígle escritora D.ª Amalia Domingo y Soler, por la refutacion de las conferencias de Manterola y del padre Llanas, en obsequio de sus dias.» Esta placa vá colocada en un estuche de raso grana con las tres iniciales del mismo metal A. D. S. Al terminarse la sesion de aquel dia, cinco ciegos espiritistas, obsequiaron tambien á la escritora con la sinfonía de Juana de Arco.

*** Mme. Hugo d' Alési, una de las mas notables Médiums de la Sociedad de París, se desprendió de su envoltura corporal la noche del 3 al 4 de junio último, dejando en el mayor desconsuelo á su esposo y familia. Mme. Hugo d' Alési era española, nacida en Valladolid, y se llamó de soltera María de Peralta. Las circunstancias que acompañaron á la muerte de esta simpática y apreciable señora son extraordinarias. La *Revue de Paris* de julio, hace detallada relacion de algunos notables hechos que no reproducimos por su estension. Sobre su tumba se pronunciaron buenos discursos por los Sres. C. Chaigneau, Rosen y G. Cochet. Que el vuelo de su Espíritu se remonte hasta mundos mas perfectos, y descienda sobre su esposo, familia y amigos, la buena inspiracion que les consuele y supla en lo posible la presencia corporal de tan simpática persona.

*** A nuestros hermanos de la Habana se les ha negado la autorizacion que solicitaron para establecer en la capital, una sociedad espiritista. Publicadas en la Isla de Cuba las reformas hechas por el gobierno del Sr. Sagasta, no sabemos en que pueda fundarse la negativa de aquel Sr. Capitan General. Entendemos que á nadie puede negarse el derecho de asociacion, cumpliendo con los preceptos de la ley, y si los de la Habana fueran la escepcion de la regla, bien pudiera hacerlo público aquella autoridad, para que supiéramos á que atenernos.

Cabe sospechar sin embargo, que las pestilentes influencias ultramontanas, que en nuestras antillas han dominado de un modo lastimoso, siguen aún ejerciendo su pernicioso influjo, poniendo trabas á todo lo que se roza con el progreso y la libertad. Tenemos motivos para creer que pronto cesará esa intervencion indirecta y oculta que ejerce el ultramontanismo en todas las esferas; y si así no fuera, tanto peor para al que pretenda que España sea libre, con la intervencion directa ó indirecta de semejantes elementos de eterna discordia.

*** Los jesuitas en nicaragua: *El Star and Heratd*, de Panamá nos dá detalles del conflicto que ha estallado en Leon (Nicaragua) entre los jesuitas y el gobierno de aquella república.

Existe en Leon un establecimiento de instruccion de segunda enseñanza conocido con el nombre de Instituto Occidente, en donde la parte de moral está bajo la intervencion de los discípulos de Loyola. Hace algunos dias, con motivo de la apertura del Instituto, el profesor Sr. Leonardo, recientemente llegado de España, pronunció un discurso que llamó la atencion por sus tendencias liberales, sobre los deberes de los profesores.

Sin eliminar la idea del cristianismo, abogó por la libertad absoluta de la palabra y de la conciencia, añadiendo que esta libertad era necesaria á la educacion de hombres que se llaman libres.

Los jesuitas presentes, y sobre todo un tal Apolonio Orozco, protestaron contra los ideas emitidas por el profesor Leonardo, y tanto este como su coadjutor y el doctor Calderon, fueron denunciados como libre-pensadores, enemigos de la religion y amigos de Satanás. Los otros jesuitas en número de 40 ó 50, que habitaban la ciudad, en el momento que supieron lo que en el Instituto habia ocurrido, se reunieron y dijeron que era necesario ahogar á todo trance estos gérmenes de naciente heregía.

Fueron enseguida á casa del Sr. Obispo de la diócesis, monseñor Ulloa de Larios, para prevenirle el peligro que amenazaba la verdadera fé; pero ¡oh sorpresa! el Obispo contestó que no veia tal peligro y que los profesores del Instituto merecian toda clase de elogios por la conducta digna que habian observado.

Esta respuesta, en vez de calmar á los agitadores, les sobrexcitó todavía mas; trataron al Obispo de infiel y de mal católico, y salieron por las calles excitando al pueblo, lo cual dió lugar á una sangrienta lucha entre éste y las tropas del gobierno, de donde resultaron 10 muertos y gran número de heridos.

En el momento de salir el correo, los jesuitas y una inmensa muchedumbre se encerraron en el convento de la «Recoleccion» en donde han sido sitiados.

El gobierno habia mandado reconcentrar en Leon gran número de tropas. Los reverendos padres Orozco, Bermudez y Duvon han sido presos.

El gobierno de Nicaragua ha decretado la expulsion inmediata de los jesuitas, En Matalpa han sido presos 20 reverendos padres. Han salido tropas hacia Menogua con órden de detener á los jesuitas y arrojarlos del territorio de la República. (*La Correspondencia de París*)

ANUNCIOS.

El Catecismo Espiritista de Mr. de Turck, (antiguo diplomático) vertido al español, es conveniente y hasta necesario para todos los que deseen conocer el Espiritismo y muy particularmente para los que asisten á las sesiones espiritistas. Prueba de su importancia es el haberse traducido en diferentes idiomas. Se vende á 50 céntimos de peseta.

—Para los de vista delicada, existen un buen número de ejemplares del Libro de los Espíritus y de «El Evangelio segun el Espiritismo» de las ediciones no económicas, á 3 pesetas el ejemplar con el 25 por ciento de descuento. De las mismas ediciones, hay colecciones de los tres libros primeros: Espíritus, Médiums y Evangelios á 8 pesetas los tres ejemplares, sin descuento.

—Los años atrasados de la Revista se darán á 2 pesetas cada año al suscritor que le hagan falta.

—Terminada ya la última edicion económica, corregida, de las obras completas de Kardek, se hallarán de venta en esta administracion á 6 pesetas en rústica: 7 pesetas, bien encuadernada en un solo tomo; y á 8 pesetas en dos tomos. No se remitirán libros encuadernados, ni paquetes grandes de cualquier clase que sean que no se abone la peseta que cuesta el certificado por cada paquete y los gastos de correo.

Las consultas ó preguntas que se hagan, deben venir con un sello de 25 céntimos para la contestacion.

—ISLA DE CUBA.—Centro de suscriciones y expedicion de todos los periódicos y libros espiritistas. D. José Mauri, calle de Revillagigedo n.° 47, Habana.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, num. 30, principal.

Año XIII. Agosto de 1881. Núm. 8.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Aviso.—Los falsos sabios.—Grupo de la Paz:—Segunda parte de las impresiones de un Espíritu; La voz del cielo; El santuario del porvenir.—Las sensaciones perispirituales.—¡Quiero irme!—El procesado de Cogul.—Crónica.—Anuncios.

AVISO.

Estamos en el segundo semestre del año actual y rogamos á los suscritores que no hayan satisfecho su abono, lo verifiquen tan pronto como les sea posible, para que esta Administracion pueda hacer frente á los gastos más apremiantes de esta publicacion.

Los falsos sabios.

Los falsos sabios son los primeros que en todos los tiempos se han constituido en rémora de los progresos. Ellos fueron los que en el pasado se burlaron de la astronomía, de la geografía, de la geología, de la locomotora, del vapor, de la vacuna, de la patata, de la quina, del adelanto de la cerámica, de la filosofía, de las ciencias nuevas, y del cristianismo, y de otras mil cosas.

Fueron víctimas de las intolerancias de los falsos sábios, Hipatia, Juana de Arco, Juana Grey, Madama Rolaud, Mariana Pineda y otras célebres mujeres que en muchos países sufrieron martirios diversos. Tambien sufrieron tormentos ó la muerte, Riego, Gallardo, Silvio Pellico, Spinosa, Antonio Perez, Fray Luis de Leon, Tomás Moro, Campanella, Servet, Vanini, Fisher, Molay, Carranza, Carolla, Zapata, Gerónimo de Praga, Arnaldo de Brescia, Juan de Huss, Savonarola, Giordano Bruno, Galileo, Colon, Sócrates, Cristo, y otros mil.

Las guillotinas y horcas, los potros y caballetes, los plomos de Venecia, la inquisicion, la torre de Lóndres, el castillo de Spielberg, la Bastilla, Bicetre, la cárcel de Córte, las minas de Siberia, las cárceles de Amberes y Barcelona, guardan en la historia los secretos de las tiranías de los falsos sabios. Los Maniqueos, quemados vivos, los Indios robados, asesinados y tratados como bestias feroces; los Albigenses exterminados; los Valdenses, perseguidos treinta veces sin ser extinguidos; los Templarios, torturados y quemados en masa; los Suizos, atacados por la tiranía austriaca; los Husitos, luchando treinta años; los Moriseos, expulsados ó convertidos por fuerza al Catolicismo; los Hugonotes, degollados y arrojados á los rios sin procedimientos judiciales; los Luteranos y Católicos ingleses, alternativamente exterminados, perseguidos, y perseguidores á su turno; los Católicos escandinavos y los polacos, víctimas de la intolerancia de protestantes y cismáticos; son hechos que atestiguan los errores de los falsos sabios del pasado. A esta lista de absurdos podríamos agregar otra de hombres célebres, que sucumbieron por las tiranías, como Holtinger, primer protestante decapitado en Suiza, el suplicio de los anabaptistas en Amsterdan, etc., etc.

Los falsos sabios, en otros terrenos, dán oidos á los charlatanes y persiguen á los inventos; de donde resulta que unos sabios denuncian á otros.

Arago cree que no fué Wolt el inventor de los mecanismos de vapor, sino Papin, que molestado por la Academia de Ciencias se marchó.

«El hombre de genio es siempre despreciado cuando avanza más que su siglo en cualquier cuestion.»

La vacuna de Jenner se atribuyó á Robaud; la enseñanza mútua de Lancastre, al francés Saint Paulet; el árbol enciclopédico de Bacon á Savigny de Rethel; el barco de vapor de Fulton se dijo en 1822 que era de Jouffroy, y en 1829 que no era de Jouffroy, ni de Wat, á quien otros se lo atribuian, sino de Papin. Ewars, en 1782 inventó en Filadelfia la locomotora; y un ingeniero que presumia de sabio escribió en contra una erudita memoria, para demostrar que era imposible mover un carruaje por el vapor. ¿Qué tal seria la demostracion cuando en 1812 generalizó el invento Stephenson, viniendo á producir una revolucion en el mundo? Los norte-americanos fueron prudentes, porque la sociedad filosófica de Filadelfia no escuchó al impugnador.....

«El mayor de los tormentos y el último de los crímenes que se perdonan, es el anunciar las verdades nuevas.» Thomás.

«Estos bibliotecos, pretendidos tesoros de conocimientos sublimes, no son más que un depósito humillante de contradicciones y de errores.» Barthelemy.

Los sabios han perseguido á Palissy, Villamain, Lacretelle, Michaud, Legardre, Tissot, Lefvre, Guieau, etc.; y en cámbio no han inventado como corporaciones, el para-rayos, el telégrafo, ni el teléfono, ni la brújula, ni la impren-

ta; ni saben resolver los grandes problemas de la miseria social; ni desterrar del mundo las pasiones de Moloch, Belial, y Satan.

Son los falsos sabios de todos los tiempos los hipócritas y los fariseos, que cuelan el mosquito y tragan el camello; y no saben establecer las verdaderas garantías de la verdad, ni tienen intelecto para las invenciones.

En los tiempos antiguos una magestad humana tenia que ir sin camisa porque los sabios no habian inventado esta prenda tan útil; y tenia que comer sin platos ni tenedor por la misma razon.

Hoy se alardea de sabiduría, pero en cámbio hay en Irlanda un monton hacinado de pobres; el consumo y la circulacion son inversos; el pobre es expoliado en la concurrencia por el fuerte; todos los intereses y fuerzas chocan entre sí; se ignoran los medios de salir del caos político-social; se desconocen las leyes sencillas del progreso histórico; y se desprecian todas las garantías.

Los moralistas no analizan íntegramente la civilizacion.

Los políticos olvidan el garantismo.

Los economistas no saben lo que son aproximaciones armónicas ó societarias.

Los metafísicos desprecian la atraccion en sus variados ramos.

Los naturalistas no profundizan la analogía.

Reparticiones proporcionales y equitativas de la riqueza no existen.

Equilibrios de la produccion y del consumo tampoco.

Equilibrios atmosféricos, sanitarios de la poblacion etc., tampoco.

La mecánica social es un mito; las armonías imperfectísimas; el estado religioso un caos; la política una anarquía.

Los falsos sabios se rien si se les habla de la necesidad de asociar los hombres en gestion doméstica, agrícola, manufacturera, comercial, de enseñanza, de empleo y estudio de las ciencias, de las bellas artes, utilizando al efecto facultades, fortunas, pasiones, caractéres, gustos é instintos desiguales.

Pero si desoyen ideas de nuevas inspiraciones, en cambio adulan é inciensan á los gobernantes, y aun toleran y aplauden las brutalidades del pueblo, si con ello creen ser ensalzados y admirados.

Son una caterva de sofistas que engañan con sus libros y discursos de relumbron, llenos con frecuencia de distingos y contradicciones.

Engañan á los sencillos y se elevan por sí mismos.

Con frecuencia predican errores de gran trascendencia.

Monopolizan la verdad en corporaciones, academias, meetings, comicios, asambleas, juntas y cuerpos doctos.

Desprecian á los escritores novicios y modestos.

Giran en círculo vicioso, y casi todos son *conservadores* en ciencia, arte, religion ó filosofía, con capa de sabiduría suprema irreformable.

Tales son los hombres que tenemos aparentemente en la vanguardia de nues-

tra decrépita civilizacion, y que son un obstáculo para los progresos sociales y políticos.

Pero las inspiraciones modernas de adelanto se hacen hoy por masas de espíritus. Los ferro-carriles y la imprenta universalizan instantáneamente las grandes ideas, y las difunden por todos los pueblos; y ante tal movimiento regenerador, es ridícula toda pretension de sabiduría. Por otra parte, el desenvolvimiento del espíritu en las ciencias, é industrias, es magestuoso, sublime, infinito; y no hay sabio capaz de seguir este movimiento, del cual en vez de deducir la grandeza de un saber, se confirma la supina ignorancia de todos.

Los falsos sabios deben morir con santa resignacion, porque ha concluido el tiempo de los exclusivismos y de las imposiciones. Todos los elementos morales en que vivimos son democráticos y cristianos. La fecundidad de las asociaciones y de la libertad han destruido Dogma, Sinagoga, Capitolio, Foro, Tradicion, antiguos, absolutos é invariables, para dar paso á la benéfica sávia de la vida progresiva universal, que quiere regenerar el árbol social con los derechos de todos los hombres y los deberes de cada uno.

Hoy somos universalistas, no exclusivos; somos reflexivos, no imprudentes.

Tenemos un tribunal público donde interviene el mundo entero, que es la prensa; y con él se aquilatan todos los méritos; y por más que se halle invadido á veces por los charlatanes, sin embargo, no pueden dominar todo el campo, y al fin la luz vence á las tinieblas.

¡Atrás falsos sabios!

Sois el pasado y el reino dividido, y vuestro destino es perecer ante la aurora del porvenir, y el reinado de la solidaridad y de la union humanas.

Por el fruto se juzga al árbol.

M.

GRUPO DE *LA PAZ*.

SEGUNDA PARTE

DE LAS

Impresiones de un Espíritu. (1)

VII.

Habiendo reconocido por efecto de experiencias repetidas, la necesidad apremiante, atendido el estado á que ha llegado el Espiritismo, de fijar vuestra atencion sobre cada uno de los fenómenos que ván sucediéndose y repitiéndose

(1) Véase la Revista de Marzo. En esta comunicacion los espíritus continuan explicando los fenómenos que se ofrecen en toda interrupcion de las relaciones entre encarnados y desencarnados.

constantemente, y obligados por el conocimiento que teníamos de esta necesidad á satisfacerla dentro de nuestros medios de accion, sino tan limitados como los vuestros, muy limitados todavía, procuramos en la comunicacion pasada iniciaros en la explicacion de un fenómeno negativo, como es el de la interrupcion de relaciones, considerando que para vosotros es de tanto interés el conocimiento de los fenómenos que consistan *en hacer*, ó sea positivos, como los negativos, ó sea los que consisten en *no hacer*. Y decimos iniciaros, porque en efecto, nuestro trabajo no debe, no puede suplir al vuestro. Por esto en lugar de estudiar al fenómeno en sus causas íntimas, en todos sus efectos, en cada una de sus combinaciones, lo estudiamos en conjunto, con el único objeto de que os acostumbrarais á mirar cada fenómeno, sea de la naturaleza que fuese, con todo el interés y con todo el detenimiento que su importancia exije.

Prosiguiendo por este camino, venimos obligados hoy á esplicaros el por qué de ciertas modificaciones que introducimos en el plan á que parece deberian ajustarse las comunicaciones de esta «segunda série», en cuyo por qué, nos detendremos algo con el doble objeto de llamar vuestra atencion, sobre vuestros medios y vuestros recursos, y de haceros reconocer que nuestras decisiones no están inspiradas por el capricho, sino dictadas en vista de sucesos que deberán realizarse por la prevision y el cálculo. Con el fin de alcanzar este doble objeto precísanos remontarnos á los hechos fundamentales, antecedentes obligados sin los cuales nos seria difícil darnos á comprender.

Un hecho, un fenómeno complejo trascendiendo á todas las esferas de la vida humana, á todos los órdenes de actividad espiritual, produciéndose en todos los momentos de la existencia, universal por su causa, particular por sus manifestaciones, espresion, resultado final de dos movimientos opuestos, el de los espíritus hácia las almas y el de las almas hácia los espíritus; surje trás laboriosa gestacion del fondo social, aparece en la humana vida para desenvolverla y completarla. Este hecho es la comunicacion.

Decimos que aparece en la humana vida para desenvolverla y completarla, porque extendiéndose la actividad á todo órden de relaciones, cultivando las que por la especial capacidad sostiene consigo mismo, con sus semejantes y con Dios, objetivo de todas sus aspiraciones, fin de todos sus movimientos, en una palabra, ideal de su razon; no puede dejar de sostenerlas con los que han vivido su vida carnal, pero que por efecto de una funcion de la naturaleza, es decir, por efecto de la muerte, han desaparecido ya de la vasta escena del mundo.

Todo un órden importantísimo de conocimientos, toda una séria compleja de relaciones escaparia al hombre, si no se entablara en la vida, la relacion entre espíritus y almas. La duda no es el estado á que en definitiva debe llegar el espíritu humano; podrá vacilar en sus pasos, equivocarse en la eleccion de las

sendas, pero acierte ó no, debe llegar á la certidumbre en todos los órdenes de conocimientos, así en lo que se refiere á los fenómenos físicos, como en lo que se refiere á los fenómenos psicológicos. Y aplicando esta regla ¿qué medio hábil se presenta al hombre para demostrar la existencia del espíritu, su inmortalidad, su independencia, en proporcion con su progreso? En esta vital cuestion toma posesion la certidumbre de vuestras almas, solo cuando el espíritu aparece desligado de la carne, obrando, funcionando con independencia completa de esta, habitando en un mundo y viviendo una vida distinta, sino absoluta relativamente de vuestra vida y de vuestro mundo. La certidumbre de la existencia é inmortalidad del espíritu, solo puede alcanzarse con el conocimiento de su vida. Hé ahí porque surge esta nueva relacion como medio obligado de conocimiento; nuevo órden de fenómenos que os hacen entreveer vuestros movimientos ascendentes. Vais adquiriendo la certidumbre en todos los demás órdenes de conocimientos; gracias á vuestra laboriosidad, cada dia vais haciendo nuevas conquistas; poseeis la clave para esplicar la naturaleza en algunos de sus aspectos: este progreso os ha conducido á otro mundo, os ha hecho penetrar en otra vida de relaciones, con cuyo estudio encontrareis la certidumbre de vuestra inmortalidad, trás la cual andais tan afanosos y por la cual tanto os habeis agitado. El hombre debe alcanzar como fin la certidumbre, no la duda; el alma no puede quedar eternamente como presa del escepticismo, la naturaleza de las facultades y el carácter progresivo del espíritu la conducirán indudablemente á la certidumbre en todos los órdenes de conocimientos.

La comunicacion es el resultado lógico de todo el movimiento progresivo que la humanidad ha verificado, es una de las etapas de vuestro largo viaje, es un paisaje nuevo, sorprendente, que se ofrece á vuestra contemplacion y á vuestra actividad, es como la nueva estrella que aparece en el cielo de vuestros conocimientos. ¿No es acaso el camino que os debe conducir á resolver las mas vitales cuestiones que agitan á los hombres? ¿Por qué no debeis recorrerlo? ¿Es vuestro orgullo el que os lo impide? ¿Qué se ha hecho de vuestra actividad? ¿Es que no quereis convenceros de la realidad de vuestra inmortalidad? ¿Es que teneis acaso algun desengaño? ¿Pero no os habeis aventurado nunca por sendas más difíciles? El clamor general acusa la existencia de un hecho extraordinario. Creed la voz del pueblo.

Por otra parte hay consideraciones que debieran induciros á meditar. El hombre no puede permanecer eternamente escéptico en aquello que tiene mas importancia para él, y alcanzar la certidumbre en aquello que para él tiene ménos importancia. Es necesario que así como se ha llegado á encontrar un medio seguro para comprender y explicar los fenómenos físicos, se descubra el camino que conduzca á la certidumbre, en la grave cuestion de su destino. La comunicacion es este camino. Seguidlo pues.

Establecido ya el fin que se persigue con la comunicacion, visto el enlace íntimo que existe entre ella y los demás medios y objetos de vuestro conocimiento, tócanos ahora establecer, al par que su fundamento filosófico, la distincion esencial que debe hacerse en toda comunicacion.

En la comunicacion hay que distinguir el hecho universal ó sea la tendencia, del fenómeno particular ó sea la manifestacion.

El hecho universal se realiza por un movimiento mútuo de atraccion entre la humanidad corporal y la humanidad espiritual; el fenómeno particular, es como la manifestacion de este movimiento en tiempo y lugar y entre personas determinadas; cada hecho particular es como una manifestacion en la vida de la tendencia universal. Esta se conserva meramente tal, hasta tanto que las condiciones particulares, de lugar, tiempo ó persona, la permiten transformarse en manifestacion. La tendencia de atraccion produce en vosotros el presentimiento, la manifestacion provoca la certidumbre; por el primero columbrais otra humanidad, por la segunda llegais á un convencimiento absoluto acerca de su existencia; el primero llama á vuestra razon, la segunda á vuestra razon y á vuestros sentidos.

La comunicacion, expresion de tendencias, hecho fundamental, cae bajo el dominio de la filosofía; la comunicacion considerada en su manifestacion entra en la categoría de los conocimientos positivos adquiridos por la observacion y la experiencia. Pero ¿de qué resulta esta comunicacion? Al decir comunicacion decimos relacion, pues la comunicacion no es mas que el efecto de la relacion que se deriva de la tendencia, ó la espresion en la vida de una relacion particular. Por consiguiente la comunicacion resulta de la relacion.

Si la muerte no puede interrumpir vuestros destinos, y por consiguiente no puede truncar las relaciones que por efecto de vuestra naturaleza sosteneis con Dios y con vosotros mismos, ¿es creible que interrumpa las que sosteneis ó habeis sostenido durante largo tiempo con vuestros semejantes? ¿Será la muerte respetuosa para un órden de relaciones y se mostrará cruel para otro? ¿Puede producir tan solo efectos parciales en hechos de la misma naturaleza? Sosteniéndose como se sostienen las causas primeras de relacion ¿quedará esta bruscamente interrumpida? El fundamento filosófico de la comunicacion es pues la continuidad de una relacion que una vez iniciada no puede indefinidamente interrumpirse. Una relacion iniciada por la fuerza de las cosas, sostiénela y consérvala siempre la naturaleza humana y sino la establece de una manera precisa, concreta, tangible, mantiénela cuando ménos en estado de tendencia para convertirla en acto, en realidad, cuando ciertas condiciones lo permiten.

La tendencia de una humanidad hácia otra, es como la relacion necesaria de-

las almas, el hecho fundamental que domina toda su vida, que informa toda su actividad, que dirige todos sus pasos.

Averiguado ya el fundamento filosófico y establecida la distincion que cabe hacer de la comunicacion, una cuestion se ofrece por cierto importantísima que enunciada debidamente nos conducirá por el camino que deseamos al fin que nos proponemos alcanzar.

Es de toda evidencia que no todos los hombres se hallan en estado de provocar manifestaciones, poseyendo solo algunos de ellos medios y condiciones suficientes para producir este efecto. Existiendo en todos ellos la tendencia á la relacion, ¿por qué la relacion no se establece?

Necesariamente además de esta tendencia, mejor, coincidiendo con ella, han de concurrir para la manifestacion en la vida, del hecho comunicacion, otras circunstancias sin las cuales la tendencia no se convierte en relacion y con las cuales la comunicacion se hace concreta, tangible, habiendo pasado por los dos sucesivos estados de tendencia y de relacion. La existencia de ciertas circunstancias pues, produce la trasformacion de la tendencia en relacion, lo cual explica el por qué de ser escepcionales las manifestaciones particulares, mientras existen tendencias generales, mejor, universales hácia ellas.

Y ya sentado que existen condiciones determinantes del hecho particular aparecen otras y otras condiciones, etapas del camino que debemos recorrer y las cuales, con el correspondiente órden y método, debemos exponer ante vuestra consideracion, llamando vuestra atencion sobre ellas.

Todo lo que se refiere á manifestaciones particulares, cae bajo la jurisdiccion de vuestros sentidos: de la naturaleza del hecho que se trata de estudiar depende el método que se emplee para obtener su conocimiento: para conocer y explicar un fenómeno producido por alguna manifestacion particular ateneos al fenómeno mismo. Estas son reglas que debierais tener cuidadosamente presentes en todos vuestros experimentos, pues que oportunamente aplicadas, son el gran remedio contra las divagaciones que desviándoos del buen camino, hacen esteriles vuestros esfuerzos. Si vuestras investigaciones suelen ser las mas de las veces laberínticas de puro complicadas, culpad por ello, no al objeto que tratais de conocer, sino á la tendencia manifiesta que se revela en vosotros, de sustraeros al rigorismo de ciertos métodos, ó bien á esa movilidad característica vuestra que os lleva con sin igual velocidad de un fenómeno á una abstraccion, de un método positivo á un método de fantasía.

Tened siempre presente que el método que empleeis debe corresponder á la naturaleza del hecho que deseais conocer.

El yunque no se emplea para trabajar en la madera, ni el martillo para pulir diamantes: cada objeto se trabaja con sus instrumentos peculiares. Aprended de la naturaleza.

Refiriéndose la comunicacion particular á fenómenos observables y comprobables por vuestros sentidos, los métodos que se emplean para su estudio son la observacion y la experimentacion. ¿Y qué os ha revelado el empleo de estos métodos? Por medio de ellos habeis llegado á descubrir la existencia de dos grupos de comunicaciones particulares, las completas y los que en otra ocasion hemos denominado deficientes. Distinguir lo que aparece confundido, separar, clasificar, agrupar todo lo que tenga afinidad próxima entre sí, tal es el primer resultado de la investigacion. Hé ahí el primero que habeis obtenido vosotros. Pero el impulso recibido no os permite deteneros en este primer resultado, por el contrario, os obliga á proseguir con más ahinco si cabe vuestra investigacion; de la distincion quereis pasar á la explicacion, es decir, del conocimiento parcial al conocimiento completo del fenómeno. Como el éxito justifica vuestras tentativas, continuais por el camino emprendido, os fijais primero procediendo con el debido método en un grupo de fenómenos para atender despues al otro; os preguntais el porqué unas comunicaciones son completas mientras otras resultan deficientes. Estais en buen camino puesto que suavemente os vais deslizando por las profundidades de un hecho tan complejo; seguid por esta pendiente, que insensiblemente llegareis al fin. En presencia de una comunicacion incompleta y de otra completa, siendo hechos de una misma naturaleza, procediendo de una misma relacion, os asalta la idea de que esta necesariamente há de haber sufrido alguna modificacion, pues si permaneciese inalterable, el hecho que de ella resultase necesariamente deberia ser siempre el mismo. ¿Pero qué es lo que puede modificarse, qué es lo que puede alterarse en una relacion? En ella nada, pero mucho en las condiciones, por medio de las cuales viene á ser un hecho la relacion; sin ellas la relacion es una tendencia, pero nada más; existe la ley pero no se cumple. Hé ahí pues, que las condiciones determinan la relacion; segun sean aquellas, así resultará esa.

Las condiciones son el medio hábil utilizado por los miembros de una relacion para que esta puede manifestarse en la vida. Pero ¿es uno solo el elemento que lo constituye ó son varios los que entran á formar parte de él? Fijaos para esplorar tan vasto campo en los fenómenos que se producen á vuestra vista. Bien es verdad que todos pueden referirse á la unidad comunicacion, pero notad la variedad de formas en que se presenta, observad la multiplicidad de medios y adquirireis el convencimiento de que han de ser varias las condiciones, pues siendo la relacion una y produciéndose sin embargo distintos efectos, la causa de esta variedad debe residir no en la relacion misma, sino en la diversidad de condiciones por medio de las cuales tiene aquella lugar. Existen distintas mediumnidades, lo cual equivale á decir que existen distintas condiciones; la mediumnidad no es mas que la condicion necesaria de toda relacion entre encarnados y desencarnados. Desde el momento en que existe la condicion existe la me-

diumnidad, porque la facultad, la poseen todos los hombres en el mero hecho de dirigirse hácia Dios por medio de la religion, hácia los espíritus, por medio de un conjunto de respetables prácticas. Existiendo la facultad, naturalmente surgirá la relacion desde el momento en que aparezcan las condiciones que han de darle vida. La mediumidad se compone por una parte de la tendencia general de las almas á los espíritus y por otra de ciertas condiciones que prestan su concurso necesario para que esta tendencia descienda del vacío de la abstraccion á la vida real. Hé ahí pues que este conjunto de fenómenos que solicitan vuestra atencion se refieren á la unidad, cuando se les considera desde el punto de vista de la relacion que los produce y á la variedad si se les contempla en sus efectos y se les estudia en sus formas. Y como esta diversidad solo puede proceder de las condiciones que determinan la realizacion del hecho, de ahí que produciendo estas, efectos tan diversos, diversas han de ser ellas en sí; de lo cual deducimos fundadamente, que no unas, sino varias son las condiciones, y por tanto que no una sino varias son las mediumnidades. La mediumnidad, es la tendencia realizada en la vida humana, la combinacion de las facultades con las condiciones, mejor, es el ejercicio de la facultad que todos poseeis. Y ejercitándose ésta por virtud de las condiciones, claro es que en último resultado la mediumnidad es un hecho sintético que abraza en sí la tendencia y las condiciones, la facultad y su ejercicio, la abstraccion y la accion. La variedad de mediumnidades está determinada por la variedad de condiciones: una comparacion dará más precision y claridad á estas observaciones.

Se os ha dicho que todos los fenómenos acústicos, luminosos, caloríficos, procedian de una fuente única, de la fuente del movimiento. Todo es movimiento, todo es agitacion en el éther; pero ¿cómo se traduce este movimiento? ¿De qué manera se os manifiesta? Luz, calor, sonido, variedad de formas, unidad de esencia, movimiento, fenómenos. Varios son los resultados, una es la causa. ¿Pero por qué el movimiento siendo uno se os manifiesta de tan diversa manera? Porque reducido el fenómeno á sensacion llega á vosotros por el medio de vuestros sentidos, y siendo estos vários cada uno de ellos es afectado por la fuerza, traduciendo el fenómeno movimiento de diversa manera y dando lugar á diversos órdenes de fenómenos; de modo que si el movimiento se dirige al sentido de la vista se producirá luz, si al oido, sonido, si al tacto, calor, siendo calor, sonido luz, efectos de un movimiento único.

Pues bien, de la misma manera que cada uno de los sentidos determina la variedad de sensaciones siendo el movimiento uno; cada una de las condiciones necesarias para establecer la relacion, la manifiesta de diversa manera, y de ahí que siendo la relacion una, resultan las mediumnidades y las comunicaciones indefinidamente varias.

De modo que el primer principio que podemos establecer, la primera explicacion

que podemos dar, condensando todo lo dicho acerca del fenómeno que nos ocupa es la siguiente. Unidad de relacion, variedad de mediumnidades. La mediumnidad reviste varias formas, porque al pasar la relacion por el medium se descompone, como la luz al pasar por el prisma. La mediumnidad es un hecho sintético, compuesto de facultad y de condiciones. Lo vario combinado con lo que es uno, las formas y la esencia uniéndose estrechamente: tal es la mediumnidad.

Pero estas condiciones ¿aparecen todas simultáneamente ó por el contrario siguen un órden de aparicion sucesiva? ¿Se presentan en su apogeo, en el grado máximo de su desarrollo, ó han de pasar por las alternativas de todo lo que se refiere al alma? ¿Están sujetas ó no á la ley del progreso?

Si bien se considera, estas tres cuestiones pueden refundirse en la última, por consiguiente podemos formular la cuestion de esta manera: ¿todas las condiciones y cada una de ellas, todas y cada una de las mediumnidades están ó no sometidas á la ley del desarrollo progresivo? Enunciada de esta manera la cuestion no ofrece dificultad.

En efecto: admitido el progreso del alma, fundamento esencial de la ciencia psicológica, proclamado su desarrollo, se admite y se proclama tambien el desarrollo y el progreso de sus facultades, de todas sus cualidades, de todos sus atributos y modos de accion y relacion, entre los cuales se cuentan las condiciones que dan vida á la mediumnidad. Influido sin embargo este progreso por un elemento como el de la libertad humana, podrá verificarse y en realidad se verifica de una manera irregular, bruscamente, por medio de alternativas. Bien claramente se manifiesta la influencia de este elemento en las condiciones de que nos ocupamos, pues su aparicion se retarda, se suspende su accion ó se acelera, sufre modificaciones, se perturba, desaparece eclipsada por alguno de esos vapores que se desprenden del revuelto oleage de vuestras pasiones. Si de lo general pasamos á lo particular demuéstrase y compruébase el carácter progresivo de estas condiciones fijándose en las condiciones mismas.

Aparecen no en conjunto sino esparcidas, en unos débiles, en otros fuertes, preponderando en unos y otros la condicion que determina la mediumnidad; el ejercicio, la práctica, las fortifica; la desidia, la incuria las debilita; avanzan con mucha lentitud, sometidas á modificaciones bruscas pasando por estados difíciles que les crea la libertad mal dirigida; allí se ejercitan, ahí se ofuscan, tropiezan y no caen, caen y no se levantan, débiles se manifiestan en los primeros momentos de su aparicion, robustas despues de algunos años de contínuas prácticas.

¿Pero trabajais para alcanzar todas las condiciones ó solamente os preocupais en el cultivo de una sola? De la misma manera que el sordo-mudo trabajaria si esperase alcanzar resultado para nivelarse con vosotros que poseeis el oido y la

palabra, al par que ejercitais la vista, el tacto y el gusto, únicos medios de entablar relacion con el exterior, así vosotros, sordos y mudos, debeis trabajar en el desarrollo de todas las condiciones, pues solo cuando poseais todas las mediumnidades, podreis cantar victoria porque solo entonces conseguireis entablar una relacion completa con nosotros.

Para llegar á este punto se necesita que labreis el campo confiado á vuestra actividad, que desarrolleis cada uno de vuestros modos de relacion.

Si se consideran, pues, las condiciones, ya en relacion con el alma, ya en sí mismas, en sus efectos, en sus formas, ya en el fin que persiguen, resalta siempre el carácter progresivo que las distingue. Afirmar el progreso del alma, es afirmar el progreso de todos sus modos de relacion: estos se manifiestan en la vida de una manera progresiva; solo pueden alcanzar el fin que persiguen mediante la accion de esta ley divina. Desde estos tres puntos de vista se resuelve la cuestion propuesta. No hacemos mas que iniciaros en ella: desenvolvedla vosotros.

Hemos tratado de las condiciones en su aparicion: invirtamos el órden, consideremoslas en su desaparicion. Y en primer lugar, para proceder con el debido método, preguntémonos: ¿pueden desaparecer estas condiciones?

Es un fenómeno ya vulgar por lo mucho que se ha repetido, la parálisis de la facultad medianímica. Esta parálisis no afecta á la facultad en sí, sino á su ejercicio. Es decir, la tendencia, la facultad en su estado de tendencia, subsiste, pero no funciona, porque las condiciones han desaparecido.

¿Pero esta desaparicion es repentina ó es lenta? Segun sea la causa, así resultará el efecto. El elemento libertad es el que *muchas veces* produce la desaparicion de estas condiciones; otras es efecto de accidentes imprevistos que obran con violencia sin igual, trastornando toda la naturaleza; en otros casos el estallido final ha sido ya preparado de largo tiempo, de manera que segun la energía, la violencia ó el modo de obrar de la causa, resultará el efecto violento, repentino, ó lento é insensible. Puede haber desaparicion prevista é imprevista. La primera, cuando síntomas indudables acusan desde largo tiempo la existencia de una profunda perturbacion; la segunda, cuando rápidamente, sin transicion, del estado normal se pasa al estado anormal, del ejercicio tranquilo de la facultad á su parálisis completa.

¿Os hallais en aptitud de apreciar los síntomas que denuncian perturbacion y vaticinan desaparicion de condiciones? No, porque estas os son todavía desconocidas. Podreis presentir, pero nada más. Nosotros que hemos procurado estudiar el mecanismo á primera vista complicado de las relaciones que con vosotros sostenemos, preveemos la desaparicion porque seguimos en sus operaciones á ciertos elementos perturbadores, extraños de todo punto á la relacion, con-

templamos los efectos lastimosos de su accion y columbramos el momento en que deberán interrumpirse estas relaciones. ¿Qué actitud adoptar en aquellos momentos? El mal crece, cunde la perturbacion, las condiciones van desapareciendo, la accion de la facultad va siendo cada vez más débil, y los elementos nocivos van propagándose y avasallándolo todo. Bien lo combatimos, pero nuestros medios son ineficaces. Nos encontramos con respecto á vosotros, en la misma posicion que el médico con respecto á un enfermo ignorante y voluntarioso. El médico ordena, prescribe; el enfermo, ó no obedece, ú obedece mal; la accion médica se ve contrarestada por la ignorancia del enfermo, y la enfermedad, amparándose en ignorancia ó acogiéndose en desesperacion, encuentra medio de propagarse. ¿Qué puede hacer el médico en tal alternativa? Si el enfermo no puede entenderlo, ni hay medio hábil de establecerse una inteligencia entre los dos, ¿qué le cabe hacer al médico? Esperar que la tormenta pase, confiar en Dios y en la naturaleza. Eso es lo que hacemos nosotros. No siéndonos posible esperar nada de remedios que tan pronto aplicados son rechazados, ó contrarestados por la ignorancia del enfermo, aprovechamos los momentos cortos de relativa calma para preparar en vuestra alma el medio de reanudar las relaciones, á fin de que no se malogren trabajos de largo tiempo preparados; á cuyo objeto, apelamos á vuestra curiosidad, á vuestra imaginacion, y á todas aquellas cualidades que pueden contribuir á estimularos en vuestra tarea. Los resultados de estas relaciones han de resentirse forzosamente de la perturbacion que está sufriendo el medio trasmisor.

Y en efecto, concretándonos al caso presente, fijándonos únicamente en lo que os ha acontecido en esta segunda série, ¿por qué nos anticipamos, estando ya perturbado el medio trasmisor, anunciándoos por síntomas evidentes la desaparicion de condiciones? por qué, decimos, nos anticipamos á daros el plan de la segunda série? ¿Por qué? Porque comprendimos que era necesario retener unido al médium por la esperanza, porque consideramos que esto le serviria como de prenda, como de garantía de nuestra contínua asistencia, y además, porque creimos no sin fundamento, que era un estímulo que le obligaria á él como á todos, á reanudar las relaciones tan pronto volviera á hallarse en aptitud para ello.

Como esta comunicacion vá haciéndose muy larga, la interrumpimos aquí para reanudarla otro dia.

Médium P.

Llegan hasta vosotros como efluvios misteriosos de lejanas regiones, los cánticos que os trasmitimos. Escuchadlos con recogimiento; son como la expresion del sentimiento y pensamiento, en lo que á vosotros se refiere, de las almas justas, que moran felices en mundos superiores.

LA VOZ DEL CIELO.

Hombres y mujeres, niños y ancianos, alabad al Señor.

La fuerza y la belleza, la inocencia con toda su sencillez, la experiencia con todas sus amarguras, tienen el deber de tributar homenajes á Aquel de quien procede toda belleza y toda fuerza, toda ciencia y toda virtud.

¿Cuándo dejareis de murmurar de la bondad de Dios? ¿cuándo llegareis á reconocer su justicia? Mientras el dolor no os atormenta, os olvidais de Él; pero en el momento supremo, si la desgracia aparece en vuestra vida, si el infortunio se precipita sobre vosotros, como el águila de agudas garras y de acerado pico cae sobre su presa; parte de vuestro corazon, y asoma á vuestros lábios, el Santo nombre; pero manchado por la espuma de vuestra desesperacion, envuelto en maldiciones, acompañado de horrendos apóstrofes. Ignorantes, ¿por qué os quejais de los rigores de vuestro destino? ¿No sabeis que á la desgracia solo se llega por el camino de la culpa? El ave si se extravía por bosque ó prado acude á su instinto para que le guie otra vez á su caro nido; vosotros no habeis querido, no quereis todavía someteros á los impulsos de vuestro corazon, á pesar de que andais por caminos desconocidos; os revolveis en la penumbra y no acertais á salir de ella; os abatís bajo el peso de agudos dolores, caeis postrados por el terror, pero soberbios cuando la tempestad pasa, cuando cesa el huracan, volveis á levantar vuestra frente humillada, sacudís de vuestro espíritu el terror y os entregais de nuevo á vuestros placeres, y os convertís en miserables juguetes de vuestras pasiones. Vuestra fortaleza es debilidad; vuestra dignidad, orgullo; la desgracia os aterra, y os obstinais en ser desgraciados; deseos son vuestras aspiraciones; pugnais por levantaros del polvo para sumergiros en el lodazal; temeis la muerte y os precipitais en sus brazos. ¿Quién no diria que estais locos? Olvidais el mal pasado, solo recordais el bien perdido. Dios es el factor de vuestras desgracias, no el Hacedor de vuestras esperanzas. Hé ahí comunmente á qué se encuentra reducido vuestro pensamiento. ¿Quién no diria que sois ingratos?

Hombres y mujeres, niños y ancianos, alabad al Señor.

Sois á semejanza de ciertos peregrinos que, abatidos por el cansancio, hostigados por la necesidad, y anhelando como remedio á todos sus males llegar á su ciudad natal, caminan resueltamente hácia ella... mientras algun objeto no despierta su curiosidad, ó no haga un llamamiento á sus pasiones; pero desde el momento en que las pasiones se entretienen ó se despierta la curiosidad, se distraen de sus decisiones primeras, la vacilacion sustituye á la firmeza, se olvidan de su pátria, se desvían del camino que á su fin conduce, y marchan aunque sea sobre áscuas para alcanzar el fugaz placer, que les atrae con sus mentidas ilusiones. ¿No temeis que la noche os sorprenda en vuestras excursiones? ¿Cómo llenais el

espacio y cómo empleais el tiempo que se interpone entre la cuna y el sepulcro? Prevenios. Las sombras suben de los valles á los montes; la noche se acerca, augusta, magestuosa, preñada de amenazas como la tempestad para el que tiene la conciencia enferma, pero llena de promesas y consuelos como el iris, para el que tiene la conciencia sana. No tejais con iniquidad vuestra breve existencia, ni lleneis el rápido curso de vuestra vida con las contradicciones de vuestra mente. Emancipaos de la esclavitud del pecado y entónces renacereis incorruptibles á pesar de haber sido sembrados en corrupcion.

¡Pobre Israel! El cedro del Líbano es arrancado por la fuerza del huracan; la rosa de Saron se marchita y languidece bajo los ardientes rayos de un sol de fuego; el lirio de Jericó es arrastrado por las aguas túrbias del torrente; las robustas encinas, los vigorosos robles, que habian resistido al huracan, caen hendidos por el fuego del cielo; los altos montes que levantaban ayer su frente coronada de nieves, que se erguian majestuosos, envueltos en manto de blancas nubes, perfumados con el aliento de la vírgen Naturaleza, se derrumban hoy por un lijero movimiento de las robustas espaldas que los sostenian y ván á sepultarse en insondables abismos. Hé ahí la vida de la humanidad. Hé ahí la vida de esta mísera raza de Israel. Un soplo es vuestra existencia; vuestra vida es como tienda, que al amanecer levantais y que al anochecer recogeis. Y sin embargo, fabricais ídolos con el barro de vuestra vanidad y los pulís con vuestra codicia. ¿Sois acaso otra cosa que insensatos? Vacilais, temeis, flotais á merced de los mas caprichosos y opuestos pensamientos. ¿Cuándo saldreis de la condicion de niños revoltosos?

Hombres y mujeres, niños y ancianos; alabad al Señor.

Convertíos á la causa del bien y sereis justos; brillareis con los fulgores de la estrella y ostentareis la blancura inmaculada del lírio. Ajustad vuestros actos á la ley y gozareis en la celestial Sion. La misericordia del Señor es infinita, pero tambien es infinita su justicia; si caeis se os facilitarán los medios de levantaros, pero es necesario que vosotros hagais el supremo esfuerzo. ¿Qué fruicion, qué gozo os restaria si todo lo hiciera el Señor y nada hiciérais vosotros? No sois séres desprovistos de fuerza; empleadla, pues; teneis medios, aplicadlos. Los resultados serán buenos, si fueron buenas vuestras obras.

Qué gozo, qué regocijo mas intenso experimentan los espíritus que moran en la celestial Sion, cuando algun alma pasa de la servidumbre del pecado á la libertad de sus actos y á la posesion completa de su razon! Qué tristeza, qué amargura se apodera de ellos, cuando una trás otra vén pasar las almas oscuras, tenebrosas, que se trasladan del cuerpo al sepulcro, de la vida carnal á la vida del espíritu! Es que vuestros actos, vuestros lamentos, vuestras palabras, las obras que emprendeis, aquellas que realizais, todo llega hasta nosotros como el eco de una inmensa tumba, y segun sea siniesto ó consolador el espectáculo

así estamos nosotros tristes ó alegres. Si es desgarrador, si la violencia se enseñorea, ó el ódio se exacerba ó domina la corrupcion, descendemos, nos aproximamos á vosotros, esparciendo consuelos, sembrando promesas, llamando á vuestra dignidad, calmando aquí, amonestando allí, y cuando conocemos la inutilidad de nuestros esfuerzos, la ninguna influencia de nuestras palabras, nos aprestamos gustosos para que sean más eficaces nuestros actos á pasar por la cuna y el sepulcro.

Hombres y mujeres, niños y ancianos; alabad al Señor.

La misericordia divina interviene en el gran conflicto humano. Así como el ave presiente la tempestad cuando brilla el sol, y columbra la negra nube trás el cielo azul, preveemos nosotros la tormenta de las pasiones aun reinando la más completa calma; percibimos peligrosos reptiles, arrastrando su cuerpo entre las flores del prado, levantando su horrible cabeza, de tiempo en tiempo, para descubrir mas víctimas que sacrificar á su voracidad. Porque no otra cosa que reptiles son la envidia y la codicia que muerden en el corazon, y depositan veneno en él para que se mezcle con la sangre: y el egoismo y el ódio, ¿no amargan acaso los breves instantes de vuestra vida? Todas las fuerzas enemigas de vuestro progreso intelectual y moral, se combinan para conspirar contra vuestra felicidad. ¿La misericordia de Dios puede tolerar su triunfo? No. Es necesario que caigan los antiguos ídolos de sus pedestales, que de los corazones sea desterrado el mal, que el bien se realize en toda su plenitud y en la multiplicidad de sus variadas formas.

Para alcanzar esto un justo desciende de lo alto, baja uno á uno todos los peldaños de la escala de Jacob, pasará por la cuna, se abismará en el sepulcro, tomará vestidura carnal, límpia su conciencia, sana su mente, será humilde como la violeta de los prados, cándido como la paloma, pródiga se mostrará con él la naturaleza adornándole con incomparables galas, será bello, será fuerte; es justo, es bueno; pondrá al servicio de su santa causa el precioso tesoro de su actividad y de su energía.

Hombres y mujeres, niños y ancianos; alabad al Señor.

Glorifiquemos al Señor. Hosanna, hosanna á su enviado. Sus mensajeros devuelven la calma á la humanidad, depositan en todos los corazones consuelos y esperanzas, sus promesas son como mensajes de mundo mejores, el débil se siente fortificado con sus palabras, el tímido cobra valor con su ejemplo, el que ha caido se levanta para admirarlos. Hosanna, hosanna, repiten todos los corazones; hosanna, cantan los justos en las alturas. Despertad, almas, de vuestro egoismo, tributad al celestial mensajero los homenajes que se deben á su superioridad, acompañadnos en el hosanna que entonamos todos los espíritus. Criaturas, agradeced la misericordia de vuestro Creador. ¿No os sonrie el porvenir? Iluminad vuestro camino con la esperanza y llegareis á la celestial Sion. Sed justos

y sereis felices. Recibid al espíritu superior en cualquier lugar y en cualquier tiempo, que surja como prenda de la alianza que Dios contrae con vosotros, y renovada una y mil veces en el trascurso de los siglos.

Hombres y mujeres, niños y ancianos; alabad al Señor.

* * *

EL SANTUARIO DEL PORVENIR.

Barcelona 4 Agosto 1881.—*MÉDIUM*: C. de B.

Todas las manifestaciones del arte responden á un sentimiento. El sentimiento religioso es el que ha dado más carácter á las obras que se han perpetuado al través de los siglos. Desde las piedras aisladas, las aras en los montes, los menhirs, los dólmens y las mesas de sacrificios en medio de las selvas, que son como el alfabeto de la lengua con que despues se ha escrito el nombre de la Divinidad, hasta los grandiosos templos del Egipto; los santuarios tallados en el interior de las montañas de la India, obra de muchas generaciones; los bellos monumentos del arte griego; las místicas catedrales góticas..... todo revela la aspiracion del hombre hácia un ideal, la sed de fé y el terror á lo desconocido: nada á la fraternidad.

En este sentimiento debe especialmente basarse el nuevo santuario que sintetice el movimiento filosófico y religioso que el Espiritismo representa. Y ¿cómo podrá expresarlo un espacio cerrado, con luz difusa, con separaciones para las castas y las fortunas? ¿Cómo puede cobijar una nave, por grandiosa que sea, á los que viven adheridos á la tierra, y á los que circulan por el espacio, si han de entonar juntos el Hosanna? ¿Cómo puede el celebrante unirse con el pensamiento á un habitante de otro planeta, si la bóveda de piedra le impide ver la nebulosa de aras á cuyo alrededor se agrupan los fieles que desde sus dispersos sitiales del Universo entonan juntos el himno al Criador?

¡Bien hayais, oh inspirados sacerdotes del culto druídico, observadores sacerdotes de Canaan, que no buscásteis para vuestros templos otra bóveda que la que ofrecia el cielo en las noches de plenilunio ó en las que brillaban las estrellas con todo su explendor! ¡Bien hayas, oh pueblo parsi, que ves en la llama la manifestacion de la Divinidad, y hasta con tus mismos errores, oh pueblo árabe, que proscribes de tus templos y de tu adoracion todo símbolo humano!

Dia vendrá en que se depurarán los cultos; pero está léjos todavía. No son aun todas las moradas, moradas de paz, y es necesario un lugar de recogimiento para las almas laceradas. El santuario de la familia no ha entrado todavía á formar parte de la religion. Para esa depuracion han de volver á la tierra los que en siglos anteriores fundaron y propagaron el culto espiritual de la Divinidad, imbuidos de nuevas verdades, y con adelanto moral en su espíritu para

enseñar nuevamente á los hombres á adorar á Dios en espíritu y en verdad. Entonces la misma clava de Hércules derribará los templos que tengan resabios de paganismo, la espada de Omar las fastuosas mosqueas, y el martillo de Thor las góticas catedrales, para dejar en pié un solo altar, el corazon; una sola bóveda, el cielo.

***

Las sensaciones perispiritales.

Existen sensaciones perispiritales ó fluídicas que muchas veces han desconcertado y desconciertan la ciencia. La ciencia no entrará en plena posecion de este fenómeno sino con el auxilio de estudios formales sobre el perispíritu humano, sobre este segundo cuerpo del hombre que es el instrumento de la *doble* vista, así como el ojo corporal es el instrumento de la vista ordinaria, como la oreja es el aparato del oido etc. Pero en el perispíritu, como saben los espiritistas, las facultades no están localizadas, y cada una de sus partes indiferentamente aporta al espíritu, centro comun de todas las percepciones, ideas y sensaciones de todo género. Las facultades sensitivas y perceptivas del perispíritu son mucho más delicadas y seguras que los sentidos corporales y tienen además una estension incomparablemente mayor.

El perispíritu humano, guarda como almacenadas, una multitud de ideas y nociones sobre cosas que aun no les es dado percebir á los sentidos corporales, pero que percibirán más tarde, gracias á los progresos y á los mejoramientos que en ellos se producirán. El hombre debe saber que su organizacion corporal está léjos todavía de ser perfecta y que á medida que se perfeccione su cuerpo perispiritual, los sentidos corporales recibirán de cierto modo la repercusion de este perfeccionamiento. Cuando decimos nuevos, es un modo de espresarnos, porque estos sentidos existen ciertamente en el organismo corporal, para hacer su desarrollo por grados en el momento oportuno para entrar en accion.

Sabemos que existe un sexto sentido completamente independiente de la materia animal grosera, que debiera dar á todos los que su parcialidad no les ciega, una prueba incontestable de la existencia en el hombre de un poder fuera de la materia y de los sentidos corporales. Con el auxilio de este poder, de este sexto sentido, algunas veces se vé de léjos con grande precision y una seguridad que puede parecer extrema á las personas que no pueden comprender sus funciones. Por este poder puede establecerse la comunicacion, aunque sea á distancia con los espíritus encarnados ó desencarnados que hacen llegar sus pensamientos en la envoltura perispiritual del observador; por este mismo poder el mismo observador los lee.

Gracias á esta facultad perispiritual se entra en comunicacion con los espíritus y se reciben intuitivamente consejos é instrucciones algunas veces de grande importancia. Con el auxilio de este precioso medio de accion, las barreras entre el mundo visible y entre la tierra y el espacio, quedan suprimidas; y de este comercio de pensamientos entre séres simpáticos nacen entre ellos agradables sensaciones perispiritales. Este comercio de puro amor y caridad fraternal, eleva hácia Dios á los que se entregan á él de buena fé y con el objeto de hacerse útiles. A cada nuevo grado de elevacion, el sér conquista además alguna cosa de Dios y se sustrae cada vez más á las tinieblas mal sanas que en muchos campos dividen á los hombres que debieran estar unidos.

A medida que se adelanta por este camino, las sensaciones perispiritales se hacen más claras y más perceptibles, y, gracias á las combinaciones fluídicas que se operan, se evade, por decirlo así, á los dolores terrestres. Ciertamente no se mira con desinterés lo que pasa en la tierra, por el contrario, preocupa dentro de la medida de la accion que uno puede ejercer, y algunas veces bajo ciertas relaciones que se ignoran. Además, puede uno ser avisado interiormente de la solucion más ó ménos próxima que debe poner fin á las cuestiones pendientes; y si los datos que se tienen sobre este punto parecen bastante vagos en ciertos momentos, la seguridad íntima que se tiene del resultado, dá la medida de esta facultad preciosa que algunas veces toma grandes proporciones.

La seguridad de un golpe de vista en todas las cosas no tiene otro orígen y puede decirse con toda certeza, que este golpe de vista magistral como puede haberlo, descubre muchas cosas y asegura la marcha de las sociedades en los momentos difíciles.

A la inspeccion muda y reflexiva de ciertos acontecimientos, se prevee la consecuencia necesaria, y este hecho de prevision, que no es otra cosa que un hecho de vision perispiritual, lleva consigo una sensacion íntima con lo que ninguna parte toma la materia corporal. Puede ser que se diga, que el hombre goza ó sufre por el cerebro, pero lo cierto es que el cerebro no se ha tocado *materialmente*. Lo mismo sucede al anunciar una buena ó mala noticia; las sensaciones perispiritales son diversas y están en armonia con los pensamientos que hicieron nacer estas noticias en el que las recibió. En todo esto no hay ninguna sensacion corporal. O si se producen turbaciones molestas en el organismo á consecuencia de la concepcion de pensamientos dolorosos, estas turbaciones no tienen por lo ménos, ningun orígen material en el sér que las sufre, es una dolorosa sensacion perispiritual que ha dado lugar al desórden físico.

Como el perispíritu es anterior al cuerpo y debe seguirle, es natural que ejerza sobre este último una accion de algun modo soberana. El perispíritu, es el agente de todos los fenómenos, que escapan á la comprobacion de los sábios

materialistas y por cuya razon ponen en duda su existencia. Las dudas y las negociaciones no impedirán que viva lo que vive y de obrar lo que fué hecho para la accion, el perispíritu vive, luego obra lo mismo entre los sábios que en los más sencillos mortales. Ellos más que otros reciben constantemente instrucciones medianímicas que esparcen incesantemente á su alrededor, sin comprender que se entregan sin descanso á este acto *ridículo*, que vituperan en otras personas: ellos reciben más que los otros, sensaciones perispíritales.

Por lo demás, ya sabemos que no todos niegan obstinadamente y muchos calientan sus almas al sol del Espiritismo como simples médiums, y los hay que no temen llamarse tales en el momento de recibir la inspiracion. Hé aquí lo que seria poco consolador para los mèdiums que solo son médiums, si no encontraran un consuelo supremo en su constante comercio con los Espíritus. Si algunos han conseguido llegar hasta este punto, otros lo conseguirán sin duda, porque los tiempos se modifican en el sentido de lo verdadero y llegará el momento en que una negacion absoluta y sin pruebas no será admitida.

Se quejan de una recrudescencia de milagros y de las esplotaciones enormes á que dán lugar. Rien y niegan al mismo tiempo que rabian en el fondo. Podríais reir y rabiar menos y explicar por los hechos y probar prácticamente que estos hechos no son milagrosos, que tienen lugar innumerables apariciones sobre las que cometen la sin razon de no fijar bastante atencion. En vez de colocar entre las fábulas este género de fenómenos que producen en algunos una verdadera sensacion perispirital, explicadlas con el auxilio de los datos que os dá el Espiritismo, y los milagros dejarán de existir.

Decid que hay espíritus mentirosos que juegan con la concupiscencia de los unos y con la credulidad de los otros, amigos de darse nombres generalmente respetados para imponerse á todos los que realmente creen y para excitar á los que tienen costumbre de hacer dinero de todo, sacando el partido posible de un fenómeno que al fin y al cabo es muy natural. Decid que la vida del sér humano no concluye cuando la disgregacion del cuerpo, que por el contrario persiste con tanta más fuerza cuanto mayor es entonces la sutileza de la materia que le rodea; que no obedece á las leyes de la gravedad que rigen á la materia lurda, y por consiguiente puede elevarse del suelo, condensarse en una figura humana y desaparecer obedeciendo á un acto de voluntad inteligente.

Decid á todos y decíos vosotros mismos que Dios está sobre todo, que solo él debe ser adorado en espíritu y en verdad, que las apariciones, cuyas comunicaciones permite que se hagan públicas, no tienen otro objeto lejítimo que probar á los que son de ellas testigos la perpetuidad de la vida, cosa que la ciencia podia haber descubierto hace tiempo. Decid aún más, si podeis decirlo á todos y á vosotros mismos, que siendo el mundo de los Espíritus un desmembramiento del mundo corporal de la tierra, el orgullo es en él un defecto y algunas veces

un vicio; que todo sér que reclama para sí mismo adoraciones y la construccion de suntuosos edificios, es un espíritu orgulloso y anda por caminos contrarios á los que conducen á la verdad divina.

Los hombres que honran estos cultos que con razon envidiaria la más antigua idolatría, dán prueba de su ceguera, cuando su opinion sobre este asunto no les reporta beneficios materiales. Cuando de ella salen beneficiados, es otra cosa. Cuando en estos hechos, cualquiera que sean, no hay fraude, son hechos producidos por las sensaciones perispirituales, por las comunicaciones visibles entre muertos y vivos, comunicaciones mucho más comunes que no se cree generalmente. Los *milagros* son pues mucho más numerosos que lo que parece y por un estudio sério exento de preocupaciones, que han tenido lugar en el mundo y en los campos más enemigos, es como se llegará á ilustrar las masas sobre el delicado asunto que nos ha ocupado: *las sensaciones perispirituales.—Un colaborador espiritual.*—(*Le Messager*)

¡Quiero irme!

Vamos á referir un caso sencillísimo de la comunicacion que existe entre los espíritus, telegrafía especial que se sienten los efectos, sin poder muchas veces definir la causa.

Sabido es, que los que se dedican á escribir para el público, si bien se suelen crear enemistades, tambien se adquieren simpatías, y se crean relaciones epistolares que llegan á veces á ser la base de una verdadera amistad.

Entre las muchas cartas que recibimos contínuamente, hace dos años recibimos una que no contenia nada de particular puesto que el firmante nos pedia libros, reclamaba periódicos que no habian llegado á su debido tiempo, y hacia un pago en sellos de franqueo; y si como se dice, el estilo es el hombre, el estilo de aquella misiva era completamente vulgar; pues bien, apesar de ser una de tantas cartas, al leer su prosáico contenido, sentimos una dulce tristeza, servimos el pedido, nos acusaron recibo de los libros, y al leer la segunda carta experimentamos la misma sensacion: fijar nuestros ojos en aquel papel y sentir deseos de llorar, todo era uno; quedándonos despues entregados á una profunda meditacion.

Pasaron algunos meses en los cuales recibimos varias cartas de aquel espiritista, que siendo muy amante de la propaganda de sus ideas, hacia todas las suscriciones que podia á los periódicos de la nueva escuela; y con ese motivo nuestra correspondencia era si se quiere activa, y apesar de que sus cartas eran lacónicas y no tenian ni una sola frase notable, nosotros al leerlas decíamos

con tristeza: ¡Pobre alma! Y si alguien nos hubiese preguntado porque pronunciábamos aquellas palabras, nos hubiéramos quedado perplejos sin saber que contestar.

Una mañana llegó un amigo nuestro acompañado de un jóven, y antes que tuviésemos tiempo de mirarle, nos dijo él primero:—Mira Amalia, aquí tienes á nuestro hermano Pedro el de M..... que ya le conoces por sus cartas; quiere que le des tantos libros y tantas revistas. Pedro nos saludó, le miramos, y sentimos la misma tristeza que cuando leíamos sus cartas; contemplamos sus hermosos ojos y leimos en ellos lo siguiente: *¡Vengo de muy léjos, y quiero irme muy pronto!....*

Y no se crea que la espresion de su rostro fuese sombría; nó, al contrario, en su semblante irradiaba una íntima satisfaccion, una dulcísima sonrisa entreabria sus lábios, y su mirada si bien era muy triste, revelaba esa tristeza divina que tienen los génios, esa nostalgia del infinito que tienen los mártires, esa esperanza suprema de los bienaventurados. Aquellos ojos contaban una historia, se veia en ellos la beatífica alegría de los santos, y la melancolía de un alma enferma.

El trato de Pedro era dulce y sencillo: él decia que tenia enfermo el cuerpo; le preguntamos si deseaba dejar la tierra y nos contestó:—Por mí solo, ya lo creo, así fuera mañana; pero como tengo familia, mi deber es trabajar y vivir, para mi esposa y mis hijos, y no perdono medio alguno para curarme, y me curaré, sí que me curaré; y nosotros al oirle decíamos interiormente:—Tienes razon que te curarás, tus ojos lo dicen,—porque aquella mirada no pertenecia á este mundo.

Algunos meses despues, estando una mañana al lado de su esposa lamentándose que no tenia apetito, la miró fijamente, se sonrió como los moribundos que mueren en gracia de Dios saben sonreir, sonrisa divina que es una especie de revelacion, y emprendió su viaje al espacio, el espíritu de Pedro.

Los ojos no mienten, y sus ojos decian: *¡Quiero irme!*

¿Por qué la suprema tristeza de aquel alma se trasmitia á nuestro sér, si sus cartas no revelaban ni dolor ni alegría, si nuestras relaciones en la tierra fueron completamente insignificantes, si durante dos años nos veríamos cuatro ó cinco veces? ¿por qué siempre que recordábamos aquellos ojos decíamos con profundo sentimiento: *¡Pedro quiere irse!.....*

«¿Y acaso el alma, (nos dice un espíritu) necesita las relaciones de la tierra para querer y conservar recuerdo de los séres que trató en otro tiempo? ¿Por qué reducís la vida á tan pequeñas proporciones? ¿Pensais que solo vivís las breves horas que estais dispiertos? Entónces es cuando vivís menos, porque las condiciones de vuestra vida os rodean de multiplicados azares, porque el dolor de hoy os alcanza á mañana, y mañana adquirireis nuevas inquietudes para el dia siguiente.»

«Si vuestro cuerpo no durmiera, ¡ay de los terrenales! Pero como en las leyes de la naturaleza todo está tan armónicamente constituido, no hay fatiga que no tenga su reposo, no hay dolor que no tenga su tregua, no hay deseo justo que no se vea satisfecho. Vivís en dos lugares diferentes, y vuestras relaciones corresponden á vuestra doble vida; cuando estais despiertos vivís en una esfera, y cuando estais dormidos vivís en otra, siéndoos mucha mas provechosa esa segunda existencia que se desarrolla, (hablando vulgarmente) durante las horas de la noche. En ese tiempo haceis balance de vuestras operaciones diurnas, os arrepentís muchas veces de lo que habeis hecho en el trascurso del dia, medís y pesais vuestras fuerzas, y si teneis deseos de progresar os trazais el itinerario para el dia siguiente y formais el plan de nuevos trabajos que por lo general os son provechosos.»

«Entre vuestros vulgares aforismos hay uno que dice: que para tomar cualquier determinacion importante, se debe antes consultar con la almohada. Si se toma esta sentencia al pié de la letra, hace reir, pero considerando la almohada como un objeto necesario para el descanso de vuestro cuerpo, y la libertad de vuestro espíritu, una parte de vuestra vida, de vuestra resignacion, de vuestra esperanza dependen en gran manera de esas horas que reclinais vuestra cabeza en una almohada, y nada ciertamente debeis deliberar sin consultarlo antes no con la almohada precisamente, sino con vuestros protectores invisibles, que durante vuestro sueño se ponen en relacion mas directamente con vosotros, ó mejor dicho, vosotros estais en mejores condiciones para acercaros á ellos; bien considerado, acercar no es la palabra gráfica, pero para vuestro lenguaje, ya puede servir esa frase.»

«Durante vuestro sueño teneis vuestros amigos, haceis vuestros trabajos, os reunís como se reunen en la tierra vuestros literatos, y habreis notado que muchas veces al despertaros parece que aun escuchais voces lejanas y coordinais vuestras ideas para darle forma á un pensamiento, aquellos que os dedicais á escribir. Pues bien, ¿si la vida no cesa de funcionar, que tiene de extraño que veais á un sér y os impresione, y sintais por él simpatía, y hasta le llegueis á querer aunque le trateis superficialmente; si podeis ser íntimos amigos mientras vuestro cuerpo duerme?»

«Si no juzgais la vida mas que por las horas que estais despiertos, os pareceis á los ciegos de nacimiento que quieren ser jueces en la belleza de las flores, y quieren descubrir el manto de púrpura que cubre á los cielos al sonreir la aurora.»

«Un espíritu ha dejado la tierra en cuyos ojos habeis leido:—*Vengo de muy léjos y quiero irme muy pronto.* Os parecia que lo leíais en sus ojos, y era que vuestro pensamiento lo leia en el suyo; no porque tengais el don de la adi-

vinacion, sino porque ese espíritu os lo habia dicho muchas veces:—*¡Vengo de muy léjos y quiero irme!*

«Sois bastante torpes la mayoría de los terrenales para leer en los ojos; lo que haceis es recordar, ni más, ni ménos; cuando veíais á ese espíritu, vuestra alma sentia la vibracion de sus palabras aun cuando él entonces permaneciera mudo.

«Sois antiguos amigos por mas que él os aventaje en virtudes, vosotros tambien *quereis iros*, y aunque dice uno de vuestros adagios que *querer es poder*, el espíritu *puede* cuando es grande, cuando es noble, cuando es bueno, entonces puede realizar sus sueños; pero mientras sufre las consecuencias de sus desaciertos, no puede salir de la órbita que el se trazó.»

«El que se creó las sombras, por mucho que desee la luz, no disfrutará de sus mágicos resplandores hasta que su progreso disipe las tinieblas que le rodean. Son muchos los que dicen *¡quiero irme!* ¿Y por qué os quereis ir? Porque vivís mal. ¿Y qué condiciones encontrais en vosotros para vivir mejor? ¿Sabeis querer? ¿Sabeis perdonar? ¿Sabeis sacrificaros por vuestros semejantes? ¿Sabeis hacer el bien por el bien mismo? Si sois francos os quedareis perplejos para contestarnos, muy perplejos.»

«Nada conseguireis con *iros* si antes no habeis progresado; porque no haceis otra cosa que desandar el camino andado. Hablais muy mal de la tierra ¡ingratos! ¿Acaso mereceis estar en un mundo mejor? ¿Cuando no sabeis apreciar las bellezas del que habitais, ni os habeis tomado el trabajo de mejorar vuestras costumbres?»

«No digais *quiero irme*, decid, ¡quiero progresar! que cuando seais dignos de iros á otro lugar, no temais, no permanecereis en la tierra, que tiene muchas moradas la casa de nuestro Padre, y para cada una de ellas hay sus habitantes.

«El espíritu cuyo recuerdo os ha impulsado á escribir algunas líneas, ese estaba en su derecho para decir *quiero irme*, porque su adelanto le permite no irse de la tierra, pero sí volver para enseñar, para instruir, para moralizar, para ser un modelo de virtudes digno de ser imitado.»

«El decia, *Vengo de muy léjos*, y en realidad su vida se ha desarrollado al calor de pasadas civilizaciones. El sabe donde está la fuente de la eterna vida, por eso le veíais trabajando mientras tuvo aliento. Espíritu de lucha y de progreso queria irse porque su endeble organismo no le servia más que como instrumento de expiacion, y él queria además del saldo completo de su cuenta, entrar de lleno en otro género de vida mas apropiado á sus aspiraciones. El viene de las civilizaciones de ayer, y desea ejercitar sus fuerzas en la civilizacion del porvenir. Si sus ojos decian *quiero irme*, entendedlo bien, no queria irse para entregarse al reposo, queria irse para prepararse, para medir el ter-

reno donde mañana desenvolverá una nueva existencia grande, noble y pura. Adios.»

Feliz el espíritu que como nuestro amigo Pedro su adelanto le permite ser llorado en la tierra, y su progreso le ofrece un hermoso porvenir.

Adios Pedro, se realizó tu sueño; tú decias *quiero irme* y te fuistes. ¿Cuándo volverás?

La tierra necesita espíritus fuertes, almas dispuestas á difundir la luz de la verdad. ¡Quién sabe! Tú tál vez decias *quiero irme* porque deseabas apresurar los momentos para cumplir dignamente una gran mision, porque sin duda alguna serás mañana uno de los apóstoles más fervientes del racionalismo religioso, uno de los grandes sacerdotes de la religion del porvenir.

¡Adios Pedro! ¡Dichosos los que dicen *quiero irme*, y se van, y felices aquellos que puedan volver á la tierra en las condiciones que volverás tú!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

El procesado de Cogul.

Nuestros lectores habrán estrañado quizás, que la Revista no haya dicho una palabra sobre el procesado de Cogul, el espiritista José Masip y Vilá; no lo hemos hecho porque así nos ha parecido prudente, estando aún *sub judice* el asunto, y nos ocuparemos de él cuando lo creamos más oportuno y nos sea permitido dar publicidad á lo que hoy debemos tener reservado. Conocemos hasta los más pequeños detalles de este desgraciado proceso desde que tuvimos noticia de él y pudimos seguir la pista á su tramitacion. Con este motivo daremos cuenta á nuestros abonados, luego que el tribunal de casacion haya dado su fallo. Mientras tanto recomendamos la lectura del siguiente artículo sobre el mismo asunto, que copiamos de «El Voto Nacional:»

FOTOGRAFIAS DEL PAIS.

LA INTOLERANCIA RELIGIOSA.

Se ha elevado al Tribunal Supremo de Justicia, y está pendiente de su fallo, el proceso instruido contra el libre-pensador D. José Masip y Vilá, vecino de Cogul, provincia de Lérida, por hablar públicamente, segun se nos ha dicho, en favor de sus creencias, y en contra de la religion oficial. *Sub judice* el asunto, nos lavamos las manos en lo relativo á detalles hasta que nos sea permitido apreciar los hechos, pero incumbiendo á la prensa hablar al tribunal de la conciencia social, y al gobierno que rige nuestos destinos, no podemos ménos de hacer algunas observacios á este y á la otra sobre un hecho de la naturaleza del que nos ocupa.

Si se publican á centenares, libros que combaten las antiguas creencias religiosas, sin que nadie les ponga óbice: si la ciencia y la cátedra propagan doctrinas contrarias á supersticiones inveteradas; si la filosofía y el racionalismo se toman como fundamentos de crítica científica en las esferas donde se atiende á la cultura y educacion reales con aplausos de todo hombre sensato; si en ateneos y academias, y aún en regiones oficiales está permitida la discusion de toda idea, sea de la clase que quiera; sí, por otra parte, hay holgura para hablar en público contra Lutero, Calvino, Mahoma, ó Budha, y áun abuso para combatir desde la cátedra del Espíritu Santo, las libertades contemporáneas y los fueros de la razon, quedando impunes por la ley tales atropellos, como ha sucedido en varias localidades con los sermones contra el espiritismo; si además la religion del Estado es el Evangelio y la caridad y no el ultramontanismo que falta á las dos cosas, en tales casos nos parece, que la justicia, que debe ser igual para todos y consecuente con el amor antiguo cristiano, exigia no dar importancia á un desahogo callejero reducido á una conversacion entre paisanos, que no podia ser de trascendencia en sí misma en una localidad oscura; haya sido lo que quiera la propaganda del Sr. Vilá. De alguna más trascendencia es seguramente el proceso elevado al Tribunal Supremo, puesto que llamará la atencion del país sobre la intolerancia religiosa, que parece solícita á combatirse á sí misma negando progreso y filosofía.

Decimos esto, porque, segun tenemos entendido, no hubo en este asunto n escándalos, ni alborotos, ni ofensas á personas. Más bien sospechamos que habria risas, como suele acontecer en tales desahogos, ó algun aplauso claro ó secreto á la verdad.

Llamamos la atencion de magistrados, gobierno y público sobre este proceso, á fin de que se zanje en último recurso como corresponde á la dignidad de una nacion culta, que consigna la TOLERANCIA RELIGIOSA en su Constitucion y acepta los adelantos del libre-pensamiento en sus ciencias.

El espíritu y la letra de las leyes es más ó ménos elástico, segun los criterios de interpretacion progresiva ó retrógrada. ¿A qué quedaria reducida la libertad religiosa si no ofendiendo á personas ni á intereses légitimos y puros, no pudiéramos hablar lo que sentimos entre convecinos en la más apartada aldea? Repetimos que no juzgamos detalles ni censuramos procederes justos, pero teniendo opinion propia, creemos que este proceso es en el orígen que lo motivó una exageracion de intolerancia contraria al espíritu de la Iglesia, que debe alegrarse de tropezar con herejes para dar muestras de las virtudes de conversion, y eficacia superior de sus verdades. Por la contraversia es como se aquilata el valor de lo verdadero.

¿Qué ha podido decir el honrado ciudadano Vilá, que no sea materia histórica del dominio comun, ó que él no haya aprendido en libros, folletos, ó conversaciones con amigos?

¿Ha podido decir que se equivocaron en astronomía, geografía, ó edad del mundo, todos los santos y profetas anteriores á los descubrimientos de Copérnico, Colon, ó cualquier paleontólogo moderno?

Pues como estas equivocaciones de los santos no amenguan sus virtudes, ni

les arrebatan sus méritos, Vilá ha dicho la verdad lisa y llana, y merece un aplauso de la ciencia.

Ha podido decir que el progreso y la libertad son de ley natural y divina, y que el libre exámen es cosa del Evangelio, de San Pablo y otros santos y fundamento de la ciencia y adelantos meritorios. Pues si lo ha dicho, merece un aplauso de todos los filósofos.

¿Qué habrá dicho Vilá que no hayan dicho las historias que se guardan en los estantes de todas las bibliotecas regulares, ya sean de universidad ó seminario, ó que no hayan repetido todos los liberales desde Orígenes hasta los albigenses, ó los iluminados?

¿Habrá dejado atrás á Renan, Strauss, Proudhon, Voltaire, Volney, Barcia, Garrido, Mainez, Harmant, Quiñones, Bournouf, Max-Müller, Drapper, Quinet, Laurent, Fauvety, Frottinghan, Socke, Lessing, Channing, Kardec, Reynaud, Flammarion, Pezzani, Leibnitz, Hegel, Schleiermacher, Pelletan, Dupont de Nemours, Ballanche, Saint Martin, Fourier, Leroux, y otros innumerables escritores?

Habrá dicho que hubo guerras religiosas de esterminio, horrores y crímenes, que se llamaron santas; que la Inquisicion fué una cruel infamia; que las simonías llegaron al mas espantoso escándalo; que en el cisma de Occidente hubo tres papas á la vez que se excomulgaban recíprocamente; ó que la intolerancia llevó á Inglaterra y Alemania los trabajadores más hábiles de Francia en el siglo XVII, y privó á España de escelentes agricultores, así como dos siglos antes arrancó de sus hogares á inteligentes mercaderes é industriales? La intolerancia ha sido siempre nuestra ruina material, intelectual y moral.

Sean cuales fueren los detalles de este proceso, que casi se ha elaborado á cencerros tapados sin que el país haya fijado en él sus miradas, nos parece su orígen una exageracion ultramontana y retrógrada. Habiendo tolerancia religiosa teórica, la debe haber práctica, y los delitos de esta naturaleza deben ser delitos comunes, porque de otro modo, anulando la historia y la filosofía, poniendo mordaza al pensamiento y á la lengua, volvemos á contradicciones históricas ya solventadas, en las que era preciso poner el progreso enfrente del inmovilismo dogmático de cualquier secta estrecha. Estos tiempos ya han pasado. Ahora estamos en los tiempos de Flammarion, de Drapper, ó del P. Curci; y querer hacer revivir el pasado es una loca pretension ó una extravagante intransigencia.

Poco adelantamos con poner nuestras ciencias, filosofías ó literaturas universitarias á la altura moderna, si luego con nuestros hechos dejamos que la tolerancia constitucional sea letra muerta, exagerando la importancia de cosas que no la deben tener y consintiendo que el absolutismo impere sobre las libertades y los adelantos.

Por otro lado, el error no es inviolable, y el deber es combatirle. Todos tenemos derecho de esponer ideas, respetando á personas. Estos son los procedimientos del progreso, que al fin se imponen, sean cuales fueren las trabas que se opongan á la difusion de la verdad.

Esperamos, pues, que el Tribunal Supremo absuelva por completo al proce-

sado Vilá y se vuelvan los pasos por las libertades indiscutibles y los derechos inalienables del pensamiento y la palabra, que Dios ha depositado en nosotros para usarlos sin hipocresía y sin engañar al prójimo con los sentimientos. ¿Qué seria del progreso y de la libertad, sujeta la sociedad al espionaje ó delacion clericales, que desplegara lujo exclusivista, absorvente, inmóvil y oscurantista, y bajo los grillos de leyes que con capa de adelanto inclinaran los procesos al servicio de las causas intransigentes de la retrogradacion ó las pasiones mezquinas?

Hablamos de los males que esto traeria consigo si llegara á existir. Afortunadamente no existe; aunque se vea contrariado el furor de algun neo que maniobre en tinieblas contra la ley de progreso; y gracias á las conquistas realizadas en el pensamiento social, nos trabaja ya á la mayoría el espíritu de la conciliacion y de la paz, de la ciencia y la racionalidad.

Es, sin embargo, necesario no despreciar hechos aislados; mirar por los derechos de cada uno, que son los derechos de todos; por la justicia social, que debe ser igual para todos, y cuya administracion no siempre cae bajo la competencia y jurisdiccion de los tribunales, dadas nuestras nuevas costumbres; y hacer algo expontáneo y con desinterés en favor del oprimido, que oye su conciencia y se dignifica á sí mismo combatiendo hipocresías y diciendo sinceramente lo que siente, guiado por su amor al progreso y sin intencion de ofender á nadie.

Crónica.

El 31 de Julio último tuvo lugar en San Quintin de Mediona, otro entierro civil de un niño de 20 meses llamado José, hijo de los libre-pensadores espiritistas Juan Tetas y María Ramon. Estos entierros se suceden con frecuencia en los pueblos de la provincia. Los espiritistas de San Quintin, San Saturnino, Tarrasa, Sabadell, Capellades, Horta y otros, han sido consecuentes en sus principios y han dado pruebas de su independencia en materia de religion, emancipándose completamente de los que se han creido dominar el mundo, dominando las conciencias. La conducta de los espiritistas de los pueblos citados les honra y debieran tener imitadores en todos los pueblos, instando de los municipios el cumplimiento de la ley; esto es, la construccion de cementerios decentes para los disidentes, como han dado en llamar á los que no les gusta ser ciegos corderos del rebaño católico, apostólico romano. No dejaremos de citar estos ejemplos siempre que lleguen á nuestra noticia, que buena falta hacen á los tímidos y vergonzantes, que dejan dudas sobre sus creencias cuando se vén amenazados de muerte, prefiriendo, *para que no se diga*, cambiar un entierro civil por unos cuantos responsos. Tenemos la tolerancia por norte y de cualquier modo que salga uno de este mundo, con pompa ó sin ella, con responsos ó sin

ellos, cantando ó rezando, riendo ó llorando, no por eso dejará el alma de seguir la ruta que se ha trazado por sus vicios ó virtudes; pero para despedirse de la carne con una inconsecuencia, cuya justificacion es dudosa siempre, debe tenerse al ménos la prudencia de no hacer público alarde de libre-pensadores y racionalistas.

*** Hace tiempo que en nuestro periódico, llamamos la atencion de los verdaderos liberales, haciendo comprender la necesidad de estudiar un proyecto de asociacion con el objeto de dar toda la importancia que debe darse á los cementerios y enterramientos de los que mueren fuera de la religion oficial. Con el mayor gusto hemos leido en «El Movimiento de Huesca» que los de Tarrasa tienen en estudio uno de esos proyectos y como verán nuestros lectores en el anuncio que insertamos á continuacion, se reciben adhesiones. Por nuestra parte nos adherimos al pensamiento y deseamos el concurso de todos. Hé aquí el anuncio:

PROYECTO DE ASOCIACION PARA ENTIERROS CIVILES.—Hallándose en estudio las bases de esta Asociacion, SE RECIBEN ADHESIONES CON CARÁCTER PREVENTIVO POR D. MIGUEL VIVES Y VIVES DE TARRASA.

Oportunamente se participará á los adictos el resultado de las propagandas, y se plantearán las condiciones de la Asociacion para ser discutidas ámpliamente. LOS DONATIVOS SERÁN VOLUNTARIOS cuando ocurra una defuncion; y se aplicarán, bien al socorro de la familia del difunto si lo necesita, bien en limosnas para los pobres, ó en propagandas morales destinadas á enaltecer las virtudes del finado, ó que hagan relacion con la libertad de conciencia, el enterramiento civil ó la difusion de la RELIGION LÁICA-CRISTIANA Ó UNIVERSAL, etcétera, etc. Los gastos que haga la Asociacion serán independientes de la voluntad testamentaria de los finados.

Se recibirán con gusto cuantas observaciones se dignen hacernos los libre-pensadores; y solo emitimos como avance nuestra opinion individual que será modificada por el voto colectivo.»

Estas asociaciones que tan buenos resultados están dando en otros países, pueden tener el carácter general de Asociacion Española y el particular de cada localidad, por donde es más fácil empezar. Otro dia nos ocuparemos de este mismo asunto.

*** El jefe de la escuela magnético moderna *Mr. Jules Denis, baron du Potet*, médico y literato, presidente honorario (que fué de varias sociedades científicas,) falleció á los 86 años de edad, el primero de julio último en su domicilio de París. Recomendamos al buen recuerdo de los espiritistas y magnetistas, al valiente apóstol del Magnetismo.

*** *Le Globe* de 18 de Junio, dá la siguiente noticia:—LOS POSEIDOS DE

Calvados: Los siete hijos de una familia de Piedran, están atacados de una singular enfermedad, que las buenas mujeres creen habérselas con poseidos.

Algunos médicos han estudiado el caso sin poderlo resolver. La posesion no es contínua, tiene períodos de calma. Estos accesos son producidos por excitaciones extrañas; en el descanso los niños son inofensivos, pero si se les provoca toman ademanes salvajes. Se han visto, hasta cuatro de estos muchachos, bailando sobre el remate de una chimenea. Una persona digna de fé, vió á la hija mayor, de 16 años de edad, empujada por una fuerza *sobrenatural*, bajar á un pozo sin miedo, mojarse en el fondo y volver á subir agarrada á las paredes como un mono. Los siete niños hacen cosas extraordinarias. Los períodos de excitacion que se producen lo mismo de dia que de noche duran dos horas poco más ó ménos. En suma, hé aquí un curioso motivo para los sabios.

*** Orden dada por el Obispo de *Amiens*, sobre las apariciones de Gouy-L' Hôpital: Un incidente significativo tuvo lugar en la diócesis de Amiens. Cierto carpintero de *Gouy-L' Hôpital*, ha tenido apariciones análogas á las de Lourdes y de la Saleta. Dice, que regularmente tiene visiones de la Vírgen María. Apesar de esta analogía, apesar de las peregrinaciones que se habian organizado yá y cuyo desarrollo prometia tal vez la edificacion de alguna capilla muy reproductiva, el Obispo de *Amiens*, de un fondo sin duda bastante escéptico, por lo que toca á las apariciones atribuidas á la Vírgen María, ha dirigido á los curas y fieles de su diócesis, la carta-órden siguiente:—«Precedentemente por una comunicacion inserta en *El Seminario religioso de Amiens*, creemos de nuestro deber prevenir al clero y á los fieles de nuestra diócesis contra los *hechos extraños* que tuvieron lugar en Gouy-L' Hôpital.—Sobre las relaciones auténticas que fiel y sucesivamente se nos han dirigido, nos hemos hecho cargo de estos *pretendidos milagros, apariciones y profecias*, en los que se le hace hacer á la muy Santa Vírgen, un *papel indigno y absurdo*.—Así pues, en todas estas *rapsodias vulgares llenas de incoherencias y de ineptitudes flagrantes*, á las que viene tambien á mezclarse la pasion política, nos es imposible ver otra cosa que *miserables juglerías* ó *locas alucinaciones*, si es que no sean las dos cosas á la vez.—Esperábamos que el buen sentido público habria hecho pronta justicia. Pero en épocas turbulentas como la nuestra, la credulidad de los simples y la aficion á lo maravilloso se inclina con demasiada facilidad á todo lo que parece extraordinario, y la especulacion no falta nunca para sacar partido de ello. Muchos librejos circulan ya sobre los prodigios de Gouy-L' Hôpital que se han *puesto en circulacion solo á beneficio* de los editores y libreros.—Advertimos pues de nuevo á nuestros diocesanos, del mal *muy real* que puede resultar para la religion, de estos *sueños insensatos á la que la impiedad quisiera hacer solidaria y responsable*. Y prohibibimos al clero y á los fieles el tomar ninguna parte en *estas reuniones* é iluminaciones ridículas

de Gouy; á todo *este culto de contrabando igualmente condenado por las leyes de la iglesia* y por las leyes humanas.—Amiens 20 Mayo 1881.—Aimé-Víctor François, *Obispo de Amiens.*»

«Hé aquí una órden, dice *La Meuse* del 6 de Junio, que mereceria fijarse en la puerta de todas nuestras iglesias:

Observacion.—El artículo de *La Meuse* que inserta el mandato y los detalles relativos á la aparicion, ha sido reproducido y aprobado por muchos periódicos liberales. *La Flandre*, añade que, si hay engaño ó ilusion en esto, todo autoriza á creer que lo hay en otra parte y concluye algo ligeramente, diciendo que lo que es verdad acerca de una de estas manifestaciones sobrenaturales, es aplicable á todas. No sabemos si en este como en muchos otros casos análogos, nos encontramos ante algun hecho simplemente medianímico que no merece ni este exceso de honor, ni esta indignidad por otra parte. Nos gustaria saber sobre esto, la opinion de la *Gaceta de Liege* que se abstiene prudentemente de hablar de ello.—(De *Le Messager.*)

*** Un discurso de Víctor Hugo.—Con distinguida y numerosísima concurrencia celebráronse el dia 12 en la iglesia de Saint-Germain-des-Prés los funerales de Paul de Saint-Víctor.

A la conclusion de la ceremonia religiosa fué depositado por algunos instantes el cuerpo bajo el pórtico de la iglesia y pronunciaron dos discursos Paul Dalloz y Charles Blanc.

El primero, que hablaba en nombre del patriarca de la literatura francesa, se expresó en la siguiente forma:

«Señores: Víctor Hugo me ha encargado pronunciar sobre el sepulcro de éste que fué su amigo y mi amigo, las palabras que vais á oir.

El honor que con gratitud inmensa recibo recae todo entero sobre mi antiguo y caro colaborador. Mi voz se hubiera perdido en el desierto; todos los ecos repetirán la de Víctor Hugo, á quien doy gracias por la gloria de Saint-Víctor.

Hé aquí ahora las palabras de Víctor Hugo:

«Estoy anonadado y lloro. Amaba á Saint-Víctor.

Pronto volveré á verle. Era miembro de mi familia en el mundo de los espíritus, en este mundo á donde iremos todos. Tenia un ideal y nunca apartó de él la mirada. Su espíritu y su corazon no eran de los que puedan perderse. Para almas tales la muerte es un mero acrecimiento de funciones.

Demasiado sabeis lo que él valia como hombre. Recordais de seguro aquella rudeza, defecto propio de los caractéres francos, que encubria una gracia encantadora... Ninguna delicadeza más exquisita que la de su noble espíritu. Combinad la ciencia de un mago asirio con la cortesanía de un caballero francés y tendreis á Saint-Víctor.

El vaya en paz á donde tenia marcado un puesto entre los franceses gloriosos, y sea una estrella de la pátria. Su obra es una de las obras de este gran siglo. Ocupa las supremas cimas del arte. Entre otras glorias, no lo olvidemos, tuvo la de su fidelidad al destierro. Durante los más sombríos años del imperio, los desterrados oimos aquella voz amiga, aquella voz intrépida, aquella voz perseverante. El sostuvo á los combatientes, coronó á los vencidos y mostró á

todos cuánto es sereno y altivo aquel que tiene el hábito de las altas regiones del arte. ¡Que hoy vuelva á él toda esa gloria, y pueda Saint-Víctor entrar en la serenidad soberana, sentándose entre los pocos hombres que han poseido como doble dón la profundidad de los grandes artistas y el esplendor de los grandes escritores!—Victor Hugo.

*** En Málaga está siendo objeto de general curiosidad, un fenómeno extraordinario de precocidad física, que se exhibe en una casa de la calle de Puerta Nueva.

Dicho fenómeno lo constituye una niña que á los cuarenta y seis meses de edad, que ahora cuenta, ha adquirido tal desarrollo y proporcionado crecimiento, que es casi una mujer por su estatura y representa una jóven de doce ó trece años llegada á la plena pubertad, y bien robustamente constituida.

*** La sociedad científica de estudios psicológicos de París, ha puesto á la venta el interesante libro de Eugène Bonnemere, *El Alma y sus manifestaciones á través de la historia*, cuya obra fué coronada por dicha sociedad.

Un volúmen de 350 páginas en 18, se vende á 3'50 francos; rue Neuve-des-Petits-Chams núm. 5. Mr. Bonnemere es el autor de L' *Histoire des Paysans*, l' *Histoire des Cemisards* y de *La France sous* Louis XIV. Los periódicos franceses hacen grandes elogios de este nuevo libro.

La otra obra que tambien fué agraciada con el premio Guerin, es de Mr. Rossi de Gustiniani, titulada: *Le spiritualisme dans l' histoire*. Se vende en el mismo punto á 3 francos. Esperamos leer estos libros.

ANUNCIOS.

El Catecismo Espiritista de Mr. de Turck, (antiguo diplomático) vertido al español, es conveniente y hasta necesario para todos los que deseen conocer el Espiritismo y muy particularmente para los que asisten á las sesiones espiritistas. Prueba de su importancia es el haberse traducido en diferentes idiomas. Se vende á 50 céntimos de peseta.

—Para los de vista delicada, existen un buen número de ejemplares del «Libro de los Espíritus» y de «El Evangelio segun el Espiritismo» de las ediciones no económicas, á 3 pesetas el ejemplar con el 25 por ciento de descuento. De las mismas ediciones, hay coleccion de los tres libros primeros: «Espíritus,» «Médiums» y «Evangelios» á 8 pesetas los tres ejemplares, sin descuento.

—Los años atrasados de la Revista se darán á 2 pesetas cada año al suscritor que le hagan falta.

—Terminada ya la última edicion económica, corregida, de las obras completas de Kardec, se hallarán de venta en esta administracion á 6 pesetas en rústica; 7 pesetas, bien encuadernada en un solo tomo, y á 8 pesetas en dos tomos. No se remitirán libros encuadernados, ni paquetes grandes de cualquier clase que sean que no se abone la peseta que cuesta el certificado por cada paquete y los gastos de correo.

Las consultas ó preguntas que se hagan, deben venir con un sello de 25 céntimos para la contestacion.

—ISLA DE CUBA.—Centro de suscriciones y expedicion de todos los periódicos y libros espiritistas. D. José Mauri, calle de Revillagigedo, núm. 47, Habana.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

Año XIII. Setiembre de 1881. Núm. 9.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

El socialismo cristiano científico.—Grupo de la Paz: Segunda parte de las impresiones de un Espíritu (conclusion.)—Ejercicios medianímicos: Origen de algunas artes útiles.—La homogeneidad de los flúidos.—El progreso humano.—El taller.—Flores tristes.—Bibliografía.—Crónica.—Anuncios.

AVISO.

Estamos en el segundo semestre del año actual y rogamos á los suscritores que no hayan satisfecho su abono, lo verifiquen tan pronto como les sea posible, para que esta Administracion pueda hacer frente á los gastos más apremiantes de esta publicacion.

El Socialismo cristiano científico.

Publicado el tomo I de nuestra obrita *Tinieblas y luz*, estamos preparando el tomo II; donde, segun hemos ofrecido, trataremos someramente de asuntos sociales y políticos, religiosos y científicos. Allí hablaré del estado embrionario y caótico de nuestra actual *Ciencia Económica*; y por lo tanto es inútil emprender ahora una tarea impropia de un artículo de Revista.

La ciencia y menos el cristianismo no pueden apadrinar ni transigir con el crimen, la violencia, ó los ataques á las leyes divinas, que presiden en el *desenvolvimiento real* de la propiedad, la familia, la libertad y todo el órden verdadero social; por consiguiente, es escusado que digamos cuales son nuestras brújulas é ideales al estudiar el socialismo bajo un criterio espiritista.

No hay doctrina en el mundo que no contenga alguna verdad; y esta verdad es la que buscamos para difundirla. No hay doctrina que no contenga limitaciones ó errores; y estos errores y limitaciones son los que buscamos para combatirlos en el socialismo como hacemos con los errores del individualismo.

Nuestra sociedad es injusta al hacer recaer el ódio y el anatema sobre las verdades sociales so pretexto de combatir los errores del socialismo, y acaso porque las escuelas de este han atacado los errores, abusos, anarquías, privilegios y violencias del egoista medio social que nos rige.

¿Se quiere por ventura negar la LEY DE SOCIABILIDAD CRECIENTE Y PROGRESIVA que nos rige? ¿Es posible poner diques ó límites al PROGRESO SOCIAL?

Luego es indispensable estudiar nuevos caminos sociales, cuyos esplendores necesariamente han de empequeñecer la pobreza científica del pasado y del presente. Los horizontes que se descubren son demasiado magestuosos para detener en la sombra á la humanidad.

Dejemos á un lado preocupaciones y protestas de la ignorancia, y marchemos al enriquecimiento de las verdades científicas y morales.

Yo no puedo comprender como se han de realizar en el mundo la fraternidad y caridad amplias sin medios sociales adecuados al efecto. Creo que es un absurdo inmenso hablar de caridad general, de órden y paz, entregados los hombres á la incoherencia, division y lucha de intereses encontrados, ó haciéndose una guerra formidable con la cual unos medran á espensas de los otros.

LA ASOCIACION PROGRESIVA ES DE LEY NATURAL.

Solo con ella podrá realizarse EL INDIVIDUALISMO BIEN ENTENDIDO, ó cumplirse el DERECHO PERSONAL.

CONSIDERO EL DEBER COMO CAMINO DEL DERECHO. VAN JUNTOS.

Sin entrar ahora en análisis de escuelas; dando de hecho que son incompletas y contienen errores; aceptando para todos los sistemas la misma regla de equidad, de que es preciso reconocer sus verdades, para cuya propaganda tienen un derecho legítimo y hasta un deber imperioso de conciencia; reconociendo que LA CIENCIA se ha de formar y se forma con el ordenamiento metódico de las teorías diversas y esparcidas acá y acullá, razon por la cual es preciso una crítica amplia, una tolerancia con todo lo bueno del prójimo, un libre exámen sin trabajo, un respeto á todo lo racional, y ausencia de los anatemas á lo desconocido, que no se ha estudiado, y que solo se odia por que combate errores propios; vamos á decir dos palabrs sobre las verdades del socialismo; porque es demasiado pueril creer que un conjunto de escuelas, que cuentan inmensas bibliotecas, sean un cúmulo de disparates; y es demasiado triste ver cómo la ignorancia confunde la salud del porvenir con la subversion criminal del presente, y cómo este estado caótico de ideas invade las altas esferas de los estados y de las religiones positivas, que educan las masas perpetuando las series de sus errores tradicionales.

El socialismo es la Reforma general de la sociedad propagando lo verdadero y lo bueno, y combatiendo lo malo y erróneo. Quiere la práctica de la justicia, de la equidad, del derecho y del deber. Solicita la paz universal, porque sin ella,

y sin la calma necesaria, no pueden experimentarse las ideas de reforma. El nihilismo criminal, el comunismo violento, no es socialismo lo que hacen sino política revolucionaria. Quieren destruir, pero creemos que son impotentes para crear y consolidar un nuevo órden social de paz, justicia y amor. *Por el fruto se juzga el árbol.* Si la fuerza solo es ilegítima, es presiso combatirla. Aun siendo legítima, ella sola no es mas que un instrumento muy secundario del afianzamiento del derecho. ¿Qué se hace para educar á los pueblos en las demas esferas de la inteligencia, de la estética, ó de la moral? ¿Se sueña con que sabrá gobernarse á sí mismo un pueblo sin conocimiento de las leyes morales y sociales? Ni aplaudimos los errores de nuestro medio social ni los errores de los pretendidos reformadores revolucionarios violentos. Nos separa un abismo de ambas partes.

El Socialismo de la Moral y de la Ciencia, del Trabajo y de la Paz, estudia los problemas de la vida colectiva; las relaciones de individuos entre sí, con la humanidad y con Dios; la mejora física intelectual y moral, y el perfeccionamiento de órganos y facultades; el desarrollo intelectual del hombre; los mejores principios económicos; la mejor gestion política, social, administrativa, agrícola, manufacturera, científica, artística, religiosa, y doméstica; la organizacion del trabajo, de los intereses, de la produccion, la circulacion y el consumo; las relaciones del capital, del trabajo, y del talento; el establecimiento del medio social adecuado á la libertad, igualdad y fraternidad, ó sea el régimen propio del taller social; la justicia distributiva de la riqueza creada; la proporcionalidad, y la participacion en la misma; y la ASOCIACION CRISTIANA Y CIENTIFICA SEGUN LAS LEYES DE LA VIDA CENERAL.

No hay en esto nada malo, caprichoso, ó subversivo.

El Socialismo repetimos, que es la ASOCIACION PROGRESIVA, LIBRE Y RACIONAL, estudia la satisfaccion de todas las necesidades en un medio social fundado en las leyes naturales, y que desecha las intervenciones arbitrarias y anticientíficas.

Es la evolucion palingenésica inmediata; la era de renovacion en que la política se asocia á la idea social; la ventura del porvenir; la dicha de individuos y pueblos; el enlace seriario de estos, ó la federacion libre universal; la solidaridad de la vida total. Es el engranage histórico con el porvenir; el eslabon sucesivo de la cadena de los destinos progresivos. MARCHAMOS Á LA ASOCIACION POR TODOS LOS CAMINOS DE LA VIDA. Desconocer esto es negar la luz en medio del dia.

Es el socialismo, la ciencia de las libertades y del órden; la ciencia de los acordes entre las necesidades de la criatura con la diversidad de producciones de la Naturaleza, del trabajo y del genio.

No es el Socialismo un sistema ó una teoría: ha progresado mas: es el conjun-

to de verdades sociales, es decir, una ciencia que se ocupa de las reformas y de su aplicacion; de todo cuanto contribuye al bien colectivo; de las leyes del trabajo, de la vida, y de la SOCIABILIDAD; del progreso mancomunado y de sus fundamentos; de las instituciones, que conducen á él; y de las manifestaciones históricas de los destinos.

El socialismo ataca errores viejos, pero no ataca ni puede atacar las verdades de la familia verdadera, de la propiedad verdadera y de la libertad verdadera, ó de la ciencia, religion ó política verdaderos. El error tiene siempre motivos para alarmarse; pero la verdad es por sí misma valerosa, paciente, y digna.

El socialismo se ocupa de la conservacion, desarrollo, progreso, y equilibrio de la vida integral.

Busca la regeneracion individual y social política y moral, por caminos y procedimientos superiores á los empleados hasta hoy; quiere la reforma de los espíritus y los corazones; y que esta reforma se traduzca en hechos positivos.

Quiere el amor, la paz, la tolerancia para todas las opiniones y actividades legítimas.

El trabajo, la educacion, las instituciones nuevas, la ciencia, la fábrica, el campo, piden organizaciones progresivas, exentas de rutinas montruosas.

La economía pide mejoras en la habitacion.

El consumo ordenado de la riqueza exige su medio social propio. Así como la gran circulacion de la riqueza ha pedido los barcos de vapor y los ferrocarriles; así como la gran industria ha pedido su taller propio y nuevo; así como la propiedad se ha hecho accionaria en las grandes empresas de ferro-carriles, canales, puertos, y otras obras públicas; así es preciso dar á las costumbres de órden nuevos organismos en el campo, en la habitacion, en el menaje interior, ó en la escuela.

Es preciso hacer mucho y reformar mas.

Seria útil establecer cajas de ahorros, que aseguran el pan á los obreros en casos de hambre, de enfermedad, ó incapacidad, vejez, desgracia, ó parada forzosa de trabajo.

Seria útil la creacion de sindicatos ó jurados de trabajadores y capitalistas para juzgar las cuestiones de trabajo y las diferencias de los interesados, como pueden ser las relativas á las horas del trabajo, policía interior de las fábricas, proporcionalidad en los beneficios, y otros asuntos.

Seria bueno establecer garantías seguras para los inventores; y reglas contra la disminucion de los salarios.

Pero si fuéramos á indicar lo que es preciso hacer no acabaríamos en un año. Esto es asunto de libros mas que de periódicos.

La ley de amor práctico es el principio fecundo de los grandes progresos socia-

les. La forma genuina es la asociacion, nó el egoismo incoherente, ni los intereses divididos.

No habrá paz entre los hombres mientras no sea respetada y cumplida la ley natural de sociabilidad y amor, la de progreso y libertad; la de derecho y deber; que se reunen en una síntesis comun de órden y armonía crecientes, en bien del indivíduo y de la colectividad.

Esta es la aspiracion del socialismo moderno, inspirado por la moral y la ciencia.

M. Navarro Murillo.

GRUPO DE *LA PAZ*.

SEGUNDA PARTE

DE LAS

Impresiones de un Espíritu.

VII.

(Conclusion de este capítulo.)

Toda comunicacion, ó toda série de comunicaciones, ofrece dos aspectos; uno que pudiéramos llamar externo y otro interno.

El externo, que es tal para vosotros, compónese de los resultados, es decir, del hecho, de la realidad sensible; el interno, lo constituyen las causas, el medio de trasmision. Por medio de vuestros sentidos, descubrís el hecho que forma el aspecto externo, es decir, veis, tocais, contemplais el resultado, que es la comunicacion; pero al aspecto interno, solamente podeis llegar, siguiendo el camino de las inducciones.

Cuando la comunicacion se presenta aislada, sin conexion con otras, como hecho simple y sin que la precedan y la sigan otras de la misma naturaleza, los aspectos que presente serán aislados, independientes; si la comunicacion forma parte de una série, es como un capítulo de un libro, y por tanto las comunicaciones anteriores como las posteriores viven con ella en íntimo enlace. En este caso el aspecto externo como el interno de cada una de las comunicaciones se relaciona con los aspectos de las demás, de manera que entre unos y otros se establece una relacion, pudiendo denominar los aspectos que ofrecen estas séries ó estos grupos, historia externa cuando se refieran al aspecto externo, é interna cuando al interno.

Y decimos historia porque hay sucesion de acontecimientos. Tal fenómeno perturbador que apunta por ejemplo, en la tercera comunicacion, no se manifiesta de una manera completa hasta la séptima; tal idea iniciada en la primera no

se desarrolla hasta la quinta, de manera que, así en lo interno como en lo externo hay relacion de efectos, causas, fenómenos, acontecimientos, uniéndolas entre sí, no solamente el plan, sino los fenómenos que puedan provocar, los acontecimientos que de ellas pueden surjir.

Empleamos la voz aspecto, cuando nos referimos á una comunicacion aislada, y la mas general de historia, cuando queremos designar las fases que ofrecen un grupo ó una série de comunicaciones.

Pues bien, aplicando las precedentes consideraciones á la série que nosotros os venimos dando, observareis que son dos las fases que presenta, la interna y la externa. La historia externa habeis podido conseguirla en todos sus desenvolvimientos, en sus diversas evoluciones; no así la interna que se os ha ocultado tras mil nebulosidades, de la misma manera que se os oculta todo lo que todavía no os hallais en estado de descubrir.

Alcanzais la historia externa por medio de vuestros sentidos, la recordais con vuestra memoria, os fijais en ella con vuestra atencion, la observais en su curso agitado ó tranquilo, pero las operaciones que la producen, permanecen para vosotros, envueltas en el misterio de todo lo desconocido.

¿Y qué os ha descubierto la historia externa de la série que vosotros recibis y que nosotros os damos? Que las comunicaciones eran la especie fiel de los estados que atraviesa el espíritu despues de su desencarnacion.

Y en efecto, volved vuestra vista hácia atrás, recordad las primeras comunicaciones que de la série recibísteis, seguidlas una á una y reconocereis, por medio de este exámen, la verdad de lo que os decimos.

Durante largo tiempo las fuisteis recibiendo sin interrupcion; en cada una de ellas se os narraba un episodio, se os relataba un suceso: ya eran espresion del estado de perturbacion ó reflejo de estado de vaguedad, ya aparecian confusas, ya incoherentes; por ellas se manifestaban todos los accidentes que ocurren mientras dura el letargo del espíritu: la confusion, la incoherencia de las ideas, bien á las claras descubria la perturbacion del alma. Los gritos de júbilo que anuncian la felicidad presente, alternaban en ellas con los gemidos que arranca el recuerdo de las pasadas faltas; el alborozo del alma feliz, con el arrepentimiento del pecador; la esperanza en la misericordia, con el temor á la justicia; el recuento de impresiones pasadas, con el deleite de las impresiones presentes. La imaginacion para el alma emancipada es siempre jóven, el mundo es siempre bello; figuraos lo que puede surgir del encuentro de estos dos elementos.

De todo esto resultaba la série: cada comunicacion es como un eslabon, no suelto pero unido á otros eslabones como pueden unirse las obras del espíritu que en ellos retrata sus evoluciones en el momento mismo de efectuarlas. Así es que en ellas se registraban los diversos estados porque pasa el espíritu despues

de su emancipacion, no como á meras teorías, sino como á hechos, pues la perturbacion, la vaguedad, el tránsito al reconocimiento, el reconocimiento mismo, se reproducian por el espíritu en aquel preciso instante en que, obedeciendo á los impulsos de su propia naturaleza, pasaba, con la velocidad consiguiente, de la confusion á la vaguedad, de la perturbacion más profunda á la más completa lucidez.

No extrañareis pues que en ciertas comunicaciones se notara confusion, pues el espíritu perturbado no puede dar mas que incoherencias, ni que en otras reinara vaguedad, contrastando estas y aquellas con la precision de las últimas, pues expresando el reconocimiento completo y total de sí mismo y de su naturaleza, sus obras debian forzosamente participar de la claridad que reinaba en su interior, en su conciencia iluminada por su esperanza, en su pensamiento encendido por su amor.

El espíritu, al reconocerse á sí mismo, se halla en situacion parecida á la de la esponja: sus sentidos son muchos, como son muchos tambien los poros de la esponja, y así como esta absorbe y se impregna del líquido en que se le sumerje, el espíritu sumerjido en un elemento nuevo absorbe las impresiones que pueden darle una idea de él, rejuveneciendo sus facultades con su contacto, impregnando de ellas sus sentimientos.

La historia externa de la primera série os dejaba traslucir al espíritu en accion, os mostraba sus evoluciones: por medio de ella descubríais los diversos estados que el espíritu atraviesa despues de su emancipacion; era la accion trasmitida desde el mismo campo en que tenia lugar, en el mismo momento de su desenvolvimiento.

¿Pero cuál era su historia interna? ¿Cómo se trasmitian los relatos? ¿Los hilos conductores se hallaban en buen estado? ¿Permanecieron en él durante la primera série?

En el tránsito de la vida corporal á la vida del espíritu pierde el alma la conciencia de sí misma. Cuando pisa los umbrales del sepulcro, el alma se perturba. La muerte es causa de perturbacion. Del mismo modo que vosotros, por alguno de estos accidentes que tan frecuentes son en la vida física, os sentís presa de profundo desmayo, el espíritu al penetrar en nueva vida, queda cautivo de profunda perturbacion, la cual le arranca durante breves ó largos momentos, con la conciencia de sí mismo su propia personalidad. Pero así como vosotros no podeis permanecer por muy largo tiempo desvanecidos, pues se oponen á ello vuestra especial constitucion y las necesidades de vuestro organismo, en el espíritu tampoco puede prolongarse este estado de inconsciencia. ¿Y por qué medios cesa este estado? ¿De qué manera se arranca del prolongado desmayo? Acudís á la naturaleza, se os trasporta allí donde puedan administraros agentes enérgicos y eficaces, dejais obrar á la accion médica, la cual, lentamente os

devuelve la vida que durante breve tiempo habíais perdido. Lo mismo hacemos nosotros con el espíritu perturbado: le impelemos, le conducimos, mejor, le trasportamos al lugar donde puede recobrar su conciencia con el conocimiento de su posicion, de las variaciones que ha sufrido, de los diversos estados por que ha pasado. ¿Y dónde está ese lugar? Cerca de vosotros, que habeis vivido su vida y que continuais viviéndola; cerca de vosotros, que le llamais con vuestros pensamientos, y que llorais su desaparicion; cerca de vosotros, que le tributais los recuerdos de un alma afligida y le consagrais el pesar de vuestro sentimiento. Aquí es donde encuentra su remedio el alma, aquí dónde la Naturaleza se presenta como Providencia. Y en efecto, próximo á vosotros sus afines, las relaciones pueden establecerse con mas rapidez y establecer una relacion con un alma perturbada, es hacer cesar la perturbacion.

Aturdido el espíritu por la profunda trasformacion que en él acaba de realizarse, flota en el aire como náufrago desvanecido envuelto en una atmósfera densa, pesada, la cual le incomunica por virtud de su misma densidad con todas aquellas realidades que pudieran darle un conocimiento preciso de su verdadero estado. ¿Quién romperá esa muralla? De momento solo vosotros teneis ese poder.

A la manera que ligera brisa sacude y por fin desgarra en mil caprichosas volutas la niebla que se habia refugiado en lo mas hondo del valle, mirando á los que en este habitan, de la luz, del paisaje, de la vista magnífica de aquellas moles de granito que les cercan, todo lo cual recobran en la desaparicion de las nieblas, vuestros pensamientos son para el espíritu como ligeros instersticios que vuestros pensamientos abren en la atmósfera que envuelve al espíritu; penetran los nuestros las relaciones que entablais; sois para nosotros medios de acceso, y de la combinacion de vuestros esfuerzos y nuestros esfuerzos, resulta para el espíritu perturbado la lucidez y el conocimiento de su situacion. Por fin la luz se ha hecho. Bendito sea Dios.

El espíritu pues pasa de la perturbacion á la vaguedad. Despierta de un ensueño penoso para entregarse á un sueño mas dulce, mas tranquilo; la conciencia vá sacudiendo su letargo, el espíritu se reconoce. ¡Ah! ¡qué júbilo gran Dios! ¡qué gratitud!

En tanto las relaciones que han sido para el espíritu lo que la cuerda arrojada desde la playa es para el náufrago, se continuan sin interrupcion; se siente todavía débil y busca auxilio y proteccion; se encuentra todavía aislado y busca compañía. Pertenece mas al mundo de que ha salido que al mundo que ha entrado: su apoyo todavía está entre vosotros mas que entre nosotros.

Las relaciones subsisten, las relaciones continuan. Por una parte existe el médium, por otra el espíritu; hubo relaciones, habia condiciones; pues aquellas continuan, subsisten estas. Los hilos conductores trasmiten perfectamente los pensa-

mientos: hállanse pues en buen estado, no han sufrido ningun contratiempo. El espíritu se aprovecha de ellos y emocionado todavía por el gran descubrimiento, os trasmite sus impresiones empapadas en las lágrimas de su gratitud; os refiere los accidentes de su viaje, os describe las maravillas que descubre, os quiere comunicar el júbilo que le arrebata.

Las efusiones del alma agradecida circulan por los hilos conductores hasta llegar á vosotros, los sentimientos de gratitud, le inspiran aquellas palabras que os conmueven, aquellos pensamientos que tan dulcemente os agitan.

Pero de pronto se nota una alteracion en los hilos conductores. Funciona todavía, pero no con tanta regularidad. Ya es necesario, para evitar una amenazadora y próxima interrupcion, que se encarguen de dirigir las relaciones manos mas expertas, inteligencias mas avisadas, y en efecto, el espíritu que primero se sirvió de ellas aleccionado ya, pudiendo penetrar de una manera decidida en su vida natural, abandona su lugar para cederlo á otros, mas hábiles, de mayor experiencia.

Hé ahí la historia interna de la primera série de comunicaciones.

Inaugúrase la historia interna de la segunda série con un contratiempo funesto. Se ingiere en la relacion un elemento extraño á ella, que la perturba, dificultando su accion normal y regular: las ideas trasmitidas por su mediacion se estravian como se estraviarian las corrientes eléctricas, si llegara á faltar en los hilos que las conducen la condicion del aislamiento.

La perturbacion cunde, el elemento extraño vá dilatando sus esferas de accion, la relacion cada vez funciona con menos regularidad. Los espíritus que os asisten se multiplican para atajar el mal en sus orígenes, combatiéndolo en sus causas íntimas, pero todos sus esfuerzos resultan inútiles, con harto dolor suyo. Lo más que podrán conseguir será, retardar el momento y atenuar la violencia del golpe que os amenaza, pero de ningun modo está en su mano el medio de preservaros de él.

¿A qué descubriros la tempestad que se forma sobre vuestras cabezas, antes de que estalle? ¿Podríais evitarla acaso? Si así fuera, obligáranos la caridad á preveniros. No siendo así la caridad es la que nos obliga al silencio.

Decimos que es la caridad la que nos obliga al silencio porqué ¿sois tan fuertes acaso que el anuncio de grave enfermedad no os intimide? ¿Andais tan escasos de sufrimientos para que puedan aumentarse vuestras cargas? Anticiparos el conocimiento de la enfermedad, equivalia á anticiparos en la enfermedad misma por medio del temor; añadir al sufrimiento futuro, un sufrimiento presente; despertar el terror y sembrar de momento inquietudes, que andando el tiempo debian ó podian producir sérias dolencias.

La caridad pues nos obligaba al silencio. Y en ello no hacíamos mas que imitar la vulgar prudencia de aquellos que profesan algun afecto al enfermo, que

nspirándose en él, le ocultan su estado verdadero, dejándole abandonado á sus ilusiones á fin de no aumentar los sufrimientos propios de la enfermedad con los sufrimientos que provienen del conocimiento cierto de la misma.

Una cuestion falta esclarecer para dar por terminada esta explicacion; esta que pudiéramos denominar «teoría de las interrupciones». A esta cuestion final consagraremos la última parte de nuestro trabajo. Apuntado ligeramente al terminar la última comunicacion, tócanos hoy desenvolverla con toda la amplitud posible.

La cuestion es la siguiente: Perturbado el medio trasmisor, nuestros pensamientos no podrian ser reproducidos fielmente; sin embargo persistimos en utilizar estas relaciones. ¿Por qué? Hé ahí la cuestion:

Reducidos á la triste situacion de faltar á la caridad, anunciándoos la tormenta que amagaba á la salud del médium, ó bien de precipitaros en el recelo y la desconfianza, camino que conduce á la incredulidad, no optamos ni por uno n por otro. Un recurso escojitamos, que salvando los inconvenientes á que los otros dos extremos pudieran conducirnos, nos evitara el tener que faltar á nuestra conciencia.

El fuego ha de sostenerse añadiendo combustible, solo mediante él puede alimentarse la llama, y con ella el vivificante calor. Pero por lo mismo si cesais de alimentarlo, se apaga el fuego, quedando solo de aquel brillo, de aquellos resplandores, un rescoldo insignificante, envuelto por las ruinas del combustible. Lo mismo sucede con vuestra fé. Es tan débil, tan pasagera, que si cesais de alimentarla con fenómenos, pronto se evapora cual ilusion, se desvanece como el humo, dejando de repartir aquel agradable calor que vivifica vuestro corazon é infunde aliento á vuestro pensamiento.

Dados estos antecedentes ¿qué nos cabia hacer? ¿Podríamos sin motivo que de momento lo justificara, apartarnos de vosotros, es decir, dejar de comunicaros nuestros pensamientos? ¿No despertaría vuestro recelo esta retirada? Era de temer que sí. Preferimos contemporizar con la debilidad de vuestra fé sin poner á prueba vuestra constancia. Necesita vuestra fé, fenómenos que la fortifiquen, no desengaños que la debiliten; con las manifestaciones concretas de nuestra asistencia, adquiere vigor; con nuestro alejamiento aparente pierde vida; vacila, si no respondemos á vuestro llamamiento; se arraiga, si demostramos por actos nuestra presencia.

Dia llegará en que para creer no necesitareis de este estímulo; pero en tanto, vuestra debilidad, la inseguridad de vuestro pensamiento, la volubilidad de vuestra esperanza, hácenlo preciso. Es necesidad engendrada por vuestro atraso, pero mientras no hayais progresado, subsistirá esta necesidad y tendremos que contar con ella en todas nuestras decisiones.

El profundo conocimiento que teníamos de vuestro estado, sugiriónos el giro

que dimos á la cuestion: evitando por igual los peligros, que los dos extremos consignados llevaban consigo, recurrimos al medio de utilizar las relaciones, hasta que el mal, llegando á su apogeo, se encargara de hacerlas cesar por sí mismo.

Al efecto, continuamos la série, como si nada sucediera; pero si hubieseis tenido un conocimiento más exacto y más preciso de los fenómenos medianímicos, fácil os hubiese sido distinguir el algo que se ocultaba tras el velo de aquellas comunicaciones. El hábito del medianismo engendrará en cada médium aquel tacto tan necesario para su ejercicio, por el cual os hallareis en aptitud de distinguir nuestras ideas de las vuestras; del mismo modo que el contínuo estudio de ciertas obras os coloca en condiciones de poder conocer por el estilo, el nombre del autor, lo cual lleva consigo la distincion juiciosa de estilo y estilo.

Pero mientras no poseais esta cualidad indispensable para el medianismo, la cual solo se adquiere con su contínuo ejercicio, os sometereis de una manera inconsciente á la inspiracion, vivireis bajo su dominio, sin considerar que si esta en momentos normales se abre paso al través de las ideas y de los prejuicios del médium, arrollándolos por su impetuosidad, no sucede lo mismo en momentos anormales, pues que entonces se juntan para combatirlo la fuerza de resistencia, que oponen las ideas, los puntos de vista, la tendencia del pensamiento del médium; y la fuerza agresiva de los elementos que constituyen la anormalidad; por manera que entonces, cediendo á estos dos esfuerzos, mengua la inspiracion, se adultera, no produciendo resultados legítimos y puros, sino viciados é ilegítimos.

A semejanza de aquel famoso rio que por su caudal, por su fuerza y su impetuosidad se abre camino al través del tempestuoso ó tranquilo mar, señalando su paso por el sabor de sus aguas; la inspiracion arrolla vuestras ideas, aparta vuestros prejuicios, separa impetuosa ó dulcemente todo lo que se opone á su camino, marcando su paso con la belleza de las ideas y la superioridad de los sentimientos que arrastra en su agitado curso.

Pero si la corriente se vicia, si vuestras ideas no se apartan, lo cual implica debilidad en la accion espirita, si vuestros pensamientos se mezclan en la corriente de nuestros pensamientos, la comunicacion que de esta combinacion resulte estará adulterada.

Si con vuestro conocimiento pudiérais ayudar á nuestra accion, si los hábitos del medianismo hubieran infundido en vosotros aquella discrecion necesaria para separar lo nuestro de lo vuestro, nunca se adulteraria la corriente, siempre beberíais las aguas de la inspiracion, pero puras, trasparentes, límpidas, sin nada que empañase su tersura.

No es así; debemos conformarnos y aceptaros tales cuales sois.

Aceptándoos, pues, tales cuales sois, preferimos que se adulterara la corrien-

te, pues lo anormal de la situacion á esto conducia, que no advertir, alarmar la tranquilidad ó bien despertar la duda.

Por estos motivos, no debeis ver en las comunicaciones de la «segunda série» mas que entretenimientos (que ni reflejan ni podian reflejar con toda fidelidad y precision nuestro pensamiento) encaminados á robustecer y á vigorizar vuestra fé con la demostracion de nuestra continua asistencia, y á prevenir los efectos de vuestra inconstancia, que sea dicho en descargo vuestro, no es cualidad característica especial de tal ó cual hombre, sino propiedad del género humano.

Si hemos logrado lo que nos propusimos, díganlo las comunicaciones que hemos vuelto á reanudar, la fé con que os habeis sometido otra vez á nuestra accion y la constancia del recuerdo, que ha resistido á todos los contratiempos y ha superado todos los obstáculos.

Hacemos aquí punto final á esta teoría de las interrupciones. Algo y aun mucho hemos omitido. Pero las lagunas que en ellas se notan debeis llenarlas vosotros con vuestra observacion, no con aquella mezquina y superficial que solo os descubre apariencias, sino con aquella profunda y sostenida que os hace penetrar hasta la esencia de las cosas.

Del fenómeno más insignificante pueden sacarse á veces las lecciones más provechosas; por este motivo no debeis despreciar nada, porque allí donde no veis mas que una puerilidad, puede hallarse la clave de la cuestion que más os preocupe.

***

Ejercicios medianímicos. (1)

ORIGEN DE ALGUNAS ARTES UTILES.

Médium F.

I.

Se presenta una nube blanca ligeramente rosada: por su base y en el centro

(1) Seguimos recordando á los lectores de la Revista, que insertamos estos ejercicios medianímicos, como muestra de desarrollo de facultades, sin que pretendamos dar como verdad, ciertos principios y teorías que necesitan estudio y sobre todo comprobacion. Los espiritistas prácticos saben la facilidad que tienen los espíritus, de cierta categoría, de hacerse comprender, por las infinitas mediumnidades que existen, siendo una de ellas y de gran recurso las creaciones fluídicas, cuyos cuadros alegóricos suelen describir, con bastante precision, los videntes sonámbulos. Si los instrumentos de que nos valemos para estos estudios siguen dóciles en el cumplimiento de su sacerdocio, esperamos ver mayor desarrollo en ellos mismos é importantes lecciones para todos. En este caso seguiremos publicando cuanto creamos útil, pues con las necesarias prevenciones, bien podemos aventurar algunos ejemplos, aunque en ellos se trasluzcan aparentes sofisticaciones, en las que muchas veces viene comprobada más y más la comunicacion con el mundo invisible; y que para acostumbrarnos al análisis pueden permitir los mismos espíritus instructores. Finalmente, no olvidemos las advertencias de nuestros guías al empezar estos trabajos: «*Cuando dudeis comprobad y rectificad. Fijaos más en las relaciones de los hechos que en los hechos mismos..*: .» «*La verdad estará con vosotros y se os darán medios para que podais distinguirla de las ilusiones del error y de la supercheria.*»

se vé una luz: se divide la nube y aparece el espíritu de L. Este se transforma; viste traje griego y parece representar á Licurgo. Me invita á que le siga y le sigo.

II.

El espíritu se trasforma en pastor egipcio. Se presenta á nuestra vista un paisage: árboles corpulentos; una llanura sembrada de lagos; un rio; es el Nilo. Sin duda estamos en el alto Egipto. Hombres que parecen salvajes trabajan, queriendo aprisionar el Nilo, saneando el país. Abren acequias para secar las lagunas.

Ha desaparecido; una neblina lo cubre todo.

III.

Otra vez estamos en el alto Egipto. El espíritu está á mi lado. El país está transformado; se vén hombres que trabajan y levantan ciudades. Entre ellos hay uno que les dirige y parece ser su caudillo. Trabajan con mucha asiduidad.

Van ensanchándose los límites de los campos cultivados y los hombres descienden por las orillas del Nilo, cultivando los unos, apacentando ganados los otros y otros levantado ciudades.

Ha desaparecido todo.

IV.

Otra vez en Egigto: Hay ante mí grandes moles de piedra. Muchos esclavos abren sepulcros en la roca viva; otros que pertenecen á una clase más elevada, parece que preparan cadáveres: los entierran en estos sepulcros abiertos en la roca. Me cuesta mucho trabajo penetrar lo que estos hombres piensan. Atareados, al embalsamar los cadáveres, juzgan, que mientras dura la conservacion del cuerpo, el espíritu está entre ellos, porque de esta manera le es más difícil desprenderse del cuerpo. A pesar de sus muchas aberraciones, creen en la supervivencia é inmortalidad del espíritu. Tienen una vaga nocion de la pluralidad de existencias.

V.

El Nilo otra vez: Por una parte, inmensas llanuras cubiertas de arena; por otra, escarpadas y peladas rocas. El rio innunda estas regiones. Hombres en los campos tirando rayas, midiendo terrenos y poniendo mojones para distinguir la propiedad de cada uno.

El espíritu me dice que atienda: Quiere hacerme comprender que estas líneas trazadas sobre el cieno que cubre estos campos, dieron orígen á la geometría.

VI.

No estoy ya en las orillas del Nilo. Conducido por el espíritu, entro una gran ciudad. Menfis: veo á Menfis con sus reyes, sacerdotes y su pueblo embrutecido por el dominio que ejerce la casta sacerdotal sobre él.

Civilizacion de Egipto con todo su esplandor. Distingo tablas de piedra ó de

madera: en ellas hay signos que no entiendo, son geroglíficos.—Quisiera poder leer estos geroglíficos.—Son los preceptos de la religion de los sacerdotes: Dicen:

»Dios es uno.

»Su templo es la naturaleza; su trono el sol.

»El Alma debe adorar á Dios en el silencio de la noche.

»El Espíritu debe elevarse hácia él á la salida del sol.

»La primera oracion se ha de dirigir al dispertar.

»Y la última antes de entregarnos al sueño.

»Debe adorarse al Sér Supremo en espíritu y no en materia.

—No hay mas escritos. Veo muchos sacerdotes que leen y discuten estos preceptos de religion.

Leo en los semblantes de estos sacerdotes, que los aprueban, pero dicen que solo ellos deben ser los depositarios; que son demasiado elevados para enseñarlos al pueblo que no los podria comprender.

VII.

Estoy otra vez en Egipto: Miles de hombres están hacinando piedras unas sobre otras: son esclavos; están condenados á trabajar para inmortalizar el nombre de los reyes en las pirámides que construyen para que les sirvan de sepulcro.

El Espíritu me dice que le siga para asistir al orígen de la pintura.

VIII.

Seguimos en Egipto: Es un patio de formas extrañas, hay bancos de piedra por todas partes; hombres que pintan sobre piedra y sobre madera. Ciertamente que combinan muy mal los colores; no tienen ningun conocimiento de los efectos de la luz y de la sombra; juntan objetos tomándolos completamente del natural.

En el mismo sitio hay otros que esculpen sobre una gran mole de piedra. Despues de largo trabajo resulta un esfinge: cabeza de mujer y cuerpo de animal.

Dice el espíritu: Has asistido al orígen de la Geometría, de la Agricultura, de la Escultura, de la Poesía, (porque has de saber que aquellos preceptos de religion que has visto escritos, lo están en forma métrica) y de la Pintura.

No me seria difícil hacerte presenciar el orígen de todas las artes útiles, pero no hay necesidad.

Hoy te has paseado por el Egipto antiguo; otro dia lo harás por la Grecia. He querido que vieras esta nacion en su principio para que comprendais que sin la civilizacion egipcia no hubiera existido la civilizacion griega.

Todo ha desaparecido.

Barcelona 21 Julio 1881.

LA HOMOGENEIDAD DE FLUIDOS

MANEJADA POR VOLUNTADES ENÉRGICAS, RESOLVERÁ EL PROBLEMA DE LA RELACIÓN Y COMUNICACION ENTRE LOS ESPÍRITUS ENCARNADOS EN DISTINTOS PLANETAS.

Medium F.

Queridos hermanos: conoceis yá algunas verdades, pero muchísimas son las que os faltan conocer. La humanidad de vuestro planeta no está dispuesta todavía para conocer todas las relaciones que le unen con las humanidades de los demas planetas; pero entendeis ya que el enlace y union de las partes forman el todo, el universo cuya armonía y acuerdo os maravillan y asombran. El Espiritismo y solo el Espiritismo os esplicará estas relaciones, y cuando la hora haya sonado en el reloj de la eternidad, vereis con claridad lo que ahora os está velado por el misterio y oscuridad. Los tiempos se acercan, aceleradlos vosotros con la propaganda prudente y racional de los principios inconcusos que os han sido revelados por vuestros hermanos de ultratumba. Esparcir la luz que os ha sido comunicada es vuestro deber, hacerla amar por cuantos están en condiciones de comprenderla, es vuestra mision.

¿No habeis visto lo que hacen los niños cuando la naturaleza ha cubierto con túpida y virginal alfombra el suelo, cuando ténues copos de blanquísima nieve han venido á vestir de casto ropaje montes y valles? Forman una bola, que pequeña en su principio van engrosando, añadiendo nuevas pellas, convirtiéndose luego en un inmenso globo: inmenso por lo escaso de las fuerzas de que sus operarios disponen. Haced vosotros la bola, buscad nuevos prosélitos y entonces la divulgacion de las ideas tendrá otros medios de comunicacion mas fáciles; siendo ya muchos podeis deponer el temor, y entregaros con ánimo sereno al desenvolvimiento de la luz alumbrando por fin hasta los últimos límites del planeta que os sirve de morada.

El Espiritismo es la antorcha que con su viva y perenne luz, regenerará á la humanidad y enseñando lo bueno y perfecto, será ley que impere en todos los códigos; y estos que ahora se apoyan en principios arbitrarios, cuando se asentarán sobre bases fijas, constantes é indestructibles, regirán con la justicia mas estricta los destinos humanos en vuestra morada.

Os he dicho que sabeis algunas verdades, pero que muchas os faltan saber. Abrid ese gran libro llamado «naturaleza», estudiad, investigad sus secretos, el velo que encubre la verdad desaparecerá para que la penetrante mirada de vuestro espíritu traspase los límites del fenómeno, del hecho, para descansar en la causa, en la ley.

La naturaleza es eterna como obra de una Causa primera, y sus leyes inmutables como derivacion de dicha causa. Lo variable, lo contingente, lo pasagero, está tan solo en vosotros por que os fijais en lo pueril y accidental, dejando lo esencial.

Fijando energicamente toda la concentracion de vuestro espíritu en el estudio de la naturaleza, hallareis las eternas leyes de los flúidos desconocidos en su mayor parte por vosotros. Buscando y concretando su razon y sus principios se os manifestarán claramente vuestras relaciones, no solo con el mundo espiritual sino con los habitantes de los millones de mundos que pueblan el espacio infinito. El estudio de los flúidos dará por resultado una nueva ciencia; cuyos albores comienzan á amanecer ya. No desmayeis por los obstáculos que se interpongan á vuestro paso. La ignorancia osada siempre, y por lo mismo atrevida, os combatirá, pero no importa; ya sabeis de que parte ha de estar la victoria. No encontraron tenaz resistencia la física y la química en los siglos medios? Y sin embargo las ciencias naturales no han aplastado á sus detractores?

Atended al grito de vuestra conciencia, ella os dice: adelante. El progreso es eterno, vence todos los obstáculos, separa todos los abrojos que en su camino encuentra, y no hay valla que no atraviese, ni muro que no escale. Es la luz que debe alumbrar vuestros trabajos de investigacion científica. Os llevará al conocimiento de las leyes de los flúidos por las cuales os será dado comunicaros con los habitantes de remotísimos planetas, como ahora de ellos os valeis para poneros en relacion con el vastísimo mundo espiritual. La homogeneidad de flúidos manejada por voluntades enérgicas resolverá el problema: aun que lo que os digo parezca un sueño, como sueños hubieran parecido en los siglos medios el telégrafo, la via-férrea y otras tantas aplicaciones de la electricidad y del vapor, es un hecho real.

Admirable poder es el tuyo, ¡oh Sér supremo! pero para conocerlo es necesario que el espíritu se ponga en movimiento, en actividad, que sus sublimes potencias se desenvuelvan con constante trabajo y así alcanzará las sábias leyes que lo armonizan y unen todo, haciendo solidarios de tu esplendor y gloria á las humanidades de tanta inmensidad de mundos. El amor es el vínculo que enlaza á los séres en el sublime concierto universal.

Espíritus unidos estrechamente por una no interrumpida série de encarnaciones, por la ley del amor, refundiendo sus voluntades en una sola y asimilando sus flúidos, se llega por fin á la homogeneidad; y una vez su simpatía eterna obtiene por la práctica de la ley moral, la perfeccion suficiente, pueden en virtud de un enérgico acto de su voluntad comunicarse á traves de espacios interplanetarios con sus congéneres ó sus simpáticos. La luz, agente que la física comienza á conocer en sus efectos y en su aparente composicion de colores, pero no en su naturaleza, recorre con vertiginosa velocidad enormes distancias, ¿qué se opone á que el flúido emanado de vuestro espíritu, mucho más veloz que la luz, en virtud de una causa desconocida por vosotros, pero que en vosotros se halla, sirva de vehículo á vuestros pensamientos y que recorriendo vastísimos espacios lleguen á encontrar eco en el cerebro de un habitante de un remotísimo

planeta, sean por él comprendidos, y valiéndose del mismo medio por él contestados, estableciéndose una constante relacion entre dos espíritus que aunque encarnados en planetas distintos unió la ley del amor? Y qué seria el amor si feneciese con lo que vosotros llamais muerte! Este rocío del alma que tiene por objeto primario y último á Dios, tiene tambien otros términos, y debia ser así, pues que amando á las criaturas se ama al Criador. Y vá más allá de las tumbas, pues lo que unió con sus vínculos unido queda, y cual sucede con la trasmision del pensamiento sucede con la del sentimiento; su emanacion salva distancias y al encontrar su término, descansa en él. No lo dudeis, el flúido espiritual debe llevaros, más ó menos tarde, á la consecucion del objeto que nos ocupa, cual es la relacion de los espíritus encarnados, en distintos planetas. En vuestras manos está el obtenerlo más ó ménos pronto; perfeccionaos: hé aquí por donde debeis empezar.

Barcelona, Mayo 1881.

* * *

El progreso humano.

Al fijar nuestra vista en la historia y recorrer sus páginas con avidez, vemos pasar ante nosotros dos imágenes distintas; una que se hunde en el polvo del olvido para no reaparecer jamás, y otra que se alza vigorosa como esplendente aurora irradiando en todo el Orbe. La primera, es la ignorancia de las humanidades primitivas con su ciega idolatría, con sus falsos dogmas, rutinarismos, formalismos, abusos, errores, esclavitud y salvajismo; la segunda, el progreso gigante de nuestra moderna civilizacion, escudriñando el espacio para hacernos comprender que cada una de las diamantinas lámparas que vemos brillar en nuestras noches, son mundos habitados como la Tierra, revoloteando en torno de las inteligencias para empujarlas á esa multitud de maravillosos inventos y descubrimientos que tanto enaltecen al saber humano; abriendo ancho campo á las ciencias y á las artes, dando paso á la instruccion, admitiendo las grandes ideas, planteando útiles reformas, unificando á las masas y armonizando á los pueblos.

Fugaces cual la exhalacion han cruzado ante nosotros las dos sombras; la una nos deja el doloroso recuerdo de ayer, y la otra nos augura la hermosa esperanza de mañana; y, entre el dolor y el placer, vivimos, por que es necesario recordar lo malo para saber apreciar lo bueno.

La ignorancia de nuestros antepasados, fué el borron de las antiguas generaciones, el cual aún conserva la historia para demostrarnos sus fatales consecuencias; mas la edad presente, al ver ese ayer fatídico, huye de él precipitadamente y se apresura á enarbolar la bandera del progreso como un emblema

de paz que rompe las cadenas de la ignorancia, dá libertad al pensamiento y vuelo á las ideas.

De este modo, la humana inteligencia, corre indefinidamente en su rápida carrera y, ávida de luz, lo mismo sube al espacio para estudiar sus maravillas, como baja á los profundos del mar y establece vías de comunicacion para acortar las distancias: ora se la vé observando los infusorios, estudiando los átomos y, siempre discurriendo, inventando y analizando, ella es la fiel intérprete de cuanto grande encierra la Creacion; por que la vista intelectual, figuradamente hablando, es el instrumento óptico que descubre más grandiosos horizontes.

El progreso humano á través de los siglos, ha adquirido un desarrollo colosal que, dando inmensa latitud á las ciencias, ha engrandecido á la Tierra dándola la exuberante vida del trabajo y sacándola de la atonía de los primeros siglos, en los cuales el sér humano, tenia una existencia á semejanza del bruto; mas hoy, comparado con ayer, todo es actividad y lozanía, porque el pensamiento volando sin cesar por las esferas de lo inconocido, absorbe las grandes ideas; y apenas ha dado á conocer unas, ya se lanza en busca de otras mejores; y, multitud de pensamientos acogen mil y mil ideas que, arrastrando á la humanidad en pos del progreso indefinido, forman la hermosa aureola de nuestra civilizacion.

¿Si esto es hoy, qué será mañana cuando la instruccion, cuál vívida luz, penetre en todas partes y el desarrollo moral sea el lema de los terrenales?

Casi estamos convencidos que las generaciones futuras, formarán de nosotros un concepto parecido al que hoy tenemos de nuestros antepasados; y si nuestro siglo es el de los inventos, quizá algunos de los venideros sea el de las transformaciones, por la velocidad de sus adelantos.

La imaginacion se pierde buscando el desconocido fin del progreso; pues si bien ayer existian larguísimas distancias de pueblo á pueblo y de nacion á nacion, hoy éstas han disminuido en gran manera y ¡quién sabe si mañana tal vez no existan, vista la marcha ascendente que todo lleva en la Creacion?

A impulsos del progreso, vemos brotar luminosas ideas que causan gran admiracion y nos llenan de gran alegría. No hace mucho, leimos en un periódico de Barcelona que, Mr. Trouvé, uno de los constructores de aparatos eléctricos más afamados, ha inventado uno con el nombre de «Poliscopio eléctrico» utilísimo para la física, y del cual estractamos los siguientes párrafos:

»Es el «poliscopio» una reunion de espejitos reflectores que tienen un foco comun: á este foco va unido un hilo de platino, por el que se hace pasar la corriente de una pila eléctrica cualquiera, pero especialmente la corriente de una pila inventada por Mr. Trouvé y que produce una corriente de uua fuerza determinada y de gran regularidad.

»La forma que se dá al aparato depende del objeto á que se destina: puede

construirse para la boca, la garganta, el estómago, etc.: colocado un poliscopio en la boca, y puesto en actividad, ilumina tan perfectamente toda la cavidad, que segun el autor, los dientes se convierten en trasparentes: colocado el aparato en lo que se llama una sonda «esofagiana», por medio de la que se puede hacer penetrar en el estómago el poliscopio, ilumina este órgano por trasparencia, y si el sujeto está colocado en la oscuridad, se observará la luz á través de los tejidos.

»Así, pues, el «poliscopio» eléctrico permite iluminar lo que no podria ser iluminado en manera alguna: á causa de esta circunstancia es un instrumento preciso para los médicos y cirujanos. Un detalle que no debemos dejar sin mencionar es que si bien el «poliscopio» produce una luz poderosa, es tan poco el calor que desarrolla, que apenas eleva la temperatura, punto muy importante, como se vé, por ser un aparato destinado á funcionar en órganos muy delicados. Se ha hecho la experiencia, y colocado el aparato en la boca por espacio de tres cuartos de minuto, no se elevó la temperatura á más de 31 grados, que es la ordinaria de las membranas mucosas.

»Mr. Trouvé ideó un medio completamente original de demostrar las ventajas del «poliscopio» eléctrico por medio de una experiencia ejecutada en una reunion dada en el observatorio por el almirante Mouchez.

»Un pescado vivo fué colocado en una caja de cristal llena de agua. Monsieur Trouvé le hizo tragar un «poliscopio» de pequeñas dimensiones: apagadas las luces de la habitacion y puesta en actividad la pila eléctrica, el pescado se convirtió en luminoso, asemejándose, permítasenos la expresion, á una «linterna veneciana viviente» y pudiendo observar á través de los tejidos todo el organismo, contar sus vértebras, ver funcionar el corazon, el estómago, etc.

»La cirujía ha empleado ya el «poliscopio» para el exámen de órganos internos en ciertas enfermedades graves. El Dr. Pean se sirvió de él para iluminar un trozo de proyectil que se le habia introducido á un obrero detrás de las fosas nasales.»

Como se vé, dicho aparato está llamado á representar un importante papel entre los enfermos por las grandes ventajas que reporta: con este motivo la física, ha hecho una grande adquisicion, de la que debe estar sumamente gozosa.

?A dónde irá á parar la inteligencia humana empujada por la rápida corriente de la civilizacion?

Solo Dios sabe las inmensas maravillas que nos quedan que admirar en el trascurso del tiempo: al hombre, solo le resta ser el obrero de su inteligencia, cultivarla á toda costa, y á fuerza de trabajo, ir descubriendo los inmensos bienes que atesora la Creacion.

¡Siglo XIX, hermosa esperanza del mañana, yo te bendigo; porque tu adelanto hace surgir las ideas cual chispas de ardiente lava que abrazan las inteli-

gencias; y cuál etéreo rayo de luz ó telégrafo mágico, salvando las distancias, penetras en todas partes para mostrarnos la omnímoda sabiduría de Dios, que hace que el hombre por medio de su trabajo, descubra las ocultas ciencias y se cubra con los lauros del progreso como premio de sus afanes!

Avida de luz la humanidad, se lanza en pos del adelanto, como el ave encarcelada iria en busca de su amada libertad; y ya no se contenta con creer lo que le dicen, porque sí; sinó qué, deseosa de convencerse por sí misma, quiere tocar la realidad de los hechos. Así es que hoy, el hombre y la mujer, ya empiezan a marchar unidos, porque han llegado á comprender que son necesarios el uno al otro, como necesario es el oxígeno que aspiramos para adquirir más vida; y nada más bello que ver á los dos sexos unidos, sin temerse ni avasallarse, y sí sólo amándose mútuamente y cooperando á su eterno progreso.

¡Bien haya nuestra actual civilizacion, que no se opone á que la mujer se instruya, abriendo de par en par las universidades y ateneos para que estudie y emita sus ideas!

¡Felíz nuestro siglo donde las filosofías y las ciencias han remontado el vuelo á gran altura, demostrándonos así que no hay nada rutinario, y que todo avanza, crece y se transforma; pues la Naturaleza entera en constante ebullicion, nos repite á cada instante, que el progreso indefinido es el alma de las humanidades!

Luz y progreso ansiamos, porque es síntesis del bien y nota dulcísima que al perderse en la inmensidad, repercute en nuestro oido como un gemido amoroso que nos alienta en el dolor y nos augura un risueño porvenir..

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

El Taller.

Entre los defectos (que sin falsa modestia) reconocemos en nosotros, descuella en primera línea la impaciencia. Siempre ha corrido nuestro pensamiento como corcel desbocado, y siempre hemos querido entrar en el templo de la felicidad, no por la puerta, sino por la ventana; y gracias que el conocimiento del Espiritismo ha moderado, en gran parte, los ímpetus de nuestro carácter, que sin ser violento, ha tenido mucho de irreflexivo; y cumpliéndose en nosotros el adagio que lo que entra con el capillo sale con la mortaja, ahora que ya no nos ocupamos de nuestra individualidad, y consideramos nuestra vida como la de un condenado á presidio, ni mas ni menos, sin derecho á reclamar horas de sol, hasta haber cumplido el tiempo que debemos permanecer en la sombra, ahora que ha cesado la lucha que sosteníamos pidiendo al destino el tomar parte en el

banquete de la vida, ahora que el mal proceder de los hombres no nos sorprende y lo encontramos hasta natural, porque si ayer sembramos zarzas no es justo que hoy recojamos flores, como el carácter nunca se modifica en una sola existencia: y únicamente se consigue una modificacion *á medias:* nosotros, si dejamos de ser impacientes para la realizacion de nuestras aspiraciones, empleamos nuestra *impaciencia* en el desenvolvimiento del Espiritismo, y lamentamos en todos los tonos el poco incremento de esta escuela filosófica llamada á regenerar á la humanidad, por las grandes enseñanzas que nos dan las comunicaciones de los espíritus, por el cambio radical que opera en nuestras creencias desenvolviendo ante nuestros ojos el panorama de la eternidad con la pluralidad de mundos habitados y la pluralidad de existencias del alma.

El Espiritismo, que verdaderamente es el renacimiento de la moralidad, porque su estudio nos inicia en el exacto conocimiento de la vida, en el íntimo enlace que relaciona las tres épocas de la raza hominal, el ayer, el presente y el mañana; el Espiritismo, que cual la palanca de Arquímedes, puede sostener y levantar el mundo de la conciencia, quisiéramos que realizara una maravillosa metamórfosis, quisiéramos que hiciera desaparecer al hombre viejo con sus liviandades, con sus groseros goces, con sus falsas creencias, con su refinado egoismo, y le reemplazara el hombre nuevo, el de las sagradas escrituras, de corazon sano, de razon firme, de lealtad inquebrantable, de moralidad incorruptible.

En el momento de escribir las anteriores líneas, un amigo nuestro nos interrumpe, fija su bondadosa mirada en nuestro escrito, y exclama:

—Vamos, este artículo lo escribiremos á medias.

—¿Cómo á medias?

—Muy sencillamente, tú escribes lo que yo te diga, me contestas lo que te parezca y asunto concluido. Comenzaré por decirte, que en efecto eres muy impaciente cuando quieres, nada menos, que el Espiritismo, como si fuera un *telon de boca*, oculte las miserias de la humanidad, mientras estas desaparecen por escotillon como los diablos de las comedias de mágia. ¿Estás en tu juicio, mujer de Dios? ¿sabes lo que pides? ni los alquimistas con su piedra filosofal anduvieron por senda mas torcida que la que tú quieres seguir.

—No sé por qué. ¿No nos demuestran las comunicaciones de los espíritus que vivimos eternamente, y que de nosotros depende nuestro bienestar futuro? Pues ¿por qué la humanidad no toma mas en cuenta este importante asunto, y penetra en los secretos del pasado para dulcificar su presente y engrandecer su porvenir? ¿por qué se suicida lentamente?

—Porque no sabe mas; tú que tanto vociferas de progreso, ¿por qué no te distingues por tus relevantes virtudes? ¿por qué si tan amiga eres de emborronar papel, no escribes obras que den nombre á tu siglo? ¿Por qué si tanto proclamas la instruccion y la emancipacion de la mujer, no has elegido una carrera, la de

jurisprudencia por ejemplo, y has defendido en el foro los derechos del inocente?

¿Por qué si tanto te interesan los enfermos y los pobres, no te has hecho hermana de la caridad y has sido el ángel de los hospitales? ¿Por qué queriendo llegar con tu frente al cielo, te has quedado confundida entre las amapolas silvestres? Por la sencillísima razon de que ni tu talento ni tu virtud llegan á más; y nadie tiene derecho á exigir á otros lo que él no es capaz de.....

—Pero en mí hay grandes deseos.

—Si, te pareces á Icaro, te acercas demasiado á la luz, se derrite la cera que une tus alas, y caes desde el cielo de tus aspiraciones al mar Egeo de tu impotencia. No creas que faltan deseos á muchísimas fracciones de la humanidad; no eres tú sola la que sueñas con mundos de luz; son muchos los que anhelan una era de libertad; pero á cada cual le sucede lo que á tí; las ideas indudablemente son mas grandes que los individuos y Castelar estuvo en lo cierto cuando aseguró que no hay ningun hombre á la altura de su idea.

Son muchos, te repito, los que teneis sed de justicia, y soñais con una nueva redencion, y haceis lo que podeis por adelantar, pero..... ¿qué hacen los pequeñitos cuando comienzan á andar?..... con sus ojos abarcan todo el terreno que les rodea, pero á la mitad del camino se paran y se dejan caer en el suelo. ¿Les falta deseo para recorrer todo el trayecto? no; la voluntad les sobra, pero las fuerzas les faltan; pues esto mismo les pasa á los hombres.

El Espiritismo, como tú dices, induce al hombre al mejoramiento de sí mismo; pero ¿tú sabes qué trabajo tan inmenso es reconocer el hombre sus defectos? Y como no puede mejorarse sin comprender su inferioridad, de aquí que sea tan difícil que el Espiritismo entre por una senda espaciosa sembrada de flores. Ya entrará, porque como el fin del hombre es su perfeccionamiento indefinido, tanto le dirán los espíritus, y tan malas consecuencias tocará por sus desaciertos, que al fin, si no de grado, por fuerza, se levantará de su postracion: yá comienza, son muchos los que estudian el Espiritismo con más ó ménos aprovechamiento; pero..... principio quieren las cosas.

—Es que hay principios que ya auguran malos fines. Hay espiritistas que ellos y el Espiritismo ganarian ciento por uno con que no se hubieran acordado de los espíritus.

—¿Y por qué?

—Porque hay centros que ridiculizan á la escuela espiritista.

—Estás en un error; á lo que es verdaderamente grande nunca puede llegar el ridículo. Mira, yo, al Espiritismo lo tengo comparado á un gran *taller*, de todas las artes: pintura, escultura, grabadores, carpinteros, hojalateros. En todos los parajes donde los hombres se agrupen para trabajar, hay aprendices; y miéntras más grande es el taller más aprendices hay. ¿Y qué hacen estos? Si son tipógrafos, ponen las letras del revés y tienen que deshacer lo hecho trescientas ve-

ces; si son litográfos, preparan mal la piedra, y respectivamente cada uno en su oficio comete mil torpezas antes de ser considerado como un buen oficial; pues ten entendido, que en el taller del Espiritismo, casi todos los espiritistas son aprendices y escasean los buenos oficiales, de tal modo, que para encontrar uno medio regular, se tiene antes que perder la paciencia con innumerables aprendices, que como chiquillos traviesos si leen, aprenden de memoria algunos párrafos, como por ejemplo, varios versículos de las epístolas de los apóstoles, que los dicen como un papagayo á tiempo y fuera de tiempo; otros ensayan la mediumnidad y se comunican con todos los Profetas de la historia sagrada; ora vienen todos los condenados del infierno y el uno ruge, el otro ahulla, aquel brama, esotro blasfema; si hay médiums de efectos físicos, danzan los muebles, hacen algun destrozo, en fin, todas las travesuras, todas las inadvertencias, todos los abusos de la ignorancia los cometen, como es muy natural, los aprendices del Espiritismo, sin que por esto la *idea madre* pierda ni un ápice de su grandeza.

El arte de la pintura, ¿pierde su prestigio divino porque pintores de brocha gorda pinten mamarrachos? No; siempre la *Venus Anaclióménes* de Apeles dirá al mundo lo que vale el génio.

¿Pierde la escultura su mágico imperio por que se modelen figuras imperfectas? No; la *Minerva aérea* de Fidias, dice á los hombres pensadores, que si Pigmalion se enamoró de una estátua esculpida por él mismo, y suplicó á Venus que le diera vida, Fidias con su inspiracion gigante dió vida al mármol, sin, necesidad de apelar á los dioses.

¿Ha perdido algo de su magestuosa grandiosidad la sublime figura de Cristo porque en su nombre se hayan cometido todos los atropellos, todos los abusos todas las violencias, que amparadas por su augusta sombra, han sido la desesperacion de los pueblos y el terror de los espíritus débiles? No; Cristo siempre es el mismo, es la encarnacion del racionalismo religioso simbolizado en un hombre fuerte que tuvo en poco la vida de su cuerpo, porque tenia en mucho la vida del porvenir; porque sabia que su muerte era la piedra fundamental de la fábrica grandiosa llamada la civilizacion moderna. Y si muchos falsarios han invocado el nombre de Cristo, tambien es cierto que no hay reformador que no lea el sermon de la Montaña y se inspire en sus eternos é indestructibles principios para comenzar la regeneracion social; pues del mismo modo las innegables verdades del Espiritismo nada pierden, en nada se aminora el consuelo que de ellas emana, porque aprendices revoltosos y traviesos, hagan un juego de sus prácticas y atraigan á espíritus ligeros que producen, á veces, serios trastornos.

¿La piedra fundamental del Espiritismo cuál es? La realidad de la comunicacion de los espíritus. Pues quedando probado que estos se comunican, que la vida ultra-terrena es real y positiva, lo demás ya vendrá con el tiempo.

¿Cuando extraen el oro de las minas, es tan bello como despues de trabajado?

¿Cuando el diamante está cubierto de arena deslumbra como despues de pulimentado? Desengáñate, Amalia; todas las cosas de la vida llegan cuando es justo que lleguen, y el Espiritismo racional vendrá á su tiempo, cuando los actuales aprendices hayan concluido su aprendizage y estén al frente del *taller* para iniciar á los neófitos que acudan á buscar la luz del alma. No te impacientes, aprendiz eres como los demás y tienes que sujetarte á vivir en el grado de cultura que tu adelanto te permite.

—Bueno, pero convienes conmigo en que los dichosos aprendices traen revuelto el taller del Espiritismo.

—¿Pues no he de convenir, si todo cuanto acontece está dentro de la ley natural? ¿si todo nace pequeño, por qué la escuela espiritista habia de nacer grande? Ya ves los profetas, los reformadores, los redentores de los pueblos, que tan alta mision traen á la tierra, y sin embargo están sujetos á las contrariedades de la infancia, y tienen su período embrionario: pues los grandes ideales están sujetos á la misma ley; los inicia, si es necesario, un niño, como sucedió con el Espiritismo, que una niña sintió los primeros golpes producidos por los espíritus en Hydesville, que como dice un amigo mio, ese lugar del nuevo mundo será la ciudad santa del Espiritismo.

Todo es así; ¿por qué pides la reforma social de un golpe, cuando el progreso del espíritu es tan lento, que un sér necesita siglos y siglos para dar un paso?

—En eso tienes razon.

—Sí, mujer, sí; déjate de utopias y de arranques de impaciencia; trabaja en tu perfeccionamiento, que así nunca te faltará que hacer; busca la luz, ama el bien, lánzate en los brazos de la esperanza, que es el oásis permanente del espíritu, como dice Echegaray, y déjate de lamentaciones de si el Espiritismo camina al vapor ó va á paso de tortuga. Los hombres son los que han de emprender el camino del progreso, que los grandes ideales siempre se ciernen sobre nosotros, y como lluvia benéfica, caen sobre nuestra cabeza sus divinas inspiraciones; confórmate hoy con el papel de aprendiz del Espiritismo, y sin envanecerte por si das un paso, ni de caer si no sales de tu postracion, trabaja como las hormigas, que en el mundo de lo infinitamente pequeño, como en las regiones de lo infinitamente grande, todo aquel que trabaja, para sí hace; y no olvides nunca este aforismo de los norte americanos: *No esperes nada de nadie, sino todo de ti mismo.*

—Sabes que es muy gráfica la definicion que has hecho de los espiritistas?

—De algo me habian de servir los muchos años que llevo en este mundo. ¿Ves como hemos escrito el artículo entre los dos?

—Y me alegraria que no fuera el último.

—No te apures mujer, no te apures por eso; no te faltará quién te ayude ne tu trabajo, en el taller estamos y nuestra obligacion es trabajar desde el primer

maestro hasta el último aprendiz, y con buena voluntad harás tu aprendizaje, y dentro de algunos siglos serás maestro de nuevos aprendices.

La ley de la reproduccion es la ley de la vida; todo está sujeto á ese movimiento acompasado: trabaja, Amalia; mientras mas trabajes serás menos impaciente, porque estarás más cerca del verdadero conocimiento de las cosas, y comprenderás que solo Dios es grande en sí mismo; lo demás todo nace pequeño, sujeto á la ley de la graduacion.

El sistema de la agregacion rige en todo lo creado. De la agregacion de los átomos se forman los mundos, de la agregacion de los conocimientos que adquiere un hombre se forma el sábio, de la agregacion de las virtudes que conquista un espíritu, se crean los redentores de los mundos. Trabaja para ser algun dia uno de los profetas de la luz.

—Seguiremos fielmente tu consejo, y estaremos impacientes hasta que consigamos la sabiduría de los prudentes y las virtudes de los justos. Tienes razon, en el taller estamos, trabajemos.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

¡Flores tristes!

En el jardin en que se erguia ufana,
una bella mañana
la arrancó mano aleve, y la llevaron
á exhalar su perfume en una estancia
rica en regios adornos y elegancia.
¡Pobre flor! ¡cuál veia
tras el cristal de la dorada reja
el áura que el pensil estremecia
y una doliente queja
de su amante corola despedia!
Léjos del patrio suelo
se marchitó la flor hora por hora
al aire corruptor de los salones;
y hácia su bello cielo
doblegó la cabeza seductora
muriendo en los artísticos jarrones.
Ah! ¡Cuántas veces en mi cárcel dura,
pobre flor, desterrada de mi patria,
la miro desplegar su galanura;
y una queja infinita
arranca al pecho que marchito vive
cautivo de esta atmósfera maldita!

GARCI-LOPE.

BIBLIOGRAFÍA

TINIEBLAS Y LUZ

POR

D. Manuel Navarro Murillo.

Querido Manuel: casi siento el que se me haya encomendado hacer la Revista bibliográfica de tu libro.

Voy á decirte por qué.

No hace mucho que en las páginas de esta misma *Revista*, apareció el juicio crítico de otro libro con tu firma al pié de aquél y con mi nombre en la portada de este, y la crítica más que crítica fué un elogio: hoy aparecen cambiados los términos; el libro es tuyo y la crítica es mia; el libro me gusta, y como es mi opinion la que aquí he de estampar... pudiera darse el caso que á alguien le ocurriera pensar si este articulejo bibliográfico era el cambio de aquel trabajo tuyo; lo que en resúmen pudiera perjudicar en algo á la obra que pretendo examinar, y esto es en verdad lo que sentiria mucho.

Ello es que no seria muy caritativo semejante pensamiento: pero échate á buscar caridades por ahí...

En fin: sea como fuere, yo sé que he de decir buenamente lo que me parece tu libro TINIEBLAS Y LUZ; y esto sin consideraciones de ninguna clase: pues lo contrario seria indigno de tí, de mí y de cuantos leyesen estas líneas.

Y lo que me parece, voy á decírtelo en confianza.

A mí se me figura que es un hacha, que se clava profundamente en un tronco grueso y fuerte todavía—aunque bastante carcomido—del cual há de arrancar recias astillas.

Nó cada capítulo, cada línea es un formidable hachazo.

Y si no te gusta así, te diré que es un bonito cañon de acero que dispara con bala roja contra el fanatismo, las supersticiones y los absurdos de toda clase que existen y se dán como cosas santas, y como de orígen divino se sostienen é imponen...

¡TINIEBLAS Y LUZ!... No me parece este título mal buscado. Porque no son pocas las *tinieblas* que señalas, y entre ellas te metes para sacar á *luz* cosas de tanta miga como las que presentas en los capítulos que titulas *Contradicciones —Abusos y exageraciones—Excesos*... etc.

Las cosas que ahí enhebras y sacas á plaza son tantas y tales que por lo tales no tienen precio y por lo tantas se asemejan á letanía de fraile.

¡Vaya si te metes ahí en honduras!...

Pues cuando la das en hacer preguntas... Además del sabroso capítulo que exclusivamente á ellas dedicas, las que se encuentran sueltas, digámoslo así, en todo el libro, pueden arder en un candil. Empiezas el capítulo «*Preguntas*» con aquellas idem del famoso licenciado Zapata, y lo concluyes con otras tuyas, que unidas á las primeras constituyen juntas un verdadero zapateado.

Una cosa creo respecto á ellas: y es que han de quedar sin contestacion, pero contestacion categórica y formal, se entiende.

Porque antes de hacerlo, me parece que cada cual dirá para su capote aquello que contestó D. Quijote á Sancho Panza mientras aguardaban que amaneciera para emprender la famosa aventura de los batanes y con motivo de la licencia que se tomó el escudero: «*Peor es meneallo*, amigo Sancho.»

Mas noto ahora que estoy hablando contigo, que de sobras sabes lo que dice tu libro, en vez de dirigirme á los lectores de la *Revista* que no lo saben todavía, y á quienes he de decir la opinion que sobre él tengo formada, puesto que he contraido el compromiso de hacerlo así. Queda, pues, con Dios, querido Manuel, mientras voy á decirle al lector lo que pienso acerca de tu hacha,... quiero decir, acerca de tu libro TINIEBLAS Y LUZ.

Y si ahora el benévolo lector quiere tomar para sí cuanto acabo de decirle al autor, me ahorrará las repeticiones.

En este caso añadiré que la nueva obrita de D. Manuel Navarro Murillo, titulada TINIEBLAS Y LUZ, trata de cuestiones religiosas, y que están expuestas en ella con una claridad, una precision y una lucidez tales que demuestran una vez más los profundos conocimientos que sobre materias religiosas ha dado tantas pruebas de poseer el autor del *Cuadro sinóptico para el problema de la unidad religiosa*, publicado hace algun tiempo en la *Revista;* de la série de artículos *La ciencia de la Religion*, *El Evangelio y la ciencia* y otros varios sobre el mismo asunto que tambien han visto la luz en este periódico.

El libro que ahora nos ocupa, es una verdadera arma de combate: aborda de frente la cuestion religiosa, la examina severa y minuciosamente, llega audaz al fondo de los asuntos y los ataca implacable de frente y sin embozo.

Hay cuestiones candentes apuntadas, si no resueltas.

Y lo digo así, porque en las 236 páginas que contiene el libro, no hay espacio suficiente para plantearlas, examinarlas y resolverlas: por otra parte, el plan adoptado en él es tal, que en la sola exposicion del asunto se ve clara y definidamente la resolucion. Esto se nota muy particularmente en las numerosas preguntas que se hallan en el trascurso de la obra.

Hé aquí algunas como ejemplo, que tomo al acaso:

«¿Sirven los dogmas para unir á los hombres ó para dividirlos; los hacen mejores, ó producen las protestas; sirven para aumentar los creyentes con constancia permanente, ó son causa de las disensiones de los pueblos?

»¿Por qué dogmas, de que no habló Cristo, se han hecho piedra angular, y han encendido hogueras, cuando *la piedra angular era el amor de Dios y del prójimo*, fuera saduceo el uno y fariseo el otro?

«¿Si el símbolo de Nicea dice» «*Creo en un solo Dios...*» ¿por qué se olvidan sus atributos de amor universal y bondad, que hubieran condenado los dogmas de parcialidad, inexorabilidad, celos, cólera y venganza en que se apoyan las crueldades cometidas en su nombre?

«Si el símbolo de Nicea es fundamento de *fé católica*: ¿por qué los anatemas? ¿No es el anatema mas bien pasion humana anti-evangélica?

. . . . . .

«¿Convendria volver al espíritu evangélico en sus enseñanzas morales, que son indiscutibles, y dejarse de dogmas, milagros y liturgias?

. . . . . .

Hay otras preguntas, en que me parece que el autor deberia haber entrado en esplicaciones, con el objeto de que los asuntos que toca no ofrecieran la menor clase de duda á ningun lector; pues cuanto más delicados son, más exijen declaracion y detalles para que produzcan verdadero efecto.

He aquí algunas de esas preguntas:

. . . . . .

«Si el evangelio de Mateo se escribió en hebreo, y el original se perdió, quedando una traduccion: ¿de quién era esta traduccion y qué garantías de verdad ofrece?

«¿Quién tradujo del griego el Evanjelio de Márcos y donde está el original?

«¿Fué apóstol Lúcas? ¿Es cierto que lo niega Tertuliano?

«¿Por qué no escribió Juan á la vez que los demás hermanos del apostolado?

«¿Es cierto que el cristianismo se compuso de idealismo persa, tradiciones mesiánicas, y teurgia pagana? ¿Es cierto que tiene elementos paganos en ceremonias, reliquias é imágenes?

«¿Hacen igual la geneología de Jesús S. Mateo y S. Lúcas?

«¿Viajó Jesus por Egipto?

«¿Cuanto duró la vida pública de Jesus?

. . . . . .

Basta con las preguntas trascritas para muestra: el que lea el libro encontrará allí otras por lo menos tan interesantes y curiosas.

Asombra en verdad el considerable número de cuestiones que toca el autor, y ello es una prueba evidente de su carácter investigador, reflexivo y minucioso: á desarrollarlas todas con la latitud que seria de desear hubiera necesitado llenar algunos volúmenes.

Cuando á pesar del corto espacio se detiene un momento en el exámen de algun punto; cuando considera el presente como consecuencia legítima del pasado; cuando reasume hechos históricos en breves líneas y señalando errores de otros tiempos llega á los nuestros y dá una ojeada al estado de nuestra pátria... ¡cuán amarga ironía destilan sus palabras!...

«Se pierde á Flandes, (dice) á Portugal, y las Américas; pero no importa; somos ricos con las importaciones del Nuevo Mundo, y en vez de trabajar es preferible desarrollar el espíritu caballeresco, aventurero y holgazan, y á la vez prestar ciega obediencia á las ciegas maldiciones que desde las tinieblas lanza el Syllabus contra la razon, las ciencias y las nuevas artes.

«Hoy se cosechan los frutos de aquella sementera.

«No ha mucho que un rincon de España era el baluarte del oscurantismo erigido en armas contra el progreso.

«La España de las corridas de toros; de los frailes y monjas; de los motines

políticos; de las bulas y de los trabucos; no ha muerto todavía para el teatro social, aunque haya sido una momia para la filosofía que marcha á la cabeza de la civilizacion, á pesar de distinguidos literatos, de eminentes poetas, de admirables oradores, de insignes navegantes, de valientes capitanes y de hábiles políticos.

«Sí, tenemos algo bueno: industria en Antequera, Bejar, Alcoy y Cataluña: abundantes minas, algunas sin rival: obras públicas monumentales: ¿pero qué vale todo para lo que podríamos tener con trabajo, órden, paz, justicia y libertad que no hemos tenido?

«Tenemos ferro-carriles sin caminos vecinales.

«En los campos se vadean los rios como en tiempo de los moros.

«Todavía se usan telares cartagineses, arados romanos, y quedan reminiscencias de alanos y vándalos.

«Es comun que los trabajadores del medio dia lleven á veces el trabuco debajo de la manta y que para partir la merienda usen navajas de Albacete con siete muelles, hojas de cuatro centímetros de ancho y metro y medio de longitud. ¡Bonito instrumento en manos de un cristiano.»

. . . . . .

Aquí hay que decir, por desgracia, que todo eso es verdad; que el autor no ha hecho mas que copiar del natural.

Seguir enumerando cuanto tiene de bueno TINIEBLAS Y LUZ, seria árdua tarea; habria para ello que copiar todo el libro y añadirle los comentarios.

En resúmen sobre él diré: que es un libro utilísimo por los numerosos cuanto interesantes datos que encierra; que está escrito con sencillez, claridad y concision: destinado á combatir los abusos en religion, va derecho al objeto; pero tan bien armado, tan bien pertrechado que pulveriza cuanto toca.

Pero Navarro Murillo no es un demoledor vulgar, no es uno de esos autores que despues de destruir no presentan nada en sustitucion de lo que acaban de derribar: al lado de los escombros que su audaz piquete produce, enseña el nuevo edificio ya construido y hace notar sus bellezas y perfecciones.

¿Atraerá *Tinieblas y luz* sobre la cabeza de su autor el rayo desprendido de tenebrosa nube, siempre cargada de electricidad, que se cierne aún poderosa sobre el cielo de esta nuestra pátria? No lo sé; pero Navarro Murillo, con ese valor que lleva en sí toda conciencia recta, está dispuesto á arrostrarlo, pues tras la portada de su libro, declara que á él «corresponde la responsabilidad moral y material del mismo.»

En todo caso, podrá contar que siempre con él irán las simpatías de los que aman la verdad sobre todas las cosas, de los que van tras el ideal de la justicia, del bien, de la caridad y de la fraternidad humana.

Navarro Murillo es un decidido campeon del progreso; allí donde vé un error lo combate, donde vé un vicio lo condena, donde vé un progreso lo ayuda y empuja con todas sus fuerzas. Infatigable en el trabajo, casi al mismo tiempo que TINIEBLAS Y LUZ ha dado á la imprenta un interesante folleto que ha titulado *Contra las corridas de toros*, enérgica condenacion de las mismas, fundada

en datos tan evidentes, que es preciso querer cerrar los ojos para no verlos y prescindir de la razon para no entenderlos. Y por cierto que todo esto le ha acarreado profundos disgustos y algo más, pues hasta ha sido víctima de salvages excesos...

¡Ah! ¡El pueblo de los toros está sumido en las *tinieblas*, y él quiere darle luz!... es antiguo eso de tratar así á los que en empresas semejantes se empeñan!...

Mas el progreso se cumplirá á pesar de todo y á ello han de contribuir mucho por cierto libros que ayuden á sacudir el marasmo intelectual, libros que encaminen las ideas, que hablen claro como TINIEBLAS Y LUZ.

Estúdialo y propágalo, amigo lector.

ARNALDO MATEOS.

Crónica.

El día 1.° del mes actual se celebró en Tarragona, el bautizo puramente civil de una niña que nació el mismo dia, hija de los conocidos espiritistas D. Antonio Rás y D.ª Matilde Fernandez, nuestra colaboradora. Cada vez que registramos uno de estos hechos, que tanto enaltece á los que en religion saben prescindir de las fórmulas, dando prueba de la fé de sus creencias, tenemos una verdadera satisfaccion.

Poco á poco iremos léjos y con el propósito firme de arrojar fuera de vosotros necias preocupaciones, se llegará á sacudir ese yugo impuesto y bien calculado para dominar las conciencias. Quítese á cierta clase esta repulsiva intervencion, tolerada por la ignorancia y el fanatismo de los unos y la hipocresía de los más, franqueando las puertas del hogar doméstico desde el nacimiento al matrimonio y desde el matrimonio á la muerte con todas sus consecuencias, y desaparecerán muchos males que hoy deploramos, y esa guerra sorda que constantemente se hace á los gobiernos liberales.

En nombre del cuerpo de redaccion de la Revista, felicitamos á los consortes Rás y deseamos que este nuevo espíritu que acaba de encarnarse en su familia, sea amoroso lazo que les una para siempre y les sirva de consuelo y sosten en las pruebas de la vida.

*** «La Chaine Magnetique» insertó en su número 25 del año actual, una correspondencia de Mme. Catherine Psovalla, hija adoptiva de Mr. Leon Fabre Clavairos, en la que pretende probar que su padre adoptivo no fué espiritista. Sentimos en el alma tener que contrariar á la citada señora, pero debemos declarar por nuestra parte, que Mr, LEON FABRE CLAVAIROS CONSUL GENERAL AL SERVICIO DE FRANCIA, fué un distinguido y ferviente espiritista como lo comprueba la correspondencia que sostuvimos con el mismo, y sus sesiones espiritistas. Dispensenos la hija adoptiva de nuestro buen amigo Mr. Leon Fabre, pero el Espiritismo está por cima de las miserias sociales y nuestro silencio, que en lo humano podria parecer una galanteria en obsequio de dicha Sra., en el terreno de la verdad y de la propaganda de los buenos principios, seria una falta imperdonable no hacer lisa y llanamente esta declaracion.

*** El gabinete de lectura, establecido en la plaza del Sol de la Villa de Gracia, há recibido un donativo de libros del conocido y consecuente espiritista D. José Arrufat y Herrero. Este hermano, cuyas creencias son el mayor lenitivo para sus males, que sufre con santa resignacion, queriendo que sus libros espiritistas sirvieran para instruccion de los demás, ya que su estado no le permite ocuparse en trabajos mentales, no há vacilado en darles tan conveniente destino. Felicitamos al amigo Arrufat por la buena idea de no esponer que sus libros vayan á parar á manos profanas.

*** El Espiritismo se estiende rápidamente por las diferentes colonias de Australia. Se ha fundado un nuevo periódico en Brismania titulado *The Australian Spiritualist.* Y se acaba de publicar una obra medianímica cuyas comunicaciones se atribuyen al Espíritu de Swedenborg.

*** Mr. M. H. Storjohann, escribe de Christiansund (Noruega) á la Revista de París, lo siguiente: «Aquí nuestra ciencia avanza sin hacer ruido; se ha desarrollado un escelente médium, escribiente mecánico, que escribe con las dos manos; se oye música, instrumentos acordes dentro de un cuarto en el que no los hay; el piano toca solo. En Bergen hay médiums dibujantes que trabajan con las dos manos y en la oscuridad. Veo con satisfaccion que los hombres ilustrados y científicos han empezado la investigacion con respecto á nuestra ciencia. El pastor Eckhoff, en Bergen, ha predicado segunda vez contra el Espiritismo, que dice es el instrumento del diablo. Se vé que los Espíritus trabajan.»

*** El micrófono.—Segun vemos en un periódico extrangero de los que mas circulacion tienen en Europa, el nuevo invento telefónico acaba de ser puesto al servicio de la justicia con exelentes resultados, en los Estados-Unidos.

Permitiendo el micrófono distingir todos los sonidos que se emiten en una estancia, sin que sea necesasio que la boca de aquel que los emite esté en inmediato contacto con el aparato, se concibió la idea en Nueva York, de colocar un micrófono contra el muro de una celda de un prisionero, cubriendo cuidadosamente la abertura, con un papel delgado con pequeños agujeros apenas visibles.

En esta celda se hizo entrar á los cómplices ó parientes de un criminal, dejándolos solos sin vigilancia aparante.

En el momento que, confiados en que nadie podia oirles, empezaron á hablar, aplicó un agente judicial, su oido á un aparato telefónico en contacto con el micrófono, y oyó con suma claridad toda la convesacion.

Los cómplices, en cuanto se vieron solos, no pudiendo suponer el lazo que se les habia tendido, se entregaron á todo genero de espansiones con el prisionero, recordando uno á uno todos los detalles del crímen de que se les acusaba.

La justicia obtuvo de este modo revelaciones que no pudo encontrar de ningun otro y que le permitieron hacer recaer el peso de la ley sobre todos los culpables, evitando que el crímen quedara impune en cuanto á los cómplices.

*** La sociedad formada en Zurich, para la cremacion de Cadáveres, acaba de acordar la construccion de un crematorium cuyo coste se calcula en 50.000 francos, cántidad de cuya recaudacion se ocupa actualmente la expresada sociedad.

*** Anuncia la revista del Maestrazgo, el ballazgo del hombre antidiluviano ó cuaternario en el Maestazgo, en el sitio llamado Puntarró, próximo á la carretera de Vinaroz, entre la Jana y Traygera, por el infatigable esplorador D. Ambrosio Sanz, cura párroco de la Jana, en union de D. Mune Sales de Ulldecona, catedrático de la universidad de Sevilla, despues de una escursion á la estacion preistórica de la Mola de Chert.

Para comprender la importancia de este descubrimiento, basta decir que son las primeros huesos del hombre cuaternario hallados en España; pues si bien te-

nemos el cráneo descubierto en el campo de Forbes, Gibraltar, este cráneo carece de determinacion geológica, y se atribuye á la primera parte de la época cuaternaria solamente por su semejanza con los de raza de Kansladt.

*** Un periódico legitimista de Limoges, *La Gazette du Centre*, describiendo la fiesta de la república, señalaba como iluminaciones notables las de cinco ó seis comerciantes de aquella poblacion, despues de la cual exitaba el celo de los católicos á fin de que no compraran en aquellos establecimientos,

Los comerciantes republicanos aludidos, han llevado á los tribunales al periódico monárquico, y el tribunal ha condenado á este á pagar como idemnizacion 500 francos á cada querellante y á publicar la sentencia al frente de sus columnas.

ANUNCIOS.

El Catecismo Espiritista de Mr. de Turck, (antiguo diplomático) vertido al español, es conveniente y hasta necesario para todos los que deseen conocer el Espiritismo y muy particularmente para los que asisten á las sesiones espiritistas. Prueba de su importancia es el haberse traducido en diferentes idiomas. Se vende á 50 céntimos de peseta.

—Para los de vista delicada, existen un buen número de ejemplares del «Libro de los Espíritus» y de «El Evangelio segun el Espiritismo» de las ediciones no económicas, á 3 pesetas el ejemplar con el 25 por ciento de descuento. De las mismas ediciones, hay coleccion de los tres libros primeros: «Espíritus,» «Médiums» y «Evangelios» á 8 pesetas los tres ejemplares, sin descuento.

—Los años atrasados de la Revista se darán á 2 pesetas cada año al suscritor que le hagan falta.

—Terminada ya la última edicion económica, corregida, de las obras completas de Kardec, se hallarán de venta en esta administracion á 6 pesetas en rústica; 7 pesetas, bien encuadernada en un solo tomo, y á 8 pesetas en dos tomos. No se remitirán libros encuadernados, ni paquetes grandes de cualquier clase que sean que no se abone la peseta que cuesta el certificado por cada paquete y los gastos de correo.

Las consultas ó preguntas que se hagan, deben venir con un sello de 25 céntimos para la contestacion.

—ESTUDIOS SOBRE EL ALMA (APUNTES PARA UN LIBRO) por Arnaldo Mateos.—Este interesante libro se vende en la calle de la Palma de San Justo, número 9, Tienda de Encuadernaciones, al precio de 2 pesetas 50 céntimos. Pueden dirigirse los pedidos al mismo autor mandando el importe en sellos de correo, por giro mútuo ó en giros de fácil cobro.

—TINIEBLAS Y LUZ, por D. Manuel Navarro Murillo. Un tomo en octavo mayor, consta de 234 páginas, 2 pesetas. En todas las librerías y puntos de venta de las obras espiritistas.

Este interesante libro se entregará gratis á los suscritores de la «Revista de Estudios Psicológicos», presentando el recibo de haber satisfecho la suscricion del año actual. Los suscritores de fuera de la capital, podrán autorizar persona que se presente á recogerlo en esta Administracion, y si quieren que se les remita certificado por el correo, pueden remitir 1 peseta 5 céntimos.

—ISLA DE CUBA.—Centro de suscriciones y expedicion de todos los periódicos y libros espiritistas. D. José Mauri, calle de Revillagigedo, núm. 47, Habana.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

Año XIII. Octubre de 1881. Núm. 10.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

La muerte ante la razon.—Grupo de la Paz: Segunda parte de las impresiones de un Espíritu.—El Espiritismo como instrumento de renovacion social.—Ejercicios medianímicos: La muerte del justo y la del injusto.—La muerte del rico.—El génio del Crisianismo.—Recuerdo.—Crónica.— Errata notable.—Anuncios.

AVISO.

Estamos en el cuarto trimestre del año actual y rogamos á los suscritores que no hayan satisfecho su abono, lo verifiquen tan pronto como les sea posible, para que esta Administracion pueda hacer frente á los gastos más apremiantes de nuestra publicacion.

La muerte ante la razon.

I.

La muerte es el fin de toda vida parcial, de toda existencia limitada. Nacer, crecer y morir son las evoluciones fatales de todo organismo. La muerte, pues, es una ley como el nacimiento; siendo ley, forma parte del conjunto de las que rigen el Universo físico como el Universo moral, y demostrando la sola existencia de estas leyes un plan y el plan la Inteligencia que lo ha ordenado y preparado, hallándose la muerte incluida en la categoría de las leyes que forman el plan providencial, ley providencial es; y por tanto, buena.

Poderosas razones de analogía, inducciones que arrancan de la naturaleza misma de las cosas, son los fundamentos que damos á nuestra capital asercion.

No consideramos á la muerte como la antítesis de la vida; vemos en ella una funcion natural, que solo puede oponerse á otra funcion, un acto á otro acto; por manera que para nosotros la muerte, léjos de ser la antítesis de la vida, es la antítesis del nacimiento.

Si para representar mejor nuestra idea quisiéramos emplear una imágen, reproduciríamos aquella tan exacta y tan propia de Luis Jourdan: «La muerte es una amiga austera que en un momento dado nos toma en sus brazos, nos adormece en su seno, y por medio de un sueño momentáneo reanima nuestras fuerzas.»

Nacer no es comenzar, (ha dicho Reynaud), es mudar de forma. Del mismo modo, la muerte implica á lo mas un cambio de forma, pero de ningun modo el anonadamiento.

El nacimiento y la muerte son dos funciones por medio de las cuales la naturaleza facilita el progreso de los séres.

Hé ahí el concepto que tenemos formado de la muerte, la imágen que nos la representa; hé ahí nuestras creencias; hé ahí el resultado á que nos han conducido nuestras reflexiones.

Pero ¿cuáles son las pruebas que podemos aducir en favor de nuestras ideas? Abandonando las pruebas de hecho, este sin número de manifestaciones que tenemos diariamente ocasion de presenciar; amparándonos únicamente en el raciocinio, haciendo tan solo uso de la reflexion, poderosas razones de analogia podemos aducir, que vengan á demostrar la verdad de nuestras ideas. Expongamos estas razones.

II.

La ignorancia, madre de todas las preocupaciones, ha rodeado á la muerte de un aparato fantástico que está en oposicion con la naturaleza inmortal del alma. Aquellas ideas que la acompañan, aquellas manifestaciones que con su presencia provoca, aquel simulacro de ritos y ceremonias con que se la rodea, atemorizan al individuo, difunden la consternacion y llenan de espanto al más valeroso. Y sin embargo, nada de esto es natural. Todo está en oposicion con la naturaleza del alma, que es inmortal. Lloramos al individuo que la muerte arranca de nuestros brazos, como si eternamente tuviese que estar separado de nosotros; se hace el vacío en nuestro corazon, tan pronto la muerte arrebata los objetivos de nuestros afectos. Vemos en la muerte, pues así lo expresamos con nuestras manifestaciones, la fuerza que destruye, nó la fuerza que regenera, y sin embargo, el primer concepto es completamente contrario á lo que nos revela una observacion profunda de la Naturaleza. Fijémonos por un momento en ella.

Trasmitimos la vida por medio de la generacion, pero á voluntad; si no queremos no la trasmitimos. De modo que depende de la arbitrariedad del capricho, ó de la conveniencia del hombre, el trasmitir ó no la vida. ¡Qué base tan falsa, para una cosa que se considera *tan esencial!* Si *tan esencial* fuera la vida, ¿estaria en nuestro poder, dependeria de nuestra voluntad su trasmision? Y del mismo modo que está en nuestro poder el trasmitir ó no la vida, lo está tam-

bien el provocar la muerte. Si esta significara anonadamiento, si fuera por sí negacion absoluta, si ocultara la nada entre sus tinieblas, ¿estaria en nuestro poder el dar la muerte? La Naturaleza, que tan previsora se muestra en todas sus producciones, ¿se hubiera descuidado en un punto tan esencial?

La muerte no oculta la nada entre sus tinieblas; la inmortalidad sube del sepulcro con el alma, que abandona sus mortales despojos; el llanto, la desolacion, las manifestaciones de profundo sentimiento permanecen como preocupaciones, es decir, como testimonios de la ignorancia, ante la tumba; más allá de ella, los cánticos de alegría, las manifestaciones de profunda gratitud, son los testimonios de que se vale el alma alborozada; sí, alborozada, porque se ha reconocido en su verdadera naturaleza, descubriendo su inmortalidad.

Está en nuestro poder el dar la muerte; depende de nuestra voluntad, el trasmitir ó no la vida: la vida, pues, tiene un carácter meramente accidental. Si la vida, pues, tiene este carácter, ¿dónde está para el indivíduo lo esencial? ¿Si el estado de vida no es el estado esencial, pues que su trasmision nos ha sido abandonada por la naturaleza como un mero accidente que en nada puede afectar al admirable plan que trazan sus leyes, ¿cuál es el estado esencial para el indivíduo? ¿Dónde se esconde? ¿Qué nos lo oculta? ¿Con la nada qué se resuelve? ¿Puede constituir el aniquilamiento un estado para la personalidad? Nó. ¿En la nada puede encontrar el indivíduo aplicacion para sus múltiples y variadas fuerzas? Nó. La nada, pues, no constituye un estado para el indivíduo. Si el aniquilamiento que disuelve la personalidad, no constituye un estado para el indivíduo, ¿dónde hallar este estado esencial en el cual pueda la personalidad desenvolverse en todas las direcciones y encontrar aplicacion todas sus facultades? Si el resultado de la muerte no es la nada, ¿cuál puede ser, pues? No puede ser otro para el alma, que la entrada en ese estado que andamos buscando. Más esencial, muchísimo más que la vida misma, pues esta reviste un carácter accidental; ni podemos trasmitirlo, ni nos cabe destruirlo; conservándolo no por nuestra voluntad, sinó por virtud de leyes superiores á nuestro capricho; levántase del fondo del caos (que tal es el sepulcro) rodeado con el prestigio del misterio, resplandeciente como un ideal, vago como un presentimiento. Este y únicamente este puede ser el estado esencial del indivíduo; este el único que presenta los caractéres de estabilidad y permanencia negados á lo puramente formal, y reservados á lo esencial, como testimonios eternos de su gerarquía en el órden admirable de la naturaleza.

Pues bien: el estado que termina con la muerte es accidental: solo el que con ella comienza puede ser esencial. La muerte oculta, pues, la inmortalidad.

Formulado el argumento de induccion que arranca del carácter accidental de la vida, pasemos á exponer el argumento por analogía, pues al fin, la induc-

cion, la analogía, son los instrumentos, entre otros, de que nuestra razon se vale para producir, fortalecer y arraigar en el alma la indestructible conviccion.

III.

La prueba por analogía tan solo puede deducirse de una juiciosa y prudente comparacion, entre los distintos efectos que la muerte produce, en los diversos órdenes de séres.

Como no nos permite el carácter de estos artículos (en los cuales tan solo nos concretamos á fijar puntos de vista generales) descender á pormenores, no entraremos en el exámen detallado que esta prueba requiere. Tan solo iniciaremos la comparacion con el único fin de que pueda surgir el hecho analógico que andamos buscando.

Formulemos la cuestion en términos generales.

¿Qué mision cumple la muerte en la naturaleza? ¿Cuál es el fin que realiza en el órden de la creacion?

La muerte, tal como se ofrece á nuestra observacion no es mas que la garantía de la vida; por ella la especie se conserva, mediante ella las fuerzas conservadoras ejercen su ministerio reparador; á su sombra se propaga la vida para florecer en perpétuas renovaciones mostrando en todas el brillo de su eterna juventud.

Que la muerte es la garantía de la vida ¿quién lo duda? ¿Acaso sin la muerte hubieran podido sostener las fuerzas productivas del planeta todo el enjambre de generaciones que se han sucedido desde sus misteriosos orígenes? ¿Por ventura sin ella no se hubieran agotado estos manantiales desde donde salta la vida al *réservoir* de la materia empapando á cada átomo con sus eflúvios y sus emanaciones? Sin la muerte, la vida llegaría á agotarse en el planeta, marcharia sobre él la especie, cual procesion de tristes fantasmas, y la existencia indefinida, eterna, arrancaria á los hombres el bostezo del fastidio, el gemido de la condenacion.

La muerte es una necesidad de vida. Nadie mas que ella restablece el equilibrio (alterado por el nacimiento) entre las fuerzas productivas del planeta y los organismos que surjen del contacto de la vida con la materia.

La eflorescencia de la vida pudiera perjudicar á la vida misma; la muerte contiénela dentro los cauces que trazan las fuerzas productivas del planeta, es el dique opuesto á su ímpetu, la ley que le señala su camino, la barrera que detiene sus desbordadas aguas.

¿Cómo pues decir que la muerte es ley de destruccion cuando se nos presenta con todas las funciones y caractéres de los elementos conservadores?

La muerte es una *ley previsora*, porque prevée los efectos que podria causar un exceso de vida á la vida misma y previéndolos los evita, en beneficio siempre

de la porcion que puede sostener el planeta dado su estado productivo de relativo atraso.

La prevision de la muerte tiene un fin y este fin es la conservacion de la vida. La muerte, pues, es una *ley previsora* y una *ley de conservacion;* (es un compás de espera).

Es ley previsora y ley de conservacion para aquella porcion de vida que su accion respeta, pero ¿lo es así mismo para aquella porcion que sacrifica? Hé ahí otro aspecto de la muerte que en las apariencias se nos muestra como aquellas divinidades de las religiones orientales, con un solo tronco y varias caras, dominando en unas la espresion del amor que todo lo salva, y en otras el furor y la cólera que todo lo destruye.

En efecto, la muerte aparentemente se nos presenta de dos maneras, en dos estados distintos: cobija por una parte á la vida, como la madre al niño, pero por otra, destruye, siembra desolacion, ocasiona llanto, amontona ruinas. ¿Será aquí su accion benéfica como allí? ¿Los dos actos serán igualmente admirables? ¿Responden ambos á la idea de órden y justicia que domina en todo el universo? Esa segunda accion es necesaria para la primera. ¿Pero si para salvar cien indivíduos es necesario sacrificar otros cien, no podrán considerar estos la muerte como injusta y arbitraria, al paso que los primeros loarla como benéfica y divina? Empero, sobre todos los juicios, dominando á todas las apreciaciones humanas y por tanto falibles, está el hecho con sus caractéres distintivos, con sus funciones, con sus leyes. A él debemos atenernos, pues; que para juzgar con acierto de una cosa, es necesario conocerla en todas sus partes.

Si la muerte nos condujera al aniquilamiento nada habria tan horrible como la muerte; pero si la muerte nos conduce á la inmortalidad, nada para nosotros existe tan manifiestamente providencial.

La muerte hemos dicho conserva la vida sacrificando á la vida. ¿Pero este sacrificio cómo se efectúa? Muere el indivíduo, pero subsiste la especie, muere el organismo pero subsiste la materia. La accion de la muerte, solo alcanza á la forma, es impotente para anonadar la esencia. Subsiste la esencia material antes de la muerte como despues de ella; permanece vinculada la vida en las generaciones, mientras los indivíduos uno tras otro van hundiéndose en el sepulcro; hé ahí pues la inmortalidad de la esencia material, la inmortalidad de la vida en la especie y en las generaciones.

En presencia de estos dos hechos innegables que los materialistas mismos y los mismos positivistas, materialistas vergonzantes, no podrán repudiar; ¿no nos asiste el derecho inspirado por el mas imparcial exámen de proclamar que la muerte considerada en su accion solo á la forma sacrifica, nunca á la materia, solo destruye el accidente dejando subsistente la esencia? ¿A qué se limita pues todo el poder de la muerte? Se limita á cambiar el modo de ser externo ó apa-

rente de la materia que no puede destruir y de la que la vida vuelve á apoderarse.

De modo que mientras por una parte encauza á la vida dejando solo subsistir aquel número de organismos que las fuerzas productivas del planeta pueden sostener, por otra léjos de anonadar la especie y la materia, es decir, la esencia, se limita á destruir la forma, respetando sus elementos constitutivos. Estos son los fines visibles que la muerte persigue; por esto decimos que es ley previsora, ley de conservacion; por esto la denominamos ley providencial.

Y si estos son los fines visibles que la muerte persigue en su accion, si su poder se detiene ante los muros infranqueables de la especie y de la materia, si conserva y reproduce la vida, multiplica las existencias y perfecciona al indivíduo ¿qué es lo que nos autoriza para afirmar que la muerte destruye la personalidad? Si respeta la esencia y solo aniquila las formas, ¿podemos decir ni aun con el menor viso de verosimilitud, que destruye con la forma la esencia del indivíduo? ¿El fin invisible de la muerte, estará en oposicion con sus fines visibles?

Consideremos por un momento á la creacion. ¿Qué columbramos en ella? Un plan Inteligente y Previsor; leyes á que obedecen todos los fenómenos; ¿y la ley y la Inteligencia y la Prevision no son pruebas patentes para nuestro sentido intelectual de la existencia de un Poder Superior Inteligente y Benéfico? ¿Las evidencias de la razon para un sér racional son de menos valor que las evidencias de los sentidos? ¿Y dentro este Plan general, espresion de la Potencia Superior, solo la materia será inmortal, solo las generaciones se perpetuarán? ¿Y el indivíduo y su sér y su esencia? ¿Es el anonadamiento lo que le aguarda? ¿Dónde estaria aquí la prevision? ¿dónde el órden? ¿dónde la inteligencia?

Si el indivíduo perece, si su personalidad se extingue, si se anonada su esencia, existe el rey, existirá el reinado, pero no existen súbditos. La Inteligencia Superior reinaria tan solo sobre la materia bruta, mientras la materia individualizada, los séres espiritualizados y pensantes desfilarian ante él, hundiéndose unos tras otros en los abismos de la nada. No, no puede ser; la induccion nos ha mostrado la inmortalidad como estado esencial opuesto al estado accidental de la vida; entre las atribuciones de la muerte, hemos descubierto unas que tendian á conservar la vida, otras que si bien la sacrificaban solo lo hacian en apariencia, deteniéndose en los umbrales de la especie y de la materia. La esencia se libra de la muerte; nuestra inmortalidad es pues un hecho, es un hecho que abona la induccion, es un hecho que confirma la analogía.

Positivistas y materialistas: si no veis resplandecer la inmortalidad tras la muerte, es porque sois ciegos: hombres de barro no habeis despertado ó se ha adormecido ya en vosotros el sentido de lo infinito: si por un momento elevárais vuestro raciocinio, llegaríais á comprender la creacion; vislumbraríais como nosq-

tros vislumbramos, un Plan Inteligente y Previsor; Dios se os mostraria al través de este plan, y de vuestro corazon regenerado con esta idea y de vuestra inteligencia redimida por su virtud se levantaria como hostia consagrada el testimonio de vuestra gratitud, la manifestacion de vuestro amor.

IV.

Hemos dicho anteriormente que la accion de la muerte solo alcanza á las formas, nunca á la esencia. El elemento esencial que la muerte respeta es aquel que expresando la naturaleza de una cosa, permanece siempre constituyendo el fondo y unidad de cada existencia.

¿Existe este elemento en el individuo? Probado que existe este elemento, queda demostrada la inmortalidad.

Nuestra tarea se reduce ahora á partir de los hechos, que nos han ofrecido las pruebas; siendo un hecho que el poder de la muerte se limita á cambiar el modo de ser externo de la materia, sin destruir, sin aniquilar la esencia, probando que existe en el individuo este elemento esencial, llegamos á descubrir que hay algo en él que se escapa de la muerte; determinando las funciones y los atributos de este algo, precisamos su naturaleza.

«En todas las cosas, ha dicho un filósofo ilustre, lo más profundo y lo más elevado es lo más oculto; está, por decirlo así, retirado de la superficie para exponerse ménos á la profanacion.» En efecto, todo tiende á comprobar esta profunda observacion. La esencia de las cosas en su más invariable elemento se oculta á nuestros sentidos, solo sus efectos percibimos, por ellos, solo por ellos alcanzamos sus atributos.

¿Tiene, pues, algo de anómalo que el alma, elemento esencial del individuo, con ser lo más profundo sea lo más oculto, y por tal motivo, que pase ignorada de nuestros sentidos, aunque nó de nuestra conciencia? Si en la naturaleza lo más ténue es lo más poderoso, como así tienden á demostrarlo los maravillosos descubrimientos de las ciencias físico-químicas, siendo lo más ténue aquello que para nuestros sentidos permanece más oculto, el elemento que más ignorado sea de nuestros sentidos será el de mayor potencia. Los flúidos imponderables producen efectos en proporcion con su tenuidad: cuanto más ténues, más poderosos. No son pues las apariencias sensibles las que revelan el poder de un elemento, sea cual fuere este.

¿Cómo podremos juzgar del poder del alma, sustancia tan ténue que ninguno de nuestros sentidos se halla en aptitud de descubrir? Solo por sus efectos podemos apreciar su poder.

Los sentidos no descubren el alma, no nos dan razon de ella; pero ¿nos autoriza este simple dato puramente negativo á deducir la no existencia del alma?

La causa ha de existir, puesto que los efectos son patentes; la causa ha de ser poderosa, puesto que produce maravillas; la causa ha de ser excesivamente ténue, puesto que todo el aparato de nuestros sentidos no basta para descubrirla, por más que se esfuerze. Si los sentidos no nos dan testimonio de ella, débese esto á la tenuidad del elemento esencial, pero de ningun modo dedúzcase arbitrariamente de aquí la negacion de su existencia. De las cosas, solo percibimos por los sentidos las apariencias, las formas, su modo de ser externo; pero de ninguna manera su esencia, su modo de ser interno; lo más profundo y lo más elevado escápase á nuestros sentidos, solo se descubre á nuestra razon; á nuestra razon, sí, que por ser el órgano ó la facultad mediante la cual la divinidad se manifiesta á nosotros, reviste cierto divino aspecto que la libra de la profanacion. Por la razon, y solo por ella, conseguimos la conquista de verdades inmutables, patrimonio de nuestra esencia; surgen de su actividad aquellas ideas de causa, de principio, de ley, elementos constitutivos de la Filosofía. Si los sentidos no nos dan testimonio de aquellas ideas, la razon, que es la que produce estas ideas, ha de ser diferente de los sentidos, no solo por sus funciones, sino por su misma constitucion y modo de ser; siendo diferente aparece ya la dualidad entre esencia y forma, y por tanto entre espíritu y materia. Esta dualidad nos revela la coexistencia en el individuo de los dos elementos, el aparente y el real, el que está expuesto á contínuos cambios y el que dá fijeza y unidad á la existencia.

La razon nos conduce á afirmar nuestra esencia, porque siendo ella esencia, ni las ideas son sensaciones, ni el aparato de los sentidos puede asemejarse á las funciones de la razon, ni el carácter de los conocimientos que por los sentidos adquirimos, puede ser el mismo que el de los que adquirimos por nuestra facultad racional.

La razon, pues, nos descubre el elemento esencial que coexiste en nosotros con el elemento formal.

Que nuestros sentidos no nos dan testimonio de las ideas de causa, de principio y de ley, púsolo fuera de duda ya el escéptico Hume, el cual pregunta en tono placentero: «bajo qué sentido cae la sustancia?» De manera que ni la idea de causa, ni la de sustancia, lo propio que la de unidad, caen bajo nuestros sentidos. Ellas, sin embargo, existen en nosotros, y existen, no como á quimeras, conforme el escepticismo pretende, sino como á realidades, sin las cuales no podemos conocer ni el mundo exterior, ni el mundo interior, ni los fenómenos, ni las leyes, ni el hombre, ni la humanidad.

Siendo, pues, estas ideas realidades, y no pudiéndose asimilar á las sensaciones, claro es que la facultad que las produce ha de ser distinta esencialmente de los sentidos. Si los efectos nos dan conocimiento de las causas, las ideas han de tener por causa la esencia, porque la forma, en lo que de ella conocemos, nunca pudo producir tales frutos. Hé ahí, pues, que otra vez se nos aparece la

dualidad de elementos, la coexistencia de la forma con la esencia; hé ahí, pues, que surge otra vez el elemento esencial como demostracion de nuestra íntima naturaleza.

Además: en medio del torrente que nos arrastra entre los perpétuos cambios de que somos objeto, es decir, de que es objeto nuestro organismo, ¿no hay algo que permanece? ¿no hay algo que resiste á esa contínua renovacion? ¿Qué es, pues, este algo? Los átomos se cambian por otros átomos, desde el hueso hasta el tejido, el cuerpo humano entero está expuesto á un cambio perpétuo; por distintas vías la materia se precipita en nuestro organismo, sale de él por varios conductos, la asimilacion y la secrecion mantienen al cuerpo en una oscilacion perpétua.

Y sin embargo, nuestras voliciones, nuestras ideas, nuestros deseos, nuestros sentimientos, permanecen como testimonios del algo que subsiste en nosotros; no cambian al compás de las variaciones que el organismo sufre, sino que subsisten como el elemento que les dá vida. Nuestras ideas, pues, nuestros sentimientos, nuestras voliciones y nuestros deseos, ¿pueden asemejarse á los átomos de fósforo que resplandecen en nuestro cerebro, ó al de hierro que condenado á perpétuo movimiento circula por nuestra sangre? ¿Nos abandonan hoy las creencias que ayer adquirimos? ¿Perdemos las ideas, cambian nuestros sentimientos, como se pierden y cambian los átomos que constituyen nuestro cuerpo? La conviccion, que es la constancia en un determinado órden de ideas, ¿no resiste todos los cambios habidos y por haber? ¿Acaso, á despecho de las renovaciones que nuestro organismo experimenta, no perseveramos en nuestras voliciones?

¿Qué es, pues, lo que dá vida á las ideas, á las voliciones, á los sentimientos y á los deseos? ¿Lo variable puede engendrar lo permanente? Hé ahí, pues, que la dualidad de elementos vuelve á aparecer: el organismo es el formal; la razon, la voluntad y el sentimiento constituyen el esencial. La diversidad de efectos bien revela la distinta naturaleza de las causas. Por esto, si el efecto es imponderable y, digámoslo de una vez, *espiritual*, la causa ¿no debe ser *espiritual* tambien?

¿Ha podido nadie alambicar un deseo, analizar químicamente una volicion, descomponer una idea? Sin duda que no. ¿Pues qué analogía tienen los átomos con las ideas, ni las facultades con los órganos? ¿Existe ó no existe esencia? ¿Existe ó no existe alma?

El análisis de las funciones del organismo, de sus modos de accion, y el análisis de los atributos del alma y de sus facultades, siempre nos conduce á un mismo resultado, al descubrimiento de la dualidad de elementos, á la coexistencia de la forma y de la esencia. Sea cual fuere el camino que escojamos, siempre llegaremos á un mismo fin, si las preocupaciones no nos ciegan ó las sensaciones no nos absorben por completo.

Bien fijándonos en el individuo que se agita y vive, bien en el que agoniza y muere, en el organismo ó en el pensamiento, en las fuerzas físicas ó en las fuerzas morales, siempre debemos confesar despues de madura reflexion, que este «yo», que resiste durante la vida á todos los cambios, continua indestructible despues de la muerte, que al fin esta no es mas que un nuevo cambio, una nueva transformacion, más radical si se quiere que las anteriores, pero que no por ser más profunda debe llevar consigo la destruccion de la humana personalidad.

Las diversas pruebas que en esta última parte hemos expuesto, tienden á demostrar la coexistencia en el individuo de dos elementos, el formal y el esencial.

Constituido el formal por átomos combinados en virtud de diversos procedimientos, hácese accesible á nuestros sentidos; escápase el esencial á ellos por virtud de su tenuidad, ó mejor, de su naturaleza.

El elemento formal (organismo) es como una propiedad confiada á nuestros cuidados; debemos velar por su conservacion, proteger su desarrollo, de ningun modo limitar el plazo fijado para su existencia ó acortar nuestra posesion con desmanes y abusos que, en último resultado, deben siempre redundar en perjuicio nuestro.

¿Y quién puede velar mejor por el cuerpo que este centinela siempre alerta, activo en su vigilancia, incansable, eterno obrero que ahorra conocimientos, para invertirlos despues en acrecentar su felicidad?

Este centinela y obrero á la vez es el propietario; está interesado como á tal en conservar la propiedad, haciéndola servir para aquellos fines que su razon le inspire, que su conciencia le dicte, y este propietario, á la vez centinela y obrero, no es más que el «yo» indestructible, el elemento permanente de nuestra individualidad, el que por su esencia resiste á todos los cambios y el que por su constitucion, por su orígen y por sus atributos está destinado á triunfar de la muerte.

Sócrates dirigiéndose á Alcibiades, estableció de una manera precisa la distincion que acabamos de hacer. Permítasenos reproducir sus palabras: «Solamente yo te amaba; los demás no amaban más que lo tuyo. Lo tuyo se marchita con el tiempo, pero tú empiezas á florecer y á crecer.»

Lo tuyo es nuestra propiedad, el cuerpo que sirve como de asilo y de cárcel á la vez al propietario que es nuestra esencia, lo que constituye nuestra personalidad; nuestro pensamiento con las ideas, nuestra voluntad con las voliciones, nuestros sentimientos con todo aquel cortejo innumerable de tiernos amores, de profundas amistades, de vagas aspiraciones, de risueñas esperanzas.

La esencia pues existe en nosotros; la muerte respetará la esencia; siendo ella lo que constituye nuestra personalidad, podemos decir que esta saldrá á flote en el naufragio á que la muerte nos expone.

La razon nos conduce á esta conclusion final.

Hemos visto en la vida un estado accidental; hemos buscado fuera de ella el estado esencial; la nada por ser un contrasentido no podrá ser ese estado; de ahí hemos inducido la existencia de otro estado esencial despues de la muerte. La inmortalidad ha surjido de este primer exámen como una necesidad de naturaleza, mejor, como un hecho necesario de naturaleza. Los efectos que produce la muerte, el límite de su poder, la esfera de su accion, la mision que desempeña en el Universo, bien á las claras nos ha revelado su carácter providencial, su institucion divina; previsora como todas las leyes que tienen un sagrado principio, no destruye sino para conservar; si la tememos, es por sus apariencias aterradoras, pero de ningun modo por su fin, ni aun por sus verdaderos efectos. Respetando lo esencial así en la materia como en la especie, circunscrita su accion solo á las formas, obrando dentro de un limitado círculo, si algo existe en el indivíduo, que no cae dentro de él, algo existe que se libra de la muerte. Ciertamente que este algo no es el elemento formal; optando siempre la naturaleza por lo mejor, no es difícil decidir qué es lo que preferirá mas, si echar un mal remiendo á organismos que decaen, ó hacerlos de nuevo, dotándoles del vigor, de la energía, en una palabra, de la vida necesaria para resistir victoriosamente los asaltos repetidos de los mil y mil enemigos que combaten nuestra existencia. ¿Y cuál es el natural procedimiento para alcanzar este fin? La muerte. Esta pues ejerce su accion en lo puramente formal. No es este el elemento que se libra de la muerte. ¿Cuál es pues el que triunfa de ella? La esencia, que es la fuerza oculta en el fondo de las cosas, la especie que perpetua la vida, gracias á la muerte, la materia que se conserva fuera de las combinaciones, el espíritu, el alma, esencia del indivíduo, elemento indestructible que da fisonomía al sér humano, dotándole de personalidad.

El hombre pues es inmortal, no el hombre, cuerpo y espíritu á la vez, sino el hombre espíritu. Y decimos el hombre espíritu para espresar la idea que de la inmortalidad tenemos formada, idea, que tanto se aparta de los delirios místicos de ciertas religiones, como de las vaguedades filosóficas de ciertas escuelas. Ni consideramos que el hombre por el mero hecho de la muerte se transforme en ángel, ni creemos que con la muerte pierda su personalidad con su conciencia, su responsabilidad con su memoria, viviendo en una inmortalidad ficticia.

No somos panteistas, ni somos místicos. Creemos que el hombre se conserva en el espíritu, perpetuando en la otra vida sus costumbres por medio de aptitudes especiales que por repetidos actos se forman; creemos que conserva la memoria de todos sus actos, la conciencia de todas sus trasformaciones, pues perdiendo estos atributos el nuevo estado seria como un nuevo sér, además de que ninguna trasformacion por mas radical y profunda que sea ella en sí puede

afectar á la esencia, y la afectaria desde el momento que le arrancara atributos que son propios de ella misma.

Hé ahí pues porque decimos que en la nueva vida permanece el hombre espíritu; es decir el espíritu con toda la fisonomía del hombre.

Para la razon es una evidencia la inmortalidad.

Contribuyen á afirmar la fé en esta idea nuestra esperanza, inagotable manantial de nuestros mas castos placeres, nuestros presentimientos, fulgores que iluminan por un momento el desconocido porvenir; nuestras múltiples aspiraciones que nos arrancan de la limitacion para trasportarnos á lo infinito, sí, á lo infinito que por todas partes nos rodea, á lo infinito, que se nos muestra en el Tiempo y en el Espacio, en lo grande, en lo pequeño, en todas las formas, en todos los grados, y en todos los momentos de la existencia. No creais en el vacío, nos dicen á la par la razon, la observacion y el sentimiento; el vacío es una mera abstraccion. Solo el infinito es una realidad. El centro en cualquier parte, la circunferencia en ninguna. Hé ahí el infinito. Mi alma lo siente, hay pues en ella el *principio de lo infinito*. Soy inmortal.

A la evidencia de razon hay que agregar pues la evidencia de sentimiento. No olvidemos que el corazon tiene sus argumentos lo mismo que la razon y que si esta llega á la conviccion por unos caminos, el sentimiento puede á su vez llegar á ella por otros distintos.

Nada nos fuera mas fácil que completar todas las ideas expuestas que nos han conducido á la evidencia de razon y á la evidencia de sentimiento, con la enumeracion de hechos, de fenómenos sorprendentes no por lo raros, sino por lo repetidos, que nos conducirán á la evidencia sensible en la grave cuestion que nos ocupa: empero, las proporciones que han alcanzado ya estos artículos y la índole especial de la «Revista», nos impiden ser todo lo extensos que deseáramos, por lo que nos vemos obligados á terminar con algunas ligeras observaciones.

V.

El pensamiento filosófico incansable, busca siempre medio de fortalecer y afirmar en el corazon de la humanidad la fé, en la inmortalidad del sér; por otra parte, las evoluciones que en sentido progresivo va verificando la especie y el indivíduo, depárannos nuevos medios de convencimiento. Siéntese libre la razon y como á tal se mueve por el campo que le señala su propia naturaleza, busca las causas de tales fenómenos, inquiere las leyes, los principios, descubre las ideas tipos á que se ajusta tal ó cual combinacion; sus conquistas aumentan el tesoro del saber humano, avivan la fé, alientan la esperanza en los corazones.

Debemos bendecir todos los esfuerzos que el pensamiento haga para afirmar la fé en nuestra inmortalidad: ninguno de ellos resultará estéril, todos andando el tiempo producirán frutos de moralidad.

Por esto, cuando el pensamiento se dirige en uno de sus giros aparentemente caprichosos, hácia un órden de ideas, ó una série de fenómenos, dejadlo que trabaje, no le desalenteis, no le distraigais en su lucha, que tal vez y sin tal vez resulte de ellos una nueva demostracion de nuestro destino, una prueba mas palpable de nuestra inmortalidad.

¿A qué viene esa gritería, á qué esos palmetazos repartidos sin ton ni son sobre las almas empeñadas en arrancar la evidencia sensible de nuestra inmortalidad? ¿Es que temeis realmente que no se salgan con la suya? ¡Qué mal parada queda vuestra buena fé! ¿Es que dudais ó no creeis que lo consigan?

Si es una verdad ¿porqué no ha de ser demostrada? Y si no lo es ¿al fin no ha de convencerse de ello el pensamiento? Es menester que se haga el último esfuerzo; que se consagre el pensamiento á dilucidar esta grave cuestion. El género humano no puede permanecer eternamente sumido en las sombras de la duda; ha llegado el momento de consagrar en definitiva el pensamiento á resolver esta grave cuestion. Eso es lo que hacemos nosotros. Y sin embargo, ¿cuánto insulto tenemos que soportar? Tal religion descarga sobre nosotros los rayos de su intolerancia, tal escuela nos prodiga á manos llenas los sarcasmos de sus fecundos ingenios, los hábitos sociales se vuelven contra nosotros, se burla la sociedad de nuestros solitarios trabajos, se nos persigue con el ridículo, todo ¿por qué? porque nos empeñamos en trabajar para traer á la humanidad la certidumbre de la inmortalidad del indivíduo. ¿Y qué nos cabe oponer á ese diluvio de nuevo género? La indiferencia á los insultos, la compasion á los que insultan. Dejad, dejadnos proseguir nuestros trabajos y cuando hayamos obtenido el resultado que perseguimos entonces, abrid si quereis las fuentes de vuestro ingenio, precipitad sobre nosotros la hiel y el veneno de vuestra calumnia. ¿Qué nos importará?

Lamentamos amargamente estos ataques bruscos sin fundamento racional con que se combate al Espiritismo, y los lamentamos no por lo que á cada espiritista pueden afectar, sino por lo que retrasan las soluciones á que debemos llegar como lógico resultado de nuestros trabajos.

Nuevas direcciones, nuevas rutas trazamos al pensamiento; procuramos (para convenceros á todos) observar al alma en su verdadera vida. Pedimos tranquilidad y tolerancia; y ¿por qué no decir urbanidad, si parece que esta se olvida cuando se trata de atacar al Espiritismo? Dejad hacer, dejad pasar, dejad hacer al pensamiento, dejadle trabajar; si logra confirmar con el testimonio de los sentidos, la fé en la inmortalidad, la humanidad le deberá agradecimiento, y si logra desvanecer un error deberále agradecimiento tambien, pues que le habrá librado de la pesada carga de una preocupacion.

Dejadlo hacer, dejadlo pasar. Respetad al pensamiento en su trabajo.

Hacemos aquí punto final. Bien que realizando el fin que nos proponíamos

dentro de nuestras débiles fuerzas y nuestros escasos recursos, hemos apuntado al final las consideraciones que preceden, lo cual nos ha apartado del plan que nos habíamos trazado. Pero como hemos considerado que no podíamos prescindir de hacer alguna alusion á esa lucha que en pro del ideal sostiene el Espiritismo y los espiritistas, pues que sus investigaciones deben aportar nuevos datos en el problema de la inmortalidad, de ahí que le hayamos consagrado algunas líneas, dando con ello expansion á nuestro corazon, y completando nuestras ideas.

ATAX.

GRUPO DE *LA PAZ*.

SEGUNDA PARTE
DE LAS
IMPRESIONES DE UN ESPÍRITU.

VIII.

Si es una necesidad imperiosa y por tanto ineludible, del pensamiento, el tránsito de lo particular á lo general, de lo concreto á lo abstracto, venimos obligados á satisfacer esta necesidad, dentro el plan que nos hemos propuesto.

Al hacerlo así, logramos al mismo tiempo dar satisfaccion á una exigencia legítima y natural, y cumplir una ley de desenvolvimiento, de desenvolvimiento, sí, porque no sujetándose vuestro pensamiento á esas operaciones, vegetaría tan solo como planta parásita, se alimentaria únicamente con sensaciones que se le indigestarian á cada momento.

El elemento particular de estas «Impresiones» está contenido en la primera parte. Tócanos hoy pues abstraer de lo concreto la idea general, el principio, el hecho universal que viene á comprender todos los hechos particulares.

Aquí lo concreto es: impresiones aisladas de un espíritu. Lo general, lo universal, debe comprender las impresiones de todos los espíritus; no aquellas que brotan de su modo de ser, de las cualidades de su carácter, de los prejuicios de su pensamiento, sino las que surjen bajo la presion ejercida sobre el espíritu por las distintas circunstancias, condiciones ó estados que atraviesa, despues de verificada su transformacion.

Reducir estas impresiones aisladas á una teoría general, que abarque los diversos estados porque pasa el alma despues de su emancipacion, tal es la tarea que nos proponemos llevar á cabo, siempre y cuando no nos falte vuestra necesaria mediacion.

Entremos en materia.

Fijaos por un momento en el hecho concreto. ¿Qué es lo que os revela? Os

revela que tal espíritu al pasar de la vida negativa á la vida positiva, de la vida raquítica á la vida plena, se perturba hasta el punto de perder la conciencia de sí mismo; recuperada, tan pronto cesó la accion de la perturbacion.

Dos son los estados á que se halló sometido: de perturbacion el uno, de lucidez el otro. Ocurre aquí una observacion muy natural que conviene exponer y explicar.

¿Pasó el espíritu repentinamente del estado de perturbacion al de lucidez? ¿No existe acaso entre estos dos estremos un punto de enlaze, un medio entre la luz excesiva y la densa sombra? ¿No exije el lógico encadenamiento de los hechos, la accion de un estado intermedio que concilie los dos extremos y explique el tránsito del uno al otro? Indudablemente que sí. En este estado intermedio durante el cual se conservan algunas influencias perturbadoras como emanaciones del sepulcro de que el alma ha salido, deslízase á manera de oscilante y débil resplandor en brumosa atmósfera, el recuerdo al cual se agarra el espíritu con el instintivo movimiento del náufrago que se ahoga.

Hé ahí pues que son tres los estados que atravesó el espíritu, segun os revela el hecho concreto. Estado de perturbacion. Estado de vaguedad ó intermedio. Estado de lucidez completa.

Caracterízase el estado de perturbacion por la ausencia de la memoria, por la pérdida de la conciencia; en el estado de vaguedad aparece el recuerdo, pero el pensamiento en varias de sus modificaciones, no funciona todavía de una manera regular; por el estado de lucidez entra el espíritu en el pleno ejercicio de todas sus facultades, en la completa posesion de todos sus sentimientos.

Los caractéres distintivos de cada uno de los estados son: para el de perturbacion, ausencia de memoria y de conciencia; por tanto pérdida de personalidad; para el de vaguedad, presencia del recuerdo pero eclipse de la conciencia y por tanto aparicion de la personalidad en el aspecto que se liga al pasado, no en lo que se refiere al presente y menos en el que mira al porvenir; por fin, para el de lucidez, aparicion del recuerdo, aparicion de la conciencia, funcionamiento regular y normal del pensamiento, posicion completa de la personalidad.

Hasta aquí estos estados, los que el hecho concreto os revela. Es decir tal espíritu ha pasado segun propia confesion por la perturbacion, por la vaguedad, para llegar por fin á la lucidez que hoy disfruta.

¿Pero podremos abstraer de este hecho concreto la idea general? ¿Podremos estender á todos lo que solo ha acontecido á uno?

Debemos haceros una advertencia ahora, que cuidareis de tener presente siempre. Mientras podemos hacer referencia á aquellos hechos que vosotros habeis tenido ocasion de presenciar, lo hacemos con sumo gusto, prefiriéndolos á aquellos que bien por vuestra situacion, bien por otras circunstancias, no os ha-

beis hallado en disposicion de comprobar, es decir, de ver con vuestros propios ojos, de tocar con vuestras propias manos.

Pues bien, aplicando al presente momento esta nuestra regla de conducta debemos preguntar: ¿en todas las experiencias que habeis tenido ocasion de hacer en el transcurso de vuestra vida espiritista, no observasteis en determinadas manifestaciones inspiradas por el modo de ser del espíritu ó espíritus, cierta concordancia, cierta semejanza? Esta semejanza en las ideas arguye pues, semejanza de situacion, de estado de vida. No es solo tal espíritu el que ha de pasar el estado por ejemplo de perturbacion, sino todos los espíritus; no es solo tal otro el que ha de llegar á la mas completa lucidez por el camino de la vaguedad, y subiendo de recuerdo en recuerdo hasta llegar al pensamiento, sino todos, pues que es ley general y á ello han de someterse el bueno y el malo, el sabio y el idiota.

¿Pero porqué todos sin escepcion han de estar sometidos á estas varias oscilaciones? ¿Porqué han de perder su memoria y su conciencia para despues volverla á recobrar?

Del mismo modo que no hay parto sin dolores, no hay muerte sin perturbacion. El dolor es una consecuencia del parto, la perturbacion un efecto de la muerte.

La muerte altera el modo de ser del espíritu. Toda alteracion lleva consigo como obligado y fatal cortejo, influencias perturbadoras. La materia al cambiar de estado, sufre la accion de estas influencias; una simple alteracion en la estructura, una modificacion, por ligera que sea, un cambio superficial, abren la puerta á esas influencias; ya se combinen los átomos en un organismo, ya se dispersen, ya se agrupen, sometidos á la accion de la ley de afinidad, en un cuerpo sólido; ya vivan con cierta independencia en el estado radiante; siempre el tránsito de un estado á otro se señalará por la aparicion de ciertas irregularidades, que bien pueden calificarse con la denominacion de perturbaciones.

Si la materia, en los eternos cambios á que está sometida, experimenta como consecuencia de estos cambios cierta perturbacion ¿qué ha de suceder al espíriritu, sér sensible y por tanto abierto á las mil influencias que le solicitan en todas direcciones y sujeto á las acciones múltiples de todas las trasformaciones?

Mientras el alma cumpliendo leyes de naturaleza, y entre estas la del progreso, está expuesta á sufrir mutaciones, cambios de estado, necesarias evoluciones, condiciones indispensables para su adelantamiento intelectual y su perfeccionamiento moral; las contingencias que traen consigo todas las transformaciones formarán parte de su vida; por ser como es esta manifestacion de su naturaleza.

Siendo la muerte para el alma un cámbio, significando en su mas estricta acepcion, alteracion en el modo de ser, claro es que esta alteracion ha de dar

acceso á las acciones perturbadoras, pues que es ley para todo lo creado á la cual están sometidas todas las órdenes de séres, que vaya acompañada ó seguida una mutacion cualquiera de cierta inevitable confusion.

La muerte es como el desmayo del espíritu: un cambio tan radical en las costumbres ha de tener forzosamente una introduccion que inicie al espíritu en la nueva vida. Esta introduccion comienza con el desmayo y termina con la lucidez.

La perturbacion ó desmayo del espíritu es ley general, porque tratándose de séres sujetos á mutaciones por virtud de su naturaleza y de sus fines y siendo la perturbacion consecuencia de todo cambio, siendo la muerte un cambio, claro es que el espíritu, sér sobreviviente, experimentará sus efectos y por tanto se perturbará.

Allí donde la muerte no impere, tampoco reinará la perturbacion; la muerte produce en el espíritu un desvanecimiento mas ó menos prolongado, de mayor ó menor intensidad, segun sean las fuerzas morales; es decir, creencias, sentimientos, las fuerzas intelectuales, aptitudes, facultades ó las fuerzas de carácter que haya adquirido en sus varias evoluciones.

De manera que, si para todos los espíritus es la perturbacion un hecho inevitable, no es así mismo para todos de igual duracion.

Así como para caer en un abismo es necesario pasar por sus bordes, para perturbarse, es necesario pasar por la muerte. Esta os arranca vuestra carnal vestidura; pero ciertos vapores se escapan de ella junto con vosotros, suben del sepulcro como vosotros, vienen á vuestro encuentro, os marean, os desvanecen, porque os perturban y confunden.

La perturbacion es el triste legado que os hace la muerte, su última despedida, su postrer abrazo; con ella se cierra el largo paréntesis abierto cuando á la vida negativa nacísteis. Todo sér que esté sujeto á la muerte está sujeto á la perturbacion.

La muerte es una funcion, la perturbacion un estado. La muerte traslada al espíritu de la estrecha cárcel, al vasto universo.

La perturbacion lo espera en los umbrales del nuevo mundo, se apodera de él, le envuelve en su manto de tinieblas, lo penetra con sus densos vapores, le desvanece, apagando la luz de su conciencia y ahogando los gritos de su memoria.

(Continuará.)

* * *

EL ESPIRITISMO COMO INSTRUMENTO DE RENOVACION SOCIAL. (1)

Barcelona 16 Setiembre 1881.

Médium P.

Si bien lo considerais, el Espiritismo es resultado de la accion divina en el gran movimiento humano, y como la accion providencial solo se manifiesta en los momentos de aguda crísis, el Espiritismo ha aparecido en uno de estos terribles instantes. Porque, recogeos por un momento dentro de vuestro pensamiento, preguntad á vuestra razon por la trascendencia de esta nueva fuerza, de este nuevo elemento de civilizacion.

Es fuerza porque impulsa al hombre y á la humanidad por aquellos derroteros que conducen á los grandes ideales que vuestra mente acaricia; es elemento nuevo porque reasume toda la historia humana, siendo como la flor y el fruto de todos los grandes esfuerzos, el resultado de todos los nobles pensamientos y el fin de todos los múltiples trabajos.

Es, pues, elemento, es, pues, fuerza. Como elemento reasume, como fuerza impulsa; como elemento anuda en estrecho haz aquellos sueltos cabos de religion y de filosofía, de ciencia y de moral que aisladamente habian vivido; pero que solo podian continuar viviendo á condicion de armonizarse en un superior organismo; como fuerza, obra sobre cada uno de vosotros; como elemento de civilizacion, obra sobre todos, abre vuestro pensamiento á las grandes ideas, vuestra fantasía á las grandes imágenes y vuestro corazon tan lleno de amarguras, á las sagradas promesas y á los santos consuelos. Apreciado pues el Espiritismo en toda su trascendencia, es un instrumento de renovacion social, es el cristianismo vestido á la moderna, es decir, transformado por las circunstancias propias de tiempo y lugar.

Y advertid que no queremos indicaros con esto que existe una semejanza absoluta entre el Cristianismo y el Espiritismo; sólo puede encontrarse esta semejanza en el fin que ambos persiguen, nunca en los medios que emplean, inspirados en las condiciones determinantes de tiempo y localidad. El Cristianismo y el Espiritismo se proponen un mismo fin: renovacion social, mejora del género humano, redencion del indivíduo y de la especie.

La Providencia solo puede engendrar con su accion los grandes movimientos. El resultado siempre ha de ser proporcional á la causa. Persiguiendo como persigue el Espiritismo un fin de renovacion, de mejoramiento, claro es que su trascendencia ha de ser inmensa. Esta reforma llevada á las costumbres por

(1) Estas dos comunicaciones se recibieron despues de leida, en la sesion, la correspondencia de algunos penados que han encontrado en el Espiritismo los mejores consuelos que recibieron durante su condena.

medio de las ideas, á la voluntad por medio del pensamiento, es el cielo que se acerca al infierno, es Dios que eleva y dignifica á los hombres.

El Espiritismo: religion, porque consagra la oracion y la revelacion, medios de relacionarse el hombre con la divinidad y la divinidad con los hombres; filosofía, porque encamina al indivíduo por todas las grandes vías, hácia los supremos ideales del pensamiento; ciencia, por sus métodos; moral, por sus preceptos; arte, por sus bellezas; comprende y reasume todo el gran movimiento humano. No es el último: es una de tantas obras que brotan al contacto mágico del trabajo del hombre con la accion de la divinidad. Tiene predecesores en el órden del tiempo y del espacio, tambien tendrá sucesores; tuvo padres, tambien tendrá hijos.

El hombre siempre trabaja; la Providencia se manifiesta; la elaboracion del uno, la consagra la otra con su revelacion.

El Espiritismo es, pues, resultado de estos dos movimientos. Es instrumento de renovacion social.

Como á tal, tiende á convertir los malos en buenos, los buenos en mejores; tiende á elevar más y más el mundo en el órden de la creacion; tiende á borrar de la superficie del planeta los caractéres impresos por el mal con sangre y lágrimas; tiende á perfeccionar la naturaleza humana para elevarla hácia Dios y ofrecerla á su vista redimida de toda culpa, límpia de toda mancha.

Pues qué de estraño tiene que por todas partes penetre, que se introduzca en todos los corazones, que vaya á los lugares de penitencia, si su moral, solo se ha reproducido para bien y mejora de publicanos y pecadores?

Su difusion es uno de sus adelantos, es uno de sus naturales progresos. El Espiritismo no es solo idea, es ya elemento de civilizacion, es fuerza impulsiva, es un hecho universal. Cumple las leyes de su evolucion natural cuando penetra hasta el corazon de un pecador; cumple los grandes destinos que su aparicion determina, cuando en las penitenciarias sopla su espíritu regenerador. ¿No sois todos acaso grandes criminales? ¿Y los que andan sueltos no son quizás los mas peligrosos? Para ellos, para vosotros, para todos, publicanos y pecadores, fariseos y saduceos, hombres de medianas virtudes y esclavos del pecado, para todos ha venido al mundo el Espiritismo.

A todas las mentes llega, en todos los corazones deposita su semilla, á todas las voluntades debe encauzar por los caminos de la virtud, debe domar todas las rebeldías, extinguir todos los ódios, apaciguar todas las discordias: debe sembrar gérmenes de bien, fecundizando además los que ya existen; debe propagar la buena nueva; porque ha de cumplir los fines que le tiene reservado Dios. Que penetra en las cárceles!... pues allí es donde debe penetrar: que se abre paso en el corazon de los pecadores!... pues allí es donde ha de buscar su morada; allí es donde debe ser su asilo, su centro de operaciones.

Preguntad á la estadística, despues que el Espiritismo haya verificado su trabajo reparador, preguntadle si ha disminuido ó aumentado el número de criminales. En la respuesta que obtendreis, está contenida la revelacion de los beneficios que produce y que producirá el Espiritismo bien cultivado. Es una fuerza de renovacion, ¿por qué ha de ser rechazada? Si mejora, si perfecciona, ¿no es de irracionales perseguirla?

¡Ah queridos hermanos! cuando un solo pecador se convirtiera á la virtud por medio del Espiritismo, debierais alabarlo como divino y acogerlo como providencial. ¿No son muchos los pecadores que por medio de él se convierten? pues acogedlo cómo providencial y alabadlo como divino.

Bendecid al Espiritismo como yo le bendigo, amadlo como yo le amo, que amándolo y bendiciéndolo, bendecís y amais la virtud, el bien y la verdad, objetivos de vuestro pensamiento, fines que persigue vuestra voluntad; ideales que columbra vuestro corazon en los horizontes del porvenir.

***

Médium C. de B.

Persistid en vuestra obra. Solo el que redime es el que se eleva. La redencion es el progreso. ¿Qué importa que en el siglo se ocupe un lugar olvidado, mezquino ó degradante, si este no es siempre la consecuencia del estado del espíritu? ¿Qué rey, en el esplendor de su gloria, osará compararse á Jesús en su infamante calvario? La espiacion de una falta, con solo la privacion de la libertad, es muchas veces mas soportable que otras pruebas terribles como son las enfermedades crónicas, la privacion de la vista, la miseria, la humillacion, el abandono por parte de los séres queridos ó de aquel en quien ha cifrado el hombre toda su felicidad en la tierra. Y sin embargo nadie vé en muchos hombres opulentos, y en muchos aparentemente dichosos, la marca en la frente, que el mundo invisible descubre en esos grandes criminales ignorados. Vosotros creeis haber inventado para los grandes criminales de alta posicion social el *grillete de oro*, siendo así que son muchos, muchísimos, los que lo llevan. Nosotros oimos el sonido de sus eslabones mientras nos pasa desapercibido el del grillete de hierro que oprime la pierna de aquel que para llevar el sustento á su familia hambrienta, robó un pan que la egoista humanidad le negara.

***

Barcelona.

Ejercicios medianímicos.

LA MUERTE DEL JUSTO Y LA DEL INJUSTO.

Médium F.

I.

El Espíritu me enseña una estancia lúgubre. En ella hay una cama de muy pobre aspecto; la ocupa un moribundo. En una mesita de noche hay una bugía

cultades intelectuales no sufren alteracion alguna, deberá sentir tan encontradas sensaciones que su cabeza será un caos. Nosotros antes de conocer el Espiritismo éramos partidarios acérrimos de la muerte repentina, porque como trás de la tumba no veíamos mas que el no sér, considerábamos inútiles esas horas de preparacion en las cuales el enfermo sufre y los que le rodean tambien; pero desde que conocemos la doctrina espiritista conceptuamos que si el espíritu se desprende bruscamente de su envoltura, por razon natural quedará mas turbada que si paulatinamente se van aflojando los lazos que unen el perispíritu con el cuerpo.

Nuestro amigo se asusta porque el rico del cuento murió sin ser llorado, y no quiere la riqueza si ha de morir en la soledad. ¡Ay! cuántos pobres tienen la muerte de aquel rico! Nuestro buen amigo no debe fijarse en la riqueza ni en la pobreza, lo que debe ambicionar es ser bueno, porque siendo bueno será amado.

«Tienes razon, Amalia, (nos dice un espíritu,) no os fijeis nunca en la superficie de las cosas, buscad el fondo. El hombre puede ser llorado, así se halle revestido con la púrpura de los Césares, ora le cubran repugnantes harapos; la cuestion primordial es buscar todos los elementos necesarios para el engrandecimiento del espíritu, y como útil ejemplo te contaré dos episodios de la historia de un hombre, que hoy se encuentra en la tierra luchando como luchais todos, entre los malos instintos de ayer, y los buenos deseos de hoy.

«Hace algunos siglos que Ivan, ocupaba en el globo terráqueo una gran posicion social; era rico, muy rico; era noble, muy noble; en su árbol genealógico se veian escritos los nombres de cien Reyes, y sus viejos pergaminos eran guardados como un tesoro en su Castillo señorial.»

«Atrevido, osado y pendenciero, ambicioso, pero con una ambicion sin límites, siempre estaba en guerra con sus convecinos, siempre sus mesnadas estaban atacando inespugnables fortalezas, no descansaba ni un segundo, y como en aquella época se creia buenamente que el hombre podia vender su alma al Diablo, sus parciales estaban convencidos que su rico señor habia dado su alma á Satanás con la condicion de tener un arrojo y un valor que en el mundo no tuvieran rival; sin conocer á sus antojos valla, sin tener la menor idea de lo que era el respeto y el cumplimiento estricto del deber, para él, el incesto, el adulterio y la violacion, era moneda corriente: con el mismo desenfado entraba en un convento de religiosas, que en un lupanar, todo el mundo era suyo, y su nombre llegó á inspirar indescriptible horror. Cuantas tierras veian sus ojos todas pertenecian á sus dominios; era rico, muy rico, tenia tantos siervos que no conocia ni la milésima parte de ellos; sus mesnadas constituian un ejército formidable que siempre estaba en batalla; pero llegó un dia que Ivan robó á una mujer noble y poderosa, jóven y bella, momentos antes de subir al tálamo nup-

cial, y el agraviado esposo juró vengarse y se vengó del raptor miserable que le habia arrebatado su felicidad, porque aunque recobró á la amada de su alma, fué para verla morir de vergüenza y de dolor. Mucho trabajo le costó al ofendido apoderarse del ofensor, pero al fin logró hacerse dueño del *endemoniado*, que así llamaban á Ivan sus enemigos, y le dió por prision un pozo al cual se descendia por unos toscos peldaños de piedra; una gruesa reja de hierro estaba colocada cerca del agua, y sobre aquel duro pavimento estuvo reclinado Ivan diez años, fuertemente encadenado. El hombre audaz que no respetó ni al anciano, ni á la mujer, ni al niño, aquel noble, tan noble que sus abuelos habian nacido en un trono, aquel rico, tan rico que no sabia qué desear, vivió diez años sin escuchar una voz amiga, sin ver á un sér que le consolara, hasta que al fin acabó de morir, para comenzar una nueva agonía en la erraticidad.»

«Mas tarde aquel mismo espíritu, el rebelde Ivan volvió á la tierra tan pobre, que una ramera fué su madre y un verdugo fué su padre, y fué siempre tan pobre en todo que ni un pensamiento bueno se albergó nunca en su mente. Como debes comprender, con tales padres y concebido en una noche de crápula, cuando entró en el mundo, la mujer que le llevó en su seno le arrojó léjos de sí, y un juglar le recogió para que mas tarde le fuese útil para sus farsas y escamoteos, y por cierto que le sirvió admirablemente, porque Ivan tenia todas las condiciones apetecibles para ser un truhan consumado. Muy dado á la vida aventurera, cuando lo juzgó oportuno Ivan dejó al pobre diablo que le habia servido de padre, y se entregó al pillaje, viviendo tan pronto entre bandidos, como sirviendo de espía á quien mejor le pagaba; sin querer á nadie, sin sentirse dominado por ningun sentimiento noble pasó los mejores años de su vida complaciéndose en hacer el mal, por el mal mismo, y en la edad madura adquirió una enfermedad que en aquellos tiempos estaba considerada como una maldicion de Dios; se cubrió de lepra, y de los infelices leprosos todas las clases huian con invencible horror; únicamente algunos monjes compasivos les dejaban en sitios destinados al efecto algunas escudillas que contenian un mezquino alimento con el cual sostenian su miserable existencia los malditos de Dios. ¡Ya ves qué vida!..... vida que Ivan sufrió muchos años, muriendo al fin solo y abandonado sin que una mano piadosa cerrase sus ojos, sin que un alma creyente elevase por él una plegaria.»

Ahora bien; compara el fin de estas dos existencias: cuando Ivan fué mas rico que cien reyes murió encadenado dentro de un pozo, donde estuvo diez años maldiciendo todo lo creado; y cuando fué pobre, tan pobre, que tuvo que escoger por padres á una ramera y á un verdugo, se vió cubierto de lepra, perseguido como si fuera un lobo rabioso, y al fin tuvo que vivir en un bosque en compañía de las fieras, donde murió sin ser llorado de nadie; igual muerte tuvo en sus dos existencias, nada influyó en su destino, ni el ser rico, ni el ser pobre; ¿sabes

por qué? porque Ivan era un espíritu muy pobre, era un mendigo de los pueblos, era un pordiosero de los siglos; por esto para él, lo mismo era nacer en las gradas de un trono que dormir su primer sueño en el seno de una meretríz; al espíritu no le dá valor ni virtud la posicion que ocupen sus padres, él lo lleva todo consigo; cada sér es responsable de sus actos, así pues, no digais nunca; no quiero ser rico, si he de morir abandonado; de igual manera morireis siendo mendigos si no mereceis ser llorados.

«¿Quereis morir en vuestro lecho rodeados de séres amantes que os miren con inmensa ternura, con profundo sentimiento, que estrechen vuestras manos con amoroso frenesí? ¿quereis que en vuestra tumba crezcan lozanas, fragantes rosas y gentiles lírios? Pues amad, amad sin condiciones al creyente y al ateo; favoreced á la desvalida viuda, amparad al inocente huérfano, visitad al preso, cuidad al enfermo, aconsejad al atribulado, perdonad las injurias, olvidad los agravios, amad, amad incondicionalmente, y ora vistais de púrpura y armiño, ya os cubran miserables harapos, siempre tendreis la muerte de los justos, siempre bendecirán vuestra memoria, siempre el rocío bendito de las lágrimas, mantendrá lozanas las flores que broten en vuestra sepultura.»

«Por el cargo especial que desempeñé en mi última existencia, tuve ocasion de ver morir á muchos séres, fuí el depositario de grandes secretos, y sé tantas historias..... Yo he visto morir á mendigos cuya frente estaba rodeada de la aureola que le dais á vuestros santos, yo he recibido el último suspiro de opulentos magnates cuyo cuerpo ha sido conducido al sepulcro en brazos de los pobres, que decian: ¡ya murió nuestro padre! Si supierais..... yo sé tantas historias.....»

«Yo he visto morir á mujeres que la opinion pública las santificaba, cuya vida íntima era un tegido de crímenes; y desgraciadas rameras me han dicho: —Padre, ¿iré al infierno? y he visto que aquellas infelices habian vendido su cuerpo por hambre, pero arrepentidas, alcanzarán luego la pureza de su alma.»

«En todas las esferas de la vida puede el hombre aspirar á la felicidad si sabe amar, si sabe compadecer, esperar y sufrir.»

«Haceos ricos de virtudes, si quereis tener la muerte del justo.»

¡Cuán bien dice el espíritu que nos ha trasmitido sus ideas; no temamos ni la riqueza ni la pobreza, tengamos miedo únicamente á nuestros vicios, al desenfreno de nuestras pasiones, á nuestra pertinaz rebeldía; nuestra imperfeccion es lo único que debe inspirarnos horror.

Dulcifiquemos nuestro sentimiento, aprendamos á querer, estudiemos todos los medios que nos conduzcan á perfeccionarnos.

No nos asuste nuestra pequeñez microscópica, los mundos se crean con la agrupacion de los átomos, y el cuerpo del progreso se forma, con las virtudes de la humanidad.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

El Génio del Cristianismo.

Toda idea nueva ha encontrado siempre oposicion, tanta más cuánto más verdadera ha sido y más poder moral absorvente ha tenido sobre viejas y erróneas doctrinas; por consiguiente el Espiritismo no podia evadirse de esta ley general y desde que nació, dos enemigos lo han combatido sin tregua ni descanso: el materialismo y el positivismo de las religiones. Háse refutado al primero con la ciencia y al segundo con el Evangelio, pues que si el uno con sarcástica burla nos trata de locos, acusábanos el otro de anti-cristianos, achaque muy natural en nuestros dias, quizá más en teoría que en práctica relativamente á tiempos pasados, pero siempre impropio de nuestra crencia, que ha sentado sus bases sobre las palabras de Cristo, separando todo aquello que los hombres habian añadido, entrando así de lleno en el cristianismo, cuya celeste moral será siempre el código de las conciencias. Seductor cual ninguna otra escuela filosófica, más rico en verdades que toda predicacion hecha por anteriores redentores, legisladores y hombres inspirados, el Evangelio posee bellezas que fácilmente se sienten, difícilmente se esplican, ménos aun se han definido á las masas; y sino ¿porqué el Sermon de la Montaña ha sido causa de general admiracion mientras tan poco relativamente á otros asuntos religiosos se ha escrito sobre él? ¿Porqué Pascal, Chateaubriand y otros, al escribir las escelencias del cristianismo fijáronse apenas en las del Evangelio, ateniéndose casi exclusivamente á describir las escelencias de la religion halladas por ellos en los sacramentos, en los misterios y demas artículos de fé? Almas profundamente religiosas, creyeron que nada existia más allá del dogma, que este era la fiel interpretacion del cristianismo y con él se conformaron; además ¡era tan poético el culto de la Iglesia! ¿Quién no se habia sentido conmovido al presenciar el sacrificio de Dios hecho hombre, entre los perfumes del incienso, las notas tristes del órgano, los cantos plañideros del coro, cosas todas que inducian al recogimiento y á la meditacion, produciendo dulce embeleso? ¿qué alma sentimental podia resistir á la secreta belleza del misterio cuando tan poca poesía reinaba entónces por el mundo, falta muy propia de aquella época de encarnizadas luchas filosóficas y mas encarnizadas aun luchas fratricidas? Los que por la religion no se apasionaban hallábanse poseidos de un entusiasmo irreligioso que contrastaba dolorosamente con aquellos que, ávidos de consuelo, iban á buscarlo en las ceremonias del culto; agravaban los unos la situacion moral de las masas con su soberbio ateismo, queriendo destruir todo espíritu religioso; no lo remediaban los otros llevando su fé hasta la exajeracion y no lograban satisfacer á aquellos que ofrecian una filosofía asaz acorde con Dios y con los adelantos de aquel tiempo. ¿Y por qué, preguntamos de nuevo, teniendo todos ellos tan encantadora, tan verdadera

doctrina como la de Cristo, que resolvia el problema de la naturaleza y del individuo, mirábanla sin verla, abrumándose bajo el peso de enciclopédicas obras, babilonia del pensamiento algunas de ellas? Contrasentidos que ha tenido y tiene todavía la humanidad, errores que no se explican sino por nuestro atraso y mayor aun por el de nuestros antecesores. Para comprender el cristianismo eran precisos diez y nueve siglos de civilizacion á fin de que, iluminada la razon humana, pudiesen los hombres llegar á un punto en que el sentimiento, en que la ciencia misma no pudiese prescindir de Dios, en que la fé muerta por las divagaciones filosóficas, por las intransigencias religiosas, resucitara en los pueblos preguntando á la razon, la solucion del problema de los siglos, el ser ó el no ser; indispensable era que las causas del universo se alzasen soberbias ante la intranquila mente del individuo para que afanoso este de acallar el grito de tan imperiosa necesidad como las cuestiones morales, estudiara no solo los preceptos de Jesús que conocia tal vez de oidas, sino todos los actos de la vida del Redentor, extraños unos, irracionales otros, que la humanidad habia creido en un principio sin comprenderlos y que habia negado luego por no saber explicárselos. Y como quiera que quien busca encuentra, así tras el trabajo vino la recompensa, se halló la verdadera moral de Cristo, aquella moral perdida entre una infinidad de mandamientos y de obligaciones dictadas por el culto externo, con lo cual han tenido cumplimiento las verdades que han subsistido siempre en el mundo, pero como patrimonio de séres escepcionales por su adelanto y que han pasado hoy al dominio de las masas con la divulgacion del Espiritismo ó sea la explicacion del Evangelio en los milagros, profecías y máximas que contiene, manifestándose en esta última parte la sublimidad del cristianismo en toda su plenitud; el Sermon de la Montaña, hé ahí la apoteosis de las verdades que nos legó Jesús, el ideal superior á todos cuántos ideales concibieron antiguos pueblos segun su grado de progreso. Cristo sentado en el monte, hablando á las muchedumbres, prometiendo consuelo á los tristes, elevando la mansedumbre, los limpios de corazon, haciendo del amor el sentimiento puro por exelencia cuando dice: Amad á vuestros amigos y á vuestros enemigos, á fin de que seais hijos de vuestro Padre celestial que hace salir el sol sobre los buenos y sobre los malos; es la mas grande figura de la humanidad, la que parece haber recibido destellos de la Suma Inteligencia, eflúvios del Sumo Bien. En ninguna parte se manifiesta tanto el génio del cristianismo como en la enseñanza del monte, génio que nombramos hoy Espiritismo, porque él solo nos dá la esplicacion de las verdades, de la bondad, de la belleza que encierra la predicacion de Cristo. Extraño parecerá que sentemos la doctrina espírita como base de lo bueno, de lo bello y de lo verdadero, pero si se considera cuan enlazados están estos tres atributos que forman la unidad intelectual del sér, como resultado de la conciencia,

del pensamiento y de la razon, no parecerá tan disparatada la idea que emitimos; y en efecto, ¿qué cosa no es bella siendo verdadera y qué es el bien sino la verdad moral? Cómo es posible pues, aislar el bien de la verdad y esta de la belleza, ora nos refiramos al mundo físico, ora al de las ideas, pues hay verdad, bondad y hermosura en los dos y tan exacto es el Sermon de la Montaña en cuánto á la direccion de nuestras acciones se refiere, como las matemáticas al medir la distancia del polo al ecuador; existe la verdad moral y la verdad científica; de la primera y de la segunda resultan el bien, y las dos engendran la belleza; queda pues apuntado por estas cortas demostraciones que el cristianismo, ó mejor dicho su explicacion, el *Espiritismo*, tiene arte, ciencia, y como resultado de todo ello una moral, que apesar de ser esencialmente relativa, se aproxima á lo absoluto que no existe sino en Dios que es verdad infinita, bondad suprema, fuente de belleza; en Dios para quien no hay ni pasado ni porvenir; que asiste al desarrollo progresivo de las humanidades revelándoles siempre y más marcadamente en determinadas épocas, nuevos horizontes de verdad; así la ciencia de hoy es superior á la de ayer y la ciencia de mañana brillará para las nuevas generaciones con explendores para nosotros desconocidos; habrá un sentimiento moral más puro que el de hoy y el arte creará producciones que no concebimos ahor ; porque sabemos que estamos llamados á progresar, mas ignoramos á qué punto llegará el desarrollo de nuestro intelecto, el cultivo de nuestra conciencia; sin embargo comprendemos que elevándose nuestro espíritu por grados, seremos verdaderamente felices, aspiracion suprema de todo sér. Hé ahí la mision del Espiritismo, el génio del cristianismo: conducirnos al cumplimento de la ley moral que existe en nosotros por medio de la caridad y la ciencia, único sentimiento que puede redimirnos y que auxiliado por el estudio nos hará penetrar más y más de las bellezas que encierra la creacion.

MATILDE FERNANDEZ DE RÁS.

Recuerdo.

El 4 de Mayo de 1876, abandonó la envoltura material el espíritu de nuestro querido hermano en creencias, el digno marqués de la Florida; sus frias cenizas bajaron á la tumba rodeada de un general sentimiento, mientras que su alma acompañada de las bendiciones á que sus buenas obras la hacian acreedora, se regocijaba con el sentimiento benévolo que le dispensaban los buenos espíritus á su entrada en el mundo espiritual.

Cinco años han trascurrido ya, querido hermano, desde que te ausentastes de nosotros; pero ¿esa ausencia será eterna? ¿Tu palabra, tus sábios consejos no volverán á resonar en nuestros oidos ni á guiarnos por la senda de la experiencia y del saber?—No; lo grande, lo mas sublime de la obra del Creador no se

pierde bajo la humilde losa que cubren los despojos de la perecedera materia.— Ese principio inteligente que es el motor de nuestro pensamiento para la realizacion de todas nuestras obras; ese *algo* infinito que por lo importante de su destino nos asememeja á Dios, ese, como Dios, es inmortal; y siendo así creiamos que tu ausencia no seria para nosotros un abandono eterno; esperábamos que el que tanto nos amó durante su existencia en este planeta, desprendido ya de la materia y en mejores condiciones, seguiria dispensándonos su cariño. Efectivamente, nuestras esperanzas no han sido frustadas: tus pensamientos, siempre encaminados al bien, nos han sido trasmitidos; tus consejos inspirándonos amor á la humanidad y alentándonos para el trabajo no han sido escasos, y con ellos tratas de impulsarnos por la senda del progreso. ¡Gracias, querido hermano!

Tu infatigable amor á las ciencias, tu constante trabajo en ellas, tu valor para soportar la crítica y aun las burlas de los que no comprendian la gran obra á que te dedicabas, te hacian un héroe. Sí, porque no solo son héroes los discretos generales que arrastrando los peligros y fatigas del combate exponen su vida y su honor en una batalla, ni los valientes soldados que sin quejarse reciben la muerte al rededor de su bandera á la cual dirigen su última mirada; no, hay tambien otros héroes y otras luchas en que no se derrama la sangre, pero que no por eso son menos terribles; no por eso los enemigos dejan de ser implacables, y no por eso deja de alcanzarse una legítima victoria y la gloria del vencimiento.

¿Sabeis lo que es luchar con la ignorancia? Sí, tú lo sabes; tú, que tantos combates afrontaste con ella, sabes el valor que se necesita para resistir sus ataques, los que se hacen mas desesperados si aquella es acompañada de la impotencia física.

¡Florida! ¡Digno sostenedor de la libertad humana! ¡Constante defensor de la redencion del esclavo! ¡Dichoso tú, buen hermano, que has sabido cumplir tus deberes!—Tu voz se levantó en el sagrado recinto de las leyes para pedir la redencion de otros hermanos mas desgraciados que arrastraban las cadenas de la esclavitud y gemian bajo el látigo del mayoral; tu palabra esparció en este pueblo la luz de la verdad del Espiritismo, que trae consigo, entre otras, la libertad moral del hombre acercándolo al verdadero conocimiento de Dios; tu último hálito llevaba envuelto ese pensamiento constante que te animaba y que reflejaba la alta mision de tu espíritu: el bien á la humanidad..... ¡Dichoso tú, que supiste cumplir tus deberes!

¿Cuando nos volveremos á ver? No lo sé. Tal vez siglo y siglos se pasarán antes que habitemos una misma region; pero ¿qué son los siglos antes de la eternidad?—Para el espíritu, esos centenares de años que el hombre cuenta, son breves minutos; por eso abrigo la perfecta conviccion que te veré en alguno de esos mundos de luz que la sábia Providencia ha creado para purificacion del espíritu.

¡Qué bella es la vida de la esperanza! Ella es la felicidad y lleva en sí la bendicion de Dios.

¡Florida! ¡Alma buena! Recibe el saludo de tus hermanos mientras llega el momento en que con un abrazo te demuestren su agradecimiento y su amor.

M. M.

(Del periódico *La Caridad*)

Crónica.

INTERESANTE.—Sentimos tener que reproducir con tanta frecuencia, avisos como el que inserta «La Luz del Porvenir» en su número 20, correspondiente al 6 de este mes. Las gentes de mal vivir, que se dedican á toda clase de estafas, continuan fingiéndose espiritistas para abusar de la buena fé de nuestros hermanos en creencia, sin variar su gastado sistema de presentarse decentemente vestidos, en donde saben que habita un espiritista, con largas listas de firmas falsas, pidiendo en nombre de la caridad, para socorrer supuestas necesidades; y sin embargo de nuestros repetidos avisos, siguen los unos estafando con toda desfachatez y los otros dejándose estafar con toda la candidez. Este es el resultado del aislamiento en que viven algunos, que ni siquiera leen un periódico espiritista, pagando caro su negligencia con solo una vez que tengan la desgracia de ser estafados. Nosotros cumplimos repitiendo lo mismo que digimos la primera vez que descubrimos estos abusos: *que no prestaremos nuestra firma nunca para casos semejantes, aun cuando se tratara de una verdadera necesidad, sino que nos valdremos de otros medios que no estén tan ocasionados á que abusen de ellos los truhanes.*

*** El conde Enrique Campello, canónigo de San Pedro de Roma, abjuró de la religion católica para abrazar el protestantismo; líbrele Dios de las iras ultramontanas. Hacemos gracia á nuestros lectores de la carta que el Sr. Campello dirige al cardenal Borromeo, anunciando su abjuracion, puesto que la han reproducido la mayor parte de los periódicos. Otros seguirán el camino de Audisi, Curci, Campello, etc. El edificio secular se derrumba; la casta india, como la llama el Sr. Campello, se descompone y dispersa; las profecías se cumplirán: *el árbol que no plantó el Padre, arrancado será de cuajo.*

*** Hemos recibido el primer número de «La Fraternidad», Revista quincenal Bonaerense, órgano de la congregacion doctrinal del mismo nombre. Se publica el 15 de cada mes. Deseamos al nuevo periódico espiritista muchos suscritores y larga vida.

*** El 31 de Agosto último en la ciudad de la Habana, pasó á mejor vida el consecuente espiritista D. Manuel Ubeda: hombre justo y de razon clara, habia adquirido la simpatía de sus numerosos amigos, que con su buena esposa D.ª Matilde Adeli y cinco hijos lloran la separacion de tan buen padre, esposo y amigo. Quiera Dios que desde las regiones libres en donde habita pueda ser guarda y guía de su desconsolada familia.

*** El presidente de los Estados-Unidos, Mr. Gardfield, recibió de los jefes de los mormones un mensaje concebido en estos términos:

«Mientras que te retuerzes en el lecho del dolor acuérdate del mal que nos haces y deja de sernos hostil, seguro de que esto purificaria la sangre de tus venas.

¡Cuántas manos de mujeres fieles irian á cuidarte si fueras de los nuestros! No se veria obligada tu esposa á permanecer siempre sola junto á tu cabecera, sino que tendría á su lado álguien con quién compartir sus angustias, otros corazones adictos tomarian parte en tus sufrimientos.

Sé justo y curarás. El hombre justo no muere nunca. Lo há dicho el Señor.»

*** Heroismo de un niño.—Anualmente, en Agosto, adjudica premios el Gobierno de Bélgica á las personas que hayan dado buenos ejemplos con un acto de valor.—El héroe de la fiesta ha sido esta vez un muchacho de nueve años y medio, llamado Genin: se encontraba jugando en el mes de Setiembre del año último, en un prado inmediato al Sambre, cuando de pronto vió que otro niño más pequeño que él habia caido al rio. Genin, sin conocer quién era la víctima, corre desolado, se lanza al agua y logra salvar á quien en ella se agitaba con las convulsiones de la agonía. Genin, al llegar á la orilla del rio, dió un grito de alegría. La criatura á quien habia librado de una muerte cierta era hermana suya.

¿Cómo iba á presentarse la niña en la casa sin que sus padres le impusieran doble castigo al verla mojada y llena de barro, lo cual era prueba de que habia caido en el agua? Nuestro héroe resolvió el problema.

Se hizo responsable de la falta y sufrió con resignacion, con tal de evitar el disgusto á su hermana, una solemne paliza que sus padres le propinaron.

Genin fué objeto de entusiasta ovacion al presentarse á recibir el premio de su heroismo. El ministro M. Rollin estrechó con efusion en sus brazos al héroe al entregarle la medalla que recuerda su accion generosa.

*** Otro bautizo civil se verificó el 29 de Setiembre último en San Quintin de Mediona. José Ramon y Ferrer y Polonia Casanellas, que en 8 de Diciembre de 1880 contrajeron matrimonio con toda la independencia de su creencia espiritista, llevaron al registro civil, cumpliendo con los preceptos de la ley, á su primer hijo, poniéndole por nombre José. Felicitamos á los padres y deseamos que en su hijo, segun la carne, haya encarnado un espíritu de los escogidos para la nueva era.

Quisiéramos que todos pudieran tener la misma independencia que los consortes Ramon de San Quintin, pues estamos bien persuadidos que todos los espiritistas, en casos semejantes, prescindirían de la costumbre de ciertas fórmulas *religiosas*. Hoy es preciso atender prudentemente á la situacion de cada cual y á las condiciones de lugar y tiempo en que nos hallamos colocados. Aplaudimos á los que hacen uso de su independencia, pero no censuramos á los que por estar en diferente condicion obran de distinto modo. Lo repetimos: es preciso dar ejemplos de emancipacion religiosa; ese es el progreso y á eso tienden las leyes que sancionan los gobiernos verdaderamente liberales, único medio de acabar con conspiradores de la cruz y el trabuco.

*** Un caso singular que ha desconcertado á la ciencia tuvo lugar en el hospital del condado de Leigh (Pensilvania.) Un húngaro, John Gyumboro, durmió durante 169 dias; dispertó el 1.° de Agosto y pudo dar detalles de su vida. Un dia se encontró insensible en una venta del vecindario y fué trasportado al

hospital de pobres; despues de 6 meses no pronunció una docena de palabras. Los médicos que estudiaron este caso no pueden esplicárselo.

*** En Florencia, una de las ciudades en la que menos progresos habia hecho el Espiritismo, se estienden hoy nuestras creencias rápidamente. Pocas son las casas en las que no se hable de nuestras creencias, formándose muchas agrupaciones ya sea por curiosidad ó para estudios formales. A Florencia le ha llegado la hora. Para todos llegará, porque para todos se ha hecho la luz menos para los que se empeñan en cerrar los ojos del cuerpo y los del alma.

*** Recomendamos á nuestros lectores el *Anuncio Interesante* que vá inserto en la página 3.ª de las cubiertas de nuestra «Revista.»

ERRATA NOTABLE.

En la Revista de Setiembre último pasó sin corregir en la imprenta todo el párrafo tercero de la página 256, el cual debe leerse:

A la manera que ligera brisa sacude y por fin desgarra en mil caprichosos girones, la niebla que se habia refugiado en lo mas hondo del valle, privando á los que en este habitan, de la luz, del paisage, de la vista magnífica de aquellas moles de granito que les cercan, todo lo cual recobran con la desaparicion de la niebla, vuestros pensamientos son para el espíritu como brisa: en los insterticios que vuestros pensamientos abren en la atmósfera que envuelve al espíritu, penetran los nuestros, las relaciones que entablais, son para nosotros medios de acceso, y de la combinacion de vuestros esfuerzos y nuestros esfuerzos, resulta para el espíritu perturbado la lucidez, el conocimiento de su situacion. Por fin la luz se ha hecho. Bendito sea Dios.

ANUNCIOS.

El Catecismo Espiritista de Mr. de Turck, (antiguo diplomático) vertido al español, es conveniente y hasta necesario para todos los que deseen conocer el Espiritismo y muy particularmente para los que asisten á las sesiones espiritistas. Prueba de su importancia es el haberse traducido en diferentes idiomas. Se vende á 50 céntimos de peseta.

—Para los de vista delicada, existen un buen número de ejemplares del «Libro de los Espíritus» y de «El Evangelio segun el Espiritismo» de las ediciones no económicas, á 3 pesetas el ejemplar con el 25 por ciento de descuento. De las mismas ediciones, hay coleccion de los tres libros primeros: «Espíritus,» «Médiums» y «Evangelios» á 8 pesetas los tres ejemplares, sin descuento.

—Los años atrasados de la Revista se darán á 2 pesetas cada año al suscritor que le hagan falta.

—Terminada ya la última edicion económica, corregida, de las obras completas de Kardec, se hallarán de venta en esta administracion á 6 pesetas en rústica; 7 pesetas, bien encuadernada en un solo tomo, y á 8 pesetas en dos tomos. No se remitirán libros encuadernados, ni paquetes grandes de cualquier clase que sean que no se abone la peseta que cuesta el certificado por cada paquete y los gastos de correo.

Las consultas ó preguntas que se hagan, deben venir con un sello de 25 céntimos para la contestacion.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

Año XIII. Noviembre de 1881. Núm. 11.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

El 2 de Noviembre.—Grupo de La Paz: Segunda parte de las impresiones de un Espíritu.—Línea de conducta.—La obsesion y la comunicacion.—Vivir en la humanidad es vivir en Dios.—La inspiracion.—De la verdad.—Crónica.—Anuncios.

AVISO.

Estamos en el cuarto trimestre del año actual y rogamos á los suscritores que no hayan satisfecho su abono, lo verifiquen tan pronto como les sea posible, para que esta Administracion pueda hacer frente á los gastos más apremiantes de nuestra publicacion.

El 2 de Noviembre. (1)

Solemne por todos conceptos es el dia de hoy, y más solemne todavía que para vosotros, para aquellos que solo lo consagran anualmente; porque haceos cargo de que para estos últimos, á la solemnidad se reune la no frecuencia de los dias, mientras que para vosotros, la solemnidad parece que disminuye con la repeticion. Cada vez, que congregados, os reunís con el único fin de establecer formal comunicacion entre vosotros y nosotros, celebráis, no la muerte, sinó la victoria, el triunfo definitivo del alma sobre la muerte; no la destruccion ó el aniquilamiento, sinó la inmortalidad del Espíritu.

He ahí pues que el dia consagrado por vuestras tradiciones, á los muertos, el dia de las emociones religiosas, de las místicas exaltaciones, de las profundas miradas, es un dia no único para vosotros, sino repetido, mientras que para los demás, es un dia, uno solo.

(1) Esta comunicacion se recibió por conducto del Médium P. el mismo dia 2 del actual en el Grupo de la Paz.

Pero observad la diferencia que existe entre vuestras manifestaciones y las de los demás.

Mientras las religiones lo consagran, las costumbres parece que lo prostituyen; mientras los sentimientos lo veneran, los pensamientos parece que lo maldicen; porque es prostituirlo y maldecirlo, desnaturalizarlo; es decir, darle carácter distinto del que realmente ha de tener.

Y que se le dá carácter distinto, lo dicen aquella multitud de manifestaciones contradictorias con que lo celebra la conciencia de la humanidad. Alegres y alborozados unos, no comprenden, no aciertan á dar con el verdadero sentido, con la idea capital que este dia memorable simboliza; otros anegados en un mar de lágrimas, turbados por el dolor de penosísimos recuerdos, desmayan ante la forma, sin penetrar en la esencia.

Unos con indiferencia, depositan allá sobre las tumbas removidas, sobre las sepulturas entreabiertas, ramos de siemprevivas, sin darse exacta cuenta de su manifestacion; otros empapan con sus lágrimas coronas de rosas, que marchitará pronto el aire infecto que circula por el templo de la muerte. Todos no buscan en el fondo la idea luminosa que alienta en tales solemnes dias, no penetran el significado de un símbolo tan sublime como real.

El tributo pagado á la muerte, no es el tributo que vosotros pagais á la inmortalidad; las coronas que se depositan en las urnas funerarias, no son los recuerdos de amor, las manifestaciones de gratitud que vosotros tributais á los manes, es decir, á las almas de los que fueron; las manifestaciones de dolor, la espresion de sentimiento, de ternura, no son, no pueden ser los mismos que los sentimientos que espresais y el dolor que manifestais.

Vosotros, todo lo haceis con conocimiento de causa; los demás lo hacen de una manera inconsciente, por tradicion, por hábito, quizá por preocupacion social, de ningun modo por conviccion propia ó por virtud de personal iniciativa.

Este abismo que separa las prácticas sociales con que este dia se celebra, y las prácticas con que vosotros lo solemnizais, bien merecía hacerse notar, porque os marca más y más la diferencia que existe, y ha de existir, entre vuestros actos y los de los otros hombres.

Por lo demás, para vosotros es solemne, tanto por lo menos como el de hoy, el dia que reunidos nos evocais, no por virtud de mágicos conjuros, sino por virtud de fuerzas y facultades, que bien sea en potencia, en embrion, ó bien en acto, en pleno desarrollo, poseeis cada uno de vosotros.

De manera que, solemnidad es hoy como lo fué el otro dia, como lo será mañana; porque ayer, como hoy y mañana, glorificais á la inmortalidad, le tributais los testimonios de vuestra admiracion, le consagrais vuestras esperanzas, le dirigís vuestras aspiraciones, como al ideal divino que se entrevé tras las bru-

mas densas de una azarosa existencia, y al mismo tiempo que es dia que á la esperanza consagrais, es dia que consagrais tambien al recuerdo.

Recordais, y el recuerdo purifica vuestras esperanzas; porque allí donde vuestra esperanza vislumbra solo la inmortalidad, realidad sentida, pero abstracta con toda su inmensidad, sin forma, sin manifestacion concreta, vuestros recuerdos os conducen insensiblemente á vislumbrar las formas activas, las manifestaciones concretas: allí donde la inmortalidad se os aparece como idea que ha de convertirse en realidad, vuestros recuerdos descubren parientes ó amigos que gozan de ella y viven en ella y por ella se mueven y con ella suben, gracias á trasformaciones mil, por la escala ascendente del perfeccionamiento moral y del progreso intelectual.

El recuerdo del pariente ó del amigo, no es ya un tormento, porque la esperanza de una próxima realidad viene á devolver la calma al corazon agitado: la aspiracion á un ideal definido, concreto, se asocia á la dolorosa memoria de aquellos afectos tiernos, que aun moviéndose en la soledad, agitándose en el vacío, viven de la sávia del corazon.

El recuerdo y la esperanza son los dos elementos de vuestra naturaleza que manifestais en vuestras reuniones; en el fondo de todo aparece siempre la memoria de un sér querido ó la esperanza de una futura inmortalidad.

La esperanza y el recuerdo, íntimamente enlazados, debieran ser los caminos que el alma recorriera durante su cautiverio; pero como en la mayor parte de ellas no existe por desgracia, la conciencia de sus actos, es decir de los actos con que expresan sus sentimientos en el dia de hoy, de aquí que no se ofrezcan recuerdos y esperanzas con las manifestaciones positivas de su sér.

Hechas ya estas consideraciones, pasemos á otras relacionadas íntimamente con ellas.

Existe una misteriosa relacion, una correspondencia secreta, íntima y persistente entre la naturaleza y el alma.

La naturaleza se ofrece á vuestros sentidos, penetra por todos ellos, en cuatro distintos estados. Cada estado es una vida parcial, cada vida parcial un aspecto de la vida total y cada aspecto una estacion.

Cuando se os muestra con toda la eflorescencia primaveral, bañada de luz y de colores, envuelta de encantos, con mil atractivos y hechizos, sentís como un rejuvenecimiento, como un júbilo arrebatador; parece como que participais de la alegría que reina en ella. Por el contrario, cuando se os muestra con toda la desolacion de un crudo invierno, sin vida aparente, sin potencia visible, ni fuerza creadora manifiesta; cuando el cielo se os aparece cubierto de plomizas nubes y el aire cargado de partículas de blanco y acerado hielo, sentís la tristeza que os invade y os penetra y os envuelve con el mismo sudario con que la vida se ha sepultado.

Pero para efectuar el tránsito de la vida en su plenitud, que el estío representa, á la vida en su ocaso que representa el invierno, es necesario la presencia de un período de preparacion, de una vida que á la vez reasume las otras dos, sirva como de puente para que la naturaleza pueda pasar de una á otra sin obstáculos ni tropiezos; de la misma manera que para pasar de la alegría á la tristeza necesitais cierta predisposicion, cierto estado intermedio que enlace el pasado simbolizado por la una con el porvenir simbolizado por la otra.

La vida intermedia entre la estival y la invernal es la del otoño, como el estado que os predispone á la tristeza desde la alegría, es la melancolía.

La melancolía en efecto, es el camino que os conduce á la tristeza, así como el otoño es la estacion por medio de la cual, la naturaleza llega al invierno.

Pues bien, el sentimiento intenso, profundo, amargo, preñado de desconsuelos y de dolores inexplicables, que responde en el alma á la aparicion del otoño en la naturaleza, es la melancolía. La melancolía os ha de conducir á la tristeza, os predispone á ella; es como un período de iniciacion, durante el cual parece como que vuestro corazon se fortifica con la presencia de sufrimientos menores para poder resistir el ataque de dolores agudos.

Y esto que aquí consignamos, no es un mero paralelo, no es una figura retórica, es la espresion de un hecho que las almas sensibles, los corazones tiernos, accesibles á todas las impresiones, tendrán ocasion de comprobar siempre que quieran.

Pues bien, así como no hay estacion que mas melancolía produzca en el espíritu que el otoño, no hay dia en que mas su acentúe esta melancolía que el dia que hoy celebrais.

Colocado entre el principio y el fin de la estacion, sin sér, ni fin, ni principio, viendo el estío que se aleja y al invierno que se acerca, recibe por una parte las ráfagas caliginosas de la estacion que se marcha y por otra las corrientes frias de la estacion que viene, de la misma manera que en vosotros se combinan los recuerdos que yacen sepultados en el fondo de la memoria y las esperanzas que palpitan en el corazon.

Nuestras almas reunen en este dia solemne, la memoria de los séres que os abandonaron y la esperanza de un próximo encuentro; si algo doloroso es el recuerdo, mucho de consolador tiene la esperanza. Por la esperanza os regenerais, por el recuerdo os enobleceis; el recuerdo abre la puerta á sentimientos nobles de gratitud, pero la esperanza ¡ah! la esperanza produce exaltaciones de amor, éxtasis y santos entusiasmos.

Imágenes queridas, afectos entrañables, aunque el moho de los años los haya desnaturalizado, subsistís, y subsistís para renacer un dia, como el de hoy, bajo la forma de recuerdos, siempre gratos, siempre nobles, siempre puros, porque en ellos no se mezcla el orgullo ofendido, el vil interés ó la ambicion.

Hoy por hoy solo uno es el dia consagrado á tan preciosas manifestaciones; tiempo llegará en que á imitacion de lo que vosotros practicais, se multiplicarán estos dias, porque son dias durante los cuales el alma cobra esperanza, se ennoblece, se purifica en el crisol de los recuerdos tiernos y de los sentimientos de gratitud.

Esperad: que el dia en que esto suceda, vuestra creencia habrá tomado carta de naturaleza en la sociedad y vuestras prácticas hoy extraordinarias y raras se habrán convertido en ordinarias y comunes.

GRUPO DE *LA PAZ*.

SEGUNDA PARTE
DE LAS
IMPRESIONES DE UN ESPÍRITU.

VIII.
(Continuacion.)

Si el agua corriese pura, cristalina, sobre lecho de mármoles, por mas que la removiérais nunca perderia su trasparencia; porque el limo que podria enturbiarla no existiria. De la misma manera, si el espíritu no llevára en sí mismo elementos de confusion, dudas aquí, vicios allí, errores ó debilidades que espresan su estado intelectual y revelan su nivel moral, la trasformacion que la muerte lleva consigo no le afectaria tan hondamente, librándose de sus efectos, primero con lentitud, despues más rápidamente, hasta llegar á emanciparse de ellos por completo.

El fundamento de la perturbacion, una de sus causas, sin duda la mas esencial, está en la imperfeccion, en el atraso moral, en aquel medio sombrío en que se desliza vuestra existencia. Dejad brillar el sol y no temais las tempestades; purificad la admósfera en que vivís y podreis arrostrar tranquilos y confiados la muerte en todas sus formas; arrojad de vosotros las semillas de confusion y no temais á los fenómenos perturbadores.

Por desgracia, y es de lamentar que así sea, el lenguaje de la moral es todavía poco comprendido.

Como niños que forman palabras y las aplican sin conocer su exacto valor, así sois vosotros cuando tratais de moral; no conoceis su valor, porque no habeis alcanzado todavía su utilidad.

A encontraros vosotros, como nosotros nos hallamos, en situacion de poder apreciar en conjunto el nivel moral que la humanidad ha alcanzado, seguramente dirigiríais toda vuestra actividad, consagraríais toda vuestra energía á

precipitar el movimiento lentísimo de la redencion. Aunque nos sea dolorosa la confesion, no podemos ménos de reconocer que existen no pocas almas que carecen de iniciativa para amar; pero en cambio tambien observamos, y esto nos sirve de consuelo, que son muchas las almas que compadecen. Lo que no se alcanza por amor, se alcanza por compasion. Si en un momento dado todas las miserias pudieran personificarse, y todas las debilidades humanas desfilar ante vuestra vista, estamos convencidos de que vuestro corazon rebosaria de amor; sí, de aquel amor que solo se despierta en presencia de las agenas desgracias; seguros estamos de que vuestra conducta seria humana, por ser esencialmente humanos los sentimientos en que se inspiraria.

Cuando el espíritu se siente penetrado de amor y el corazon humano cual inmensa copa rebosa de ternura, ama á despecho de todos los acccidentes, ama al sér desgraciado como al sér felíz; si siente compasion por el vicioso ó criminal, en cambio no siente envidia por el hombre dichoso. No necesita el que ama de estímulos, cual las desgracias que á la humanidad afligen para manifestar su amor, ni espectáculos deplorables para despertar su compasion: ama y ama siempre, ama en todas las ocasiones, independientemente de ciertas circunstancias, pues su amor desligado de toda consideracion egoista, reproduce dentro los límites terrestres el amor de los espíritus superiores.

Pero por desgracia se dan en la humanidad pocos casos de iniciativa en el amor y muchos de la vitalidad de la compasion. La compasion, con ser un sentimiento esencialmente humano, manifiesta el amor si bien débilmente; es el amor mismo escitado por la desgracia; el amor triste, impregnado de melancolía, es un amor de ocasion.

Desprovistos de iniciativa, en cambio no careceis de amor, aunque lo manifesteis en forma de compasion. Y ya que no podemos confiar en la persistencia de vuestros sentimientos, esperamos algo de su existencia; que si muchos hombres hoy experimentan aparentemente el cansancio del amor y son por el contrario incansables en sus odios, dia vendrá á no dudarlo, que experimentarán el cansancio del odio y serán incansables en su amor.

Pues manifestad vuestro amor como compasion al menos, en presencia del espectáculo que la humanidad ofrece. ¿Quién dejaria de experimentar sentimientos de ternura ante las desgracias que afligen á los hombres?

Si haciendo un esfuerzo de imaginacion pudiérais colocaros en nuestro lugar comprenderíais los motivos poderosos que nos inspiran estas consideraciones.

A la manera que un viajero, poco previsor é imprudente, deja á un lado ciudades importantes, é interesantes y bellas perspectivas, para caminar guiado por caprichosos pensamientos entre breñas y zarzales, llegando jadeante y lleno de polvo al borde de un abismo y encontrando su muerte en la espantosa cavidad que su inútil cansancio le ha impedido descubrir; vosotros os fatigais mientras

dura la vida, en tentativas que no tienen éxito, en empresas que se frustran, dejais á un lado aquellos ideales que podrian inspiraros santos entusiasmos, para correr locamente trás ficciones y caprichos que os impiden ver al fin de la jornada, el abismo que se halla debajo de vuestros piés, el sepulcro que os espera, y al cual llegais jadeantes, llenos de polvo, señales únicas de vuestras infortunadas correrías.

¿Y qué lograis con esto? Nada mas que perturbacion.

Los fenómenos perturbadores estallan con mas violencia, cuanto mayor ha sido la imprevision, del mismo modo que del seno de la mina salta el polvo y la piedra en mayor abundancia cuanto ha sido mayor la carga.

Y este es el espectáculo que lamentamos, este el espectáculo que escita nuestra compasion, este el que si atrae mañana vuestras miradas, solicita y tiene derecho á solicitar hoy vuestro pensamiento.

La costumbre de presenciar el mismo fenómeno no amortigua la compasion, antes bien la acrecienta, le dá lugar á manifestarse con mayor vida ó renacer bajo variadas ó múltiples formas. En presencia de la muerte, es decir en presencia de los efectos que la muerte produce en el alma, el amor que los espíritus superiores sienten hácia la humanidad, se hace mas activo, mas eficaz, mas enérgico, no es aquella compasion abstracta, aquel enternecimiento teórico, sin aplicaciones, sin medios de accion, que tanto conoceis; sino un amor práctico, que obra, que influye en el desenvolvimiento de los humanos destinos, que en lo posible remedia males, alivia desgracias y consuela aflicciones.

Este es el efecto que desearíamos os produjese tal espectáculo. Porque contempladle en esta descripcion, pálido reflejo de la realidad, ya que hoy por hoy no podeis contemplar la realidad misma.

Revestidos de humanas formas, conservando las líneas y contornos del molde que acaban de dejar, sube innúmera muchedumbre de espíritus del fondo de los bosques, del seno de los mares, de las entrañas de la tierra, ó de la superficie del planeta, cual si fuesen vapores que se condensan, ó nieblas que flotan al impulso de las brisas.

Es la humanidad emigrada que recorre el desierto en brazos de un sueño agitado, penoso, amargo, porque le sume en la inconsciencia, en un momentáneo no sér; á medida que suben aquellos vapores se condensan, van haciéndose mas opacos, mas tenebrosos y esto aflige y desconsuela á los que pueden contemplar tan singular espectáculo. Porque tal condensacion indica un estado de lamentable atraso; porque esas tinieblas exteriores son como la imágen de las tinieblas interiores. Es que la perturbacion ha estallado y el espíritu sometido á su accion se ha sentido sumergir en la nada, pero en una nada de transicion; se ha turbado su conciencia en el sepulcro y su memoria se ha extraviado en la muerte;

de momento ha perdido su personalidad en las vueltas y revueltas del misterioso tránsito.

Si fuera posible que al estallar los fenómenos perturbadores produjeran estruendos parecidos á los de ciertos fuegos de artificio, turbaríase la soledad una y mil veces; el espacio por donde se estendiera la atmósfera resonaría con repetidas esplosiones y vosotros desde ahí podríais percibir los efectos desastrosos que en el espíritu produce un lamentable atraso.

No siendo así, solo nosotros podemos contemplar los efectos de la perturbacion en el espíritu, á nosotros solo es dado el descubrirlos, porque presentes siempre á nuestra vista, podemos apreciar hasta sus mas mínimos detalles.

Fruto podrido de mil inmoralidades, producto fatal de hábitos contraidos por medio de costumbres sin interrupcion practicadas, la perturbacion estalla cuando el alma sube del sepulcro, anhelosa de paz, sedienta de descanso.

Nadie mejor que nosotros podemos apreciar por medio de los fenómenos perturbadores, el nivel moral que ha alcanzado la humanidad, el desarrollo del planeta.

Por esto nos afecta tanto la repeticion de estos fenómenos, por esto nos sentimos conmovidos cada vez que nuestra posicion ó nuestras simpatías nos obligan á presenciar la desencarnacion de un alma; por esto solicitamos de vuestra compasion un esfuerzo en pro de la regeneracion humana.

Si trabajárais con perseverancia, en contener impulsos y pasiones que se oponen y contradicen al deber y la justicia; si abriérais vuestras inteligencias á todas las grandes ideas y no cerrárais vuestro corazon á los sentimientos puros; si domárais las rebeldías de una tornadiza voluntad y sujetárais á la severa razon los dictámenes de la soñadora fantasía, se obrára un cámbio radical en vosotros, dejando de ser los viajes dolorosos, y crueles los tránsitos de un estado á otro.

Seria la perturbacion un sueño rápido y no una confusion lamentable, seria como el período de descanso; la iniciacion necesaria de un nuevo estado, y no la consecuencia, el efecto, el resultado lógico y fatal de la vida que se acaba de abandonar. Ahora es cansancio, entorpecimiento, letargo de las facultades; entonces seria descanso, tranquilidad, paz; ahora es un efecto, entonces seria una preparacion: ahora la perturbacion es como torbellino que arrebata, polvo que ahoga; entonces seria como brisa que refresca, como sueño que repara.

Ya podeis considerar cuan profunda seria la variacion que se obraria en vuestro estado.

Pero por lo mismo que seria profunda se os exije para llegar á ella, un cambio en vuestras costumbres, una modificacion en vuestras ideas, y por tanto una mejor direccion de vuestra voluntad y de vuestro pensamiento.

Mientras vivais sometidos al yugo de las pasiones, estallarán los fenómenos

perturbadores con toda su fuerza, tan pronto la muerte descienda sobre vuestras cabezas, y corte el hilo de vuestra vida. Solo podeis pretender aquello que os es posible alcanzar. Y declaradlo con toda la sinceridad de un espíritu recto, ¿os sentís aptos para llenar en un todo el papel de redentores?

Sabemos cual puede ser vuestra contestacion, porque os conocemos, y por esto solo os pedimos que la respuesta que nos debierais dar, os la reserveis para que os sirva de instruccion y progreso.

En tanto no esteis dispuestos á sacrificar ideas nocivas y defectos de carácter; en tanto no lleneis, con sentimientos positivos y no con ideas abstractas que son tan solo humo, el vacío de vuestro corazon; en tanto no depongais vuestras discordias y vuestros ódios en las aras de altos intereses, no pretendais que desaparezcan estos fenómenos perturbadores, pues existiendo los gérmenes, cuando llegue el momento oportuno han de brotar y florecer y abrirse esparciendo por todo el espíritu los vapores de la confusion.

Hoy entreveis la perturbacion como un sufrimiento que os espera; mañana la experimentareis en toda su triste y penosa realidad; hoy descripciones mas ó ménos vivas, os dan de ella pálidos reflejos; mañana la sentireis porque sumerjidos en ella os rodeará y penetrará llegando á poseeros por completo.

Esta perturbacion, consecuencia necesaria de la muerte, varía de carácter segun se produce en espíritu luminoso por sus virtudes ó en espíritu tenebroso por sus vicios.

Siendo la perturbacion como dejamos indicado, la consecuencia inevitable de la muerte, naturalmente que la diferencia de medio de produccion, ha de determinar en ella un distinto carácter.

Si el trastorno que un cambio de estado ha de producir en todo sér, encuentra en el espíritu gérmenes de confusion, y por tanto medio adecuado para ejercer su accion perturbadora, naturalmente que los fenómenos que nazcan de esta lamentable asociacion han de ser intensos, profundos y numerosos.

Por el contrario, si el trastorno consiguiente que la muerte ocasiona no encuentra en el espiritu elemento adecuado de propagacion, se dejará sentir, es verdad, pero de una manera tan suave que mas que perturbado podrá decirse que el espíritu está dormido.

En el primer caso, la accion trastornadora se prolonga y se propaga, porque el medio le favorece; en el segundo se localiza y extingue porque el medio le es absolutamente contrario: en el primer caso la perturbacion es sufrimiento, en el segundo es descanso, es reparacion de fuerzas, es preparacion de encantos y alegrías.

Optad por aquel que creais mejor, pero tened por seguro que si quereis llegar

sin sacudimiento al estado de lucidez debeis hacer esfuerzos para modificar vuestros sentimientos y mejorar vuestro carácter.

Si aplicais una antorcha en materia combustible arderá; si llegais á la muerte con defectos y vicios, con costumbres hijas de violentas pasiones, llevando en vuestro equipaje ódios ó remordimientos, la chispa de la accion transformadora encontrando combustible se propagará por todo el espíritu, llenándole de humo y polvo.

(Continuará.)

LÍNEA DE CONDUCTA.

I.

Barcelona 13 de Octubre 1881.—Médium P.

Los antiguos misterios son un símbolo perfecto de los destinos y de los trabajos de la humanidad.

Meditad breves momentos la historia. Recorred las huellas que los hombres dejan en su camino, los restos con que van señalando su paso, girones de sus mundanas vanidades, despojos con que se adornan los abrojos que en los linderos crecen, y observareis lo trabajoso y lento del progreso, es verdad, pero al mismo tiempo lo seguro y providencial.

Unas cuantas inteligencias preparadas yá, descienden entre los hombres, llevan la semilla de nuevas ideas, una reforma fermenta en ellas, una revolucion verificarán en las costumbres, es decir, en la voluntad, en las artes, es decir, en la fantasía, en la ciencia ó en la filosofía, es decir, en el pensamiento.

Estas inteligencias han de servir de introductores en el templo de los misterios, han de ser los guías que conduzcan á los hombres hácia nuevas sendas, los maestros que inicien á los discípulos en un nuevo órden de ideas ó de hechos.

Es una iniciacion.

La humanidad sube por grados en el conocimiento, los objetivos á que se dirigen las facultades, se ofrecen á la espectacion como las gradas de un inmenso anfiteatro; no podeis pasar á las segundas sin haber antes subido á las primeras, las unas os conducen á las otras.

Primero os sumerjís en la naturaleza: he ahí el templo de vuestra infancia; aquel al cual pagais tributo y adoracion en los risueños albores de vuestra vida; despues de la naturaleza ascendeis al Espíritu y del Espíritu á Dios.

Siempre en progreso, cada paso que dais sobre la tierra es una nueva iniciacion; de cada una de vuestras huellas, surge como un nuevo modo de ser como un estado nuevo; con el cambio que se introduce en vuestras ideas se opera en el exterior una completa transformacion en vuestras costumbres.

Tales son los efectos de una nueva iniciacion.

El Espiritismo ha levantado el velo que os ocultaba un mundo; si hoy solo columbrais una pequeña parte de él, dia vendrá en que descorriéndose el velo por completo se os mostrará con todo su brillo y esplendor.

La iniciacion se verificaba antes por espíritus encarnados; ahora, los espíritus desencarnados acudiendo en tropel al lugar que han habitado, se constituyen vuestros introductores.

¿Pero cuál es vuestra situacion?

Colocados en el seno de una sociedad cuyos hábitos y costumbres son contrarios á la rigidez de una severa moral; cuyas ideas y preocupaciones conspiran contra las soluciones que aporta al mundo el Espiritismo; frente por frente de intereses seculares; y de organismos que se conservan vigorosos á pesar de su vejez; antipático á unos, monstruoso para otros, en abierta oposicion con los prejuicios de los más, parece el Espiritismo una planta exótica que arrancada en otro mundo y del seno de otra humanidad y trasportada á este planeta y entre vosotros, carece de condiciones, de medios adecuados para aclimatarse y prosperar.

Así es en efecto: es una nueva iniciacion en los grandes misterios y toda iniciacion bien sabeis que iba precedida y acompañada de dolorosas pruebas.

Vosotros los iniciados sois probados en la firmeza de vuestra fé, es decir, en vuestras convicciones, en vuestras esperanzas, en vuestra conducta para con los que no iniciados todavía, os miran abismaros, con la estupefaccion ó con el desden del ignorante ó del sábio.

Porque ellos no son capaces de buzear, os creen locos, cuando á buzos os meteis. Son hombres sensatos, es decir, sensatos en el sentido en que muchas veces se emplea esta palabra entre vosotros.

Ante esta oposicion sistemática, ante los intereses coaligados de escuelas é iglesias, de sectas religiosas y filosóficas, frente á esta guerra encarnizada y sañuda que se hace no solo á vuestras ideas sino hasta á vuestras personas, ¿cuál es el pendon que os cabe enarbolar en vuestras manos? ¿cuál la idea á que debeis ampararos? ¿cuál la enseña que debeis tremolar, cuál el instrumento de renovacion que debeis usar?

Tolerancia. Hé aquí el principio que debeis acreditar con vuestra conducta. Son intolerantes con vosotros? Pues la tolerancia con ellos sea vuestra única venganza: en las entrañas de la Sociedad debeis fijar las raíces de esta idea. Toda vuestra línea de conducta se encierra en esta palabra.

La tolerancia practicada á todas horas y en todos los lugares, invocada como signo de redencion en todas las luchas á que intereses contrapuestos os provoquen, la tolerancia empleada como fuerza social, es la idea que ha de regeneraros, porque es el soplo de amor que los ángeles difunden por la tierra, porque

es la gota de rocío celeste que apaga la intemperancia y el ardor de vuestras pasiones.

Tolerancia! Cuán poco valor se concede á esta palabra y sin embargo cuánto tiene!

Al deciros que seais tolerantes os pedimos que seais indulgentes con los defectos del prógimo, cuando menos porque vosotros los teneis tambien; que con benevolencia escucheis y no contradigais con ira, que el furor no os arrebate en su atmósfera de fuego, ni la envidia os arrastre en sus negras cuevas, ni el ódio os ciegue, ni os animen salvajes instintos: os pedimos que seais benévolos, que seais justos: os pedimos amor para los que os aman, compasion para los que os ódian; os fijamos una regla de conducta social; una norma de vuestros actos; os proporcionamos un guía seguro para vuestra vida. Todo esto queremos dar á entender con la palabra *Tolerancia.*

Y al predicar una tolerancia hija de todas las virtudes, nos oponemos á las ideas reinantes, porque es menester que entendais que tan intolerante es aquella iglesia que lanza rayos sobre las doctrinas, como aquella escuela que inunda con un diluvio de calumnias á las personas; el desden, es una forma de intolerancia como lo es el anatema; el ridículo como la persecucion.

Ridículo, persecucion, anatema y desden, calumnias á las personas, ultrajes á las ideas, son miembros todos de una misma familia; son las tradiciones que restan de una historia sangrienta, los hábitos contraidos por la humanidad en penosas y lamentables hecatombes.

La conducta social se alimenta con estos hábitos.

Mientras por una parte se proclama el respeto á todas las ideas, por otra se ridiculizan y desprestigian, determinadas de ellas; los mismos que hacen inscribir en los códigos la libertad del pensamiento, atacan de una manera hasta ignoble ideas que no por no ser las suyas dejan de demostrar un esfuerzo del espíritu, un trabajo intelectual, un sacrificio, quizás una abnegacion.

Y esta abnegacion y este sacrificio ¿no es digno acaso del respeto y de la consideracion de todos los hombres?

El dia que la tolerancia penetre en el fondo de las creencias sociales y arraigue allá en lo mas hondo del corazon humano, el mundo cambiará de aspecto, la humanidad de fisonomía; será como la nueva iniciacion del hombre en los misterios del órden moral; sus primeros pasos por el mundo de la felicidad.

Procurad que esta hija de todas las virtudes vaya extendiendo su esfera de accion; no la circunscribais al mezquino recinto de vuestras leyes, trasportadla desde él hasta el corazon en brazos de vuestros ejemplos. Recordad siempre que la blanda respuesta apacígua la ira, y que por el contrario la cólera hace crecer el furor.

Sea vuestro lema: Tolerancia.

Dominad lo mas posible aquellos ímpetus de vuestra flaca naturaleza; sojuzgad con vuestra voluntad vuestras pasiones, quered ser libres, vivid libres y libres permanecereis despues de la muerte.

La tolerancia es hoy como raquítico arbusto que vive ignorado en los corazones sencillos y humildes; dia vendrá que este arbusto se convertirá en árbol y extenderá sus ramas para abrigar con ellas á la humanidad felíz y al mundo regocijado.

II.

26 de Octubre de 1881.

En la comunicacion anterior os trazamos una línea de conducta á la cual debeis ajustar todas vuestras relaciones exteriores. Condensamos todos nuestros ideas en una sola palabra, *Tolerancia:* y desentrañando todo su contenido, os descubrimos los elementos múltiples que esta palabra encerraba.

Pero tal regla de conducta (os decimos hoy) no debe ser una mera fórmula social; un modo de conveniencia, una accion de cortesía, sino algo como el resultado del concurso eficaz de todos vuestros sentimientos, de todas vuestras creencias, de todas vuestras esperanzas.

Pues estos sentimientos expresion de vuestras creencias, son los que deben alimentar vuestra conducta y no solo la conducta que debeis observar en vuestras relaciones sociales, sino la que debeis seguir en vuestras relaciones domésticas; no solo deben inspirar el órden de relaciones que manteneis con el exterior, sino aquellas que sosteneis entre vosotros mismos.

Esto es lo que debe ser la norma, la regla de vuestra vida exterior de la vida espiritista, es decir, de aquella vida que por lo mismo que se llama tal ha de diferir de la calificada con el nombre de otras sectas, de otras escuelas, como difieren vuestras creencias de las de los demás.

Porqué ¿no es una anomalía que mientras se abre vuestra inteligencia á las nuevas ideas, se cierre vuestro corazon á los viejos sentimientos? ?No es un contrasentido que mientras acojeis con júbilo esta semilla echada de lo alto á los abismos por la potencia creadora, desecheis aquellas otras difundidas desde los abismos por el sacrificio de un espíritu luminoso?

¿Ni cómo concuerdan los opuestos estremos de espiritista en ideas y no espiritista en sentimientos?

Siempre que seais corteses para con los demás sectas y entre vosotros os mostreis acres, destemplados, demostrais haber caido en el error de considerar la Tolerancia como una mera fórmula de cortesía, no como conducta impuesta por el imperioso sentimiento del deber.

Si por el contrario, sois siempre benévolos, compasivos, diligentes en socorrer, prontos á levantar, humildes y dignos; os mostrais Tolerantes, es decir,

demostrais conocer y cumplir vuestros deberes. Nada mas que esto solicitamos de vosotros.

¿Es acaso pediros un imposible? No, sin duda, pues que en el mero hecho de denominaros espiritistas; de haberlo acogido y prohijado con inmenso júbilo, habeis confesado el Cristianismo y con el la Tolerancia como espresion de amor.

Que vuestras relaciones domésticas se inspiren en estos sentimientos y vereis como florecen ocultas virtudes, ideas que se esconden á vuestra penetracion: gérmenes de vida brotarán por do quier y el Espiritismo preparado yá y templado para entrar en el fondo de la conciencia social, hará en ella su aparicion circundado por la aureola del más puro é inmaculado ejemplo.

Y al pediros esto, bien se demuestra que no se há alcanzado todavía, pues solo se solicita aquello que no se ha obtenido.

Bien saheis, pues lamentables y recientes ejemplos os lo han enseñado, cuál es la armonía que reina en muchas ocasiones en vuestras relaciones domésticas; por conocidas no son para dichas las causas que introducen el desórden allí en donde debia reinar el órden; nocivos y perjudiciales elementos turban, con su presencia, aquel concierto armónico de sentimientos, ya que no de ideas que debieran reinar entre los Espiritistas. Asoma el orgullo fingiendo humildad; la vanidad fingiendo ciencia; alardea de hombre convencido el terco, sostiénese la hipocresía y todas las miserias humanas, todas las debilidades, todos los defectos de carácter, todas las imperfecciones de una educacion viciosa ó incompleta, se reproducen en la asociacion que forman vuestras ideas, bien que á decir verdad, se modifican en algo todos estos elementos por la santa influencia de redentoras doctrinas.

¿Es qué esto puede continuar? ¿Es qué el Espiritismo tan solo significa ciencia y no moral, tan solo viene á verificar una revolucion en la inteligencia y no en el sentimiento? Si el Espiritismo es moral así como ciencia, deben así mostrarlo los espiritistas, no sólo difiriendo en sus ideas de aquellas creencias que en la sociedad predominan, sino difiriendo en sus actos, en sus costumbres, de las costumbres y de los actos de los demás. Y solo de esta manera es como se demuestra la bondad y eficacia de las nuevas doctrinas.

Si vuestro carácter no se doblega, si vuestros sentimientos no se modifican, si las asperezas no se suavizan, se ha verificado en la humanidad una revolucion á medias, porque el instrumento de redencion se habrá roto en las manos de aquellos á quienes se habrá confiado en depósito.

Y una revolucion á medias no es el fin que persigue el Espiritismo. Por hoy se contenta con aplicar la tolerancia á todo órden de relaciones; os pide tolerancia en vuestras relaciones domésticas como base y garantía de la tolerancia que debeis llevar á vuestras relaciones exteriores, reclama tolerancia como

una necesidad imperiosa que requiere satisfaccion, exige tolerancia, de la misma manera que la ley moral exige el cumplimiento del deber.

La tolerancia pues, es norte, regla de conducta, no solo por lo que se refiere á vuestras relaciones exteriores, sino por lo que atañe á la intimidad de la asociacion que formais con vuestras doctrinas. Domad rebeldías, sofocad impulsos de ira, arrebatos de cólera, templad fogosidades intempestivas, encauzad la corriente de vuestras ideas y dirigid vuestra voluntad en persecusion de los grandes ideales de bien y de justicia. Haciéndolo así, ó cuando menos intentándolo, que el intento en algunas ocasiones, es casi una victoria, cumplís, sois lógicos en vuestras ideas y consecuentes con vuestras doctrinas. Pero si así no lo haceis, bajad entonces hasta el fondo de vuestra conciencia, subid hasta el pensamiento, escudriñad vuestro corazon, mirad vuestro exterior, y si os sobra ingenuidad y franqueza, no podreis menos de confesar, que si por fuera sois espiritistas por dentro estais llenos todavía de amargos dejos y de farisáicos resabios.

Inspíranos estas comunicaciones, el deseo de modificar la marcha que generalmente se sigue, descontadas ciertas honrosas escepciones que nos apresuramos á reconocer.

Sed hombres de progreso en lo moral como habeis demostrado lo érais en lo intelectual; sed tolerantes como demostrais ser previsores y entonces alcanzareis como merecida recompensa de vuestra laboriosidad, como lauro de vuestros esfuerzos, la difusion de vuestras doctrinas y por tal la modificacion radical de las costumbres.

Ved en el Espiritismo su conjunto, investigad sus fines, y preguntad despues si solo há venido á resolver un problema, si para nada ha de influir en el mejoramiento de vuestros sentimientos.

¿Es que el Espiritismo no entraña una reforma completa? Pues si la entraña como vosotros lo confesais, mostradlo al mundo, á la humanidad, que llena de asombro podrá contemplar la estraña revolucion que se está realizando ante sus atónitas miradas; mostradle una vida espiritista ya que podeis descubrirle ideas espiritistas, que si se apartan de las ideas comunmente admitidas, tambien deben diferir de las costumbres generalmente practicadas.

Toda la línea de conducta así privada como pública, se encierra en la palabra tantas veces repetida en estas comunicaciones: TOLERANCIA. Es la varita mágica que ha de hacer del mundo viejo un mundo nuevo; es el instrumento de renovacion moral y social; es el grito que al dispertar de un sueño dilatado, lanza la humanidad todavía medio dormida; es la primrea palabra que balbucea el nuevo mundo niño aun, cuando se inicia en el conocimiento del idioma del amor.

Sed tolerantes y una conducta espiritista será el remate, el coronamiento de vuestras ideas y doctrinas.

***

LA OBSESION Y LA COMUNICACION.

Médium C. de B.

Nada es mas fácil á un espíritu libre que el ponerse en relacion con otro encarnado durante el sueño de este último ó en su desprendimiento por magnetizacion, arrobamiento ó éxtasis; pero muchas son las dificultades cuando el espíritu no sabe desprenderse de los lazos de la materia, ó forma con ellos una combinacion tan estable que hasta en la misma muerte se hace penosa la separacion. Un ejemplo tomado de las ciencias químicas os aclarará esta verdad. Comparemos al sér humano á la piedra caliza, compuesta de una sustancia fija, la cal, y de una sustancia gaseosa, el ácido carbónico. Cuando por la accion de un ácido mas enérgico y que forme con la primera una combinacion mas estable se desprende por completo el gas, tenemos el emblema de la muerte; al paso que en el fenómeno de disociacion por medio del calor se separan tambien las dos sustancias componentes de la citada piedra, volviendo á verificarse de nuevo la combinacion con el enfriamiento de la masa, en cuyo caso tenemos el emblema del desprendimiento del espíritu durante el sueño, magnetizacion, arrobamiento ó éxtasis.

La fuerza que le separa del cuerpo puede ser interior ó exterior. En el primer caso se considera tal, la fé, el acendrado amor á Dios, la caridad misma, pero siempre esta fuerza interior es mas bien aparente que real, porque se verifica inconscientemente tal vez para el que esperimenta el desprendimiento, por medio de la intervencion de otro espíritu libre y simpático. Todo pues debe referirse á una fuerza exterior, ya proceda esta de un encarnado ó de un desencarnado, ya sea en este último caso visible su accion ó invisible para el médium.

La accion del encarnado se verifica no mezclando sus flúidos con los del médium, sino á causa de estar dotados, los de aquel, de una potencia superior á la que mantiene unidos los elementos del último, como una gran cantidad de calor en los fenómenos citados de disociacion. Mas el magnetizador no puede mantener por mucho tiempo esta separacion que deberia redundar en su detrimento si fuera constante; y emplea solo la energía para verificar el desprendimiento, dejando al espíritu el cuidado de *combinarse* con el cuerpo, como sucede con los componentes de la caliza en el fenómeno citado de disociacion por el enfriamiento de la masa.

Cuando la separacion ó la disociacion de un espíritu encarnado la produce un espíritu libre, como este no necesita guardar su energía para mantener la union con su cuerpo material, puede obrar con mas fuerza, con mas constancia y hasta por un tiempo mas prolongado sobre el médium, ausiliando las mas de las veces, con su energía, para mantener la separacion practicada por el magnetizador á manera de una emanacion de calor sobre los elementos químicos disocia-

dos, á fin de retardar el enfriamiento de la masa. Si el espíritu tiene fuerza suficiente para mantener disociados los dos elementos componentes del encarnado, y constancia y tenacidad durante mucho tiempo, constituye el acto que llamamos *posesion*. Si esta no es constante sino á intérvalos, pero dejando siempre una cantidad, por pequeña que sea, latente de su energía, que evite por completo la asociacion del alma y del cuerpo, constituye la *obsesion:* y cuando el espíritu abandona totalmente al médium despues de haber disociado sus elementos solo ha tenido lugar la *comunicacion*.

Barcelona 11 Agosto 1881.

* * *

Vivir en la humanidad, es vivir en Dios.

Siempre hemos creido que el hombre debia considerarse como miembro de una gran familia, que no debia vivir para sí, sino para los demás; y el evangélico adagio *de uno para todos, y todos para uno*, nos ha parecido siempre el mejor credo religioso que podia aceptar la humanidad.

¿Qué es el hombre viviendo para sí solo? Es un miserable avaro que amontonando oro amontona piedras sobre su cabeza, que un dia le aplastarán.

¿Dónde hay nada más triste que la existencia de los avarientos? Vedles: mal vestidos, peor alimentados, recelan hasta de su sombra, y cuando dejan su raquítica envoltura permanecen sus espíritus guardando sus codiciados tesoros, sufriendo mil muertes por segundo, cada vez que sus herederos retiran una parte del capital que durante tantos años permaneció inactivo dentro de una caja misteriosa, cuyas múltiples cerraduras guardan un secreto que solo su dueño posee.

¡Qué vida tan improductiva es la de aquellos séres que no pensaron mas que en sí mismos! ¡desgraciados! ¡cómo se engañan! no saben que pensando en los demás se crea el hombre una fortuna cuyos réditos le forman una renta vitalicia que siempre se va aumentando, y nunca puede ser pobre el que ha llorado con los afligidos.

En el Album *Almería-Oran* dice Castelar lo siguiente:

«Sé uno con toda la humanidad; padece con los que han padecido; llora con los que han llorado, y si participas de sus dolores participarás tambien de sus glorias y vivirás de su vida».

«Serás más dueño de tí á medida que seas más libre, y despues de Dios serás con la libertad primera causa de tu vida».

«Por eso, si te ofrecen la ciencia ó el camino de la ciencia, escoge el camino; el bien hecho ó el que puedas hacer, escoge lo segundo. Sé siempre libre».

¡Magníficos pensamientos! El eminente escritor reconoce como nosotros que

el hombre no se pertenece á sí mismo; debe considerarse no como arbusto que crece aislado en la cumbre de una montaña, sino como rama de un árbol gigantesco llamado humanidad.

Le aconseja Castelar al hombre que sea siempre *libre*, que equivale á decirle que sea siempre *bueno*, porque nadie más libre que aquel que cumple con todos sus deberes, porque tiene accion para usar de todos sus derechos.

Dice que entre la ciencia, y el camino de la ciencia, que se escoja el camino. Así debe ser, porque el camino es el trabajo, y el trabajo es la vida.

Bello es el árbol cargado de fruto, pero más bello es aun sembrar el hueso que encierra la semilla y ver brotar de la tierra el planton que lentamente se convierte en gentil arbusto, que más tarde se cubre de flores presagiando abundantes frutos; y de emocion en emocion, y de esperanza en esperanza, vamos pasando las horas de la vida que sin el trabajo fueran de una monotonía insoportable.

Dice que entre el bien hecho ó el que podamos hacer, escojamos lo segundo; y estamos muy conformes con su consejo; nunca nos debemos dar por satisfechos con el bien que hayamos podido hacer. En el camino de la caridad, el que reposa trabaja en su daño, y el que no cesa en hacer buenas obras, se crea el reposo en la tranquilidad de su conciencia.

Para hacer un beneficio nunca debemos ser perezosos, porque cada minuto que ahorremos de sufrimiento á un sér afligido se nos convertirá en siglos de ventura.

Vivir en la humanidad, es vivir en Dios; tomar parte en sus aflicciones, identificarse con sus dolores, luchar con sus contrariedades, vivir con la vida de los otros, es adquirir fuerzas para el progreso indefinido del espíritu.

Cuando uno considera aisladamente los sufrimientos que le atormentan se asusta, tiembla y languidece; pero cuando acude á un lugar donde los infortunados lamentan sus dolores, y escucha las cuitas de este, las quejas de aquel, las exclamaciones del otro; cuando vé que son muchos los que caen en la *calle de la Amargura*, vuelve la vista á sí mismo y su cruz no la encuentra tan pesada, y comienza á resignarse con su destino porque cree que tal vez será el dolor la ley de la vida, y se dice á sí mismo: si esos séres tan virtuosos tambien gimen y no se desesperan, yo no tengo derecho á desesperarme, mi deber es sufrir como sufren los demás. Y se aceptan las tribulaciones con ánimo más sereno, que es como deben admitirse, porque la desesperacion para nada sirve, y para todo estorba. La impaciencia, como dice un sabio, es muy mala consejera para el hombre; hay que dar á todas las cosas su tiempo necesario para su desenvolvimiento, su madurez y su decrepitud.

Frutos de la vida son los sinsabores, y quererlos arrancar sin haber madura-

do, es un trabajo inútil; todo nos sirve para nuestra enseñanza y para nuestro progreso; no hay dolor que sea estéril, todos tienen su preñez de lágrimas, y el llanto es el bautismo de la humanidad.

El hombre que no ha llorado, no sabe lo que vale una sonrisa.

La felicidad existe aunque los pesimistas la nieguen, pero no se encuentra donde la buscan los ignorantes y los egoistas.

Es felíz aquel que ha llorado mucho y ha mendigado su alma un átomo de cariño, y cuando ha podido salvarse del naufragio, mira en torno suyo, y se vé léjos de las tormentas de la vida, rodeado de esas afecciones suaves que acarician sin impresionar; entonces en aquel estado de melancólica calma es felíz el espíritu que ha conseguido su reposo luchando, conquistando palmo á palmo aquel pedazo de tierra, aquel rincon de su hogar donde se detiene para morir.

Hemos dicho mal, para morir no, porque el hombre nunca muere, se detiene para reposar y prepararse á una nueva lucha, ó sea una nueva encarnacion. La generalidad no concibe que el espíritu pueda ser felíz en la época postrera de una existencia, y busca la felicidad en los séres que sonrien con las primeras ilusiones de la juventud, y si nadan en la abundancia mucho mejor; y estos séres *felices* suelen ser muchas veces profundamente desgraciados.

Conocemos á varias mujeres jóvenes y simpáticas, que han conseguido realizar el sueño que siempre acaricia la mujer, que consiste en hacer un buen casamiento; las vemos rodeadas de todas las comodidades, sus maridos las quieren, las consideran y las respetan, tienen hijos, y sin embargo viven impacientes, todo las aburre, todo las fastidia, la menor contrariedad las exaspera, y al verlas en aquel triste estado no podemos ménos que compadecer profundamente á aquellas *afortunadas* de la tierra que no saben apreciar lo que poseen.

Si hubieran padecido hambre les causaria regocijo la abundancia en que viven.

Si hubiesen lamentado desengaños, el amor de su familia las haria felices.

Sin el dolor la humanidad no puede ser dichosa. El dolor despierta el sentimiento, engendra la gratitud, engrandece las aspiraciones del hombre, por que le impulsa al trabajo, y en el trabajo están todos los goces y todas las virtudes; por eso decimos que vivir en la humanidad es vivir en Dios; porque nosotros conceptuamos la masa total de los séres como un conjunto de dolores, y tomando parte en ella nos purificamos y vivimos en Dios porque nos desprendemos algo de nuestras miserias, ó sea de nuestro egoismo y desagradecimiento.

El hombre felíz de la tierra, por regla general es desagradecido, malgasta su riqueza sin acordarse que hay pobres en este mundo. Mas ¡ay! que su felicidad no traspasa los límites de su tumba; todo lo que deja aquí, nada le sigue *allá*, y para *allá* hace falta crearse capitales. Se necesitan séres amigos que salgan á

nuestro encuentro, y nos alienten en esas primeras horas de turbacion; que como nos decia un espíritu, y nos decia muy bien: «el alma al salir de la tierra está muy enferma, no creais que al dejar su envoltura todo son glorias, nó; la crísis llamada muerte es terrible, porque es un acto que por lo regular va acompañado de grandes sufrimientos y de violentas emociones.»

«La separacion de ese mundo suele ser penosa, si se dejan en la tierra séres queridos; la transicion que se experimenta es brusca, se duda de la realidad creyéndola un sueño, y al ver el espléndido panorama de la vida, el espíritu se siente pequeño, muy pequeño, pequeñísimo.»

«¿No os sucede en la tierra que al contemplar el embravecido Océano, os mirais y decís: ¿qué soy yo, débil gusano, ante ese gigante que me aterra?..... Pues considerad cómo se quedará el espíritu cuando vé ante sí la eternidad. Cuando vé que la disgregacion de su materia no perjudica en lo mas leve á la vitalidad de su sér, cuando vé que no hay religion que le salve, que todo el trabajo de su rehabilitacion lo tiene que hacer él mismo: esta grandiosa realidad del infinito en los primeros instantes abruma al espíritu, operándose en él ese estraño fenómeno que de luz mas luz produce sombra. Y si en esas horas supremas no tiene el alma algunos séres amigos que le rodean y le digan:—No te aturdas, no te desalientes, no te creas más pequeño de lo que eres, tu última existencia no ha sido del todo improductiva, porque lloraste con los huérfanos, suspiraste con los desterrados, partiste tu pan con el hambriento, diste la mitad de tu capa al desnudo, ofreciste hospitalidad al peregrino, velaste el intranquilo sueño del enfermo, visitaste al preso; vén, mira algunos cuadros de tu vida, que su contemplacion te devolverá la calma, y en el reposo renacerá tu esperanza.»

«Si el espíritu no se ha creado con sus buenas obras una familia entre los afligidos, verdaderamente es digno de compasion. ¡Desgraciado de aquel que durante su estancia en la tierra no se ponga en comunicacion con los pobres!»

Dice muy bien nuestro invisible amigo, y desde que conocemos en algo el Espiritismo, hemos creido que el Espíritu, si angustiado se encuentra con su envoltura, gran pesadumbre deberá experimentar al ver ante sí la série de sus encarnaciones; en esos momentos indudablemente es cuando será mas horrible la soledad; porque no hay cuadro que más nos aterre que mirar dentro de nosotros mismos. Por esto es necesario que empleemos en el lienzo de nuestra vida los colores más puros y más hermosos, las medias tintas más delicadas, y desde las primeras figuras hasta los últimos detalles, que todo sea bello, que todo sonria formando un conjunto verdaderamente armónico. De ese modo, cuando dejemos la tierra, aunque seamos pequeñitos de inteligencia, aunque durante nuestra vida terrena háyamos pasado completamente desapercibidos, ¿qué importa, si en-

contramos en ultratumba quien guie nuestros pasos, y quien nos aliente para emprender una nueva lucha?

Trabajemos en nuestro progreso, pensemos en crearnos la familia de mañana, recordemos que nuestra vida tuvo principio, pero que nunca tendrá fin; y no olvidemos si queremos ser un dia espíritus de luz: que *vivir en la humanidad, es vivir en Dios*!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

La Inspiracion.

¿ Qué es la inspiracion?

Es el ángel misterioso que bate sus alas sobre la cabeza del escritor, del poeta, del sábio ó del artista, para desarrollar las ideas é ir formando con ellas la totalidad de las cosas; un eflúvio divino que, iluminando las inteligencias, las muestra las ocultas ciencias, las pone en contacto con todas las filosofías, y las hace caminar siempre en pos de un más allá grande y sublime, como es, la creacion sin fin de ideas que á todas horas bullen en el cerebro humano.

La inspiracion, puede decirse que es el buril con que el espíritu graba los conceptos, reformando ó deduciendo á su placer para que resulte un hermoso conjunto de gran utilidad: ella es, el génio de los génios, que eleva al sér humano al templo de la gloria; la motora del progreso, porque á su influjo, se agita el pensamiento, y tras éste las humanidades corren intrépidas, en busca de sus adelantos.

Cierto sábio poseedor de grandes ciencias, y que á más de los profundos estudios á que se habia dedicado, tenia un talento especial, se hallaba un día reunido con varios amigos, y sabiendo éstos lo mucho que valia, elogiaban su talento, no con esa adulacion que hastía sinó con la sincerídad del buen amigo: advirtiólo el sábio, que era modesto en extremo, y sonriendo bondadosamente les dijo:

«La vanidad, amigos mios, es la madrastra de la sociedad: ella enorgullece al hombre de tal manera, que de sábio le convierte en ignorante; pues no hay mejor sábio que aquel que se cree saber muy poco, por que éste con el noble afan de querer saber más, avanza sin cesar, y siempre encuentra algo nuevo en su camino; pero el que se piensa que sabe mucho, éste precisamente sabe ménos, porque no se afana en buscar nada; y en vez de ser de los primeros en el desenvolvimiento universal, es de los últimos por su orgullo y vanidad.

«Así pues, lo que vulgarmente se llama talento, y que con tanto énfasis nos apropiamos, no es otra cosa sino una chispa desprendida del Creador que, posándose en nuestra inteligencia, nos hace usar el lenguaje del alma, acrecer nuestro sentimiento, dilatar nuestra fantasía, embellecer los conceptos, presentar

cuadros maravillosos, y hacer poner en práctica esas ideas colosales que forman el progreso gigante del presente siglo; las cuales dejan perplejo al ignorante, pues duda si es ilusion ó realidad; horroriza al fanático, porque se cree en medio del infierno; y deja admirado al hombre pensador, porque encuenta algo de lo que bulle en su imaginacion; puesto que todo esto, es hijo de esa preciosa imájen que se llama *Inspiracion,* sin la cual el talento es casi nada.

«Los estudios, sirven para cultivar la inteligencia y despojarla de su postracion; para ponernos al corriente en el conocimiento de las cosas, y para un gran aliciente de la inspiracion, en donde ésta toma asiento á su placer desbordándose en clarísimos torrentes de luz; por lo tanto, nada poseemos en la tierra que pueda envanecernos, porque sin esa irradiacion excelsa que tan sólo Dios sabe de dónde parte, nuestro trabajo sólo, es tan efímero, como si dijéramos que es una insignificante luz artificial, comparada con la diáfana claridad que despide el Sol.

«Así es, que os ruego no elogieis nunca el talento: encomiad sí, la inspiracion, porque á ella debemos la recompensa de nuestros trabajos, por ser la luz que los ilumina, la mano que los modela, la electricidad que los mueve, la llama que los enardece, el calor que los vivifica y el profeta angélico que, en dulces notas, los extiende por el Universo.»

¡Cuánta verdad encierran las atinadas observaciones del sábio, puesto que la inspiracion, es un don precioso que casi nadie sabe apreciar en su justo valor! Sin ella, todo trabajo, no pasaria de ser mediano; pero con su ayuda, con ese fecundo manantial de ideas y sentimientos, se embellece la prosa, se da más realce á la poesía, más colorido á un cuadro, animacion á una estátua, y vida sin fin á todos los ramos del saber humano; pues, por vida tenemos, á todo aquello que está en constante actividad, como lo es el trabajo incesante del progreso indefinido, parto de la inspiracion divina.

Por esta razon, cuando vemos una obra admirable, no podemos menos de exclamar: ¡Qué inspiracion tan hermosa! Y ¿por qué decimos esto? Porque una obra inspirada encierra cuanto pudiera soñar la mente humana; tanto, que, si es en literatura, nos hace tener un lenguaje desconocido en lo bello y elevado; si en las ciencias, no encuentra valla alguna, pues todo se allana ante su paso; y en las artes, ora vemos trasladada al lienzo una de esas bellezas ideales que nos arroban, ya por lo irresistible de sus gracias, ya por la naturalidad con que está trazada; ora escuchamos la voz de cualquier instrumento musical cuyas suaves melodías lanzadas al aire por un músico inspirado, se asemejan á suspiros amorosos que, segun se van perdiendo en los espacios sus últimas vibraciones, parecen un tiernísimo adios del que se aleja á gozar dichas mayores; y así sucesivamente, allí donde la inspiracion se posa está lo grande, lo bello y lo sublime, porque, su benéfico flúido, está envuelto con el hálito divino.

El talento natural, es una piedra preciosa cuyo brillo no deslumbra; cultivado por la instruccion, pasa á la categoría de diamante, el cual tiene más vivo resplandor; pero si á este tocan los rayos da la inspiracion, ciertamente que quedará eclipsado, por ser luz más superior, pasando desde luego á constituir un esplendoroso Sol.

En Grecia, cuna de las ciencias y las artes y pátria de los grandes filósofos, han tenido siempre á la inspiracion como un favor especial que el cielo les concedia para cubrirse de gloria.

Los galos, persas y caldeos, veian en la inspiracion un don divino del cual esperaban todas las mercedes; tanto que, cuando les sobrevenia algun conflicto, la evocaban como á su ángel bueno para que les diera acierto en aquello que querian ejecutar, ó corrian presurosos á consultarlo con algun sábio, á quien daban el nombre de intermediario de Dios ó inspirado del cielo.

En la India, miran con cierta veneracion á los buenos literatos, porque dicen que su lenguaje no es el que vulgarmente se usa en la tierra sinó que viene como rayos de Sol, *de allá*, y señalan al espacio.

Casi todos indistintamente rinden culto, en mayor ó menor grado, á esa Diosa del trabajo cuyo templo es la gloria con que se cubren los humanos; tan sólo el orgulloso no la nombra, por que su egoismo sin fin, hace que todo lo quiera para sí; y apropiando á su talento el fuego santo de la inspiracion, siempre dá á comprender que todo se lo debe á si mismo.

¡Oh vanidad, vanidad!

¿Hasta cuándo cegarás al hombre envolviéndolo en tus perniciosas redes?....

¡Feliz el ansiado dia en que, hundiéntote en el polvo del olvido, dejes á la humanidad libre de tan pesada carga!

¡Huye, huye de la tierra y deja que la inspiracion, con sus alas de rosa, se pose en nuestras cabezas y nos trasmita el fuego bendito de las ideas, la llama del sentimiento y ese lenguaje poético del alma, que habla poco y dice mucho, expresando en una sóla frase un mundo de amor y de verdad!

Inspiracion hermosa, ¡yo te bendigo! porque, á tu contacto, el alma se transforma en bella mariposa que bate sus alas sin cesar hácia la luz del progreso indefinido.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia

De la Verdad.

Como quiera que cada pueblo y hasta cada individuo traduce á su manera la impresion que le causa todo lo que le rodea, de ahí que se hayan dado muchas

definiciones de la verdad, si bien todas al fin y al cabo nos dan una idea clara de ella, pues tanto Aristóteles como Descartes, Locke como Leibintz y otros filósofos célebres han venido á decirnos, aunque de diferente manera, que la verdad es el conocimiento exacto que tenemos de las cosas, la conformidad de nuestras ideas con ellas, la expresion fiel de la naturaleza y de la criatura, las cuales engendran en sus infinitas manifestaciones, infinitas verdades como la verdad física, moral, científica, filosófica, etc. Trabajo interminable sería enumerar todos los géneros de verdad que existen y así abreviaremos comprendiéndolas todas en las cuatro anteriormente apuntadas: la primera comprende los fenómenos de la creacion, atañe la segunda al individuo, fúndase la tercera en ideas abstractas y prodúcese la última en virtud de las reflexiones que nos sugieren nuestros propios sentimientos y facultades. Estas cuatro verdades principales entrañan todas las demás, pues aunque se dice que la verdad es una y absoluta, sucede en esto como en la ciencia, nombre que se dá al saber humano, sin que todos los conocimientos se reduzcan á una sola ciencia; podemos decir que la verdad es única en su género y múltiple en sus manifestaciones, su definicion no es dudosa; para comprender las inmensas ventajas que encierra y reporta á la sociedad no son precisos grandes esfuerzos intelectuales, mas saber quien posee á punto fijo tan precioso don, no es ya cosa muy sencilla, porque no conociendo las cosas mas que por los efectos, ignorando la naturaleza íntima de los séres, claro está que la verdad absoluta escapa á nuestras facultades y aun más á nuestros sentidos, que á cada paso nos engañarian en nuestras percepciones si la razon y el entendimiento no juzgasen de su realidad; y no están en lo cierto las escuelas filosóficas ó religiosas que han pretendido poseer la verdad absoluta y han dicho por lo tanto su última palabra. Puede objetarse á esto que la verdad, especialmente en materia de religion, es una y absoluta, pero estamos persuadidos que ese es esclusivamente atributo de Dios y los hombres deben conformarse con una verdad progresiva en su relatividad; de no ser así ¿cómo nos explicaríamos la divergencia de nuestras creencias con la de nuestros antepasados? Al fijarnos un poco en los adelantos cada dia crecientes de la ciencia, fuerza es confesar que las verdades de hoy, serán consideradas mañana sino precisamente como errores, al menos estrechas y mezquinas en vista de otras que abarcarán horizontes mas latos; así todo en el mundo progresa, sucédense unas generaciones á otras con sus afanes y dolores y en medio de horrorosas luchas, de ayes desgarradores y de la dulce esperanza, pasan los hombres dejando tras ellas el rastro bienhechor de los secretos que han arrancado á la naturaleza, los cuales sirven para el bienestar moral y consiguientemente material de la sociedad.

La verdad que mas cuestiones ha suscitado en el mundo es la verdad religio-

sa; la científica no ha preocupado menos los espíritus, pero todos han estado mas acordes con ella, y es que la ciencia tiene puntos fijos é indiscutibles, por ejemplo, á nadie se le antojará poner en duda que dos y dos son cuatro, que no hay efecto sin causa, que el aire es necesario á la vida, etc: pero no se aceptará universalmente el dogma de la encarnacion de Dios hecho hombre sobre la tierra para redimir á los hijos de Adan que llevan sobre sus espaldas la curiosidad de su madre y la fragilidad del padre; pues como quiera que las verdades se enlazan como los eslabones de una cadena, que de las unas se deducen las otras y que de faltar una tan sola resultaria rota la armonía que debe existir en la asociacion de ideas, produciendo pensamientos deformes, incoherentes, que á nada conducirian, al comparar la creacion del paraíso terrenal con los datos de la geología y ver que estos no concuerdan con la Escritura, necesariamente hemos de creer que la imaginacion desempeñó más papel en los escritores sacros que el raciocinio y el buen sentido, y si del pecado de Adan pasamos al sacrificio de Cristo, habiendo nuestro juicio rechazado lo primero ya no podemos admitir lo segundo, y si dejando aparte nuestra razon consultamos nuestra conciencia, no podemos ver lógica alguna, bondad y misericordia sin fin en un Dios sacrificándose él mismo para calmar su propio resentimiento; por más que á todo esto se le haya dado un orígen divino, es de base poco estable, sugeto á vaivenes mundanos que no hacen fuerte la idea que representan. En vista de este cambio incesante de ideas nos preguntamos: ¿Existe la verdad, dónde se halla, está condenado el hombre á ignorarlo y vivir siempre en tinieblas? Sí, la verdad existe; no es visible, ni tangible, pero es ideal, es moral; reside en Dios que es la suma de todas las perfecciones concebidas y por concebir, sin ella no le comprendemos, un Dios sugeto á error y engaño no es tal Dios, no es creador, no puede dirigir la grandiosa máquina del universo. Dios es inmutable: esta inmutabilidad nace de la fijeza, de la estabilidad eterna de sus pensamientos, que no son ahora mas ni menos de lo que han sido y serán, exentos de decadencia y de grandeza porque son patrimonio del Ser Absoluto que ha sido, es y será, ó mejor dicho, es siempre, que ni el pasado existe, ni el porvenir tampoco, solo en nuestra cortedad de ideas hemos dividido el tiempo dándole un valor relativo, como si fuese posible que el tiempo pasase. Persuadidos pues de que la verdad existe, veamos si al hombre le es dable conocerla. Sentemos primeramente que lo verdadero es siempre verdadero pero que muchas veces no nos parece tal á causa de nuestra limitada capacidad, que si bien se vé ausiliada por una especie de intencion, máxime en lo perteneciente al mundo espiritual, por otra parte se detiene en vista de que la razon no le dá completa seguridad y pone en duda lo que le dicta aquel vago presentimiento, estableciendo en lugar de un principio fijo, una hipótesis ó probabilidad. Sin embargo esto no impide que las verdades universales y absolutas hayan subsistido siempre aun cnando no las haya descubierto ni nuestra

conciencia, ni nuestro intelecto. Hemos apuntado al principio cuatro órdenes de verdades, física, moral, científica y filosófica, porque ellas nos parecian el fundamento de las leyes de la creacion en las cuales vá comprendido el individuo, reasumiremos mas y seremos mas exactos al decir que la verdad es inherente al mundo moral, sobre ella descansa todo el universo, de ella derivan todas las demas. Parece raro á primera vista que el mundo entero tenga por base la verdad ¿porque cuál es la analogía que puede existir entre la creacion, cosa material, que vemos y tocamos, y la verdad, idea abstracta que mora en nuestra inteligencia, en nuestro sentimiento íntimo? Comparemos y deduzcamos. Veamos nuestra sociedad. ¿Qué fundamentos tiene, qué lazos son los que á todos nos unen en mayor ó menor grado de amor, de fraternidad y de amistad? Son los de la moral, los del bien, á cualquier escuela ó filosofía que pertenezcamos, no importa la religion que profesemos, todas tienen por norma la justicia, la caridad ¿y qué son esta justicia y esta caridad sino la verdad mas absoluta? Unos principios sociales fundados en la ambicion, en el orgullo, en el egoismo ¿merecerían el nombre de principios morales? No; porque fueran erróneos y no nos conducirian al fin para el cual hemos nacido, al objetivo que perseguimos. Si pues la familia humana, débil reflejo de la familia universal, tiene por base la verdad, si los imperios y las naciones, subsisten por el órden y la armonía que engendra la madre de la virtud, ¿cómo es posible dudar de que las leyes de Dios, tanto las que rigen los mundos, como los que gobiernan los hombres y presiden al nacimiento del infusorio como al desarrollo del sol mas importante, descansan sobre la misma verdad? Sustituid el error á la exactitud matemática de las leyes físicas del universo y vereis el Creador haciendo milagros para enmendar su obra, saltando por encima de lo que él mismo estableció, perdiendo así el atributo de la inmutabilidad y siendo el padre antojadizo, que cura aquel hijo porque asi le place y deja el otro sufriendo y llorando, que ama á Jacob y aborrece á Esaú, y que escoge un pueblo para sí, operando grandes trastornos en la naturaleza á fin de favorecerlo, y abandona el resto de la tierra, etc. Es imposible suponer otra cosa que la verdad, como base de todo lo existente; sin ella la imaginacion nos presenta un plano divino disparatado, un caos donde todo se choca, se confunde, y nada ni nadie está en su lugar correspondiente, mientras lo contrario nos demuestra el estudio del cielo y el de nuestro globo, dó quiera la precision mas infinita, por todo la perfeccion mas absoluta. No así sucede en las leyes sociales; siendo estas, hijas de nuestra voluntad, incurrimos á cada paso en torpezas y males que deben su orígen á los errores que profesamos; la verdad que poseemos, está en el cristianismo, está en las religiones, todas la saben; los redentores de la India predicaban lo mismo que Sócrates y Platon y Cristo, los principios de la moral han existido en todo tiempo, han sido y son verdaderos, pero cada uno les ha apreciado de diferente manera, la luz ha venido á este

mundo, como dice el apóstol Juan, pero los hombres no han querido verla; la nocion del bien y del mal está escrita en nuestras conciencias; entre lo justo y lo injusto raras veces nos equivocamos; pueden las opiniones estar divididas sobre ciertos puntos de la ciencia, sobre los diferentes dogmas, mas en lo que al bien, á la verdad moral pertenece, sobre aquello no discutimos; en el fondo de nuestra alma reside ese juez inexorable que nos castiga con el remordimiento ó nos premia con íntima y dulce satisfaccion segun el valor de nuestras acciones y apesar de la adulacion ó calumnia de los demás.

De todo lo dicho hasta aquí se deduce primero, que la verdad absoluta reside en Dios; segundo, que todo en el universo reconoce su orígen en ella; tercero, que el hombre concibe su existencia, mas no puede esplicarse sinó una verdad relativa que le llevará muy lejos en el camino de la perfeccion.

Una observacion aun y terminaremos. De la idea de que nos es imposible conocer la verdad absoluta, se ha sacado en consecuencia que la humanidad no hallaría nunca la verdad en nada, y por otra parte todas las religiones proclaman muy alto que sus dogmas son absolutos é inmutables porque tienen por orígen la relacion divina. Ni unos ni otros están en lo cierto. Hemos dicho que poseíamos verdades absolutas, mayormente al tratarse de la verdad moral; esta última sin duda es peculiar á todos los mundos y no sufrirá variaciones en la teoría aunque se aplicará mejor y mas amenudo que aquí en humanidades mas perfeccionadas que la nuestra; el bien es siempre bien en cualquier tiempo y en todos los puntos del universo; el «Amaos los unos á los otros» debe ser doctrina tan pura en nuestro planeta como en los demas; esta verdad absoluta no nos es dificil hallarla, la sentimos en el fondo de nuestro sér y cosa contraria subleva nuestra conciencia porque lo contrario es el error y el hombre ha sido creado para la verdad, nos atrevemos á afirmarlo; apesar del pirronismo, un sin fin de consideraciones morales nos inducen á ello; Dios que es todo amor, que ha basado todas sus leyes sobre la verdad misma, no puede de ningun modo consentir que sus hijos vegeten en la mentira, en la oscuridad, en la muerte; la verdad es luz y la luz es vida, para vivir hemos nacido, para gozar en grado finito de la felicidad infinita de que goza el Creador, felicidad que no se alcanza sino por el estudio, el conocimiento de lo que nos rodea en el reino de la materia y en el del espíritu. Jesus nos dijo: «Sed perfectos como vuestro Padre que está en los cielos lo es». Si la criatura no hubiese llevado en sí el gérmen de todas las perfecciones, ¿nos hubiera recomendado su práctica el enviado del Señor? Ciertamente no seremos nunca Dioses, porque El es increado y nosotros existimos por su voluntad, pero teniendo la verdad por norte desplegaremos nuestra inteligencia de manera que comprenderemos las armonías del espacio en cuyo manantial sagrado saciaremos nuestra sed para levantarnos y purificarnos eternamente. Si pues nuestra marcha es siempre progresiva tanto en virtud como en ciencia, sí-

guese de ahí que las religiones pueden estar acertadas en cuánto al bien se refieren, mas no en cuánto de lo que de Dios enseñan, no tocante á lo que prometen respecto á la vida futura, salvando ó condenando terminantemente, no en todo lo que esté limitado, porque la ciencia descubre cada dia nuevos horizontes, ensancha los límites de lo conocido y remonta nuestro pensamiento mas allá del cielo donde habíamos asentado nuestra alma.

Este es nuestro destino, buscar la verdad; es decir, ir en pos del Autor de todas las cosas, que es la Suma Verdad, y así al conocerla, conoceremos á El.

MATILDE FERNANDEZ DE RÁS.

Crónica.

*** LA MEDIUMNIDAD DE LA HIJA DE LOLA MONTES.—Madame Debar, la Princesa Edithe, hija de Lola Montes, (1) es médium; se ocupa de psicología y de espiritualismo en New-York. El carácter distintivo de sus manifestaciones es la aparicion en el cielo raso, sobre la cabeza de los asistentes, de pinturas producidas sin colores ó pinceles y por manos invisibles. Los artistas Leclair y Bierstadt tienen muestras de pinturas de poco mérito artístico, pero su creacion es una maravilla que no venderia por un millar de dollars. Las sesiones de la princesa Edithe tienen lugar en pleno dia ó á la luz de una bujía, quedando todo expuesto á la evidencia. Sobre un pedazo de ropa de seda ó de satin fijado en el cristal de la ventana ó en la pared, encima de la cabeza de los espectadores, aparece á su invitacion, una pintura finamente ejecutada, un paisaje, una marina ó un estudio decorativo que se encargó de su custodia una de las personas presentes (Philadelphia Sunday Press, del 10 Julio.)

*** En Málaga ocurrió dias atrás un caso curioso de sonambulismo.

Parece que cierta jóven sirvienta, que varias veces habia sido sorprendida paseando por las habitaciones á las altas horas de la noche, completamente dormida, llevando algunas veces objetos de uso doméstico, sin que se le cayesen, fué encontrada en el alero de un tejado que dá al patio de dicha casa, teniendo en sus brazos un niño de siete meses de edad, á cuyo cuidado lo habian confiado sus padres.

Nuestros lectores pueden calcular la sorpresa que á los padres de la criatura les produciria el descubrimiento, debido á una *casualidad*, y las precauciones que se adoptarian para llegar hasta la criada antes que se cayese, consiguiéndose afortunadamente.

(1) Lola Montes, española, hija de Sevilla.

*** De nuestro apreciable colega «La Montaña» de Manresa copiamos lo que sigue, sin ninguna clase de comentarios por nuestra parte:

«El exclusivismo religioso ha sido en todos tiempos y países el azote de la humanidad. La sangre que por él se ha derramado en horrendas guerras fratricidas, excede á toda ponderacion.

Aun hoy que, gracias al progreso realizado, la libertad de conciencia, consecuencia necesaria del libre albedrío, está garantida por las leyes fundamentales del Estado, se molesta y atropella, por hombres ineptos que se llaman autoridades, al ciudadano pacífico, por causa de este mismo exclusivismo.

Desengáñense los ultramontanos; todos sus esfuerzos serán vanos para desarraigar la idea moderna de la libertad de pensar, El vuelo actual de la inteligencia humana, no puede estar contenido en los estrechos límites del dogma romano; y si por la violencia quieren cortar el vuelo del pensamiento, reduciéndole al régimen exclusivo del catolicismo; la conciencia pública protestará, porque la libertad de pensamiento es tan necesaria para el alma, como lo es el movimiento para el cuerpo.

Decimos esto, no porque nos constituyamos en defensores de los espiritistas ni de ninguna secta religiosa. Nosotros no nos hacemos solidarios de ningun culto; defendemos sí, la libertad en todos los terrenos, y por lo mismo no podemos dejar de protestar contra los atropellos de que éstos han sido víctimas, por el mero hecho de no pensar en punto á ortodoxia, como piensa nuestro actual Alcalde segundo, accidentalmente primer Alcalde, el tristemente célebre D. Pedro Arderiu y Brugués.

A la verdad, nos admira que un hombre de su *talla*, ignore completamente las leyes fundamentales de nuestro país. Si fuera un pobre pelafustan, de estos que dejan el arado para empuñar la vara de teniente de Alcalde, se comprendería; pero que las ignore un letrato en ejercicio, un *Doctor* en Jurisprudencia; eso no cabe en lo posible. Por consiguiente, debemos creer, para no inferir agravio á su *ilustracion*, que faltó á sabiendas á las Leyes fundamentales del Estado, cuando por su órden se presentaron tres municipales al Centro que tienen establecido los espiritistas en esta ciudad, mandándoles que se retiráran y cerráran el local, ordenando al Presidente de dicha asociacion, que se presentára el dia siguiente á las Casas Consistoriales.

Al dia siguiente, á las doce de la mañana, presentóse el Presidente del centro espiritista á las Casas Consistoriales, como se le habia mandado; y despues de haberle el señor teniente de Alcalde algunas preguntas insustanciales, á las que contestó dicho señor Presidente, recordándole los artículos 6.° y 11.° de la Constitucion, á lo que no sabiendo que contestar D. Pedro, le despidió con arrogancia y de una manera nada cortés, como tiene por costumbre, efecto de ignorar la reglas de buena crianza.

Ha de saber D. Pedro, por si lo ignora, que el Artículo 6.° de la Constitucion del Estado, hoy vigente, dice: *Nadie podrá entrar en el domicilio de un español ó extranjero, residente en España, sin su consentimiento*... Y ¿de quién lo tenian los municipales que por su órden hollaron el domicilio de los es-

piritistas? Y no solo esto, sino que los expulsaron de su propia casa, sin auto del Juez, y solo por mandato de nuestro celebèrrimo D. Pedro. ¿Se ha visto mayor ilegalidad?

El ser espiritista no constituye ningun delito, como no lo constituye el ser judío ó católico; pues como V. no debe ignorar, el Artículo 11.° de la Constitucion del Estado dice: *que si bien la religion católica, apostólica y romana es la del Estado; no obstante, NADIE SERÁ MOLESTADO POR SUS OPINIONES RELIGIOSAS, NI POR EL EJERCICIO DE SU RESPECTIVO CULTO.* ¿Por qué, pues, no ha respetado V. á los espiritistas Señor D. Pedro? ¿Es que se ha dejado V. llevar de su carácter bilioso é irascible? O es que, afiliado al ultramontanismo, se ha dejado arrastrar por la influencia jesuítica? En uno y otro caso ha representado V. un tristísimo papel; tan triste, que, ni la autoridad del mas insignificante villorío se hubiera atrevido á hacerlo.

El encargado de hacer cumplir las leyes, debe ser el primero en respetarlas, esto ya lo debe V. saber D. Pedro; y si el jesuitismo ó el clericalismo, ó algun patán tan *católico* como carlista y tan carlista como farsante, que vive muy cerca de aquel centro espiritista, ejerce sobre V. alguna presion, deposite la vara en las manos del padre Armengol, del doctor Peypoch ó del que sea que le arrastre á cometer ilegalidades y atropellos como el que acaba de cometer, y no convierta á la autoridad en editor responsable de los manejos ocultos del jesuitismo ultramontano.

¡Ah! si la ley hubiese permitido cambiar la totalidad del Municipio, en vez de hacerlo por mitad, seguramente que no tendríamos de deplorar sus ridiculeces y exentricidades, porque sabido es que, por sus intemperancias, se ha atraido las antipatías hasta de los conservadores canovistas, sus correligionarios, que es como si dijéramos que se ha malquistado con todo el mundo.

Llamamos sobre esta ilegalidad y atropello, la atencion del Gobierno y muy particularmente de toda la prensa de España. No olviden que quien hace un cesto hace ciento y nuestro D. Pedro seria capaz de hacer mil, atendida la impetuosidad de su temperamento y la impunidad en que han quedado sus abusos de autoridad.

2.ª PARTE.—Como todo el mundo sabe, las segundas partes acostumbran ser mas pesadas que las primeras; pero ahora no ha sido así. Tal vez se aguarda para una tercera lo mas grave y tétrico del drama que se está representando entre los ilustrísimos é *ilustrados* Alcaldes, primero y segundo, y los espiritistas de esta localidad.

Ya no será hoy D. Pedro Arderiu y Brugués el que solo se lleve la gloria de perseguir á los espiritistas. Envidioso sin duda de la fama de aquel el Sr. don Mariano Batlles y March, el martes dia de Todos los Santos mandó cuatro guardias municipales al Centro de los espiritistas para que hicieran desocupar el local, faltando así á la Ley y á la Constitucion del Estado; órden que se obedeció..... al cabo de tres horas, esto es, cuando concluyeron la sesion.

Antes de tratar en sério esta cuestion, importante por los desaciertos é ilega-

lidades que están cometiendo nuestras antedichas *ilustradas* autoridades, creemos que es necesario informarnos primero de si el beato, casto, *católico,* y virginal D. Mariano Batlles y March, y el *Doctor* en jurisprudencia el tristemente célebre D. Pedro Arderiu y Brugués son Alcaldes constitucionales ó jesuíticos; esto es: si acatan la Constitucion del Estado, ó si para ellos no hay mas Constitucion que las órdenes que emanan de la Cueva de S. Ignacio, ó de otros santurrones afiliados á la secta ultramontana.

Mas como creemos que las aludidas autoridades no querrán tener la galantería de proporcionarnos los informes que necesitamos, nos veremos en la precision de deducirlos por nosotros mismos. El árbol se conoce por sus frutos, como las causas por sus efectos. Si á pesar de lo prescrito en la Constitucion no se guardan á los espiritistas de esta ciudad el respeto y consideracion que se les debe, deduciremos que nuestros Alcaldes D. Mariano y don Pedro no son constitucionales, y entonces pediremos al Gobierno y á las Córtes no solo su destitucion, sino tambien la aplicacion del correctivo á que haya lugar por sus abusos é ilegalidades.

Por ahora, las disposiciones dadas por ellos contra los espiritistas, todas son antilegales; y por lo mismo procedentes de la intransigencia clerical y jesuítica, que no puede tolerar como las personas se morigeran por sus propios esfuerzos, prescindiendo de su cooperacion.

Los ultramontanos se creen necesarios y no pueden sufrir que se prescinda de ellos; si uno se mejora, ¿qué importa que sea por su propia iniciativa y por sus esfuerzos en mejorarse, ó que sea en virtud de los consejos ajenos? El bien siempre es bien, y el que se haga por iniciativa propia ó agena, esto no cambia su esencia.

Decimos esto, porque algunos de los espiritistas que conocemos se han morigerado de tal modo en su conducta pública y privada desde que son espiritistas, que sus casas, antes un infierno, se han convertido en moradas de paz, donde reina el mayor concierto entre sus esposas é hijos; y de alborotadores y cicateros, se han convertido en pacíficos ciudadanos.

¿Es esto reprobable? Políticamente, no; antes al contrario, es muy digno de consideracion y respeto.

El Gobierno pues, toda vez que se dice liberal, no debiera mirar con indiferencia semejantes abusos, y á esos Alcaldes de monterilla que se creen unos reyezuelos en sus localidades y que no atienden á otra cosa que á satisfacer los deseos de la gente de sotana, sean Jesuitas, Frailes ú otra especie, como lo hacen nuestros célebres Alcaldes Señores Batlles y March y Arderiu y Brugués, debiera hacerles entrar en vereda, haciéndoles entender que deben respetar la ley en todos sus casos y que por lo mismo, la están tergiversando persiguiendo de una manera tan injustificada á los espiritistas, que si se reunen es porque la ley les autoriza para ello. Y si no hubiera enmienda en tales autoridades con una simple amonestacion, entonces al Gobierno le toca tomar medidas mas enérgicas para que la ley se respete y no la hagan servir autoridades como los Sres. Batlles y Arderiu, para conveniencias particulares y bastardos fines.

Llamamos sobre este asunto la atencion de la prensa toda de España y le rogamos se haga eco de la segunda parte de este abuso de autoridad como lo ha hecho ya de la primera.»

*** Los últimos datos de la estadística espiritista del Norte América, los encontramos en un suelto del periódico «La Constancia», que se publica en Buenos Aires. Dice el suelto entre otras cosas: Que «El Banner of light», periódico espiritista, tira 25.000 ejemplares y que en aquellas regiones del Norte América existen 12 millones de espiritistas confesos además de los vergonzantes.

ANUNCIOS.

El Catecismo Espiritista de Mr. de Turck, (antiguo diplomático) vertido al español, es conveniente y hasta necesario para todos los que deseen conocer el Espiritismo y muy particularmente para los que asisten á las sesiones espiritistas. Prueba de su importancia es el haberse traducido en diferentes idiomas. Se vende á 50 céntimos de peseta.

—Para los de vista delicada, existen un buen número de ejemplares del «Libro de los Espíritus» y de «El Evangelio segun el Espiritismo» de las ediciones no económicas, á 3 pesetas el ejemplar con el 25 por ciento de descuento. De las mismas ediciones, hay coleccion de los tres libros primeros: «Espíritus,» «Médiums» y «Evangelios» á 8 pesetas los tres ejemplares, sin descuento.

—Los años atrasados de la Revista se darán á 2 pesetas cada año al suscritor que le hagan falta.

—Terminada ya la última edicion económica, corregida, de las obras completas de Kardec, se hallarán de venta en esta administracion á 6 pesetas en rústica; 7 pesetas, bien encuadernada en un solo tomo, y á 8 pesetas en dos tomos. No se remitirán libros encuadernados, ni paquetes grandes de cualquier clase que sean que no se abone la peseta que cuesta el certificado por cada paquete y los gastos de correo.

Las consultas ó preguntas que se hagan, deben venir con un sello de 25 céntimos para la contestacion.

—ESTUDIOS SOBRE EL ALMA (APUNTES PARA UN LIBRO) por Arnaldo Mateos.—Este interesante libro se vende en la calle de la Palma de San Justo, número 9, Tienda de Encuadernaciones, al precio de 2 pesetas 50 céntimos. Pueden dirigirse los pedidos al mismo autor mandando el importe en sellos de correo, por giro mútuo ó en giros de fácil cobro.

—TINIEBLAS Y LUZ, por D. Manuel Navarro Murillo. Un tomo en octavo mayor, consta de 234 páginas, 2 pesetas. En todas las librerías y puntos de venta de las obras espiritistas.

Este interesante libro se entregará gratis á los suscritores de la «Revista de Estudios Psicológicos», presentando el recibo de haber satisfecho la suscricion del año actual. Los suscritores de fuera de la capital, podrán autorizar persona que se presente á recogerlo en esta Administracion, y si quieren que se les remita certificado por el correo, pueden remitir 1 peseta 5 céntimos.

—ISLA DE CUBA.—Centro de suscriciones y expedicion de todos los periódicos y libros espiritistas. D. José Mauri, calle de Revillagigedo, núm. 47, Habana.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

Año XIII. Diciembre de 1881. Núm. 12.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Línea de conducta.—Necesidad de la regeneracion moral.—Grupo de La Paz: Impresiones de un Espíritu.—Agrupacion de Tortosa: Causas y efectos. No temais porque seais pocos. Un espíritu arrepentido.—Las hojas caen.—Necesidad del conocimiento de la medicina.—Nocturno.—Crónica.

Rogamos á los suscritores que están en descubierto, se sirvan remitir á esta administracion, el importe de la suscricion del año actual en sellos de correo ó letras de fácil cobro. Así mismo, rogamos la renovacion del año 1882 ó el aviso de los que no quieran continuar siendo suscritores, para ajustar en lo posible la tirada de los ejemplares de nuestro periódico. Los que no quieran continuar el abono, pueden devolver los números que hayan recibido.

Línea de conducta.

LA PROPAGANDA. (1)

I.

Así como vosotros habeis recibido de otros el legado de las nuevas doctrinas, otros deben á su vez recibirlo de vosotros; que no se os ha otorgado esta gracia para que las conserveis como precioso depósito en el arca santa de vuestro pensamiento, sino á condicion de que las difundais por todas las inteligencias dispuestas, por todos los corazones afanosos de conocerlas y acogerlas.

Para con los primeros os liga un deber de gratitud, para con los segundos un deber de fraternidad; los que fueron vuestros maestros, aquellos que os iniciaron

(1) Hemos creido conveniente colocar en lugar preferente estas comunicaciones recibidas por el *médium* P. en el Grupo de la Paz, y desearíamos fuesen leidas con la mayor atencion.

en las nuevas doctrinas; seguramente desearán como recompensa de sus afanes, como único testimonio de gratitud, que empleeis para con los demás, los mismos prolijos cuidados, las mismas delicadas atenciones que ellos tuvieron con vosotros.

¿Qué mejor modo de pagar la deuda que contragísteis, que convertiros en acreedores de otros? ¿Quereis manifestar gratitud? pues procurad despertarla en los demás con vuestros beneficios. ¿Quereis que vuestros primeros instructores se den por satisfechos y aprueben vuestras obras y aplaudan vuestra conducta? pues no os quedeis con los beneficios recibidos, antes bien repartidlos entre todos, porque en las bodas con que se celebra la union de la inteligencia con la verdad, ningun hombre que por ella luche debe quedar excluido.

La gratitud os obliga ¿cómo no responder á ella? os impulsa un deber imperioso, cómo resistir á este movimiento? Seria oponeros á la naturaleza, rebelaros contra sus leyes, no ceder al impulso de un sentimiento de gratitud. Pero no se traduce este sentimiento en palabras vacías, en fórmulas de adoracion, que si cansan vuestra memoria no espacian el ánimo, ni permiten al corazon nobles y puros arrebatos. En hechos es como debe manifestarse la gratitud, en hechos que sean expresion fiel de sentimientos esencialmente humanos, en hechos que reproduzcan con toda su viveza é intensidad los recuerdos gratos que conservais de servicios inolvidables.

Es ó no exacto que las nuevas doctrinas han sido para vosotros fuente de donde con abundancia manan beneficios incalculables por su número, inmensos por su importancia? Pues si habeis recibido beneficios, debeis sentir reconocimiento y debeis sentirlo hácia aquellos que os condujeron al manantial y os hicieron beber de sus aguas regeneradoras.

Ahora bien; la gratitud que les debeis, mostradla, convirtiéndoos á la vez en iniciadores, conquistando adeptos, es decir, difundiendo las ideas que se os enseñaron en otros tiempos y que os ha llegado á la vez ocasion de enseñar.

Sed propagandistas, hombres de accion y no tan solo de ideas; adoctrinad, haced Espiritismo, esparcid la rica semilla del verbo, de la palabra de Dios.

Pero, cómo se ha usado y abusado excesivamente de la palabra, como el calificativo es traido y llevado de aquí para allá, aplicándolo á las prácticas mas diversas y á los medios mas opuestos, de aquí que nos precisa fijar el sentido de esta palabra para determinar el género de propaganda que debeis emplear á fin de conseguir la difusion de nuestras doctrinas.

El propagandista no ha de ser, como dice el apóstol, inoportuno é importuno, antes bien, la primera condicion que ha de tener, es la oportunidad. Solo se convierte un espíritu, solo una inteligencia pasa de un órden de ideas á otro opuesto ó distinto, cuando haya en su vida un instante favorable que decida de

sus destinos. Creer que por meras palabras há de convertirse un hombre, creer que vuestras predicaciones constantes han de realizar una trasformacion radical y completa, es desconocer el corazon humano, el carácter, las profundas huellas que deja en el espíritu una educacion viciosa.

Se opone á esta conversion el orgullo; el orgullo puede sentirse vencido, pero nunca se rinde; herir al hombre en su soberbia es imposibilitar su conversion.

Nunca os empeñeis en convertir al soberbio en tanto no llegue el momento oportuno; aunque, si fueseis diestros y tuvierais gran confianza en vuestra mansedumbre ó en vuestra paciencia, bien pudiérais intentar su preciada conquista.

Desde el aspecto moral, quien logra abatir la soberbia y despertar la humildad, alcanza una grande victoria.

Pero generalmente son raras estas conversiones y los intentos más redundan en perjuicio que en beneficio de vuestras aspiraciones.

El hombre soberbio cuanto más se siente vencido ménos confiesa su derrota y vosotros no buscais su derrota, sino que apeteceis y vais tras su conversion.

¿Cómo, pues, intentar la conversion del soberbio cuando teneis la casi seguridad de alejarle en lugar de acercarlo? Esperad el momento oportuno.

El espíritu humano, áun el más fuerte, siente en momentos dados desfallecimientos, vértigos; áun sumido en las tinieblas de la duda, tiene presentimientos que le conmueven; sepultado en la indiferencia, pasan á veces por su memoria á manera de relámpagos en lóbrega noche, reminiscencias que le hacen temblar.

Si uno de estos instantes pudiérais aprovechar, vuestra tarea seria sumamente fácil.

No siendo así, más difícil es vuestra obra.

Al sobérbio no podeis convertirlo revelándole vuestras intenciones; por caminos tan francos y despejados lograreis alejarle, nunca acercarle: medios indirectos son aquellos que debeis emplear para facilitar su conversion. Aparentando que la derrota es vuestra y la victoria es suya, insinuándoos diestramente, fomentando con habilidad aquellas ideas que mas afinidad tienen con las vuestras y combatiendo con suavidad aquellas que les son mas opuestas, quizás se logre convencer al sobérbio, de que se debe á él mismo su conversion, es decir, que su conversion es el resultado de un movimiento natural y lógico de sus pensamientos y de su voluntad, de ningnna manera el efecto de vuestros esfuerzos; la consecuencia de vuestra lógica y de vuestra destreza. Si esto lograis, dejadle en su error; no le deis lugar con vuestra jactancia á que se arrepienta y retroceda en el camino que sigue. El medio de no obtener resultado en vuestra propaganda es envaneceros, pregonando vuestras victorias.

Os envaneceis? ¿Por desgracia vuestra os han turbado el juicio, los laureles

conquistados en fáciles batallas? Pues temed, mejor, estad seguros que no vendrán nuevos laureles á reverdecer los viejos, que no podreis añadir victorias á las que habeis ya obtenido.

El obstáculo mas peligroso que se opone á vuestra propaganda es la vanidad. Y es el mas peligroso porque en él teneis que luchar con vosotros mismos y teneis que venceros á vosotros mismos.

Si este es el obstáculo; la opuesta cualidad será la que mas os facilite el camino de las conversiones.

En efecto, la humildad, que es digna y sufrida, que no rebaja al hombre antes bien lo eleva; la humildad que despierta en todos los corazones las dulcísimas simpatías; es la única cualidad de carácter, capaz de llevar al propagandista hasta la conciencia del sobérbio; es el único medio de insinuarse en él; es el único instrumento con que podeis esperar cosecha abundante de prosélitos.

La vanidad entontece, la humildad aviva el ingenio; la vanidad rebaja, la humildad eleva; el vanidoso es aborrecido y por tanto desautorizado; el humilde es querido por todos, solicitado de todos y escuchado con respeto.

Ser vanidoso y empeñarse en propagandas, es correr trás un imposible: por el contrario, el humilde logrará, mientras humilde permanezca, fáciles victorias. La humildad es tan necesaria al propagandista, como le es perjudicial la vanidad.

Hé ahí pues, que si se exije á la inteligencia del propagandista, destreza para apreciar el momento oportuno, tambien se exije al carácter humildad; oportunidad para vencer preocupaciones seculares, humildad para contrarrestar defectos tan extendidos, tan universales, que puede decirse están como incrustados en la naturaleza humana.

Bien podeis comprender que al hacer estas consideraciones, tan solo nos referimos á un género de propaganda que pudiéramos denominar personal ó privada, por la forma en que se hace y por la limitada esfera que abarca, pues que en todo lo que se refiere al movimiento colectivo, el mero hecho de la aparicion del Espiritismo, os revela que para la humanidad la oportunidad ha llegado.

De la misma manera que el fruto maduro cae del árbol, la reforma se desprende del movimiento social, cuando ha llegado á su completa razon.

Quien aprecia la oportunidad de las reformas colectivas es Dios. Solo él dirige por medio de su Providencia estos impulsos que la humanidad recibe de tiempo en tiempo.

Contad pues que no nos referimos á la propaganda colectiva, y si á la propaganda personal, privada, aquella propaganda que hace el amigo en el amigo, el hermano en el hermano, aquella propaganda que sube desde el hogar doméstico, hasta la esfera mas ancha de la amistad.

Y por eso os decimos: quién tal propaganda quiera ejercer con fruto, no há de ser importuno, sino oportuno; ha de ser humilde, nunca vanidoso.

¿Qué diríais del herrero que se empeñara en machacar el hierro frio? ¿Pues qué podemos decir del propagandista que á tontas y á locas, sin destreza sin oportunidad, llame á todos los corazones y se obstine en sembrar en todas las inteligencias, la semilla de la *buena nueva?* Respetable es muchas veces la fé que os impulsa, pero debemos decirlo con dolor, tambien es ciega.

No, no seais nunca importunos. A vuestra importunidad, corresponde generalmente el fastidio, y por el fastidio no se ha logrado convencer á nadie. No os ilusioneis: es menester que os convenzais que vuestra palabra, hoy, es oida muchas veces con disgusto, pocas con agrado y complacencia; que vuestras ideas provocan el bostezo en la mayor parte de las ocasiones, aunque en otras despiertan la curiosidad.

Ya preveemos vuestra objecion: ya sabemos que podreis decirnos ¿pues este disgusto y este fastidio en los demás, no supone por desgracia escasa indulgencia, ninguna tolerancia? ¿Pero si existieran estas cualidades, si en ellas se inspiraran las relaciones sociales, necesitaríase acaso de una reforma?

Siempre debeis contar en vuestra propaganda, con todos estos defectos.

Sois á manera de pilotos, que se han encargado de dirigir las naves por un mar sembrado de escollos. Si no los conocierais, á cada momento correria el buque confiado á vuestra direccion, el peligro de encallar. Por el contrario no los temeis, si conoceis su situacion, pues en este caso los sorteais con destreza y los evitais sin dificultad.

¿En cuantas ocasiones no habreis tenido que invocar la humildad y la mansedumbre cristianas? ¿Acaso no habeis tenido que soportar nunca insolencias y locuras, que cayendo sobre vuestras personas con fuerzas abrumadoras, despertaban en vuestro pensamiento, intenciones no muy santas? ¿Porqué no debeis evitar esto? Acudid á la oportunidad y á la humildad como remedio á tan graves males.

Otro dia continuaremos.

***

9 de Noviembre de 1881.

Necesidad de la regeneracion moral.

El Espiritismo nos explica los misterios de la simultaneidad de inspiraciones en los países que dán tono á cada época.

En la nuestra, que es de regeneracion moral y social, se producen los mismos fenómenos en todas partes, con conciencia y sin ella.

Un espíritu de bien, sopla sobre nosotros desde Sicilia á Escandinavia, y desde Lisboa al Japon ó el Misissipí.

En mis primeros años de estudio creia yo que la idea de la regeneracion del todo por la parte, era idea exclusiva del Espiritismo; y despues he sabido que la habian ya propagado otros y Lamenais; y antes de él Marco Aurelio; y despues los pensadores suizos.

Tambien creia que la deduccion que yo hacia de un *socialismo cristiano* de las propagandas de los utopistas, era fruto exclusivo de la inspiracion que á mí se me trasmitía; y despues he sabido que la misma inspiracion soplaba en el Centro y Norte de Europa y América.

Estos hallazgos me han fortalecido en mis creencias, y han engrandecido á mis ojos el Espiritismo, asegurando con los HECHOS, y con el crecimiento práctico de las ideas, que estamos en lo firme y en lo irrebatible en todos los terrenos, sin que por eso presumamos de infalibles.

Hablo en el sentido colectivo espiritista; y me refiero principalmente á la conducta de encauzar las masas por las vías religiosas y cristianas.

El cristianismo ha sido la pesadilla de mi vida, y estoy contento con verle triunfar de todas las ideas, que al parecer se le oponen.

Esto es asunto para otra vez. Ahora tenemos otro objeto.

Me dirijo á las masas obreras, que se llaman *avanzadas*, para demostrarles, que el avance no está reñido con lo religioso, sino que por el contrario, no hay avance sin alma que lo inspire, sin verbo que lo impulse.

No hay progreso social ni individual sin ideales religiosos, y sin prácticas morales.

Puesto que las masas se llaman avanzadas, busquemos en sus primeros apóstoles la razon de lo que decimos; esto les probará que es necesario el estudio si se quiere formar dignamente en las filas del progreso.

Que la regeneracion moral es necesaria, anterior ó simultánea, á las armonías económicas, lo han dicho muchos.

Antes de que nadie nos lo diga podemos preguntar si EL DEBER ESTÁ EN NUESTRA NATURALEZA, y sino tenemos que educarnos integralmente, esto es, en toda fuerza y facultad. Siendo afirmativa la respuesta, claro es que la moral es condicion esencial de nuestro espíritu, y acude en tropel á nuestra mente abundante inspiracion regeneradora de amor, trabajo, modestia, y otros frutos desconocidos del mundo actual. El sacrificio y el amor vienen, pues, á ser grandes palancas de la vida social.

EL DEBER es ley eterna; condicion de libertad; garantía del órden; base de paz interior y exterior.

Si todos cumpliéramos el deber, ¿no habria realizado cada uno su derecho del modo mas completo? Esto es innegable.

Pero esto que dice el Espiritismo lo dicen tambien otros, porque la verdad es para todos.

Pedro Lerroux y Madama Roland admiten el DEBER como necesario.

Fourier en el *Nuevo Mundo Industrial*, acepta que Cristo, salvador de las almas, será el salvador de las sociedades. Lo mismo vienen á decir Considerant y Hugo Dohertes, falansterianos ambos. Es preciso purgar los errores de las escuelas, y sus contradicciones, aprovechando sus verdades y principios.

Cabet, apesar de sus errores ignolitarios era cristiano.

El socialismo mas elevado que hoy se desarrolla, es eminentemente cristiano; pero sin atacar á la propiedad, á la familia, ni á la libertad verdaderas. Lo que se combate es la hipocresía, la injusticia, la mentira, el fraude y los vicios.

Los sucesores de los utopistas han modificado mucho las teorías de principios y mediados del siglo. El tiempo no corre en vano.

El racionalismo aleman ha producido sus buenos resultados.

El movimiento cooperativo tambien es cristiano, porque no puede vivir sin virtudes.

El Familisterio de Guisa tiene por base el DEBER, LA SOLIDARIDAD. A su fundador le costó unos miles de duros perdidos en el fracaso falansteriano de Tejas y como la mejor leccion que se aprende es la que afecta al bolsillo, resulta que el Familisterio, admitiendo los principios científicos de Fourier, corrige sin embargo los embriones de su escuela en el terreno práctico.

El Espiritismo tiene una noble tarea que cumplir, sirviendo á las escuelas sociales.

Hoy sabemos que nuestras almas no son *nativamente* perfectas, sino que vienen de *atrás* con sus vicios y sus virtudes, y de esto se desprende que los progresos no son bruscos sino lentos y sucesivos. Cuando el Espiritismo se extienda, se darán grandes pasos en las ciencias sociales. No hablo en sentido absoluto respecto á nuestra naturaleza, sino en el relativo. Estamos atravesando un período de gérmenes sociales confusos; pero el embrion crece, y admiran sus proporciones gigantescas. Espíritus superiores se encargarán de darnos luz á los que estamos ciegos.

Conviene que los obreros estúdien el *Familisterio de Guisa*.

Está descrito en:

La Historia de las *Asociaciones obrera*, de Garrido;

La España contemporánea, del mismo;

El Anuario de la Asociacion;

La Humanidad y sus progresos, de Torres de Castilla;

Soluciones sociales, (en francés) por Godin.

Si LA ASOCIACION ha de ser, y es, el principio comun de todos los sistemas regeneradores; si ha de ser, y es, *superior al aislamiento;* si ha de solidarizar

intereses y producir acordes; si ha de destruir antagonismos; si ha de engendrar LA TOLERANCIA; ha de ser POR EL DEBER. No lo olvidemos nadie.

La libertad envuelta por pasiones groseras es el suicidio del espíritu.

Esos seguros mútuos, esas exposiciones universales, esas cajas, son resultado del DEBER.

El deber es ley natural, fraternidad, amor, esencia de la libertad, desenvolvimiento progresivo y libre, manifestacion de la conciencia.

LA CARIDAD y LA CIENCIA deben ser nuestros caminos.

Lo que decimos no es por menoscabar la importancia de la libertad, que reconocemos, sino porque vemos predicar derechos en todas partes y en muy pocas hablar y practicar deberes con la extension que era necesario.

A título de individualistas integrales hablamos de socialismo moral bien entendido.

Y creemos que en el Espiritismo se ocultan las bases fundamentales de todo desarrollo, así personal como colectivo.

Obreros, escuchad: clases todas, oid:

¿Quereis destruir la presente sociedad de pobres y desgraciados; de vicios y crímenes engendrados por la miseria y la hostilidad de clases; desgarrada por luchas permanentes?

¿Quereis acabar de una vez para siempre con la miseria; destruir el origen de las querellas, los procesos, el robo y el fraude; extender á todos los hijos de los hombres los beneficios de una buena educacion física, moral é intelectual; acabar con la holganza y el parasitismo; restablecer la prosperidad sobre bases indestructibles?

¿Quereis *organizar el trabajo*, aumentar la produccion, poner acordes el órden y la libertad, hacer que triunfen la verdad y la justicia?

Pues creed que todo eso es problema que estriba en nosotros mismos, que está dentro de nosotros, y que no saldrá fuera sin los medios adecuados para traducirlo en hechos. No saldrá afuera si mutilamos nuestra naturaleza moral y no la educamos convenientemente.

Decís que el planeta no será armónico si no lo son los continentes:

Que el continente pide la armonía de las naciones:

Qué la nacion exige el concurso progresivo de los departamentos, provincias, ó regiones:

Y que la provincia necesita la asociacion de los *comunes* armónicas.

Deduciendo de aquí que *la comune* es el elemento alveolar societario y la piedra fundamental de la armonía colectiva.

¿Pero qué es *el municipio* sino el conjunto de *individuos?* Luego es antes el individuo. Con partes malas no resultará un todo bueno.

¿Y qué es el individuo sino el resultado de cada *fuerza*, y de cada *facultad?*

Luego es antes cada una de nuestras partes componentes; por la misma razon de que no habrá indivíduo bueno con imaginacion perturbada, razon oscurecida, voluntad dura al bien, sensibilidad embotada, etc., etc. Necesitamos, pues, coger una por una nuestras facultades y hacerlas progresar.

El NOSCE TE IPSUM es el gran problema de ayer y de hoy.

Se me dirá que no es posible educarnos sin la asociacion. Lo reconozco. Pero quiero demostrar que el perfeccionamiento social es resultado del individual, como este lo es de aquel tambien, y que no basta el social como ideal si no trabajamos para realizarlo por nosotros mismos con bases seguras, dentro de nosotros y fuera de nosotros.

Aquí se nos abre una calzada imperial para el progreso. No nos desviemos de ella, y en cada etapa descubriremos nuevos horizontes.

Cada cosa llegará á su tiempo.

EN MARCHA.

Un obrero.

GRUPO DE *LA PAZ*.

SEGUNDA PARTE

DE LAS

IMPRESIONES DE UN ESPÍRITU.

Médium P.

VIII.

(Conclusion del capítulo.)

La perturbacion, como dejamos ya indicado, es el estado á que llega el espíritu despues de su desencarnacion. Consecuencia inevitable hoy, por ser todavía la humanidad presa que los vicios devoran; se irá modificando en lo sucesivo, á medida que las virtudes vayan asilándose en el corazon; es decir á medida, que por la santa influencia de la justicia y de la ley moral, se mejoren las costumbres y se encauze la voluntad por los derroteros del bien.

La perturbacion, estado constituido por las fuerzas trastornadoras, que la muerte oculta en su seno, es mas ó menos intensa, mas ó menos prolongada, segun el medio en que se produce; toma un carácter ú otro, segun sea uno ú otro el adelanto del esplritu. De ahí que, mientras para unos la vaguedad es la primera etapa de su vida supra-mundana, para otros es la segunda; para aquellos, la vaguedad hace los oficios de perturbacion, para esos no cabe sustitucion de un estado por otro. Los primeros llegan á la lucidez pasando tan solo por una reparadora vaguedad; los segundos son presa de la perturbacion, entran despues á la vaguedad, y por fin pasan á la lucidez. De modo que, segun sean los

sentimientos del espíritu, segun haya sido su vida, ó fueren sus costumbres, así será el estado á que llegará despues de su transformacion; la accion trastornadora que la muerte lleva consigo, solo alcanza á producir vaguedad; la perturbacion es engendrada en el medio, es decir, en aquella mala direccion que á la voluntad se dió durante una ó muchas encarnaciones.

Cada uno lleva consigo el gérmen de la perturbacion, en sus defectos, en sus vicios; si este gérmen se aniquilase, dejaria de existir la perturbacion. Pero favoreciendo la accion perturbadora, añadís leña al fuego, y por tal motivo dais lugar á la perturbacion, que hija del mal, solo en vosotros tiene su fundamento, su causa; aunque aparezca su orígen hallarse en esta ley universal y divina por tanto que se denomina muerte.

Hasta aquí hemos venido examinando la causa, el fundamento, el orígen de la perturbacion. Pero considerándola ahora en el medio en que se produce, considerándola en la entidad ó espíritu en donde ejerza su accion, una cuestion se nos presenta que nos conviene resolver y es la siguiente. ¿Qué efectos produce?

Una vez detallados estos, podremos dar el concepto que entraña la palabra perturbacion.

La perturbacion por tener su orígen remoto en la trasformacion, en el cámbio de modo de ser que el espíritu sufre con la muerte, debe producirse tan pronto la trasformacion se verifique. Dependiendo la intensidad del fenómeno, del medio en que ha de manifestarse, este en último resultado, es el que prepara y constituye la perturbacion.

Pues bien; suponed al espíritu libre ya del cuerpo. Logrando desprenderse de todos los lazos que le sujetaban al organismo ¿ha logrado así mismo emanciparse de todas sus influencias? Indudablemente que no. Antes de que la muerte rompiese los estrechos lazos que constituyen la vida humana, la influencia mútua del elemento espiritual y del elemento material era manifiesta.

Las sensaciones afluian al espíritu, de la misma manera que las corrientes tributarias afluyen á los rios caudalosos, las ideas á su vez, surgian en las serenas regiones de la razon, para volar por el espacio moral en que se mueve el sér inteligente, las sensaciones se ajustaban al tipo de las ideas, realizándose en el espíritu aquella operacion misteriosa, por la cual el elemento físico se encuentra en contacto con el elemento moral. El sér que recibia las sensaciones, el sér del cual surjian las ideas, permanecia por misterioso procedimiento, en relaciones constantes con sus medios materiales de manifestacion, los órganos facilitaban ó entorpecian la accion y espresion de sus facultades, y el cuerp o bien se ofrecia al espíritu, como instrumento dócil, bien como obstáculo insuperable. Accion del espíritu sobre la materia, reaccion de la materia sobre el espíritu, influencias recíprocas del doble elemento que constituye al hombre, unas

veces lucha, otras armonia, una veces en oposicion, otras en relaciones cordiales; de esta manera pasa su cautividad el sér inteligente.

Las influencias recíprocas de uno y otro elemento, son manifiestas.

Pero ¿estas influencias se extinguen con la muerte?

Alguna reminiscencia ha de quedar de la vida en el espíritu; esta reminiscencia es el gérmen que madurado rápidamente por las fuerzas trastornadoras que la muerte desarrolla, crece y se apodera por completo del espíritu.

Por tanto, mientras este gérmen subsista podrá decirse, que el espíritu permanece, no cautivo del organismo, pero sí cautivo de sus influencias.

El espíritu, es conciencia, es memoria, es razon, es voluntad, por la conciencia se reconoce, por la memoria recuerda, por la razon induce y deduce, se eleva á las causas y explica los fenómenos; por la voluntad obra.

Este es el medio, este el campo en donde la perturbacion ha de estallar; estas son las facultádes. que la muerte ha de trastornar, aprovechando las reminiscencias que la vida ha dejado en él.

Y en efecto, la perturbacion iniciada en el espíritu tan pronto la muerte rompió los lazos que le retenian unido al cuerpo, se propaga y cunde, bien se apodera de la conciencia, suspendiendo sus operaciones, bien de la memoria, paralizando su ejercicio; la razon queda como presa de ellos, la voluntad como fuerza sin aplicacion.

Por la supresion momentánea de las operaciones, propias de la conciencia, el espíritu se desmaya, deja sentirse á sí mismo y por consiguiente deja de reconocerse en su cualidad de ser personal, á lo cual contribuye la pérdida de la memoria de la razon y de la voluntad.

La perturbacion se produce espontáneamente en la conciencia, y en la memoria pierde el espíritu el sentimiento y el recuerdo de su personalidad. El espíritu ha entrado en la primera etapa de su vida ultra mundana. El estado de perturbacion se ha constituido. La perturbacion domina en las regiones altísimas de la razon, en los profundos senos de la conciencia, en la esfera de la memoria, todas las facultades dejan de funcionar, todas las operaciones intelectuales y morales que el espíritu verifica en su vida normal se paralizan; aquellas combinaciones que se producian, por virtud del ejercicio de las facultades, dejan de realizarse; aquel teatro de inmensa actividad, aquel campo de las vastas empresas, queda sepultado entre las nieblas y densos vapores de una confusion lamentable: los fenómenos perturbadores han estallado con la fuerza que les presta el medio, en el medio mismo, es decir en las facultades.

Sin conciencia, es decir, sin personalidad; sin memoria, sin razon, queda la actividad sin fuerza directriz y por tanto sin objetivo.

Estas son las condiciones, en que se halla el espíritu, al dar sus primeros pa-

sos, en la vida espiritual: es un estado verdaderamente morboso y por tanto anormal.

Y como lo anormal constituye tan solo un estado que pudiéramos denominar de escepcion, de ahí que no sea este el definitivo, es decir aquel en que el espíritu libre de vacilaciones y zozobras, descansa en la verdadera vida.

Suponer que alguna de las facultades ha entrado en ejercicio, equivale á suponer que la perturbacion ha cesado; pues la perturbacion impide las operaciones á que se entrega el alma en su vida normal. Este es el carácter distintivo que diferencia la perturbacion de la vaguedad y por tanto era menester fijarlo con la precision y el detenimiento que hemos empleado.

De la agrupacion de todos estos elementos ha de surgir el concepto sintético de la perturbacion. Procedamos pues á combinar todos estos elementos en una definicion y podremos dar por terminado este capítulo.

La perturbacion es *aquel estado que teniendo su raiz primera en una trasformacion, se desarrolla y constituye, por virtud de circunstancias y condiciones favorables, llegando á paralizar el ejercicio de las facultades y sumiendo al sér espiritual en prolongado desmayo.*

Por una parte, puede considerarse la perturbacion como prolongacion de una vida que se ha extinguido, pues alienta influencias y madura gérmenes, preparadas las unas y producidos los otros, antes de la muerte: por otra parte se diferencia esencialmente el estado de perturbacion del que disfrutaba el espíritu antes de trasformarse; de manera que si en un concepto la perturbacion prolonga la vida terrestre, en otro puede decirse que inícia la vida espiritual como los árboles incrustan sus raíces en la dura roca pero extiende sus ramas, eleva su copa hácia el azulado cielo.

No es vida; porque el estado en que menos vive el espíritu es el de perturbacion. Hallándose toda la vida concentrada en las facultades, si estas no funcionan, el espíritu no vive. No funcionando en el estado de perturbacion, claro es que el espíritu al encontrarse en estas condiciones deja de vivir por un tiempo mas ó menos largo.

La vida del espíritu pues, tiene sus paréntesis; no los busqueis en la encarnacion; encarnado, el espíritu vive, puede vivir en sí mismo y de sí mismo. Buscadlos mas bien en el estado que sigue á todo cambio de modo de ser. La accion trastornadora encontrando elementos en que trabajar abre el paréntesis de la vida espiritual, encargándose de cerrarlo acciones reparadoras, que se oponen y acaban por triunfar de la perturbacion.

De vosotros depende, es decir, de vuestra voluntad, caer ó no en la perturbacion. Si combatís ciertas tendencias y extinguís ciertos gérmenes, estad seguros que la perturbacion se detendrá ante vosotros y las acciones trastornadoras no

atacarán á vuestras facultades. Pero si fomentais estos gérmenes y alimentais estas tendencias, caereis á no dudarlo, bajo el imperio de la perturbacion, sereis víctimas, aun despues de la muerte, de las influencias del organismo.

Elegid de los dos caminos el que mejor os parezca.

Descubriendo el lugar á que conducen, señalándoos las ventajas é inconvenientes que uno ú otro tienen para vosotros, aconsejándoos, dirigiéndoos por medio de nuestras palabras, en vuestra eleccion, es la mision que un deber nos impone y que nosotros gustosos cumplimos.

Vosotros corresponded á nuestros consejos y estad seguros que al extinguirse en el sepulcro vuestra vida mortal, desaparecerán las oscuridades, dejareis de zozobrar, llegando á puertos en donde no alcanzan las tempestades del mundo.

***

Agrupacion de Tortosa.

CAUSAS Y EFECTOS.

Médium A. D. S.

Admitir los efectos y recházar las causas es un absurdo. Admitir la existencia del hijo y negar la del padre, es una monstruosidad incalificable. Muchos insensatos niegan la existencia de Dios, pero ninguno de ellos aduce prueba alguna en su apoyo. ¿Y cómo podrán probarlo jamás, si en su misma negacion está envuelta la prueba de su existencia? ¿Qué diriais, acaso, si alguno de vosotros se levantára y con el lenguaje de la formalidad dijese: yo no soy, yo no existo? ¡Ah! ó le compadeceríais por loco ó soltaríais la carcajada. Preguntad á estos séres encarnados en qué fundan su negacion y os responderán seguramente, que porque no lo ven ó porque si existiera, no permitiera tantos males y miserias como afligen á la humanidad.

Para lo primero, podeis decirlos que tampoco ven el aire que respiran y les dá á la cara, algunas veces con fuerza, y creen en él; que tampoco ven la causa que arrastra al acero hácia el iman y creen en esta causa porque ven el efecto. Respecto á lo segundo, iniciadles en la vida futura, enseñadles que el hombre necesita pasar por diferentes pruebas, en distintas existencias, solicitadas siempre por vosotros mismos para vuestro mejoramiento y habreis conseguido vuestro objeto.

No les desprecieis, hijos mios, á esos espíritus encarnados que vagan entre la duda y la negacion; vosotros habeis sido tambien como ellos y ellos serán á su vez como vosotros. Compadecedlos é instruidles, esta es vuestra mision y que debeis cumplir si quereis ser verdaderos hijos de aquel que dijo: AMAROS LOS UNOS Á LOS OTROS.

Tortosa 23 de Octubre de 1881.

NO TEMAIS PORQUE SEAIS POCOS.

Medium A. D. S.

No desmayeis, amigos mios, ante los rudos ataques y graves obstáculos que al desarrollo de vuestra salvadora doctrina os han de presentar los enemigos de la civilizacion y del progreso; al contrario, sed consecuentes, sed modelos sin mancha y practicad el bien sin egoismo alguno, que estas enseñanzas os servirán de fuerte baluarte, inaccesible á vuestros enemigos en la vía del bien, y un poderoso escudo en el que embotarán constantemente los proyectiles, nada temibles, de sus ponzonosas armas.

Adelante, no temais porque seais pocos en número, que la verdad no necesita de fuerza alguna para mostrarse desnuda de los asquerosos trapos con que la envuelve la ignorancia y el orgullo.

Además, que poco teneis que decir ni hacer para refutar los sofismas, pues no otro nombre merecen los falsos argumentos que pueden presentar en contra del Espiritismo, porque estos desaparecerán ante la consideracion de las personas sensatas, de la misma manera que el esponjoso copo de nieve desaparece á la enérgica fuerza de los rayos del sol.

Por otra parte, no os faltarán adalides que os ayudarán visiblemente en vuestro camino, amen de nuestro constante apoyo, toda vez que nuestra mision no es otra que la de instruiros en el camino que conduce á la verdad absoluta, para que podais entreveer con menor esfuerzo, el vasto y risueño horizonte que se extiende detrás de la tumba hasta el infinito.

Tortosa 13 de Noviembre de 1881.

UN ESPÍRITU ARREPENTIDO.

Médium A. D.

Os estaba esperando, atraido por el sentimiento de amor y benevolencia que profesais á los espíritus desgraciados, como yo. Vengo á contaros mi breve, pero triste historia, para que me compadezcais y oreis por mí.

Nací de padres extremadamente pobres, en un pueblecito de la montaña; y, aun cuando desde pequeñito fuí mendigando la caridad pública, nunca, jamás pude avenirme con aquel mísero modo de vivir.

Un dia, fecha fatal, pude reunir unos quince reales y con ellos me dirigí á Barcelona, donde me entregué al pillaje con otros compañeros, y, salí tan diestro en mi oficio, que pasé por el mas listo y de mas fama de todos los cacos de la Capital.

Por fin de mis aventuras, me hirieron en una reyerta que tuvimos los mas

sobresalientes, y despues de una prolongada agonía, dejé esa mísera tierra para vivir ahora en la mas completa de las tinieblas.

He llorado mucho por mis pasados yerros; he rogado por primera vez á Dios, me saque de la soledad y desamparo en que me hallo, y, es tan bueno que, sin acordarse de mis iniquidades, ha hecho nacer en mi corazon un rayo de esperanza.

He querido probar de levantarme muchas veces del abatimiento en que me hallo; mas no puedo; tal es el peso de mis pasadas faltas.

Ayudadme vosotros, orad á Dios por mí, y ¡ojalá! al dejar ese planeta de sufrimientos y pruebas podais volar libres por el éter hasta confundiros con el infinito.

Tortosa 20 de Noviembre de 1881.

PERICO.

¡Las hojas caen..... para renacer!

¿No es verdad que se impresiona el alma tristemente, cuando nuestra mirada afanosa se fija en los bosques, donde ayer anidaban los pajarillos, y hoy los árboles despojados de sus galas estienden sus secos brazos pidiendo misericordia?

Echegaray, pintando el cuadro del invierno dijo así:

Los bosques son muchedumbres
De esqueletos que se agitan.

Y nosotros decimos:

¡Esos muertos resucitan!...
Todo vive en la Creacion!

Pero la disgregacion vá acompañada siempre de un algo melancólico.

¿No es verdad que cuando trituramos bajo nuestros piés las hojas muertas, nuestro sér se estremece?

Todo desprendimiento ocasiona un dolor; para nosotros el invierno es triste, muy triste; la naturaleza se cubre con su manto de luto en algunas latitudes, y el alma fatigada no encuentra un lugar apacible donde reposar.

El invierno en ciertos parajes parece que le dice á los enfermos: «preparaos á morir.»

Recordamos á una hermosa niña que cruzaba el mundo llevando en su pecho el principio de una enfermedad horrible, la tísis; pero la niña ignoraba, como todos los tísicos, que estaba en peligro de muerte, y decia en los primeros dias del mes de Diciembre de 1870: «Yo estoy segura que me pondré buena cuando dejen de caer las hojas.» Todas las tardes salia al campo y cruzaba el bosque, y en su pecho aumentaba la fatiga, y volvia á su casa diciendo:

—¡Madre mia! no estoy buena, porque las hojas caen; llévame á otro lugar donde no caigan las hojas, que cada hoja que cae, parece que se lleva un átomo de mi sér; y como caen tantas, mi cuerpo vá perdiendo una parte de su volúmen; ya no me pesa tanto ¡madre mia! creo que con un leve esfuerzo mi espíritu se desprenderia de él, y no quiero dejarte ¡madre mia! llévame donde no caigan las hojas.

Su pobre madre, que era uno de los muchos proscritos que hay en la tierra, que ganaba penosamente su sustento, miraba á su hija con profunda pena y murmuraba:—¡Señor! ¡apiádate de mí! no te lleves esta hoja del árbol de mi vida!

Una tarde salió la niña, tardó en volver, y su madre sobrecogida de espanto fué al bosque á buscar á su hija, y la encontró sentada al pié de un árbol, la quiso levantar, pero la niña la detuvo diciendo:

—No contraries la voluntad del señor; una voz del cielo me ha dicho que no llore porque caen las hojas, que mañana volverán á renacer. Me ha dicho esa voz misteriosa que la Creacion es un árbol, que las humanidades son sus hojas, y me ha dicho tambien ¡madre mia! que cual las hojas secas hemos de caer todos los habitantes de la tierra, pero que no llores si ves que me voy con las hojas secas, porque volveré á renacer.

Mira, mira cuantas hojas caen... me dicen... que esas hojas... vienen... por... mí. ¡Adios madre mia!

Arreció el viento, y sobre el cadáver de la hermosa niña cayeron muchas hojas secas!

Su pobre madre aun está en la tierra, y cuando la primavera engalana los bosques y los prados, suspira tristemente y nos dice:—Las hojas caen... pero no todas renacen; mi hija se confundió con las hojas secas. ¿Por qué no vuelve?

¡Pobre madre!...

Dijo Espronceda:

Hojas del árbol caidas
juguete del viento son.....
Y que: *ilusiones perdidas,*
son las hojas desprendidas
del árbol del corazon.

¡Cuántas hojas secas caen en el otoño de la vida!... Todas las ilusiones de ventura, todas las esperanzas de placeres, todos los sueños de felicidad huyen de nosotros cuando la nieve de los años deja sus blancos copos en nuestra cabeza.

Los árboles son mas dichosos que los hombres; anualmente renacen á la vida, pero cuando se deshoja el árbol de las humanas pasiones, su tronco no se reviste con las hojas de nuevas esperanzas.

¿Será Dios mas misericordioso con los vegetales que con los hombres?

No, la razon nos dice que siendo la especie humana la depositaria de ese algo divino llamado inteligencia: la primavera de su reproduccion tiene que ser espléndida.

¡Caerán las ilusiones!

¡Morirán sus esperanzas!

¡Se estinguirá su aliento!

Los cuerpos se disgregarán cuando no sean para las almas mas que hojas secas; pero los espíritus, árboles divinos, se quedarán esperando su magnífica primavera; y nueva vida, nueva sávia les devolverá su lozanía.

¡Si las hojas caen para renacer, los hombres mueren para comenzar á vivir.

¡Esperanza suprema! ¡Sol que iluminas con tus vivificantes rayos el melancólico *Otoño* de nuestra vida!

¡Oh! si no esperásemos renacer.... ¡cuán triste seria el invierno de la humanidad!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Necesidad del conocimiento de la medicina en la mujer.

No es esta la primera vez que molestamos la atencion de nuestros lectores hablando de la mujer; hemos defendido nuestros derechos, gimiendo al mismo tiempo sobre nuestra ignorancia y lamentando las anomalías que la mitad del género humano piensa y comete con el sexo débil; hemos hecho notar cuan injusto habia sido el hombre negando á su compañera el pan del alma, la instruccion, sirviendole de pretexto su delicado organismo; la delicadeza de sus miembros era poco propia para egercer el pesado cargo de una carrera, pero muy apropósito para soportar el rudo trabajo material; aquella cabeza de pensamiento vivo como una centella, de imaginacion ardiente, no podía, no debia sacar cuentas en un escritorio, bastábale con las de su hogar; aquel débil conjunto en fin, no lo habia creado Dios para esclavizarlo tras de un mostrador midiendo cintas y cortando ropas, pero le era posible resistir ocho ú nueve horas en un taller ó una fábrica, batallando con las máquinas que cual monstruos de la civilizacion destrozan sin piedad al incauto que cae en el engranage de sus ruedas. ¡Cuántos contrasentidos! Si la explotacion del hombre por el hombre es horrorosa, la explotacion del hombre sobre el trabajo de la mujer es horripilante. Estos y otros asuntos sobre el particular nos han proporcionado mas de un tema que no repetiremos hoy por no ser pesados. De todo lo que llevamos y se lleva escrito sobre la mujer se desprende la necesidad de una radical reforma en su educacion, porque de ella depende el bienestar en lo suce-

sivo. No tan solo la fuerza de las circunstancias y la lógica reclaman imperiosamente esta trasformacion, la ciencia misma viene en su apoyo: la psicología nos demuestra la igualdad de los espíritus en estado libre, mientras que la frenología nos hace ver las mismas aptitudes en ellos durante la vida terrestre apesar de la diferencia de la envoltura material. ¿Pues que, no nos ha dado la mujer mil ejemplos de valor y de sabiduria así en las ciencias como en las artes? no hemos visto una dulcísima poesía brotar de la inspirada Safo? no hemos admirado la Francia caida bajo el dominio inglés por vil tratado de mujer indigna, y libertada luego por una sencilla doncella, Juana de Arco, la cual abrasada por patriótico amor rechazó el enemigo y ciñó las sienes del legítimo heredero con la corona real? no fué Sofia Germain coronada por la Academia francesa á causa de su extraordinario talento para las matemáticas, y por fin no tenemos en España una Fernan Caballero, una Carolina Coronada, cuyo melancólico acento al describir las endechas tristes de un enamoramiento sin esperanza, envidiara Lamartine y no desdeñara el tierno y sentido Racine?

Dios es justo y previsor; para él no hay hijos é hijas sinó espíritus creados por él, los cuales sufriendo aquí por sus imperfecciones, purificándose allí, instruyéndose siempre bajo una forma ú otra de vida, han nacido para realizar el sumo bien y gozar de suprema felicidad ganada por el trabajo de cada uno; en la divina justicia no caben privilegios para ningun ser, ora se halle bogando libremente por el éter ó aprisionado en este mundo bajo envoltura femenil, ya represente la belleza, ya la fuerza. El sexo que hasta ahora ha desempeñado empleos domésticos y materiales, es digno de desempeñar funciones mas nobles y mas dignas; así lo comprenden y lo quieren muchos en teoría, pocos en práctica, y la prueba está en que las jóvenes que han tenido valor para emprender una carrera, reservada tan solo para el sexo fuerte, han sido motivo de escándalo, de irrision, de ridículo. Una de las ciencias que mas ha hecho poner á los hombres el grito en el cielo y que yo considero como importantísima, para la mujer, es la medicina. Extrañarán muchos que pueda emitir esta idea sin sonrojarme; permítanme que á mi vez les pregunte: ¿porqué el hombre ha de tener mas derecho que la mujer en estudiar su propio cuerpo? no parece sino que nuestra envoltura corporal sea tan indigna que nos avergoncemos de observarla. Dícese que este estudio es cosa delicadísima, pues si asi es, esto viene á afirmar nuestra asercion, porque precisamente las cosas delicadas son patrimonio casi exclusivo de la mujer; si esta es la única razon que se puede elegar para vedar al bello sexo los conocimientos médicos, no nos parece bastante poderosa, es mas, no la juzgamos séria.

Creer que una ciencia, cualquiera que fuere, mientras esté basada en la verdad y tenga por consiguiente un fin completamente social y humanitario, puede ofender el pudor de quien la estudie, no es hacer gran elogio

de la ciencia en cuestion, de las verdades que encierra, es al contrario considerarla poco digna, viciosa y perjudicial; pensamiento opuesto, opuestísimo al que emite San Juan en sus epístolas al escribir: «Decid siempre la verdad y ella os redimirá.» Vemos pues que la verdad ha sido creada para todos y que todos por lo tanto son dignos de conocerla y apreciarla. Otra objeccion de algo mas valor que la precedente, pero que cae tambien por su base, invocada con ahinco por los partidarios de la ignorancia en medicina en la mujer, es la extrema sensibilidad de esta última, su excesiva impresionabilidad. La aplicacion mejor que la teoría contestará por nosotros.

En las guerras, esas luchas horrorosas, efecto de la humana ambicion ¿quién corre presuroso á curar los desgraciados heridos, arrostrando el peligro de las balas, sin desfallecer ante el aterrador espectáculo de charcos de sangre, de ayes tristísimos, de agonías desgarradoras, quien sino la hermana de la caridad, la mujer? ¿Y en los hospitales quien cuida los enfermos de uno y otro sexo sino la mujer? porqué no se le confía ese cargo penoso en extremo, al hombre fuerte, valiente, que habiendo asistido á batallas y refriegas puede mirar indiferente el estertor de su hermano moribundo? Porque hay un valor mas heróico que el de matar á su hermano en el campo mal llamado del honor; porque hay un sentimiento que pasa por encima de todo, que presta fuerza al desfallecido corazon, que llegado á su apogeo centuplica el ánimo mas pusilánime y opera prodigios; este sentimiento es el de la caridad, mas desarrollado en el alma amante de la mujer que en el sábio y en el valiente conquistador. Pues bien, dadas estas razones ¿qué inconveniente hay en que estas mujeres á cuyo cargo corren en tiempo de guerra las ambulancias y en la paz, los hospitales, los hospicios, los asilos de huérfanos y de ancianos, sepan medicina? Las que curan todas las heridas en cualquier parte del cuerpo que se hallan ¿pueden sonrojarse de saber la causa de su enfermedad? no serian sus remedios mas eficaces si tuvieran nociones de anatomia y de fisiologia, no ausiliarían al médico mas acertadamente, comprendiéndole mejor? Y ademas, fuera de los mencionados establecimientos públicos en que los conocimientos médicos debieran formar parte del reglamento para quien desea consagrarse á socorrer los afligidos cuidando de sus dolencias físicas ¿no es precisa tambien esta ciencia en el hogar doméstico? ¿Quién mejor que la mujer comprende al niño, por el que siente mas simpatía? Mirad sino como las criaturas se arriman con preferencia á las mujeres, ya les duela algo, ya tengan una cuita, ó les domine el miedo. ¿Sabeis por qué? Porque no escapa á la perspicacia de los chiquillos el gran poder de atraccion que ejercen sobre la madre, la hermana y todo el sexo débil en general; no ignoran que el hombre abusa algunas veces de su fuerza con los niños y saben que la mujer está pronto á defenderlos, á consolarlos,

á cuidarlos; por eso le confía todas sus penas, ocultándolas á menudo al padre que no les há de hacer caso. Esta simpatía tan grande entre los niños y las mujeres, necesariamente daria buenos resultados en medicina; los médicos asisten á las criaturas cuando están enfermas, siendo mirados por estas últimas con cierto terror, y es que el chiquitin adivina ya desde los primeros meses que el hombre no le há de manejar con esa tierna solicitud de la mujer. ¿Porqué pues se há de vedar á esta una ciencia tan necesaria, que puede verse obligada á ejercer á cada paso?

El estudio de nuestro cuerpo es indispensable, cualquiera que sea el sexo á que pertenezcamos, la posicion que ocupemos y el estado en que nos hallemos. Toda persona que tenga principios de higiene y de fisiología, aun cuando no sea apta para curar enfermedades, tendrá el suficiente discernimiento para evitar dolencias, en ella misma y en las que están á su alrededor. Desgraciadamente este punto tan importante como el de conocer nuestro físico, está bastante descuidado así en un sexo como en otro; excepto los que se dedican á la medicina, los demas ignoran lo que pasa en su propio cuerpo, como ignoramos lo que sucede en la luna; y siendo la salud uno de los dones terrestres mas preciosos que la Providencia puede otorgarnos, es el que menos nos preocupa y no lo apreciamos hasta que lo hemos perdido. Esta nécia pretension de querer conocerlo todo menos á nosotros mismos, causa mayores perjuicios en la mujer que en el hombre; esto se comprende porque á ella está confiado el cuidado de la familia y á causa de su ignorancia se ven tantas criaturas raquíticas, y enfermizas, porque desde su nacimiento las madres están á oscuras completamente sobre el método que debiera regir con sus hijos; si en verano están enfermos atribuye su malestar al calor y aunque esten débiles pretenden curarlos con refrescos; si en invierno se encuentran las niñas mal, esclaman sus mayores: ¡Es tan nerviosa esta criatura! y si la dolencia afecta á un niño achácase esta falta de salud á la sangre, aplican los mismos remedios á las mismas enfermedades ó á las parecidas sin tener en cuenta la diferencia de temperamento y de circunstancias que rodean al paciente; en fin, de tal modo se han cerrado los ojos de la mujer para que desconozca totalmente las funciones del organismo, que no son de extrañar los desaciertos de que cada dia son víctimas los pobres niños en una edad que reclama imperiosamente, no tan solo los tiernos cuidados que dicta el amor, sino las precauciones que la ciencia enseña á la razon. Si el hombre se fijára mas en esos niños que mañana serán iguales suyos y que tendrán toda clase de achaques, por las imprudencias cometidas durante la infancia, las cuales formarán un impedimento para el vuelo libre de la inteligencia, tendria mas cuidado de la instruccion de la mujer; no permitiria que perdiese un tiempo precioso aprendiendo cosas que mas tarde no le han de servir,

porque no tienen aplicacion práctica y la inclinaría desde luego á estudios mas útiles como son los referentes á medicina y otros, con esto se realzaría la moral de la mujer decaida hoy por su crasísima ignorancia; no tan solo el conocimiento de nuestro cuerpo nos enseñaria á cuidar de él como cosa dignísima puesto que sirve para las manifestaciones de nuestra alma, las cuales se ven entorpecidas cuando los órganos no funcionan regularmente, si que tambien tendríamos una idea más grande de la perfeccion de Dios en todas sus creaciones.

Terminemos esta delicada cuestion en la cual no he hecho sino emitir opiniones personales. Socorrer á su semejante es la mas dulce satisfaccion de un corazon amante. La caridad no se reasume en dar pan al hambriento y agua al que tiene sed; consiste en aminorar las penas de nuestros hermanos, sea cuales fueren; las dolencias físicas son por desgracia harto abundantes en este mundo para que en ningun individuo esté de sobra el modo de saberlas aliviar; en el hogar y fuera de él se ven á cada momento personas atacadas de un mal súbito y hasta la llegada del médico, bueno sería que uno de los asistentes pudiese impedir los progresos de tan repentino entorpecimiento en las funciones orgánicas; el individuo auxiliado no tendria escrúpulo entónces de que le asistiera una mujer, pues como dice un autor francés; «la verdad no importa porque boca, la caridad no importa porque manos.» Consideramos la medicina como una mision, como un sacerdocio, donde se pueden egercitar todos los recursos de la caridad. La sociedad há negado á la mujer el derecho de ser sacerdotisa; no lo hicieron así ciertos pueblos antiguos; comprendieron sin duda que la mision de amparar al niño y al anciano, socorrer á todos, enseñar á todos la palabra divina, era mas propia del dulce carácter de sus compañeras; siendo estas sacerdotisas bien puede creerse que eran médicos á la vez, porque en aquellos remotos tiempos todo el saber lo poseía la casta sacerdotal. Sobre este punto hemos atrasado hoy; la mujer está reducida al estrechísimo círculo de la casa y no realiza ninguna de las aspiraciones que le dicta su inteligencia y su benevolencia; en la medicina hallaria cabal cumplimiento su mision que es: la de proteger los pequeñitos, cuidar las personas de edad, velar á la cabecera del enfermo, consolar, dar ánimo á los hombres en todas sus calamidades y practicar el divino precepto de Cristo que dice: «Amaos los unos á los otros.»

MATILDE FERNANDEZ DE RÁS.

Nocturno.

Hollando los aires tibios,
del ensueño mensajera,
borrando los mil destellos
la plácida noche llega.

Mágico curso divino
y perenne del planeta,
que entre fulgores y sombras
continuamente revuela.

De la tarde la hora triste
es cuando, en luz y tinieblas,
el azul zenit oscuro
destaca una blanca estrella.

El crepúsculo dilata
su matiz en la postrera
ráfaga ténue que aspira
al tocar la sombra inmensa.

Hora de calma sublime
en que el silencio nos llega
con el moribundo acorde
de una brisa lastimera.

Lánguido son expirante
que á nuestros oidos suena
como el ondulante ritmo
de una melódica endecha.

Y tal parece en sus sones
casi apagados, que envuelva
ó un suspiro de los cielos
ó una queja de la tierra.

Cual pliegues de leve gasa
cruzan las nubes la esfera
y orillan el horizonte
en su lumbre prisioneras.

Altas cimas las atraen
y la distancia las deja
figurar cual otros montes
colosales que se elevan.

Gigantes fantasmas vanos
que, si entrañan la tormenta,
un soplo de aire levísimo
los arrolla y los dispersa.

En los confines de Oriente
brilla el cielo con luz nueva:
la pálida luz del astro
de la noche reverbera.

Aun oculto tras la cumbre
la oscura vertiente deja
como masa vaporosa
que alzara un tropel de nieblas.

En el peñasco medroso
álzase el ave agorera,
como génio de la sombra
que en ella se despereza.

Ni un rumor el manso arroyo,
que en los valles se platea,
lanza al recorrer suave
entre flores su carrera.

Horas de noche en que acaso
nuestros sentidos se aprestan
á percibir armonías
entre ignoradas cadencias.

Y aires, brisas y rumores
cantos, arrullos y quejas
duermen calladas las horas
en que las almas dispiertan.

¡Luz pálida de la noche!
del espacio que azulea

á tu fulgor, ¡quién las ondas
como tú salvar pudiera!

¡Ah! en el misterio fluctúa
tambien mi alma, sedienta
de una esperanza que huye
como una chispa se aleja.

¡Cómo al batir de sus alas
los confines atraviesa!
y en otros confines siempre
¡ah! ¡cuán lejos mi amor vuela!

GARCÍ-LOPE.

Crónica.

EL PROCESADO DE COGUL.—Nada más habíamos dicho sobre el proceso que por denuncia del cura párroco de Cogul, se formó en el Juzgado de 1.ª instancia de Lérida, contra el espiritista José Masip y Vila, porque esperábamos las noticias ciertas que hoy tenemos.

El Tribunal Supremo, en 9 de Setiembre último, declaró firme y consentida la sentencia que dictó la Sala de lo criminal de esta Audiencia, en causa por peroracion en público contra la religion del Estado, en atencion á haberse presentado el documento justificativo del correspondiente depósito, fuera del término del emplazamiento. Esta declaracion fué comunicada á esta Audiencia en 8 de Octubre siguiente. En consecuencia, Masip deberá sufrir su condena de cuatro años, tres meses de reclusion, pago de las costas y trescientas pesetas de multa. Despues de esta sentencía, no nos es dado hacer ninguna clase de comentarios, concretándonos á solicitar el indulto de este pobre padre de familia y á rogar á los espiritistas de buena voluntad, que amparen caritativamente á la mujer y á los hijos del procesado, mientras dure su reclusion, que no será de mucha duracion, gracias á la Providencia y al buen corazon de quien puede indultarle.

Creemos que por quien corresponda de derecho, debiera solicitarse el testimonio íntegro del proceso de Masip; y encargamos á los adeptos del Espiritismo, que sean muy prudentes en la propaganda de nuestras ideas, mientras se interprete nuestra actual legislacion del modo que se ha hecho con el penado Masip, recomendándoles la lectura y el estudio del artículo, comunicacion medianímica, que insertamos en la primera página de este número, con el título de «Línea de conducta. La propaganda.»

*** Las noticias que tenemos de Puerto-Rico, respecto á la propaganda del Espiritismo, son excelentes. Las nuevas ideas se difunden allí apesar del dominio que ejerce aun la gente de sotana, y empieza á sentirse la necesidad de que la ley, por lo que se refiere á cementerios para los que mueren fuera de la iglesia católica, se cumpla. A consecuencia de la muerte de un honrado y antiguo espiritista que el cura no admitió en el cementerio católico, haciendo enterrar su

cuerpo junto al camino, los espiritistas de Utuado presentaron una instancia al General Portillo, cuya autoridad ordenó la construccion de otro cementerio para los disidentes. En Octubre último tuvieron lugar, en el mismo punto, dos entierros de personas de posicion, sin ninguna clase de ceremonia, repartiendo á los pobres lo que habian de gastar para pagar la pompa fúnebre y demás gastos que proporciona la asistencia de la parroquia.

Los casamientos, bautizos y enterramientos civiles aumentan todos los dias y no es fácil que hagamos aquí mencion de todos los casos de que tenemos noticia; el dia que comprendan los tímidos que por este camino se encuentra la verdad sin egoistas ni falsos intérpretes, en las familias habrá más paz y más dinero para poder socorrer verdaderas necesidades. No olvidarse de aquel refran que critica lo mucho que suele gastarse en sufragios y oraciones para los muertos. AL CABO DEL AÑO COME MÁS EL MUERTO QUE EL SANO.

*** Copiamos de «El Nuevo Ateneo» lo siguiente:

«Sigue en San Juan Bautista celebrándose todas las noches de este mes (Noviembre) la funcion religiosa en conmemoracion de los fieles difuntos.

»A la puerta de dicha iglesia, mejor dicho, dentro mismo del templo, sigue tambien funcionando la rifa, indispensable compañera de todas las novenas y fiestas que en la católica Toledo se celebran.

»Es verdaderamente estraño que en una poblacion como esta que tanta fama goza de religiosa, no puedan tener lugar esta clase de funciones sin contar con los productos de esas rifas tan repugnantes en el templo de Dios.

»Y no se diga que las personas que juegan á la *rosca*, ó al vestido, ó al pañuelo, etc., depositan los cuartos con la intencion de que sirvan para la fiesta, puesto que si esta intencion tuviesen, podrian depositarlos lo mismo sin aspirar á comerse al dia siguiente la clásica *rosca*, mojándola en el chocolate á la salud de las ánimas benditas.

»Esto es exactamente igual que las rifas de los establecimientos de beneficencia. ¿Quiere decirnos cualquiera de esos señores que las defienden, si hay alguno que al comprar un billete del Pardo, lo haga con la intencion de que los dos reales les sirvan para satisfacer las atenciones del establecimiento? Ni uno solo. Pues lo mismo sucede con esas rifas que se establecen á la puerta de la iglesia; ni uno solo de los que se acercan á ellas lleva la intencion de que su dinero sirva para sostener el culto, y como á Dios el hecho material de tener dos velas ante su imágen no puede satisfacerle, si no existe la intencion, las velas ni los cánticos de alabanza al Señor tampoco sirven.

»Varias veces, desde estas mismas columnas nos hemos ocupado de ello y.... sermon perdido; pero mientras comprendamos que la razon no existe y que la moral lo reclama, no nos cansaremos de predicar.»

⁂ Los periódicos que más prueba dan de tolerancia, defendiendo siempre el ejercicio libre de todas las creencias religiosas, son La Montaña de Manresa y El Ideal Moderno de Mataró. Estos apreciados colegas, sin ser espiritistas, han defendido á los adeptos del Espiritismo siempre que se les ha atacado, queriendo privarles del derecho que les asiste de reunirse y emitir libremente sus ideas. Recomendamos la suscricion de estos dos semanarios á nuestros suscritores, seguros que les gustará su lectura.

⁂ Un entierro misto: Si no acertamos á dar, con propiedad, el título con que encabezamos este suelto, pongan nuestros lectores el que mejor les cuadre, atendidas las circunstancias del caso.

El cadáver del brigadier Cirlot, de cuyo militar, con justo título, tantos elogios há hecho la prensa liberal, fué enterrado en 27 de Noviembre último, en el cementerio *católico* de esta ciudad.

Al llegar el fúnebre cortejo al cementerio, un capellan castrense rezó, al difunto, un responso. Terminadas las ceremonias del culto católico, empezaron las que prescriben los rituales masónicos, pronunciando varios discursos algunos hermanos de la secta; y bajo la marcada impresion de los últimos rituales, fué depositado el cadáver del ilustre brigadier en su panteon. El ataud llevaba una corona de siempre vivas entrelazada con una banda de maestro frac-mason; y el anuncio mortuorio, que insertaron algunos periódicos, decia sencillamente, sin preceder ninguna señal de la cruz:

«.·.—S.·. F.·. U.·. —La Mas.·. de estos Vall.·. invita á sus obbr.·. para que »asistan hoy á las 10 de su mañana á la calle de Ronda de la Universidad número 127, para la conduccion al Cementerio del cadáver del.·. Príne.·. R.·. ✠ »h.·. Saltó, de nomb.·. prof.·. Juan Cirlot Espí.»

El decano «Diario de avisos de esta capital» dice solo lo que le conviene, en esta forma: «Sabemos que el brigadier D. Juan Cirlot, cuyo entierro se verificó ayer, murió en el seno de la Iglesia Católica, habiendo recibido los santos sacramentos. El piquete de honor que seguia al duelo con música y bandera, hizo la descarga de ordenanza frente al fuerte de D. Cárlos. Un capellan castrense rezó un responso al ser depositado el cadáver en el Cementerio.»

Para nuestro propósito bastan estos ligerísimos apuntes.

Hace poco menos de un año, asistimos al entierro de nuestro particular amigo Mr. Dufermont, filiado como el brigadier Cirlot, en la masonería, y tuvimos el disgusto de presenciar como se negó la sepultura de su cadáver, en el cementerio católico, sin que precediera en aquel fúnebre lugar por lo menos, ninguna de las fórmulas de los rituales masónicos; sin embargo, nuestro amigo quedó insepulto algunos dias y por fin tuvo que ser enterrado en el cementerio de los dicidentes. Entre otros, el inconveniente que se opuso para el enterramiento de Dufermont, en el cementerio católico, fué el que el aviso que se puso en los diarios, no iba precedido de la cruz.

No censuramos ni hacemos proceso, esponemos hechos, cuyos comentarios dejamos para que cada cual se los haga á su gusto. Por nuestra parte, parécenos que de esta babel, resulta cierta tolerancia que marca progreso y caritativa-

te evita disgustos, pues la dasconsolada familia del brigadier Cirlot no ha tenido que pasar por la prueba que pasó la del fabricante Dufermont, y es lógico deducir de estos mismos hechos, que en lo sucesivo, sabiéndose entender y *dando á las fórmulas toda la importancia que deben tener,* las puertas del cementerio católico se abrirán para todos los hijos de Dios. Conste que en cuanto decimos por nuestra cuenta, no debe entenderse en ningun concepto que aconsejamos, pues para nosotros el tiempo que se gasta en fórmulas sacramentales, es tiempo perdido y nada más.

*** Copiamos de «La Gaceta de Cataluña» los dos sueltos que siguen:

«El obispo de Salamanca llamó, en la reunion de la comision del Código civil, perturbadora á la ley de matrimonio civil, diciendo que empuja á la lucha.

De plantearse,—añadió,—desde el púlpito, desde el confesionario, en nuestras conferencias privadas, lo condenaremos sin respeto á la autoridad civil. Lo advertimos á tiempo. Las doctrinas de la Iglesia no son nuestras, nos las encomendó nuestro Señor Jesucristo y tenemos que defenderlas.»

Con mayor claridad no pueden decirse las cosas, ni formular amenazas con más lisura.

Las palabras del episcopado español en la citada reunion, demuestran la mansedumbre de los prelados, y nos recuerdan la frase de Laribandiére en *Adriana Angot*:

—¡Conspirar y cobrar sueldo!...

Aunque es mas que conspirar, es insurreccionarse contra las leyes del Estado, lo que hacen los representantes del episcopado español.»

«El obispo de Barcelona ha declarado á la comision de Código civil, que no permitirá que se bautice como hijos legítimos á los procedentes del matrimonio civil.

De manera, que el señor Urquinaona se revuelve contra las leyes del país á los dos dias de haber jurado la Constitucion en virtud de la cual se le acepta en el Parlamento, se le permite usar mitra, se le dán tratamientos de excelencia é ilustrísima, y cobra además, un sueldo no despreciable, por decir misa y excomulgar á los contribuyentes siempre que se le antoja.

Por lo demás, el que el obispo de Barcelona bautice ó deje de bautizar á estos ó á aquellos, nos tiene sin cuidado, porque en cuanto á los efectos civiles de las leyes del reino terrenal, nadie ha de salir perjudicado de semejante resolucion, y para los del reino celestial sospechamos ser mucho mas importante la misericordia divina que la cólera de un cura de más ó menos graduacion.»

Nunca se descompone mas el hombre que cuando se le obliga á defender lo que cree su propiedad. El dia que nos rijan leyes en consonancia con una verdadera y bien entendida libertad, facilitando los medios de que se pueda prescindir de fórmulas sacramentales y canónicas; qué les quedará á los católicos para hacer su propaganda? La Reparadora? estos son siempre los mismos con algunas mermas, porque está probado que esta raza de ovejas tambien se dispersan.

Duras son la amenazas de las Excelencias del Catolicismo; pero aquí podríamos aplicar aquel refran: Cria cuervos etc.

*** Desde que apareció el personage á que hace referencia el suelto que copiamos á coutinuacion, de nuestro apreciable colega «El Buen Sentido» dimos el correspondiente aviso para que los incautos no se dejaran seducir por sus prácticas ridículas, que el Espiritismo rechaza con todas sus fuerzas. En aquella época, las personas mas autorizadas de nuestra creencia, de palabra y por escrito, trataron de persuadirle de error; pero en vano, todo fué inútil; la subyugacion habia hecho ya un lamentable progreso y el Curandero de Sans estaba convertido en un falso profeta, por lo que nos vimos en la necesidad de hacer claras y terminantes declaraciones en nuestra «Revista».

Hé aquí el suelto á que nos referimos:

«El dia 16 de Setiembre se celebró en Artesa de Segre, un llamado bautizo espiritista, al cual asistieron sesenta ó setenta fanáticos, entre hombres y mujeres, presididos por el santon ó pontífice de la secta, un ex-maestro de niños, conocido por el *curandero de Sans*. Este buen señor parece que se ha propuesto ridiculizar el espiritismo fanatizando á personas sencillas é ignorantes, á las cuales arrastra á prácticas supersticiosas y disparatadas que hace tragar por prácticas espiritistas. Tiene el don de profecía, cura todas las enfermedades con agua y casi resucita los muertos. A los que siguen su evangelio, les prohibe el uso de algunas bebidas y viandas. Algunos afirman que obra por exceso de ignorancia; pero otros, no sin fundamento, le consideran instrumento del jesuitismo para desprestigiar la escuela espiritista, en la que ven los jesuitas el mayor enemigo de su comercio religioso. Lo que no admite duda es que el *Curandero de Sans* presta, consciente ó inconscientemente, un señalado servicio á la iglesia ultramontana, siendo punto ménos que imposible abrir los ojos á los curanderos de Sans, que recluta sus fanáticos entre las masas mas ignorantes, las mas difíciles de persuadir con razones de buen sentido.»

*** El periódico «La Montaña» de Manresa, ha sido secuentrado y multado con setecientas cincuenta pesetas por el Alcalde constitucional D. Mariano Batllés. Lo sentimos. El Gerente de la imprenta ha acudido en alzada al Excmo. Sr. Gobernador de la provincia. Lo hemos dicho repetidas veces, que donde se cobijan ciertos pajárracos de mal agüero, no puede haber paz.

*** Hemos recibido el primer número de «El Eco de la Montaña» que se publica en Manresa. Le deseamos larga vida para que vaya cantando verdades amargas á los que trabajan en secreto y conspiran contra los gobiernos libres. Recomendamos esta publicacion á nuestros suscritores como lo hicimos con su antecesor «La Montaña.»

*** UN TELÉGRAMA: «*Paris 2 de Diciembre á lás 10 de la noche:*—San Petersburgo:—Se ha hecho correr el rumor de que el Emperador asesinado aparecía todas las noches en la catedral de Kazan. Con este motivo el pueblo se reune todos los dias en los alrededores del templo y pide que se canonice al Emperador.»

Si el rumor llegara á creerse como una realidad, aunque no fuera mas que una alucinacion del pueblo moscovita y por lo mismo se canonizara al emperador, ya pueden preparar los rusos canonizaciones para todos los aparecidos ha-

bidos y por haber. Sin embargo una canonizacion por aclamacion de un pueblo seria cosa de ver; nos gusta la idea solo por aquello de *vox populli vox Dei*, que tal vez valga mas que un juicio contradictorio con recomendaciones.

Los espiritistas creen que solo á Dios corresponde juzgar de las virtudes de las almas de los que animaron en la Tierra á todos sus habitantes, desde el emperador al pastor, y hacen bien, pues saben por práctica, que por leyes completamente naturales pueden aparecer todos, *buenos y malos* y con mucha facilidad podria santificarse ó canonizarse ó un espíritu duende ó ligero, lo mismo que á un pícaro de siete suelas. Tal vez haya sucedido esto mismo en alguna ocasion y se dé el caso de que se enciendan cirios á algun estrafalario.

*** Hemos sido favorecidos con los números 2 y 3 del nuevo periódico espiritista que se publica en la Habana «La Luz de los espacios»; deseamos á nuestro colega larga vida y buena cosecha de suscritores. Sale los dias 10 y 24 de cada mes: calle del Monte 89.

*** En San Quintin de Mediona de esta provincia, han tenido lugar desde nuestro número anterior, dos entierros y un bautizo, sin intervencion de la parroquia. El 21 de Noviembre se enterró civilmente á Emilia Riba y Puigdengoles. hija de Pablo y Teresa.

El 10 de Diciembre á José Nadal y Martorell, hijo de Francisco y Raymunda.

El mismo dia, se bautizó tambien civilmente á María Tetas y Ramon, hija de Juan y María. Todos espiritistas.

*** Apesar de las influencias de los reverendos padres jesuitas y otras órdenes religiosas que hoy dominan en Manresa, el dia 6 de este mes, tuvo lugar el entierro civil de una hija del consecuente liberal D. Ignacio Perramon y Mer. Entre la numerosa comitiva figuraban los espiritistas de aquella ciudad, cerrando el fúnebre acompañamiento una música con los instrumentos debajo el brazo, porque el Sr. Alcalde no quiso que tocaran. ¡Hasta cuando!...

*** Una de las hermanas de la Caridad, de la ciudad de Tarrasa, abandonó su profesion y abrazó el Espiritismo, despues de varias polémicas con los teológos, cuyos argumentos no pudieron sacarla de su duda. El dia que la venda cae, asusta lo que se vé, y.... á otra parte con la música. A todos nos gusta la luz y aborrecemos las tinieblas. No será la última oveja que se les escape.

*** Mr. Donato hace verdaderos prodigios de magnetismo entre las personas ilustradas y los periodistas de París.

Mr. Donato no necesita pases ni otras manipulaciones vulgares, bástale su voluntad para que el 50 por 100 de los que caen bajo su influencia, se pongan en condiciones tales que basta su voluntad, para hacerles perder y recobrar la memoria, la conciencia de su sexo, la nocion de las cosas, del gusto, etcétera. De 15 personas las 10 se ven obligadas á arrodillarse sin que puedan levantarse á favor de sus esfuerzos. Su sonámbula la señorita Lusita, tiene condiciones nada comunes.

*** El Faro: Nuevo periódico espiritista que acaba de publicarse en Sevilla. Bienvenido sea y le deseamos mucha vida Se publica el 10 y 15 de cada mes; cuesta 1 peseta el trimestre y tiene su administracion en la calle de Limones, 10.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.